Manuel Perló Cohen

URUCHURTU

El Regente de Hierro

Tomo 2

Auge, caída y exilio





Uruchurtu,
El Regente de Hierro

Tomo 2
Auge, caída y exilio

Uruchurtu,
El Regente de Hierro

Tomo 2
Auge, caída y exilio

Manuel Perló Cohen



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Facultad de Arquitectura
Ciudad de México, 2023

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Sistemas Digitales de Información

Nombres: Perló Cohen, Manuel, autor.

Título: Uruchurtu : el regente de hierro / Manuel Perló Cohen.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2023. | Contenido: Tomo 1. Orígenes y primera regencia -- tomo 2. Auge, caída y exilio.

Identificadores: LIBRUNAM 2209471 | ISBN: 978-607-30-7706-4 (obra completa) | ISBN: 978-607-30-7707-1 (tomo 1) | ISBN: 978-607-30-7708-8 (tomo 2).

Temas: Uruchurtu, Ernesto P., 1906-1997. | Regentes -- Ciudad de México -- 1952-1966. | Ciudad de México -- Política y gobierno -- Siglo XX. | Obras públicas -- Ciudad de México -- Historia -- Siglo XX.

Clasificación: LCC F1386.23.U78.P47 2023 | DDC 972.53—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.



Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: David Monroy Gómez
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: Ricardo René Terrazas Torres
Foto de portada: El regente Ernesto. P. Uruchurtu visita la Penitenciaría de Lecumberri. 2 de septiembre de 1953. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo Archivo de la Fotografía.

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-7706-4 (Obra completa)
ISBN: 978-607-30-7708-8 (Tomo 2)

Índice

IX. Caída y exilio de Uruchurtu

Conclusiones y reflexiones

Bibliografía y documentación

Anexo y Apéndice estadístico

Mapas

Tomo 2
Auge, caída y exilio

VI. ¿Una metrópoli moderna?

Para Uruchurtu no hay un solo problema
que no tenga solución. Y además, los soluciona...
¿Qué más puede pedir la Ciudad de México que un funcionario como éste?
Adolfo López Mateos.[1]

El nuevo presidente y el regente Uruchurtu: ¿opuestos para una misma metrópoli?

El presidente López Mateos debió tener poderosas razones para ratificar en su cargo a Uruchurtu, ya que la mañana del 1° de diciembre de 1958, mientras tenía lugar el ritual de la toma de posesión del nuevo Ejecutivo en el Palacio de Bellas Artes, adonde asistieron cerca de 4 000 invitados, entre quienes se encontraban 52 misiones diplomáticas de los “países amigos”, y una “selecta concurrencia”, compuesta sobre todo de las fuerzas activas del país: industriales, banqueros y hombres de negocios, representantes de los sectores populares, periodistas y directivos de otros partidos políticos,[2] el sonorense se encontraba cómodamente sentado en uno de los sillones destinados a los integrantes del nuevo gabinete.[3]

Ya he señalado que no era la primera vez que un jefe del DDF había sido ratificado. El caso original sucedió con el doctor José Manuel Puig Casauranc, quien ocupó el cargo inicialmente durante el gobierno de Emilio Portes Gil y fue ratificado cuando Pascual Ortiz Rubio tomó posesión como presidente el 5 de febrero de 1930. La segunda ocasión se produjo cuando el general Lázaro Cárdenas ratificó al licenciado Aarón Sáenz el 1 de diciembre de 1934, quien ya había ocupado el cargo durante la presidencia del general Abelardo L. Rodríguez. En el caso de Uruchurtu, donde radicaba la novedad era que

se ratificaba a un funcionario que había sido uno de los competidores por la candidatura presidencial y que, si bien contaba con muchos apoyos, también reunía a un buen número de enemigos.

Nuevamente, como lo había hecho seis años atrás, en ese mismo escenario y en una ceremonia similar, el sonorense escuchaba con toda atención el discurso de toma de posesión, escudriñando las frases y los lineamientos formulados, en especial los que se referían a la Ciudad de México. López Mateos pronunció un mensaje muy diferente al de su antecesor en forma y contenido, lo que es comprensible porque se trataba de mandatarios muy distintos, incluso opuestos en muchas cosas. Con 20 años de diferencia cronológica, representaban la visión de sus respectivas generaciones. Mientras que Ruiz Cortines salió de las filas de la Revolución y siempre fue un "ortodoxo" dentro del sistema político, el nuevo Ejecutivo comenzó su militancia política vinculado al opositor movimiento vasconcelista en 1929. El veracruzano tenía una larga experiencia en distintas posiciones administrativas incluso antes de ser diputado, gobernador de Veracruz y secretario de Gobernación, mientras que el mexiquense había experimentado un meteórico ascenso que lo llevó de una senaduría por el Estado de México a coordinador de campaña presidencial de Ruiz Cortines, secretario del Trabajo y de ahí a la primera magistratura de la nación. El primero prefería la austeridad personal y el estricto control del gasto público, la centralización y el control de las decisiones, inclinándose por consolidar las instituciones más que crear nuevas; el segundo representaba a una generación joven, era mucho más pródigo en el despliegue de sus gustos personales, prefería delegar la autoridad en funcionarios capaces y se inclinaba por la innovación. Ideológicamente estaban situados en las antípodas. El antiguo secretario de Gobernación era conservador, anticomunista y paternalista, mientras que el ex titular de la Secretaría del Trabajo tenía en su historial haber participado en el movimiento vasconcelista de 1929 y proponía un programa que incluía las demandas agraristas, la nacionalización de empresas, una redistribución del ingreso más equitativa entre sectores y una política exterior más propia e independiente de Estados Unidos. El primer mandatario de izquierda desde Lázaro Cárdenas.

López Mateos inició su discurso abordando la política exterior, haciendo un análisis de la situación mundial y reposicionando a México en el pro-

blemático contexto internacional. Colocó el acento en la responsabilidad de la nación en esta nueva fase mundial, en la que "la convivencia en la libertad" estaba en entredicho. Se pronunció por la permanencia de la paz, "sin hegemonías agresivas ni intervencionismos intolerables".[4] Esta apertura temática era una novedad con respecto a su antecesor, quien siempre relegó la política exterior a un segundo plano, y tal vez hasta resultó una sorpresa para algunos observadores diplomáticos estadounidenses, como el embajador Robert C. Hill, quien en agosto de 1958 informó al Departamento de Estado que, después de un par de pláticas con el futuro presidente, le pareció que poseía una visión limitada de las relaciones internacionales.[5]

En relación con la economía nacional, el nuevo mandatario planteó mantener una tasa de crecimiento que absorbiera la expansión demográfica y que mejorara a los sectores que carecían de casi todo: "Para lograr esa tasa debemos sostener la inversión en el momento adecuado y la celeridad conveniente, a fin de que concuerde la distribución de las cargas con la participación en los beneficios, para que quienes concurren con su esfuerzo en las tareas de producción y en la formación del ahorro, reciban la justa necesaria compensación".[6]

El nuevo mandatario decidió proseguir con la misma política económica que su predecesor, conocida como el "desarrollo estabilizador", iniciada a mitad de la década de los años cincuenta durante la administración anterior[7] y que se consolidaría bajo la suya. Este modelo económico implicaba una estabilidad macroeconómica en la que se mantenían varias medidas que incluían los férreos controles sobre el gasto público, un tipo de cambio fijo frente al dólar, la estabilidad de precios, la política proteccionista y un bajo déficit fiscal.[8] Como lo han planteado diversos autores,[9] no sólo era un modelo económico, sino que contenía todos los elementos de un pacto político al que concurrían el Estado, las grandes centrales sindicales y los empresarios, que definían la forma en la que se distribuían los beneficios, las cargas y las obligaciones de todos los participantes. La movilización política independiente quedaba fuera, los empresarios y el Estado garantizaban un crecimiento firme y sostenido que pudiera beneficiar no sólo a los propietarios del capital, sino a sectores más amplios de la población. Gracias a dicha estrategia, se logró un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) superior

al registrado en los últimos años del periodo ruizcortinista, el cual se mantuvo en toda la década de los años sesenta. Como señala José Luis Reyna: "La relación entre el crecimiento económico y la estabilidad política se volvió entrañable".[10]

Otro aspecto que trató con especial cuidado fue el de la educación pública, una de las mayores preocupaciones nacionales. Prometió mejor calidad de la enseñanza, adaptando de manera menos teórica los planes de estudio a las necesidades reales del pueblo, y modernizando en lo posible los métodos y los procedimientos, para lo cual promovería la educación técnica orientada entre los obreros y campesinos. Declaró que apoyaría a la UNAM y al IPN, pero aclaró que "al mismo tiempo nos empeñaremos por que el Distrito Federal no absorba el mayor caudal de las vocaciones y a los mejor capacitados".[11]

Al igual que su antecesor, López Mateos colocó el acento en la descentralización, el equilibrio y la uniformidad del desarrollo nacional, "evitando la inconveniente y a veces exagerada, concentración geográfica, económica y política",[12] como una manera de contrarrestar la constante y sustancial migración hacia la Ciudad de México, cuyo crecimiento continuaba y ahondaba el desequilibrio social.

Por último, expuso sus ideas sobre los conflictos sociales: "México ha conformado, a través de su historia, un ambiente social de concordia, libertad y tranquilidad. La libertad fructifica conjugada indispensablemente con el orden. La libertad sin orden es anarquía, y orden sin libertad es dictadura". Sentenciaba: "El desorden abunda en un país carente de fe en sí mismo y en sus instrucciones; cuando el pueblo tiene un propósito superior, vive intensamente dentro del orden sin el enorme perjuicio que causan la anarquía o la violencia".[13]

Mientras el Ejecutivo hilvanaba su discurso, es probable que el pensamiento de Uruchurtu se orientara a descifrar las implicaciones que encerraba para la Ciudad de México y sopesara las acciones que tendría que llevar a cabo en los siguientes años. Tal vez llegó a pensar, con cierto alivio, que las palabras del nuevo mandatario contenían escasas indicaciones acerca del camino que debería proseguir la capital de la República. Por otro lado, las directrices planteadas no contradecían lo realizado por Uruchurtu los seis años anteriores: frenar el crecimiento del DF para favorecer a las regiones,

racionalizar las obras públicas y ejercer de forma responsable y equilibrada las finanzas locales. Todo parecía indicar que la definición de la agenda para la Ciudad de México quedaría bajo el control del sonorense.



El contraste entre la Gran Capital y el resto del país preocupaba mucho al presidente Adolfo López Mateos. Rafael Freyre, "La Gran Capital... y los municipios", *Excélsior*, México, D.F, viernes 24 de septiembre, 1959. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Tal vez sin saberlo en ese momento, en parte porque el propio presidente aún no lo había anunciado, Uruchurtu estaba por entrar a un nuevo escenario en el que la dinámica de la capital ya no dependería solamente de sus acciones y políticas, sino que quedaría determinada en buena medida por las grandes iniciativas que impulsó el Ejecutivo como parte de sus políticas nacionales y que habrían de concretarse en realizaciones urbano-arquitectónicas de gran calado, como la Unidad Habitacional Independencia, el Museo Nacional

de Antropología, el Conjunto Urbano Tlatelolco-Nonoalco, y en eventos de proyección internacional como los Juegos Olímpicos, las múltiples visitas de dignatarios extranjeros y hasta competencias automovilísticas de nivel mundial. Ciertamente, el regente no abandonará la mayor parte de los proyectos y las políticas que inició desde el gobierno anterior, pero lo hará conviviendo y apoyando las propuestas impulsadas por López Mateos.

Para entender la génesis de estos propósitos, tenemos que analizar los orígenes del presidente López Mateos y procurar entender cuál era su relación con la Ciudad de México. Se han destacado con frecuencia los orígenes mexiquenses del entonces nuevo presidente, "el hombre de Atizapán", como lo llamó su biógrafo oficial, Clemente Díaz de la Vega,[14] sus importantes vivencias estudiantiles y laborales en Toluca y su estrecha relación con la clase política del estado, especialmente su proximidad con el diplomático y político Isidro Fabela, pero tampoco hay que desestimar el hecho de que López Mateos creció, estudió, trabajó y vivió la mayor parte de su vida en la capital de la República, alcanzando un importante conocimiento y apego por la misma.

Si bien existe una controversia en torno al lugar y la fecha de nacimiento,[15] así como en cuanto a sus orígenes familiares,[16] de manera oficial se reconoce que López Mateos nació el 26 de mayo de 1910 en el pueblo de San Francisco Atizapán, la cabecera del municipio Atizapán de Zaragoza, Estado de México, en ese entonces pequeño poblado ubicado a 35 km hacia el norte de la Ciudad de México. Aunque también rodeado por la controversia, se reconoce que su padre fue Mariano López, oriundo de Zacatecas, quien falleció unos años después del nacimiento de Adolfo.[17] No está claro por qué se trasladó la progenitora del futuro presidente a ese pequeño poblado de San Francisco de Atizapán, pero independientemente de la identidad del lugar de su primera luz, parece existir consenso en que la familia se mudó de Atizapán a la Ciudad de México, donde se avecindó en la calle de Violeta, en la colonia Guerrero, muy próxima a la estación de ferrocarril. [18] De niño, López Mateos asistió al Colegio Francés que estaba ubicado en la calle de Puente de Alvarado; posteriormente residirá en la colonia Santa María La Ribera.[19] De 1923 a 1926 hizo estudios en la Escuela Nacional Preparatoria; posteriormente se trasladó a Toluca, donde ingresó al conocido Instituto Científico y Tecnológico. Los fines de semana visitaba a su madre y a sus hermanos en

la Ciudad de México, en la calle de Chiapas 157, colonia Roma.[20] Durante esa estancia comenzó a gestarse su identidad mexiquense. En una caminata que hizo hasta Guatemala recibió el apodo de *El Toluco*,[21] si bien en otra versión se dice que el mote que recibió fue *El Guatemala*.[22] En 1927 regresa a residir en la Ciudad de México para continuar sus estudios preparatorianos y en 1928 participó como representante de la Escuela Nacional Preparatoria en un importante concurso nacional de oratoria. Al año siguiente tendría una destacada participación en el movimiento encabezado por José Vasconcelos, que buscaba alcanzar la Presidencia como candidato independiente.[23]

Ante la derrota y la represión que sufrió este movimiento, López Mateos decide expatriarse a Guatemala. Permaneció un tiempo trabajando como periodista en la ciudad de Tapachula, Chiapas.[24] Regresó a Toluca en 1930, donde contactó al general Filiberto Gómez y logró colocarse como secretario particular del presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y ex gobernador del Estado de México, Carlos Riva Palacio, quien lo convenció de entrar al partido oficial.[25]

En la década de los treinta, López Mateos mantuvo empleos tanto en la Ciudad de México como en Toluca; además, se encontraba terminando sus estudios de abogacía en la UNAM, aunque existen dudas que realmente haya obtenido un título universitario, como lo ha señalado Krauze.[26] De acuerdo con el autor de *La democracia imperial*, entre 1931 y 1934 López Mateos fungió como secretario del Comité Regional del PNR en Toluca; en 1935, como secretario del comité regional del PNR en el Distrito Federal; en 1937 trabajó como interventor del Banco Obrero ante los Talleres Gráficos de la Nación, y en 1941 fue director de Educación Extraescolar y Estética en la Secretaría de Educación.[27] Todo lo anterior indica que desde la segunda mitad de la década de los años treinta debe haber residido mayormente en la Ciudad de México.

En la década de los años cuarenta se produjo su retorno a Toluca bajo el padrinazgo del entonces gobernador Isidro Fabela (1942-1945), quien lo designó director del Instituto Literario y Científico de Toluca, donde había estudiado tiempo atrás, cargo en el que permaneció del 3 de octubre de 1944 hasta el 4 de marzo de 1946.[28] En las elecciones de julio de 1946, Fabela fue nominado candidato para la Senaduría por el Estado de México, pero en enero de ese año lo designaron representante de México ante la Corte Internacional de Justi-

cia y fue reemplazado por López Mateos, quien era el compañero de fórmula suplente; contaba para ello con el apoyo del propio Fabela y del candidato a la presidencia Miguel Alemán, con quien mantenía una buena relación.[29]

En el Senado, López Mateos construyó una red de destacados vínculos políticos con sus compañeros Gustavo Díaz Ordaz, Donato Miranda Fonseca y Gustavo Adolfo Uruchurtu. Desde su escaño desplegó sus cualidades y gustos específicos: hizo más diplomacia que política; asistió a varias conferencias y comisiones internacionales, probó sus dotes oratorias en la reunión de la UNESCO de 1947 y participó en una junta de cancilleres en Estados Unidos.[30] El gobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo, lo designó como su representante ante la Secretaría de Gobernación para tratar el asunto electoral federal en 1949. En dicho cargo, inició una importante relación con Ruiz Cortines, quien era secretario de Gobernación, y con el subsecretario Ernesto P. Uruchurtu. De esta época data la amistad entre Ruiz Cortines y López Mateos: “La amistad de los dos hombres se tornó cada día más estrecha. Recorrieron a pie muchas calles de México. Su conversación fuera de la oficina jamás versó sobre política. Arte, literatura, problemas propios y de los amigos, eran los temas que entretenían a los dos amigos”.[31] Cuando Ruiz Cortines tomó posesión como presidente, designó a López Mateos como secretario del Trabajo, con apenas 42 años cumplidos.

En suma, sin restar la mínima relevancia a sus nexos políticos y sentimentales con el Estado de México, López Mateos debe ser considerado como un residente habitual de la Ciudad de México, en la que vivió la mayor parte de su vida antes de ser presidente de la República, y si bien no tuvo la experiencia directa en la administración de la misma, como había sido el caso de Ruiz Cortines, conoció bien sus problemas, fue testigo de su transformación a lo largo del tiempo y trató con varios de sus actores políticos, como los sindicatos locales, en particular el de los choferes de autobuses. Fue vecino de las colonias Guerrero, Santa María La Ribera y Roma; en algún momento, probablemente en la década de los años cincuenta, se trasladó a vivir al sur de la ciudad, en la avenida San Jerónimo número 217 (sede actual de la Embajada de la República Popular de China), donde su amigo personal, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, diseñó y construyó la que sería su residencia por muchos años, hasta su muerte. Sin ostentarse como oriundo de la Ciu-

dad de México, lo que tal vez no era "políticamente correcto" en ese entonces, porque todos los presidentes que lo precedieron en el siglo XX, incluyendo a Porfirio Díaz, presumían sus orígenes provincianos e iniciaron sus carreras militares y/o políticas en sus estados de origen, López Mateos debe haber albergado desde entonces muchas ideas y proyectos de lo que era necesario hacer en la Ciudad de México.[32]

Con este conocimiento tan cercano a la realidad de la Ciudad de México, cabe preguntarse: ¿Por qué decidió ratificar a Uruchurtu, contradiciendo una de las reglas no escritas de la política nacional, que dictaban la conveniencia de rotar a los integrantes del gabinete entre un gobierno y otro?[33] ¿No era previsible que el presidente y el regente eventualmente tuvieran diferencias sobre las políticas a seguir en la Ciudad de México y llegaran a chocar? ¿Por qué sostuvo en el cargo a un funcionario que tenía muchos partidarios, pero también muchos enemigos?[34]

En el capítulo anterior analicé la existencia de una corriente de opinión que pedía la permanencia de Uruchurtu en el cargo. Muchos de los periodistas que se manifestaban a su favor formaban parte de la red de apoyo financiada por el DDF, pero otros expresaban opiniones sinceras. También se habían sumado voces ciudadanas en favor del sonorense. Sin embargo, todos estos apoyos en definitiva no podían inclinar la balanza. La integración del gabinete era todo menos un concurso de popularidad.

Otra explicación puede venir de la influencia ejercida por los grupos políticos en el interior del partido gobernante (los ex presidentes, los sectores y las corporaciones del PRI), por los grupos económicos poderosos y por instituciones como la Iglesia católica. El conocido académico Roderic Ai Camp sugiere que fue la influencia del ex presidente Alemán la que pesó en su ratificación: "Una parte de estos nombramientos ha incluido a varios aspirantes presidenciales que compitieron con quien llegó a la presidencia. El ejemplo más notable de tales asignaciones fue Ernesto P. Uruchurtu, que continuó como jefe del Departamento del Distrito Federal en el régimen de López Mateos, a pesar de haber sido él uno de los precandidatos. A Uruchurtu también se le ha identificado con la facción de Alemán en la política nacional".[35]

Davis ha señalado, entre las razones de la ratificación, el excelente desempeño que mostró el sonorense en la administración de la ciudad, su éxito

en mantener finanzas sanas y su popularidad entre las clases medias urbanas. En su opinión, esto convenció al PRI de mantenerlo en el cargo por una segunda ocasión, pues no era frecuente que los líderes políticos nacionales, las clases poderosas y las fuerzas locales estuvieran satisfechos con el trabajo de un funcionario público.[36] Cross, por su parte, sugiere dos posibles explicaciones: la primera es la ya expresada por Camp en el sentido de que influyó la mano del ex presidente Alemán, y la segunda es que Uruchurtu había acumulado tal poder que López Mateos simplemente no podía hacerlo a un lado.[37] Por su parte, Jordan considera que el alineamiento de las políticas de Uruchurtu con los valores y las necesidades de las clases medias urbanas le proporcionaron grandes dividendos en su prestigio público y en su relación con los presidentes Ruiz Cortines y López Mateos.[38]

Concuerdo con la explicación que brinda Davis cuando afirma que lo determinante fue su excelente desempeño en el mando de la ciudad; sin embargo, no creo que el PRI nacional haya sido un factor importante en la designación, porque después de las elecciones presidenciales dicho instituto político entraba casi siempre en un proceso de transición que llevaba a su titular a una secretaría en el gobierno federal, como fue el caso en ese momento con su presidente Agustín Olachea, quien asumió el cargo de secretario de la Defensa Nacional, y perdía mucha influencia política hasta que se designaba al nuevo dirigente nacional, lo que ocurrió con el nombramiento de Alfonso Corona del Rosal el 4 de diciembre de 1958, cuando el gabinete ya estaba integrado. En otras palabras, el PRI nacional no influyó en la ratificación de Uruchurtu. Por otra parte, el PRI regional del Distrito Federal no era partidario de Uruchurtu, como se tuvo ocasión de ver en capítulos anteriores.

No concuerdo con la tesis expuesta por Cross en el sentido de que influyó la acumulación de poder político alcanzada por el sonorense en la Ciudad de México. A diferencia de lo que sucedía en las entidades federativas, donde prevalecían clases políticas con fuerte arraigo y permanencia local, el sistema político mexicano no permitía que se formara un poder político local en la Ciudad de México que fuera permanente y trascendiera los periodos sexenales. Cuando un regente dejaba el cargo, prácticamente se extinguía la fuerza política que había acumulado y ejercido en su periodo. No pueden ignorarse las buenas relaciones tejidas por Uruchurtu con la Iglesia católica, los secto-

res conservadores de la ciudad, un sector de los empresarios de la industria de la construcción y del transporte urbano, así como los grupos populares beneficiados por sus políticas, como fue el caso de los locatarios de mercados; no obstante, los integrantes del gabinete llegaban a sus puestos por una decisión del presidente y no por las presiones abiertas de la organizaciones políticas, los sectores empresariales y los grupos sociales, las cuales incluso podían resultar contraproducentes para que alguien ocupara un cargo.

Creo que además de los factores señalados por Davis y Camp, hay que agregar la tesis de Ward en el sentido de que el presidente requería un político capaz de garantizar conjuntamente la paz social y el bienestar en la capital de la República, por su importancia nacional y su presencia internacional, evitando una falla mayúscula.[39] Lo anterior aplicaba muy bien para Uruchurtu. Nadie mejor que él conocía los peligros que amenazaban a la urbe. Como aceptaba el propio López Mateos, el sonorense no llevaba problemas o proyectos, daba resultados. Justo lo que el nuevo mandatario requería para ocuparse de otras tareas de orden económico, político y social que iban a demandar toda su atención desde los inicios de su administración.

¿Y no le preocupaban las notorias diferencias que existían entre su propia forma de pensar, de orientación liberal, inclinado a la izquierda, abierto al diálogo, a las propuestas innovadoras, poseedor de una personalidad carismática, contra el conservadurismo de derecha, el trato intransigente y la indudable aspereza que encarnaba el sonorense? Sin duda deben haberlo preocupado; a lo largo de su sexenio, López Mateos vivirá momentos de tensión con el jefe del DDF por los duros enfrentamientos que este sostuvo con varios de los colaboradores y amigos del presidente. Incluso alguna vez le expresó a su cercano colaborador Justo Sierra, cuando el sonorense ya era su jefe del DDF, la siguiente queja: "Uruchurtu es un gran colaborador, pero es un yaqui terco".[40]

Aun así, como veremos en este y el siguiente capítulo, entre ambos logró generarse una relación de trabajo, complementación y hasta simpatía pocas veces vista hasta ese momento entre un presidente de la República y un jefe del DDF. Pero esta relación fue construyéndose paulatinamente con sus propias reglas y convenciones.

¿No hubo otros prospectos para ocupar el DDF? Varios políticos deben haberse apuntado para llenar la vacante, pues se trataba de un cargo altamente

codiciado y López Mateos tenía a su disposición los nombres de varios funcionarios que poseían las credenciales profesionales y la experiencia como para tomar el mando de la capital. Uno de ellos fue el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, amigo suyo de tiempo atrás, integrante de su círculo cercano de amistades, diseñador de su casa de San Jerónimo y responsable de desarrollar algunos de los proyectos más queridos del presidente durante su gobierno. Podía ser ideal para ejercer el cargo. Con 39 años de edad, visionario, poseedor de una acreditada obra arquitectónica, excelente conocedor de los problemas de la urbe[41] y muy cercano al mandatario electo. Durante la campaña electoral fungió como el coordinador de la Comisión de Urbanismo del Consejo de Planeación Económica y Social que se encargó de hacer las propuestas para la Ciudad de México; compartía plenamente con el Ejecutivo la necesidad de una descentralización de la vida nacional (que 20 años más tarde habría de plasmar en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, aprobado durante el gobierno de José López Portillo en 1978); de acuerdo con Ariel Rodríguez Kuri, aspiró a sustituir al sonorense en el cargo en 1958.[42] Pero López Mateos no optó por él, si bien tenía reservados planes importantes para su amigo, a quien designó en los inicios de su administración como director del Comité Administrador del Programa Federal para la Construcción de Escuelas (CAPCE) para edificar planteles educativos en todo el país, y posteriormente sería requerido en el diseño de los museos Nacional de Antropología y de Arte Moderno, dos de los proyectos impulsados en el sexenio.

Indudablemente la experiencia, tal vez la mano dura y la fortaleza de Uruchurtu para resistir las presiones de los grupos de interés económicos y políticos, pesaron en el ánimo de López Mateos al tomar su decisión. Prefirió conservar al frente del DDF a una persona que ya había demostrado su capacidad y su sangre fría en este puesto delicado y estratégico, y no experimentar con un nuevo funcionario.

Algunos de estos criterios también los encontramos en otros miembros de su gabinete, el cual estaba conformado por un grupo de funcionarios muy experimentado en la administración pública, de gran prestigio profesional, no necesariamente jóvenes, como fue el caso durante el gobierno de Miguel Alemán, sobre los que López Mateos podía hacer descansar la tarea gubernativa con solvencia y tranquilidad. La propia juventud de López Mateos y la

falta de un grupo político consolidado hicieron que se rodeara, como ha señalado Krauze, de un gabinete de fuerza "que compensara sus propias limitaciones, su propia indisposición para las maniobras y las grandes tensiones. Sobre todo, a finales de 1958 con los ferrocarrileros, los maestros, los petroleros y estudiantes manifestando su descontento en las calles".[43]

En suma, varios factores pesaron en la ratificación de Uruchurtu, pero sin duda ganaron la experiencia, la eficacia probada, el prestigio por sus realizaciones y un amplio reconocimiento dentro y fuera del gobierno. "¿Qué más puede pedir la Ciudad de México que un funcionario como éste?", afirmaba López Mateos. Sólo que el sonorense venía con un precio: él representaba la autoridad en el DDF y, por lo tanto, le correspondía tomar las decisiones que fueran de su competencia, que eran muchas y variadas, aun cuando el presidente no estuviera de acuerdo con algunas de ellas.



A pesar de sus diferencias, el presidente y el regente mantuvieron una relación de gran aprecio y lealtad mutua. En la fotografía, Uruchurtu le da un abrazo a López Mateos al término del V Informe Presidencial. Al fondo a la derecha, el periodista Jacobo Zabludovsky cubriendo el evento. Ciudad de México, 1° de septiembre de 1963. © Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El regente constructor

El 4 de julio de 1960, López Mateos realizó por invitación de Uruchurtu un recorrido que ningún otro mandatario había efectuado antes en la historia de la Ciudad de México. Acompañado por el jefe del DDF, del secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, el secretario de Recursos Hidráulicos, Alfredo del Mazo, y el jefe del Estado Mayor Presidencial, el general José Gómez Huerta, López Mateos abordó un jeep del ejército, en el cual recorrieron casi 17 km de extensión de un túnel de concreto armado de cuatro metros de diámetro enterrado a una profundidad que alcanzaba hasta los 40 metros, destinado a evitar las inundaciones provocadas por los ríos del poniente de la Cuenca de México: el Interceptor Poniente.[44] Los grandes ductos que atravesaban montañas para abastecer y desalojar agua no eran inéditos en la obra hidráulica de la capital; sí era nuevo que una infraestructura de este tipo corriera en su mayor parte por debajo de la ciudad pasando completamente inadvertida desde la superficie para el conjunto de la población.



Viaje inédito por la ciudad subterránea durante la inauguración del Interceptor Poniente, 4 de julio de 1960. Al frente del convoy viajan el presidente López Mateos y el regente Ernesto P. Uruchurtu. A la izquierda de la foto, los acompañan el secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, el senador Manuel Moreno Sánchez y, detrás del conductor, el secretario de Recursos Hidráulicos, Alfredo del Mazo, quienes aprecian con asombro la obra. © Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo archivo de la Fotografía.

La obra iniciaba en el sur poniente de la ciudad, en la intersección del Río Magdalena con la avenida Revolución, y se extendía por casi 17 km (13.5 km de túnel y 3 km construidos en tajo a cielo abierto) hasta terminar en el Río de los Remedios, del cual se derivaban los volúmenes de agua hacia el Vaso Regulador del Cristo, localizado en el Estado de México, muy próximo a Ciudad Satélite (ver mapa 4). En su recorrido, este colector iba recogiendo las aguas de los ríos Magdalena, San Ángel, Tequilazco, Barranca del Muerto, Mixcoac, Becerra, Tacubaya, Dolores, Barrilaco, Tecamachalco y San Joaquín, así como los drenajes de aguas negras que descendían de las elevaciones montañosas del poniente y que con mucha frecuencia ocasionaban inundaciones en las colonias San Pedro de los Pinos, Tacubaya, Del Valle, Lomas de Chapultepec, Polanco, Periodista, Tacuba y muchas otras.[45]

Los trabajos se iniciaron en noviembre de 1959 y concluyeron nueve meses después. En la construcción laboraron 5 000 obreros y empleados, se invirtieron 125 millones de pesos y participaron 11 compañías constructoras, algunas de las cuales habrían de tener una contribución importante en la edificación futura de otras obras de infraestructura en la Ciudad de México.[46] A pesar de su espectacularidad y de las ventajas operativas que ofrecía la nueva infraestructura —que no dependía de un sistema de bombeo, ya que el agua fluía por gravedad—, y de los problemas concretos que resolvía al drenar un total de 6 176 hectáreas que aliviaban hasta en 25% la operación del Canal del Desagüe, distaba por mucho de ser la solución definitiva para erradicar el peligro de graves inundaciones que amenazaban a la urbe. Los técnicos hidráulicos del DDF habían planteado desde años atrás, y lo reiteraron en 1959,[47] que se requería de una obra de mayores proporciones, que debía estar integrada por dos grandes interceptores profundos (el Central y el Oriente), que recolectarían las aguas negras y los escurrimientos pluviales de la zona central de la ciudad, para llevarlos a un túnel de gran extensión y profundidad que conduciría esos caudales fuera de la Cuenca de México. Sólo así se podría lograr el verdadero y efectivo reemplazo del Gran Canal del Desagüe.

Este conjunto de obras —que más adelante serían conocidas como el Sistema de Drenaje Profundo—, que tal vez debieron haber recibido una atención prioritaria por parte de Uruchurtu, aun por encima del propio Túnel Emisor Poniente, eran mucho más costosas que cualquier otra pública anterior: un

estimado de 1382 millones de pesos, cifra muy elevada si se considera, por ejemplo, que en 1962 el presupuesto total del DDF alcanzó la suma de 1608 millones.[48] Su construcción requeriría más de tres años; los desafíos técnicos eran mayúsculos, ya que era indispensable perforar grandes trechos en suelos blandos y hasta profundidades de 200 m,[49] por lo que Uruchurtu decidió no emprender su edificación en toda su administración, si bien en los primeros años de la década de los años sesenta se iniciaron los estudios técnicos y financieros para llevarlas a cabo.[50]

Sin embargo, lo que no puede negarse es que en los siguientes años del sexenio se realizó la inversión hidráulica más alta de la historia de la Ciudad de México, particularmente en drenaje y prevención de inundaciones, desde la terminación del Desagüe General del Valle de México en 1900, bajo el régimen de Porfirio Díaz. Entre 1959 y 1964 se invirtieron un total de 1627.5 millones de pesos a través de la Dirección General de Obras Hidráulicas.[51] En estos mismos años el presupuesto total del DDF fue de 9406.9 millones (véase Apéndice estadístico, cuadro 3), lo que significa que 17.3% del total del gasto total ejercido por el DDF en esos seis años se dedicó a las nuevas obras hidráulicas. Paralelamente al Interceptor Poniente, se construyó el importante colector número 15 en el norte de la ciudad, con una longitud de 16 km y un costo de 65 millones de pesos.[52] También se procedió al entubamiento de varios ríos, entre ellos Churubusco, Consulado, Magdalena, Tacubaya, San Joaquín, práctica que en ese momento se consideraba la más adecuada para atender las inundaciones que aún causaban estos cuerpos fluviales que la mayor parte del año transportaban aguas negras y basura, y se inició la prolongación sur del Gran Canal del Desagüe. Se instalaron varias plantas de tratamiento de aguas residuales, como la de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca, en 1960, y la de San Juan de Aragón, en 1964, con una capacidad de 230 y 550 litros por segundo. También debe mencionarse que se elevó la dotación de agua potable en los últimos años de la administración de López Mateos, ya que aumentó de 18 a 22.2 metros cúbicos por segundo.[53]

Y no sólo fue la obra hidráulica la que experimentó un auge. A lo largo de su segunda administración, Uruchurtu desplegó una vasta y permanente actividad de obra pública en los rubros más diversos, que incluyó edificar 88 mercados, 196 escuelas, 14 edificios públicos, 17 hospitales, 10 parques y de-

portivos, 13 000 viviendas populares, tres museos, 33 km de viaductos y 180 km de nuevas vialidades.[54] Si revisamos los números, las cantidades destinadas a las obras públicas sumadas al gasto en obras hidráulicas aumentaron en términos absolutos hasta representar una proporción muy elevada dentro del presupuesto del DDF. En 1961 alcanzó 42.8%, en 1962 se elevó a 44.8%, en 1963 llegó hasta 58.8%, y en 1964 se redujo a 41.65%.[55]

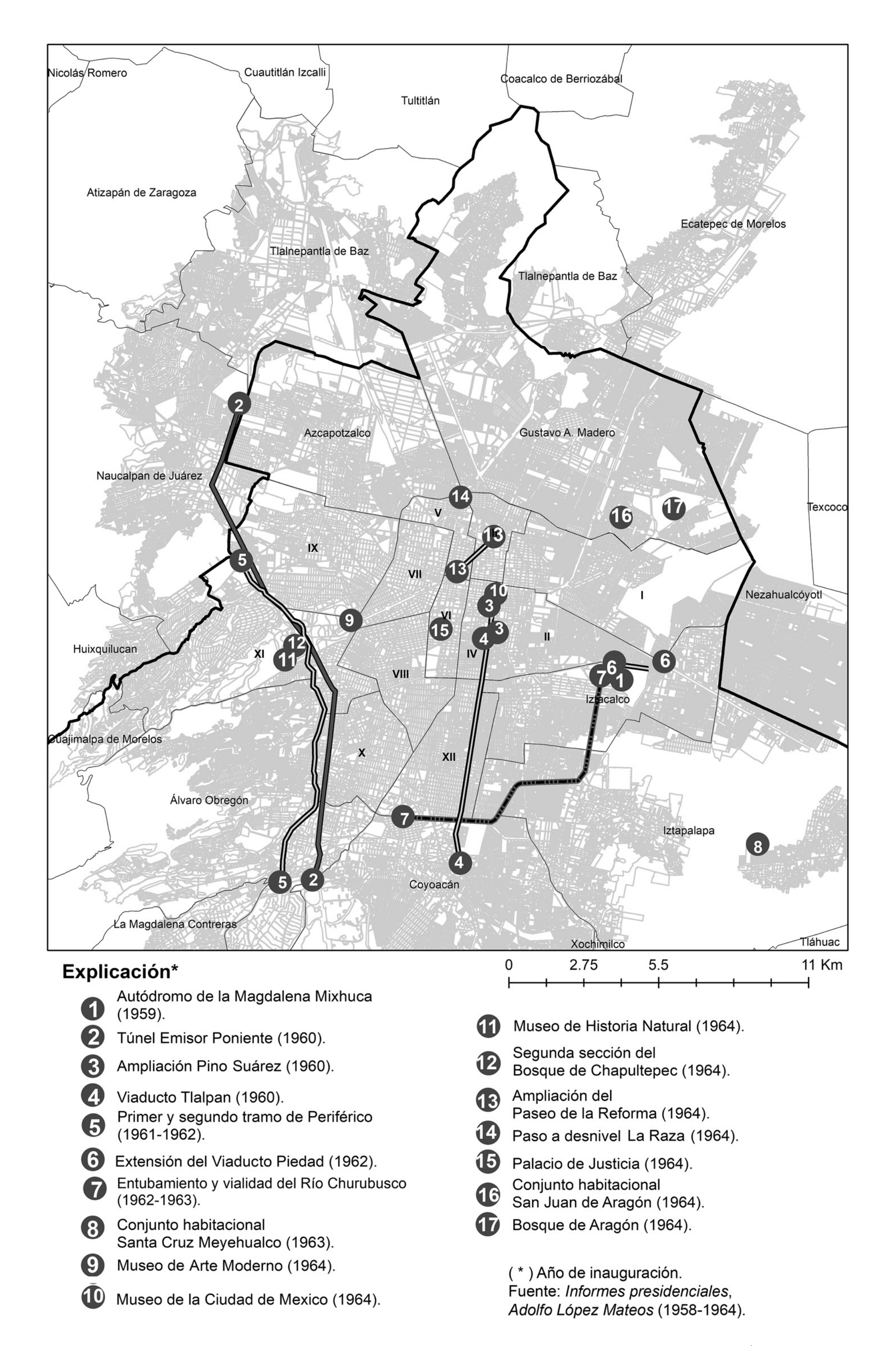
La realización de la obra pública impulsada por el gobierno de la urbe era sin duda un importante motor de la economía local que daba empleo a un número creciente de trabajadores y de empresas en la Ciudad de México. En 1950, el número de trabajadores ocupados en la construcción era de 62 923, 5.74% de la población económicamente activa (PEA); para 1960 su número se había elevado casi al doble, con 118 172, 6.75% de la PEA.[56] Claro que este creciente dinamismo de la construcción derivaba no sólo del gasto gubernamental, sino que también se debió a la demanda ejercida en la década de los años sesenta por el sector privado de la capital, que requería nuevos productos urbano-arquitectónicos, como conjuntos de oficinas-comercios, hoteles de nivel internacional y edificios habitacionales. En este periodo se edificaron algunas construcciones icónicas de la Ciudad de México, como el Estadio Azteca, de los arquitectos Rafael Mijares Alcérreca y Pedro Ramírez Vázquez, que se inauguraría hasta 1966; el Hotel María Isabel, del arquitecto Juan Sordo Madaleno; los laboratorios Smith, Kline and French, del arquitecto Ricardo Legorreta; el conjunto Aristos, del arquitecto Pablo Benlluire, y el edificio de Seguros Monterrey, del arquitecto Enrique de la Mora.

Dentro de las investigaciones dedicadas al análisis de la relación de Uruchurtu con los grupos económicos establecidos en la Ciudad de México, la industria de la construcción y los ramos asociados (industrias del cemento, metalúrgica, mobiliario inmueble, etcétera) han recibido poca atención, a pesar de su gran importancia. Davis[57] ha tratado el tema del conflicto que existió entre el regente y la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA) en torno a la construcción del Metro, y el estudio de Alicia Ziccardi[58] aborda las obras públicas y las empresas de la construcción de la etapa 1976-1982, pero no se ocupa de la etapa que interesa en la presente investigación. Sin pretender tener un análisis acabado del tema, que requeriría una profunda inves-

tigación, me gustaría aportar nuevos elementos que sirvan para entender la relevancia del tema.

Ya mencioné antes un primer punto, que es el enorme volumen físico de la obra pública, su diversificación y los montos del presupuesto cada vez más elevados dedicados a la misma. El segundo punto tiene que ver con la asignación de los contratos a las empresas de la construcción. Sobre esta cuestión lo que puedo decir, después de revisar el Fondo de Obras Públicas del Archivo Histórico de la Ciudad de México, es que Uruchurtu realizó una asignación que distribuía los contratos entre un amplio espectro de empresas pequeñas o medianas y/a profesionales de la arquitectura y la ingeniería, específicamente en lo que concierne a la construcción de mercados, escuelas y edificios públicos y vivienda, tendencia que se mantuvo constante a lo largo de todo el periodo 1953-1964. En cambio, las obras más especializadas de tipo hidráulico y vial, que representan sin duda la proporción más alta de los desembolsos realizados, se entregaron a medianas y grandes empresas con muchos años de experiencia en el ramo, pero sin un peso preponderante hacia alguna de ellas (véase Anexo, cuadro 3).

El tercer punto para entender la relación entre el DDF y las empresas constructoras es que las modalidades de la contratación implantadas por Uruchurtu significaron condiciones de trabajo más rigurosas para las firmas, en la medida en que se impusieron esquemas de administración muy centralizados y con altas exigencias en el cumplimiento de calendarios y especificaciones de las obras. Este fue particularmente el caso de obras como mercados, escuelas, vivienda y edificios públicos, a las cuales se aplicó el sistema *construcción por administración*, bajo el cual el contratista se obligaba a dirigir y asesorar las obras, mientras que el DDF era responsable de hacer la compra de los materiales, equipos, pagar las nóminas de obreros y en algunos casos hasta concursar subcontrataciones a través de la Dirección de Obras Públicas. De esta manera, al contratista encargado de la administración de la obra se le pagaba una cantidad reducida en comparación con el costo total de las obras. Esto le permitía a la autoridad mantener bajos los costos y controlar los tiempos de construcción que dependían de los contratistas, los cuales se hacían merecedores de multas si no cumplían con los tiempos acordados. También se reducían los espacios para la corrupción y el clientelismo en el



Mapa 4. Principales obras realizadas durante la segunda administración de Ernesto P. Uruchurtu (1959-1964). Elaboraron: Manuel Perló Cohen y Ana Paulina Matamoros.

otorgamiento de contratos, aunque es difícil dilucidar si la asignación de las obras estuvo realmente libre de estas prácticas. El margen de ganancia era reducido, y por esa razón a muchas empresas medianas y grandes no les interesó participar bajo este esquema.

Para las obras hidráulicas y viales que se asignaban a las empresas medianas y grandes, se optó por el sistema de *precios unitarios*, que otorgaba un margen de participación mayor de las empresas en todo el ciclo constructivo, pero que mantenía exigencias estrictas en materia de cumplimiento de plazos y presupuestos.

El cuarto punto es que es que la relación entre el DDF y la empresa de la construcción más importante del país, ICA, no fue homogénea y uniforme, sino que tuvo distintos momentos y modalidades.[59] Durante la administración Ruiz Cortines-Uruchurtu se redujo el número de contratos con ella; sin embargo, Estructuras y Cimentaciones (ECSA), una de sus filiales, se mantuvo como una contratista importante durante la primera y la segunda gestiones de Uruchurtu. Específicamente, de 1953 a 1958 esta empresa, que dirigía entonces el ingeniero Javier Barrios Sierra, futuro secretario de Obras Públicas del gobierno federal, participó en la construcción del Mercado de la Merced en 1956-1957 y el Rastro Frigorífico de Ferrería. En estos años, otra de las filiales de ICA, Conducciones y Pavimentos (CYP), dirigida por el arquitecto Ángel Borja, fue contratada para hacer obras en la Ciudad de México, pero no por encargo del DDF, sino a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que le encomendó la construcción de las unidades habitacionales en Santa Fe, Lomas de Becerra y Tlalnepantla.

Durante la administración de López Mateos, ICA y sus filiales tuvieron una participación más activa tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México. La citada CYP obtuvo importantes contratos en la capital, aunque de ninguna manera alcanzó un monopolio, ya que otras empresas, como Constructora Estrella, S.A., dirigida por el ingeniero Jorge M. Cravioto; Caminos y Urbanizaciones, S.A. (CYUSA), al mando del ingeniero Guillermo Aguilar Álvarez, y Construcciones Urbanas México, S.A. (CUMSA), del ingeniero Víctor Manuel Gamba, también recibieron importantes contratos para la construcción de obras viales e hidráulicas.

A pesar de la participación de ICA en los contratos del DDF, las relaciones entre la empresa comandada por Bernardo Quintana y el DDF bajo el mando de Uruchurtu no fueron buenas, debido a la oposición de este último a la construcción del Metro, proyecto que la constructora estaba desarrollando y promoviendo por lo menos desde 1958. Esta sería la fuente principal de su conflicto, el más fuerte y visible de todos los que se produjeron y que sólo se resolvería hasta la salida de Uruchurtu del DDF, tema que abordaré en el capítulo IX.

Uruchurtu logró tener una relación independiente y equilibrada con los empresarios de la construcción, sin que esto significara una subordinación al sector o a una empresa en específico. Muchas firmas, sobre todo las medianas y las grandes, mantenían relaciones amistosas con funcionarios de distintos niveles del DDF y no puede descartarse alguna complicidad y/o corrupción; sin embargo, no tengo ningún elemento o evidencia para afirmar que Uruchurtu estuviera involucrado en forma directa en algún negocio con dichas compañías, tal como había sucedido con otros jefes del DDF, como fue el caso de Aarón Sáenz, al cual se acusó de otorgar obras a una empresa de la cual era accionista, lo que él negó públicamente.[60]

Los resultados generales de la relación Uruchurtu-industria de la construcción fueron muy buenos. El amplio espectro de obras, la puntualidad en las fechas de entrega y el monto razonable en su costo demostraron que las expectativas puestas por el presidente López Mateos en Uruchurtu no eran equivocadas. El regente entregaba obras, no proyectos.

Fue justamente de 1962 a 1964 cuando un grupo de especialistas en temas fiscales y urbanos de la Universidad de Harvard, liderado por Oliver Oldman, visitó la Ciudad de México para realizar un estudio sobre el financiamiento del desarrollo urbano. Concluyó que las autoridades del DDF estaban realizando buena labor y que en materia de recaudación del impuesto predial su desempeño era comparable al de muchas demarcaciones en Estados Unidos y superior al de varios países latinoamericanos.[61] En efecto, el presupuesto del DDF crecía a tasas más elevadas que el presupuesto federal (véase Apéndice estadístico, cuadro 3). Así, mientras los ingresos de la Federación pasaron de 14 777 millones en 1959 a 29 660 millones de pesos en 1964, un incremento de 100.7%, los del DDF se elevaron en el mismo periodo de 775.9 millones a

2 663 millones de pesos, es decir, un crecimiento de 243.2%. El principal ingreso del DDF provenía del impuesto sobre Ingresos Mercantiles de 3%, gravamen federal que se repartía entre la federación (1.8%) y el DDF (1.2%), al igual que en las otras entidades federativas del país. Todos los años aumentaba, como resultado del propio crecimiento económico de la ciudad, que era mayor al del resto del país. Pero lo que sorprendió al grupo de analistas internacionales fue que el impuesto predial, el segundo en importancia, estaba creciendo en la década de los sesenta a una tasa más elevada que los ingresos provenientes del impuesto sobre Ingresos Mercantiles, y las proyecciones de la Tesorería indicaban que el primero pronto lo superaría.[62] Para dar una idea de lo que significaba la captación del impuesto predial de la Ciudad de México en el contexto nacional, basta con decir que, según la información del Banco de México,[63] el DDF recaudó en 1964 por concepto de impuestos a la propiedad raíz un monto de 441.7 millones de pesos, mientras que la recaudación total de todos los estados, municipios y territorios del país quedó por debajo, con 327.8 millones de pesos.

El engrosamiento de las arcas capitalinas también provenía de otros rubros. Se registraban altas tasas de crecimiento en el cobro por servicios de agua, que de 1959 a 1961 pasó de 45.1 millones a 98.6 millones de pesos; los impuestos sobre las bebidas alcohólicas pasaron de 13.6 millones en 1959 a 31.5 millones de pesos en 1963, y se estableció el impuesto sobre traslación de dominio de bienes inmuebles, que en 1964 reportó una captación de 30.5 millones de pesos (véase Apéndice estadístico, cuadro 4).

En suma, Uruchurtu sabía muy bien cómo generar los ingresos para el gasto y lo hacía sin incurrir en la contratación de deuda, práctica que era vista con muy buenos ojos por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que se esforzaba por mantener bajo control el crecimiento de los empréstitos públicos. La política financiera y de gasto del DDF encajaba perfectamente dentro del planteamiento de estabilidad macroeconómica que impulsó el secretario de Hacienda como parte de sus reglas para el desarrollo estabilizador.[64] Sin duda éste fue un factor importante que permitió construir una excelente relación entre el titular de la dependencia, Antonio Ortiz Mena, con Uruchurtu, condiscípulo suyo en su época de estudiante en la Escuela de Leyes, la cual se mantuvo hasta después de la renuncia de Uruchurtu al cargo.[65]

Adicionalmente, el regente sabía cómo gastar el dinero disponible en forma eficiente, oportuna y nada dispendiosa. Una combinación que muy pocos funcionarios de la administración pública podían presumir. Salvador Novo, asombrado por la incesante capacidad ejecutiva que desplegaba el regente, lo llamó en 1957 *El Mago Uruchurtu*.[66] ¿Dónde radicaba su magia? Yo considero que estaba, por un lado, en su gran capacidad para ejercer un control directo de todos los procesos y darles coherencia a todas las políticas y acciones que se hacían desde el DDF. Supervisaba personalmente y en ocasiones de manera obsesiva[67] hasta asuntos que pueden parecer nimios pero que le permitían llevar el pulso real de la acción gubernamental. Tenía autoridad y no perdía el tiempo en discusiones. Ejecutaba.

Ahora bien, por más presencia y supervisión directa que Uruchurtu pudiera realizar, es indudable que dependía de un equipo de trabajo con excelentes capacidades en las distintas áreas de la administración de la ciudad, que cumplía con eficacia y disciplina las órdenes e instrucciones de su jefe. Al comenzar su segundo periodo en el DDF, no tuvo que ceder posiciones a funcionarios de la administración pasada, como fue el caso en 1952, y formó un equipo de trabajo con colaboradores ya conocidos que estaban familiarizados perfectamente con la dura práctica de trabajo que mantenía el regente. Muchos fueron ratificados en sus cargos. Tal fue el caso del licenciado Arturo García Torres al frente de la Secretaría General de Gobierno, y del oficial mayor, licenciado Fernando Aguilar Velasco. En la Tesorería permaneció el licenciado Octavio Calvo y en Mercados el ingeniero Gonzalo Peña Manterola, quien pasó a ocupar la nueva Dirección General de Administración de Mercados.[68]

El ingeniero Manuel Moreno Torres abandonó la Dirección de Obras Públicas para ir a dirigir la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y se llevó como subdirector de la misma al destacado ingeniero Fernando Hiriart, quien había decidido separarse del gobierno de Uruchurtu unos meses antes de que terminara su primera administración. En su lugar quedó el ingeniero Gilberto Valenzuela Ezquerro, quien venía trabajando en la Secretaría de Obras desde 1953, un joven profesional que, como ya vimos en el capítulo III, era hijo de Gilberto Valenzuela Galindo, sonorense y aliado político de los hermanos Gustavo y Ernesto P. Uruchurtu en distintos momentos de las décadas de los

años veinte y treinta del siglo pasado. La importante Dirección General de Obras Hidráulicas quedó en manos del ingeniero Raúl Ochoa, un talentoso profesional que había estudiado en Harvard una maestría en Ciencias, que ya venía trabajando desde la administración anterior y que desempeñaría un papel central en la realización del Drenaje Profundo. A cargo de la Dirección de Acción Cívica quedó el licenciado Baltasar Dromundo, un antiguo vasconcelista, amigo del nuevo presidente y un decidido admirador de Uruchurtu, como se podía apreciar en sus artículos publicados en la revista *Siempre!* en años anteriores.

Para el importante cargo de jefe de la policía fue designado por el Ejecutivo federal el general Luis Cueto Ramírez, militar a quien conocía muy bien,[69] y como director de la Oficina de Tránsito el general Antonio Nava Castillo. Finalmente, como director del Monte de Piedad, el presidente de la República ratificó al doctor Gustavo Adolfo Uruchurtu.[70]

La segunda administración de Uruchurtu tuvo un buen arranque. A pesar de que en la primera mitad de 1959 se anunció una fuerte contracción presupuestal, el dinámico comportamiento de la economía nacional en el resto del año[71] favoreció una ampliación presupuestal que permitió resolver problemas de pasivos con contratistas y al mismo tiempo mantener un programa de obra pública muy vigoroso. Prevalecieron la agenda de Uruchurtu, sus planes y proyectos constructivos, sus funcionarios, sus políticas y, como veremos en otros apartados de este capítulo, no sólo en el ámbito de la obra pública, sino en otros terrenos, como fue el caso de su política de moralización.

Ese mismo año, el responsable del gobierno de la Ciudad de México tuvo una primera muestra de que el mandatario entrante llegaba con sus propios planes, que tenían como escenario la capital de la República, y éstos no necesariamente coincidían con los suyos. Aún no se trataba de los ambiciosos proyectos que vendrían los siguientes años en materia de vivienda, salud, educación y cultura, sino de una obra asociada a una "afición" que tenía el presidente, la cual ha sido documentada por distintos historiadores y que era del conocimiento público: su pasión por los autos de alta velocidad.

Al inicio del sexenio, la Ciudad de México carecía de una pista apta para las competencias profesionales de vehículos de carreras y por ello no se podían realizar eventos nacionales e internacionales como el Gran Premio

Fórmula 1. Un integrante del equipo más cercano de Uruchurtu, el director general de Obras del DDF, el ingeniero Valenzuela Ezquerro, compartía con el presidente la misma pasión por los autos y le habría propuesto a éste que una pista se podía edificar en los extensos terrenos de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca, edificada e inaugurada hacia finales de la administración de Ruiz Cortines, aún con obras pendientes de conclusión. Una versión sostiene que el ingeniero no le avisó de la construcción a su jefe y que se puso de acuerdo con su amigo el presidente para presentarle la obra como un hecho consumado:

> Sucedió durante una visita de López Mateos, Ernesto P. Uruchurtu y Gilberto Valenzuela para revisar el avance de la Ciudad Deportiva. Sorprendido al ver muy bien pavimentado el camino que había cuestionado anteriormente, Uruchurtu exigió una explicación al director de Obras Públicas. El presidente se adelantó y le dijo: "Mira, Ernesto, sucede que Javier Velázquez ya está en tratos para traer a México un Gran Premio Fórmula 1 y, aprovechando que había espacio en la Ciudad Deportiva decidimos construir un Autódromo de primer mundo". Al regente sólo le quedó cuadrarse ante lo que había dispuesto el señor presidente.[72]

Se trata de una versión parcialmente creíble, porque nada de lo que acontecía en la Ciudad de México pasaba inadvertido para Uruchurtu, y menos una obra que requería de 5 km de pavimentación de altas especificaciones, dotada con gradas para espectadores y que necesitaba un trabajo especial de cimentación, cuyo costo debe haber rondado las decenas de millones de pesos. De hecho, puedo especular que Uruchurtu no vio con agrado la construcción de una obra que distaba de formar parte de sus prioridades, que probablemente no le parecía necesaria y que desviaba recursos de otros proyectos, pero se hizo de la vista gorda dejando que una persona de su total confianza, Valenzuela Ezquerro, se encargara de todo. El sonorense no podía negarse a una petición proveniente de López Mateos. Aunque era un funcionario que sabía plantarse sólidamente frente a los presidentes, secretarios de Estado y poderosos hombres de negocios, no le pudo negar este deseo personal a quien lo había ratificado en el cargo. Además, López Mateos tenía el don de saber pedir las cosas utilizando sus múltiples habilidades de convencimien-

to, que le permitían conseguir lo que deseaba. Aun así, el regente evitó "enterarse" de la construcción y la tuvo que aceptar como un hecho consumado. El presidente inauguró el Autódromo de la Magdalena Mixhuca, rebautizado años después como Autódromo Hermanos Rodríguez, el 20 de noviembre de 1959, y efectivamente ahí se corrió el Primer Gran Premio de México el 4 de noviembre de 1962.

Para fortuna de la capital, los caprichos del presidente no predominaron sobre otras de sus grandes iniciativas. En el siguiente capítulo veremos cómo se empeñó en llevar a la realidad ambiciosos planes que se encuadraban coherentemente dentro de su propuesta de proyecto nacional. Por lo pronto, Uruchurtu entendió que éste era el nuevo mandatario para el cual tenía que trabajar y que llegaba dotado de su propio estilo de gobernar, sus ideas y hasta sus gustos personales. El regente era un hombre de ideas fijas, obstinado y que no aceptaba las presiones, pero tenía un fuerte sentido de la realidad, conocía sus límites como jefe del DDF y tampoco podía sustraerse al magnetismo y simpatía que emanaban del "hombre de Atizapán".



El presidente López Mateos saludando al caballista olímpico Humberto Mariles en la Magdalena Mixhuca. Uruchurtu "nunca se enteró" de la construcción del Velódromo con ocasión de la reinauguración de la Ciudad Deportiva. Ciudad de México. © Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Obras viales y ciudad del automóvil

En octubre de 1959, la Comisión de Planificación del DDF sesionó para revisar un importante proyecto vial propuesto por el regente para ampliar las calles de Guatemala y Tacuba, que fue aprobado.[73] Se trataba de aquel "bello proyecto", para emplear las propias palabras de Uruchurtu, que él mismo había suspendido en marzo de 1953 porque primero era necesario atender "lo urgente y después lo superfluo". Por lo visto, en su apreciación prevalecían condiciones más propicias, pues las autoridades capitalinas contaban con mayores recursos financieros y se estaba dando la debida atención a las imprescindibles obras hidráulicas; por ello, emprendió desde 1959 un ambicioso programa de construcción de vialidades que tenían como propósito principal comunicar el Centro Histórico con distintos puntos de la ciudad.

La primera de las obras fue la conversión de la calzada de Tlalpan en una vía rápida de superficie dotada de 15 pasos a desnivel, la cual correría desde Fray Servando Teresa de Mier hasta Taxqueña, y cuya construcción se inició a finales de mayo de 1959.[74] Se trataba de la histórica avenida de origen prehispánico México-Iztapalapa, que en una época comunicó a Tenochtitlan con los importantes núcleos urbanos de Iztapalapa, Coyoacán, Churubusco hacia el sur, arteria de gran importancia durante la Colonia, y que a finales del siglo XIX vivió la introducción de los tranvías jalados por mulas. En el siglo XX llegaron los tranvías eléctricos, que comenzaron a circular en esta avenida, y con las obras de conversión de Uruchurtu se dejó una vía central para que circularan. El 16 de julio de 1960 se puso en servicio el primer tramo de la nueva vialidad, que iba de Fray Servando hasta el viaducto Miguel Alemán (3.5 km), y se anunció que en septiembre de ese mismo año se terminaría la conexión hasta Río Churubusco (5 km).[75] Ese día, el presidente de la República, acompañado del regente Uruchurtu y de varios integrantes de su gabinete, inauguró las obras después de un amplio recorrido.[76]

Cuando todavía se encontraba en proceso de construcción la vía rápida de Tlalpan, se inició en enero de 1960 la ampliación de la calle de José María Pino Suárez, la cual conectaría con la vialidad anterior para extender la circulación sur-norte hasta el corazón mismo del Centro Histórico. La ampliación de Pino Suárez era más compleja y difícil de llevar a cabo que la anterior,

por la cantidad importante de edificios coloniales que era necesario derribar y por las expropiaciones que debían realizarse, pero Uruchurtu consiguió todo el apoyo del presidente, quien en el decreto oficial del 29 de diciembre de 1959, dado a conocer en el *Diario Oficial de la Federación*, establecía que con estas obras "quedará integrada una arteria principal de rápida circulación, que partiendo de la Plaza de la Constitución, se ligará con la calzada San Antonio Abad".[77] El argumento principal que presentaba la justificación oficial era que se buscaba aligerar la circulación en el centro de la ciudad.



Uruchurtu le muestra al presidente López Mateos la nueva vialidad, el Viaducto-Tlalpan. Fotografía tomada de: Gustavo Casasola (1962). *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*. México: Editorial F. Trillas, p. 2910.

La entrada en servicio de la prolongación de Pino Suárez tuvo lugar el 20 de agosto de 1960. Su costo ascendió, según el DDF, a más de 70 millones de pesos. Tuvo nuevo alumbrado público, con lámparas de vapor de mercurio; implicó la desviación de colectores y la reconstrucción de la red de drenaje y de distribución de agua por parte de la Dirección General de Obras Hidráulicas, y la construcción de pasos a desnivel para automóviles y peatones, realizados por la Dirección General de Obras Públicas. Por su parte, la Dirección de

Transportes Eléctricos relocalizó las vías de tranvías, a las cuales dio un acceso aparte.[78]

A pesar de que esta ampliación significó derribar un buen número de construcciones coloniales de valor histórico y artístico —muy en particular del Hospital de Jesús, un inmueble originalmente construido por órdenes de Hernán Cortés en 1524—, las cuales estaban protegidas por la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural,[79] así como desplazar a propietarios e inquilinos residentes en los 29 predios expropiados, y del hecho de que varias voces se levantaron en contra, su realización no se detuvo y para agosto ya estaba terminada. Incluso la Comisión de Monumentos, que estaba integrada por varias dependencias federales, instituciones académicas y gremiales, así como por un funcionario del DDF, y cuya autorización era fundamental, la aprobó casi por unanimidad.[80]

Como parte del ensanchamiento de Pino Suárez, el DDF adquirió un inmueble colonial del siglo XVIII que correspondía al antiguo Palacio de los Condes de Santiago Calimaya, ejemplo notable del barroco mexicano, en el que se inició la construcción, a partir de 1961, del Museo de la Ciudad bajo la dirección del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, que se inauguró hasta el 31 de octubre de 1964.[81] Sin duda, una ganancia significativa para la ciudad.

La tercera de las obras viales era la ampliación de Tacuba, ya que faltaba abrir una vía que aliviara la circulación oriente-poniente, y para ello se propuso ampliar la histórica calzada México-Tacuba que en la época prehispánica comunicaba a Tenochtitlan con Tacuba. Era sin duda un proyecto más problemático que los anteriores, sobre todo porque existía un poderoso precedente de rechazo desde inicios de la década de los años cincuenta, que llevó a su congelación, aunque nunca se canceló por completo. La nueva propuesta generó desde el inicio, a diferencia de las dos anteriores, una fuerte división de opiniones y una intensa polémica que se expresó en distintos foros como la prensa, las agrupaciones gremiales, la Cámara de Diputados y las instituciones académicas. Dentro del bloque de partidarios se encontraban distintas autoridades del DDF y, por supuesto, el Consejo Consultivo del DDF, órgano completamente subordinado a Uruchurtu, el cual argumentó que apoyaba

la ampliación, convencido de que la obra facilitaría el tránsito de oriente a poniente dando fluidez a la circulación de vehículos.



El Consejo Consultivo estaba completamente supeditado a la voluntad de Uruchurtu. Rafael Freyre, "Refrán", *Excélsior*, México, D.F., 18 de octubre, 1954. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

También se mostraron a favor arquitectos de renombre, como Enrique del Moral y Mario Pani. Este último argumentaba que desde hacía 40 años la zona central de la Ciudad de México padecía "el vicio de no haber limitado el aumento de densidad demográfica y prohibido la construcción de edificios con más de tres pisos", además de que existía el problema de la circulación, "pues más de 800 000 personas entran y salen diariamente del centro de la ciudad"; por lo tanto, "el Departamento Central ha enfocado atinadamente el problema en su proyecto de ampliación de las calles de Tacuba y

Guatemala. Es un eje que ya existe. Los edificios catalogados no tienen mérito alguno".[82] Por su parte, la Sociedad Mexicana de Ingenieros consideraba que la ampliación en cuestión constituía una necesidad urgente e inaplazable para la Ciudad de México. Otras voces que se sumaron a favor fueron las de los connotados arquitectos Carlos Obregón Santacilia y Carlos Contreras.[83]

La Liga de Propietarios estaba en favor del proyecto, seguramente porque permitiría revalorizar los inmuebles del Centro de la ciudad, cuyos precios en muchas zonas no sólo se habían estancado, sino incluso descendido. Los grandes comerciantes agrupados en la Cámara de Comercio de la Ciudad de México apoyaban la iniciativa, ya que estaban preocupados por la creciente competencia de los nuevos subcentros comerciales que ofrecían mayor accesibilidad,[84] y lo mismo hizo un sector de los comerciantes establecidos en Tacuba, que veían posibilidades de incrementar sus ventas.[85]

La oposición al proyecto también congregó a un grupo diverso y con fuerte peso político, intelectual e institucional. Dentro del sector gubernamental, las posiciones en contra provenían del titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el doctor Ignacio Marquina, y del arquitecto José Gorbea Trueba, director de Monumentos Coloniales de la misma dependencia, quien había combatido la propuesta del ingeniero Luis Ángeles desde 1952 y no dudó en calificar la propuesta de Uruchurtu como un "incalificable atentado a la Ciudad de México, apartado de las más elementales reglas de urbanismo".[86]

El diario *Excélsior* abrió un foro de discusión en el que se expresaron las opiniones de especialistas, personajes de la vida pública y vecinos, todas contrarias al proyecto de ampliación de Tacuba. Muchos argumentaban que se perdería la fisonomía del Centro Histórico e insistían en que era más conveniente que se tomaran otras medidas, como el mejoramiento del sistema de transporte, sin lo cual ninguna ampliación serviría de nada.[87] El periodista Manuel Magaña Contreras, quien cubrió espléndidamente por muchos años la fuente del DDF y analizó la gestión de Uruchurtu, así como la de los regentes que le siguieron en el cargo, le dedicó otro de sus apodos: *El Bárbaro del Norte*, por la realización de estas obras y otras que, en su opinión, atentaban contra el patrimonio histórico.[88]

También se manifestó en contra el arquitecto Víctor Manuel Villegas, director del Patronato de Turismo, portavoz del sector,[89] miembro de la Comisión de Monumentos y gran amigo del presidente López Mateos.[90] Voces de conocidos historiadores del arte y académicos de la UNAM, como Pablo Martínez del Río y Justino Fernández, e intelectuales como Daniel Cosío Villegas se manifestaron públicamente en favor de rechazar el proyecto hasta no tener una discusión amplia y plural del mismo.[91] Uno de los más destacados opositores fue el distinguido abogado y entonces diputado por el Distrito Federal, Antonio Castro Leal, integrante del grupo de Los Siete Sabios, rector de la Universidad Nacional de México del 9 de diciembre de 1928 al 21 de junio de 1929, diplomático y embajador de México ante la UNESCO de 1949 a 1952. En enero de 1960, el Congreso de la Unión recibió la propuesta del diputado "sobre el peligro y la inutilidad de la ampliación de calles y destrucción de monumentos artísticos e históricos en la traza antigua de la ciudad de México".[92] Pedía que se hiciera un estudio más profundo y completo del proyecto de Uruchurtu, el cual implicaba la destrucción de unos 25 monumentos artísticos e históricos. Primero que nada, atacaba la ampliación de la calle de Pino Suárez, la cual estaba comenzando a realizarse en esos momentos e impulsaría la ampliación de otras calles del Centro Histórico, como la de Argentina, "y una vez establecido ese eje sur-norte, va a haber argumentos para abrir el eje oriente-poniente ampliando Tacuba y Guatemala". El resultado, a su juicio, sería que "se irán abriendo otros ejes hasta que en la traza antigua no haya más que unos cuantos rascacielos cruzados por multitud de autopistas".

Castro Leal proponía una solución que él llamaba "muy sencilla": desviar esas autopistas de la traza de la ciudad antigua. Para él, la apertura de dos autopistas, como las llamaba, no solucionaría en nada el problema del tránsito, el cual siempre sería desproporcionado a las facilidades que ofrece. Por lo tanto, pedía dejar el Centro Histórico intacto y sugería canalizar el tránsito hacia afuera, así como ayudar a desahogarlo de la afluencia del público, construyendo nuevos edificios de oficinas administrativas en otras zonas de la urbe. Pedía a las autoridades federales correspondientes que dieran su punto de vista y explicaran las razones por las cuales dejaban que el DDF realizara este proyecto.

La Comisión Permanente del Congreso de la Unión "aplaudió" la preocupación de su colega, pero respondió que no tenía la autoridad suficiente para llevar a cabo lo demandado. Ante esta respuesta, Castro Leal se dirigió a la opinión pública y expuso sus puntos de vista en una mesa redonda organizada por la Asociación Mexicana de Periodistas el 24 de febrero de 1960.[93]

Frente a la intensa polémica que se desató y que naturalmente llegó a oídos de López Mateos por diversos medios y cartas, Uruchurtu mantuvo desde el inicio una posición cauta. Declaró a la prensa el 1 de febrero que no se haría nada que estuviera en desacuerdo con la opinión que emitiera la Comisión de Monumentos y que se preservaría todo lo que significara monumento arqueológico o histórico de acuerdo con la ley en la materia. [94]

Según Davis,[95] para marzo de 1960, el regente abandonó el proyecto sin hacer grandes aspavientos. Se impusieron su experiencia política y su realismo para identificar un proyecto que a todas luces suscitaba un amplio espectro opositor que podía propagarse a otros ámbitos y decidió cortar por lo sano. Esto parecía un fuerte revés, y lo era en la medida en que muchos sectores y personalidades opuestos a sus políticas aprovecharon la oportunidad para manifestarle su rechazo, pero en realidad la suspensión del proyecto Tacuba no significó alterar en mucho la marcha de sus planes de transformación vial para la capital.

En efecto, con la construcción de la vía rápida de Tlalpan y su conexión con una avenida Pino Suárez ensanchada, el regente prosiguió con su proyecto de transformar el Centro Histórico, iniciado con la edificación de los mercados de la Merced, Tepito, Candelaria y otros más en la administración anterior. Pero sus planes no se limitaban a mejorar la circulación en el Centro Histórico, sino que su propósito último radicaba en efectuar un cambio profundo y radical en todo el sistema vial de la Ciudad de México, para lo cual contó con el apoyo del presidente de la República. Por ello, el 1 de septiembre de 1960 el Ejecutivo federal anunció orgullosamente en su II Informe de Gobierno que se estaba iniciando una obra vial que cambiaría la vida de la ciudad y en buena medida de la naciente metrópoli:

> Se iniciaron los trabajos en la construcción de la rama poniente del anillo periférico del Distrito Federal. Esta nueva arteria unirá las carreteras de Querétaro

y de Toluca con la supercarretera de Cuernavaca, ligando éstas con la de Puebla a través del Río de la Piedad. Esta vía será de circulación continua de alta velocidad y contará con tres fajas en cada sentido, beneficiando a diversas colonias proletarias en su trayecto. Su longitud, desde la Calzada del Conscripto hacia el Poniente, para seguir al sur, paralela a la vía del ferrocarril de Cuernavaca, hasta la intercomunicación de San Jerónimo y el Río de la Magdalena, será de 15.5 km, contando con los necesarios pasos de desnivel y para peatones.[96]

El primer tramo del Periférico alcanzó una longitud aproximada de 10.5 km y un costo de 15 millones de pesos. Se iniciaba en la confluencia de la calle de Lanz Duret y la avenida Manuel Ávila Camacho en Lomas de Sotelo y terminaba en el cruce de la calle Rebull con la avenida Barranca del Muerto. Dentro del proyecto se incluía la construcción de 16 pasos a desnivel para vehículos y 33 puentes para peatones. El 18 de noviembre de 1961, López Mateos cortó el listón de inauguración acompañado de Uruchurtu.[97]



El presidente López Mateos cortando el listón inaugural del Anillo Periférico, en compañía de Ernesto P. Uruchurtu y del Ingeniero Gilberto Valenzuela Ezquerro, director de Obras Públicas del DDF. Ciudad de México, 18 de noviembre de 1961. © Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Un ilustre vecino de la ciudad, Salvador Novo, permanente admirador de la obra del sonorense y entusiasta de sus proyectos viales, publicó el 9 de diciembre, a los pocos días de inaugurado el primer tramo del Periférico:

> A las grandes avenidas inauguradas en el periodo anterior; a los bellos mercados, a los jardines florecidos, siguieron obras magnas de alumbrado, drenaje, pavimentación, culminadas con el proyecto de inmediata obra, de un anillo periférico que comunique con rapidez los rumbos más distantes del Distrito, y dé salida de él hacia las carreteras o al aeropuerto [...] El 20 de noviembre, los asombrados capitalinos recorrieron tréboles gráciles para volar en sus coches por el largo tramo sonrientemente inaugurado por el presidente.[98]

No cabe duda de que la obra vial más representativa de este segundo periodo de Uruchurtu fue la construcción del Anillo Periférico. En la portada del *Jueves de Excélsior* del 28 de septiembre de 1961, vemos al sonorense cortejando a una bella mujer, la Ciudad de México, a la cual ofrece un anillo rutilante, como si le estuviera pidiendo casarse con él, y muy seriamente le dice: "Espero le guste el anillo periférico...". De una manera muy aguda y perceptiva, la imagen surgida del arte de Rafael Freyre capturó una verdad profunda: Uruchurtu estaba casado con la Ciudad de México.

Pronto se inició la continuación del segundo tramo, que iniciaba en Barranca del Muerto y se extendía hacia el sur con una longitud de 6 km hasta llegar a la avenida San Jerónimo, donde se encontraba la Unidad Habitacional Independencia, obra de reconocimiento internacional inaugurada el 20 de septiembre de 1960, con el diseño de los arquitectos Alejandro Prieto y José María Gutiérrez Trujillo y colaboración de Pedro F. Miret, y cuya construcción corrió a cargo de la ICA.[99] La nueva vialidad se ligaba con la avenida Río Magdalena, y se proyectaba construir un tercer tramo que entroncaría con la carretera a Cuernavaca.

Además de las vialidades referidas, entre 1960 y 1964 se construyeron otras de considerable importancia, como Río Churubusco, Río Magdalena, las avenidas Revolución y Patriotismo, la continuación del Viaducto hasta la salida a Puebla por la avenida Zaragoza, así como la calzada Ermita Iztapalapa. Eran obras que, vistas en conjunto, representaban importantes arterias

que desahogaban el tránsito hacia los costados poniente y oriente de la ciudad. No iban a ser la última obra de Uruchurtu. Vendría la ampliación de la emblemática avenida de la Reforma, que examinaré en el siguiente capítulo.



Uruchurtu le entrega el anillo periférico a la Ciudad de México. Rafael Freyre, "-Espero le guste el anillo periférico...", *Jueves de Excélsior*, México, D.F., 28 de septiembre de 1961, portada. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Puede decirse que durante la segunda administración de Uruchurtu se llevó a cabo una de las obras viales más importantes de la historia de la ciudad en lo que iba del siglo XX, cuyas repercusiones son tangibles hasta nuestros días. La extensión y el impacto de las obras viales de Uruchurtu siempre han sido una de sus intervenciones más comentadas, sobre todo en términos favorables, pero muy poco analizadas. Los números son muy claros: 33 km de via-

ductos (Viaducto Tlalpan y Periférico), 185 km de nuevas avenidas y 9 000 000 de m² de pavimentos nuevos y otros tantos reconstruidos.[100]

El monto del gasto público invertido en vialidades durante todo el sexenio alcanzó una cifra aproximada de 1 078 millones de pesos, que representó, de un presupuesto total de 9 406.9 millones de pesos, 11.4% del total del gasto del DDF de 1959 a 1964, sólo menor en importancia al que se hizo en obras hidráulicas, que ascendió a 1762.4 millones de pesos, equivalente a 18.7% del gasto total.[101]

¿Y cuál fue el impacto de las nuevas obras? A corto y mediano plazos, cada una de ellas, con sus particularidades, tuvo repercusiones importantes no sólo sobre la movilidad intra e interurbana de la Ciudad de México, sino que contribuyó a transformar el tipo de urbanización que se precipitaría sobre muchas de sus colonias, barrios y pueblos. Por un lado, el primer tramo del Periférico que corría en dirección norte-sur, desde Barranca del Muerto hasta Conscripto, adelante de la Secretaría de la Defensa, integraba pueblos tradicionales como Mixcoac y Nonoalco y colonias como la Merced Gómez, que quedaron divididas con su construcción,[102] con urbanizaciones más recientes como Las Águilas, lugar en el que Uruchurtu poseía, al decir de algunos residentes de la zona, unas oficinas y unos extensos terrenos que se utilizaban como caballerizas.[103] La propiedad de estos inmuebles está confirmada tanto por el testimonio de su sobrino Alfredo Uruchurtu[104] como por el informe que la Dirección Federal de Seguridad presentó sobre las propiedades de Uruchurtu en la Ciudad de México (véase el capítulo IX).

En las inmediaciones de esa zona se encontraba La Castañeda, el hospital psiquiátrico construido en las postrimerías del Porfiriato, el cual cerró sus puertas en los inicios del gobierno de Díaz Ordaz; en su lugar se construyó el Conjunto Habitacional de Plateros, que se inauguró en 1967, diseñado por Mario Pani y un equipo de talentosos arquitectos como Luis Ramos Cunningham, Abraham Zabludovsky y Teodoro González de León,[105] el cual quedaba perfectamente comunicado con la nueva vialidad.[106] Proseguía su paso por zonas industriales de empresas cementeras y de asbestos, así como por barrios de clase media como San Pedro de los Pinos y más adelante Tacubaya. Atravesaba Chapultepec y bordeaba la zona de más altos ingresos de la ciudad en Las Lomas y Polanco, hasta llegar a Lomas de Sotelo, en terrenos

de la Defensa Nacional, en la misma ruta que llevaba a la autopista a Querétaro. Por ello, este tramo se convirtió en la primera vialidad rápida con orientación metropolitana, ya que contribuyó a reforzar la comunicación del DF con los municipios vecinos del Estado de México, en los que se encontraban no sólo los fraccionamientos de clase media y alta, surgidos desde finales de la década anterior, como era el caso de Ciudad Satélite y en años posteriores Bosques de Echegaray, Lomas Verdes y muchos otros, sino también los importantes parques industriales localizados en Naucalpan y Tlalnepantla.

El segundo tramo, que partía de Barranca del Muerto hasta San Jerónimo, era una zona menos urbanizada, pasaba a un lado de las tradicionales zonas de Tlacopac, San Ángel y Tizapán, y llegaba hasta San Jerónimo, donde se había inaugurado en noviembre de 1960 la extraordinaria Unidad Independencia, uno de los orgullos de la administración de López Mateos. Tenía el propósito último de unirse a futuro con la carretera a Cuernavaca, lo que no ocurriría sino hasta la celebración de los Juegos Olímpicos. La vialidad concluía en una zona de San Jerónimo relativamente poco urbanizada, con granjas, terrenos ejidales, pueblos, también aledaña al Pedregal de San Ángel y a muy corta distancia de la avenida San Jerónimo, donde, en el número 217, se encontraba la residencia particular del presidente de la República. Se decía que esa extensión del Periférico era para que pudiera llegar en muy poco tiempo de los Pinos a su casa y correr sus automóviles de alta velocidad.[107] López Mateos y los tres siguientes presidentes de México fueron vecinos de la zona: Díaz Ordaz y López Portillo en el Pedregal de San Ángel y Luis Echeverría en San Jerónimo. Fueron asiduos usuarios del Periférico antes y después de haber ocupado la residencia oficial de los Pinos.

La unión de la ampliación de Pino Suárez con el Viaducto-Tlalpan comunicó estupendamente bien con el Viaducto-Piedad, facilitando los flujos hacia y desde el Centro con el sur y el oriente de la capital. Las nuevas vialidades también favorecieron una comunicación entre las delegaciones que evitaba por completo el paso por el Centro. Fue el caso de la avenida Río Churubusco, que facilitó la comunicación vial entre la zona del poniente con la del oriente.

¿Existió algún plan vial que indicara la lógica de ubicación de las nuevas vialidades y cuáles eran sus propósitos? No se elaboró un plan vial similar al que existió para enfrentar los problemas y las obras hidráulicas elabora-

do por la Dirección de Obras Hidráulicas en 1954[108] y no tenemos evidencias de que se haya planeado cuáles serían sus repercusiones sobre la estructura urbana de la ciudad. Uruchurtu nunca expresó alguna idea elaborada sobre los temas de la movilidad y el transporte; sin embargo, por sus obras viales es claro que era un decidido partidario de las vías rápidas y del automóvil. Sabemos que viajaba con cierta frecuencia a la ciudad de Los Ángeles, sin duda un ejemplo de urbe motorizada y de vías rápidas.[109] Sólo que la Ciudad de México distaba de ser la urbe angelina, y la mayor parte de sus habitantes no poseían un automóvil con el cual desplazarse. Si el regente estaba pensando en la familia típica estadounidense con su casa en los suburbios, con un coche propio y con ingresos suficientes, estaba totalmente equivocado. El grueso de la población no tenía esas condiciones de vida ni de ingreso y dependía del transporte público. Por otro lado, el parque vehicular público no se expandía a la misma velocidad que el crecimiento de la población. Si bien existía una renovación parcial de vehículos y el precio del pasaje se mantenía sin grandes aumentos, persistían los camiones viejos en muy mal estado y su saturación daba lugar a tremendas quejas; eran la delicia de los fotógrafos gráficos, que no dejaban pasar las imágenes de los vehículos a reventar y con "moscas" apiñadas en los estribos.

No hay duda de que este amplio conjunto de obras representó un gran estímulo para el uso del automóvil, cuyo crecimiento superó al resto de los vehículos automotores, como camiones de pasajeros, camiones de carga y motocicletas. De 1959 a 1964, el número de automóviles creció de 163 634 a 286 322, un crecimiento de 74.9%. En los mismos años, el crecimiento de los camiones de pasajeros fue muy bajo, pasando de 6 893 a 6 993, es decir, un incremento de 1.4% (véase Apéndice estadístico, cuadro 16).

El presidente de la República mencionó en varios de sus informes los beneficios que las nuevas vialidades aportaban a las colonias proletarias, pero la verdad es que no estaban claros. Los problemas de tránsito capitalino no desaparecieron, aunque no tenemos muchas evidencias que indiquen un empeoramiento.[110] En todo caso, podemos pensar que el número de movimientos de la población entre sus hogares y sus diferentes destinos (trabajo, estudios, esparcimiento) aumentó considerablemente, pero sin una mejora ostensible en los tiempos de desplazamiento y la calidad del servicio.

El modelo de transporte que impulsó Uruchurtu contenía muchos de sus propios límites. Con un sistema de transporte público que cada día se rezagaba más con respecto a las necesidades de desplazamiento de la población y la actividad económica producida por la nueva estructura vial construida, y con un crecimiento demográfico que superaba al del crecimiento del automóvil, el resultado sólo podía ser el de un déficit cada vez mayor de los medios para transportarse en la ciudad. El gasto en vialidades aumentaba con base en el apoyo al transporte público, tanto el concesionado como el estatal. Las cartas se jugaron en favor del transporte motorizado privado.

El transporte público concesionado —los camiones— siguió desempeñando un papel fundamental en la movilidad para las mayorías pero, como ya he señalado, su crecimiento se estancó. Parte de esta situación puede explicarse por el cambio de las relaciones entre el gobierno de Uruchurtu y la Alianza de Camioneros, que durante el gobierno de López Mateos se enfriaron considerablemente. A las pocas semanas de haber tomado posesión, el presidente mandó una iniciativa al Congreso de la Unión para crear la Unión de Permisionarios, un organismo público-privado encargado de regular el funcionamiento del transporte urbano, lo que significó un desplazamiento de la otrora poderosa Alianza de Camioneros.[111] La mano de Uruchurtu estaba detrás de la creación de la Unión (uno de los diputados que habló en favor de su creación fue Arturo Llorente González, quien había sido oficial mayor del DDF de 1956 a 1958),[112] y si bien mantuvo una relación de convivencia con la Alianza e incluso apoyó a su dirigente Eli Sigüenza, hay evidencias que indican que la política de préstamos y apoyos del pasado se redujo.[113] Es verdad que se produjeron pocas huelgas y aumentos de tarifas, pero tampoco crecieron las inversiones para adquirir nuevas unidades, que se requerían urgentemente para satisfacer el crecimiento de la población y la expansión urbana.

El sistema de transporte eléctrico controlado por el DDF, en particular los tranvías eléctricos, disminuyó en forma sensible su presencia. Como apuntan Jesús Rodríguez López y Bernardo Navarro Benítez, entre 1955 y 1960 "el total de unidades que operaba la empresa Servicios de Transportes Eléctricos del DF bajó de 534 a 494 unidades y con ello la participación estatal cayó en términos absolutos y relativos".[114] Como ya se ha visto, la opción de un sistema de transporte subterráneo fue rechazada de plano por Uruchurtu duran-

te todo el tiempo que se mantuvo en el cargo. En suma, el transporte público no resultó favorecido en su segunda administración, tal como había ocurrido durante la primera, lo que le valió numerosas críticas, como se tuvo la oportunidad de ver en el capítulo anterior.

Pero en la mente de Uruchurtu esto era lo que le convenía a la ciudad, y de 1959 a 1964 no dudó en seguir impulsando vigorosamente la extensión de las vialidades y el apoyo al transporte privado. Claro está que dicha inversión era un motor que movía a la industria de la construcción, especialmente a ciertos números de medianas y grandes empresas, a la producción de automóviles, que se expandía con gran fuerza, y también proyectaba la imagen de una ciudad moderna a la altura de otras metrópolis del planeta.

Por su política favorable a los automóviles y a las vías rápidas, se ha dicho que Uruchurtu fue un modernizador urbano.[115] En efecto, una de las imágenes de la ciudad moderna era la de las vías rápidas, los suburbios y el automóvil. Una de ellas, pero no la única. Por un lado, sabemos que la construcción de *highways* y *freeways* en las urbes estadounidenses a partir de la entrada en vigor del Acta de Ayuda Federal para carreteras, impulsada por el presidente Eisenhower en 1956, experimentó protestas y oposición en al menos 50 ciudades, que obligaron a cambiar los diseños y modalidades de las mismas, y en algunos casos hasta cancelar los proyectos,[116] ya que se cuestionaba por parte de comunidades y funcionarios locales que los beneficios que podían representar eran menores que los daños y perjuicios que podían causar; por otro lado, muchas metrópolis europeas y claramente Japón apostaron en forma creciente por sistemas de transporte público basadas en una combinación de trenes de cercanías, transporte subterráneo y trenes ligeros.

Aun si aceptamos que la política de transporte de Uruchurtu tenía una fuerte inspiración modernizadora, ¿lo convierte eso en un modernizador urbano? Yo sostengo que no. Ciertamente implantó con eficiencia un sistema vial que estaba muy en boga en algunas ciudades del mundo, pero en otros ámbitos sus políticas distaban mucho de ser modernas. No hay que confundir un gobierno eficiente, dinámico, de resultados, incluso honesto, con un gobierno modernizador. Porque si bien los que sostienen que Uruchurtu fue un impulsor de la modernidad urbana tienen en su política vial un punto a favor, en el tema de la vida lúdica y la libertad de expresión urbana pierden

todo lo ganado, como se verá en el siguiente apartado, el cual analiza la forma en que el sonorense profundizó una política de endurecimiento en los controles y las restricciones a la vida nocturna, los espectáculos y la moral pública, que puede ser calificada de lo que sea, menos de moderna.

Endurecimiento de la política moralizadora

El 27 de agosto de 1960 se inauguró el legendario Teatro Blanquita, ubicado en las calles de San Juan de Letrán, entre Mina y Pensador Mexicano, en la colonia Guerrero, evento que se engalanó con la participación de un elenco estelar que incluía a la cantante y actriz argentina, radicada en México, Libertad Lamarque, Adalberto Martínez *Resortes* y muchos otros artistas y comediantes del mundo del espectáculo. El nuevo teatro reemplazó a la también famosa Carpa Margo, inaugurada en 1949 por los empresarios Félix Cervantes y Margarita Su López, mejor conocida como Margo Su, la cual fue derribada en 1958 porque no cumplía con los reglamentos de espectáculos y construcciones vigentes, aunque el testimonio de Margo Su deja ver otras motivaciones por parte de las autoridades para acabar con este popular sitio de espectáculo en la Ciudad de México.

Esta dama del espectáculo no pudo ser más contundente al sentenciar a Uruchurtu por su papel en la desaparición de los espectáculos populares de la capital: "Desaparecieron el Waikikí, los salones México, Brasil, Smyrna, Swing Club, Floresta, los teatros Tívoli, Cervantes, Margo, todos ellos lugares despreciados por las buenas familias".[117] Pero Margo Su y su esposo Félix Cervantes nunca se rindieron y durante la administración del sonorense se organizaron exitosamente para construir un espacio de espectáculos que cumpliera con todas las exigencias de los estrictos reglamentos. El nuevo lugar no sólo disponía de instalaciones y equipo moderno para los variados espectáculos que se presentaban, y ofrecía al público cómodas butacas distribuidas en forma de un auditorio para que disfrutaran de las funciones con todas las medidas de seguridad, sino que incluso se le dio un toque de distinción decorando el vestíbulo con mármol rosa y cancelería dorada con enormes cristales a la calle.



El Blanquita inauguró una nueva etapa de la vida del espectáculo en la capital. Programa inaugural, *El Universal*, México, D.F., 27 de agosto de 1960. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

El Blanquita era una expresión de lo que Uruchurtu quería para la ciudad de México. Espacios limpios, ordenados, seguros, al día en sus impuestos y licencias, respetuosos de los horarios y precios oficiales para que el público asistente pudiera divertirse sanamente y sin demasiadas críticas al gobierno. A él le hubiera gustado que se multiplicara este tipo de recintos en el mundo del espectáculo, la vida nocturna, la cultura y otros ámbitos de la vida de la ciudad. De hecho, la urbe vivirá en los siguientes años un auge de la aparición de nuevos espacios para la música, la cultura, las artes plásticas, el cine, los espacios de reunión intelectual, pero la mayor parte de estas manifestaciones surgieron en forma independiente de las iniciativas del regente.

Podría pensarse que la preocupación de Uruchurtu por controlar el mundo del espectáculo provenía únicamente de su celo por el cumplimiento de las leyes y reglamentos de la ciudad, pero sus objetivos, como lo hemos visto en el capítulo anterior, eran mucho más amplios y buscaban ejercer un

control sobre el comportamiento, las costumbres, las formas de divertirse y de pensar de los habitantes de la ciudad, que penetraban en los terrenos de lo que era permitido y lo que era prohibido, de lo que era moral e inmoral. Y había no solamente razones ideológicas, sino también de control social y de orden político.

Con la llegada del nuevo gobierno federal tal vez se abrigó la idea de que las cosas iban a cambiar y que las reglas tan estrictas vigentes se relajarían. Después de todo, López Mateos distaba de ser un conservador y un mojigato; su personalidad jovial y plena de simpatía anunciaba una mayor apertura hacia temas de libertad de pensamiento y de comportamiento individual de las personas. Él mismo había sido un joven rebelde, integrante de esa maravillosa generación vasconcelista que se lanzó de manera generosa y audaz en contra del poder representado por Plutarco Elías Calles, y que pagó un alto costo personal por su participación. Había dirigido el Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México en los años cuarenta, enfocado a los jóvenes. Sin embargo, no fue así. La política de contención y control de Uruchurtu no sólo prevaleció, sino que incluso sufrió un considerable endurecimiento que se manifestó desde el inicio de su segundo mandato y que iría en aumento en los años siguientes. ¿Quiere esto decir que López Mateos apoyó o cuando menos toleró estas políticas? Antes de responder a esta pregunta, analizaré en qué consistió esta política de endurecimiento, cuáles fueron sus lineamientos más importantes, así como las razones que albergó el propio Uruchurtu para impulsar la misma.

Lo primero que debo señalar es que a lo largo de 1959, el primer año del nuevo gobierno, varios hechos contribuyeron a crear una percepción de que los problemas de inseguridad, las conductas antisociales y la "degeneración moral" estaban multiplicándose en la Ciudad de México. En el mes de abril, la prensa comenzó a propagar la información de que estaba aumentando la actividad delincuencial en la Ciudad de México. Una nota del diario *Excélsior* señalaba con preocupación lo siguiente: "Doce asaltos en el DF de domingo al lunes; ningún capturado. La capital está a merced de peligrosas bandas de asaltantes y la policía hasta ahora ha resultado ineficiente en la contención de la creciente racha de atracos".[118] Un mes antes, la *Revista de América* ha-

bía publicado un número en el que se analizaba específicamente el problema del aumento de la delincuencia juvenil.[119]

En los siguientes meses se produjeron algunos hechos vandálicos que reforzaban esta percepción. A comienzos del mes de mayo tuvo lugar el estreno de la película de Elvis Presley *King Creole* en el cine Las Américas, localizado sobre Avenida de los Insurgentes y Baja California, y se produjo una gresca que originó una dura intervención del cuerpo de granaderos de la Ciudad de México. El cantante estadounidense era muy conocido, poseía una amplia cauda de admiradores y su música e imagen ya habían causado polémica y división en la Ciudad de México.[120] Como lo han estudiado Julia Palacios[121] y Eric Zolov,[122] la incursión del *rock and roll* en México fue un fenómeno muy amplio, con varias ramificaciones y distintos efectos, y generó un fuerte impacto en la sociedad. Inquietó tanto a las autoridades de la ciudad como a los medios impresos y a distintos sectores, que veían con mucha preocupación los movimientos asociados con este ritmo y la amenaza que representaba para las buenas costumbres, la autoridad paterna, la familia. Un espacio que tuvo especial importancia para los nuevos ritmos y que funcionó como centro de reunión para los jóvenes atraídos por las nuevas expresiones musicales fueron los cafés cantantes, sobre los cuales habría de recaer duramente la mano moralizadora del regente.

De igual manera, en la segunda mitad de 1959 se produjeron algunos crímenes de odio que llamaron poderosamente la atención de los medios impresos y escandalizaron a la sociedad.[123] Primero fue el asesinato del compositor Nico Jiménez, autor de la famosa canción "Espinita", ocurrido en su departamento de la calle de Revillagigedo. En septiembre del mismo año ocurrió un sanguinario crimen que recibió mucha atención mediática y que causó una reacción desusada de las autoridades capitalinas. Como lo narra Monsiváis, la señora Mercedes Cassola, rica prestamista, y su amante Ycilio Massine, fueron asesinados de manera muy sangrienta,[124] y "como de costumbre, los detenidos y difamados son gente gay… dos de ellos de inocencia demostrada, pasan varios meses en la cárcel".[125] También en esas fechas ocurrieron asesinatos y asaltos a choferes de taxis que causaron una gran indignación entre la ciudadanía y que dieron paso a que la prensa repitiera que el crimen se estaba adueñando de la capital y también a que el regente interviniera enér-

gicamente ordenando a la policía "multiplicar y hacer más eficaz en la ciudad la vigilancia policiaca".[126]

En parte como respuesta a estos eventos y también a la propia inercia de las políticas del sexenio anterior, el endurecimiento moralizador se hizo notar desde los primeros meses de la nueva administración y a lo largo de 1959. El 10 de abril de ese año, las autoridades del DDF dieron a conocer, a través de *La Gaceta Oficial*, una breve pero seria advertencia dirigida a la gente del teatro:

> La oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal no autorizará la representación de las llamadas obras teatrales que lejos de educar, prostituyen el lenguaje y ofenden la moral. De tal suerte, algunos teatros capitalinos no obtendrán la autorización correspondiente, ya que, afirmó la citada oficina, no debe de confundirse la libertad de expresión consignada en el texto constitucional con la procacidad y el interés comercial de las empresas que se han especializado en la explotación del morbo de parte del público.[127]

Un mes después, la amenaza anunciada por las autoridades del DDF se hizo efectiva sobre una sala cinematográfica muy conocida y de larga tradición de la Ciudad de México, el Palacio Chino, que se vio obligada a cerrar sus puertas debido al "tipo de propaganda" que se le había hecho a una película en la que se hablaba de los vicios sexuales y por decir que "la película estaba censurada por los hipócritas".[128] El DDF había iniciado la práctica de censurar la publicidad exterior de los cines desde comienzos del gobierno de Ruiz Cortines y ahora la proseguía.

Cuando se produjeron los crímenes de odio a los que hice referencia, las autoridades capitalinas reaccionaron casi de inmediato con una de las acciones más duras y cuestionables de toda la gestión de Uruchurtu: clausuraron arbitrariamente todos los sitios donde se reunían integrantes de la comunidad gay de la capital.[129] Como lo documentó espléndidamente Monsiváis, en la Ciudad de México existía una tradición de bares y cabarets donde se reunían los integrantes de la comunidad homosexual. Desde 1949 funcionaba un cabaret pequeño llamado El Madreselva; en 1951 se inauguró Los Eloínes, y a un costado de la Plaza Garibaldi funcionaba otro cabaret llamado Las Adelas.

Otros centros de reunión gay eran L'etui en la avenida Chapultepec y Florencia, y El Eco en las calles de Sullivan.[130] La clausura de los lugares de reunión gay le valió a Uruchurtu ser calificado, justificadamente, de homofóbico y de orquestar un *progrom* en contra de los miembros de esta comunidad,[131] si bien algunas figuras públicas de orientación homosexual, como fue el caso de Salvador Novo, jamás lo criticaron en público por estas acciones.

Las medidas para atacar la "delincuencia juvenil" y las conductas "rebeldes" tampoco se hicieron esperar. A finales de octubre de ese año, el regente tomó una de las decisiones más drásticas que marcarían e identificarían a su administración: restringir los horarios de funcionamiento de los cabarets, salones de baile y cafés cantantes, justamente el centro de reunión de los jóvenes. El 31 de octubre de 1959, la *Gaceta Oficial* dio a conocer las reformas al reglamento de cafés cantantes, cabarets y salones de baile. Con el tono paternalista que caracterizó muchas de las políticas de Uruchurtu, este reglamento señalaba dentro de sus considerandos que "como medidas proteccionistas para la sociedad en general y en especial para la clase obrera y la juventud, se estima necesario restringir los horarios de funcionamiento de los cabarets y establecer sanciones más severas para quienes violen las disposiciones reglamentarias".[132] Se establecía que los cafés cantantes o cabarets de primera funcionarían exclusivamente entre las 20:00 y las 4:00 horas del día siguiente. Este mismo tipo de establecimientos, pero clasificados como de segunda, debían cerrar sus puertas a la una de la mañana. Por su parte, los salones de baile sólo podrían funcionar de las 18:00 hasta las 12:00 horas de la noche. El nuevo reglamento sentenciaba con toda severidad: "En ningún caso se expedirán licencias que rebasen los límites de estos horarios, los cuales podrán ser restringidos, lo mismo que los días de su funcionamiento, por las autoridades correspondientes, cuando así lo demande el interés público". Es decir, se aplicaría el poder discrecional de las autoridades aun si sus medidas salían de lo estipulado en el reglamento.

Las nuevas disposiciones afectaron a todo el espectro de actividades nocturnas, lúdicas y recreativas de la capital, incluyendo a los nuevos lugares emergentes que eran los cafés cantantes. Estos sitios eran espacios donde tocaban las bandas juveniles, en los que no se expendía alcohol y que estaban vigilados por las autoridades. Muy pronto se les comenzó a hostilizar.

Se les retrataba como los lugares de reunión y propagación de los nuevos ritmos y conductas antisociales. Como señala Omar Cerrillo Garnica,[133] estos foros musicales aparecieron a principios de los sesenta, duraron hasta fines de la década y abrieron un mínimo espacio tanto para el público que no se resignaba al rock controlado como para los grupos que empezaban o que no hallaban sitio en el sistema comercial. Eran lugares pequeños, incómodos y francamente inofensivos, pero aun así eran el objeto de *razzias* de los granaderos y clausurados por las autoridades. Los jóvenes eran llevados a la delegación en "julias", y antes de llamar a sus padres, eran objeto de humillaciones y vejaciones. Entre los cafés cantantes más conocidos se encontraban el Ruser, el Harlem, el Hullaballoo, el Sótano, A Plein Soleil, los cuales dieron un foro a los nuevos rocanroleros de los sesenta provenientes tanto del DF como de la frontera norte: Javier Bátiz, los Dug Dugs, los Yaquis o los Rockin' Devils. El movimiento rocanrolero, sin embargo, vivió un rápido declive. Para 1965, la moda psicodélica concentró a los jóvenes en la expansión de la psique a través del uso de narcóticos, que daría paso a los hippies como sustitutos de los rocanroleros.

Así, durante todo el sexenio se fue aplicando un endurecimiento moralizador y de controles sociales que abarcó tanto los ámbitos tradicionales como los nuevos espacios sociales y culturales emergentes. En 1961 les tocó el turno a 168 misceláneas-cantinas localizadas en colonias populares que expendían clandestinamente alcohol y bebidas adulteradas, y que fueron clausuradas en lo que el diario *El Universal* llamó una "firme campaña para sanear el medio ambiente social".[134] Ese mismo año, en abril, se clausuró una obra de teatro en la que participaba el reconocido Carlos Ancira, *La sonata de los espectros*, de August Strindberg, por hacer el actor "ademanes indecorosos" simulando que defecaba en el escenario.[135] En noviembre de 1963 fue demolido el legendario teatro de revista Tívoli, inaugurado en 1946, y si bien su desaparición se originó debido a las obras de ampliación del Paseo de la Reforma, emprendidas por Uruchurtu a comienzos de los sesenta (véase capítulo VII), la poca ropa de sus coristas y las críticas a las autoridades lo habían puesto en la mira de los inspectores y del propio Uruchurtu. Durante el año de 1963 tampoco escaparon al hostigamiento y la clausura, como re-

cuerda Federico Arana,[136] muchos de los cafés cantantes que sobrellevaban dispersos por toda la ciudad una vida muy precaria.[137]

¿Qué razones podía albergar Uruchurtu para reforzar aún más su política moralizadora? Algunas de ellas estaban asociadas a sus propias convicciones conservadoras y moralistas, con las que había navegado la mayor parte de su vida y que su mente de abogado penalista dictaba actuar preventivamente ante las llamadas conductas criminógenas potenciales. Otras tenían que ver con el cumplimiento de las obligaciones que el Estado mexicano se había impuesto desde la Revolución de 1910 para ejercer un tutelaje sobre el comportamiento, la vida y las costumbres de las clases trabajadoras y de la población en general, orientada a combatir vicios, malos hábitos y conductas inmorales. Por último, sus acciones eran una respuesta a las exigencias de importantes grupos y corrientes de la sociedad que demandaban acciones más enérgicas para combatir el crimen, la inmoralidad y las malas costumbres. En el sexenio previo, los interlocutores de estas políticas habían sido la Iglesia católica, los grupos conservadores, la Liga de la Decencia, los medios de comunicación impresos más importantes y aun sectores populares.[138] Ahora el espectro de sus políticas se amplió para abarcar a otros sectores de la sociedad, como fue el caso de algunas organizaciones sindicales nacionales que demandaban una atención mayor para intervenir en los hábitos y las formas de vida de las clases trabajadoras.

Sin duda, la Iglesia era una de las corporaciones que demandaban y apoyaban las distintas acciones emprendidas por las autoridades capitalinas. Además del reforzamiento de las medidas tradicionales, como el combate a la pornografía y las conductas indecentes, el clero no podía menos que festejar que se actuara con mano dura frente a modas y prácticas que ponían en cuestionamiento la religión y los valores familiares, y que promovían abiertamente las conductas licenciosas e irreverentes. Los grupos afines a esta visión dentro de la sociedad civil, incluso dentro de la UNAM, también dejaron escuchar su opinión en favor de la acción gubernamental. En octubre de 1959, *La Voz de la UNAM* declaraba su apoyo a las autoridades y exhortaba a que se protegiera a las nuevas generaciones clausurando centros de vicio en los que imperaban la explotación y el consumo de drogas.[139]

Ya analicé en el capítulo V el acuerdo no escrito que prevaleció entre las autoridades nacionales y del DDF con el bloque formado por la Iglesia católica, el PAN, la Liga de la Decencia y otros sectores conservadores en torno a la política "moralizadora" que se implantó en la Ciudad de México. No era raro, pues, que con Uruchurtu nuevamente a la cabeza del DDF se refrendara esta alianza. Y más aún porque, en los inicios de su administración, el presidente López Mateos mantuvo una excelente relación con la jerarquía católica, como lo ha documentado Roberto Blancarte.[140] En efecto, iniciado el nuevo gobierno, la Iglesia católica vio con buenos ojos la inclinación social del mandatario. En diciembre de 1959 López Mateos declaró en un gira de trabajo por el estado de Querétaro que en México existía "absoluta libertad de creencias"; incluso llamó a la Revolución mexicana una "revolución redentora",[141] si bien a partir de 1960 la relación comenzó a deteriorarse.[142]

Además de la presión de la Iglesia católica para imponer nuevos y más efectivos controles, otros sectores de la sociedad también demandaban acciones más enérgicas, como fue el caso de los medios de comunicación impresos, que durante todo el sexenio siguieron apoyando las medidas del regente. Continuamente aparecían en la prensa reportajes y artículos de opinión que expresaban preocupación por algunas conductas especialmente asociadas a la creciente rebeldía juvenil.[143] Un texto aparecido en octubre de 1964 en *El Universal*,[144] por ejemplo, se lamentaba de que el regente no hubiera clausurado todos los cafés cantantes, pues consideraba que eran una excusa para que los jóvenes se intoxicaran y se metieran en problemas. Otro núcleo de apoyo al endurecimiento moral provenía de algunas organizaciones sindicales nacionales, que estaban complacidas de que se promoviera una política que iba en defensa del salario y de la familia obrera. Como indica Monsiváis, la reducción del horario de los cabarets recibió el apoyo de la CTM, porque de esa manera se "defendía" el salario del obrero.[145]

Finalmente, también existía una demanda en los sectores populares que habitaban las colonias y los barrios, que se sentían amenazados por la existencia de cantinas o cabarets que causaban muchos escándalos y eran mala influencia para las familias y la juventud. A las oficinas del regente llegaban muchas cartas de residentes de colonias populares que agradecían "en nombre de la comunidad" por sus enérgicas acciones en contra del vicio.

Además de todas las razones mencionadas, había otras que tenían que ver con la aparición de fenómenos más novedosos que se presentaban cada vez con más fuerza dentro de la sociedad mexicana y que preocupaban de manera creciente a distintos sectores sociales, y muy particularmente al Estado. En México existía "un serio problema con la juventud". No era sólo la preocupación por la propagación del *rock and roll*, las vestimentas estrafalarias y las costumbres extranjeras, sino por la sinergia que comenzaba a observarse entre rebeldía juvenil y delincuencia, y por las implicaciones políticas que estas manifestaciones tenían para una sociedad en la que los jóvenes cuestionaban muchos aspectos del orden social y político del país.

La política de endurecimiento moral tuvo como otro de sus objetivos frenar el auge de la organización y la movilización estudiantil proveniente de las universidades y los centros de estudios públicos. Hay que recordar que 1959 registró desde sus inicios amplias movilizaciones del gremio de los ferrocarrileros, así como de maestros y estudiantes,[146] que fueron rápida y duramente reprimidas con la acción del ejército y el encarcelamiento de cientos de dirigentes sindicales, eliminando con ello la disidencia sindical que cuestionaba el control corporativo que ejercía el Estado.[147] El recuerdo de las movilizaciones estudiantiles de agosto de 1958 en contra del aumento de las tarifas de los camiones estaba aún muy fresco, y era claro que la rebeldía juvenil, las movilizaciones estudiantiles y la protesta social podían integrar una combinación explosiva si no se atendían oportuna y eficazmente.

Durante 1960 y 1961 tendrían lugar nuevos actos y movilizaciones estudiantiles, algunos vinculados a las demandas locales y nacionales, otros relacionados con la solidaridad internacional. El 14 de agosto de 1960, un grupo de universitarios de la UNAM se reunieron por la noche con el propósito de dinamitar la estatua de Miguel Alemán que se había erigido en Ciudad Universitaria, objetivo que lograron parcialmente.[148] El 21 de abril de 1961, una manifestación de apoyo a la Revolución cubana, integrada por unos 5 000 simpatizantes, se reunió en el Zócalo capitalino, pero de manera inmediata las fuerzas policíacas, apoyadas por los bomberos, dispersaron la concentración con gases lacrimógenos, manguerazos y macanazos. El Ejército había hecho "acto de presencia", pero sin intervenir.[149]

En los siguientes años, las acciones y movilizaciones estudiantiles, especialmente dentro de la UNAM, adquirirían un nuevo nivel de organización y diversificación, extendiéndose hacia la solidaridad con la Revolución cubana, que desde finales de 1960 se enfrentó en forma abierta al gobierno estadounidense y a sus aliados en América Latina. Como ha señalado Jaime Pensado, estas manifestaciones no eran ajenas al fenómeno global que pocos años antes se había iniciado en Europa y Estados Unidos de América y que se estaba propagando con rapidez en la región latinoamericana, orientado hacia el "espíritu de la utopía", la "revolución" y el "antiimperialismo".[150]

Ante los eventos que se habían suscitado a lo largo de 1959, el regente reaccionó procurando mantener el control sobre las conductas sociales de los distintos grupos, pero actuando también preventivamente para evitar una sinergia entre los distintos movimientos que pudiera escalar el nivel de los conflictos. Era necesario actuar en el ámbito de las conductas sociales de la capital, porque la combinación de las tendencias antisociales y subversivas podía ser explosiva: ideas exóticas, influencia de la Revolución cubana, violencia, rebeldía juvenil, sexo. Había que extender el endurecimiento al terreno social y político. Y eso fue precisamente lo que hizo Uruchurtu en su segundo periodo a cargo del DDF. En su visión y en la de muchos, la paz social de la capital dependía muchísimo de mantener este control. Más que nunca, se requería una ciudad ordenada, limpia de cuerpo y de mente, con ciudadanos respetuosos de la ley.

Con todo, si lo anterior contribuye a explicar la política de endurecimiento moralizador y de mayor control social implementada por Uruchurtu, no aclara el apoyo que López Mateos dio a las mismas, el cual era indispensable para que estas pudieran llevarse a la práctica. No hay nada en la ideología personal del presidente que nos haga pensar en una visión moralista de la ciudad similar a la del regente, ya que, si bien ambos pertenecían a la misma generación, separados por sólo cuatro años de edad, sus orígenes, trayectorias, experiencias y personalidades se encontraban en las antípodas.

¿Nos encontramos ante una "negligencia benigna" del presidente frente a las acciones de Uruchurtu, similar a la que mantuvo Ruiz Cortines, quien cosechaba los beneficios políticos de las acciones del sonorense, sin hacerse responsable de las mismas? Esto explicaría en parte el apoyo tácito del

presidente, pero me gustaría agregar que existió un elemento que facilitó su confluencia en el tema del endurecimiento moralizador: ambos compartían una visión similar acerca de la juventud mexicana, profundamente preocupada por los caminos y las conductas que estaba asumiendo. Se trataba de una ideología muy conservadora y plagada de estereotipos, inspirada en una visión añeja de la sociedad y no en las realidades que se estaban viviendo en el ámbito mundial y en el México de esos años.

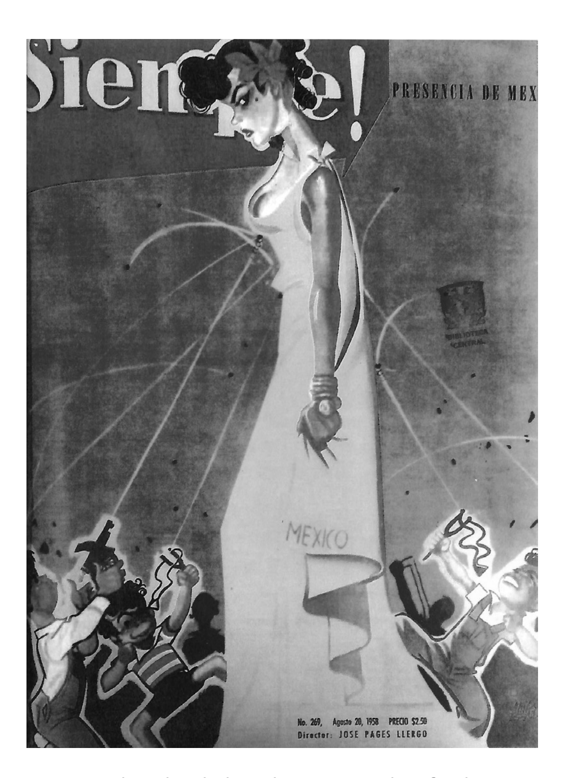
Visualizaban a la juventud, en particular a la capitalina, como un sector privilegiado que había recibido todos los beneficios de la Revolución, como la paz social, las oportunidades educativas, el deporte, la oferta cultural, y que no sabía valorar su situación de privilegio, sobre todo cuando se comparaba con las carencias que aún padecían millones de jóvenes de origen proletario y campesino en las distintas regiones del país. La propia ciudad estaba llena de obras públicas, empleo, unidades deportivas, museos, hospitales, nuevos espacios educativos superiores y hasta un autódromo para carreras automovilísticas de clase mundial, ante lo cual muchos jóvenes mostraban indiferencia y desdén.

El "problema" de la juventud rebelde, privilegiada y desagradecida, comenzó a aparecer en la prensa desde la segunda mitad de la década de los años cincuenta, pero se hizo más presente durante la protesta estudiantil contra el alza de tarifas de los camiones en agosto de 1958. La prensa se llenó de alusiones a los "rebeldes sin causa", a los alborotadores que dejaban sin trabajo a los choferes de los autobuses.

La vinculación entre la rebeldía juvenil y la protesta social en contra del sistema político dominante constituía un poderoso motivo de preocupación adicional. Por ello, cuando terminó la administración de Ruiz Cortines e inició la de López Mateos, comenzó a visualizarse a la juventud como un "problema" y se procuró darle una atención preferente. Era indispensable actuar con mano firme para que las nuevas generaciones no intentaran ir más lejos y destruyeran las propias bases que habían permitido alcanzar todos los logros de la Revolución.

Como analiza Katia Escalante,[151] el mandatario se ocupó de manera recurrente del tema de los jóvenes en sus discursos y declaraciones oficiales a lo largo de su administración. Incluso desde su campaña por la Presiden-

cia abordó el tema en varias ocasiones. Lo hizo en el mismo acto de protesta como candidato del PRI el 17 de noviembre de 1957 en el Estadio de la Ciudad Deportiva, cuando en su discurso incluyó dentro de los puntos más sobresalientes de su intervención uno específicamente dedicado a la juventud, en el que señalaba que se incorporaría a la misma a las tareas nacionales: "La continuidad de nuestro progreso es tarea en que deberá actuar destacadamente la juventud mexicana".[152] En otro evento de la campaña, sin embargo, advirtió a las nuevas generaciones que si bien les esperaban importantes tareas políticas, debían refrenar sus ímpetus desorientados: "No deben de llegar a ello con la sola patente de impetuosidad que suele volver irresponsable a una conducta sin orientaciones, cada generación que llega a la plenitud de la vida nacional recibe una herencia que no debe malgastar".[153]



La juventud estaba "desbocada". Autor no identificado, *Siempre!*, México, D.F, portada, ca. agosto de 1958. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Para evitar que se desperdiciara ese patrimonio, era indispensable ofrecer orientaciones y alternativas. Esto fue lo que hizo el presidente a través del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), creado en 1950 y dependiente de la Secretaría de Educación Pública, al cual se le imprimió un nuevo ímpetu durante su administración. Estableció las Casas de la Juventud en diferentes estados de la República y promovió una amplia actividad que incluía la capacitación laboral, la difusión cultural y recreativa, la promoción deportiva y el servicio social.[154]

Pese a los esfuerzos de diversificación y promoción que realizó el INJM, su influencia sólo alcanzó a un sector minoritario de la juventud del país; los jóvenes de la capital no se vieron atraídos por los esfuerzos gubernamentales, ya que estaban más interesados en consumir la oferta que ofrecían las nuevas industrias culturales en expansión, en participar en las actividades políticas contestatarias críticas del sistema político dominante, o simplemente en socializar en las calles y los barrios de la ciudad.[155]

En la víspera del 50 aniversario del inicio de la Revolución mexicana, en su II Informe de Gobierno, el 1° de septiembre de 1960, el presidente volvió a hacer referencia al tema de los jóvenes que criticaban equivocadamente los logros de la Revolución, "impulsados por ejemplos de luchas o de pueblos lejanos y distintos al nuestro".[156] Derivado de lo anterior, era necesario proseguir con las políticas públicas de atención a la juventud, pero también se hacía indispensable aplicar en forma simultánea los mecanismos de contención y control. Doña Eva Sámano de López Mateos, la Primera Dama de la Nación, recogió con toda claridad ese punto de vista. Cuando participó en el Congreso Internacional de Protección a la Infancia, organizado por las Naciones Unidas en 1963, habló del problema de la delincuencia juvenil, de cómo las autoridades habían sido demasiado tolerantes con la juventud problematizada, y recomendó la necesidad de ejercer algún tipo de censura sobre el contenido de los programas de radio y televisión, el cine y algunas publicaciones, para eliminar el vicio, la inmoralidad y el crimen.[157] Tal vez todo lo anterior puede contribuir a explicar el apoyo del presidente a las acciones de contención y control emprendidas por Uruchurtu. Nadie mejor que el sonorense para realizar esa labor y hacerlo en nombre del orden, el respeto a la ley y la conducta cívica ejemplar.

¿Cuánto éxito alcanzó la política aplicada en esos años? ¿Se logró reducir la delincuencia y la criminalidad, llevar a la población hacia conductas virtuosas y cívicas, evitar las malas influencias provenientes del extranjero y alcanzar los ideales de la "juventud ejemplar" que planteaban las políticas federales? Es un tema muy amplio que difícilmente puedo responder en la presente investigación, pero existen algunos elementos que pueden ayudarnos a conformar una primera respuesta. Visto el tema desde la perspectiva de la estadística delictiva, puede decirse que durante toda la administración de Uruchurtu se logró reducir sustancialmente la tasa de criminalidad en comparación con etapas históricas anteriores. Al revisar la información estadística del importante análisis realizado por Robert Jordan sobre la criminalidad en la Ciudad de México durante la administración de Uruchurtu,[158] vemos que el promedio anual de personas acusadas en tribunales para toda su gestión fue de 6 800, mientras que en el periodo que va de 1945 a 1952 el promedio anual de personas acusadas en tribunales había alcanzado un promedio anual de 11 268, casi el doble que bajo Uruchurtu. Por otra parte, mientras que en el primer periodo de su gestión, de 1953 a 1958, el total de personas acusadas en los tribunales fue de 43 506, para el segundo periodo, de 1959 a 1964, se redujo a 35 645 personas. Esta tendencia a la baja en la tasa de criminalidad durante la administración de Uruchurtu también puede corroborarse con la información estadística que reunió Pablo Piccato en su base estadística del crimen, en la que puede observarse que desde el primer año de la administración del sonorense se produjo una reducción muy significativa en los niveles delictivos que permaneció durante sus casi 14 años de gobierno y que alcanzó el nivel más bajo en todo el siglo XX a partir de 1926.[159]

Podemos concluir que el gobierno de Uruchurtu tuvo éxito en contener el número total de delitos cometidos. A pesar de los asesinatos que captaron la atención mediática a los que hice alusión antes, la tasa delictiva se mantuvo baja. Puede decirse que la Ciudad de México se convirtió en una urbe relativamente segura, sobre todo cuando se compara con etapas anteriores y por supuesto con otras entidades del país. Sin embargo, es muy notorio que el número de infractores jóvenes aumentó considerablemente dentro del total de infractores de 1953 en adelante, como lo apunta el propio Jordan.[160] La tendencia al alza en la categoría de criminalidad juvenil no-violenta (robo,

faltas, pandillerismo) alcanzó su nivel máximo en 1960, cuando 89.1 % de los delitos fueron cometidos por menores, de los cuales 63.5% eran infractores que tenían entre 15 y 17 años. Tal vez este incremento tan significativo puede explicarse por el hecho de que las autoridades comenzaron a clasificar los comportamientos sociales "indeseables" como conductas criminales,[161] pero es un hecho que la criminalidad juvenil experimentó un fuerte crecimiento elevado en su administración.

También puede decirse que la política de Uruchurtu resultó exitosa en la aplicación de todos sus instrumentos de control, desde los horarios límite, la clausura de los establecimientos que no respetaban los reglamentos, la prohibición de la prostitución callejera, el combate a la pornografía, el despliegue de las famosas *razzias*, que recorrían sobre todo las colonias populares infundiendo temor entre los jóvenes; sin embargo, difícilmente puede hablarse de éxito para atraer a la juventud a las conductas "virtuosas" y "constructivas" que estaban dentro de la agenda del gobierno federal. La juventud no sólo aumentó sus conductas "delictivas", sino que siguió consumiendo productos culturales, modas e ideas extranjeras, desplegando "conductas antisociales" y participando crecientemente en protestas.

Es mucho más difícil saber cuál fue el efecto profundo de esas políticas sobre el conjunto de la población de la Ciudad de México y si lograron transformar la cultura urbana del capitalino para convertirlo en un ciudadano respetuoso del orden, las leyes y las reglas de la convivencia urbana. Hay que reconocer que además de controlar la moral, la vida sociopolítica y la conciencia de los capitalinos, Uruchurtu pensaba que sus políticas podían genuinamente educar al habitante de la capital para hacer del mismo un mejor ciudadano apto para vivir colectivamente en una gran metrópoli. Es un tema que sin duda merece investigarse a fondo.

Lo que si puede constatarse es que muchos de los "vicios" y "malas costumbres" que se practicaban en la Ciudad de México no fueron erradicados y más bien emigraron forzadamente a los municipios vecinos del Estado de México, donde se formó el conocido "cinturón del vicio". El periodista Manuel Magaña narra la formación de este espacio con mucha elocuencia: "A la salida de los cabarets en la ciudad de México, incontables taxistas aguardaban a la clientela para llevarla al Kalinova, El Sombrero, El Carrousell y

demás centros nocturnos que funcionaban indiscriminadamente. La represión sin alternativa en la ciudad propició que las primeras manifestaciones del fenómeno de la conurbación entre la capital y los municipios del Estado de México, se dieran a través del cinturón del vicio".[162]



Uruchurtu "expulsó" al vicio hacia el Estado de México. Salazar Berber, "La Sonrisa de las Doce". *Diario de la Tarde*, 3 de noviembre de 1959, México, D.F.

Como en otros ámbitos de la vida metropolitana, muchas de las actividades que el Distrito Federal rechazaba o restringía, como la industria, los fraccionamientos y los migrantes pobres, encontraban un territorio más propicio en el vecino estado, que ofrecía políticas más laxas y carecía de regulaciones; en él, la corrupción estaba más extendida. La política de moralización también ejerció su impacto en la formación de una metrópoli fragmentada y escindida.

El nacimiento de la metrópoli desarticulada

El 1° de septiembre de 1964, en su último Informe de Gobierno, López Mateos invitó a todos los mexicanos a compartir el orgullo de tener una ciudad capital que se contaba entre las más pobladas y extensas del mundo, habitada en

ese momento por 6 millones de personas: "La República puede enorgullecerse de tener por capital una de las más pobladas y extensas del mundo, que un sostenido y eficaz empeño gubernativo y una amplia colaboración ciudadana han logrado hacerla también de las más cómodas y hermosas del orbe".[163]

De acuerdo con la información de Naciones Unidas,[164] en 1950 la Ciudad de México ocupaba el lugar 17 en la lista de las ciudades más grandes del mundo y para 1960 había ascendido al decimotercer lugar. En este año, Nueva York estaba a la cabeza, con 14.2 millones; pisándole los talones se encontraba Tokio (13.5 millones), y luego seguían Londres (8.2 millones), Shanghái (7.5 millones) y París (7.1 millones). Buenos Aires ocupaba el sexto lugar, con 6.8 millones, y la capital de México el decimotercero con 4.8 millones. En 1970, la capital mexicana se convertiría en la cuarta más poblada del planeta, con 8.8 millones.

Era la primera vez que un informe presidencial ostentaba el número de habitantes de la Ciudad de México como motivo de orgullo. Si bien Ruiz Cortines solía poner al corriente en casi todos sus informes de gobierno la evolución del acelerado crecimiento de la población de la capital, lo hacía con preocupación y subrayando la presión que significaba sobre los insuficientes servicios urbanos. Pero a finales de 1964, en las postrimerías del gobierno de López Mateos, ya habían quedado atrás los propósitos y declaraciones del Ejecutivo pronunciadas en su discurso de toma de posesión del 1° de diciembre de 1959, cuando enunció clara y explícitamente una preocupación por el crecimiento poblacional desmedido y su propósito de contener la expansión y la influencia de la capital.

La población del Distrito Federal (Ciudad de México y 12 delegaciones, excluyendo a los municipios metropolitanos) había pasado de tener 3.05 millones de habitantes en 1950 a 4.8 millones en 1960, y para fines del sexenio el número rondaba por los 5.6 millones (ver Apéndice estadístico, cuadro 1). El porcentaje de los mexicanos que vivían en la capital con respecto al total de la población nacional pasó de 7.9% en 1940 a 11.8% en 1950 y a 13.9% en 1960. La importancia económica de la metrópoli también crecía. Entre 1950 y 1970 el aporte del área metropolitana de la Ciudad de México al PIB nacional aumentó de 31.2% a 34.6%; el incremento más destacado se registró entre 1950 y 1960.

Los principales indicadores demográficos, económicos, educativos y culturales mostraban que los inversionistas privados, los estudiantes de las entidades federativas, los creadores artísticos de la provincia, los migrantes de todo el país y en particular de los estados vecinos, las empresas extranjeras, los turistas nacionales e internacionales, buscaban los atractivos y las ventajas que proporcionaba la naciente metrópoli que seguía incontenible su expansión.

Los datos que arrojaba el VIII Censo General de Población levantado en 1960 también estaban revelando un fenómeno nuevo: parte de ese crecimiento tan vigoroso de la Ciudad de México ya no era exclusivo de esta, sino que ahora estaba ocurriendo conjuntamente con el de varios municipios vecinos del Estado de México. La población de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Huixquilucan, Los Reyes La Paz y Chimalhuacán (en cuyo territorio se crearía el municipio de Nezahualcóyotl en 1963) había aumentado de 246 000 a 1 800 000 habitantes entre 1960 y 1970, un incremento más acelerado que el del DF. Este proceso también adquirió visibilidad desde el punto de vista de la ocupación del territorio. La superficie física de los municipios metropolitanos comenzó a crecer rápidamente en esos años, superando el ritmo de crecimiento del propio DF[165] (ver mapa 1).

Se estaba conformando la aparición de un conglomerado urbano metropolitano en el Valle de México. Había nacido la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), también conocida bajo otras denominaciones que irán cambiando, como Área Urbana de la Ciudad de México (AUCM).[166] ¿Cómo y debido a qué factores estaba sucediendo este incontenible crecimiento?

Para intentar una explicación de lo anterior, presentaré a continuación cinco factores causales que operaban simultáneamente y que contribuyen a explicar la nueva dinámica metropolitana. El primero de ellos tiene que ver con las tendencias económico-demográficas propias o endógenas del DF. Esta entidad mantenía una dinámica propia resultado de su crecimiento poblacional natural y en menor medida social o por migración, y de una estructura económica de gran tamaño, diversificada, articulada internamente y con muchas relaciones con el resto del país. La participación de la Ciudad de México en el PIB nacional se había elevado de tal forma que la década 1950-

1960 puede considerarse como el cénit en cuanto al grado de concentración económica de la capital, situación a la que se arribó gracias a un modelo de desarrollo económico que convirtió a la capital en su centro privilegiado. Esta disponía de una fuerza de trabajo calificada, afiliada a los servicios de seguridad social; sus empresarios conocían los programas de apoyo gubernamental, como el Fondo de Garantía y Fomento para la Industria Mediana y Pequeña, y podían lidiar más hábilmente con un sistema de permisos y regulaciones muy centralizado. El nivel de vida era más alto en la ZMCM, en términos comparativos, que en cualquier otro lugar del país.

El segundo de los factores debe buscarse en las políticas federales desplegadas en la Ciudad de México y que influyeron para fortalecer la economía de la urbe y sus tendencias concentradoras. De hecho, como ya señalé anteriormente y como veremos con más detalle en el siguiente capítulo, a partir de 1960 el presidente impulsó diversas políticas federales que tuvieron su principal asiento en la Ciudad de México, y este fue un factor que contribuyó a reforzar muchas de las tendencias a la centralización y concentración que él mismo había prometido combatir.

De la misma forma que su antecesor inmediato, el presidente López Mateos llegó con el firme propósito de frenar el crecimiento de la capital y promover el desarrollo de manera menos desigual entre las diferentes regiones del país. El Ejecutivo federal presumía sus orígenes provincianos. En sus primeras declaraciones después de su “destape” como candidato a la Presidencia, el 6 de noviembre de 1957, dijo a los medios informativos: “La provincia, como el centro, es México. Yo también he venido de la periferia al centro”.[167]

Durante el ejercicio de los años siguientes, se advierten diversas acciones que servirán para canalizar mayores recursos a los estados y municipios. En el informe presidencial de 1960 se declaraba que “la federación amplió el apoyo a las universidades e institutos de los estados con subsidios que comparativamente a los otorgados en 1959, representan un aumento conjunto del 60%, es decir, una proporción dos veces mayor a la del aumento del presupuesto de educación”.[168] Este apoyo se brindó en forma permanente durante su administración. En 1959 se anunció la creación del Plan Tlaxcala;[169] en 1960, la aprobación del Plan Integral para el desarrollo económico y social de la península de Yucatán,[170] y en 1961 se creó el Programa Nacional Fronterizo.[171]

Sin embargo, al final de la administración, las evidencias y las cifras expuestas por el propio presidente mostraban que una proporción muy abultada de las inversiones del sector público federal —secretarías, organismos descentralizados y empresas de participación industrial— se realizaba en el DF. En efecto, en su último Informe de Gobierno, reconoció que de la inversión total del gobierno federal a través de todas sus dependencias federales, descentralizadas y de participación estatal, se habían utilizado 64 300 millones de pesos, y que una sexta parte se había canalizado al DF, es decir, 10 716.6 millones de pesos.[172] Para darnos cuenta de la importancia de esta cifra, basta decir que en el mismo periodo el presupuesto total ejercido por el DDF fue de 9 406.9 millones de pesos (véase Apéndice estadístico, cuadro 3), es decir, lo que gastó en conjunto la Federación en el DF de 1959 a 1964 fue superior en 13.9% al propio gasto ejercido por el DDF. Es evidente que sumando lo invertido entre el gobierno federal en el DF con el gasto del propio DDF, el volumen de los recursos públicos aplicados en la Ciudad de México (20 123.5 millones de pesos durante el sexenio) era elevado en comparación con lo que se invertía en otras entidades del país, donde los recursos locales eran muy raquíticos. La concentración de la vida nacional siguió teniendo su epicentro en la capital de la República y los esfuerzos gubernamentales por revertirla ofrecieron magros resultados.

El tercer factor explicativo está relacionado con las políticas internas que aplicó Uruchurtu para moderar el crecimiento demográfico e industrial del DF. Como ya vimos en el capítulo IV, estas políticas no fueron capaces de frenar completamente el crecimiento demográfico, mucho menos el aumento natural de la población, que resultó uno de los más altos del mundo, pero en cambio propiciaron el rápido crecimiento de los municipios metropolitanos al estimular a migrantes y a inversionistas, tanto industriales como inmobiliarios, a trasladarse a la entidad vecina.

El cuarto factor era el propio proceso de crecimiento económico y demográfico de los municipios metropolitanos. Cuando se produce el explosivo crecimiento poblacional y económico de esas demarcaciones en los años sesenta, ya existían antecedentes importantes, sobre todo desde la década de los años cuarenta. De acuerdo con la investigación de Paul Lamartine Yates, para 1955 el Estado de México ya ocupaba el quinto lugar nacional de inver-

sión industrial acumulativa entre 1945 y 1955.[173] Señalé antes que en ello influyeron políticas de fomento industrial impulsadas desde la Segunda Guerra Mundial por los gobiernos estatales de Isidro Fabela (marzo de 1942-septiembre de 1945) y Alfredo del Mazo (1945-1951). Aun cuando existían antecedentes de establecimiento de industrias desde inicios del siglo XX,[174] fue sobre todo a raíz de la Segunda Guerra Mundial que comenzaron a realizarse inversiones importantes en Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec. El 13 de agosto de 1947 se funda la Asociación de Industriales de Tlalnepantla, con el apoyo del entonces gobernador Alfredo del Mazo, y en agosto de 1954 se constituye la Asociación de Industriales del Estado de México A.C.[175] David Iglesias Piña identifica la etapa que va de 1941 a 1960 como la etapa de industrialización moderna del Estado de México.[176] En junio de 1956 se aprobó la creación del Parque Industrial Alce Blanco, primera y segunda secciones; la tercera sección se creó en mayo de 1959. En junio de ese mismo año se estableció el Parque Industrial Naucalpan.[177]

Finalmente, al lado de todos estos factores que propiciaron la conformación del nuevo conglomerado metropolitano, existe uno adicional que ha recibido menos atención y tiene relación con las políticas federales que el gobierno de López Mateos desplegó en la zona metropolitana. Hay que recordar los orígenes mexiquenses del presidente, y específicamente de uno de los municipios vecinos al Distrito Federal, Atizapán de Zaragoza, su lugar de nacimiento oficial. Era la primera vez en el siglo XX que un presidente de la República provenía del Estado de México, aunque algunos personajes de su clase política, como Gustavo Baz, habían aspirado a la primera magistratura.[178] Se esperaba que el Ejecutivo federal favoreciera a su estado natal incorporando a su equipo de gobierno a funcionarios de la clase política local y que canalizara importantes recursos gubernamentales para beneficiar a su entidad natal que, de acuerdo con el análisis de Lamartine Yates, mantenía fuertes niveles de atraso y miseria.[179]

Lo primero se produjo efectivamente con la integración del ex gobernador Del Mazo, que pasó a ocupar la Secretaría de Recursos Hidráulicos, y la de Roberto Barrios, quien quedó a cargo del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.[180] La derrama de beneficios a su entidad natal también se cumplió; sin embargo, estos apoyos no se canalizaron a través del gobier-

no estatal, que estaba en manos del doctor Gustavo Baz, ante quien López Mateos había perdido la candidatura del PRI a la gubernatura del Estado de México en 1957 y con el cual no tuvo una buena relación,[181] sino por medio de las dependencias federales a su cargo.

Esto se observa claramente en la realización de grandes obras de infraestructura hidráulica, que por cierto quedaron bajo la égida de su amigo y aliado político, Del Mazo. Desde 1961 anunció en su III Informe de Gobierno que se apoyarían los trabajos "sobresalientes" propuestos por la Comisión del Valle de México para atender el abastecimiento de agua y drenaje de "la unidad urbana industrial que comprendería Naucalpan, Zaragoza y Tlalnepantla", y que estaba creciendo a pasos acelerados con grandes necesidades hidráulicas.[182] En marzo de 1963 se dio a conocer en el *Diario Oficial de la Federación* el acuerdo por el cual se declaraba de utilidad pública la ejecución de las obras del Emisor Poniente.[183] Esta obra había sido propuesta años atrás por la Comisión Hidrológica del Valle de México como parte del control de los ríos y corrientes de agua que descendían de la Sierra de las Cruces, y que en forma continua inundaban zonas del Distrito Federal y del Estado de México. Se trató de la infraestructura de desalojo y control de agua más grande y costosa de la primera mitad de la década de los años sesenta en el Valle de México, la cual benefició a todo el poniente del valle y en particular a los municipios metropolitanos. Se inauguró el 25 de junio de 1964, con una inversión cercana a 195 millones de pesos, de los cuales la Secretaría de Recursos Hidráulicos aportó cerca de 115 millones de pesos y el DDF, 80 millones de pesos. La participación del gobierno de la Ciudad de México en el financiamiento de la obra obedecía a que una parte importante de los caudales hidráulicos desalojados por el nuevo emisor provenían de la zona poniente del DF, pero es indudable que López Mateos debe haber ejercido una influencia sobre Uruchurtu para que comprometiera las arcas institucionales en la construcción de esta obra tan importante que estaba fuera de jurisdicción territorial.

Para dimensionar esta cifra, creo que es suficiente decir que en 1964 el presupuesto anual total del gobierno del Estado de México ascendió a 185.4 millones de pesos,[184] es decir, fue menor al costo total del Emisor Poniente. También para evitar las inundaciones que afectaban a los municipios de Atizapán, Naucalpan y Tlalnepantla se inició la construcción a partir de 1960 de

la Presa Madín, la segunda en capacidad del Valle de México después de la Presa Guadalupe, la cual se encontraba en territorio de dos municipios, el de Naucalpan y el de Atizapán de Zaragoza, este último terruño del Presidente. Además de controlar las aguas de la cuenca del río Tlalnepantla para evitar con ello inundaciones en las zonas bajas, tuvo como propósito el aprovechamiento de sus aguas para el abastecimiento de la zona.



El presidente López Mateos develando la placa inaugural del Túnel Emisor Poniente el 25 de junio de 1964, obra hidráulica que da continuidad al Interceptor Poniente en el Estado de México y fue llevada a cabo por la Secretaría de Recursos Hidráulicos y el Departamento del D.F. © Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

No solamente se llevaron a cabo obras de infraestructura hidráulica. En 1963 se inauguró la Unidad Deportiva Cuauhtémoc, del Instituto Mexicano del Seguro Social, en el municipio de Naucalpan, y el presidente declaró orgulloso el beneficio que significaba para la clase trabajadora: “La Unidad Cuauhtémoc cuenta con todos los elementos para capacitar y adiestrar a los jóvenes

hijos de trabajadores en actividades que les permiten convertirse en obreros calificados".[185] En el mismo informe de gobierno anunció con satisfacción el avance de los trabajos de restauración del convento de Tepotzotlán, que alojaría el Museo del Virreinato, el único de los recintos de su ambicioso Plan de Museos localizado fuera del Distrito Federal.[186]

Sin embargo, no toda la periferia metropolitana resultó igualmente beneficiada con las políticas federales. La zona oriente de la naciente metrópoli, donde confluían la delegación de Iztapalapa con los municipios de Chimalhuacán y Los Reyes La Paz, no registra obras de infraestructura de similar magnitud, a pesar de que sus carencias en materia de servicios urbanos y equipamiento eran notorias. La historia de los acontecimientos en el oriente del valle, con las nuevas colonias asentadas sobre el ex vaso de Texcoco y que se encontraban en los municipios de Chimalhuacán (de cuyo territorio se desprendería el municipio de Nezahualcóyotl en 1963) y Los Reyes La Paz, era muy diferente a la del norponiente metropolitano. Las familias de trabajadores que poblaron esta zona, que cumplían con el "sueño" de la casa propia, se veían obligadas a trasladarse todos los días hacia el DF a trabajar, estudiar y atenderse en los sistemas de seguridad social, y a regresar por la noche a sus casas utilizando un sistema de transporte público caro e ineficiente.[187] Para 1945 se conformaron las que serían las primeras colonias del ex vaso de Texcoco: México, El Sol y Juárez-Pantitlán. En 1949 la zona contaba ya con 2 000 habitantes y cinco años más tarde la cifra ascendía a 40 000. El número de colonias pasó de 13 en 1952 a 29 en 1960, lo que la colocó como una de las zonas con mayor presencia de este tipo de asentamientos. Ante un fenómeno de urbanización precaria, como lo fue el poblamiento de la zona del ex vaso de Texcoco, es fácil imaginar las carencias en cuanto a servicios e infraestructura urbana que desde el inicio padecieron los habitantes de las primeras colonias.

Pienso que los cinco factores expuestos ayudan a entender mejor el proceso de crecimiento metropolitano tan acelerado que vivió la Ciudad de México desde finales de la década de los años cincuenta, así como el papel que desempeñaron los gobiernos de López Mateos, las distintas administraciones estatales y el jefe del DDF en el mismo.

Este crecimiento metropolitano tenía fortalezas y debilidades. Era cierto que el Estado de México se benefició de las ventajas comparativas que ofrecía el DF, pero también aportó las suyas. Si bien la entidad mexiquense carecía de muchos servicios, como vialidades, agua y drenaje e iluminación pública, tenía una oferta de suelo más barata, contaba con una fuerza de trabajo abundante y ofrecía una legislación fiscal y urbanística más laxa que la imperante en el DF. El resultado era que para 1960 aproximadamente 50% de la industria del país estaba concentrado en la ZMCM.[188]

Las nuevas inversiones públicas y privadas no podían sino contribuir a generar mejores condiciones en los servicios urbanos, la creación de empleos y el fortalecimiento de la economía local de toda la zona de los municipios metropolitanos. Al DF le beneficiaba que éstos crecieran demográfica y económicamente. Sobre todo, porque podía mantener sus ventajas comparativas con respecto a otras regiones y ciudades del país que eventualmente podían representar una competencia, como Monterrey, Guadalajara, Puebla y Querétaro. En lugar de que el nuevo crecimiento industrial se extendiera fuera del Valle de México, hacia otras regiones y ciudades del país, permaneció en el mismo, ubicado en los municipios metropolitanos. Se trató sin duda de una situación de beneficio mutuo.

Un puñado de empresarios de la Ciudad de México se beneficiaron considerablemente de este patrón de crecimiento, en particular los inversionistas inmobiliarios. Quizá el caso más conspicuo sea el del ex presidente Miguel Alemán. Como reconoce de manera abierta en su libro *Remembranzas y testimonios*,[189] comenzó a participar junto con su gran amigo Gabriel Ramos Millán, fallecido en un accidente aéreo en septiembre de 1949, en el negocio inmobiliario con la empresa Fraccionamientos México desde la década de los años treinta. Con operaciones en Cuernavaca y Ciudad de México, en esta última desarrolló los proyectos de la Hacienda de los Morales, cuyos terrenos adquirió a precios ínfimos,[190] y el sector Rincón del Bosque en Polanco, enfrente del Bosque de Chapultepec. Alemán decidió aventurarse a adquirir el Rancho de Los Pirules, ubicado en el Estado de México,[191] en el que desarrollaría años después el proyecto emblemático de la urbanización del norponiente: Ciudad Satélite. De acuerdo con Mario Pani, quien diseñó el plan original para crear una verdadera ciudad nueva e independiente en 1954 y

del cual se desligó tan pronto como Ciudad Satélite comenzó a poblarse,[192] se trató de un extraordinario negocio.[193] El socio de Alemán, Ramos Millán, fue uno de los accionistas de la Constructora Toreo, propietaria del terreno en el que se edificó el Toreo de Cuatro Caminos, ubicado en el municipio de Naucalpan, en la frontera con el DF e inaugurado en noviembre de 1947.[194]

Un grupo de inversionistas inmobiliarios de gran tradición, la familia Bustamante, promotores del Pedregal de San Ángel, ante las dificultades para hacerlo dentro de los confines del DF debido a las políticas de contención de Uruchurtu, comenzó a buscar alternativas en el Estado de México y entre 1955 y 1961 crearon el Fraccionamiento Las Arboledas, contando para su diseño con la contribución de un viejo conocido suyo: el arquitecto Luis Barragán.[195] Contiguo a este fraccionamiento, se creó el Club de Golf La Hacienda, en Atizapán de Zaragoza. Este club se inauguró el 9 de marzo de 1962, con la presencia de López Mateos, el gobernador del estado, Gustavo Baz, y el general y ex presidente Abelardo L. Rodríguez, quien participaba como inversionista.[196]

También debe destacarse la presencia de otros desarrolladores inmobiliarios de gran importancia, como la familia Rivera Torres, cuya empresa FRISA se transformaría con el tiempo en una de las más poderosas en varios puntos del país. En sus estudios pioneros sobre la aparición y el funcionamiento de la promoción inmobiliaria en los municipios metropolitanos del Área Urbana de la Ciudad de México, Martha Schteingart[197] apuntaba: “Los fraccionamientos habitacionales aprobados entre 1960 y 1977 en los municipios del Estado de México que forman parte del área metropolitana ascienden a 190, con una superficie aproximada de 9 000 has que incluye unos 292 500 lotes”,[198] muchos de los cuales eran fraccionamientos para sectores medios y altos sobre tierras que eran mayormente de origen público (comunal, ejidal y estatal).

Este conjunto de factores propició la conformación de una nueva dinámica metropolitana, que estuvo integrada por flujos múltiples y diferenciados. Muchas familias de clase media y clase media alta que habitaban en los nuevos fraccionamientos del norponiente tenían que desplazarse, sobre todo por la mañana y por la noche, a trabajar, estudiar, realizar compras y buscar esparcimiento en el DF. Ya no era únicamente el caso de Ciudad Satélite, sin duda el detonador de la urbanización metropolitana del noroeste del valle

desde 1957, sino la multiplicación de decenas de fraccionamientos residenciales que tomaron como eje la carretera a Querétaro (que posteriormente se transformaría en el boulevard Manuel Ávila Camacho como continuación del Periférico), como fue el caso de Bosques de Echegaray, Loma del Río, Viveros de la Loma, Arboledas, Campestre del Lago de Guadalupe, Jardines de Santa Mónica y Lomas Verdes.

Martha de Alba y Guénola Capron[199] analizaron los anuncios publicitarios de fraccionamientos ubicados en Naucalpan, Atizapán y Tlalnepantla que aparecieron en la prensa entre 1957 y 1968. Encontraron que además de ofrecer los atractivos de la casa propia, las ventajas del suburbio estadounidense moderno ligado al automóvil, también destacaban lo que significaba encontrarse "a unos cuantos minutos de la gran capital". Incluso, algunos de los otros fraccionamientos de la época, especialmente Lomas de Tecamachalco, se presentaban como una "extensión" de las Lomas de Chapultepec.[200] En forma paralela a la urbanización de fraccionamientos para sectores medios y altos, los municipios ubicados en el norponiente, particularmente Naucalpan, experimentaron una urbanización popular no planificada que ocupó los lugares que presentaban condiciones desventajosas de urbanización, por tratarse de los márgenes de ríos, cañadas y otros lugares de topografía accidentada. Gran parte de esto asentamientos se ubicaron a lo largo de la carretera Naucalpan-Toluca. Un sector de la población de esta zona se trasladaba todos los días dentro del propio municipio para trabajar en la industria de la zona y en el incipiente sector servicios, pero otro acudía cotidianamente al DF.

El flujo de mercancías e insumos en esta zona se intensificó notablemente. Las nuevas empresas instaladas en el Estado de México tenían sus principales mercados de venta y a sus proveedores cruzando la frontera político-administrativa, y para ello dependían de transportarse permanentemente en vehículos de carga. Las empresas establecidas en el DF tenían cada vez un mayor número de clientes en el Estado de México. En el primer lustro de la década de los años sesenta, el crecimiento industrial de Naucalpan y Tlalnepantla seguía al alza, rivalizando con las delegaciones industriales del DF, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. De acuerdo con la información del VIII Censo Industrial 1965, Naucalpan ocupaba el segundo lugar de personal ocupado en la industria (56 493 trabajadores), sólo después de Azcapotzalco en el

DF (67 957) y superando a Tlalnepantla (33 234).[201] Las nuevas generaciones de familias trabajadoras residentes en el norte del DF, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, se trasladaban a las instalaciones fabriles que comenzaban a operar en la entidad vecina. La creciente actividad económica introdujo un aumento de la movilidad intermetropolitana.

El nuevo modelo de urbanización en proceso de formación también tenía sus problemas, debilidades y contradicciones. La dinámica no se desarrolló bajo condiciones óptimas, con una mejor infraestructura vial, disponibilidad de agua y drenaje, ni una buena coordinación entre las autoridades. Tal como lo han reconocido años después las propias autoridades de algunos municipios, como en el caso de Naucalpan, el proceso no condujo a la formación de ciudad.[202]

Por ejemplo, las vialidades y el transporte no crecieron respondiendo a las necesidades crecientes de movilidad intrametropolitana. Las rutas de permisionarios del DF no podían entrar al DF y las del Estado de México no circulaban en el DF. Los usuarios del transporte público que realizaban viajes metropolitanos tenían que trasbordar, con las consecuencias de tiempo y gasto que esto implicaba. Comenzaron a crearse complicados nodos de trasbordo, empleando para ello zonas enteras, como los paraderos de Indios Verdes y El Toreo, y avenidas como la Calzada Zaragoza hacia el oriente.

Las fronteras de las demarcaciones eran lugares de desencuentro. Las calles del DF no tenían continuidad con las del Estado de México. Las relaciones entre municipios y delegaciones, y sobre todo entre las autoridades estatales y las del DDF, vivieron momentos de fuerte tensión y enfrentamiento debido a todos estos problemas. Uno de los casos más conocidos de la época se originó en torno a un puente que comunicaría a los nuevos fraccionamientos con el DF. Fue el sonado caso del Puente de Tecamachalco, que originó un fuerte enfrentamiento jurídico al interior de los círculos políticos y de gobierno más altos del país.

El fraccionamiento de Tecamachalco estaba creciendo rápidamente, pero tenía serios problemas de accesibilidad, ya que prácticamente contaba con una sola entrada y una salida. En las horas pico se producían severos embotellamientos. El fraccionamiento había sido desarrollado por la familia Rivera Torres, ya desde entonces un poderoso grupo inmobiliario que operaba

en el Estado de México, agrupado bajo la empresa FRISA, y sus propietarios decidieron construir un puente que permitiera la comunicación directa entre las nuevas secciones del fraccionamiento y las Lomas de Chapultepec. Se solicitó el permiso para su construcción, pero de acuerdo con la información del DDF,[203] la Secretaría de Obras del gobierno federal nunca autorizó su construcción. El regente Uruchurtu se opuso a que funcionara y construyó una barda que impedía el acceso hacia la calle de Monte Líbano, una vialidad secundaria que recibiría una parte del flujo de Tecamachalco.

El conflicto del Puente de Tecamachalco se convirtió en una querella que trascendió el escenario local y se transformó en un enfrentamiento que alcanzó álgidos niveles de confrontación entre altos funcionarios y legisladores del gobierno de López Mateos. Quizás el momento más agudo y revelador de esas diferencias ocurrió en diciembre de 1962, en un ámbito completamente inesperado, el Senado de la República. Al final de la sesión del 28 de diciembre, el senador por el estado de Aguascalientes (1958-1964), el licenciado Manuel Moreno Sánchez, presidente de la Gran Comisión del Senado y de la Comisiones de Relaciones Exteriores, de Comercio Interior y Exterior, entre otras, pidió la palabra para presentar a consideración la creación de tres nuevas comisiones de estudio. La primera era para estudiar la redacción de un proyecto de Ley de Planeación Económica y Social; la segunda, para estudiar un proyecto de Ley sobre Reservas Territoriales, y la tercera se encargaría de encontrar la fórmula constitucional que permitiera al Congreso conocer la cuenta general de los organismos descentralizados.

Cuando se refirió a la necesidad de crear la segunda de las comisiones, hizo una larga y sesuda intervención en la que abordó temas muy relevantes, como el de la precariedad de la vivienda popular, la especulación urbana, la necesidad de disponer de suelo para la vivienda popular y la falta de planeación urbana de los grandes centros del país. Pasó a ocuparse del crecimiento desordenado de las conurbaciones. Señaló: "El crecimiento demográfico no espera a ver si éste es o no el límite del ejido o aquél es el límite de la ciudad. Crecen las poblaciones por encima de las demarcaciones soberanas o políticas cuando es necesario para su vida".[204] Lo desconcertante de su intervención fue el ejemplo que tomó para ilustrar esta situación. Sin men-

cionar para nada a Uruchurtu ni el nombre del fraccionamiento, se refirió al Puente de Tecamachalco:

> Aquí, cerca del Distrito Federal, en el noroeste de la ciudad de México, nos encontramos con ese fenómeno. Limitado el crecimiento de la ciudad por el sur y por otras partes, por las circunstancias de tener un escaso aprovisionamiento de agua, por el noroeste, pasando los límites del Distrito Federal, el Estado de México, la ciudad ha crecido desbordadamente hacia toda esa enorme zona fabril y urbana que existe allá. El hecho de que en uno de los puentes que deberían de dar paso a la gente que vive en uno y otro lado haya un letrero que diga: "Por aquí no hay paso al Distrito Federal", lo que nos hace recordar irónicamente el muro de Berlín, no significa nada. La gente sigue construyendo casas y sigue yéndose a vivir allá, por encima de las demarcaciones de carácter político o soberano. [...] no hay autoridad o capricho o necesidad de gobernante alguno que pueda limitar la población así, solamente con letreros ofensivos a la dignidad y a la libertad.[205]

El dardo se había lanzado y el blanco directo era Uruchurtu. Esto era algo pocas veces visto en la Cámara de Senadores de esa época. Existían precedentes de ataques abiertos hacia el sonorense dentro del partido oficial, como los ocurridos cuando un funcionario de nivel medio del sector agrario del PRI lo criticó en una reunión del Comité Regional (ver capítulo V), o cuando el diputado Antonio Castro Leal lo atacó en la Cámara de Diputados a raíz de la propuesta que hizo para ampliar las calles de Guatemala y Tacuba. Ambos embates fueron rápida y tajantemente rechazados por la alta jerarquía política. Pero lo ocurrido ahora era algo muy diferente. Moreno Sánchez era un senador de la República, y no cualquier legislador: era amigo muy cercano del presidente López Mateos desde la gesta vasconcelista, aliado suyo en la lucha por la Presidencia, uno de los coordinadores y oradores de su campaña y coautor de su plan de gobierno.[206] Formaba parte del bloque de izquierda que apoyaba las políticas reformistas del presidente en materia agraria, internacional, educativa y de planeación. Había declarado en el Senado que López Mateos era de "atinada izquierda".[207] Su dura e inusitada intervención podía significar dos cosas: o la suerte de Uruchurtu estaba echada y Moreno Sánchez era el encargado de instrumentar la salida del sonorense, o el senador

estaba actuando por su cuenta sin la aprobación del presidente de la República. La respuesta llegó al día siguiente en el propio recinto de la Cámara Alta.

Al final de la sesión del sábado 29 de diciembre, pidió la palabra Guillermo Ibarra, senador por Sonora (1958-1964). Seguramente todas las miradas y la atención de la Cámara Alta se dirigieron a la intervención de este antiguo colaborador de Uruchurtu en la Secretaría de Gobernación, nombrado para sustituir a Fernando Benítez en la dirección de *El Nacional* en 1948 y aliado político suyo. Sin preámbulos, señaló que había solicitado el uso de la palabra para formular algunas consideraciones en torno a la amplia intervención oral del señor senador Moreno Sánchez, que "a mi juicio siembran confusión en la opinión pública y desconcierto en amplios sectores del pueblo de México y en la cual existen opiniones preñadas de ligereza, de falta de conocimiento en el planteamiento, en el enjuiciamiento de diversos problemas que ignoraban el esfuerzo gigantesco que el régimen del presidente Adolfo López Mateos ha venido realizando en sus cuatro años de gobierno para resolver dentro de sus capacidades presupuestales, el problema de la habitación popular".[208]

Aclaró que su opinión la formulaba en su condición de senador de la República, como hombre de partido, como militante del Partido de la Revolución Mexicana, como miembro activo del Partido Revolucionario Institucional. No cuestionaba la idea propuesta por Moreno Sánchez de estudiar un proyecto de ley sobre reservas territoriales para las poblaciones y el desarrollo urbano, propósito que le parecía "importante" y "plausible", sino ciertos aspectos importantes que se "deslizaron en su larga intervención". Señaló que las obras realizadas en el DF eran trascendentales y que se debían al presidente López Mateos "porque en él la concepción directa del Jefe de Estado, es su planeación; es su ejecución, que constituye la política presidencial, ordenada, planeada y realizada por el señor presidente de la República, cuyas instrucciones se siguen en el gobierno del Distrito Federal".[209] Luego se enfiló al origen de la crítica deslizada por Moreno Sánchez a Uruchurtu: el Puente de Tecamachalco:

> El señor Manuel Moreno Sánchez, en su discurso del día de ayer, pretendió ironizar, a mi juicio con muy poco resultado, con poco éxito, sobre un puente construido

> por un interés particular, de lucro, de ganancia, de una compañía fraccionadora que en la parte noroeste de la ciudad de México, en la región noroeste de la capital de la República construyó un puente violando abiertamente las disposiciones legales que tengo en mi poder en este momento, dictadas por el órgano competente que es la Secretaría de Obras Públicas, del gobierno de la Federación… Es la Secretaría de Obras Públicas que impidió, que prohibió la construcción del puente y no obstante lo anterior, el puente fue construido, creo que en la región que se llama Tecamachalco.[210]

Sin mencionar en absoluto a Uruchurtu, el senador Ibarra concluyó su larga intervención señalando que existían funcionarios en distintas dependencias que estaban trabajando como un equipo con el señor presidente de la República, y por ello requerían del "estímulo de los senadores, de los diputados, de los hombres del poder público, y no al contrario: sembrar divisiones cuando lo que el país requiere es la unidad, de todas las fuerzas en torno a ese gran estadista, de ese político de gran envergadura, que ha demostrado su capacidad y su madurez, el presidente López Mateos".[211]

Moreno Sánchez pidió la palabra y, contrariamente a lo que pudiera esperarse de un tribuno de su altura y su temperamento, canceló la discusión afirmando que no existía debate, "puesto que estas últimas intervenciones, después de que ha terminado la sesión, son simplemente para expresiones personales". Propuso, en un tono conciliatorio, tomar en cuenta las "coincidencias profundas" de "lo que yo dije con lo que ha afirmado el licenciado Ibarra", y que la "Comisión se sirva tomar muy en cuenta todas estas ideas y esas leyes". Después, concluyó la sesión de ese sábado 29 de diciembre de 1962, a las 15:50 horas.[212]

Seguramente el senador por Aguascalientes juzgó que no era prudente continuar el debate, ya que la fuerte intervención del senador Guillermo Ibarra sólo podía haberse realizado con la aprobación del secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, enemigo político suyo,[213] o del mismo presidente de la República, y de persistir en sus críticas a Uruchurtu podría encaminarse hacia una confrontación más seria y llena de riesgos.

Pero también era obvio que había trasgredido una de las reglas no escritas del sistema político mexicano, que dictaba que las críticas a los miembros

del gabinete del presidente, incluyendo por supuesto al jefe del DDF, no podían hacerse sin su aprobación. Uruchurtu estaba cobijado por la protección del presidente López Mateos, quien no tenía ninguna intención de removerlo de su cargo. Criticar al regente era criticar al presidente.[214] En unos cuantos años, en septiembre de 1966, cuando la fortuna política del sonorense se desplomó y le fue retirado el apoyo presidencial, la conducta de los legisladores fue completamente opuesta a la que se vivió en diciembre de 1962 en la Cámaras de Senadores, y se quedó sin una sola voz que lo apoyara, como veremos en el capítulo IX.

Más allá del contexto político tan álgido y ligado en buena medida al proceso de sucesión presidencial que ya se encontraba próximo, el debate había puesto la atención sobre un problema que era real. Porque si bien el asunto del Puente de Tecamachalco era local y pudo haber sido un pretexto para dirimir conflictos y enfrentamientos entre la clase política dominante, existía una realidad metropolitana en el Valle de México cuyas reglas de funcionamiento no eran claras, o por lo menos, las existentes suscitaban dudas y confrontaciones entre autoridades de los tres niveles de gobierno, las dependencias federales, incluido el DDF, los empresarios y, por supuesto, los habitantes del Valle de México.

¿Quién debía responsabilizarse por atender los problemas que venían acompañados por la dinámica metropolitana, así como financiar su solución y mantenimiento? ¿Podían los desarrolladores inmobiliarios privados decidir por cuenta propia sobre las soluciones urbanas, viales y de abastecimiento de agua? ¿Quién debía dirimir los crecientes conflictos y agrios reclamos que se presentaban entre el gobierno del Estado de México y el DDF, entre empresarios y autoridades de todos los niveles e incluso entre habitantes de las distintas demarcaciones político-administrativas? Estos eran los dilemas que ya se estaban presentando y que se tornarían más acuciantes en los años por venir, sin que las autoridades nacionales, estatales y del DDF acertaran a resolverlos más que parcialmente.

Sin duda tenía razón el senador Moreno Sánchez en el sentido de que el crecimiento demográfico pasaba por encima de las "demarcaciones soberanas o políticas", y también el senador Ibarra cuando afirmaba que la macrocefalia y otros problemas urbanos eran propios de "todas las capitales y

ciudades del mundo entero". El planeta estaba comenzado a vivir con fuerza el fenómeno de la metropolización e incluso de la aparición de las megalópolis, como Jean Gottman[215] bautizó a estos grandes corredores urbanos en los inicios de la década de los años sesenta, que eran la unión de varias zonas metropolitanas. México mismo estaba transitando rápidamente por ese camino, ya que de 1940 a 1970 la proporción de población que habitaba localidades había pasado de 20.0% a 49.2%[216] y ciudades como Guadalajara, Monterrey, Puebla, además de la propia Ciudad de México, se estaban transformando en zonas metropolitanas.

Sin embargo, la transición urbana del país, y en particular de su principal zona metropolitana, no estaba ocurriendo de manera armónica, ordenada y eficiente. De hecho, en las ciudades más avanzadas del mundo, las más modernas, no sólo se ponían en operación las autopistas intra e interurbanas que comunicaban los espacios metropolitanos (Los Ángeles, Nueva York, Houston), o los sistema de transportación masivo de escala metropolitana (Tokio, Osaka, Nueva York, París, Londres), sino que se constituían paralelamente organismos metropolitanos para la gestión hidráulica, los grandes parques, los residuos sólidos, e incluso en algunos urbes se estaba avanzando, no sin dificultades y limitaciones, en la conformación de un nuevo nivel de gobierno de tipo metropolitano, como el Toronto Metropolitan Council conformado en 1953,[217] el Greater London Council de 1963 y el Greater Rotterdam Authority en 1964.[218] Y no solamente eran logros en infraestructura, gestión y coordinación metropolitana: las ciudades más avanzadas presumían de ser los espacios de la innovación científico-tecnológica, la diversidad cultural, la pluralidad de los modos de vida, los grandes espectáculos musicales y artísticos, la reinvención del espacio público y la movilización ciudadana.[219]

En la Ciudad de México el fenómeno metropolitano estaba adquiriendo un perfil muy diferente al que tenía lugar en otros lugares del mundo. Prevalecían políticas urbanas que perseguían objetivos diferentes y muchas veces contradictorios. Por ejemplo, el DDF limitaba la instalación de nuevas industrias, mientras que el Estado de México la impulsaba; no se construía una infraestructura que atendiera las necesidades conjuntas de la naciente metrópoli, como sucedía en el caso del transporte; las autoridades de los distintos niveles de gobierno no sólo carecían de mecanismos de cooperación,

sino que constantemente incurrían en conflictos y desencuentros. Se estaba conformando una zona metropolitana desarticulada, plagada de cuellos de botella, depredadora de los recursos naturales, profundamente desigual y mal gobernada.

Se ha dicho con frecuencia que Uruchurtu fue el responsable del "caos urbano metropolitano" que se gestó en esos años y que se desbocaría en las siguientes décadas. Dos contemporáneos de la época uruchurtiana, los arquitectos Teodoro González de León y Pedro Ramírez Vázquez, se lo expresaron con sus propias palabras a Graciela de Garay cuando los entrevistó. El primero le manifestó: "Esta ciudad estaba integrada en el transporte, en servicios, espléndidamente hasta los años cincuenta [...] el transporte empieza a retrasarse, se tardan en decidir lo del metro por culpa del baboso de Uruchurtu. Ahí fue culpa de Uruchurtu, porque su modelo eran Los Ángeles. Un norteño que se pasaba los fines de año en Los Ángeles".[220] Ramírez Vázquez, quien había aspirado a dirigir la Ciudad de México cuando se integró el gabinete de López Mateos, fue menos abrasivo pero igual de contundente que su colega al abordar el tema del desbordamiento demográfico metropolitano: "Ciudad Nezahualcóyotl y Ciudad Satélite. ¿Por qué? Porque había que atender esa demanda, esa necesidad de vivienda de los dos extremos. Entonces es Uruchurtu el que genera Ciudad Nezahualcóyotl y Ciudad Satélite".[221] Otra voz crítica fue la de un opositor encarnizado del sonorense y responsable en buena medida de la operación que condujo a la salida accidentada de Uruchurtu del cargo el 14 de septiembre de 1966 (ver capítulos VIII y IX). Entrevistado en el diario *Excélsior* por el reportero Roberto Vizcaíno, el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá sentenció: "Uruchurtu es el culpable del crecimiento anárquico de esta ciudad, creía que con ignorar tal o cual asentamiento éste no existía, y así nació y creció, por ejemplo, Ciudad Nezahualcóyotl".[222]

Estas afirmaciones, que seguramente pueden encontrarse entre especialistas y académicos de nuestros días, me parecen una exageración por dos razones principales. La primera es que Uruchurtu no "inventó" el fenómeno metropolitano. Éste venía de tiempo atrás, con su propia fuerza y dinámica. Es verdad que sus políticas internas de contención en el DF contribuyeron a acelerar el proceso de manera significativa, pero hubiera ocurrido de to-

das formas, con o sin él. Sobre todo, no me parece acertado responsabilizarlo de las modalidades que fue adquiriendo ese crecimiento; de hecho, hay que voltear la mirada hacia las autoridades estatales y municipales del Estado de México para preguntarse qué fue lo que éstas hicieron y dejaron de hacer para que el crecimiento urbano dentro de sus fronteras se convirtiera en un proceso con graves carencias, fallas y muchas consecuencias negativas. Sí creo que tanto Uruchurtu como las distintas autoridades del Estado de México estatales y municipales tienen una enorme responsabilidad en que no se produjera acción alguna encaminada a atender los problemas que surgían de la dinámica metropolitana, en un momento del urbanismo internacional en el que muchos gobiernos hacían avances importantes para auspiciar áreas metropolitanas eficaces y eficientes que beneficiaran a la población y la economía. Ciertamente, el DF era la entidad más cobijada por las inversiones federales y contaba con un presupuesto propio muy por encima de los gobiernos del estado vecino, lo que significa que pudo haberse realizado un esfuerzo mayor para mejorar el naciente funcionamiento metropolitano, pero es indudable que ninguno de los actores concurrentes hizo algo significativo para mejorar la situación. Todos actuaron como malos vecinos metropolitanos, tratando de alcanzar sus propios objetivos, pero sin trabajar a favor del beneficio mutuo.

En segundo lugar, por más poder que tuviera Uruchurtu, él sólo era una parte de la ecuación metropolitana, de la cual formaban parte las autoridades estatales del Estado de México y, sobre todo, el presidente de la República como el factor de mayor peso. Por ello, no debe minimizarse la responsabilidad que tuvieron las instituciones federales, encabezadas por el mandatario. Como apuntó correctamente Alfonso X. Iracheta: "En la ZMVV se ha carecido de un proyecto metropolitano, al grado que pareciera que el gobierno federal (y los gobiernos de las dos entidades) no se han enterado de la existencia de esta gran conurbación".[223] Esto sin duda se aplica al momento histórico que estamos analizando. Era muy difícil, por no decir imposible, que las autoridades de segundo y tercer nivel de gobierno se pusieran de acuerdo si no era con una decidida e inteligente intervención y el concurso de las autoridades federales. Por lo visto, el gobierno nacional se quedó muy corto frente al fe-

nómeno que se estaba desarrollando en el Valle de México y que ya empezaba a despuntar en otras grandes ciudades del país.

El presidente López Mateos estaba en lo cierto al señalar en su VI Informe de Gobierno que había muchos motivos de orgullo por lo que estaba ocurriendo en la Ciudad de México; indudablemente se registraron notables progresos y muchos de sus proyectos habitacionales, culturales y deportivos eran de clase mundial, como veremos en el siguiente capítulo, pero tampoco puede negarse que la naciente metrópoli padecía de serios problemas de desigualdad, exclusión, discriminación, intolerancia, autoritarismo y descoordinación. Distaba de ser, en muchos sentidos, una metrópoli moderna.

Uruchurtu: ¿modernizador de la Ciudad de México?

Algunos autores han caracterizado a Uruchurtu como un modernizador de la Ciudad de México. Monsiváis lo expresa con las siguientes palabras: "La modernización sorprende, intimida, arrasa en diversos sentidos, en la era que, si hubiese justicia mnemotécnica, debería llamarse de 'Uruchurtu', en homenaje a quien, sin piedad alguna, conjunta la modernización y la falta de libertades de la capital".[224] Jordan también lo califica como modernizador, si bien asume que se trató de una modernización cuestionada.[225] En la sección dedicada al tema de sus políticas viales ya he puesto en duda esta caracterización; sin embargo, creo que con la revisión realizada en la sección dedicada a la política de moralización disponemos de elementos adicionales para hacer una evaluación más completa. Puedo afirmar que la mayor parte de las políticas instrumentadas por Uruchurtu no se inspiraban en los valores de la modernidad, entendida ésta como la innovación, la aspiración por hacer algo completamente original y ubicar a la Ciudad de México a la par de los procesos urbanos contemporáneos en el mundo. Una urbe con una vida lúdica tan constreñida y con restricciones tan evidentes para elegir sus opciones debido a los controles gubernamentales, con mínimas oportunidades de participación democrática en la toma de decisiones, y carente de proyectos urbanos innovadores y originales, difícilmente podía considerarse como una ciudad moderna.

¿Pero al menos fue un modernizador en el ámbito estrictamente urbanístico? ¿Acaso no fueron el Periférico y Tlatelolco proyectos plenamente modernizadores? El Periférico —y todo el sistema de vías rápidas que impulsó en la ciudad— puede tomarse sin duda como una de las expresiones de la modernización en las grandes ciudades en materia de movilidad, aunque también he mencionado que el transporte público masivo era considerado por muchos como una opción más moderna. Incluso podemos aceptar que en ciertas áreas del cuerpo urbano se impulsaron procesos de modernización tecnológica, como fueron los casos de la iluminación[226] y del sistema hidráulico con la incorporación de las plantas de tratamiento de aguas residuales, lo que representó un avance importante.

En lo que respecta al proyecto urbano-habitacional Tlatelolco, representa una visión heredada del modernismo urbano-arquitectónico, inspirado originalmente por Le Corbusier y que Mario Pani implantó en nuestro país desde los años cuarenta con notable éxito. Pero no fue un proyecto impulsado por Uruchurtu, sino por el presidente de la República, como veremos en el siguiente capítulo.

El urbanismo de Uruchurtu era de corte funcional, eficiente, práctico y austero, pero distaba de adscribirse a una visión moderna de ciudad. No desestimo para nada los progresos en la cobertura de servicios urbanos, la eficiencia administrativa, la mejoría indiscutible en el manejo de sus finanzas, incluso la responsabilidad pública demostrada por el regente en el manejo de muchos de los problemas estructurales de la ciudad, como fue el caso del control de las inundaciones y los hundimientos, pero todo lo anterior no hay que confundirlo con una visión moderna de la ciudad. Y no dudo que tal vez eso era lo que exigía mayoritariamente la sociedad capitalina, mucho más preocupada por contar con una sólida base de servicios básicos, orden, tranquilidad y limpieza, que por aspirar a un ideal de ciudad moderna al estilo estadounidense o europeo. Esa era tal vez la noción de progreso que la sociedad demandaba y estaba esperando. En ese sentido, Uruchurtu puede ser caracterizado como un funcionario que aportó progresos considerables a la capital de la República, pero no un modernizador.

¿Entonces no vivió la Ciudad de México un proceso de modernización en los años que estuvo Uruchurtu a cargo del DDF, especialmente a partir de la

década de los sesenta? Pienso que sí, pero no como resultado de una política pública dirigida a ese fin, sino como producto de la acción múltiple y diversa de cientos y tal vez miles de actores individuales, como dramaturgos, actores, arquitectos, músicos, escritores, periodistas, cineastas, intelectuales, o de los colectivos juveniles y estudiantiles que se multiplicaron, así como de instituciones educativas-culturales que sin proponérselo estaban abonando el terreno para traer los aires renovadores de la modernidad.

Los procesos más originales y novedosos que tuvieron lugar en materia política y cultural en la capital transcurrieron al margen de las políticas del regente.[227] De manera simultánea a las políticas moralizadoras, surgieron iniciativas autónomas desligadas del aparato del Estado, especialmente en los mundos de la política y de la cultura. Las organizaciones estudiantiles comenzaban a independizarse del control de los porros, los espacios de reunión de los jóvenes mostraban una resiliencia notable y la cultura florecía al grado que el extraordinario promotor literario y periodístico que fue Huberto Batis llamó a este tiempo "los rutilantes años sesenta",[228] caracterizándola como una de las épocas más fecundas y estimulantes del panorama artístico-cultural de la ciudad en el siglo XX. Monsiváis, por su parte, ha señalado que durante la década 1959-1968 existió una verdadera eclosión de suplementos y revistas, *happenings*, conferencias; los intelectuales estaban por todos lados, en la televisión, la publicidad y fiestas, y su cuartel general se localizaba en la Zona Rosa, que se transformó en lo que Eric Zolov llama el locus de la rebelión contracultural.[229] En la UNAM, la Dirección de Difusión Cultural y la Casa del Lago se convirtieron en importantes centros de producción cultural y vinculación con la sociedad.

Fueron años de gran actividad editorial, ya que, al lado de las editoriales consolidadas, como el Fondo de Cultura Económica y Porrúa, aparecieron otras como Era (1960) y Joaquín Mortiz (1962). El teatro siguió viviendo lo que se ha llamado "el milagro teatral mexicano" hasta 1965, cuando las obras de vanguardia dirigidas por Alejandro Jodorowsky y Juan José Gurrola convivían con expresiones más tradicionales del teatro "culto" y de entretenimiento. De 1953 a 1965 se inauguraron en distintos puntos de la capital 28 teatros de bolsillo, seis de tipo comercial y 10 auspiciados por el gobierno.[230] Los cineclubes y la renovada estación Radio UNAM introdujeron a los

estudiantes y a un público más amplio a corrientes de pensamiento, literatura y cine de vanguardia.[231]

Las artes plásticas mexicanas experimentaban una profunda renovación que se alejó y se contrapuso frecuentemente a las tradiciones establecidas en las décadas anteriores, ligadas al nacionalismo cultural. Por su parte, la arquitectura mexicana, representada por nombres como Luis Barragán, Mario Pani, Ricardo Legorreta, Juan Sordo Madaleno, Augusto Palma, Teodoro González de León, Abraham Zabludovsky y otros, mostraba mucha fuerza en proyectos de enorme calidad tanto en la Ciudad de México como en el ámbito internacional, contrastando con las construcciones austeras y de escaso atractivo arquitectónico promovidas por Uruchurtu en escuelas, mercados, hospitales y en la mayor parte de los edificios públicos, tal vez con la excepción del magnífico Palacio de Justicia diseñado por Juan Sordo Madaleno.

Zolov sostiene que la entrada del *rock and roll* representó una fuerza modernizadora muy poderosa en México porque cuestionó los valores patriarcales, se inscribía dentro de la globalización cultural que acompañaba el nuevo ritmo musical y constituía un vehículo de movilidad social.[232] Este autor incluso propone estudiar la crisis de la "familia revolucionaria" en los años cincuenta y sesenta a través del rock y los desafíos que planteaba a la sociedad mexicana, propuesta interesante, aunque controversial, sobre todo por el uso del concepto de "familia revolucionaria" que desde mi punto de vista ya es poco vigente para entender el complejo sistema político mexicano que en ese momento ya había evolucionado hacia un sistema presidencialista autoritario de partido hegemónico. Pero es indiscutible que el rock fue una fuerza que cuestionó los valores tradicionales de la sociedad mexicana, especialmente la capitalina, y que chocó con los rígidos patrones de control que Uruchurtu, con el apoyo presidencial, impuso a la capital. Una política restrictiva, de control, de contención, claramente contraria a las nuevas expresiones culturales e ideológicas internacionales. Un movimiento contrario a la modernidad.

Notas

1 Ésta fue la respuesta que le dio el presidente López Mateos a su colaborador cercano Justo Sierra Casasús cuando le preguntó acerca de las razones que lo habían llevado a ratificar a Uruchurtu como jefe del DDF: Sierra, *op. cit.*, p. 101.
2 *El Universal* (1958). "Protestó López Mateos como Presidente de la República". 2 de diciembre.
3 De acuerdo con un editorial de la revista *Siempre!*, cuando los nombres del nuevo equipo de López Mateos fueron conocidos, poco antes de la protesta como presidente de la República, una de las mayores sorpresas fue la ratificación de Uruchurtu. Véase *Siempre!* 285 (1958). "El nuevo gobierno", 10 de diciembre.
4 Adolfo López. Mateos (1958). "Discurso de toma de posesión, 1 de diciembre de 1958". México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/Senado de la República, LX Legislatura. Consultado <en archivos.jurídicas.unam.mx>.
5 *Despatch from the Embassy in Mexico to the Department of State* (1958). *Foreign Relations of the United States, 1958-1960.* Robert Hill. Office of the Historian. *American Republics* V (119): 832. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v05>.
6 López Mateos, *op. cit*., p. 195.
7 Juan Carlos Moreno Brid, Hiram Hernández e Isabel Salat (2019). "El desarrollo estabilizador y el PRI". En *Las caras de Jano. Noventa años del Partido Revolucionario Institucional*, coordinado por Mariano Sánchez Talanquer y Ricardo Becerra Laguna, pp. 69-88. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
8 Ortiz Mena, *op. cit.*
9 Moreno Brid, Hernández y Salat, *op. cit.*; Enrique Cárdenas Sánchez (2019). "El dominio del PRI en tiempos de cambio económico". En Sánchez Talanquer y Becerra Laguna, *op. cit*.
10 José Luis Reyna (1978). "Epílogo". En Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna (1978). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, vol. 22. México: El Colegio de México, p. 216.
11 López Mateos, *op. cit*., p. 195.
12 *Ibídem*, p. 196.
13 *Ibídem*, p. 197.
14 Clemente Díaz de la Vega (1993). *Adolfo López Mateos. Vida y obra.* México: Gobierno del Estado de México-Instituto Mexiquense de Cultura, p. 125.
15 Krauze (1997), p. 220. Ver también Soledad Loaeza (2009). "El guatemalteco que gobernó México". *Nexos* 379.
16 Armando de María y Campos (1958) afirma que el padre del futuro presidente, Mariano Gerardo López y Sánchez Román, falleció a los pocos años del nacimiento de su hijo Adolfo. Ver: *Un ciudadano. Boceto para una biografía. Cómo es y cómo piensa Adolfo López Mateos.* México: Libro Mex Editores, p. 6. Por su parte, Milada Bazant (2015) sostiene que el padre de López Mateos falleció antes de que naciera el futuro presidente. Ver: "A la forja de un destino: 'Fito', escalador de montañas". En *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, coordinado por Rogelio Hernández Rodríguez. México: El Colegio de México, p. 68. Los investigadores Javier Sanchiz Ruiz y Juan Gómez Gallardo Latapí (2016), después de analizar cuidadosamente documentos civiles y eclesiásticos, llegaron a la conclusión de que el padre de López Mateos no pudo haber sido López y Sánchez Roman, ya que éste falleció años antes del nacimiento de Adolfo. Ver: "En

busca de las huellas documentales de una familia presidencial mexicana: los López Mateos". *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 51: 145-146.

17 De María y Campos, *op. cit*., p. 6.

18 Bazant, *op. cit*., p. 71.

19 Díaz de la Vega, *op. cit*., p. 36.

20 Bazant, *op. cit*., p. 96.

21 *Ibídem*, p. 97

22 Krauze (1997), p. 221.

23 Pedro Castro (2015). "Adolfo López Mateos y la generación de 1929: El Vasconcelismo y la lucha por la autonomía universitaria". En Hernández Rodríguez, *op. cit*., p. 134.

24 Krauze (1997), p. 222.

25 *Ibídem*, p. 223.

26 *Ibídem*.

27 *Ibídem*.

28 Carlos Escalante Fernández (2015). "López Mateos, director del Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1944-1946". En Hernández Rodríguez, p. 144.

29 Alemán Valdés, *op. cit*., p. 133.

30 Krauze (1997), p. 226.

31 De María y Campos, *op. cit*., pp. 17-18.

32 Fue hasta la elección presidencial de 1970 que los gobiernos de la Revolución postularon por primera vez a un candidato originario de la Ciudad de México, el licenciado Luis Echeverría.

33 De los integrantes de su gabinete, en la mayor parte de los nombramientos se trató de funcionarios con sólidas carreras en el sector público, pero que ocupaban por vez primera las carteras ministeriales para las que fueron designados en esos momentos. Las excepciones eran Uruchurtu y el ingeniero Walter Buchanan.

34 En una entrevista realizada por James W.Wilkie y Edna Monzón Wilkie (1995) a Daniel Cosío Villegas en enero de 1965, éste señaló que "Uruchurtu tiene más enemigos o tenía más enemigos que Díaz Ordaz". Ver: *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva, entrevistas de historia oral.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 211.

35 Roderic Ai Camp (1976). "El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político". *Foro Internacional* 17 (1): 51-83.

36 Davis (1994), pp. 137-138.

37 Cross, *op. cit*., pp. 167-168.

38 Jordan, *op. cit*., p. 47.

39 Ward, *op. cit*., pp. 114-115.

40 Sierra, *op. cit*., p. 102.

41 Gómez Mayorga, *op. cit*., p. 114.

42 Ariel Rodríguez Kuri (2013). "Ciudad Oficial 1930-1970". En *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, coordinado por Ariel Rodríguez Kuri. México: El Colegio de México, p. 457.

43 Krauze (1997), p. 227.

44 *El Universal* (1960). 8 de julio.

45 *Sistema de alcantarillado. I. Interceptor del Poniente* (1962). México: Departamento del Distrito Federal-Dirección General de Obras Hidráulicas. Ver también Enrique Santoyo Villa, Efraín Ovando Shelley, Federico Mosser y Elvira León Plata (2005). *Síntesis geotécnica de la Cuenca del Valle de México.* México: Editor TGC Geotecnia, p. 48, figura 28.

46 Las empresas que fueron contratadas: Constructora El Águila, S.A. de C.V.; Construcciones Belther, S. de R.L.; Estructuras y Cimentaciones, S.A.; Empresa de Construcciones Generales, S.A.; Caminos y Urbanizaciones, S.A.; Constructora Estrella, S.A.; Proyectos y Administraciones, S.A.; Arq. Gabriel Terrés J., Constructora León de México, S.A.; Construcciones y Caminos, S.A., y Construcciones Urbanas México, S.A. *Sistema de alcantarillado. I. Interceptor del Poniente*, pp. 24-25.
47 *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal* (1975). Tomo II. México: Departamento del Distrito Federal/Talleres Gráficos de la Nación.
48 *Préstamo internacional. Datos técnicos y económicos* (1963). México: Departamento del Distrito Federal-Dirección General de Obras Hidráulicas. Mimeo.
49 *Memoria de las obras...*
50 Desde 1959 se le propuso a Uruchurtu emprender una solución diferente al problema del desagüe general de la ciudad: la construcción de un sistema de drenaje profundo que no fuera afectado por los hundimientos del subsuelo. *Memoria de las obras...*, p. XVI.
51 Esta cifra se integró con las siguientes fuentes de información. Para los años 1959 a 1962, el documento *Préstamo internacional...* Para los años 1963-1964, *Appraisal of the Mexico City Drainage Project* (1967). International Bank for Reconstruction and Development/International Development Association. Annex 3. Ambas fuentes utilizan información proporcionada oficialmente por el DDF.
52 *Sistema de alcantarillado...*, p. 32.
53 Adolfo López Mateos (2006). "VI Informe de Gobierno del presidente Adolfo López Mateos, 1 de septiembre". *En Informes presidenciales de Adolfo López Mateos*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, p. 332.
54 *Ibídem*.
55 Estos porcentajes se calcularon a partir de las siguientes fuentes de información. Gasto en obra pública de 1961 a 1964, *Appraisal...* Presupuesto total del DDF de 1961 a 1964, en el Apéndice estadístico, cuadro 3.
56 Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (1950). *Séptimo Censo General de Población, 1950*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/>. INEGI (1960). *Octavo Censo General de Población, 1960*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/>.
57 Davis (1994), p. 152.
58 Alicia Ziccardi (1991). *Las obras públicas de la Ciudad de México (1976-1982). Política urbana e industria de la construcción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
59 Fundada en 1947 por el joven y dinámico ingeniero Bernardo Quintana, en la época de Ruiz Cortines realizó pocas obras públicas para el DDF, en contraste con el favoritismo que prevaleció con la administración de Alemán Valdés. Durante la administración de López Mateos, las cosas mejoraron apreciablemente para la empresa, lo que tal vez se debió a que el nuevo secretario de Obras Públicas, el ingeniero Javier Barros Sierra, y el ingeniero Fernando Hiriart, subdirector de la Comisión Federal de Electricidad, habían sido miembros fundadores y ex directivos de la misma. David Martín del Campo (2005). *Quintana. Constructor ilustre*. México: Fundación ICA; *ICA 65 años (1947-2012)* (2012). México: Fundación ICA. Como señala Martín del Campo (p. 40): "Durante los 10 años de su gobierno el ingeniero Quintana y sus más cercanos colaboradores habían buscado entrevistarse con él [Uruchurtu] para exponerle la idea de un tren subterráneo para la capital del país, abrumada como estaba ya por el congestionamiento del tránsito

vehicular. Al principio los dejó hablar, después ya no quiso tocar el tema, al final no atendía ni siquiera sus llamadas”.

60 No está de más recordar que las empresas de la construcción en México, sobre todo entre 1930 y 1950, habían crecido al calor de los contratos otorgados por el gobierno federal, el DDF y algunos gobiernos estatales, como Nuevo León, y que muchos de éstos se hacían a empresas que eran propiedad de políticos y generales de la Revolución, a los cuales se les otorgaban ventajosos contratos en buena medida por su fuerza e influencia y no tanto por su capacidad profesional y técnica. Tal fue el caso de la empresa Fomento y Urbanización, S.A. (FYUSA), que tenía como fundador y accionista al propio jefe del DDF, el licenciado Aarón Sáenz, y que incluía a socios como Plutarco Elías Calles y Plutarco Elías Calles Jr., como lo han documentado los trabajos de Pedro César Herrera Silva, aunque el funcionario negó públicamente en una *Memoria* del DDF que tuviera intereses en la misma. Ver al respecto *Informe de labores del* DDF *que rinde el C. jefe de Departamento del Distrito Federal, licenciado Aarón Sáenz a la Ciudad de México* (1934). México: Departamento del Distrito Federal, p. 35; Pedro César Herrera Silva (2108). “Arquitectura y poder: el *Art Decó* en las obras públicas de Monterrey (1927-1940)”. *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos* IV (45); Fabiana Tapia (1992). “Aarón Sáenz Garza”. En *Cancilleres de México,* vol. II. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

61 Oldman, Bird y Kass, *op. cit.*, p. 75.

62 *Ibídem*, pp. 28-29.

63 Banco de México (1965). *Informe anual de 1964*. México: Banco de México.

64 Ortiz Mena, *op. cit*.

65 Uruchurtu Suárez, *op. cit*., p. 160.

66 Salvador Novo (1996). *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines.* Tomo III. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 189.

67 El ex regente Manuel Aguilera dice que Uruchurtu era una personalidad “obsesiva-compulsiva”. Entrevista, 10 de abril de 2016.

68 *Excélsior* (1959). “Crea Uruchurtu dos nuevas direcciones”. 17 de diciembre.

69 Sierra, *op. cit.* p. 63.

70 De acuerdo con el testimonio de su sobrino Uruchurtu Suárez (2004, p. 14), el presidente López Mateos le habría “prometido” designarlo secretario de Salubridad y Asistencia Pública, pero en el último momento cambió de opinión y le avisó que se quedaría en el Monte de Piedad.

71 *Informe del Banco de México* (1959). México: Banco de México.

72 Redacción AutoBild (2019). “Conoce la historia del Autódromo Hermanos Rodríguez”. Disponible en <https://www.admagazine.com>.

73 Zenteno, *op. cit*., p. 144.

74 *Excélsior* (1959). 18 de mayo.

75 *Excélsior* (1960). 17 de julio.

76 *Impacto* (1960). 27 de Julio.

77 “Decreto que declara de utilidad pública la ampliación de la Avenida José María Pino Suárez de esta ciudad, en el tramo comprendido entre la de Fray Servando Teresa de Mier y la calle Venustiano Carranza, expropiándose para este fin los predios que se especifican en el mismo”. *Diario Oficial de la Federación*, 29 de diciembre de 1959. Tomo CCXXXVII, núm. 48, p. 11.

78 *Gaceta Oficial del DDF,* 20 de agosto de 1960. Tomo XI, núm. 690.

79 Zenteno, *op. cit*., pp. 136-137.

80 Víctor Manuel Villegas (1979). *Un pleito tristemente célebre en la Ciudad de México en el siglo XX*. México. Biblioteca de Cooperación Universitaria. Citado por Zenteno, *op. cit*., p. 137.

81 *Museo de la Ciudad de México.* Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Disponible en <https://cultura.cdmx.gob.mx/>.
82 Mario Pani en *El Universal*, 22 de febrero de 1960. Citado por Silvio Zavala (1994). *Dos combates ejemplares de Antonio Castro Leal.* México: El Colegio Nacional, p. 253.
83 *El Popular* (1960). 17 de febrero.
84 Davis (1994), p. 144.
85 Zenteno, *op. cit.*, p. 148.
86 *Novedades* (1960). 1 de febrero.
87 Felipe del Llano, vecino de Tacuba, en Foro de *Excélsior* (1960), 16 de febrero.
88 Manuel Magaña Contreras (1991). *Siete regentes y un reportero. De Uruchurtu a Camacho Solís*. México: Apolo Editorial. El periodista hace una lista exhaustiva de las obras históricas que fueron derribadas durante la gestión de Uruchurtu, pp. 112, 122-125.
89 Zenteno, *op. cit.*, p. 145.
90 Krauze (1997), p. 274.
91 Zenteno, *op. cit.*, p. 150.
92 "Declaraciones del licenciado Antonio Castro Leal, diputado por el Distrito Federal en el Congreso de la Unión, sobre el peligro y la inutilidad de la ampliación de calles y destrucción de monumentos artísticos e históricos en la traza antigua de la Ciudad de México". Véase en Justino Fernández (1962). "En torno al problema de la ampliación de las calles de Tacuba en la Ciudad de México". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* VIII (31): 7-29.
93 Ponencia del diputado licenciado Antonio Castro Leal, en la mesa redonda organizada por la Asociación Mexicana de Periodistas sobre la ampliación de las calles de Tacuba, 24 de febrero de 1960.
94 *Novedades* (1960). "El DDF no destruirá los monumentos". 2 de febrero.
95 Davis (1994), p. 146.
96 Adolfo López Mateos (2006). "II Informe de Gobierno del presidente Adolfo López Mateos, 1 de septiembre de 1960". En *Informes presidenciales. Adolfo López Mateos*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, pp. 59-60.
97 *Excélsior* (1961). "ALM inaugura el primer tramo del periférico y otras obras". 19 de noviembre.
98 Salvador Novo (1998). *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*. Tomo II. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 209.
99 *Guía de la arquitectura, Ciudad de México* (2017), p. 188.
100 López Mateos. "VI Informe de Gobierno…", p. 332.
101 Esta cifra fue integrada de la siguiente manera: 150 millones de pesos corresponden a las obras del viaducto Tlalpan y el ensanchamiento de la avenida Pino Suárez, información que aparece en el II Informe de Gobierno del presidente Adolfo López Mateos del 1° de septiembre de 1960. El gasto ejercido entre 1961 a 1964 fue obtenido de una fuente diferente, ya que en ese periodo los informes presidenciales no proporcionaban datos numéricos sobre el costo de las obras y en la cuenta pública del DDF es difícil identificarlas. Utilizamos la información del estudio del Banco Mundial (1967). *Appraisal of the Mexico City Drainage Project, Mexico*. International Bank for Reconstruction and Development, International Development Association, que se basa en fuentes oficiales del DDF. El rubro de "Street Paving" asciende a $639.1 millones de pesos, al cual le hemos agregado el que corresponde al pago de indemnizaciones por obras de planeación y derechos de vía ("Urban Planning and Rights-of-way"), que asciende en el periodo 1961-1964 a un total de 288.9 millones de pesos. Estos dos rubros sumados nos dan la cantidad de 928

millones de pesos que, agregados a los 150 millones para las obras de 1959-1960, proporcionan la cifra aproximada de 1078 millones de pesos invertidos en obras viales de 1959 a 1964.

102 David Eligio Maldonado (2019). "Plateros y sus alrededores. Historia de una vecindad". En *Memorias del Poniente*. *Historia de sus pueblos, barrios y colonias*, coordinado por Mario Barbosa Cruz. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, pp. 263-297.

103 *Ibídem*. Maldonado narra que uno de los entrevistados "solía encontrar, orgulloso y montado en su caballo, al que fuera regente de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu, quien tenía una casa de campo y una gran caballeriza por la zona", y al cual le dio el apodo de *Mano Dura*, pp. 283-284.

104 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 168.

105 Eduardo Flores Castillo (2019). "Donde las nubes se hacen remolino. Historia de la Unidad Plateros en cinco visiones breves". En Barbosa Cruz, *op. cit.*, pp. 239-262.

106 Daniel Vicencio (2017). "Operación Castañeda: una historia de los actores que participaron en el cierre del manicomio general, 1940-1968". *Históricas Digital*. Disponible en <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/psiquiatria/688_04_01_Operacion.pdf>.

107 Redacción AutoBild, *op. cit.*, p. 4.

108 *Plan General para resolver los problemas del hundimiento, las inundaciones y el abastecimiento de agua potable de la Ciudad de México* (1954). México: Departamento del Distrito Federal-Dirección General de Obras Hidráulicas.

109 En abril de 1961 realizó una nueva visita a Los Ángeles. *El Universal* (1961), 6 de abril.

110 Como señala Ovidio González (1988, p. 66), no existían encuestas de origen-destino de los pasajeros de la Ciudad de México (la primera se llevó a cabo hasta 1983), ni información veraz de las líneas existentes de camiones y tampoco proyecciones de la demanda del transporte.

111 Lettieri, *op. cit.* p. 186 y p. 191.

112 Camp (1976), p. 338.

113 El 25 de octubre de 1960, el Banco Nacional de Transportes, S.A., anunció que no daría créditos a camioneros y que sólo los autorizaría para adquisiciones de refacciones destinadas. *El Popular* (1960), 25 de octubre.

114 Jesús Rodríguez López y Bernardo Navarro Benítez (1999). *El transporte urbano de pasajeros de la ciudad de México en el siglo xx*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/Gobierno del Distrito Federal, p. 45.

115 Monsiváis (1996), p. 25.

116 Jeffrey Brinkman y Jeffrey Lin (2019). *Freeway Revolts!* Philadelphia: Federal Reserve Bank of Philadelphia. Disponible en <https://doi.org/10.21799/frbp.wp.2019.29>.

117 Margo Su (1990). *Alta frivolidad.* México: Cal y Arena, p. 124

118 *Excélsior* (1959). 22 de abril.

119 *Revista de América* (1959). 3 de marzo. Citada en Kram Villarreal, *op. cit.*, p. 147.

120 Para conocer más detalles de este episodio, ver: Parménides García Saldaña (1997). *El rey criollo*. México: Diógenes; Eric Zolov (1999). *Refried Elvis.* Califonia: University of California Press.

121 Julia Palacios (2017). "Estéticas del rock. Los siglos del rock II". En *El siglo del rock, los años fundacionales*, coordinado por Héctor Gómez Vargas. México: Ibero León.

122 Zolov, *op. cit.*

123 Carlos Monsiváis (2002). "Los gays en México: la fundación, la ampliación y la consolidación del ghetto". *Debate Feminista*. Disponible en <https://doi.org/1022201/cieg.2594066xe.2002.26.737>.

124 *Ibídem*, p. 106.

125 *Ibídem*.

126 Jordan, *op. cit.*, pp. 152-153.

127 *Gaceta Oficial del DDF* (1959). Tomo XI, núm. 4, 10 de abril.
128 *El Universal* (1959). 6 de mayo.
129 Monsiváis (2002), p. 106.
130 *Ibídem*, pp. 102-103.
131 Ross, *op. cit.*, p. 214.
132 "Reformas al Reglamento de cafés cantantes o cabaretes y salones de baile en vigor". *Gaceta Oficial del DDF* (1959). Tomo XL, núm. 661, 31 de octubre, p. 1.
133 Omar Cerrillo Garnica (2012). "Las comunidades del rock en la Ciudad de México: un estudio cronotópico". *Ibéroforum* VII (13): 33-60.
134 *El Universal* (1961). 6 de junio.
135 Sara M. Luna Elizarrarás (2020). "Públicos teatrales en la Ciudad de México: apuntes en torno al gusto, la cultura y las clases medias". *Oficio*. *Revista de Historia e Interdisciplina* 10: 107.
136 Federico Arana (1984). "Pasión, muerte y milagrosa resurrección de los cafés cantantes". En *Crines: lecturas de rock*, coordinado por Carlos Chimal. México. Penélope, pp. 45-53.
137 Zolov, *op. cit.*, p. 89.
138 Laura Pérez Rosales (2011). "Censura y control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta". *Historia y Grafía* 37: 79-113.
139 Kram Villarreal, *op. cit.*, p. 158.
140 Blancarte, *op. cit.*, p. 175.
141 *Ibídem*, p. 176.
142 *Ibídem*, p. 177.
143 Kram Villarreal, *op. cit.*, pp. 147-158.
144 *El Universal* (1964). 4 de octubre.
145 Entrevista con Carlos Monsiváis por Marta Lamas. Inédita. s.f.
146 Aurora Loyo y Ricardo Pozas Horcasitas (1977). "La crisis política de 1958 (notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el estado mexicano sobre la clase obrera organizada)". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 23 (89): 77-118.
147 Pensado, *op. cit.*, p. 184.
148 *Ibídem*, p. 147.
149 *Excélsior* (1961). 22 de abril.
150 Pensado, *op. cit.*, pp. 149-150.
151 Katia Escalante (2018). "Juventud mexicana, juventud ejemplar. Estampas y estigmas en las narrativas oficiales, México 1958-1976". *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.* Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73821>.
152 De María y Campos, *op. cit.*, p. 79.
153 Escalante, *op. cit.*, p. 14.
154 *Ibídem*, p. 20.
155 Pensado, *op. cit.*, p. 186.
156 López Mateos. "II Informe de Gobierno...", p. 109.
157 Kram Villarreal, *op. cit.*, pp. 143-144.
158 Jordan, *op. cit.*, pp. 160-167.
159 Pablo Piccato. "Estadística del crimen en México. Serie históricas 1926-2008". Disponible en <https://ppiccato.shinyapps.10/judiciales/>.
160 Jordan, *op. cit.*, p. 167.
161 *Ibídem*.
162 Magaña, *op. cit.*, p. 116.

163 López Mateos. "VI Informe de Gobierno…", p. 332.
164 United Nations (2019). *World Urbanization Prospects. The 2018 Revision*. Nueva York: Department of Economic and Social Affairs.
165 Enrique Espinosa (1991). *La Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano, 1521-1980*. México: Edición del autor.
166 En la década de los años sesenta, autores como Paul Lamartine Yates (1961, p. 154) definían con vaguedad la Zona Metropolitana como aquella que comprendía "al Distrito Federal y a aquellas partes adyacentes del Estado de México situadas al este de las montañas". Más adelante, en el trabajo de Luis Unikel (1976, p. 118) se hizo una diferenciación entre área urbana y zona metropolitana de la siguiente manera: "La zona metropolitana se distingue del área urbana en cuanto a que su límite constituye una envolvente de la segunda y a que su forma es más regular, puesto que se construye de los límites de las unidades políticas o administrativas menores en que se divide el país: municipios y delegaciones, en el caso de la ciudad de México". La Zona Metropolitana quedaba así integrada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 11 municipios del Estado de México (La Paz, Chimalhuacán, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Coacalco, Cuautitlán, Tultitlán, Tlalnepantla, Zaragoza, Naucalpan y Huixquilucan). Posteriormente se adoptará la denominación de Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) para propósitos de planeación; ha ido creciendo e incorporando muchos más municipios del Estado de México e incluso del estado de Hidalgo.
167 De María y Campos, *op. cit.*, p. 36.
168 López Mateos. "II Informe de Gobierno…", p. 93.
169 Adolfo López Mateos (2006). "I Informe de Gobierno del presidente López Mateos, 1 de septiembre de 1959". En *Informes presidenciales*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, pp. 20-21.
170 López Mateos. "II Informe de Gobierno…", p. 99.
171 Unikel, *op. cit.*, p. 312.
172 López Mateos. "VI Informe de Gobierno…", p. 335.
173 Lamartine Yates (1961), *op. cit.*, cuadro 24. p. 97.
174 Asociación de Industriales del Estado de México y Gobierno del Estado de México (2011). *Soluciones integrales en comunicación*. México: Diseño Multimedia Marketing.
175 *Ibídem*, p. 38.
176 David Iglesias Piña (2019) "De la descentralización a la reconcentración de los parques industriales en el Estado de México. ¿Alternativa de desarrollo regional?" *Amecider* 6 (5): 685-699. 24 Encuentro Nacional de Desarrollo Regional en México, coordinado por José Gazca Zamora y Serena Serrano Oswald.
177 Francisco Gilberto Villanueva Martínez (2006). "Modelo de reincorporación de zonas industriales en proceso de abandono a la dinámica urbana a través de la generación de proyectos sostenibles. Caso de estudio. Zona Industrial de Alce Blanco, Municipio de Naucalpan de Juárez". Tesis de maestría en Proyectos para el Desarrollo Urbano. México: Universidad Iberoamericana, p. 11. También es interesante mencionar el caso del municipio de Ecatepec, cuyas actividades industriales se iniciaron con la instalación de Sosa Texcoco en 1943 y en la década de los años cincuenta con el establecimiento de grandes plantas industriales. Ver al respecto el trabajo de Mario Bassols y Maribel Espinosa (2011). "Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente". México: *Polis* 7 (2): 181-212.
178 Rogelio Hernández Rodríguez (1998). *Amistades, compromisos y lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*. México: El Colegio de México, p. 121.

179 Lamartine Yates, *op. cit.*, p. 103. El análisis de este autor tomó muy diversos indicadores de tipo económico, educativo y social por entidad federativa, y encontró que el Estado de México presentaba un atraso no sólo en relación con el Distrito Federal, sino con otros estados de la República.
180 Hernández Rodríguez, *op. cit.*, p. 230.
181 Sierra, *op. cit.*, p. 47.
182 Adolfo López Mateos (2006). "III Informe de Gobierno del presidente López Mateos, 1 de septiembre de 1961". En *Informes presidenciales*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, p. 140.
183 "Acuerdo que declara de utilidad pública la ejecución de las obras del Emisor del Poniente en la Cuenca del Valle de México". *Diario Oficial de la Federación* (1963). Tomo CCLVII, núm. 24, 29 de marzo.
184 Banco de México (1965). *Informe anual de 1964,* cuadro 40. México: Banco de México.
185 Adolfo López Mateos (2006). "V Informe de Gobierno del presidente López Mateos, 1 de septiembre de 1963". En *Informes presidenciales*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, pp. 297-298.
186 *Ibídem*, p. 268.
187 La primera referencia precisa que se tiene sobre el poblamiento de la zona que se conoce como Vaso de Texcoco data de los años 1945-1947, cuando, a raíz de una serie de decretos emitidos bajo el mandato del presidente Ávila Camacho, en los que se declaraba de utilidad pública la instalación de "colonias proletarias", se conforman los primeros asentamientos ubicados en lo que posteriormente se conocería como el barrio de Juárez-Pantitlán. Ver al respecto el trabajo de Margarita García Luna (1992). *Ciudad Nezahualcóyotl. De colonias marginadas a gran ciudad.* Toluca: Gobierno del Estado de México.
188 *Ibídem*, p. 30.
189 Alemán Valdés, *op. cit.*
190 *Ibídem*, p. 130.
191 *Ibídem*, pp. 131-132.
192 Martha de Alba y Guénola Capron (2007). "Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: el anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos". *Lórdinare des Amériques* 207. Disponible en <http://journals.openedition.org/orda/3354>; <doi: https://doi.org/10.400/orda.3354>.
193 De acuerdo con Graciela de Garay (2000), el propio Mario Pani reconoció en una entrevista que la inversión de 25 millones de pesos que realizaron los interesados al inicio había dado una utilidad de 1 500 millones de pesos, ocho años más tarde. *Mario Pani. Investigaciones y entrevistas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mora.
194 Ana Valle (2015). "Propiedades en litigio, un riesgo para inversionistas de Fibras". *El Financiero*, 19 de agosto. En este artículo la autora afirma: "El recinto taurino era propiedad de Constructora El Toreo, dentro de la cual Gabriel Ramos Millán era propietario del 60 por ciento del capital social".
195 Elena Poniatowska (1990). *Todo México*. Tomo I. México: Diana.
196 Club de Golf La Hacienda. Disponible en <http://www.clubdegolflahacienda.com/>.
197 Martha Schteingart (1979). "El sector inmobiliario capitalista y formas de apropiación del suelo urbano: el caso de México". *Demografía y Economía* XIII (4): 449-466.
198 *Ibídem,* p. 458.
199 De Alba y Guénola Capron, *op. cit.*

200 Fuentes o Lomas de Tecamachalco es un fraccionamiento ubicado en los municipios de Naucalpan y de Huixquilucan, desplegado en una superficie de 190 hectáreas dividida en cinco secciones y diseñada originalmente para albergar a 18 000 habitantes distribuidos en 2 545 lotes, que comenzó a desarrollarse en 1960-1961. Alejandro Leal Menegus (2018). "Arquitectura moderna de Tecamachalco, 1960-1970. El popular moderno de Boris Albin". *Bitácora Arquitectura* 39: 48-59.
201 Villanueva Martínez, *op. cit.*, p. 12, cuadro 1.2.
202 "No hubo control, no se realizaron obras ni se instalaron servicios suficientes para satisfacer las nuevas demandas y mucho menos se previeron futuras. La vialidad fue el tema más olvidado". "Plan de Desarrollo Municipal de Naucalpan de Juárez. 2006-2009" (2007). *Gaceta del Gobierno*, tomo CLXXXIV (18): 19.
203 *Excélsior* (1962). 31 de diciembre.
204 *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*. 28 de marzo de 1963. Año II, periodo ordinario, XLV Legislatura, Tomo II, núm. 39. p. 24.
205 *Ibídem,* p. 24.
206 Sierra, *op. cit.*, pp. 183-185.
207 *Ibídem*, p. 184.
208 *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.* 29 de diciembre de 1962. Año II, periodo ordinario, XLV Legislatura, núm. 41, p. 18.
209 *Ibídem*, p. 20.
210 *Ibídem*.
211 *Ibídem*, p. 21.
212 *Ibídem*.
213 Sierra, *op. cit.*, pp. 184-185.
214 Sierra (*op. cit.*, pp. 165-167) narra en su libro sobre López Mateos que el presidente tuvo una agria pelea con uno de sus amigos más cercanos, el periodista Alfredo Kawage Ramia, pues atacaba continuamente al regente en su periódico *Zócalo.* Después de una fuerte discusión, el presidente le reclamó en voz alta ante varios testigos lo siguiente: "¿Acaso Uruchurtu no es de mi gobierno? ¿Qué el Departamento del Distrito Federal no es una dependencia gubernamental?". Esta situación llevó a un enfriamiento de su amistad con el periodista.
215 Jean Gottman (1961). *Megalopolis. The Urbanized Northeastern Seabord of the United States*. Nueva York: The Twentieth Century Fund.
216 Gustavo Garza (1990). "El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988". *Estudios Demográficos y Urbanos* 5 (1): 37-59.
217 Frank Smallwood (1967). "Metro Toronto: A Decade Later". En *Taming Megalopolis. Vol. II. How to Manage an Urbanized World*, coordinado por Eldredge H. Wentworth. Nueva York: Doubleday.
218 Christian Lefevre (2002). "Metropolitan government and governance in western countries: A critical review". *International Journal of Urban and Regional Research* 22 (1): 9-25.
219 Wentworth, *op. cit*.
220 "Entrevista realizada a Teodoro González de León por Graciela de Garay". 15 de agosto de 1991, Ciudad de México. Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Citada en De Antuñano, *op. cit.*, p. 12.
221 "Entrevista de Graciela de Garay al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez". Ciudad de México, 6 de junio de 1994. Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. PHO 11/14(3). Incluida en Graciela de Garay (2010). "Recordando el futuro de la Ciudad de México. 1940-1990. Testimonios orales de sus arquitectos". *Alteridades* 20 (39): 20.

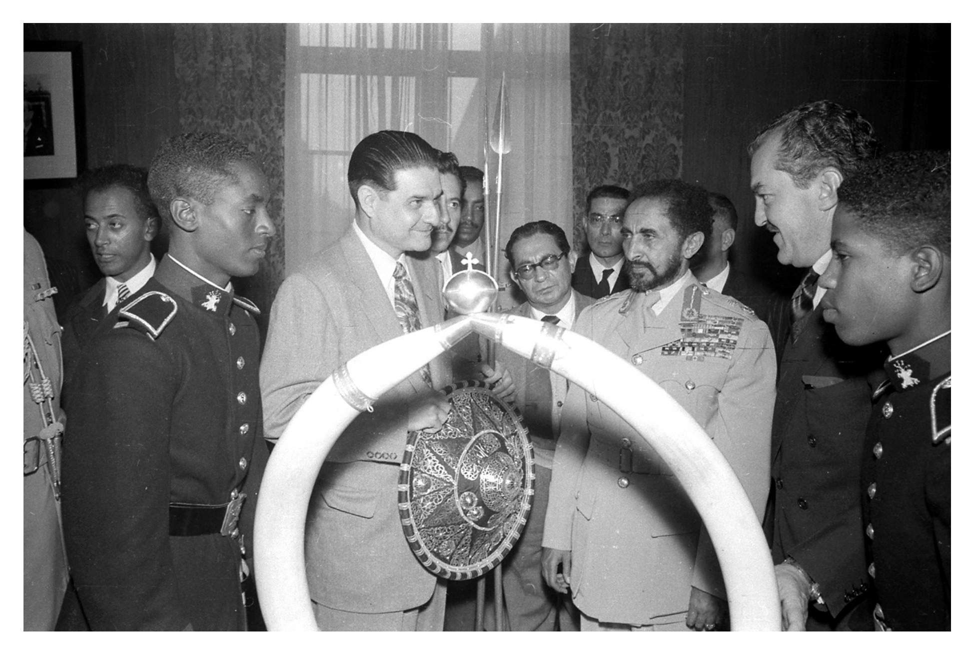
222 Entrevista a Gonzalo Martínez Corbalá por Roberto Vizcaíno. *Excélsior*, 7 de junio de 1991. "Uruchurtu es culpable del crecimiento anárquico de la capital: Martínez Corbalá". Ver también en este mismo sentido crítico la serie de artículos publicados por Manuel Magaña en *Excélsior* los días 10, 11, 13, 14 y 18 de septiembre de 1991.
223 Alfonso X. Iracheta (2004). "Anexo sobre los municipios conurbados". En *México megaciudad: desarrollo y política*, *1970-2002*, coordinado por Peter M. Ward. México. El Colegio Mexiquense/ Miguel Ángel Porrúa, p. 508.
224 Monsiváis (1996), p. 25.
225 Jordan, *op. cit*.
226 Emilio Carranza Castellanos (1991). *Crónica del alumbrado de la Ciudad de México*. México: Nueva Dimensión Gráfica.
227 Entre las actividades culturales promovidas por el DDF a través de la Dirección de Acción Social, encabezada por el licenciado Baltasar Dromundo, se encuentran la Feria del Libro y los conciertos populares en parques y lugares públicos.
228 Huberto Batis (1984). *Lo que "Cuadernos del viento" nos dejó*. México: Diógenes, p. 94.
229 Zolov , *op. cit*., p. 136.
230 Luna Elizarrarás, *op. cit*., p. 99, cuadro 1, y p. 100, cuadro 2.
231 Pensado, *op. cit*., p. 154.
232 Zolov, *op. cit*., pp. 1-2.

VII. La metrópoli presidencial

Los ojos del mundo sobre la Ciudad de México

El 29 de junio de 1962, a las 11:15 am, llegó en visita oficial a México el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, acompañado por su esposa Jackie. Era la primera ocasión desde la histórica entrevista que sostuvieron Harry Truman y Miguel Alemán en 1947 que un mandatario de esa nación viajaba a la capital de la República, ya que Dwight Eisenhower y Adolfo López Mateos se encontraron en dos ocasiones en México, pero sus reuniones tuvieron lugar en Acapulco en febrero de 1959 y en Ciudad Acuña en octubre de 1960.[1]

Durante la administración de este último, el desfile de dignatarios extranjeros procedentes de geografías muy diversas fue extraordinario tanto por su número como por su importancia. El contraste con el gobierno anterior no podía ser más notable. La única visita que realizó un dignatario extranjero a la Ciudad de México durante la administración de Adolfo Ruiz Cortines tuvo lugar con la presencia del emperador de Etiopía, Haile Selassie, en junio de 1954, ocasión en que una glorieta ubicada en la confluencia de las avenidas Xola, Diagonal San Antonio, Cuauhtémoc y Cumbres de Maltrata, en la colonia Narvarte, fue bautizada como Glorieta de Etiopía. Al emperador se le declaró huésped honorario de la Ciudad de México en el Salón de Cabildos. Como señala Mario Ojeda Revah, Ruiz Cortines fue un "político con escaso o nulo interés por cuanto sucedía más allá de las fronteras de México, otorgó una importancia accesoria a las relaciones exteriores, pues escasamente salió dos veces del territorio nacional".[2]



Uruchurtu recibiendo en su oficina los presentes que le obsequió el emperador de Etiopía, Haile Selassie, *León de Judá*, en su vista oficial a México el 22 de junio de 1954. © Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo Archivo de la Fotografía.

En cambio, durante la administración de López Mateos visitaron la Ciudad de México en mayo de 1959 el primer ministro de Indonesia, Ahmed Soekarno; en agosto de 1959, el primer ministro de Japón, Nobusuke Kishi; a comienzos de 1960, el primer ministro de Canadá, George Deifenbaker; en junio de 1960, el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós; en enero de 1961, el presidente de Perú, Manuel Prado; en noviembre de 1961, el primer ministro de la India, Jawarhalal Nehru; en abril de 1962, el presidente de Brasil, Joao Goulart; en junio de 1962, el ya mencionado John F. Kennedy; en diciembre de 1962, el presidente de la República de Chile, Jorge Alessandri; en febrero de 1963, el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt; en octubre de 1963, el presidente de la República de Yugoslavia, Josip Broz Tito; en octubre de 1963, el presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro; en marzo de 1964, el presidente de la República Francesa, Charles de Gaulle; en abril de 1964, la reina Juliana, el príncipe Bernardo y la princesa Beatriz de los Países Bajos, y en mayo de 1964, el príncipe heredero de Japón, Akihito.

Las giras al exterior del presidente también fueron actividades de enorme importancia y significación. Además de las visitas obligadas a Estados Unidos y Canadá en los inicios de su sexenio, el presidente se trasladó en otoño de 1962 a India, Filipinas, Indonesia y Japón; en 1963 fue el turno de Alemania, Holanda, Francia, Polonia y Yugoslavia. Firmó acuerdos e integró a México en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, y de intercambio cultural con Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú. Estableció relaciones con Afganistán, Ghana y Vietnam del Sur, entre otros.[3] Estas actividades tan frecuentes y destacadas fueron uno de los rasgos más sobresalientes de su política como presidente de la República, en la que buscó poner a México en el escenario internacional.

Sin duda, la presencia de John F. Kennedy fue la visita de más alto impacto, tanto por la importancia de la relación entre ambos países como por el contexto problemático en el que se produjo, debido a sus implicaciones internacionales e internas, y por el impacto que marcó en la memoria colectiva de los habitantes de la Ciudad de México.

En el momento de la visita de los Kennedy, las relaciones entre los dos países estaban marcadas por una fuerte tensión que provenía, en gran parte, de la posición independiente que México había asumido ante la Revolución cubana de Fidel Castro. El franco deterioro de las relaciones Estados Unidos-Cuba, desde finales de 1959 y especialmente a lo largo de 1960 y de 1961, comenzó a proyectar su sombra sobre las relaciones con México, que defendía la Revolución cubana en distintos foros. y llegó a su momento culminante en abril de abril de 1961, a partir del fallido intento del gobierno de Kennedy por derrocar al gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro, apoyando ampliamente una invasión de exiliados cubanos.

Cuando vino el frustrado intento por derrocar al régimen de la Revolución cubana, el gobierno mexicano se colocó al lado de La Habana. En enero de 1962, cuando se votó a favor de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), México lo hizo en contra, lo cual causó malestar y preocupación en Estados Unidos.

Además del tema cubano, el gobierno estadounidense veía con preocupación algunas de las políticas de López Mateos, como la nacionalización de la industria eléctrica y el reactivado reparto agrario, que ante sus ojos mostra-

ban una identidad con lo que se practicaba en países como Cuba y otros de filiación comunista. No habían pasado inadvertidas las declaraciones iniciadas por el líder de la Cámara de Diputados, el licenciado Emilio Sánchez Piedras, seguidas por el líder de la gran Comisión del Senado, el senador Manuel Moreno Sánchez, y rematadas por el propio presidente López Mateos, en el sentido de que México era efectivamente un país de izquierda.[4]

A los ojos de Estados Unidos, todos éstos eran factores que podían hacer que el partido oficial se resquebrajara y que varios de sus componentes formaran, junto con los grupos de oposición, una poderosa coalición de izquierda. La invasión a Cuba, alentada por el gobierno estadounidense, había generado la protesta y la movilización de sectores diversos de la sociedad mexicana, como la del ex presidente general Lázaro Cárdenas y del recién formado Movimiento de Liberación Nacional. Dentro de la propia administración federal existían considerables simpatías por el nuevo régimen cubano. Este ambiente de polarización era visto con preocupación por el gobierno estadounidense, al grado de que, en un reporte secreto de la embajada en México al Departamento de Estado, en diciembre de 1961, se hablaba de inestabilidad en el país y de una posible renuncia del presidente propiciada desde el interior del propio PRI y por los ex presidentes de la República, motivada no sólo por sus políticas económicas, sino también por el desorden de su vida personal.[5] El reporte puede parecer infundado y exagerado, pero habla del ambiente de división y de los rumores negativos acerca de López Mateos.

En esta comunicación confidencial elaborada por el consejero de la embajada, el señor Robert W. Adams, y dirigida al señor Robert M. Sayre, funcionario encargado de asuntos mexicanos del Departamento de Estado, se reportaba que algunos de los ex presidentes se habían reunido secretamente y que habían decidido que López Mateos tenía que dejar el cargo debido al "caos" económico, social y político al que estaba conduciendo al país. En la opinión de ellos, el PRI también estaba en peligro de naufragar, debido a la falta de liderazgo. El reporte secreto señalaba incluso rumores acerca de los posibles sustitutos: el general Miguel Hernández Palacios, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Alfonso Guzmán Nayra, Ernesto P. Uruchurtu y Gustavo Díaz Ordaz, entre otros. El funcionario de la embajada señalaba en la carta que todo lo anterior podía tratarse de meros rumores típicos de

la política mexicana, pero que había un elemento que daba mayor fuerza a dicha especulaciones, que tenía que ver con “la vida amorosa” del presidente y que se basaba en hechos bastante sólidos: López Mateos había “perdido la cabeza” (“*lost his head*”) por una chica de 22 años llamada Elena Gutiérrez. El problema no era tanto que tuviera una o varias amantes, sino que secretamente se había casado con ella y eso estaba muy mal visto por la clase política. El autor de la carta señalaba que la situación podía agravarse (“*could become serious*”) y que la dirigencia del PRI no la toleraría, por lo que se genería una peligrosa división en su interior.[6]

Por todo lo anterior, las relaciones México-Estados Unidos se encontraban en un punto muy bajo en 1961.[7] El vecino país decidió suspender todo el apoyo económico a México y se aplazó la visita de Kennedy a México prevista para enero de 1962. Sin embargo, los primeros meses de ese año marcaron el arranque de una nueva política del gobierno estadounidense hacia América Latina, en la que se diseñaron una serie de iniciativas para redefinir las relaciones basadas en una agenda reformista y de asistencia técnico-financiera. En 1961 se había lanzado la Alianza para el Progreso, la propuesta del presidente Kennedy para enfrentar el desafío ideológico de la Revolución cubana y del comunismo, así como para recuperar la influencia en la región latinoamericana. El joven mandatario estaba deseoso de impulsar su alianza en todo el continente y veía a México como un país promisorio para tales fines.

Con esos antecedentes de tensión, pero también con un ánimo común de ambos países por buscar un nuevo entendimiento y una mejoría de las relaciones, se produjo la llegada de Kennedy a México, en junio de 1962. Un mes antes, los periódicos anunciaban que el viaje era muestra de la confianza que se le daba a México.[8] En efecto, la visita del matrimonio Kennedy sirvió justamente para lograr esos propósitos y rebasó las expectativas puestas en el mismo en muchos sentidos.

El 29 de junio, el presidente de Estados Unidos fue recibido con el saludo de 21 cañonazos por los cadetes del Colegio Militar. Después de la bienvenida a cargo del presidente López Mateos, los dos abordaron un vehículo descapotado y realizaron un impactante recorrido cuya duración fue de una hora y 18 minutos desde el aeropuerto hasta Los Pinos, pasando por el Zócalo, donde literalmente los cubrió una lluvia de confeti, lo que fue presenciado

por más de un millón de personas. *The New York Times* informó que ningún incidente antikennedy o antiestadounidense fue percibido en el recorrido.[9]



El presidente estadounidense acompañado por López Mateos, camino a la avenida Madero, desde el Zócalo. Atrás, la avenida 5 de mayo y la cúpula de la Catedral. © Fotografía de la Casa Blanca/JFK.Library, 29 de junio de 1962.

En uno de sus discursos pronunciados ese mismo día, Kennedy afirmó que nunca en su vida había tenido un recibimiento tan cálido. En Los Pinos, los presidentes hicieron un intercambio de regalos y se trasladaron a Palacio Nacional, donde se ofreció un almuerzo en honor de los huéspedes. Posteriormente, mientras la primera dama de Estados Unidos hizo una visita al Museo Nacional de Antropología, que entonces se ubicaba en la calle de Moneda, Kennedy acudió al Salón de Cabildos de la Ciudad de México, donde fue declarado huésped distinguido por el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu.

En las fotografías que se conservan en el John F. Kennedy Presidential Library and Museum, podemos apreciar a un sonriente y complacido Uruchurtu, colocando al presidente de Estados Unidos la medalla de huésped

de honor de la Ciudad de México y declarándolo ciudadano honorario. Entre los asistentes de honor se encontraban algunos de los ministros mexicanos, como Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores, y el embajador de México en Estados Unidos, Antonio Carrillo Flores. Por la parte norteamericana, el senador de Montana, Mike Mansfield, y el asistente del secretario de Estado en Asuntos Interamericanos, Edwin M. Martin, así como Teodoro Moscoso, coordinador por Estados Unidos de Alianza para el Progreso. Kennedy pronunció un discurso, en el cual expresó la emoción producida por la recepción del pueblo mexicano, "la más calurosa que hemos recibido jamás" y mencionaba estar profundamente conmovido por la juventud y la extraordinaria vitalidad del pueblo mexicano. Kennedy presentaba a los dos países como repúblicas hermanas que trabajarían en conjunto para darle a México, pero también a todo el hemisferio, las mismas oportunidades que el gobierno mexicano había brindado a su pueblo; habitación, trabajo y educación eran los tres elementos para ofrecer un futuro mejor a los pueblos latinoamericanos. Para cerrar su breve pero emotivo discurso, el primer mandatario de Estados Unidos fue especialmente elogioso con Uruchurtu, al dirigirle las siguientes palabras:

> Y permítame decir, finalmente, gobernador, lo impresionado que me encuentro por todo lo que he escuchado acerca de lo que usted ha hecho por esta ciudad y en el área, y los miembros del Consejo de la Ciudad. Todo lo que los presidentes pueden hacer, y ustedes tienen un presidente extraordinario, pero todo lo que realmente cualquiera de nosotros puede hacer en otros países, en última instancia, depende de la efectividad del gobierno local, porque ustedes son los más cercanos a la gente y, por lo tanto, son expresadas por su gobierno y por sus libertades tal como son expresadas por el trabajo que pueden hacer con ellas. Cuando ustedes son exitosos, todo el país es exitoso. Cuando fallan, la gente se decepciona. De manera que, en el análisis final, el Consejo de la Ciudad, el gobernador de esta ciudad, y de docenas de ciudades que abarcan desde el norte hasta el sur, los Consejos ciudadanos y los alcaldes están trabajando conjuntamente para que nuestro sistema de libertad pueda funcionar. Y usted lo ha hecho así en esta ciudad, en una variedad de formas que son familiares para todos nosotros. De manera que

lo felicito y me hace sentir particularmente orgulloso ser un ciudadano honorario y un huésped de esta celebrada ciudad. ¡Viva México![10]



Kennedy pronunciando un discurso en el Salón de Cabildos de la Ciudad de México el 29 de junio de 1962. Había quedado muy impresionado por la labor de Uruchurtu. © Fotografía de Cecil Stoughton/White House/John F. Kennedy Presidential Library and Museum, JFKWHP-ST-300-47-62.

Por supuesto, éste fue uno de los momentos cumbre en la carrera de Uruchurtu. El sonorense había recibido a docenas de alcaldes y funcionarios de todo el mundo en sus oficinas y le tocó escuchar incontables elogios a su labor, pero un reconocimiento del presidente de Estados Unidos, señalando que se encontraba impresionado por sus contribuciones a la ciudad, no era cosa de todos los días, y logró arrancarle una de las pocas sonrisas de felicidad plena que se encuentran registradas. Más allá del protocolo, los informes que había recibido el presidente Kennedy de su embajada y del Departamento de Estado le otorgaban a Uruchurtu muy altas calificaciones, y lo que el presidente había visto con sus propios ojos lo llevaron a pronunciar este elogio desusado. Carecía de importancia que Uruchurtu no fuera en realidad un alcalde

elegido por los ciudadanos del Distrito Federal y que no existiera un auténtico cabildo de representación electoral. El funcionario era visto por muchos miembros de la embajada norteamericana en México y por el Departamento de Estado como el mejor de los administradores que había tenido la ciudad. En varios informes de inteligencia política fue considerado como un presidenciable, aunque con pocas posibilidades.[11]

Claro está que se trataba de una visita de jerarquía presidencial. El acto en el Salón de Cabildos representaba uno de los muchos puntos por cubrir dentro de la apretada agenda de los visitantes, en la que estaban involucrados los titulares de distintas secretarías y dependencias federales como Educación, Relaciones Exteriores y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), pero la presencia de Uruchurtu se hacía sentir en todos los momentos de la gira. En todas las estancias de los huéspedes internacionales, él era responsable de que la ciudad estuviera limpia, iluminada, presentable, organizada y lista para movilizar a cientos de miles de personas, muchas de las cuales eran los propios trabajadores del DDF. Los frecuentes traslados de los visitantes por la ciudad, la logística y la vigilancia eran en gran medida su responsabilidad. Incluso los paseos privados de algunos familiares de los jefes de estado eran atendidos, a petición del presidente López Mateos, por el regente, como en la ocasión cuando tuvo que organizar una "lunada", en Xochimilco para la princesa Beatriz, hija de la reina Juliana de Holanda, con trajineras, mariachis, fuegos artificiales y lo mejor de la comida mexicana.[12] Todo esto demandaba recursos y organización. Y el DDF de Uruchurtu tenía ambos.

El programa continuó con una cena en honor de los huéspedes y el día terminó con una visita al Palacio de Bellas Artes para disfrutar del Ballet Folklórico de Amalia Hernández, a las 20:00 horas. Al día siguiente, el presidente Kennedy depositó una ofrenda en el Ángel de la Independencia y de ahí se trasladó —seguramente por el recién inaugurado Periférico— en dirección al sur de la capital, hacia uno de los puntos obligados de los dignatarios que visitaban la Ciudad de México: el conjunto urbano Unidad Independencia, donde muy gratamente recorrió sus espacios y convivió con sus habitantes. En un breve discurso pronunciado ahí, dijo que él conocía muchos proyectos de vivienda gubernamentales, pero nunca había encontrado uno tan extraordinario como el de la Unidad Independencia.[13] De ahí volvió a Los Pinos

para encontrarse con el presidente López Mateos y luego se trasladó hasta el otro extremo de la metrópoli, hasta Ciudad Satélite, donde se reunió en las instalaciones de una pista para Go-Karts que existía por ese rumbo, para encontrarse con miles de estadounidenses residentes en México en una reunión organizada por la American Society of Mexico. Después se dirigió al recién inaugurado Hotel María Isabel, sobre el Paseo de la Reforma, donde ofreció un almuerzo en honor del mandatario de México.[14]

Al día siguiente, el 1 de julio, acompañado de su esposa, Kennedy depositó una ofrenda en el Monumento a la Revolución; posteriormente, ambos se trasladaron a la Basílica de Guadalupe, para asistir a una misa organizada por la máxima jerarquía católica de México, encabezada por el arzobispo de la Ciudad de México, Miguel Darío Miranda, quien, convertido en anfitrión, publicó en la prensa una invitación a todos los mexicanos, en la cual afirmaba que su visita del dignatario estadounidense a la Basílica de Guadalupe ayudaría a “consolidar las relaciones fraternales” que unían a los dos países.[15] En el atrio había unas 20 000 personas que esperaban ver de cerca a Kennedy y a su esposa.[16] Al terminar la misa, se trasladaron al aeropuerto, y ahí el presidente de México los despidió con honores.

La visita fue un éxito tanto para el mandatario estadounidense como para su homólogo mexicano. Para el primero, había sido una muestra de que, a pesar de los desencuentros y traumas del pasado, las dos naciones podían avanzar hacia objetivos comunes. Estados Unidos tenía una propuesta alternativa de libertad y progreso que ofrecer no sólo a México, sino a toda América Latina, un liderazgo ideológico que podía enfrentar el desafío cubano y comunista. Kennedy incluso había elogiado la Revolución mexicana como una gesta que no sólo podía traer justicia y progreso, e incluso había comparado a las revoluciones de México y Estados Unidos por sus elementos en común de búsqueda de libertad, progreso y desarrollo.

El presidente López Mateos también cosechó muchos frutos. La reunión con Kennedy no sólo había logrado destrabar la relación con Estados Unidos, también abrió la puerta a nuevos préstamos, uno de ellos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y dos de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo (USA-AID, por sus siglas en inglés), que se canalizaron hacia un gran proyecto de vivienda que se convertiría en uno de los objetivos más ambicio-

sos del gobierno de López Mateos en la Ciudad de México (véase más adelante). El mejoramiento de la comunicación y las relaciones también permitió pavimentar el camino para negociar la devolución de El Chamizal, un objetivo estelar de las metas internacionales del gobierno.[17] El problema fue resuelto un año después, con la firma del Tratado del Chamizal, entre el embajador de Estados Unidos en México, Thomas C. Mann, y el secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, el 29 de agosto de 1963. Kennedy no pudo ver concluido el conflicto, ya que fue asesinado el 22 de noviembre de ese año, pero fue su sucesor, Lyndon Johnson, quien se reunió con López Mateos en la frontera para terminar oficialmente con la disputa en 1964.

Sin embargo, la visita de los Kennedy también contenía un poderoso mensaje para el consumo interno: por un lado, estaba destinado a tranquilizar a las clases empresariales, los sectores conservadores anticomunistas del país y aun a muchos funcionarios del gobierno de López Mateos que no simpatizaban con sus políticas hacia Cuba y que habían visto con enorme preocupación el viraje hacia la "izquierda" y otras políticas, como la producción y distribución masiva de los libros de texto gratuito, la reactivación de la reforma agraria y la "estatización" de algunos sectores de la economía. Por otro lado, también tenía como destinatario a la izquierda mexicana, tanto la que operaba dentro del sistema como la independiente, que ya había probado a lo largo de 1959 que el despliegue represor del sistema político se emplearía contra toda disidencia para rebasar los "límites" de lo permitido por el Estado mexicano, como fue el caso de David Alfaro Siqueiros, quien fue a parar a Lecumberri por criticar muy duramente al presidente. Quedaba claro que la política exterior y la solidaridad con Cuba tenían sus límites y que los mismos serían definidos por el Estado mexicano y no por la ideología "antiimperialista" y la protesta antiestadonidense que se había ya expresado en México y en otros países latinoamericanos.[18]

Pero la recepción organizada por el gobierno mexicano había logrado algo más: no sólo impresionó al presidente estadounidense y a su comitiva, por la capacidad de movilización y poder político, sino que logró proyectar a nivel internacional todo el progreso material que había logrado el país y que en gran medida estaba concentrado en la Ciudad de México. Kennedy se había quedado impresionado por la capital. En las 48 horas que duró su

estancia, recorrió las magníficas avenidas y vías rápidas, pudo contemplar los rascacielos y los modernos hoteles que surgían por doquier, visitó los lugares históricos y de la cultura nacional más emblemáticos, constató la calidad de los proyectos de vivienda popular y conoció los modernos suburbios de la gran metrópoli.

El presidente López Mateos posicionó a la Ciudad de México como una vitrina que mostraba el progreso del país, la cohesión en torno al gobierno y la firmeza de su liderazgo, que algunos cuestionaban. La metrópoli era un escenario ideal para la visita de los extranjeros y para mostrar el progreso de México; era el centro neurálgico del proyecto de internacionalizar el país y una metrópoli a la altura de los ambiciosos planes de López Mateos. Antes de la gira de los Kennedy, muchos otros dignatarios ya habían visitado la ciudad y después de la misma vendrían muchos más. Algunos fueron recibidos en forma multitudinaria, pero nunca hubo algo semejante a la recepción que se brindó a los Kennedy, tal vez con la excepción del recibimiento al general De Gaulle, a quien se le concedió el honor de saludar a las masas reunidas en el Zócalo desde un balcón de Palacio Nacional el día de su llegada.[19] Además de las visitas obligadas a Palacio Nacional y a Los Pinos, los puntos del itinerario eran muy similares: Unidad Independencia, Museo Nacional de Antropología, Columna de la Independencia y, por supuesto, el Salón de Cabildos, donde el regente Uruchurtu los declaraba huéspedes y ciudadanos honorarios de la muy noble y leal Ciudad de México. En ocasiones se incluían visitas a la Ciudad Universitaria, donde las autoridades universitarias los recibían con mucha cortesía, o a las pirámides de Teotihuacan, y el mariscal Josip Broz Tito incluso asistió a una corrida de toros en la Plaza México.[20]

Así, durante la presidencia de López Mateos, la Ciudad de México se convirtió en el escaparate de la nación a los ojos del mundo. En decenas de países los medios informativos se ocupaban de México y especialmente de su ciudad capital. El nombre de la nación resonaba y se conocía en muchos rincones del planeta. Titulares de los diarios, documentales y reportajes internacionales proyectaban la imagen de ciudad moderna, dinámica, cosmopolita, que sabía combinar lo tradicional con lo nuevo. Los turistas llegaban en números cada vez mayores. Celebridades del espectáculo y de la cultura

internacional eran visitantes asiduos. México tenía una metrópoli de clase mundial que podía competir con otras urbes del planeta.

Pero en la visión que López Mateos concebía del país no sólo era importante mostrarse como un espléndido anfitrión capaz de mostrar los progresos materiales de la nación, su rica herencia cultural, su pueblo educado y entusiasta; también era necesario convencer al mundo de que se podía competir por disponer de los mejores museos, los eventos deportivos más vistosos y proyectos arquitectónicos de vanguardia. Mostrar no solamente lo que era México, sino lo que podía ser. Y para eso se requerían nuevos proyectos que pudieran plasmarse y ser visitados por los dignatarios extranjeros, los inversionistas y cientos de miles de personas. Y el único lugar en el país para hacer eso en forma visible y notoria era la Ciudad de México, aunque esto fuera contradictorio con la propia política expresada por el presidente de la República en los inicios de su administración, acerca de que no se concentrarían mayores recursos ni inversiones en el Distrito Federal.

Para alcanzar sus objetivos, López Mateos inició otros dos de sus proyectos estratégicos para ubicar al país y a la Ciudad de México como un centro cultural de primer orden y de competencias deportivas mundiales del más alto nivel: la construcción de un conjunto de museos de categoría mundial y la obtención de la sede de los Juegos Olímpicos de 1968, tareas a la que se abocaría en los siguientes años de su administración.

Las "malas noticias" del presidente: museos, museos y museos

En la segunda mitad de 1962, el presidente citó a su secretario de Hacienda y Crédito Público para comunicarle "malas noticias". Relatando los pormenores del encuentro, el licenciado Antonio Ortiz Mena recuerda que el presidente le estaba comentando que tenía muy presente la necesidad de mantener ciertos parámetros respecto del gasto público, cuando sorpresivamente extrajo de uno de los cajones de su escritorio unos papeles en los que se describían varios proyectos que incluían el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno y el Museo Nacional del Virreinato, y le expresó: "Que consideraba de la mayor importancia la construcción de estos museos, aun cuando ello significaba hacer uso de recursos presupuestales

adicionales".[21] La respuesta que le dio el brillante secretario de Hacienda fue muy diferente a la que el Ejecutivo esperaba, pues le expresó que "no sólo sería conveniente construir los museos que él mencionaba, sino que sería muy positivo desarrollar varios puntos turísticos y culturales en la Ciudad de México y áreas aledañas, así como mejor infraestructura para comunicarlos". La presencia del turismo extranjero, entonces, en un lapso corto, pagaría las inversiones hechas. El presidente se quedó sorprendido y le reviró diciendo que "era la primera ocasión en que un secretario de Hacienda quería gastar más que el presidente".[22]

Pero en esta ocasión había logrado no sólo la aquiescencia, sino el apoyo decidido del hombre que manejaba las finanzas del país, que le permitiría concretar una de las metas más importantes de su administración, como la construcción de una nueva base de infraestructura cultural internacional que proyectaría la imagen de un país cosmopolita, de avanzada y capaz de competir en el concierto de las naciones.

El fuerte impulso que López Mateos brindó a la cultura se inscribe, por un lado, en el ambicioso programa educativo que desarrolló su administración y que incluía, además del presupuesto federal más alto de la historia, novedosos programas como el Plan de los 11 Años, la producción y distribución del libro de texto gratuito, el apoyo a la educación técnica, el fuerte incremento de las plazas magisteriales y un aumento en los salarios de los docentes.[23] Por otro lado, en la idea de que la acción educativa y la cultura estaban estrechamente vinculadas. Como apunta certeramente Aurora Loyo: "El alineamiento y el mutuo enriquecimiento entre la educación para el pueblo y lo que se denomina 'alta cultura' fue una convicción que empapó el actuar público de Justo Sierra y también, por supuesto, de José Vasconcelos. Era también eje importantísimo de los proyectos de Jaime Torres Bodet, que encontraron un entusiasta respaldo en el presidente Adolfo López Mateos".[24]

Este poderoso impulso al binomio educación-cultura se plasmó en numerosos e importantes proyectos. Las obras más icónicas e importantes de esta acción cultural-educativa tuvieron su sede en la Ciudad de México, con la excepción del Museo Nacional del Virreinato, que se ubicó en Tepotzotlán, Estado de México. Aunque el Ejecutivo declaró en su discurso de toma de posesión que procuraría descentralizar la educación superior para evitar

la excesiva concentración en la capital, desde 1958 emprendió la construcción de la Unidad Zacatenco del Politécnico, basada en el proyecto del arquitecto Reynaldo Pérez Rayón,[25] la cual fue inaugurada en 1964, con el nombre de Unidad Profesional Adolfo López Mateos.[26]

La joya de la corona museográfica fue sin duda el Museo Nacional de Antropología. Los antecedentes de su construcción se remontan al Congreso de Americanistas de 1910, cuando Justo Sierra, a la sazón secretario de Instrucción Pública, propuso la construcción de un museo que le diera al pasado prehispánico un lugar prominente, pero el estallido de la Revolución hizo que el proyecto se olvidara. En los años cuarenta, durante la primera gestión de Torres Bodet a cargo de la Secretaría de Educación Pública, en las postrimerías de la presidencia del general Manuel Ávila Camacho, se consideró dentro de los nuevos proyectos constructivos la edificación de un Museo de Antropología en una zona delimitada por las calles de Tres Guerras, Emilio Dondé y Enrico Martínez, aunque, como reconoció el propio Torres Bodet, esta propuesta no pasó de proyecto.[27]

Hasta los años sesenta, el museo que visitaron los numerosos huéspedes oficiales que desfilaron por la Ciudad de México durante la administración de López Mateos se encontraba en la calle de Moneda, en un bello edificio del siglo XVIII, a media cuadra del Zócalo capitalino, el cual no cumplía con los objetivos que se habían proyectado para el acervo prehispánico, ya que estaba enclavado en una zona de gran actividad comercial que dificultaba la llegada, además de que sus instalaciones no eran suficientes para hacer valer la gran cantidad de piezas acumuladas a lo largo del tiempo.

Sin duda, la presencia de Torres Bodet nuevamente en la Secretaría de Educación fue un factor que jugó a favor de su construcción. El otro elemento definitivo fue la presencia del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien también impulsó la construcción y a la postre fue el responsable del diseño y la realización. El presidente y el arquitecto Ramírez Vázquez eran amigos personales; el segundo había diseñado la casa del primero en la avenida San Jerónimo, y era un huésped frecuente en la casa del entonces secretario del Trabajo.[28]

Ya en la presidencia, López Mateos recibió a Ramírez Vázquez y hablaron del proyecto del museo. Una vez que se obtuvo la aprobación del secretario

de Hacienda, Ortiz Mena, se inició la construcción, aunque Ramírez Vázquez habla de un periodo previo de tres años dedicados por él a estudiar y diseñar lo que sería el museo.[29]

La construcción comenzó en febrero de 1963 y concluyó 19 meses después, antes de que López Mateos terminara su periodo presidencial. El museo fue inaugurado el 17 de septiembre de 1964. Debido a la amplitud del museo y el plazo tan corto con que contaban para su realización, se debió crear una organización muy rigurosa, dividida en distintos grupos responsables. Cada sala tenía su arquitecto responsable en iluminación, en clima, en todos los aspectos físicos.

Lo innovador del Museo Nacional de Antropología fue que rompía con la distribución característica de los viejos museos, en los cuales el recorrido de la visita debía ser continuo. En el Museo, según lo pensó Ramírez Vázquez, el visitante podía hacer una visita completa o sólo visitar la sala de su interés. Las salas podían ser vistas de manera independiente. El connotado historiador de arquitectura Enrique de Anda Alanís señala que, desde el punto de vista arquitectónico, se quería diseñar los "espacios de la mexicanidad" en binomio con la modernidad, "esa nueva sensación en los edificios que configuraba el escenario para las grandes colecciones, pero que también en sí mismo constituía la naturaleza del nuevo diseño arquitectónico".[30]

Durante todo el proceso de construcción, el presidente se involucró personalmente en la supervisión del mismo y participó en algunas de las decisiones. Quizá como en ninguna otra obra pública de su sexenio, el Museo Nacional de Antropología se convirtió en una criatura suya, a través de la cual deseaba proyectarse en la historia; se produjo una identificación íntima y personal con la obra. Durante estos años, tanto Torres Bodet como López Mateos tuvieron una participación activa en la obra que coordinaba Ramírez Vázquez: "Fueron tres años en que cada ocho días el presidente López Mateos, cuando estaba en México, asistía a ver cómo seguía la obra. Don Jaime Torres Bodet se reunía con este equipo una o dos veces a la semana".[31]

El 17 de septiembre de 1964, el museo abrió sus puertas. A la inauguración asistió el presidente López Mateos, acompañado de Torres Bodet, secretario de Educación Pública, y del jefe del DDF, Uruchurtu, quienes llegaron a las 11:00 am y fueron recibidos por Pedro Ramírez Vázquez e Ignacio Ber-

nal, primer director del Museo. En ese día de apertura se obtuvo un récord de visitas que alcanzó las 25 000 entradas.



En el Museo Nacional de Antropología, el presidente López Mateos acompañado por Jaime Torres Bodet a su izquierda; Uruchurtu y Ortiz Mena, detrás. 17 de septiembre de 1964. © Secretaría de Cultura-INEHRM-Fototeca. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Hubiera sido un sitio ideal para llevar a los dignatarios que visitaban México, pero el sexenio se terminaba y no estaban programadas visitas de personajes importantes. Pero eso no importaba porque, en el devenir, las múltiples personalidades y los millones de personas que visitarían este lugar extraordina-

rio se enterarían de que un presidente llamado Adolfo López Mateos había ordenado su construcción. Puede decirse que ésta ha sido una de las obras más representativas e icónicas de su administración, la cual marcó un antes y un después en la Ciudad de México.

Sin embargo, el costo final de la magna obra fue más alto de lo que se tenía presupuestado, ya que por la urgencia de los tiempos y por las obras no planeadas, los presupuestos se rebasaron.[32] El gobierno federal se quedó sin fondos para construir otro de los recintos que había contemplado en el proyecto original del Plan Nacional de Museos, el Museo de Arte Moderno (MAM).[33] Como ya había sucedido en otras ocasiones, la mirada del presidente se dirigió hacia el único que podía ofrecer recursos para su construcción: el regente Uruchurtu. El sonorense sabía que se trataba de un proyecto muy deseado por López Mateos y difícilmente le negaría su apoyo, pero lo hizo a su manera, le impuso su propio sello. Se eliminaron las bodegas, una cafetería, la biblioteca y otras instalaciones que se encontraban en el proyecto original.



López Mateos inauguró el Museo de Arte Moderno; en el recorrido inaugural estuvo flanqueado por Ruth Rivera Marín, quien había participado en el diseño del inmueble, y Carmen Barreda, su primera directora. A la extrema izquierda, Ernesto P. Uruchurtu también acompañó al presidente. Ciudad de México, 20 de septiembre de 1964. © Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Otra de las razones que seguramente llevaron al regente a ser muy cuidadoso con los recursos fue el hecho que el gobierno del DDF se había embarcado en su propia odisea de construcción de museos, varios de los cuales estaban próximos a concluirse. En septiembre de 1964 se inauguró el Museo Diego Rivera Anahuacalli, diseñado por Juan O'Gorman, Ruth Rivera Marín y Heriberto Pagelson; el 24 de octubre le tocó el turno al Museo de Historia Natural, ubicado en la segunda sección del Bosque de Chapultepec, diseñado por el arquitecto Leónides Guadarrama, y el 31 de octubre abrió sus puertas el Museo de la Ciudad de México, ubicado en la calle de Pino Suárez, en un inmueble colonial que había sido el Palacio de los Condes de Calimaya, que databa de 1776, reconstruido bajo el diseño del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. Todo lo anterior se había llevado a cabo sin desatender los múltiples frentes constructivos en materia vial, de espacio público y de edificios gubernamentales que desarrollaba el gobierno de la Ciudad, como veremos en las siguientes páginas.

Para el presidente López Mateos, sin embargo, el nuevo complejo museográfico edificado era tan sólo uno de los abordajes para impulsar el posicionamiento internacional de la Ciudad de México y del país. Su enorme capacidad para trabajar en distintas pistas de la acción pública, trazando los objetivos generales y tomando las decisiones estratégicas para luego delegar ampliamente su ejecución entre sus colaboradores, le permitió impulsar una línea adicional que ayudaría a proyectar a la Ciudad de México, al país y a su administración, dentro del circuito de las competencias deportivas individuales y colectivas de alto rendimiento que adquirían todos los días un lugar cada vez más importante a nivel mundial. Ya no se trataba solamente de promover espacios deportivos para los trabajadores y la juventud mexicana, como había sido la práctica permanente de los gobiernos de la Revolución, sino de pensar en los deportes de alto rendimiento capaces de atraer a las grandes firmas, a los gobiernos, a los inversionistas, y con ello promover el turismo deportivo que se tornaba más popular en todo el mundo.

Las primeras acciones se habían desplegado en el mundo de las carreras automovilísticas que tanto apasionaban a López Mateos. Cuando se construyó, "sin conocimiento" del regente Uruchurtu, el autódromo de la Magdalena Mixhuca, se hizo con la idea de solicitar la realización futura del Gran Premio

Fórmula-1, una competencia de proyección internacional que se efectuaba en varias ciudades del mundo. El 4 de noviembre de 1962, el presidente acudió muy complacido al autódromo de la Magdalena Mixhuca para disfrutar de la carrera del Gran Premio de México de Fórmula-1, que se llevaba a cabo sin puntaje oficial, en la que resultó ganador el escocés Jim Clark. Esta competencia se vio enlutada unos días antes, en las pruebas de entrenamiento, cuando ocurrió el trágico accidente en el que perdió la vida Ricardo Rodríguez, gran promesa del automovilismo nacional.



López Mateos poseía una manifiesta afición por las carreras de automóviles. Acompañado por Uruchurtu y el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, asiste al primer evento de Fórmula Junior, con el que se probaba el autódromo. Fotografía tomada de: Sin autor (1964). *La Ciudad de México. Departamento del Distrito Federal. 1952-1964*. México, p. 94.

Pero el presidente ya tenía en su mira el evento deportivo de mayor proyección y relieve internacional, que eran los Juegos Olímpicos de 1968. Aunque se trataba de una iniciativa presidencial, de acuerdo con las reglas del Comité Olímpico Internacional (COI) debía ser una ciudad y no el país quien solicitara la sede. Por supuesto, Uruchurtu inició los trámites formales del proceso a finales de 1962.[34]

Era el tercer intento formal que los gobiernos mexicanos hacían para conseguir la sede del evento. El primero se hizo para los Juegos Olímpicos de 1956, que ganó la ciudad de Melbourne, y el segundo para la sede de 1960, en la que se impuso Roma.[35] Pero en la reunión del COI celebrada en Baden-Baden, en la República Federal Alemana, en octubre de 1963, México arrasó en el número de votos, obteniendo 30 frente a Detroit (14), Lyon (12) y Buenos Aires (2). La Ciudad de México sería, ante la sorpresa de muchos, la sede de los XIX Juegos Olímpicos de 1968. Se trató de una decisión histórica, puesto que era la primera vez que una justa olímpica se llevaba a cabo en una ciudad de América Latina, en un país hispanoparlante y, sobre todo, en una nación del llamado Tercer Mundo.

Para Claire y Keith Brewster, la victoria de México como sede se debió tanto a una coyuntura política internacional propicia para que un país del mundo en desarrollo alcanzara la sede (Buenos Aires también hizo el intento), como al profundo convencimiento y compromiso del presidente López Mateos con el proyecto olímpico. Como presidente, explican los autores, combinó sus intereses personales en el deporte, con la necesidad de elevar el prestigio nacional en el nivel internacional.[36] Pero además de lo anterior, dos personalidades con fuerte presencia en el COI por muchos años, el ingeniero civil, industrial y militar Jesús Clark Flores[37] y el ingeniero Marte R. Gómez,[38] funcionario y político de larga trayectoria, allanaron el camino para lograr que México fuera ganando nombre y presencia en los círculos de poder de la organización olímpica.

La activa política exterior mexicana en los foros internacionales y las giras del presidente a otras naciones también abonaron para que la Ciudad de México lograra la sede. López Mateos tenía una excelente imagen internacional y era un fuerte impulsor de la paz. En la primera mitad de la década de los años sesenta México presentaba una estabilidad de su modelo político y "un desempeño favorable de la economía nacional",[39] una expansión económica que se traducía en lo que los políticos llamaban "el milagro mexicano", mérito que desde los años cincuenta era reconocido por los miembros del COI, particularmente por Avery Brundage, su presidente desde 1952.

Para el gobierno, el éxito de los Juegos Olímpicos representaba la posibilidad de elevar la reputación mexicana en el mundo y generar beneficios

económicos evidentes con la atracción de miles de turistas extranjeros. El presidente tuvo un gran interés por cambiar la imagen de México y borrar los estereotipos negativos prevalecientes en muchos lugares del mundo. La organización de la Olimpiada significaba la voluntad de la élite política de romper definitivamente con estas imágenes negativas de México como un país corrupto, ineficiente y poco fiable.

Pero la obtención de la sede también implicaba realizar enormes inversiones por parte del país y la ciudad anfitriona, plazos draconianos con los que era indispensable cumplir ante las autoridades del COI y riesgos políticos que estaban asociados a la realización de un evento de esta naturaleza que, más que en ningún otro momento, pondría la mirada del mundo entero sobre el país y la Ciudad de México. Como veremos en el siguiente capítulo, la realización de los Juegos Olímpicos generó muchas dudas en el siguiente presidente, Gustavo Díaz Ordaz, quien finalmente se convenció que la mejor opción era cumplir con el compromiso adquirido por su antecesor.

Con la impresionante obra museográfica, la obtención de la sede de los Juegos Olímpicos y la permanente transformación que estaba experimentando la Ciudad de México, los ojos del mundo estaban más atentos que nunca a lo que ocurría en la sociedad mexicana, especialmente la capitalina. Sólo que la mirada internacional también incluía a otro tipo de observadores, sin duda menos numerosos y mucho menos visibles en los medios noticiosos internacionales oficiales, que recorrían y analizaban la ciudad procurando conocer esa otra realidad que no aparecía en las visitas de los dignatarios y que presentaba una imagen muy diferente a las crónicas y los boletines oficiales. Buscaban "la otra ciudad", aquella donde vivía la mitad de la población y donde los beneficios de la Revolución no eran tan claros, donde prevalecía la vivienda precaria, se carecía de agua y drenaje, las calles estaban sin pavimentar y no existía iluminación, justamente la ruta que nunca conocían los distinguidos visitantes internacionales.

¿La Ciudad de los Palacios?

Los extranjeros que a lo largo de la historia han visitado la Ciudad de México desde la época colonial siempre se declararon maravillados de sus magnífi-

cas residencias y palacios. Durante el siglo XX, los nuevos visitantes se declaraban asombrados tanto por la magnificencia de sus residencias palaciegas como por la existencia de cientos de barrios donde prevalecían viviendas sumamente precarias, en las que habitaba gran parte de los moradores urbanos. Algunos de estos observadores eran académicos provenientes de universidades estadounidenses y europeas que conocían profundamente la realidad mexicana y cuyos trabajos de investigación mostraban las polaridades, carencias y contradicciones de la vida de la capital. Otros eran especialistas y consultores de organismos internacionales que habían sido contratados o invitados por el gobierno para hacer estudios sobre la situación que prevalecía en México.[40] Entre los académicos, el nombre de Oscar Lewis destaca por un libro que hizo época en los años sesenta, en buena medida por la controversia que suscitó. Historiador y antropólogo estadounidense educado en la Universidad de Columbia, que conocía México desde los años cuarenta, su interés inicial se había enfocado en los temas de desarrollo rural, pero con el tiempo se fue inclinando por los estudios urbanos. En 1959 publicó *Five Families: Mexican Studies in the Culture of Poverty*; en 1960, *Tepoztlan, Village in Mexico;* en 1961 apareció su libro más conocido y que tanta controversia causó, *The Children of Sánchez*, que en 1964 fue traducido y publicado con mucho éxito por el Fondo de Cultura Económica (FCE) en su colección de Antropología.[41]

La investigación de Lewis distaba de ser un análisis comprensivo de la situación material y social de la población capitalina; su preocupación estaba centrada en desarrollar a profundidad sus tesis sobre lo que él llamó la cultura de la pobreza; para ello, seleccionó como su estudio de caso a una familia que residía en una vecindad del centro de la Ciudad de México. Sin embargo, dentro de las consideraciones planteadas en la introducción a su estudio, intentó perfilar la dimensión cuantitativa global de los fenómenos analizados y llegó a la conclusión de que una parte significativa de la población de la Ciudad de México vivía dentro de la cultura de la pobreza y en condiciones no muy diferentes a las de la familia Sánchez: "Aproximadamente un millón y medio de personas, entre una población total aproximadamente de cinco millones de almas que tiene la Ciudad de México, viven en condiciones similares o peores".[42] Al lado de la ciudad moderna, limpia, ordenada, próspera, que presumían las autoridades y que deslumbraba a los dignatarios extran-

jeros, existía en efecto otra ciudad en la que prevalecían la pobreza, el hacinamiento, la insalubridad y la desesperanza. La Ciudad de México estaba llena de los hijos de Sánchez.

Uno de los focos de la atención del investigador se dirigió específicamente al tema de la vivienda, que en su opinión había mejorado muy poco desde 1940. Sin mencionar por su nombre al regente Uruchurtu, Lewis criticó directamente lo que él consideraba una priorización equivocada en la atención de los problemas de la ciudad:

> Cada año la ciudad se embellece al construirse nuevas fuentes, al plantar flores a lo largo de las principales avenidas, al erigir mercados nuevos e higiénicos y al expulsar de las calles a mendigos y vendedores ambulantes. Pero más de la tercera parte de la población vive en viviendas pobres, en vecindades donde padecen una crónica escasez de agua y sufren la falta de elementales instalaciones sanitarias.[43]

Y no dudó en extender su severa crítica a los gobiernos de la Revolución en forma clara y contundente:

> La persistencia de la pobreza en la ciudad más importante de la nación, 50 años después de la gran Revolución mexicana, presenta serias cuestiones acerca del grado en que este movimiento ha logrado alcanzar sus objetivos sociales. A juzgar por la familia Sánchez, por sus amigos, vecinos y parientes, la promesa esencial de la Revolución no ha sido cumplida aún.[44]

Tan pronto se publicó en 1961, el libro alcanzó un éxito importante en Estados Unidos y en Europa. Como señala Claudio Lomnitz en el excelente prólogo a la edición conmemorativa (2012), la revista *Time* lo incluyó en la lista de los mejores libros de la década, se convirtió en un éxito de ventas y Fidel Castro declaró que era una obra "revolucionaria".[45] El escándalo que suscitó en México no fue inmediato y sólo hizo su irrupción a raíz de su publicación en español en 1964, por razones que iban en buena medida más allá del contenido del libro, al inicio del gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

El libro de Lewis colocó el dedo en la llaga y su valiente denuncia, sin duda, caló fuerte en distintos círculos nacionales e internacionales; sin em-

bargo, hay que decir que en el momento de su publicación el fenómeno de la pobreza ya no estaba localizado fundamentalmente en ese hábitat que él conocía tan profundamente y que sirvió de universo para sus investigaciones. En efecto, las vecindades del centro de la ciudad habían dejado de ser desde la década de los años cincuenta, e incluso antes, el epicentro de la población en situación de pobreza. Ésta se localizaba fundamentalmente en los nuevos poblamientos urbanos que se ubicaban en la entonces periferia de la ciudad, en las llamadas colonias proletarias. Cada vez con mayor frecuencia, los nuevos migrantes pasaban de largo por el centro de la ciudad y se establecían en las periferias. Debido a múltiples factores, la vivienda en arrendamiento para los sectores populares en el centro de la ciudad dejó de ser una inversión atractiva y su construcción disminuyó drásticamente. En cambio, las colonias proletarias crecían a un ritmo muy elevado, a pesar de todas las restricciones que impuso Uruchurtu. En el importante estudio realizado por el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento, A.C. (Copevi), se observa que en 1970 los diferentes tipos de “colonias populares” existentes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ascendían a 633 asentamientos, que albergaban 604 989 viviendas en las que vivían 4 209 000 habitantes, 50% del total de la población metropolitana, que ascendía a 8.4 millones de personas.[46]

Indudablemente la población de estos asentamientos vivía en condiciones de hacinamiento, insalubridad y falta de servicios. Los datos censales son muy claros al respecto. De acuerdo con el IX Censo General de Población 1970, tres años después de que Uruchurtu dejó el cargo, 29.3% del total de los ocupantes de las viviendas del Distrito Federal (1 793 596) vivían en sólo un cuarto, y otro 28.6% (1 733 089) en viviendas de dos cuartos, es decir, un poco más de la mitad de la población total (57.9%) ocupaba una vivienda en condiciones de hacinamiento extremo. En materia de agua potable, sólo 62.6% de la población, 6 874 165 habitantes, disponía del líquido dentro de la vivienda, mientras que 19.09% la tenía fuera de la vivienda, 13.7% la recibía de hidrantes públicos y 4.4% carecía por completo de acceso al servicio.

Es necesario señalar que estas carencias eran ya muy conocidas en los medios intelectuales nacionales y aun dentro de los círculos gubernamentales del más alto nivel. En particular, la penuria habitacional había sido do-

cumentada por los estudios llevados a cabo durante la administración de Adolfo Ruiz Cortines por el Instituto Nacional de Vivienda (Invi), que produjo importantes publicaciones, entre otras *La Herradura de Tugurios. Problemas y soluciones*[47] y *Habitación popular. Problemas y soluciones*.[48] De hecho, como ya señalé en el capítulo V, la administración de Ruiz Cortines nunca ocultó la gravedad del problema habitacional ni dejó de advertir los peligros que representaba para el progreso de la ciudad. Por su parte, diversos especialistas y reconocidos arquitectos, como Mario Pani[49] y Mauricio Mayorga,[50] habían elaborado distintos escritos y sugirieron propuestas para intentar resolver los problemas de la vivienda en la Ciudad de México, como veremos en la siguiente sección. Pero lo cierto es que las autoridades nunca se propusieron o no lograron resolver las carencias de estas colonias, ya fuera porque los recursos públicos eran escasos, debido a que existían otras prioridades en términos del gasto, o porque no estaban dispuestos a emprender programas habitacionales y urbanos que canalizaran los recursos disponibles hacia los asentamientos irregulares.

Durante la administración de Ruiz Cortines, el DDF construyó un número relativamente reducido de viviendas para los sectores de menores ingresos en la Ciudad de México. En su último informe presidencial, de septiembre de 1958, el mandatario informó que el gobierno de la Ciudad de México únicamente invirtió 11 millones de pesos en 1 600 casas, que beneficiaron a 9 600 personas, mientras que la inversión total en este rubro a nivel nacional había sido de 837 millones de pesos.[51] Los proyectos de vivienda más destacados fueron desarrollados por organismos federales como el IMSS y la Dirección General de Pensiones Civiles, y no por el DDF, como la Unidad Narvarte (1953), la Unidad Legaria (1954) y la Unidad Santa Fe (1957).[52] Está claro que, más que la construcción de vivienda, la política de Uruchurtu había sido contener las invasiones y todo tipo de fraccionamientos, incluyendo los “populares”, así como regularizar la tenencia de la vivienda, para lo cual se expidieron alrededor de 44 500 títulos en muchas colonias proletarias durante el sexenio de Ruiz Cortines.[53]

Con la llegada de la administración de López Mateos, esta situación experimentó un cambio muy importante, al grado que algunos especialistas consideran que es sólo hasta 1963 cuando puede hablarse de una política ha-

bitacional formal por parte del Estado mexicano.[54] Esta apreciación resulta un tanto exagerada en el sentido que sí es posible identificar formas distintas de políticas habitacional del Estado mexicano —formales e informales— desde la misma Revolución,[55] pero es indudable que a partir del nuevo gobierno comenzó a desplegarse una vigorosa política habitacional dirigida tanto a los sectores de menores ingresos, con el concurso del DDF, como de manera muy significativa hacia las clases medias de la ciudad, que estaban en plena expansión,[56] a través de novedosos programas federales, como fue el caso del Programa Financiero de la Vivienda.[57]

El presidente López Mateos no tuvo que esperar hasta la aparición del libro de Lewis o a que los expertos nacionales o internacionales llamaran la atención sobre la gravedad del problema de la vivienda,[58] como lo demuestra el hecho de que durante su campaña a la Presidencia, de noviembre de 1957 a julio de 1958, reconoció el problema habitacional como un tema central de la agenda política para su futura administración.[59] En sus recorridos por las colonias proletarias de la Ciudad de México, prometió que desplegaría todos sus esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes:

> Quiero asegurar a ustedes que la Revolución está en pie y que la Revolución significa para el pueblo de México un progreso en todos los órdenes de la vida: más fuentes de trabajo para los que carecen de él, más y mejores casas para el pueblo, mejores y más bien pavimentadas colonias, fuentes de trabajo para todos.[60]

El futuro mandatario entendió muy bien que la vivienda se había convertido en una demanda política de primer orden y, una vez en el gobierno, desarrolló el programa de construcción habitacional más importante desde la Revolución, y lo hizo tanto a través de los organismos federales como del propio DDF.[61] Se edificaron grandes conjuntos y proyectos habitacionales para que los críticos nacionales y los observadores internacionales pudieran constatar que los gobiernos de la Revolución, específicamente el suyo, que presumía de una fuerte orientación social, cumplían con la vieja promesa de brindar a los trabajadores mexicanos y a sus familias una vivienda digna.

Conjunto Tlatelolco-Nonoalco: "La utopía del México sin vecindades" (Monsiváis)

El 21 de noviembre de 1964, a escasos 10 días de concluir su tarea como titular del Poder Ejecutivo, López Mateos inauguró el conjunto habitacional más grande que se hubiera construido hasta el momento en México y que llevaba oficialmente su nombre: Conjunto Urbano López Mateos, al cual me referiré indistintamente como Tlatelolco o Ciudad Tlatelolco.[62] En cinco años se habían edificado, sobre una extensa superficie de 1 200 000 m^2, un total de 11 916 viviendas distribuidas en 102 edificios de distintas alturas y configuraciones que tendrían la capacidad de albergar a una población de entre 70 000 y 80 000 personas y permitirían elevar la densidad habitacional de 500 habitantes por hectárea antes de la construcción a 800.

Un total de 7 546 departamentos (63%) contaban con dos recámaras para familias de cuatro a cinco miembros, 3 198 (27%) disponían de tres recámaras y sólo 1 172 de los departamentos (10%) tenían una sola recámara. El proyecto incluía 13 guarderías, nueve escuelas primarias, una escuela secundaria, una escuela secundaria técnica, una preparatoria técnica, tres clubes sociales, tres clínicas, una torre-oficina insignia (posteriormente conocida como Torre Banobras), seis estacionamientos, un centro cultural (museo), un cine, una oficina sindicato, tres zonas comerciales y una oficina de mantenimiento. El uso del espacio para vivienda era de 32.3%, 21.3% para servicios sociales, calles y estacionamientos y 46.4% para jardines y plazas. Adicionalmente, se contaba con 85 000 metros de espacios abiertos dotados de jardines y juegos infantiles, alumbrado moderno, puentes peatonales y andadores. Los habitantes disponían de clínicas médicas, centros comerciales y hasta una sucursal de correos. La basura se recolectaba en motonetas. Su población sería similar a la que tenían las ciudades de Mazatlán o Toluca.[63]

El autor del proyecto, el arquitecto Mario Pani, junto con su equipo de colaboradores, había incorporado en su diseño varios principios urbano-arquitectónicos enraizados dentro de la tradición del modernismo inspirado por el arquitecto suizo Le Corbusier, enriquecidos por su larga experiencia acumulada. Un planteamiento central era el de las llamadas supermanzanas, que Pani ya había experimentado en el multifamiliar Miguel Alemán, ubi-

cado en la colonia Del Valle y que consistía en crear un espacio que se acercaba al modelo de un barrio urbanísticamente humano, en el que la mayor parte de sus habitantes satisfacía dentro de él sus funciones diarias, como ir a la escuela, al mercado, al centro deportivo y otros servicios, sin necesidad de cruzar la ruta de los automóviles.[64] Siguiendo estas ideas, comenzaron a construirse tres grandes supermanzanas de poniente hacia oriente. La primera de ellas se encontraba enclavada en lo que había sido el barrio ferrocarrilero de Nonoalco y albergaba la vivienda más pequeña, destinada a la población de menores ingresos que había sido desplazada por el proyecto. También ahí se desplantó la torre-insignia, la pirámide que se convirtió en la sede del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Urbanas (posteriormente Banobras). La segunda supermanzana contenía la vivienda de dos habitaciones para una población externa, y la tercera, que lindaba con la futura ampliación de la avenida Reforma, emprendida en 1963 por la administración de Uruchurtu, donde se encontraba la Plaza de las Tres Culturas, que comprendería el centro ceremonial prehispánico de Tlatelolco, la Iglesia de Santiago y el Colegio de la Cruz y el sitio para la construcción, en el siguiente sexenio, de la Torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores, estaba destinada a los sectores de mayores ingresos. La búsqueda de una integración social de grupos de distintos niveles de ingreso y orígenes se presentaba como uno de los objetivos más importantes del proyecto.

Otra de las metas del proyecto era lograr la integración de la región norte con el resto de la ciudad. Se consideraba que "durante varios decenios las instalaciones de los ferrocarriles nacionales constituyeron un tapón infranqueable para la comunicación entre el norte y el sur de la ciudad, entorpeciendo el desarrollo de la región norte a cambio de propiciar notablemente el crecimiento de la sur".[65]

Por la novedad de sus planteamientos urbano-arquitectónicos, por su grandiosa dimensión, que superaba cualquier otro proyecto habitacional en América Latina y los beneficios que aportaba para solucionar el grave problema habitacional de la capital, se trataba de una de las obras más destacadas de la administración del presidente López Mateos, con la cual éste se identificaba íntimamente, y lo llenaba de profundo orgullo que su nombre hubiera sido impuesto al proyecto para que las generaciones futuras pudieran recor-

dar quién había sido su principal promotor. Por si no fuera suficiente que el conjunto llevara su nombre, una de las 47 campanas que se habían instalado en el carrillón mandado fabricar especialmente a Bélgica y que remataba la cúspide de la Torre Insignia, el segundo edificio más alto de la ciudad en ese momento después de la Torre Latinoamericana, se dedicó al primer mandatario, por supuesto, después de las cuatro primeras campanas, que ostentaban los nombres de los próceres de la patria Hidalgo, Morelos, Cuauhtémoc y Madero. Y por si le faltaran pocos honores al presidente, el día de la inauguración de Tlatelolco develó la placa del nuevo edificio de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) que llevaba el nombre de Centro Presidente Adolfo López Mateos.[66] Por cierto, una de las guarderías en Tlatelolco llevaba el nombre de Eva Sámano de López Mateos, esposa del presidente.

López Mateos tenía indiscutiblemente una pasión por las grandes obras públicas y la compartía con reyes, emperadores y presidentes que a lo largo de la historia y en distintas geografías asociaron sus nombres a grandes obras de infraestructura. En México, dos ejemplos claros de lo anterior habían sido Porfirio Díaz y Miguel Alemán. El *Hombre de Atizapán* no se quedó atrás, ya que varias de las obras más importantes construidas en la Ciudad de México durante su administración llevaban su nombre, como fue el caso de la Unidad del Instituto Politécnico de Zacatenco, inaugurada en 1964, uno de los primeros tramos del Periférico y también el nuevo conjunto habitacional. Se trataba de una magna obra que podía presumirse ante los ojos del mundo, tal como le gustaba, pues no sólo era el mayor conjunto de vivienda colectiva hasta ese momento en México, sino uno de los más importantes de América Latina, que se inscribía dentro de las tendencias internacionales en boga en esos momentos.[67]

Su compromiso político por impulsar la construcción de vivienda social y su inclinación por las grandes obras dotadas de un sello arquitectónico distintivo confluyeron para dar su apoyo a Tlatelolco. Un ejemplo inicial de esta fusión entre voluntad política y vivienda quedó plasmada en la construcción de la Unidad Independencia, inaugurada en 1960, pero Tlatelolco representaba el proyecto más ambicioso con respecto a todo lo que se hubiera hecho previamente en materia habitacional, superando en tamaño y presencia,

dentro de la ciudad, a conjuntos como los multifamiliares Miguel Alemán y Benito Juárez, del gobierno de Miguel Alemán, o de conjuntos como Santa Fe y a la propia Unidad Independencia, tan frecuentada por los dignatarios internacionales que visitaban México. Representaba la culminación de su política de promoción de la vivienda social expresada en un monumental conjunto que se convirtió en un icono indiscutible de la Ciudad de México. Así como se habían construido la Ciudad Universitaria durante Miguel Alemán y la Ciudad Deportiva con Ruiz Cortines, la capital de la República tendría Ciudad Tlatelolco con López Mateos.



El presidente López Mateos supervisando los avances en la construcción de la Unidad Habitacional Noanalco-Tlatelolco el 18 de febrero de 1961. A su derecha, el arquitecto Mario Pani y, después, Uruchurtu, un tanto alejado del grupo principal. © Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo Archivo de la Fotografía.

Además del apoyo político que recibió de López Mateos sin reserva alguna, un proyecto de estas proporciones requería del concurso de un diseño conceptual muy elaborado, que fue aportado por Mario Pani y su equipo de arquitectos y urbanistas, y de un solvente mecanismo financiero que otorgara

los recursos para la realización material, tarea que quedó en las manos de Antonio Ortiz Mena, el secretario de Hacienda y Crédito Público. Sin el concurso de estas tres personalidades y todo lo que ellos representaban, en términos políticos, intelectuales y económicos, sería difícil entender la génesis y la existencia de Tlatelolco.

Fue el arquitecto Mario Pani quien tuvo la visión y la destreza para identificar, concebir, impulsar y realizar Tlatelolco. Hombre de un gran talento y energía mostrados desde su juventud; estudió en la Escuela de Bellas Artes de París entre 1929 y 1934; tuvo un contacto directo con las ideas de Le Corbusier en torno a la Ville Radieuse, a las cuales siempre hizo referencia en sus proyectos. Esta nueva concepción de los multifamiliares en altura se reflejó en los tres proyectos de habitación masiva más importantes de Pani: el Conjunto Urbano Presidente Alemán, el del multifamiliar Juárez y, finalmente, el de Nonoalco-Tlatelolco.

Desde las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX se convirtió en un exitoso autor de proyectos privados y públicos que incluyen hoteles, edificios de departamentos, residencias privadas, edificios públicos, como la Escuela Nacional de Maestros, el Conservatorio Nacional de Música, la Torre de Rectoría y el plan maestro de Ciudad Universitaria, así como los mencionados conjuntos habitacionales. Fue también un urbanista que elaboró decenas de planos reguladores para ciudades medias del país, comisionado por la entonces Secretaría del Patrimonio, y que desarrolló el plan original para Ciudad Satélite, en el vecino Estado de México. En 1944, Pani fundó el Taller de Urbanismo, asociándose con el arquitecto José Luis Cuevas e integrando un grupo de trabajo en el que colaboraron destacados profesionistas de la arquitectura, como Domingo García Ramos, Miguel de la Torre y el ingeniero Víctor Vila.[68]

No es este el lugar para evaluar la obra de Pani, tarea que han realizado muchos otros autores y que se ha plasmado en libros magníficos, como la compilación realizada por Louise Noelle[69] y otros trabajos,[70] pero sí es importante reconocer la trascendencia de sus aportes para la Ciudad de México y para el urbanismo nacional. Teodoro González de León ha dicho que su obra marcó profundamente la configuración de la Ciudad de México: "Si concebimos la ciudad como una gran manufactura, con base en la propuesta de

Aldo Rossi, como una gran obra de arquitectura que se realiza en el tiempo, se puede decir que los edificios de Pani modelaron la arquitectura urbana de Paseo de la Reforma entre los años cuarenta y los sesenta".[71] Yo agregaría que, además del notable impacto sobre el Paseo de la Reforma, la obra de Pani transformó muchos puntos de la geografía de toda la metrópoli, con la presencia de los multifamiliares Miguel Alemán y Benito Juárez en las colonias del Valle y Roma, el plan maestro y algunos edificios de la Ciudad Universitaria, Ciudad Satélite y, por supuesto, Ciudad Tlatelolco.[72]

Y no sólo fueron sus obras y proyectos, ya que en conferencias, escritos y foros públicos expresó vivamente sus firmes y articulados puntos de vista sobre problemas tan variados como la vivienda social, el centro de la Ciudad de México, la conservación del patrimonio histórico y la desconcentración de la vida nacional. Animó y le dio vida a la discusión especializada de la arquitectura y el urbanismo a través de la revista *Arquitectura/México*.[73] En su práctica de arquitecto-urbanista trató de hacer una integración profunda y rigurosa entre el proyecto arquitectónico y la dinámica de los contextos urbano y regional.

Para llevar a la realidad sus proyectos, gozaba de un inigualable talento para las relaciones públicas y sabía convencer y seducir a los políticos y hombres de negocios para que hicieran suyos sus ambiciosos planes. Como señala Fernando Barbará Zetina: "Dentro de sus muchas cualidades, estaba la de ser, sin duda alguna, un verdadero genio como promotor".[74]

Mucho antes de que López Mateos asumiera la Presidencia, Pani ya había comenzado a procesar en su mente lo que iba a convertirse en el proyecto de Tlatelolco. En 1950 ya había expresado una opinión sobre la naturaleza y la problemática de la zona de Nonoalco ante las reuniones organizadas por la Comisión de Planeación del Distrito Federal en las que se discutió en 1950 la posibilidad de realizar obras viales, como la prolongación del Paseo de la Reforma, la extensión de la avenida 20 de Noviembre y la ampliación de Tacuba-Guatemala. Su opinión fue que no deberían de objetarse dichas obras, que "transformarían las zonas de tugurios… ya que esa zona es una vergüenza para la ciudad".[75]

La zona donde se proyectó construir Ciudad Tlatelolco comenzaba en el viejo barrio de origen prehispánico de Nonoalco, que se transformó en la

segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia de la estación ferroviaria de Buenavista, en un espacio en el que se mezclaban en forma abigarrada los patios de maniobra del ferrocarril, bodegas, lotes baldíos, comercios, ciudades perdidas o tugurios, que habían llamado poderosamente la atención creativa de novelistas, cineastas y fotógrafos, que los convirtieron en un icono del imaginario colectivo.

La industria del cine fue una de las que más pronto captaron y aprovecharon el carácter y la personalidad de la zona. Ambientada en el Puente de Nonoalco y sus inmediaciones, se estrenó en 1946 *A la sombra del puente*, del director Roberto Gavaldón, y en 1950 hicieron su debut *Los olvidados* de Luis Buñuel y *Vagabunda*, de Miguel Morayta; en 1955 Juan Bustillo Oro estrenó *Del brazo y por la calle*; en 1956, el escritor Juan Rulfo, quien también era un extraordinario fotógrafo, dedicó varias jornadas a completar una amplia serie fotográfica sobre los Ferrocarriles del Valle de México, que incluyó algunas imágenes memorables de la zona de Nonoalco y las vecindades aledañas.[76] Los escritores también se dejaron seducir por la fuerza dramática que inspiraban sus escenarios sociales. Sin duda la obra pionera es la novela de Mariano Azuela *Nueva burguesía,* publicada en 1941, que tuvo como ubicación una vecindad de Nonoalco; sus personajes se desenvolvían en la colonia Peralvillo y en los rumbos de la estación de Buenavista. Años más tarde, en las líneas finales de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, publicada en 1958, uno de los personajes centrales del libro, Gladys García, fichera de profesión, se detiene sobre el Puente de Nonoalco a fumar un cigarrillo mientras “respira la madrugada de la ciudad, el vapor de los trenes”. La gran novela de Fernando del Paso, *José Trigo*, tiene como su principal escenario el rumbo de Nonoalco-Tlatelolco, tomando como personaje central a un líder ferrocarrilero.

Víctor Vila, uno de los principales colaboradores de Pani, dice sobre los terrenos donde se construyó Tlatelolco: “Ocupaban los viejos patios de ferrocarrileros de Nonoalco y otros con usos conexos o industriales o baldíos, se sumaron cerca de 800 propiedades de particulares que, dentro de los límites, integraron una superficie de 950 000 m^2”.[77] Según Diego Antonio Franco, los “terrenos fueron arrebatados al sindicato de Ferrocarriles y puestos a disposición del ingenio y creatividad arquitectónica de Mario Pani”.[78] Sin

embargo, en su excelente tesis de licenciatura, Diego Armando Vargas Zetina proporciona la visión más precisa sobre la constitución del enorme predio:

> Lo ocupan lotes baldíos del sindicato ferrocarrilero y talleres de la fundidora de acero La Consolidada, se encontraban también pequeños almacenes pertenecientes a la estación Buenavista y grupos de viviendas irregulares que formaban parte de la denominada "Herradura de Tugurios". Dicha recuperación representaba la eliminación de alrededor de 1000 viviendas, al igual que se vieron afectadas casas de las colonias colindantes: Guerrero, San Simón Tolnáhuac y el Ex Hipódromo de Peralvillo. Más de 7000 fueron desplazadas del lugar. A pesar de que el proyecto contemplaba la participación de los afectados en la adquisición de vivienda, las condiciones posteriores de venta impidieron su acceso a la oferta habitacional.[79]

El extenso predio se extendía lo largo de 2 km hasta llegar al viejo barrio de Tlatelolco, la ciudad gemela de Tenochtitlan, sede de la actividad comercial, sometida a su yugo y donde Cuauhtémoc libró la última batalla contra los conquistadores españoles, zona vecina de las colonias Guerrero y Peralvillo.[80]

En 1958, Ortiz Mena había solicitado a Pani un estudio para resolver el problema de la vasta zona de tugurios que se levantaba en la zona central de la ciudad.[81] Con la llegada de López Mateos a la presidencia, las condiciones mejoraron considerablemente para la realización del proyecto, ya que Ortiz Mena fue nombrado secretario de Hacienda y desde el principio de la nueva administración se perfiló como un poderoso ministro que ejerció el control sobre el sistema financiero nacional, la distribución del gasto público y el mando del aparato público ligado a las instituciones financieras.[82] El autor del modelo de política económica llamado "desarrollo estabilizador", que le daría al país su periodo de crecimiento económico más elevado y sostenido de su historia, reconoció que era un convencido de la inversión en vivienda y desde el inicio del sexenio apoyó diversos proyectos que se presentaron; por supuesto, el más importante de todos: Tlatelolco.[83]

El arranque del proyecto y su continuidad estaban garantizados con la participación del Banco Nacional de Crédito Hipotecario y de Servicios Urbanos, cuyo director era el licenciado Guillermo H. Viramontes, quien traba-

jaba bajo la égida del secretario de Hacienda, comprometido en aportar 80% del financiamiento (800 millones de pesos), mientras que el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) aportaría otro 10% (100 millones de pesos); asimismo, la Compañía de Seguros y Aseguradora Mexicana participaría con 3% (70 millones).[84]

Alineadas la voluntad política de López Mateos, el diseño del proyecto a cargo de Pani y el apoyo financiero de Ortiz Mena, las condiciones estaban listas para la realización de Ciudad Tlatelolco. A comienzos de 1960, se anunció la construcción del magno proyecto en voz del secretario de Hacienda y por acuerdo presidencial,[85] y a los pocos meses comenzaron a verse los avances de los trabajos, de los cuales ofreció testimonio Julio Scherer García, quien publicó en el diario *Excélsior* una nota en primera plana a ocho columnas titulada: “Nace una ciudad para 90 000 habitantes dentro de la capital. Costará mil millones de pesos y ocupará más de 100 hectáreas”.[86]

Tomando como punto de observación el famoso Puente de Nonoalco, construido en los años treinta para facilitar la circulación de vehículos sobre la avenida de los Insurgentes,[87] en una zona donde el encuentro entre vehículos motorizados y ferrocarril era muy conflictivo, Scherer dio testimonio del acelerado ritmo con el que estaban avanzando los trabajos constructivos:

> En unas semanas, se ha comenzado a producir el cambio, casi sin dar tiempo a que el metropolitano abriera los ojos. Hay que situarse en observatorios apropiados, como el puente de Nonoalco, para contemplar la transformación que ya se advierte en esa zona, de donde han sido retirados más de 80 kilómetros de vías, derrumbados los jacalones, instalaciones ferroviarias vetustas y casuchas inmundas donde se amontonaban miles de personas.

Entrevistado por el reportero de *Excélsior*, el licenciado Guillermo H. Viramontes, director general del Banco Nacional de Crédito Hipotecario y de Servicios Urbanos, calificó Tlatelolco como una “gran obra” y se lanzó a formular la siguiente predicción: “Estoy seguro de que esta comunidad será visitada por mayor número de personas que la Ciudad Universitaria”.[88]

A pesar de un inicio tan promisorio, el proceso de construcción resultó mucho más complejo de lo que se había previsto originalmente y esto obligó

a realizar cambios importantes en el diseño del proyecto, tanto en los aspectos constructivos propiamente dichos como en el esquema de asignación de la vivienda y en los alcances generales, situación que suele suceder normalmente con la mayoría de los megaproyectos, tal como lo ha estudiado exhaustivamente Bent Flyvbjerg.[89] Pani atribuyó los problemas a las dificultades de tipo financiero por las que atravesó el país y que afectaron la disponibilidad de recursos para el proyecto. En 1960, en los prolegómenos de la construcción, anunció que la inversión se acercaría a los 1000 millones de pesos,[90] pero en 1966 reconoció que el costo de la obra se había encarecido.[91] Armando Cisneros Sosa habla de que la cifra final ascendió a 1500 millones de pesos.[92] El encarecimiento de la obra tuvo que ver, en efecto, con el cambio en las condiciones de financiamiento a las que se refiere Pani, pero también influyeron los severos problemas técnicos encontrados en la cimentación de las construcciones, que resultó ser mucho más compleja y costosa de lo esperado. Emilio Rosenblueth, un destacado académico universitario y líder indiscutido en el campo de la ingeniería sísmica de México, quien fue responsable de diseñar la ingeniería estructural del proyecto, escribió que en Tlatelolco "algunas cimentaciones sobre pilotes de fricción presentaron problemas. Estos se debieron a la resistencia excesivamente baja y comprensibilidad excepcionalmente elevada de la arcilla en estos sitios del Conjunto Urbano. Este hecho, que no se detectó oportunamente por ser limitado el número de sondeos practicados, hizo que ciertos grupos de pilotes estuviesen escasos para portar las cargas que les transmitían las cimentaciones correspondientes, sobre todo durante la acción de los sismos".[93] No sabemos con exactitud la medida en que esto repercutió sobre los costos originales, pero el punto de vista de Cinna Lomnitz, un connotado sismólogo de la UNAM con prestigio internacional, es que la recimentación pudo haber costado más que las construcciones mismas.[94] Estos problemas constructivos habrían de acarrear terribles consecuencias negativas en el futuro, ya que fueron la causa de que varios edificios resintieran daños posteriores en su estructura básica, y cuando ocurrieron los sismos de septiembre de 1985, el edificio Nuevo León se derrumbó casi en su totalidad y otros edificios quedaron gravemente dañados, ocasionando la segunda tragedia de Tlatelolco, siendo la primera la del 2 de octubre de 1968.[95]

El encarecimiento constructivo de la obra también obligó a revisar las bases del financiamiento que otorgaban principalmente los organismos públicos. El sobrecosto repercutió principalmente sobre el Banco Nacional de Crédito Hipotecario y de Servicios Urbanos y se convirtió en una severa carga para las finanzas de esta institución financiera. En el estudio ya citado de Copevi se señala que Tlatelolco "ocasionó pérdidas sensibles para los dos organismos que lo financiaron: el Banco Nacional Hipotecario y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los trabajadores del Estado".[96] El plan original contemplaba que el régimen de ocupación de la vivienda fuera por arrendamiento y que tanto el mencionado banco como el ISSSTE se encargarían de recolectar las rentas para permitir la recuperación de la inversión y solventar los gastos de mantenimiento. Como señala Pani, las dificultades financieras que experimentaban los organismos que financiaban mayoritariamente el proyecto y que amenazaban con llevar a la suspensión de la obra obligaron a realizar cambios muy importantes, que tuvieron enormes repercusiones sobre el costo y la accesibilidad de la vivienda construida.[97] Por un lado, las autoridades optaron por modificar el esquema de acceso a la vivienda de uno basado en el arrendamiento a uno basado en la propiedad. Tlatelolco se convirtió en una ciudad de propietarios y no de inquilinos. Por el otro, el encarecimiento de los costos de construcción y de financiamiento generó un efecto de exclusión de los sectores de menores ingresos.

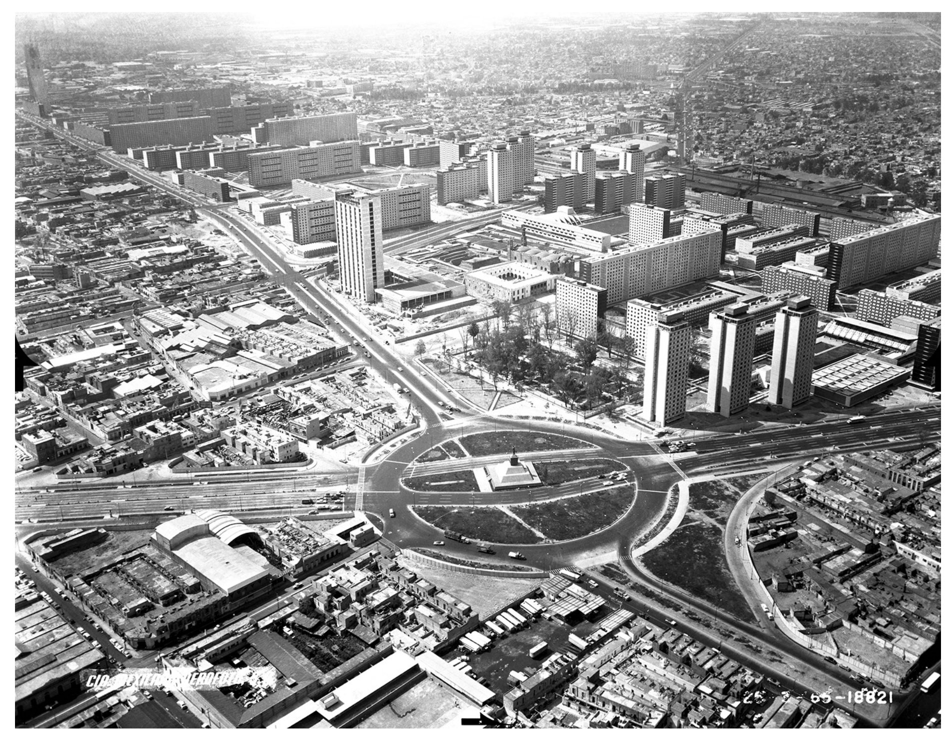
Durante la terminación de la obra había quedado claro que el "modelo" Tlatelolco no era replicable para atacar los problemas de la vivienda social de la Ciudad de México, en buena medida porque dependía de recursos públicos provenientes de los fondos de pensiones en el caso del ISSSTE, pero sobre todo del financiamiento del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, que finalmente era una institución de crédito que tenía que recuperar sus préstamos.

Aun con todas estas dificultades, a finales de 1964 Tlatelolco ya era una realidad que había transformado dramáticamente la zona de Nonoalco-Tlatelolco y que se convirtió en el proyecto de modernización urbano-arquitectónico más importante realizado hasta ese momento en México. Por supuesto, es una obra que se ha discutido y criticado amplia y continuamente desde diferentes puntos de vista. Gustavo López Padilla, admirador de muchas de las

obras y proyectos de Pani, señala que al recorrer Nonoalco-Tlatelolco: “Percibo una monumentalidad malograda y sin sentido, fuera de escala, en la cual el individuo pierde su condición natural y se ve agobiado por la arquitectura. Evidentemente se trata en esta ocasión de un mal proyecto, fallido socialmente, tanto a nivel urbano como arquitectónico”.[98] Fernando González Gortazar, otro admirador de muchas de las obras de Pani, es duro con Tlatelolco, especialmente con la Torre Banobras: “Supongo que su intención fue crear un elemento que singularizara el conjunto y lo dotara de identidad, un poco a la manera de las Torres de Satélite. No fue así: pese a su forma diferenciada, ni su escaso atractivo, ni su mala ubicación, ni su carácter utilitario, colaboraron para que alcanzara la condición de símbolo, como había sucedido con su ilustre precursora”.[99]

En el plano de valoración positiva, es mi opinión que Ciudad Tlatelolco representó una mejoría indudable para la zona en la que se construyó, tal vez muy pintoresca y fotogénica, pero sumamente degradada, sórdida y desaprovechada, lo que brindó una alternativa habitacional más digna para miles de familias y se convirtió en un factor de transformación de la ciudad central. Tuvo razón Carlos Monsiváis cuando llamó a Tlatelolco “la utopía del México sin vecindades”, porque en efecto tenía mucho de utópico que el “modelo” Tlatelolco pudiera replicarse a una escala más amplia, como era la aspiración original de Pani y del propio gobierno, pero lo que nadie puede negar es que Tlatelolco mismo distaba de ser una utopía y se convirtió en una realidad que se había alcanzado con la participación y el esfuerzo del gobierno, el dinero público de los organismos que lo financiaron, el talento creativo de los arquitectos, ingenieros, artistas y trabajadores que participaron en su diseño y construcción. Fue un proyecto de vanguardia, bien concebido, que reunía un pensamiento muy elaborado. Era lo mejor que México podía producir. No se presentó o al menos yo no conozco la existencia de otra alternativa viable para esa zona. Se podrán criticar muchas aristas del proyecto, pero no se puede negar que Pani tenía una visión muy desarrollada de la forma en que Tlatelolco podía convertirse en un modelo replicable que aportara una solución efectiva al problema de la vivienda de la Ciudad de México, al tiempo que contribuía a mejorar los graves problemas de articulación de la zona metropolitana. Como ha señalado Peter Krieger, tal vez no deseamos

imaginar la reproducción infinita del modelo Nonoalco-Tlatelolco, pero no hay duda de que se trata de un proyecto icónico inscrito de manera permanente en la historia de la Ciudad de México, el monumento más importante de la modernización de México entre 1950 y 1970.[100]



Por su escala, dimensiones y costo, no había ningún proyecto de vivienda pública que se comparara con Ciudad Tlatelolco. Tlatelolco, 1965, Fondo Aerográfico Oblicuas, FAO_01_018821, Acervo Histórico Fundación ICA.

Por todo lo anterior, el 21 de noviembre de 1964 fue un momento de gran realización política y personal para López Mateos, que inauguraba el proyecto habitacional más importante de México en toda su historia, al cual quedarían ligados por siempre su nombre y su administración. La dimensión y la grandiosidad del mismo encajaban perfectamente con la visión, la personalidad y las aspiraciones de cómo quería pasar a la historia. Era también una obra que aumentaría su prestigio internacional. Para un gobernante fascinado poderosamente por las obras públicas grandiosas, ese día había sido

particularmente significativo, pues además de Tlatelolco había inaugurado varias edificaciones de enorme trascendencia para la capital del país. Por la mañana, acompañado por Uruchurtu, puso en operación la prolongación del Paseo de la Reforma; posteriormente cortó el listón de Tlatelolco y después de visitar la exposición gráfica de arquitectos, el senador y arquitecto Luis González Aparicio le impuso al presidente una medalla de oro como "Arquitecto de México".[101]



Hoy se Inicia la Sexta Convención Nacional del INPI
(INFORMACION EN LA PRIMERA COLUMNA)

75 CENTAVOS

EL NACIONAL
AL SERVICIO DE MEXICO

INTENTARON BOMBARDEAR LA CAPITAL CUBANA Y ASESINAR A FIDEL CASTRO

MIAMI, Florida, 21 de noviembre (AFP).—El Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR), anticastrista, reveló haber fracasado en un intento de bombardear la capital cubana a causa de que el avión que debía utilizarse fue rechazado anoche por las baterías costeras.

El anuncio lo hizo el coordinador del MIRR, Orlando Bosch, quien dijo que esta noche ofrecería una conferencia de prensa para dar detalles del frustrado ataque y fotografías del

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

AÑO XXXVI.—TOMO VI 4a. EPOCA.—NUM. 12,817 | Director General: AGUSTIN ARROYO CH. | MEXICO, D. F., DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1964 | Registrado como artículo de 2a. Clase en la Admón. de Correos el 19 de Feb. de 1929

VISTA PARCIAL DE LA NUEVA AVENIDA Reforma-Peralvillo y del Conjunto Urbano "Presidente López Mateos", puestos ayer en servicio por el Jefe de la Nación. Estas dos grandiosas obras contribuyen en forma definitiva a transformar nuestra ciudad capital y a resolver el problema de la falta de habitaciones para miles de familias que carecen de hogar propio. (Foto de Ramón V. Trejo).

Enriquecimiento de la Metrópoli con Hermosas Avenidas

La prensa nacional dedicó sus titulares a la inauguración de la magna obra. *El Nacional*, México D.F., domingo 22 de noviembre de 1964, primera plana. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

En la ceremonia de inauguración y en los recorridos por el conjunto, el presidente aparece acompañado a su lado izquierdo por Uruchurtu, lo que era poco usual dentro del protocolo de la política mexicana, el cual establecía claramente que correspondía a los responsables de las instituciones responsables del financiamiento y/o la dirección de la obra estar ubicados de manera preminente en la ceremonia. Uruchurtu y el DDF no figuraban, por lo menos en los reconocimientos que hizo Pani en la revista *Arquitectura/México*, como un organismo promotor de la obra. En los créditos oficiales de las instituciones ni siquiera se habla del DDF.[102]

No era muy difícil colegir que las relaciones de Pani y Uruchurtu distaban de ser las mejores; estos dos personajes habían chocado en varios temas de la Ciudad de México. El primero no veía con buenos ojos la política de contención del crecimiento aplicada por el sonorense y había expresado su crítica a los esfuerzos limitados en materia de vivienda realizados por el DDF hasta el comienzo de la década de los años sesenta.[103] Por su parte, el regente no lo había invitado a realizar alguna obra importante durante sus casi 12 años en el cargo, y muy probablemente no estaba de acuerdo con los diseños grandilocuentes y su visión de la ciudad a una escala metropolitana.

Pero el presidente López Mateos tenía poderosas razones para hacerse acompañar por el regente en varios de los actos inaugurales del nuevo conjunto urbano. Una de ellas tuvo que ver con el papel tan decisivo que el jefe del DDF desempeñó en crear las condiciones urbanísticas que enmarcaron la existencia de Ciudad Tlatelolco. Ciertamente, no formó parte del grupo responsable del diseño financiero y arquitectónico de la obra, pero sin muchas de las contribuciones del gobierno de la capital, Ciudad Tlatelolco simplemente no hubiera sido posible. Éstas incluían la construcción de importantes vialidades, como la ampliación del Paseo de la Reforma (con un gasto de 143 millones de pesos), la rehabilitación y ampliación de la avenida Insurgentes, desde la Ribera de San Cosme hasta la calzada de San Simón, con una longitud de 3 km, que incluía un nuevo paso a desnivel y un distribuidor vial en la Glorieta de la Raza, donde se producían severos congestionamientos en la intersección de Insurgentes, Consulado y Calzada Vallejo, obra inaugurada el 25 de septiembre de 1962 y cuyo costo había ascendido a 32.8 millones de pesos,[104] así como la introducción de una vasta infraestructura hidráulica que comprendía la edificación de un importante colector destinado a evitar las inundaciones provenientes del Río del Consulado, que asolaban Tlatelolco y sus inmediaciones; la instalación de las obras de toma para satisfacer las importantes necesidades de agua de 70 000 a 80 000 personas, miles de metros de áreas verdes, escuelas, hospitales, comercios y tres albercas semiolímpicas; por último, la colocación de nuevas luminarias en diversos puntos del perímetro y la realización expedita de todos los trámites jurídicos que demandaba un proyecto de esta magnitud. Y todo lo anterior se había hecho en tiempo y forma con los recursos propios del DDF, en apoyo a un proyecto

bajo la dirección de organismos federales diferentes al mismo, siguiendo las instrucciones del presidente de la República.

De todas las obras anteriores, quizá la más costosa y cuestionada por sus impactos sociales negativos y por la destrucción de algunas edificaciones históricas fue la ampliación del Paseo de la Reforma. Para los artífices del proyecto, empezando por Pani, se trataba de un componente de fundamental importancia que se había considerado desde el inicio del conjunto.[105] Permitía comunicar la tercera sección del mismo, ubicada justamente en el viejo barrio de Tlatelolco y donde se encontraban los departamentos más espaciosos destinados a los sectores de mayores ingresos y el equipamiento cultural más importante del conjunto (la Plaza de las Tres Culturas) con la avenida más emblemática de la Ciudad de México.

Cuando comenzó la venta de los departamentos, la publicidad anunciaba que comprar en Tlatelolco convertiría a sus poseedores en "vecinos del Paseo de la Reforma". No es casualidad que una de las canciones más conocidas del célebre compositor urbano de la capital, Chava Flores, "Vino la Reforma", haga alusión, con una dosis de burla e ironía, a la apertura de la prolongación del Paseo de la Reforma, que había convertido a los habitantes de Las Lomas y a los de Peralvillo en vecinos.[106] Con esta misma intención, el extraordinario Abel Quezada nos dejó una serie de cuatro caricaturas que se burlan deliciosamente de los nuevos vecinos.

La ampliación del Paseo de la Reforma era un innegable punto de coincidencia entre el proyecto de Pani y los planes viales de Uruchurtu. Como vimos en el capítulo anterior, la apertura de nuevas vialidades constituyó uno de los puntos más importantes de su segunda administración. El fracaso experimentado en el intento de ampliación de la calle de Tacuba-Guatemala en 1960 no menguó el ánimo del sonorense, quien vislumbró una magnífica oportunidad para llevar a cabo la también deseada prolongación de la avenida Reforma, aprovechando el impulso decisivo que le brindaba sumarse a un proyecto que venía acompañado del apoyo presidencial. Para el DDF, la realización de la obra representaba un fuerte gasto para las finanzas de la institución, pero al mismo tiempo le abría una extraordinaria y tal vez única oportunidad de hacer una obra vial mayor que no se hubiera logrado sin contar con el apoyo del gobierno federal. La ciudad iba a ganar al incorpo-

EL DÍA QUE SE SUPO LA NOTICIA, COMO A LAS CUATRO DE LA MAÑANA, LEVES SOMBRAS VAGABAN POR LA PLAZA DEL "CABALLITO".– VENÍAN DE BUCARELI, ERAN PERIODISTAS.



SOBRE EL DESIERTO ASFALTO DE LA MADRUGADA QUEDARON HÚMEDAS HUELLAS DE SU PRESENCIA... ¡LÁGRIMAS!

LA PLAZA, LA AMADA PLAZA QUE TIENE EN SU CENTRO LA HERMOSA ESTATUA ECUESTRE DE CARLOS IV, DEJARÍA DE SER ESO PARA CONVERTIRSE EN "PASO A DESNIVEL"...



¡CUANTOS RECUERDOS BROTARON EN LA MENTE DE LOS QUE TENÍAN AL CABALLITO COMO PARTE DE SU PAISAJE PERSONAL!

AHORA, TODO ESO CAMBIARÁ –¿PARA MEJORAR?– TAL VEZ, PERO LOS FLACOS PERIODISTAS QUE VEÍAN DESIERTA LA PLAZA DEL CABALLITO AL AMANECER, YA NO LA VERÁN...

LA REFORMA (II)

Por ABEL QUEZADA

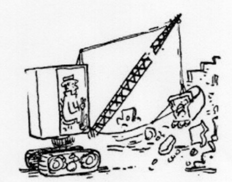
LA REFORMA FUE SIEMPRE UNA AVENIDA ARISTOCRÁTICA, LOS AFRANCESADOS LA COMPARABAN CON CHAMPS-ELYSÉES Y ERA GUSTO DE NUESTRAS MEJORES FAMILIAS PASEAR POR ELLA, LENTAMENTE. COQUETAMENTE. ELEGANTEMENTE..

DE LA "DIANA" HACIA ABAJO, LA REFORMA LUCÍA LA VERDE BELLEZA DE SUS SICOMOROS, DE SUS FRESNOS, DE SUS JACARANDAS...



PERDÍA ALGO DE SU ARISTOCRACIA AL LLEGAR AL "CABALLITO" DONDE EL ROCE CON TAQUEROS Y PERIODISTAS DE BUCARELI LA HACÍAN SENTIRSE TAN INCÓMODA COMO DAMA EN CAMIÓN.

PERO AHORA LA REFORMA SEGUIRÁ LA LÍNEA DE SU DESTINO... ¿QUÉ LE ESPERA MÁS ALLÁ?



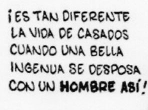
LE ESPERAN TACOS DE CABEZA EN GUERRERO, CABARETS DE SEGUNDA EN MINA, TEQUILA Y MARIACHIS EN GARIBALDI Y POLVO EN PERALVILLO DONDE, YA PERDIDA LA GALANURA, MORIRÁ.

LA REFORMA (III)

Por ABEL QUEZADA

ERA LA REFORMA UNA LINDA SEÑORITA: SUS VECINAS ERAN VIEJA, NIZA, PRAGA, FLORENCIA, TODAS NIÑAS DE LA MEJOR SOCIEDAD.– PERO HE AQUÍ QUE LLEGÓ UN HOMBRE LLAMADO **URUCHURTU**, SE CASÓ CON ELLA Y...

¡ES TAN DIFERENTE LA VIDA DE CASADOS CUANDO UNA BELLA INGENUA SE DESPOSA CON UN **HOMBRE ASÍ**!





PARA EMPEZAR, ÉL SE LA LLEVA A VER MUNDO: SUFREN EL INELUDIBLE NOVICIADO CON UN PASO A DESNIVEL EN PLENO CABALLITO... LUEGO DESCUBRE QUE HAY CORONAS DE MUERTO EN LA AVENIDA HIDALGO... ¡QUÉ HORROR!

¡Y ESOS TACOS! ESOS HORRIBLES TACOS DEL RUMBO DE GUERRERO... AQUÍ SUS VECINAS SON MAGNOLIA Y MOZQUETA, PERO LAS HAY PEORES COMO EL DOS DE ABRIL.



MAS, ¡HABRÁSE VISTO!– LLEGAN HASTA GARIBALDI... Y SIGUEN A PERALVILLO... ¡QUÉ DIRÁN!– ¡A DÓNDE ME HAS TRAÍDO, ERNESTO! – ¡YA ME LO DECÍA MI MAMÁ!

LA REFORMA (IV)

Por ABEL QUEZADA

DE PRONTO SE SUPO QUE EL ORGULLOSO PASEO DE LA REFORMA SEGUIRÍA SU CAMINO HASTA PERALVILLO, Y LAS CALLES DE MOSQUETA, GUERRERO Y MATAMOROS, SE PUSIERON COMO SEÑORAS POBRES QUE SE SACAN LA LOTERÍA.

UNA CANTINA CLÁSICA DE LA CALLE DE GUERRERO, ÚNICA EN LA QUE AÚN SE SIRVEN BOTANAS, PIENSA CONVERTIRSE EN "LADIES BAR".



LA PELUQUERÍA DEL MOCHO ALESIO, DONDE UNOS YUCATECOS SE LA PASABAN TOCANDO LA GUITARRA, SERÁ AHORA "LE PETITE COIFFEUR", PUES ANTES DABA A GARIBALDI Y AHORA ESTARÁ EN REFORMA... POR SUPUESTO, LOS YUCATECOS SERÁN EXPULSADOS.

ADEMÁS, OCURRIRÁ LO INSÓLITO: "EL TACHUELAS" Y "EL PINTO", PERROS DE AQUELLOS RUMBOS, SERÁN SACADOS A PASEAR POR DONDE ANTES SE PASEABAN SOLOS...



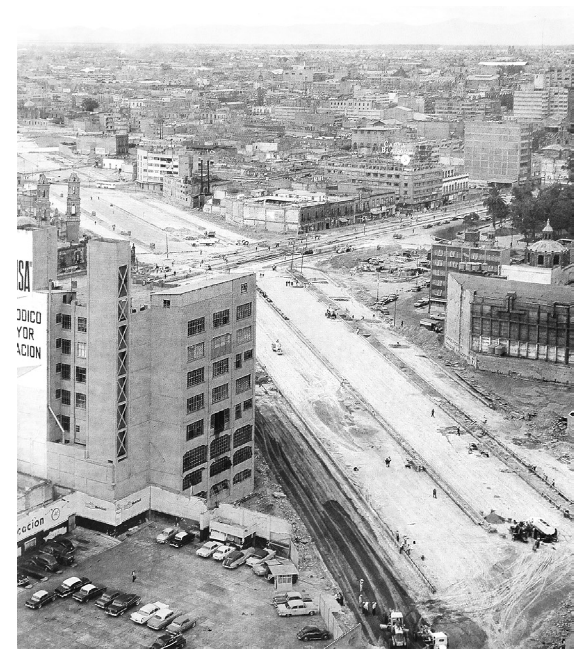
Y **FLORENTINO**, EL DEL **CABRITO** DE PERALVILLO, DIRÁ COMO LOS GRANDES: "YA QUE YO NO FUI A LA REFORMA, QUE LA REFORMA VENGA A MÍ" — Y ASÍ SERÁ.

Los habitantes de Las Lomas y de Peralvillo se convierten en "vecinos" con la llegada de la Reforma. Abel Quezada, serie dedicada a la ampliación de la avenida Reforma, *Excélsior*, México, D.F., número 16722, lunes 12 de noviembre de 1962, p. 7A; número 16724, miércoles 14 de noviembre de 1962, p. 7A; número 16725, jueves 15 de noviembre de 1962, p. 7A, y número 16726, viernes 16 de noviembre de 1962, p. 7A. Reproducción autorizada por la Familia Quezada Rueda.

rar al pago del predial a muchas familias que no pagaban impuestos y derechos, aumentarían los valores catastrales de las avenidas que circundaría el perímetro, y mejoraría la circulación norte-centro.

El proyecto de extender el Paseo de la Reforma desde su cruce con la avenida Juárez, donde se encontraba en aquel entonces la estatua ecuestre de Carlos IV, mejor conocida como "El Caballito", se originó mucho antes de que se concibiera el proyecto de Tlatelolco. De hecho, a comienzos de los años cincuenta, la Comisión de Planificación había aprobado la ampliación del Paseo de la Reforma desde "El Caballito" hasta el jardín de Santiago en Tlatelolco.[107] Ya se sabía desde las primeras versiones que se trataba de una operación costosa, con destrucción de patrimonio y que desplazaría a miles de habitantes de esa zona. Según Adrián García Cortes, en las estimaciones de ese momento el proyecto afectaría unas 500 propiedades y ocasionaría el desplazamiento de cerca de 35 000 habitantes, fundamentalmente en la colonia Guerrero.[108]

Por lo tanto, era una operación más compleja que sus antecesoras inmediatas, como la ampliación de Pino Suárez. Sería inevitable abrirse paso con el uso del bulldozer por el corazón de algunos de los barrios más antiguos y populosos cercanos al centro, como las colonias Guerrero, San Hipólito, Morelos, Felipe Pescador y Peralvillo, y se destruirían casas y edificios como la capilla de San Ignacio, en el antiguo panteón de Santa Paula, la Iglesia de Santa María la Redonda, el antiguo Hospicio de Santo Tomás y la residencia colonial de los Limantour,[109] pero sobre todo, innumerables vecindades, muchas de renta congelada y en mal estado, habitadas por miles de familias. Cuando se llevaron a cabo las obras, se expropiaron 350 predios, de acuerdo con el decreto del 6 de febrero de 1963. Las estimaciones del número de personas desalojadas varían; en algunos trabajos se habla de que "miles de familias desalojadas fueron reubicadas en la unidad San Juan de Aragón, haciendo explícito que Tlatelolco no había sido diseñado para ellas".[110] En otros textos se habla de que tan sólo en la colonia Guerrero se destruyeron 15 000 viviendas.[111]



La ampliación de la avenida Reforma representó para muchos un progreso incuestionable; para otros significó la destrucción de un patrimonio histórico de la ciudad y el hogar de miles de familias. Fotografía tomada de: Sin autor (1964). *La Ciudad de México. Departamento del Distrito Federal. 1952-1964*. México, p. 145.

Llama mucho la atención que una intervención tan agresiva, que afectó a un gran número de familias, no haya generado un amplio movimiento de oposición. A pesar de que algunas de las colonias afectadas por la prolongación del Paseo de la Reforma, como la Guerrero y la Ex Hipódromo de Peralvillo, contaban con una tradición de organización inquilinaria que se remontaba a las décadas de los años treinta y cuarenta, no tenemos evidencias consistentes de que se haya suscitado un movimiento de resistencia con presencia y efectividad capaz de frenar o alterar el curso del proyecto. Sin duda es un tema que merece una investigación más profunda, pero no deja de ser un contraste importante que mientras el proyecto de ampliación de Tacuba-Guatemala logró generar una oposición en diversos círculos de la vida económica, social y política de la capital, que obligó a Uruchurtu a su cancelación, la prolongación de la avenida Reforma e incluso la del propio proyecto de construcción

de Tlatelolco no parecen haber suscitado una oposición visible y capaz de alterar los planes de las autoridades, salvo algunas protestas menores, como la que dirigió el Primer Congreso de la Lengua Mexicana, organizado por el Movimiento Confederado por la Restauración de Anáhuac al presidente de la República, al secretario de Educación Pública y al jefe del DDF, por la "proyectada ocultación de los monumentos arqueológicos recientemente aflorados en la plaza principal de Tlatelolco".[112]

Regresando al día de la inauguración de Tlatelolco, ese 21 noviembre de 1964 López Mateos tuvo otra poderosa razón para hacerse acompañar del regente Uruchurtu en el corte de listón de las nuevas obras. Era una manera de reconocer la impresionante catarata de realizaciones urbanas distribuidas en todo el territorio capitalino que el sonorense no paraba de hacer un solo momento, y de mostrar su aprecio por uno de sus más cumplidos, eficientes y leales colaboradores, un decidido impulsor de las políticas federales en la capital. Seguramente estaba fresco en la memoria del presidente que en las semanas anteriores había inaugurado una obra tras otra, llevándose muchas palmas en lo que constituía el cierre de su administración. El 9 de octubre de 1964, el diario *Novedades* informó que el presidente de la República inauguraría siete jardines de niños, nueve escuelas primarias, tres mercados, tres avenidas públicas, alumbrado público para varias colonias y el gran conjunto cívico de Iztacalco.[113] El 15 de octubre de 1964 fue el turno del Palacio de Justicia, magnífico edificio diseñado por los arquitectos Juan Sordo Madaleno y José Adolfo Wiechers, en la colonia Doctores.[114] El 24 de octubre de ese mismo año, inauguró las instalaciones de la segunda sección del Bosque de Chapultepec, con una inversión de 150 millones de pesos, que incluían dos nuevos lagos artificiales, 25 fuentes de agua, el Museo de Historia Natural y una feria de atracciones que albergaba la conocida Montaña Rusa.[115] El 31 de octubre, develó la placa del Museo de la Ciudad en el antiguo Palacio de los Condes de Calimaya,[116] y el 15 de noviembre, pocos días antes de la inauguración del Conjunto Urbano López Mateos Nonoalco-Tlatelolco, le llegó el turno a una de las obras más importantes de la administración del sonorense, que sin poseer el renombre, las pretensiones urbanísticas y la proyección del conjunto de Pani, estaba aportando 9 937 casas, un bosque con zoológi-

co, un lago artificial con una superficie de 78 hectáreas, escuelas, clínicas y mercados: la Unidad de San Juan de Aragón.[117]

Como hombre de acción que era y siguiendo fielmente la directriz presidencial de promover la vivienda de interés social mientras la construcción de Tlatelolco avanzaba con algunas dificultades, Uruchurtu dedicó esfuerzos muy importantes a promover la construcción de vivienda en un monto y una velocidad sin precedentes, incluso en contraste con su propia inactividad del sexenio anterior, y para ello desarrolló dos proyectos, uno de ellos ubicado en la zona aledaña al pueblo de Santa Cruz Meyehualco, delegación Iztapalapa; el segundo fue el Conjunto San Juan de Aragón, ubicado en la delegación Gustavo A. Madero. Se trata de dos claros ejemplos de cómo concibió el regente la intervención directa del gobierno en la construcción de vivienda, muy diferentes a Ciudad Tlatelolco.

La política habitacional de Uruchurtu

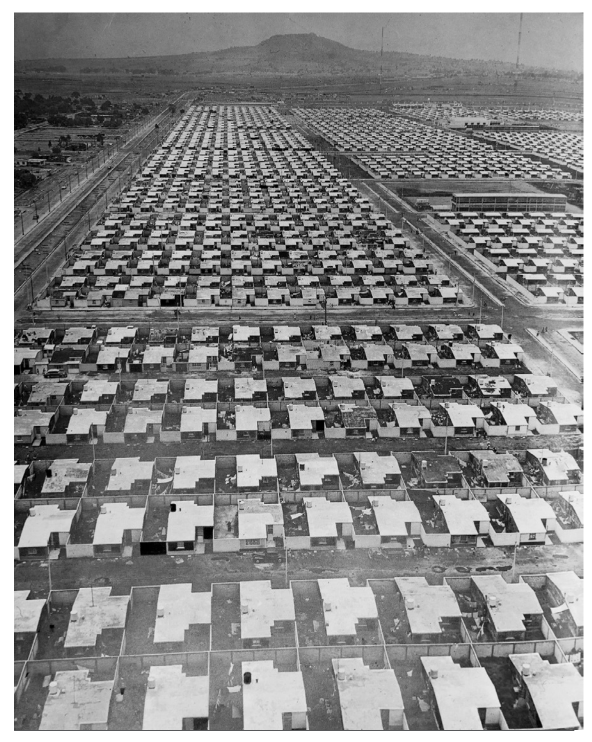
En 1963 se estrenó la cinta *El hombre de papel*, inspirada en una historia de Luis Spota, dirigida por Ismael Rodríguez, el conocido director de las películas emblemáticas de Pedro Infante, con la fotografía del gran Gabriel Figueroa y un elenco extraordinario, integrado por Ignacio López Tarso, Luis Aguilar, Miguel Ángel Espinosa *Ferrusquilla* y otros excelentes actores y actrices, que tenía todos los ingredientes para convertirse en una película importante dentro de la producción cinematográfica mexicana de la época, pero que no alcanzó tanta fortuna y hoy es poco conocida. En ella se narra la suerte de un pepenador de papel que es mudo y que vive en los tiraderos de Santa Cruz Meyehualco. La cinta está llena de escenas que muestran las zonas modernas de la ciudad (tiene unas excelentes vistas aéreas de Tlatelolco en proceso de construcción y, a nivel de calle, del Paseo de la Reforma y del Viaducto en las inmediaciones de Tacubaya) e intenta ser una denuncia que pone al descubierto la existencia pobre y sórdida de los pepenadores de Santa Cruz Meyehualco, quienes están próximos a recibir nuevas viviendas por parte del gobierno de la ciudad. La película proyecta algunas escenas en el nuevo desarrollo, justo en el momento en el que se estaban terminando de construir las 3 000 casas destinadas a los pepenadores; durante el recorrido

del mismo, *Ferrusquilla* le pregunta a su amigo el pepenador mudo en tono de burla si ya escogió la que va a ser su "mansión". En realidad, las "mansiones" de marras eran pequeñas y sencillas casas unifamiliares de 60 m², de un solo nivel, con posibilidad de ampliarse hasta 120 m², las cuales parecían multiplicarse sin variación bajo el mismo diseño a lo largo y ancho del conjunto. A pesar de la monotonía de éste, había algunos elementos importantes, como equipamientos básicos, pero el lugar se había desplantado cercano al antiguo tiradero de basura, lo que no era recomendable para un asentamiento humano; quizá lo más indicado era la construcción de un parque con las especificaciones propias para un antiguo tiradero de basura.[118] Una de sus principales avenidas honraba a un connotado sindicalista estadounidense, Samuel Gompers, tal vez para recalcar el carácter eminentemente proletario de la nueva urbanización.

La construcción de la obra fue anunciada en febrero de 1962 por el propio Uruchurtu, quien ordenó que se llevara a cabo "la rehabilitación económica y social de los recogedores de basura", dotándolos de higiénicas viviendas "y escuelas para sus hijos",[119] las cuales fueron entregadas a sus beneficiarios el 17 de agosto de 1963.[120] En el V Informe de Gobierno del 1 de septiembre de 1963, el presidente López Mateos anunció que "en Santa Cruz Meyehualco, delegación de Iztapalapa, se terminó el conjunto de 3 000 habitaciones unifamiliares que concurre a resolver el problema de la vivienda popular".[121]

El segundo de los proyectos habitacionales era de mayor escala, con alcances diferentes y destinado a sectores socioeconómicos populares más diversos que en el caso anterior. Su construcción tuvo lugar entre 1962 y 1964 en el noreste del Distrito Federal, en las cercanías del antiguo pueblo y ejido de San Juan de Aragón, no muy alejado del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y en las inmediaciones del antiguo lago de Texcoco. Se diseñó para albergar 9 937 viviendas unifamiliares distribuidas en siete unidades o secciones vecinales que se fueron poblando a lo largo del tiempo. Uruchurtu no comisionó la obra a uno de los grandes nombres de la arquitectura de ese momento, sino a un joven profesional que acaba de regresar de hacer sus estudios en Estados Unidos, el arquitecto Enrique Cervantes, por recomendación de Jorge Enrique Hardoy, arquitecto e historiador argentino, uno de los pensadores más fecundos e inspiradores del urbanismo latinoamericano de

1950 a 1990. El arquitecto Cervantes narra en una entrevista que el regente le pidió expresamente que "no quería edificios como los que hacen los arquitectos" y que "una casa en un terreno era un patrimonio para las familias".[122]



Vivienda para los pepenadores del tiradero de basura en Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa. Fotografía tomada de: Sin autor (1964). *La Ciudad de México. Departamento del Distrito Federal. 1952-1964*. México, p. 186.

La demanda y el rezago de vivienda para sectores de menores recursos encontró salida en proyectos como el de la Unidad San Juan de Aragón, donde se asentaron los habitantes de las antiguas vecindades ubicadas en lo que sería el complejo de Tlatelolco, así como antiguos residentes de populosas colonias como Guerrero, Santa María la Redonda, Morelos y Peralvillo, afectados por la prolongación del Paseo de la Reforma. La unidad se equipó de áreas verdes y espacios recreativos. Para Armando Cisneros, "se estaba construyendo, en realidad, un nuevo modelo de ciudad para los sectores de menores ingre-

sos. Se trataba, obviamente, de una obra subsidiada, aun cuando el costo del suelo era nulo, lo que sólo sería posible por la bonanza financiera y el deseo de construir obras de alta significación urbana y social".[123]

El 15 de noviembre de 1964, el presidente de la República, acompañado por Uruchurtu, inauguró la Unidad Habitacional Popular San Juan de Aragón, que había tenido un costo de 557.5 millones de pesos. La nota periodística señalaba que se habían construido 9 937 casas del "tipo más moderno", de las cuales se habían entregado ya 1 500 a policías, bomberos y agentes de tránsito. Además, la unidad contaba con seis jardines para niños, cuatro mercados, tres campos deportivos y un hospital infantil de zona. Todo ello en una superficie de 1 111 hectáreas.[124]

Sin tener la personalidad, el diseño y la vistosidad arquitectónica de Tlatelolco y de otros conjuntos habitacionales que habían proporcionado fama a los arquitectos mexicanos y suscitado la admiración de propios y extraños, ambos proyectos habían demostrado que el gobierno de la ciudad podía construir vivienda en número importante, con rapidez y sobre todo con mayor economía. San Juan de Aragón había costado poco menos de la mitad de lo erogado en Tlatelolco. Uruchurtu le había demostrado al presidente, al gremio de los arquitectos y al propio Pani, que tenía su propia forma de atacar el problema de la vivienda y que sus resultados no eran malos.

Pero vistas en conjunto, ni las viviendas construidas por Uruchurtu en estos dos proyectos, o las de Pani en Tlatelolco, o las del IMSS, que dirigía Benito Coquet, incluso las que se construyeron con apoyo del Fondo de la Vivienda (Fovi), del Fondo de Garantía a la Vivienda (Foga) y de los préstamos extranjeros, eran suficientes para atender debidamente las profundas carencias en materia habitacional de la capital. Quizá la producción pública total de vivienda en el sexenio de López Mateos en la Ciudad de México fue de 60 000 a 70 000 unidades. Suena mucho y sin duda se trataba de un volumen mayor con respecto a todo lo que se había hecho en el pasado, pero era una aportación modesta en relación con el tamaño del *stock* existente y el déficit habitacional existente. De 1960 a 1970, el número de viviendas existente había pasado de 902 083 a 1 219 419 y, de acuerdo con el Banco de México, en 1960 el déficit de vivienda en México ascendía a 1 100 000 unidades y se requerían

130 000 unidades anualmente, sin tomar en cuenta las necesidades de rehabilitación del parque habitacional.[125]



Unidad Habitacional Popular San Juan de Aragón. Su costo total había sido la mitad del Conjunto Tlatelolco y la habitarían 75 000 personas. Fotografía tomada de: Sin autor (1964). *La Ciudad de México. Departamento del Distrito Federal. 1952-1964*. México, p. 189.

El grueso de la construcción de vivienda se producía externamente a los canales públicos, ya fuera en el sector popular o en el sector privado. El estudio de Copevi señala que más de la mitad del área correspondiente al Distrito Federal, 55%, correspondía a todas las formas de "colonias populares", mientras que en los municipios metropolitanos del Estado de México correspondía a 41%;[126] este sector estaba creciendo y lo seguiría haciendo en las siguientes décadas. El modelo de expansión de las colonias populares o proletarias ocasionaba una serie de problemas, ya que llevaba a una ocupación del espacio urbano desordenada, con graves carencias en materia de servicios básicos de agua potable y saneamiento, pero en la medida en que "so-

lucionaba" el problema de un lugar para vivir de cientos de miles de familias y existía la posibilidad de un mejoramiento paulatino, los distintos gobiernos del DDF desde la mitad de los años treinta apoyaron la formación y consolidación de las colonias proletarias. La investigación del Instituto Nacional de la Vivienda (Invi)[127] sobre estas colonias hablaba de 300, que ubicó detalladamente en un plano. En su V Informe Presidencial, el 1 de septiembre de 1957, Ruiz Cortines proporcionó una información muy precisa: "Es diaria la atención de las urgentes, complejas necesidades de las 300 colonias proletarias —60 km^2 y 180 000 predios— que están habitadas por casi un millón de habitantes".[128] Emilio de Antuñano tiene casi plena coincidencia con el número de 300 colonias proletarias (identificó 304), tomando como base dos distintas estimaciones; una de ellas es la de David Cymet y Guillermo Ortiz, y la otra es un listado que se localiza en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, que reprodujo en su tesis de doctorado.[129]

¿Y cuál fue la política que siguió Uruchurtu en relación con estos asentamientos? Nuestro estado del conocimiento sobre ese tema es aún incipiente. A pesar de que disponemos de trabajos recientes, como el ya mencionado de Emilio de Antuñano, carecemos de suficientes estudios de caso y/o de estudios agregados que permitan conocer a detalle la dinámica de este vasto conglomerado. Sin embargo, algunos autores como Wayne A. Cornelius y Robert Jordan han externado el punto de vista de que prevaleció una política opuesta a los mismos, que se limitó su crecimiento, se les redujo la dotación de servicios y se les reprimió.[130]

Considero que existen elementos para matizar este punto de vista y discutir que la política de Uruchurtu fue más variada y compleja de lo que han sugerido los autores citados. El primer punto que considerar es que las colonias proletarias eran un conjunto muy heterogéneo formado desde finales de los años treinta, que representaba entre 40% y 50% del total de los asentamientos de la Ciudad de México. Incluía desde los fraccionamientos clandestinos en terrenos ejidales, privados o terrenos de propiedad pública, colonias que se habían formado por iniciativa de las propias autoridades, o eran el resultado de invasiones de tierra que habían logrado sobrevivir a la hostilidad de las autoridades. Se trataba de un universo muy heterogéneo, con distintos grados de informalidad jurídica y diferentes niveles de consolidación urba-

na. Cada caso era un mundo particular y requería una atención especial. Era tal su importancia cuantitativa, que no podía ignorárseles. También las respuestas a sus demandas de servicios urbanos y seguridad jurídica requerían un trato específico. La dependencia que se encargaba de darles atención era la Oficina de Colonias Populares, dirigida durante la época de Uruchurtu por Rafael Suárez Ocaña.

En segundo término, aunque hubiera un endurecimiento con respecto a los gobiernos anteriores, era tal su importancia social, territorial y política, que el gobierno del DDF no podía ignorar su existencia y relegarlas al olvido. La práctica político-electoral y el discurso ideológico del Estado mexicano se apoyaron, desde Lázaro Cárdenas en adelante, en los habitantes de las colonias proletarias. En el terreno discursivo, esta postura se encuentra claramente expresada en los informes presidenciales en la sección correspondiente al DF, donde no sólo se reconoce de manera invariable la existencia de aquéllas y los problemas que padecían, sino que se informa de manera reiterada acerca de los beneficios realizados por los gobiernos en favor de sus habitantes. El Estado mexicano no abandonó a las colonias proletarias; la "solución" a sus problemas seguía siendo parte de sus compromisos históricos y se convertiría en una alta prioridad en las siguientes décadas. En su V Informe de Gobierno, el presidente Ruíz Cortines lo expresó en los siguientes términos: "La complejidad de los problemas de las colonias no permite que se resuelvan integralmente y menos de inmediato, pero es decisión del gobierno —los colonos son testigos— darles progresiva solución, para lo cual es necesaria la cooperación de todos y cada uno de los habitantes del Distrito Federal, en la medida de sus posibilidades. El presente y porvenir de la Ciudad-Capital y del Distrito Federal nos lo exigen".[131]

En tercer lugar, no se ha analizado con detalle la forma en que la impresionante cantidad de obras construidas a lo largo de las dos administraciones de Uruchurtu —que incluyen 160 mercados, 258 escuelas primarias, 49 jardines de niños, 14 parques y jardines, 12 hospitales infantiles, 13 deportivos, 2 800 km de redes de agua, 1 900 km de redes de alcantarillado, 80 km de canales o ríos entubados, 308 km de avenidas construidas, 38 km de vías de circulación continua—[132] fue de beneficio directo o no para las colonias proletarias ya existentes; empero, si alguna credibilidad nos merecen los in-

formes presidenciales, tenemos que aceptar que muchas de esas obras se canalizaron a la dotación de servicios urbanos para dichas colonias.[133]

En cuarto lugar, hay que considerar que Uruchurtu mantuvo intacto el estatus jurídico de la vivienda de renta congelada, que incluía a un número muy importante de familias de bajos ingresos que no eran parte del sistema de colonias proletarias y que tal vez podía alcanzar a unos 710 000 habitantes del Distrito Federal, aproximadamente 12.6% de una población total de 5 614 962 en 1964.[134]

Una vez dicho lo anterior, es importante reconocer que sí prevaleció una tensión entre las autoridades y el mundo de las colonias proletarias, lo que pudo deberse, por un lado, a que Uruchurtu era partidario de que sus habitantes participaran de manera creciente en los gastos de introducción de servicios, de regularización y en el pago de contribuciones, para que éstos no gravitaran exclusivamente sobre las finanzas locales; por otro lado, a que el regente nunca aceptó someterse a las presiones del PRI del DF y de sus organizaciones corporativas para mantener su intermediación política en el manejo de las demandas de los colonos de la ciudad, optando por establecer una relación directa con los representantes de las propias colonias. Uruchurtu siempre procuró separar la movilización y la acción política de la gestión administrativa, incluyendo la atención a las colonias proletarias. Ya he expuesto en capítulos anteriores las fricciones y los choques que se produjeron entre el sonorense y el PRI regional, que a veces requirieron de la intervención mediadora de mandos políticos y gubernamentales de alto nivel. No es ninguna casualidad que durante la tercera gestión del sonorense estos grupos jugaran un papel central en su caída.

Tampoco se trata de presentar al regente como un impulsor convencido de la vivienda social de la Ciudad de México, pero no puede desconocerse que especialmente durante su segunda administración se llevaron a cabo acciones importantes que se plasmaron en los conjuntos de Santa Cruz Meyehualco y San Juan de Aragón. En su primer periodo de gobierno, la inversión del DDF fue mínima y los conjuntos habitacionales importantes que se hicieron en esa época, como Santa Fe y otros, fueron obra del IMSS, dirigido entonces por Antonio Ortiz Mena. Durante su segundo periodo, la política cambió y la construcción de vivienda de interés social se convirtió en un

rubro importante, que se reflejó en las actividades y los gastos del DDF. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial,[135] en los dos últimos años de la segunda administración de Uruchurtu el gasto en vivienda se elevó a niveles no experimentados previamente. Así, mientras que en 1962 el gasto había sido sólo de 1.2 millones y en 1961 había sido únicamente de 100 000 pesos, para 1963 y 1964 alcanzaron las cifras récord de 64.2 millones y 281.7 millones, respectivamente. En este último año, representó 24.2% del gasto total del DDF, por encima del gasto en obras de agua y drenaje, que en ese mismo año había alcanzado la suma de 258.2 millones de pesos. Este incremento obedece en gran medida a la sincronización con las políticas federales, que ampliaron considerablemente la cobertura gubernamental hacia la vivienda de interés social, y fue el factor decisivo para que Uruchurtu desarrollara Santa Cruz Meyehualco y sobre todo San Juan de Aragón. Sin embargo, es importante introducir nuevos elementos analíticos que permitan comprender cómo fue posible que en los casi 14 años de gestión de Uruchurtu las colonias proletarias siguieran creciendo y seguramente mejorando sus condiciones de habitabilidad, así como las razones que lo llevaron a mantener el régimen de rentas congeladas.

¿Y qué sucedió con la política para la vivienda privada? Ya abordé la situación de los fraccionamientos en la Ciudad de México en esta etapa a partir de los trabajos de María Elena Mata[136] y Leonardo Novoa.[137] Vimos la manera en que Uruchurtu frenó, si bien no prohibió, la autorización de fraccionamientos unifamiliares horizontales, especialmente durante su segunda administración. Novoa apunta que durante todo el tiempo que estuvo en el cargo, sólo se autorizaron 57 fraccionamientos (un promedio de cuatro fraccionamientos al año), 79% durante la administración de Ruiz Cortines, en tanto que en la de López Mateos se autorizaron 14% y en la de Díaz Ordaz 7%. La distribución geográfica de dichos fraccionamientos en el DF muestra que la mayoría se ubicaron en la zona urbana y su inmediata periferia, desplegados en una superficie de 1 009 hectáreas.[138]

Pero esos 57 fraccionamientos que abarcaban una superficie de 1 100 hectáreas sólo llegaron a representar una pequeña porción del área urbana de la Ciudad de México, que se extendía sobre una superficie de 48 760 hectáreas.[139] Claramente no fueron el eje del crecimiento habitacional de la urbe, y

tampoco Uruchurtu quería que lo fueran. De haber sido su opción, su número habría aumentado, pero no crecieron significativamente, en parte porque los propios fraccionadores no lograban cumplir con los estrictos requisitos oficiales impuestos en la normativa urbana, pero sobre todo porque el regente no quería alentar este tipo de ocupación del territorio y la expansión urbana, que constituía una de sus preocupaciones.

¿Y qué sucedió entonces con la construcción de vivienda privada distinta a los fraccionamientos horizontales? Aun cuando falta mucho por investigar, puedo afirmar tentativamente que, si bien Uruchurtu no tuvo una política explícita para este sector, sus medidas acabaron generando un impulso para la construcción de vivienda vertical que se multiplicó en muchos puntos de la ciudad y estimuló los procesos de saturación y consolidación en diversas colonias que albergaban originalmente vivienda unifamiliar. La información estadística nos dice que tanto la construcción de vivienda unitaria y colectiva nueva como la realizada para la ampliación-reconstrucción de vivienda privada alcanzó las proporciones más altas dentro del conjunto de la construcción privada la Ciudad de México, que incluía edificios comerciales e industriales (ver Anexo estadístico, cuadros 5 y 6). En otras palabras, la inversión privada en vivienda creció de manera significativa y a un ritmo mayor que cualquier otro tipo de construcción privada durante el gobierno de Uruchurtu. De un total de 134 987 edificios nuevos terminados durante el periodo 1953 a 1966, 129 019 correspondieron a vivienda unitaria y colectiva. Por su parte, el total de las obras de ampliación-reconstrucción ascendió a 74 600, de las cuales 70 103 fueron de tipo habitacional.

Cuando se analiza el volumen anterior en términos de valor, los números son muy claros: la mayor parte de la inversión privada en construcción nueva y de ampliación-reconstrucción se dirigió a la vivienda. Lo que también nos indica la información disponible es que la mayor parte de ese volumen, tanto por número de obras como por el valor de las mismas, se edificó a partir del segundo periodo de Uruchurtu, es decir, de 1959 hasta 1966. Esto podría sugerir que, en la medida en que los fraccionamientos se restringieron de manera creciente, la vivienda privada unifamiliar individual o colectiva en edificio comenzó a cobrar cada vez más importancia.

Otro indicador interesante está representado por el número de cuartos útiles construidos y ampliados-reconstruidos en esos años. Lo que observamos no es sólo que cada año aumentaba su número de manera significativa (véase el Anexo estadístico, cuadros 7, 8 y 9), sino que entre el primer periodo, que va de 1953 a 1958, y el segundo, que comprende los años 1959 a 1964, el valor total aumentó casi al doble. Esto significa que con el transcurso de los años se construían viviendas más grandes, con mayor número de cuartos.

Obviamente, se requiere más información y abundante análisis adicional, pero la estadística disponible nos permite llegar a una conclusión provisional, a saber: que la construcción de vivienda a través de los mecanismos formales, es decir, autorizada oficialmente con permisos y licencias, ocupó un lugar de creciente importancia en la ciudad de México en los años referidos. Y también nos permite inferir que estos cambios estuvieron asociados, directa o indirectamente, a las políticas de control del crecimiento urbano establecidas por Uruchurtu en la capital. Tal vez sin proponérselo explícitamente, Uruchurtu estaba favoreciendo el crecimiento de una ciudad más alta, densa, compacta y con menos huecos intraurbanos.

Cuando tomamos el ejemplo de casos concretos en la ciudad de esos años, vemos que, efectivamente, durante la gestión de Uruchurtu el parque habitacional creció, se diversificaron los prototipos de vivienda y otras zonas de la ciudad comenzaron a recibir gente de ingresos medios y elevados. Incluso comenzaron a producirse otros procesos urbanos típicos de las ciudades maduras del capitalismo, como la *gentrificación* (desplazamiento de residentes y actividades de menores ingresos originales por grupos de mayores ingresos), la *filtración* (cuando un sector social de menor ingreso ocupa antiguas viviendas de zonas que originalmente eran de mayor nivel socioeconómico), el *reciclaje urbano* (una zona que tiene un origen industrial o comercial se transforma en habitacional o mixta) y la *saturación urbana* (cuando una colonia o barrio se ocupa 100% y comienza a experimentar cambios en los usos de suelo y se densifica). Sin duda, el ejemplo más conocido del primer tipo de procesos fue el auge de la Zona Rosa, en las colonias Cuauhtémoc y Juárez, que atrajo poderosamente a grupos de intelectuales, artistas plásticos, minorías sexuales, extranjeros, e incluso actividades como galerías de arte, restaurantes, bares y centros nocturnos, creando un espacio con iden-

tidad y personalidad propias, que en su momento llamó la atención de los escritores, como en el caso del libro de Luis Guillermo Piazza, *La mafia*.[140] El segundo proceso lo encontramos en las colonias Roma y Santa María la Ribera, con la llegada de familias de menores ingresos a las viejas casonas y edificios de departamentos construidos en los años veinte y treinta. El tercero ocurrió en algunos lugares de Azcapotzalco, Miguel Hidalgo y Coyoacán, donde viejas instalaciones fabriles y bodegas dieron paso a la construcción de edificios de departamentos. El cuarto, en colonias como Polanco, la Condesa, Hipódromo Condesa, Anzures y Del Valle, donde comenzaron a multiplicarse los cambios de uso del suelo de las antiguas viviendas unifamiliares de alto nivel a edificios en altura con régimen condominal o de renta, diseñados por generaciones de nuevos arquitectos como Boris Albin y Abraham Zabludovsky, y donde los sectores de clase media alta aceptaron de buen grado el crecimiento en altura, elevada densidad y propiedad condominal, como había sucedido en Buenos Aires, Argentina, y São Paulo y Río de Janeiro, Brasil, muchas décadas antes.

La capital de la República se estaba transformando en una ciudad de ciudades, en un espacio plural, variado, lleno de pronunciados contrastes y con una fuerte desarticulación. Para mediados de los sesenta, existían la Ciudad Central, la Ciudad Universitaria, la Ciudad de los Deportes, la Ciudad Burocrática Miguel Alemán,[141] la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca, Ciudad Satélite, Ciudad Tlatelolco y Ciudad Nezahualcóyotl. Las distintas "ciudades", así como los barrios, colonias, fraccionamientos, zonas industriales, se conectaban por largos corredores viales que atravesaban toda la ciudad, recorriendo grandes vacíos que marcaban discontinuidad urbana y enormes contrastes constructivos y sociales. ¿Y qué pensaba Uruchurtu de este proceso de cambio y hacia dónde quería encauzar el crecimiento a futuro de la capital? ¿Qué modelo de ciudad tenía en mente cuando tomó sus decisiones? ¿Podemos hablar de un urbanismo uruchurtiano?

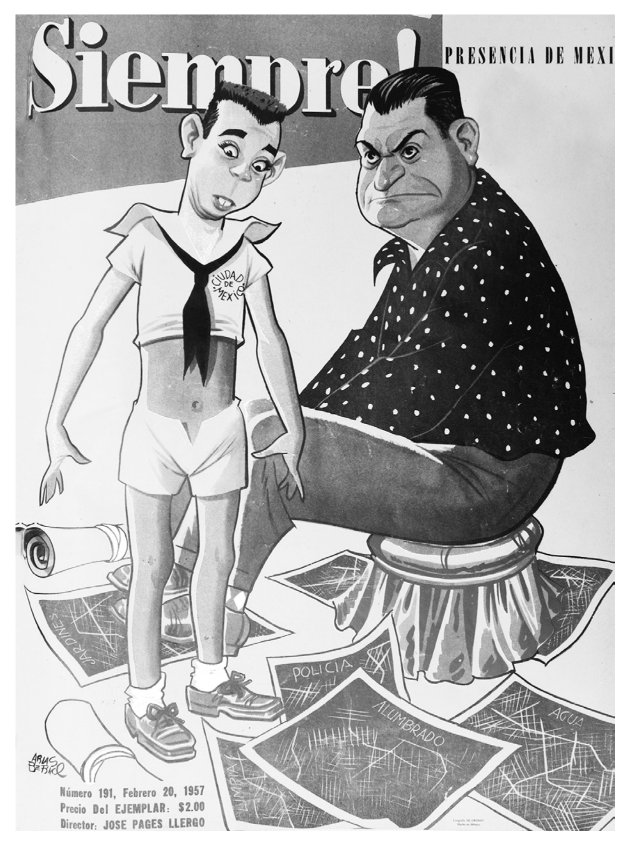
¿Existió un urbanismo uruchurtiano?

Sin duda, uno de los enigmas más importantes de la vida pública del sonorense es lo que pensaba acerca de la Ciudad de México, de sus problemas, de

sus opciones y de las acciones necesarias. Carecemos de documentos públicos que hablen abierta y sistemáticamente de sus acciones, del porqué de las mismas, ya no digamos de documentos personales, como entrevistas, cartas y memorias. Uruchurtu fue extremadamente reservado para expresar sus puntos de vista profundos acerca de la sociedad y sobre su labor. De acuerdo con Rachel Kram Villarreal, ordenó destruir, nueve meses antes de su muerte, sus archivos personales.[142] Tuve la enorme fortuna de consultar el archivo aún inédito de don Israel González, que contiene las cartas que le escribió Uruchurtu al ilustre periodista, así como los artículos que publicó en el diario *El Pueblo* durante el tiempo en que se alejó del cardenismo y se adhirió al almazanismo. Pero a partir de su reincorporación a las altas esferas de la vida pública con su amigo y jefe político, Miguel Alemán, llegó la sequía declarativa de los años de Gobernación. Uruchurtu aprendió a mantenerse callado para evitar problemas. Luego aparecieron sus primeras y muy limitadas declaraciones a la prensa en los inicios de su gestión en el DDF, en la que habló de "barrer la casa" y tomar a la ciudad "como una casa". Vendrán en los siguientes años muchas conferencias de prensa, que primordialmente informaban el estado de avance de las obras y las acciones de su administración, así como de los acuerdos con los presidentes, pero que no abandonaban el formato de un guión rígido y preestablecido que difícilmente dejaba escapar opiniones generales sobre su labor. Debe mencionarse la entrevista que Leonardo Novoa localizó y que apareció en el diario *Excélsior* bajo la firma del reportero Julio Manuel Ramírez, la cual nos brinda algunas pistas sobre lo que pensaba de la naturaleza de los problemas de la Ciudad de México y de la planeación.[143] Después vendría su hermetismo declarativo que, salvo excepciones, se extendió hasta el día de su muerte.

Tampoco disponemos de documentos públicos que nos permitan reconstruir una ideología o un pensamiento detrás de las acciones. La Ley Orgánica del DDF establecía que el jefe del DDF tenía la obligación de informar al Congreso de la Unión de sus actividades. Ésta fue una tradición que se enraizó desde la época del licenciado Aarón Saénz y que se mantuvo inalterable hasta el último año de Fernando Casas Alemán, en 1952. Después de eso, cesó la publicación de las *Memorias* anuales, las cuales se retomaron con el sucesor de Uruchurtu, el licenciado y general Alfonso Corona del Rosal. Al final

de la segunda administración de Uruchurtu, salió a la luz una conocida memoria gráfica que lleva el nombre de *La Ciudad de México. Departamento del Distrito Federal 1952-1964,* en 1964, una publicación esencialmente fotográfica que resume en forma descriptiva las obras y los servicios urbanos que se construyeron y proporcionaron durante 12 años, antes de que Uruchurtu ocupara el cargo por tercera ocasión. Es, sin duda, el documento oficial más importante de su gestión, pero es más ilustrativo que explicativo de las políticas públicas aplicadas.



El traje le quedó chico. Las medidas impuestas por Uruchurtu para frenar el crecimiento de la Ciudad de México resultaron insuficientes. Arias Bernal, *Siempre!*, México, D.F., Número 191, 20 de febrero de 1957, portada. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

A pesar de estos huecos de información, después de casi 14 años, sus prácticas y acciones fueron muchas y variadas, y permiten intentar descifrar las ideas y los principios básicos que estaban detrás de sus actos y de los objetivos que quería lograr. Más que una doctrina o escuela de pensamiento dentro del urbanismo, es sobre todo su praxis urbanística y su forma de ejercer la autoridad donde encontramos los fundamentos básicos.

Autores como Robert Fried y Peter Ward han señalado, correctamente, que Uruchurtu nunca se apoyó en los principios de la planeación urbana para guiar sus acciones y políticas.[144] En efecto, el sonorense rehuyó los instrumentos de planeación urbana clásicos que estaban disponibles en la experiencia internacional y en la nacional. Las escasas frases que pronunció al respecto no dejan lugar a dudas. Requerido por el reportero de *Excélsior* sobre el proyecto propuesto en el Senado para el Desarrollo Armónico de las Ciudades, respondió: "Yo no sé qué estudios hayan hecho los legisladores, no los conozco… las leyes pueden servir cuando se aplican bien, hay ocasiones que orientan y otras que desorientan".[145]

Nunca elaboró un Plan General Urbano que reuniera caracterización, diagnóstico, metas y objetivos e imagen objetivo, como existían en otras ciudades del mundo, y tampoco se nutrió de la rica tradición mexicana de los planes nacionales y regionales. Desechó los planes sectoriales, con la excepción del *Plan General para resolver los problemas del hundimiento, las inundaciones y el abastecimiento de agua potable de la Ciudad de México*, de 1954, y no elaboró un plano regulador completo que definiera los usos del suelo, las densidades, las alturas y las áreas de crecimiento de las distintas zonas de la ciudad, a pesar de que existía una Oficina del Plano Regulador, lo que ocasionó una queja frecuente entre arquitectos y especialistas de esa época, como Mauricio Gómez Mayorga.[146] Sin descargo de la responsabilidad que tuvo Uruchurtu en esta omisión, debe decirse que la Ciudad de México contaba sólo con algunos antecedentes de este tipo; el más desarrollado de ellos fue el Plano Regulador elaborado por Carlos Contreras en 1933, un instrumento visionario y avanzado, pero que nunca fue aprobado oficialmente por las autoridades del DDF.[147] El primer Plan General de Desarrollo Urbano con reconocimiento gubernamental llegará hasta finales de los años ochenta. Sin

duda, fue una omisión del gobierno de Uruchurtu, que no tuvo la visión para construir un sistema de planeación.

En contraste con el hecho de no haber desarrollado un sistema de planeación formal y sistemático, Uruchurtu fue extremadamente detallista y puntilloso con los pocos fraccionamientos que autorizó, en los que sí aplicó una detallada planeación a escala micro. La tesis doctoral de Leonardo Novoa aporta un análisis detallado de algunos de esos fraccionamientos y nos brinda pistas importantes para entender su forma de tomar las decisiones a esa escala.[148] Algunos de los más emblemáticos, como Campestre Churubusco, Jardines del Bosque de Tetlameya, Lomas de San Ángel Inn, dispusieron de convenios de colaboración sumamente precisos que casi pueden equipararse a planes maestros. Siguen siendo hoy día espacios urbanos atractivos, bien conservados y de bello diseño.

Novoa habla de que en esos lugares puede encontrarse la visión "ideal" de lo que el sonorense deseaba como imagen urbana para la ciudad y que, a pesar de que fueron muy pocos los fraccionamientos que se realizaron durante su gestión, el análisis de tres casos permite decantar en que consistió en parte lo que se puede definir como su política de planeación urbana.[149] Se trataba de enclaves de vivienda unifamiliar de baja densidad, homogéneos desde el punto de vista social, dotados de amplias avenidas, espacios ajardinados y usos habitacionales exclusivos. Incluso este autor piensa que estos fraccionamientos proyectan la postura moralista de Uruchurtu al ámbito vecinal y familiar: "Aunque no está mencionado en los documentos empleados por el sonorense, es una consideración que era sobreentendida, parte del contenido polisémico: el fraccionamiento unifamiliar también protegía a la sociedad de los vicios, el excluirlos del espacio urbano era una posición moralista que se alineaba a la política que aplicó al resto de la Ciudad de México, eran espacios asépticos".[150]

Para Novoa, estos espacios son una síntesis del rechazo de Uruchurtu a los principios del urbanismo funcionalista, en los que se privilegiaban la vivienda en altura, los usos mixtos y el aprovechamiento máximo del espacio, presentes en los proyectos de Pani, sin duda el exponente más destacado de esta corriente de pensamiento entre 1940 y 1970 en México.[151]

Además de su rechazo a la planeación general de la ciudad y a los principios del urbanismo funcionalista, se ha señalado que la praxis urbanística o modelo de ciudad impulsado por Uruchurtu buscaba consolidar una ciudad para los sectores de más altos recursos y las clases medias, excluyendo a los trabajadores y a los habitantes pobres. Con respecto a la clase media, no hay duda que este sector social en plena expansión en todo el país y, especialmente en la Ciudad de México,[152] encontró un funcionario con quien podía identificarse de muchas formas. Debe haberse sentido representada por alguien que apoyaba una ciudad con uso creciente para el automóvil, que mejoró los sistemas de abasto de alimentos, que se ocupó de extender los servicios de limpia e iluminación en sus barrios y colonias, que mejoró el estado de los parques y espacios públicos, y cuya ideología moralista le resultaba totalmente compatible. Pero también es verdad que los nichos habitacionales de la clase media durante la administración de Uruchurtu se diversificaron. Ciertamente no es el caso de Santa Cruz Meyehualco, claramente un proyecto para los trabajadores de limpia, aunque también fue el destino de familias que resultaron afectadas por obras viales, pero en el caso de San Juan de Aragón, sí se abrió para sectores de clase media, especialmente para empleados del propio DDF y del gobierno federal, y otros grupos de clase media con mayores recursos se encaminaron hacia los edificios en renta que se construían en las colonias consolidadas, a la compra de vivienda en colonias ya existentes y a los nuevos conjuntos de condominios en altura promovidos por el gobierno federal.

Dicho lo anterior, también debe señalarse que un sector importante de la clase media ligada al sector privado y a la función pública profesional que disponía de mayores ingresos y posibilidades de acceder a un crédito no encontró apoyo en las políticas de Uruchurtu, sobre todo porque el freno a los fraccionamientos restringió las opciones unifamiliares para la clase media. Dadas estas restricciones, una de las opciones fue la emigración al vecino Estado de México a realizar el sueño suburbano.

¿Fue Uruchurtu un regente que favoreció principalmente a las clases acomodadas de la capital? El sonorense era vecino de las Lomas de Chapultepec, vivía en la avenida Paseo de la Reforma 422, a pocas cuadras de la Fuente de Petróleos, en una amplia si bien sencilla casa estilo colonial californiano que

aún está en pie. También era dueño de una extensa propiedad en la zona de Barranca del Muerto y, como veremos en el capítulo IX, poseedor de algunos inmuebles más en la Ciudad de México. Como miembro de las clases acomodadas, él no habría permitido una disminución del valor patrimonial de sus propiedades ni un deterioro de la calidad de vida de estas zonas, que exigía servicios urbanos dignos y donde moraba la élite mexicana, integrada por hombres de negocios y políticos. Los barrios acomodados del DF siguieron un proceso de concentración y de sustitución de vivienda por nuevas o vía remodelaciones, y también prosiguió el proceso de verticalización condominal en algunos de los mismos. Sin embargo, un número importante de familias de los sectores de mayores ingresos se trasladaron al Estado de México, donde podían conseguir lotes de gran tamaño, menor congestionamiento y amenidades como campos de golf, lagos artificiales y clubes campestres. Los que permanecieron en el DF valoraban que su hábitat urbano conservara su carácter unifamiliar y que mantuviera la calidad de sus servicios urbanos. Pero si se habla de los beneficios a las clases acomodadas, también debe decirse que el sonorense tuvo enfrentamientos públicos con miembros conspicuos de la clase empresarial a los que expropió terrenos y propiedades, como fue el famoso caso del empresario Jorge Pasquel.[153] Y más allá de estas anécdotas tan típicas del personaje, Uruchurtu no cedió a las presiones de muchos propietarios de grandes o medianas propiedades de suelo que querían poner sus propiedades a la venta y/o de los fraccionadores para desarrollar construcciones horizontales. Los inversionistas inmobiliarios importantes se trasladaron al Estado de México, como señalé en el capítulo anterior, o se especializaron en el negocio de las oficinas y otros giros de la construcción.

Por supuesto que siempre es posible explicar, como lo hacen muchos autores, que Uruchurtu funcionaba movido por la lógica de los intereses económicos dominantes de una ciudad que estaba organizada para favorecer la acumulación capitalista y para servir a los intereses de las clases dominantes. Evidentemente, no puede ni debe ignorarse esta determinación estructural, pero tampoco puede afirmarse que Uruchurtu fuera un mero instrumento de estos grupos, ya que frecuentemente tomó decisiones que iban en contra o que limitaban la presencia de los mismos. No reforzó el modelo industrializador adoptado desde 1940, ni un sistema urbano basado en la renta

del suelo de los propietarios urbanos y suburbanos; tampoco siguió los dictados expresos de las grandes constructoras, ni de los transportistas urbanos. No estaba subordinado a un sector de los capitalistas y/o de un grupo económico específico. Y lo mismo podía prohibir o rechazar la solicitud de las asociaciones de colonos que gestionaban apoyo para formar una colonia popular, que a los poderosos fraccionadores o propietarios de suelo, a las organizaciones sindicales oficiales que demandaban la autorización para un fraccionamiento para sus agremiados, e incluso de políticos y funcionarios del sistema recomendados desde "arriba". Varios de los rechazos están documentados en la *Gaceta Oficial* del DDF y en los expedientes de las solicitudes de fraccionamientos e incluyen a bancos, empresas importantes, sindicatos e incluso familiares de políticos influyentes.[154] No hay duda de que poderosos intereses económicos y políticos experimentaron un severo freno durante la gestión de Uruchurtu.

La teoría de las coaliciones urbanas, por su parte, señala que no fueron los intereses de todos los capitalistas, sino una alianza de ciertos grupos de grandes empresarios, a la que se sumaban los dueños de pequeños y medianos negocios e incluso de diversos grupos sociales, lo que se encontraba en la base de las decisiones de Uruchurtu; sin embargo, este punto de vista no toma en cuenta una cuestión fundamental: el regente nunca representó una fuerza política autónoma, un auténtico poder local, y siempre, a pesar del innegable margen de autonomía que alcanzó en muchos de los dominios de la vida urbana de la ciudad, se mantuvo subordinado al poder y la autoridad de los presidentes de la República.

Otro aspecto que debe considerarse al responder a la afirmación acerca de su sesgo clasista es que muchas de las grandes obras de infraestructura que se construyeron, especialmente las hidráulicas, se hicieron para garantizar la viabilidad conjunta de la ciudad y para dotar de agua a los millones de habitantes que carecían del servicio, o para proteger de las inundaciones a la colectividad, y no para favorecer a un grupo social o a ciertas colonias acomodadas de la ciudad.

En suma, sin negar las profundas diferencias que existían en las condiciones urbanas de los distintos sectores de la población de la ciudad, y que tenían que ver de manera fundamental con las diferencias tan pronunciadas

en los niveles de ingreso de la población, muchas de las políticas de que aplicó Uruchurtu, reforzadas por el peso de las políticas federales, generaron un mejoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población de todas las condiciones sociales.

¿Fue el suyo un urbanismo excluyente que buscara detener la migración de los pobres a la ciudad e incluso expulsar a los sectores trabajadores? No lo fue explícitamente, pero es indudable que sus políticas afectaban a los nuevos migrantes en situación de pobreza que intentaban establecerse en la Ciudad de México en busca de una mejor vida. Al cerrarse las opciones de la informalidad vía invasiones y/o formación de fraccionamientos clandestinos, excluidos de otras opciones como las de Santa Cruz Meyehualco y San Juan de Aragón, este grupo también optó por los asentamientos irregulares, que se multiplicaban en el vecino Estado de México, y propició el estímulo para la "invasión hormiga", que se produjo sobre todo en terrenos ejidales donde las autoridades del DF tenían menos control y jurisdicción, especialmente hacia el oriente, en Iztapalapa e Iztacalco, y hacia el norte, en dirección a Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, y en el sur en la delegación de Tlalpan y la Magdalena Contreras.[155]

Sin embargo, frenar el crecimiento poblacional de la ciudad era una tarea casi imposible, a menos que los migrantes se fueran a vivir al vecino estado y trabajaran en el Distrito Federal, fenómeno que empezó a presentarse y que generó el fenómeno de las ciudades "dormitorio". Aun así, la gente siguió llegando al DF y, junto con el crecimiento natural, que en esos momentos era uno de los más altos del mundo, hizo que el número de habitantes en la entidad se elevara de 4 651 723 habitantes en 1959 a 5 614 862 en 1964, de acuerdo con los datos proporcionados por el Banco de México.[156]

Otro de los principios básicos de la administración urbana de Uruchurtu consistió en no endeudar a la ciudad y financiar sus importantes inversiones con recursos propios. Ejerció la disciplina fiscal y mantuvo la maquinaria recaudatoria funcionando con mucha eficiencia. El presupuesto del DDF creció a un ritmo mayor que el del gobierno federal, pues mientras este último experimentó un crecimiento absoluto de 14 777 millones de pesos en 1959 a 29 660 millones de pesos en 1964 (un incremento de 100.7%), el primero experimentó una expansión de 775.5 millones en 1959 a 2 663 millones

en 1964 (un incremento de 243.2%). El ingreso per cápita en el DF aumentó de 219.3 pesos en 1959 a 301.7 en 1961 y a 376 pesos en 1964.[157] Eso le permitió formular su propio programa de inversiones y le daba cierto margen de autonomía con respecto al gobierno federal, incluso cuando el presupuesto federal se quedaba exangüe, lo que ocurrió principalmente durante el gobierno de López Mateos, ahí estaba el próspero DDF para salir en su ayuda y sacar adelante los proyectos del presidente.

Finalmente, hay dos elementos del urbanismo uruchurtiano que me parece importante destacar. El primero tiene que ver con el carácter moralizador de su administración, que significó imponerles a los individuos, a las familias y a la colectividad entera, los criterios y las reglas que definían cómo podían divertirse, los horarios para hacerlo, lo que podían y no podían ver y hacer, y cómo debía ser su comportamiento en los espacios públicos. Uruchurtu logró conservar el dominio sobre el desarrollo territorial, una parte significativa del destino del gasto público, la designación de sus principales colaboradores, y también influyó de manera significativa sobre las normas y las costumbres de los habitantes de la ciudad, lo que le permitió mantener un clima de estabilidad social. En esto se diferencia de otras grandes figuras de la transformación urbana, como Robert Moses en Nueva York y el barón de Haussmann en París, quienes se ocuparon fundamentalmente de la transformación física de sus ciudades, esperando que las mismas influyeran en la transformación moral y cultural de sus habitantes, pero sin ocuparse de intervenir en la esfera moral de los habitantes. Para Uruchurtu, en cambio, fue importante impulsar un urbanismo de corte moralista y cultural que estaba presente en toda la ciudad, en sus barrios, en sus parques y sus calles. Su presencia y su autoridad se hacían sentir en todos lados. El control de los procesos territoriales y de los comportamientos sociales de los habitantes de la ciudad iban de la mano.

El segundo elemento es que el regente practicó un urbanismo vertical y autoritario, delegaba poco y controlaba muchísimo. En su oficina se decidía qué, dónde y cómo se construía, qué se prohibía y qué se autorizaba; se arrogó la atribución de definir lo que constituía el interés público y cómo se aplicaba. Pienso que éste es un elemento esencial del urbanismo o, si se quiere, del régimen de gobierno de Uruchurtu. El enorme control de las decisiones le

permitió mantener la unidad, la coherencia y la continuidad de sus distintas políticas y contribuyó a lograr una gran eficacia para alcanzar sus objetivos; ejerció una forma de imponer sus decisiones y directrices como quizá ningún otro jefe del DDF parece haberlo logrado; sólo cedía ante las peticiones e instrucciones precisas de los presidentes, pero incluso frente a éstos mantuvo posiciones firmes y resueltas. No debe olvidarse que el urbanismo de Uruchurtu estaba al servicio del presidente de la República y al cumplimiento de su agenda para la capital, lo que significó redirigir, sobre todo con López Mateos, el destino del presupuesto hacia los proyectos presidenciales y dedicarles una atención oportuna y esmerada. Incluso tratándose de instrucciones presidenciales, Uruchurtu las cumplía a su manera. La autoridad del Distrito Federal emanaba del Ejecutivo federal, pero quien la ejercía era el regente.

En suma, sí puede hablarse del urbanismo uruchurtiano, pero no como un conjunto de principios doctrinarios ligados a una o a diferentes escuelas de pensamiento, o como la existencia de una visión integral, comprehensiva y de largo plazo presente en los planes de urbanismo, sino como un enfoque pragmático dirigido hacia la realización de proyectos específicos que buscaban resolver problemas y entregar resultados. En este sentido, el urbanismo de Uruchurtu se acerca mucho al que ejerció Robert Moses en Nueva York de 1934 a 1968, quien nunca se consideró un "planificador urbano", sino un administrador orientado a resolver de manera eficiente y exitosa los problemas urbanos de la Urbe de Hierro.[158]

Esta gran capacidad ejecutiva para hacer realidad sus proyectos en tiempos precisos y a costos razonables se fundamentó en un ejercicio del poder vertical y autoritario, que se empeñó en lograr una urbe en equilibrio, ordenada, funcional, más que en perseguir un proyecto modernizador, siempre apoyado y subordinado a la autoridad superior del presidente. Y justamente 1964 era el último año del gobierno de López Mateos y un nuevo mandatario electo el 6 de julio se aprestaría a conducir el futuro de la administración federal a partir del 1º de diciembre. La suerte de Uruchurtu volvía a quedar en el aire.

La sucesión presidencial y el futuro de Uruchurtu

El 11 de septiembre de 1964 se llevó a cabo en el Zócalo una ceremonia que formaba parte de los rituales ligados al cambio de gobierno. Consistía en fijar en uno de los muros de los edificios públicos un cartel o bando que anunciaba como válidas las elecciones del 5 de julio en las que Gustavo Díaz Ordaz había sido elegido presidente constitucional de México para el periodo que iba del 1° de diciembre de 1964 al 1° de diciembre de 1970.[159] Por ley, el encargado de fijar el bando en una de las columnas de los portales que enmarcaban la Plaza de la Constitución no era otro que el jefe del DDF, Ernesto P. Uruchurtu. El sonorense ya había encabezado este mismo acto protocolario el 11 de septiembre de 1958, cuando resultó elegido presidente el licenciado Adolfo López Mateos, ocasión en la que había perdido por primera vez la carrera para ocupar la presidencia.

No es equivocado conjeturar que los pensamientos de Uruchurtu en esos momentos difícilmente podían esquivar el hecho de que se trataba de la segunda ocasión en que se le "escapaba" el premio mayor de la lotería política mexicana. Con menores posibilidades que en la ocasión previa y sin los despliegues abiertos o de formación de grupos de apoyo como ocurrió en 1957, se mantuvo interesado y activo en el proceso de sucesión presidencial que llevó a Díaz Ordaz al poder.

En principio, sabemos de su interés por acceder a la candidatura en una segunda ocasión no tanto por alguna noticia o columna política de la prensa mexicana, sino por un "Memorándum de conversación" preparado por la embajada de Estados Unidos en México, con fecha del 22 de noviembre de 1960, que daba cuenta de un encuentro entre el embajador Robert C. Hill, acompañado de otros funcionarios, con el regente o *mayor* Uruchurtu (como lo llamaban los estadounidenses) con motivo de la conclusión de su misión y su regreso a Estados Unidos.[160] Lo que estaba planeado para ser un acto protocolario de corta duración se prolongó durante una hora y 20 minutos por iniciativa del propio Uruchurtu y se habló, entre otros temas, del estado de las relaciones entre los dos países, del interés de México por atraer nuevas inversiones, y de política internacional. Retomando las ideas del presidente López Mateos, Uruchurtu dijo que el tema principal en el ámbito mundial

era el mantenimiento de la paz y agregó que consideraba al todavía presidente Dwight Eisenhower como un gran estadista, por su manejo en el conflicto que había surgido con el primer ministro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Nikita Khrushchev. Expresó que estaba confiado en que la situación de Cuba "no podría repetirse en México" (*"could not be repeted in Mexico"*); terminó diciendo que el destino de México estaba asociado estrechamente al de Estados Unidos y que los buenos vecinos deberían vivir en paz, tolerancia y comprensión. Al final del "Memorándum", el propio embajador Hill añadió un comentario que explicaba la razón que había movido a Uruchurtu a celebrar el encuentro en una breve, pero contundente frase: "Conjeturo que él está mirando hacia la elección de 1964" (*"I would surmise he is looking toward the election in 1964"*). Es claro que el regente estaba mandando un mensaje a las autoridades estadounidenses para aclararles cuál era su posición sobre Cuba, las tensiones internacionales y las relaciones de México con Estados Unidos. Él era un buen amigo del país vecino del norte y quería que su gobierno lo supiera desde una fecha tan temprana como noviembre de 1960, cuando aún faltaba un trecho considerable de tiempo para el proceso sucesorio.

Ricardo Pozas Horcasitas ha señalado que la sucesión de 1964 "es la culminación de las sucesiones presidenciales del régimen político mexicano, en ella, el presidente Adolfo López Mateos designa a su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz, en un ambiente nacional de estabilidad y cohesión en torno suyo",[161] y que se diferencia de los dos procesos anteriores, en los que prevalecieron condiciones de alta conflictividad y enfrentamiento, ya que en 1952, con Ruiz Cortines, ocurrió el último intento de revuelta militar en México, y con López Mateos, en 1958, los eventos se desarrollaron en un clima de conflictos laborales.[162]

Pero si bien existen estas diferencias en el contexto de los procesos de sucesión-elección, es interesante destacar que el mecanismo de selección del candidato que emplearon Ruiz Cortines en octubre de 1957 y López Mateos en noviembre de 1963 fue muy similar, ya que ambos se caracterizaron por ser muy herméticos, prolongaron hasta el último momento los tiempos oficiales del "destape", los presidentes en turno ejercieron el control completo de la sucesión con mínima intervención externa, no se presentaron sorpre-

sas o contratiempos y a partir de la designación la enorme maquinaria partidaria y electoral operó con toda eficacia.

Algunos autores han considerado que la candidatura de Díaz Ordaz estuvo clara en la mente del presidente desde el principio de su gobierno y que manifestó esto de diversas maneras. Justo Sierra, muy cercano a López Mateos, en su calidad de secretario privado, reconoce que se perfiló desde un principio quien fue su secretario de Gobernación y jefe de gabinete. [163] Enrique Krauze también se inclina por la idea de que Díaz Ordaz estuvo muy cerca de las preferencias de López Mateos, sobre todo porque el manejo de los problemas políticos y de las decisiones difíciles, incluso en materia de relaciones exteriores, cuando tuvo lugar la crisis de los misiles con Cuba, estuvo desde el inicio en la Secretaría de Gobernación. El ex senador por Puebla era el encargado de cuidar "la tranquilidad del país".[164]

Es posible que el presidente haya tenido claro eso desde el inicio de su gobierno, pero el enfrentamiento entre candidatos potenciales —los "tapados"— fue intenso. Hubo peleas soterradas, maniobras, alianzas y fintas a lo largo de todo el proceso. Un testimonio muy importante lo brinda el entonces secretario de Hacienda y Crédito Público, Ortiz Mena, quien cuenta que, desde mediados del sexenio, lo buscó el entonces secretario de Gobernación, Díaz Ordaz, para tratar el tema de la sucesión presidencial, y le expresó que ambos eran "candidatos naturales", él por llevar el manejo político del país y Ortiz Mena por el "éxito de la política económica", y le propuso una suerte de pacto político:

> Me propuso ponernos de acuerdo para mantener contacto permanente de manera que no fuéramos presa de un juego político que pudiera crear conflictos entre nosotros. Le comenté que yo no tenía intención alguna de realizar carrera política, y que así se lo había expresado al presidente López Mateos desde el inicio de su gobierno. De cualquier manera, le manifesté que estaba en la mejor disposición para estrechar nuestra relación y para mantener una comunicación constante y directa.[165]

La intensidad de la contienda también quedó registrada en los documentos elaborados por los sistemas de inteligencia de la embajada estadounidense

en México, que mantuvieron un estrecho monitoreo de todo el proceso. El 21 de junio de 1963, cuando ya se aproximaba la inexorable fecha del "destape", que en la tradición política de las últimas décadas ocurría entre los meses de octubre y noviembre, el consejero de la embajada estadounidense, Robert W. Adams, le dirigió a Robert M. Sayre, el encargado de la Oficina de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado, un reporte secreto en el que le informaba cómo se estaba desarrollando el proceso sucesorio.[166] En su apreciación, la lista de precandidatos se estaba decantando y sólo quedaban cinco: a la cabeza Gustavo Díaz Ordaz y Antonio Ortiz Mena (algunas veces uno adelante y a veces el otro); le seguían en orden de posibilidades Ernesto P. Uruchurtu y Benito Coquet, mientras que al final el nombre de Alfredo del Mazo comenzaba a aparecer como una opción externa promovida por el grupo de Lázaro Cárdenas. En el mismo reporte se señalaba que López Mateos le había confiado a un amigo suyo muy cercano que en realidad sólo estaba considerando cuatro nombres: Díaz Ordaz, Ortiz Mena, Uruchurtu y Coquet. La interpretación del analista estadounidense es que el presidente favorecía a Díaz Ordaz sobre los otros mencionados y que se podía sentir mucho optimismo entre los partidarios del secretario de Gobernación. Agregaba a su análisis que todo el proceso se mantendría bajo extrema secrecía y que no sería sino hasta mediados de octubre, en la Convención Nacional del PRI, que se conocería el nombre del candidato.

El 12 de agosto, el mismo Adams le envió un nuevo reporte secreto a Sayre, en el que enfatizaba el extremo secreto que envolvía todo el proceso y que López Mateos tomaría la decisión él solo y en el último minuto ("*López Mateos will alone make the final decision, perhaps on a last-minute basis*"). Agregaba que, de no existir alguna sorpresa inesperada que pudiera acontecer, su apuesta era que Díaz Ordaz seguía a la cabeza para ser el candidato, con un Ortiz Mena como fuerte número dos. Agregaba que los candidatos que estaban cayendo rápidamente eran Coquet y Uruchurtu, y tomaba como indicador de lo anterior los chistes burlones que corrían sobre estos dos personajes y los apodos que se podía escuchar sobre ellos: a Coquet le llamaban "La Coqueta" y a Uruchurtu "Laura", una forma abreviada de "La Uruchurta".

En su reporte, Adams también informaba que contaba con información sólida ("*firm knowledge*") sobre una reunión que había tenido lugar entre va-

rios ex presidentes (Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Adolfo Ruiz Cortines y Miguel Alemán) con Díaz Ordaz para darle su apoyo al secretario de Gobernación en la carrera a la presidencia. Y terminaba su análisis del proceso señalando que de no presentarse una sorpresa con un "caballo negro", el candidato sería Díaz Ordaz.[167] Hay que señalar que esta perspectiva complacía enormemente a los funcionarios estadounidenses, porque el entonces secretario de Gobernación era considerado un "amigo" de Estados Unidos, como lo había demostrado en ocasiones críticas, como durante la Crisis de los Misiles de 1962[168] y les preocupaba que ganara un "caballo negro" que pudiera ser "menos amistoso" (*"less friendly"*).[169]

Una semana después, el 19 de agosto, un reporte de otro analista llamado Thomas L. Hughes, dirigido al secretario de Estado de Estados Unidos, presentaba un largo memorándum de investigación que contenía un detallado análisis de la elección presidencial de México en 1964, en el cual se concluía que el contendiente más aventajado era Gustavo Díaz Ordaz.[170]

El documento de Hughes también analizó detalladamente las posibilidades de Uruchurtu. Señalaba que las oportunidades del jefe del DDF de ser candidato a la presidencia habían aumentado en los inicios de la administración de López Mateos, pero que desde entonces habían disminuido: "Sus enemigos han crecido en número recientemente y su estatura nacional no se ha desarrollado. Él no se encuentra definitivamente entre los punteros en la presente etapa de la carrera presidencial". Este analista terminaba su texto señalando una desventaja que ya señalé en su primer intento: "Su soltería es una desventaja distintiva" (*"His bachelorhood is a distinct handicap"*).[171] No obstante las noticias que tenemos de su matrimonio de conveniencia, la percepción general era que permanecía célibe.

Es importante resaltar que dentro de los análisis que realizaron Justo Sierra, Enrique Krauze y Ricardo Pozas Horcasitas, los cuales revisé anteriormente, no se menciona para nada el nombre de Uruchurtu como un posible candidato. Tampoco lo menciona uno de los grandes conocedores del proceso sucesorio, Daniel Cosío Villegas.[172] En el caso de los académicos especializados en la historia política y social de la Ciudad de México, el único que lo nombra es John C. Cross, quien afirmó que fue nuevamente un candidato prominente del PRI a la presidencia, pero sin adentrarse más en el tema.[173]

Sin embargo, los informes de inteligencia de la embajada de Estados Unidos indican claramente que, durante los primeros años del régimen de López Mateos, Uruchurtu se mantuvo con posibilidades, aunque en las últimas etapas su posible candidatura fue perdiendo peso hasta prácticamente desvanecerse. Y no solamente eso: de la agencia mexicana encargada de la vigilancia política, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), también dio seguimiento a las actividades del regente en cuanto a políticas ligadas a la sucesión presidencial, y confirman que Uruchurtu sí se mantuvo activo en la carrera.

No era usual que un político del PRI que ya había competido por la nominación para la Presidencia en un proceso anterior repitiera en su intento (con la excepción tal vez de Antonio Ortiz Mena, que fue un precandidato fuerte en 1963 y buscó nuevamente la nominación del PRI en 1969). La regla no escrita del sistema establecía que sólo se admitía un intento; para decirlo en palabras de Alfonso Corona del Rosal: "En nuestro sistema, las personas que son señaladas, con o sin razón, como precandidatos a la presidencia de la república, quedan, al iniciarse el sexenio siguiente, fuera de la continuidad".[174] Sin embargo, todo parece indicar que Uruchurtu, el heterodoxo de siempre, lo intentó por segunda ocasión.

Ya mencioné la plática de "despedida" con el embajador Robert Hill, en la que Uruchurtu hizo llegar a las autoridades norteamericanas su posición frente a cuestiones internacionales, muy en particular en torno a la relación con Estados Unidos. Pero más importante aún que lo anterior es que, de acuerdo con los reportes de la DFS, durante todo el sexenio se mantuvo activo haciendo labor proselitista. En 1960 también se había iniciado el relevo en la gubernatura de Sonora y nuevamente empezó a sonar el nombre de Uruchurtu. Así lo confirma Carlos Moncada[175] y también un reporte de la DFS.[176] Obviamente, el regente no estaba interesado en trocar Sonora por el DDF, sobre todo si existían expectativas más altas, y también es posible que López Mateos haya insistido en que se quedara en el cargo con la idea en mente de que lo necesitaba mucho al mando del gobierno de la Ciudad de México, o porque podía convenir a su estrategia sucesoria. Pero Uruchurtu no se mantuvo al margen de lo que sucedió en Sonora en esos primeros meses de la siempre álgida selección del candidato del PRI en su natal Sonora. A pesar de que dos de los candidatos ubicados entre los finalistas eran amigos suyos,

el licenciado Luis Encinas Johnson y el general Ricardo Topete (subdirector de la policía en la primera administración de Uruchurtu), el regente movió toda su influencia para influir en los hilos de la sucesión a favor del primero, amigo muy cercano de toda la vida y colaborador suyo desde la década de los treinta, cuando Uruchurtu pasó fugazmente por la presidencia del PRM en Sonora, y más tarde cuando asumió la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del estado de Sonora en el gobierno del general Román Yocupicio, cargo en el que tampoco duró mucho tiempo. Cuando los vientos parecían inclinarse en contra del licenciado Encinas y a favor de los otros finalistas, Uruchurtu le consiguió una entrevista con el presidente López Mateos, que parece haber inclinado decisivamente la balanza a favor del rector de la Universidad de Sonora, según el testimonio del ex gobernador, doctor Samuel Ocaña.[177] Uruchurtu ganó un importante aliado político en su estado natal que podría ayudar más adelante para lo que se necesitara.

Siguiendo una estrategia similar y seguramente alentado por los resultados iniciales, el regente impulsó a ex colaboradores suyos para ganar candidaturas en otros estados de la República. Así lo hizo con el licenciado Gustavo Treviño Frías, su secretario particular en el DDF, para la gubernatura de Nuevo León,[178] y con el ingeniero Manuel Moreno Torres, su antiguo secretario de Obras Públicas, y en ese momento director de la Compañía Federal de Electricidad (CFE) y diputado federal por San Luis Potosí.[179]

Pero en esta ocasión las dos iniciativas no prosperaron y otros fueron los ganadores de las candidaturas. La idea de Uruchurtu de crear una red de gobernadores aliados suyos en distintos lugares del país, que sin duda le hubiera dado presencia nacional, no cuajó. Seguramente existían otras fuerzas más poderosas que la suya, que movían las fichas de los estados en una órbita de influencia más cercana a la Secretaría de Gobernación, donde también se ventilaban los procesos de sucesión y a cuyo frente se encontraba despachando el poblano Díaz Ordaz.

No hay información sobre nuevos movimientos ocurridos en los siguientes dos años, pero a medida en que se acercaba la fecha del "destape" en la segunda mitad de 1963, se advierten nuevas acciones de Uruchurtu con miras a la sucesión. Según información de la DFS, en algunas entidades de la República como Michoacán y Baja California comenzó a repartirse propa-

ganda a favor suyo, firmada por una organización llamada Movimiento Cívico Mexicano.[180] A finales de septiembre de 1963, en una reunión a puerta cerrada, en la que participó un agente de la DFS, el llamado Partido Demócrata Cristiano, encabezado entre otros por el licenciado Mario Guerra Leal, propuso que dicho organismo apoyara para la candidatura a la presidencia a distintas personas, entre las que se encontraba el nombre de Uruchurtu.[181]

Lo cierto es que nada de lo que hizo Uruchurtu en la etapa final del proceso sucesorio tuvo alguna importancia y/o efecto. Los informes de la inteligencia estadounidense y los reportes de la DFS no permiten hablar de un precandidato con acciones contundentes o posibilidades reales. Más bien da la impresión de que se trataba de medidas aisladas carentes de fuerza real y articulada. Eran algunas de las antiguas tácticas que solía emplear Uruchurtu: propaganda repartida de manera anónima, formación de organismos políticos fantasmas y apoyos de partidos reales, pero con una presencia marginal en la vida política.

Aun así, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Tuvo Uruchurtu alguna posibilidad real de ganar la nominación o de convertirse al menos un contendiente fuerte? ¿Recibió alguna "señal" del presidente de que podía sucederlo en el cargo? Nuevamente tenemos que entrar al terreno de las suposiciones, porque no existe, hasta donde llega mi información, documento alguno, testimonio o información sólida cualquier que permita explicar su participación en el proceso. Como se ha visto, el interés de Uruchurtu por participar en una segunda ocasión fue una realidad y, como señalan los analistas estadounidenses, en los inicios del gobierno existió una posibilidad real de que se convirtiera al menos en un fuerte contendiente. Pero las acciones de la fase final hablan más bien de una participación meramente decorativa, sin ningún impacto real.

Aun así, pienso que Uruchurtu sí abrigó esperanzas hasta el final y que estas se fundamentaron en la excelente relación que mantuvo con López Mateos durante todo el sexenio. Tal como ocurrió con Ruíz Cortines, el control del proceso siempre estuvo en manos del *Hombre de Atizapán*. Él decidió al que sería su sucesor. Tal vez era cierto que Uruchurtu no logró transponer las fronteras políticas de la Ciudad de México para convertirse en una fuerza con presencia nacional; tal vez no logró concitar el apoyo del PRI nacional y

de sus corporaciones; es probable que no atrajera las simpatías de diversos sectores del empresariado y que las clases populares lo miraran con suspicacia, pero muy pocos funcionarios podían presumir la obra que había desarrollado en esos 12 años y de la solvencia de su gestión. Ante todo, lo había hecho colocando los proyectos, intereses y hasta caprichos del presidente en primer término, y con ello logró ganar la confianza, el apoyo y hasta el afecto del mandatario. Es indudable que este le correspondió al sonorense por su lealtad y su apoyo incondicional, brindándole la libertad para que integrara su equipo de trabajo, para que hiciera las cosas con su propio estilo y, sobre todo, enfrentando a los numerosos enemigos del sonorense cuando maniobraron para retirarlo del cargo o por lo menos para menguar su poder.



Uruchurtu supo cultivar buenas relaciones con los medios impresos. El regente, firmando un documento. A su derecha, sonriendo, el presidente; dos lugares después, el director general de *Excélsior*, Manuel Becerra-Acosta. Ca. 1960. Reproducción autorizada por Miriam Becerra-Acosta Molina.

Ya me he referido al durísimo ataque del entonces líder de la Cámara de Senadores, el licenciado Manuel Moreno Sánchez, en contra de Uruchurtu, en 1962, y que no prosperó, pero existen otros episodios que nos hablan de la firme determinación del mandatario de apoyarlo en contra de diferentes enemigos, aun cuando se tratara de personajes que eran muy cercanos y afines a López Mateos. Otro de estos ataques provino de un amigo íntimo del presidente, el periodista Alfredo Kawage Ramia, quien, según el testimonio de

Justo Sierra, dirigía un diario llamado *El Zócalo*, que atacaba continuamente al regente, con el que estaba enemistado. Las instalaciones de diario fueron vandalizadas y Kawage lo atribuyó a Uruchurtu, por lo que le reclamó a su amigo el presidente que su colaborador había organizado el ataque en su contra. Sin embargo, la reacción de López Mateos fue ponerse de lado del sonorense, al que defendió vehementemente con estas palabras: "¿Acaso Uruchurtu no es de mi gobierno...? ¿Qué el Departamento del Distrito Federal no es una dependencia gubernamental?", lo que ocasionó un fuerte disgusto entre los dos amigos.[182]

Otra muestra del apoyo que brindó López Mateos a Uruchurtu tuvo lugar cuando José Iturriaga, un historiador, diplomático y funcionario muy amigo del presidente, le propuso al Ejecutivo llevar a cabo un programa de rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México, presentándole un proyecto en el que le exponía la importancia de salvaguardar el patrimonio del México viejo, el cual acompañó de un plan financiero que ya había discutido y consensuado con un importante y selecto grupo de banqueros. El presidente le pidió que se escuchara a "la opinión pública" e Iturriaga expandió la consulta y la exposición del programa a la prensa y la llevó a foros de discusión. Incluso el suplemento cultural del periódico *Novedades*, *México en la Cultura*, publicó el 17 de mayo de 1964 un número especial dedicado a presentar las opiniones de expertos, intelectuales, historiadores, comerciantes y empresarios que apoyaban el proyecto de Iturriaga.

Cuando finalmente Iturriaga le llevó una propuesta más desarrollada, el presidente le indicó que Uruchurtu se oponía y había amenazado con renunciar, cosa que él no podía permitir. Ante la insistencia de Iturriaga, el presidente le respondió: "Sí, Pepe, pero yo no quiero que haya una crisis por esto. Uruchurtu me ha dicho que, si este proyecto se aprueba, él renuncia... No quiero una crisis de gabinete, mejor que lo haga mi sucesor".[183] El proyecto, por supuesto, no se aprobó.

Queda claro que aun cuando fuera de mala gana y le ocasionara distanciarse de otros funcionarios de su administración y de sus propios amigos, el presidente siempre estuvo del lado del sonorense. ¿Significaba este apoyo que López Mateos estaba protegiendo a uno de sus favoritos para la contienda sucesoria? Es muy posible suponer que así lo interpretó Uruchurtu y por

eso mantuvo vivas sus esperanzas hasta el final, aunque la realidad mostrara un rostro diferente. Tal vez el regente consideró que, de ocurrir un choque de trenes entre los precandidatos más fuertes, por ejemplo, entre Díaz Ordaz y Ortiz Mena, podía generarse la oportunidad para un tercero, para que se colara un "caballo negro", como señalaban las fuentes de inteligencia estadounidenses, y dada la confianza y la cercanía que le profesaba López Mateos, él podía resultar elegido. Sin embargo, aun en la hipótesis anterior, las posibilidades de que Uruchurtu resultara elegido eran muy reducidas. Se trataba de un personaje muy controversial, rodeado de muchos y poderosos enemigos, con un pasado político que preocupaba a la izquierda oficial del PRI; por último, aunque no por ello menos importante, se había mantenido soltero ante los ojos de la opinión pública. Por más confianza y afecto que le profesara López Mateos, este no podía impulsar una candidatura que enfrentara tanta oposición y que podía resquebrajar la unidad de la clase política dominante. Los analistas de la embajada de Estados Unidos nunca consideraron a Uruchurtu como el posible "caballo negro" de la contienda. Además, fue el puntero de la carrera desde su inicio el que se impuso.



López Mateos siempre apoyó de manera decidida a Uruchurtu frente a los ataques de algunos empresarios y del sector político oficial. Fotografía tomada de: *La ciudad. Sus gobernantes* (2000). México: Gobierno del Distrito Federal.

En cualquier caso, las predicciones de la embajada estadounidenses no resultaron erradas y López Mateos se inclinó por su secretario de Gobernación, quien garantizaba estabilidad y la continuidad de políticas que el país requería. Ideológicamente no era la opción preferida de un mandatario que había presumido de ser de "izquierda", ya que el poblano Díaz Ordaz más bien era visto como un hombre de derecha o centro-derecha, anticomunista, y había llevado con mano dura el trato a los movimientos de oposición al presidente; incluso algunos lo responsabilizaban de los actos más fuertes de represión, que no fueron pocos durante el gobierno de López Mateos.[184]

Como señala Mario Ramírez Rancaño, a inicios de noviembre de 1963 comenzó la fase final del "destape".[185] El 2 de noviembre se produjo un movimiento importante, encabezado por el gobernador de Tabasco, el licenciado Carlos Alberto Madrazo, cuando todos los sectores del PRI del estado lanzaron al secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, como el candidato a la Presidencia.[186] Alfonso Corona del Rosal, dirigente del PRI, también movió los hilos del "destape" y con el apoyo del presidente de la República filtró anónimamente, por medio de la prensa capitalina, que las encuestas realizadas por los líderes de los sectores popular, obrero y campesino favorecían a Díaz Ordaz.[187] Finalmente, el 4 de noviembre de 1963, el máximo dirigente priísta hizo el anuncio oficial de la precandidatura de Díaz Ordaz, rodeado de los dirigentes obreros y campesinos y del sector popular.[188]

En un acto formal ocurrido unos días después, el 15 de noviembre, el presidente del Comité Ejecutivo del PRI, el general y licenciado Alfonso Corona del Rosal, convocó a la II Asamblea Extraordinaria y a la III Convención Nacional, para el 16 de noviembre de 1963, que postularon al licenciado Díaz Ordaz como candidato del partido a la Presidencia de la República.[189]

El 17 de noviembre, el secretario de Gobernación rindió protesta como candidato oficial del PRI, e hizo una advertencia a los grupos de oposición que criticaban la vocación represiva del partido: "En México existen todas las libertades, menos una: la libertad de acabar con todas las libertades. Nadie tiene fueros contra México".



Acto de protesta del candidato del PRI a la Presidencia de la República. Lo acompañan Javier Rojo Gómez, ex jefe del DDF, Alfonso Corona del Rosal y Alfonso Martínez Domínguez, futuros jefes del DDF. Foto tomada de: Alfonso Corona del Rosal (1995). *Mis memorias políticas*. México: Grijalbo.

Uruchurtu y todos los que habían figurado como precandidatos se plegaron disciplinadamente a la candidatura oficial y permanecieron en sus cargos. El 5 de julio de 1964 se llevaron a cabo las elecciones para elegir presidente de la República y para integrar las cámaras de Diputados y de Senadores. Ganó Díaz Ordaz, quien obtuvo 87.6%, seguido en un distante segundo lugar por el candidato del PAN, José González Torres, que alcanzó 10.9% de los votos, y el PRI también arrasaría en las elecciones para diputados y senadores. Sin embargo, para la clase política priísta hubo algunos motivos de preocupación, particularmente en la Ciudad de México.

En su conocido artículo sobre las elecciones en el DF, Jacqueline Peschard[190] ha estudiado las tendencias del voto y las ha comparado con lo que sucedía en el ámbito nacional. Encontró que la abstención en la elección presidencial y para diputados había sido más alta en el DF que en el resto del país. Mientras que en el ámbito nacional había sido de 30.66% y para diputados

de 33.39%, en el DF las proporciones fueron de 31.86% y 37.26%, respectivamente. Y no solamente eso, sino que se registraron avances importantes de la oposición. En 1964, por primera vez, los tres partidos de oposición registrados lograron cubrir con candidatos a diputados todos los distritos electorales. La proporción de votos del PRI había sido alta, pero en el DF quedaba por debajo de la nacional. La gente votaba más al partido oficial en el ámbito nacional que en el DF. Los partidos de oposición tenían un porcentaje de votos en el DF por arriba de su promedio nacional. El PAN era la segunda fuerza. Todo esto llevó a Peschard a señalar que a partir de 1964 la nota característica de la entidad ha sido el pluripartidismo.[191] Este conjunto de resultados generó preocupación en las filas priístas y algunos de sus integrantes, como Gonzalo Martínez Corbalá, lo atribuyeron años más tarde a que la gestión de Uruchurtu había alienado los intereses de las grandes mayorías, que no se sentían representadas por el partido oficial.[192]

La nueva legislatura elegida, convertida en Colegio Electoral, calificó la elección de 1964 y Díaz Ordaz fue reconocido como presidente electo. El 11 de septiembre de 1964 se fijó el bando y al día siguiente se desató la especulación sobre quiénes serían los integrantes del gabinete del nuevo presidente. Naturalmente, había mucha expectación por conocer lo que iba a suceder con el funcionario que llevaba más tiempo acumulado en el mismo cargo en el gabinete que todos los demás integrantes: el regente Uruchurtu. El periódico *Novedades* se unió a la rumorología y decía que “han dado en asignarle al licenciado Ernesto Uruchurtu diversos puestos en el equipo de trabajo del licenciado Díaz Ordaz”; agregaba que se insistía “en concreto en señalarlo como seguro y eficaz sucesor de Pascual (el hermético) Gutiérrez Roldán”,[193] director general de Pemex, aunque otras fuentes lo ubicaban como director de los Ferrocarriles Nacionales. Es decir, sin descartarlo, no se hablaba de que fuera a repetir en el cargo de jefe del DDF. En realidad, el proceso era muy cerrado, y para esos momentos el único miembro del gabinete que presumiblemente había sido invitado por el presidente electo para repetir en el cargo era el secretario de Hacienda y Crédito Público, quien escribió años más tarde que desde mes de septiembre de 1964 Díaz Ordaz le había extendido esa invitación.[194]

Quedaba un mes y medio aproximadamente para integrar el gabinete, ya que la toma de posesión tendría lugar el 1º de diciembre. Sin duda, una de las carteras más importantes y disputadas era el DDF. No existía precepto jurídico alguno que impidiera la permanencia de Uruchurtu en el cargo por otros seis años; sin embargo, de haberse aplicado la fuerza de las reglas no escritas del sistema político mexicano, era lógico que lo dejara y pasara a ocupar otro sitio importante, o de plano que se le enviara a servir a la patria en el extranjero. No existía precedente de que una misma persona permaneciera por un tiempo tan prolongado en un mismo cargo con un peso enorme dentro de la política. y menos si la persona había contendido por la candidatura del PRI a la Presidencia. Además, el sonorense había acumulado una legión de enemigos en distintos ámbitos de la sociedad: los sectores del PRI que resentían sus políticas y procedimientos, que los desplazaban como intermediarios políticos de las políticas urbanas ante la población; las grandes empresas de la construcción, especialmente la ICA, que no tenían una respuesta positiva a sus proyectos; los desarrolladores inmobiliarios que no podían impulsar sus promociones dentro de la fronteras del DF; la clase política del Estado de México, que se estrellaba ante los muros de contención levantados por el regente, y los desesperados empresarios del espectáculo, que no sabían hasta cuándo se mantendría el cinturón de castidad que prevalecía en la metrópoli.

Por si las objeciones anteriores no fueran suficientes, Uruchurtu había constituido a lo largo del tiempo su propio sistema de reglas no escritas, que se aplicaban a lo largo de todo el espectro de acción del gobierno de la urbe, y los presidentes y los integrantes del gobierno sabían perfectamente que las reglas de operación de la acción pública y política en la Ciudad de México gravitaban alrededor del regente, quien ejercía un estricto control sobre lo que se hacía, cómo se hacía y para quién se hacía. Su ratificación significaría, más que nunca, aceptar el régimen urbano que había erigido en la metrópoli.

La consecuencia lógica de todo lo anterior marcaba claramente que Uruchurtu no podía permanecer por otro periodo; sin embargo, el peso de los factores anteriores podía alterarse o nulificarse si entraba en juego otra regla informal de igual o mayor peso pero que operara en la dirección opuesta. Y esa regla también existía y señalaba que el presidente saliente podía ejercer

una fuerte influencia en la conformación del gabinete del mandatario entrante para mantener a ciertos funcionarios en el mismo cargo o rotarlos en otros de jerarquía similar. Se trataba de una añeja regla del sistema político mexicano que había tenido muchas modalidades y expresiones en diferentes momentos históricos, pero que había permitido garantizar la unidad de la clase política, evitando rupturas y enfrentamientos frontales.

En esos días finales de su sexenio, en los que López Mateos estaba inaugurando obras de enorme importancia de su administración en la Ciudad de México, parecía que estaba decidido a cumplir con esa regla a favor de su fiel y leal colaborador. Ya señalé antes que, de manera poco usual, se hizo acompañar de manera ostensible por Uruchurtu en la inauguración de Ciudad Tlateloco, 11 días antes de que se hiciera el cambio de poderes federales. Existía una tercera razón, además de las dos primeras que señalé en páginas anteriores, que se refirieron al agradecimiento a su colaborador por el excelente papel a cargo de la Ciudad de México y por apoyar siempre con eficacia las políticas del presidente, que tiene que ver con una "señal" que López Mateos quería hacer llegar a Díaz Ordaz y a la clase política: deseaba que Uruchurtu se quedara en el cargo en el nuevo gobierno. Como se verá en el siguiente capítulo, el mensaje era mucho más que una señal: era una clara indicación de los deseos del presidente saliente.

Sin embargo, el poder de tomar las decisiones sobre la aplicación del sistema de reglas no escritas en materia de conformación de gabinete ya no estaba en manos del Ejecutivo que terminaba, sino en las del presidente electo. A él le correspondía decidir quién estaría en el DDF los próximos seis años, y enfrentar todas las consecuencias políticas derivadas de su decisión.

Notas

1 Soledad Loaeza (2016). "Todo presidente pasado fue mejor" [en línea]. *Nexos*. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=29602>.
2 Mario Ojeda Revah (2015). *México en el mundo (1930-1960)*. Madrid: Penguin Random House, p. 61.
3 Blanca Torres (2010). *De la guerra al mundo bipolar*. México: El Colegio de México.
4 Muchos años después de los eventos referidos, el licenciado Antonio Ortiz Mena (*op. cit.*, p. 90) escribió su punto de vista sobre la situación que estaba viviendo el país en esos momentos: "A principios de junio de 1960 el presidente cubano, Osvaldo Dorticós Torrado, estuvo en nuestro país e hizo pública la intención de Fidel Castro de visitar México en el corto plazo. Su visita generó gran entusiasmo sobre la Revolución cubana entre amplios grupos de políticos mexicanos y de la población en general, e incluso algunos políticos comenzaron a declarar que México era un país de izquierda como lo hizo el mismo mes de junio de 1960 el presidente del Senado, Manuel Moreno Sánchez; posteriormente, el líder de la Cámara de Diputados, Emilio Sánchez Piedras, realizó una declaración muy similar. Unas semanas después, don Alfonso Corona del Rosal, presidente del PRI, expresó que México sí era un país de izquierda, pero de 'atinada izquierda'. Lo más grave fue la declaración del propio presidente López Mateos, quien afirmó que México era un país de 'extrema izquierda' dentro del marco legal que establecía la Constitución Mexicana".
5 "Informe oficial secreto del Sr. Robert W. Adams, consejero de la embajada de los EUA, al Sr. Robert M. Sayre, oficial encargado de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado de los EUA". 4 de diciembre de 1961. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M. D.
6 *Ibídem*. pp. 1-3.
7 Torres, *op. cit.*, p. 154.
8 *Excélsior* (1962). "Renace la confianza con el viaje de JFK". 21 de mayo.
9 *The New York Times* (1962). "Mexico acclaims Kennedy on visit; 1 000 000 cheer". 30 de junio.
10 Traducción propia del inglés. El texto original del discurso pronunciado por el presidente John F. Kennedy se consultó en "Particularly proud to be an honorary citizen and guest of this celebrated city. Viva Mexico!", tomado de la John F. Kennedy Library (1962). "Remarks at a Civic Ceremony at the Municipal Palace, Mexico City, 29 June 1962". Disponible en <jfklibrary.org>.
11 "Informe oficial secreto del Sr. Robert W. Adams, consejero de la embajada de los EUA, al Sr. Robert M. Sayre, oficial encargado de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado de los EUA". 12 de agosto de 1963, p. 2. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D.
12 Sierra, *op. cit.*, p. 16.
13 John F. Kennedy (1962). "Trip to Mexico" (discurso pronunciado en la visita a la Unidad Independencia, 30 de junio de 1962). John F. Kennedy Library [en línea]. Disponible en <JFKWHP-1962-06-29_jfklibrary.org>.
14 En la crónica que escribió el reportero de *Excélsior* (1° de julio de 1962), Julio Scherer García, se describe la comida de gala en el Salón Embajadores del Hotel María Isabel Sheraton, donde se instalaron 58 mesas y en la cual se sirvió salmón ahumado, consomé *moelle*, filete de lenguado, ternera a la "Excélsior" y, de postre, merengue glasé con fresas; el ambiente estuvo animado por la orquesta sinfónica del Colegio Radcliffe de Harvard.
15 Soledad Loaeza (1987). "JF Kennedy en México" [en línea]. *Nexos*, 1° de junio. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=4785>.

16 Arturo Páramo e Israel López (2013). "John F. Kennedy dejó huella más allá de EU" [en línea]. *Excélsior*, 22 de noviembre. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/global/2013/11/22/930025#imagen-2>.
17 "El gobierno lopezmateísta invirtió mucha energía en esto, y Estados Unidos condescendió porque era algo más bien simbólico que se podía ceder para no tener problemas irrelevantes con México". José Agustín (2011). *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970. Vol. 1.* México: Planeta, p. 192.
18 Eric Zolov (2020). *The Last Good Neighbor. Mexico in the Global Sixties*. Durham: Duke University Press. pp. 1-6.
19 Soledad Loaeza (1990). "La visita de De Gaulle a México: el desencuentro francomexicano". *Foro Internacional* XXXI (122): 288-293.
20 José Woldenberg (2018). "Que extraño es todo". *Nexos*, 1° de noviembre.
21 Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 222.
22 *Ibídem,* p. 222.
23 Aurora Loyo Brambila (2015). "Entre la celebración del pasado y la exigencia del futuro. La acción educativa del gobierno de Adolfo López Mateos". En Hernández Rodríguez, *op. cit.*
24 *Ibídem*, p. 359.
25 *Guía de Arquitectura Ciudad de México* (2017), p. 138.
26 Jaime Torres Bodet (1969). *Memorias. Años contra el tiempo*. México: Porrúa, p. 101.
27 *Ibídem*, p. 421.
28 Sierra, *op. cit.*, p. 63.
29 Pedro Ramírez Vázquez (2006). "Conferencia magistral. Conferencias de la Cátedra Luis Barragán". *Revista Humanidades* 20: 205.
30 De Anda Alanís, *op. cit.*, pp. 4-11.
31 Ramírez Vázquez, *op. cit.*, p. 206.
32 *Ibídem*, p. 209.
33 Su antecedente inmediato fue el Museo Nacional de Artes Plásticas, creado por Carlos Chávez en 1947. Pero, como sucedió con el gran acervo prehispánico, el lugar designado para el arte contemporáneo, situado en el Palacio de Bellas Artes, era pequeño y no lograba resaltar la vasta colección. Con la llegada de López Mateos, se impulsó el proyecto. Carmen Barreda fue la primera directora del Museo de Arte Moderno, de 1964 a 1972.
34 *Gaceta Oficial del DDF* (1963), tomo XI (794), 10 de julio.
35 Brewster y Brewster, *op. cit.*, p. 38.
36 *Ibídem*, p. 41.
37 Señala Ariel Rodríguez Kuri que Clark Flores era el enlace más importante entre el ambiente político mexicano y el comité internacional. "Su papel en 1962 y 1963 fue relevante en la promoción de la candidatura mexicana y en la obtención de la sede". (2003a). "Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico". *Secuencia* 56: 41.
38 Brewster y Brewster, p. 41.
39 Rodríguez Kuri (2003a), p. 39.
40 Otros autores extranjeros hicieron importantes contribuciones en los inicios de la década de los sesenta, como Paul Lamartine Yates (*op. cit.*) sobre las desigualdades regionales del país y el papel de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; Oliver Oldman *et al.* (*op. cit.*) en torno al papel de las finanzas del DDF en el desarrollo urbano de la Ciudad de México, y el geógrafo francés Claude Bataillon con su investigación titulada *La ciudad y el campo en el México Central* (1972, México: Siglo XXI Editores), desarrollada mayormente en la década de los años sesenta.

41 Oscar Lewis (2012). *Los hijos de Sánchez.* México: Fondo de Cultura Económica.
42 *Ibídem*, p. 48.
43 *Ibídem*, p. 50.
44 *Ibídem,* p. 48.
45 Claudio Lomnitz, prólogo a Lewis, *op. cit.*, p. 16.
46 *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) (1977). Cuadro 1, p. 61.
47 Instituto Nacional de Vivienda (Invi) (1958a). *La Herradura de Tugurios. Problemas y soluciones.* México: Invi.
48 Instituto Nacional de Vivienda (Invi) (1958b). *Habitación popular. Problemas y soluciones.* México: Invi.
49 Mario Pani (1949). "Unidades vecinales". *Revista Arquitectura/México* 27.
50 Gómez Mayorga, *op. cit.*
51 Adolfo Ruiz Cortines (2006). "VI Informe de Gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, 1 de septiembre de 1958", p. 286.
52 Diego Antonio Franco (2018). "Vecinos de la modernidad: la colonia Guerrero ante el conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco, 1942-1972". Tesis de Maestría en Historia. México: Instituto Mora, p. 38.
53 Adolfo Ruiz Cortines (2006). "V Informe de Gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, 1 de septiembre de 1957", p. 215.
54 *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México* (1977), p. 79.
55 Perló Cohen (1979).
56 Si bien los criterios de los distintos autores sobre el tamaño y los criterios de definición de la clase media en la Ciudad de México varían, todos coinciden en que a partir de 1940 se inició un proceso de expansión de la misma. Según Howard Cline, el porcentaje de población perteneciente a la clase media se incrementó de 12.6% en 1940 a 25.0% en 1950. La estimación que hace Mario Emilio Coral García es que la población económicamente activa perteneciente a la clase media aumentó de 136 308 en 1940 a 338 584 en 1950 y a 985 313 en 1970, lo que llegó a representar 8%, 11% y 14% de la población total de la Ciudad de México en esos años. La estimación que proporciona Sergio Miranda Pacheco es que la clase media representaba entre 38% y 40% de la población. Véase Cline (1963). *The United States and Mexico*. Nueva York: Antheneum. Coral García (2011). "The Mexico City middle class, 1940-1970. Between tradition, the State, and the United States". Tesis de Doctorado en Historia. Georgetown University, Washington, p. 25; Miranda Pacheco (2014). *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
57 *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México* (1977), p. 82.
58 En una amplia y pionera investigación sobre la urbanización en América Latina publicada por Naciones Unidas y coordinada por el director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, Philip M. Hauser, se documentó con información detallada que las condiciones habitacionales de las grandes ciudades de la región, incluida la Ciudad de México, presentaban carencias persistentes y preocupantes. Véase Hauser (coord.) (1961). *Urbanization in Latin America: A UNESCO Survey*. Nueva York: International Documents Service.

59 Cristóbal Andrés Jácome Moreno (2009). “Las construcciones de la imagen. La serie del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco de Armando Salas Portugal”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XXXI 95: 88. <DOI: http//dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.2009.95.2398>.
60 De María y Campos, p. 223.
61 Como señala el estudio de Copevi (*op. cit.*, p. 79), entre 1925 y 1964 nueve diferentes organismos de vivienda financiaron la construcción de 130 871 viviendas, la mayoría de las cuales se edificaron después de 1946. De ese total, 70 000 viviendas correspondieron al gobierno de López Mateos.
62 De acuerdo con Diego Franco (*op. cit.*, p. 28, nota 4), existen diversos nombres con los que se ha hecho referencia a Tlatelolco: “Centro Urbano Presidente López Mateos, Conjunto Urbano Presidente López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco), Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, Conjunto Ciudad Tlatelolco o simplemente Ciudad Tlatelolco”.
63 Víctor Vila (1966). “Conjunto urbano Ciudad Tlatelolco. Aspectos urbanísticos”. *Revista Arquitectura/México* XXVIII (XVI) 94-95: 92-94.
64 *Ibídem*, p. 87-88.
65 *Ibídem*. p. 98.
66 *Excélsior* (1964). 22 de noviembre, p. 43-A.
67 Jácome Moreno, *op. cit.*, p. 89.
68 Manuel Sánchez de Carmona (2008). “Los planos reguladores”. En *Mario Pani*, compilado por Louise Noelle, p. 170. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
69 Noelle, *op. cit*.
70 Javier Barreiro Cavestany y Miquel Adrià (2000). “Mario Pani. El mito de la modernidad” [en línea]. *Letras Libres*. Disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/artes-y-medios/mario-pani>.
71 Teodoro González de León (2008). “Mario Pani”. En Noelle, *op. cit.*, p. 263.
72 Como indican Barreiro Cavestany y Adrià (*op. cit.*, p. 99), a propósito de la exposición dedicada a Pani en Bellas Artes en el año 2000: “Resultaría parcial ignorar que el espíritu de su actuación multifacética refleja asimismo una visión acrítica de la arquitectura, ligada a una confianza ciega en el mito del progreso y de la prosperidad alemanista, del que fue el propulsor más entusiasta. Es en este contexto que la obra de Pani [...] requiere una relectura crítica que permita ver las luces y las sombras de una personalidad que encarna una de las máximas expresiones del arquitecto como hacedor de su tiempo y lugar, convencido, con una original mezcla de lucidez y eufórico protagonismo, de su papel en el curso de la historia: la de la arquitectura mexicana del siglo xx”.
73 Louise Noelle (2008). “La *Revista Arquitectura/México*”. En Noelle, *op. cit.*, pp. 317-328.
74 Fernando Barbará Zetina (2008). “Mario Pani. Arquitecto, maestro y amigo”. En Noelle, *op. cit.*, p. 49.
75 García Cortés (1972), p. 82, nota 7. Dentro de sus consideraciones, Pani argumentó que la estación de ferrocarriles “constituye un tapón en la circulación de la parte norte de la ciudad, siendo por tanto absolutamente necesario aprobar los trazos sugeridos... Estas arterias, sobre todo el Paseo de la Reforma, incrementarán los valores de la zona, permitirán establecer subzonas comerciales que en forma indirecta alivien el problema del congestionamiento de la zona neurálgica del Centro”. *Ibídem,* p. 81.
76 Juan Rulfo (2014). *En los ferrocarriles. Fotografías.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación Juan Rulfo/Editorial RM.
77 Vila, *op. cit.*, p. 87.
78 Franco, *op. cit.*, p. 1.

79 Diego Armando Vargas Zetina (2019). "El conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de su territorialidad: ¿un lugar de memoria y proyectos comunitarios?" Tesina de Licenciatura en Geografía Humana. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, p. 19.
80 Como señala Alejandro Suárez Pareyón: "El primer transporte férreo, inaugurado en 1857, comunicaba la Ciudad de México con la Villa de Guadalupe y su punto de partida era la Plaza de Santiago Tlatelolco. Al finalizar la década de 1860 los inversionistas del ferrocarril México-Veracruz habían adquirido la hacienda de Buenavista para construir ahí la estación terminal del ferrocarril México-Veracruz... Desde finales del siglo XIX y toda la primera mitad del siglo XX, la influencia del ferrocarril resultó muy importante para la composición social de la naciente colonia y también de otros barrios antiguos cercanos como Nonoalco, Los Ángeles, Tepito, San Simón Tolnáhuac o colonias como Morelos, Peralvillo y Valle Gómez". Suárez Pareyón (2014). "La mirada de Juan Rulfo al sistema ferroviario de la Ciudad de México". En Rulfo, *op. cit.*, pp. 50-51
81 Mario Pani (1960). "Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración urbanística de la Ciudad de México". *Revista Arquitectura/México* XXII (XVI), 72: 183.
82 Ortiz Mena, *op. cit.*
83 Apunta Ortiz Mena (op. cit., p. 94) sobre la importancia de la inversión en vivienda: "Se desarrolló un programa muy ambicioso de desarrollo habitacional pues el sector de la vivienda es uno de los más eficaces para estimular la economía debido a que el gasto se puede ejercer con mucha rapidez y produce efectos secundarios sobre industrias importantes de la economía, como es el caso del cemento, el acero y el resto de los materiales de construcción. Asimismo, se trata de una rama intensiva en mano de obra, por lo que se crea una gran cantidad de empleos. En ese año se aceleró el desarrollo de importantes conjuntos habitacionales que se habían iniciado antes, como fue el caso de la unidad Nonoalco-Tlatelolco".
84 Vila, *op. cit.*, p. 100.
85 *El Popular* (1960). 29 de enero.
86 *Excélsior* (1960). 19 de mayo. Julio Scherer García. "Nace una ciudad para 90 000 habitantes dentro de la Capital". 19 de mayo.
87 Perló Cohen (2014), pp. 43-48.
88 *Excélsior* (1960). 19 de mayo.
89 Bent Flyvbjerg (2017). *The Oxford Handbook of Megaproject Management*. Oxford: Oxford University Press.
90 Pani (1960), *op.cit.*, p. 214.
91 Mario Pani (1966). "Estructura económica y destino de ciudad Tlatelolco". *Revista Arquitectura/México* XXVIII (XVI) 94-95: 106-107.
92 Cisneros Sosa, *op. cit.*
93 Emilio Rosenblueth (1966). "Investigaciones en Tlatelolco". *Revista Arquitectura/México* XXVIII (XVI) 94-95: 274.
94 Cinna Lomnitz (1997). "Reply to Jesús Iglesias comment on the gravilastic equation and the emergence of gravity waves in large earthquakes". *Bulletin of the Seismological Society of America* 87 (5): 1376.
95 George F. Flaherty (2016). *Hotel Mexico. Dwelling on the '68 Movement.* California: University of California Press.
96 *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México* (1977), p. 85.
97 Pani (1966), p. 106.
98 Gustavo López Padilla (2008). "La experiencia de Mario Pani". En Noelle, *op. cit.*, p. 303.

99 Fernando González Gortazar (2008). "La integración plástica en el trabajo de Mario Pani". En Noelle, *op. cit.*, p. 101.
100 Peter Krieger (2008). "Nonoalco-Tlatelolco: renovación urbana y supermanzanas modernas en el debate internacional". En Noelle, *op. cit.*, p. 257.
101 *El Nacional* (1964). 22 de noviembre.
102 Pani (1966), pp. 286-288.
103 Pani (1960), p. 183.
104 *Excélsior* (1962), 26 de septiembre.
105 Pani (1960), p. 210.
106 Letra de la canción de Chava Flores "Vino la Reforma": "Vino la Reforma, vino la Reforma, / vino la Reforma a Peralvillo; / ora sí, las Lomas, ya semos vecinos, / ¡ya sabrás, mamón, lo que es bolillo! / Vino la Reforma, vino la Reforma. / Ya está aquí trotando el Caballito; / ojalá a las milpas llegue la Reforma / para que haiga forma de sembrar el maíz. / Aquí, el que no marcha es porque no se forma, / porque aquí hay reforma para todo el país. / Dijo Colón "Yo ya Colón… / he descubierto que en Tepito hay buen pulmón." / Cuauhtémoc fue… Qué mal le fue. / Hasta la lanza le volaron… ¡Oiga asté! / Ángel no es, Ángela sí es… / La que se quiere allí en la aduana establecer, / y si la Diana viene, aquí ropa tiene / pa' que no se apene de vivir a raíz. / Si Bolívar forma… ¡Venga más reforma! / Porque aquí hay reforma para todo el país. / Vino la Reforma, vino la Reforma. / Vino la Reforma a Peralvillo…. / Ora sí el curado ya se toma helado, / el *High-ball* se vende en estanquillo. / Vino la Reforma, vino la Reforma, / ya sabrán las Lomas de los tacos: / de cachete y bofe para que haiga roce, / pa' que los de la alta sepan ya vivir. / Aquí no hay gladiolas, coronas ni rosas, / sólo tripa gorda que nos mande el PRI".
107 García Cortés, *op. cit.*, p. 296.
108 *Ibídem*, p. 26.
109 Novoa, *op. cit.*, pp. 249-250.
110 Cisneros Sosa, pp. 166-167.
111 Franco, *op. cit.*, p. 69.
112 *Novedades* (1964). 26 de abril.
113 *Novedades* (1964). 9 de octubre.
114 *El Nacional* (1964). 16 de octubre.
115 *El Nacional* (1964). 25 de octubre.
116 *Novedades* (1964). 1 de noviembre.
117 *Novedades* (1964). 16 de noviembre.
118 Novoa, *op. cit.*, pp. 305-307.
119 *Excélsior* (1962). 15 de febrero.
120 *Excélsior* (1963). 18 de agosto.
121 López Mateos (2006). "V Informe de Gobierno…", p. 258.
122 La entrevista al arquitecto Enrique Cervantes la realizó Leonardo Novoa, *op. cit.*, p. 299, nota 234.
123 Cisneros Sosa, *op. cit.*, pp. 164-165.
124 *El Nacional* (1964). 16 de noviembre.
125 Informe del Banco de México citado en Oldman *et al.*, *op. cit.*, p. 157.
126 *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México* (1997), p. 70.
127 Invi (1958b).
128 Ruiz Cortines (2006). "V Informe de Gobierno…", p. 215.

129 Emilio de Antuñano (2017). "Planning a mass city: The politics of planning in Mexico City, 1930-1960". Tesis de doctorado en Historia. Departamento de Historia, Universidad de Chicago. "Appendix", pp. 265-274. Basado en David Cymet y Guillermo Ortiz (1955). *El problema de las colonias proletarias, Ciudad de México*. México: Instituto Politécnico Nacional-Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura. "Relación de colonias proletarias". Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobernación, caja 323.

130 Wayne A. Cornelius (*op. cit.*, p. 233) señala al respecto: "Bajo Uruchurtu, el gobierno procuraba desalentar la emigración hacia la capital prohibiendo los fraccionamientos de terrenos para viviendas de personas de bajos ingresos, y actuaba rápidamente para arrojar a los precaristas de los terrenos invadidos, negando también los derechos de tenencia y servicios urbanos básicos a la mayoría de las colonias existentes formadas mediante invasiones de precaristas". Robert Jordan (*op. cit.*, pp. 106-107) apunta que los ocupantes de terrenos ilegales como las colonias proletarias fueron frecuentemente atacados, ya sea negándoles los servicios básicos e imponiéndoles las condiciones "más miserables posibles", y en otros casos, mediante la expulsión física de estos asentamientos con la intervención del bulldozer y la policía antimotines.

131 El presidente Ruiz Cortines fue bastante claro acerca de la necesidad de atender los problemas de estos asentamientos. "V informe de gobierno…", p. 216.

132 Departamento del Distrito Federal (DDF) (1964). *La Ciudad de México*. México: DDF.

133 De Antuñano *op. cit.*, pp. 143-144.

134 Oldman (*op. cit.*, pp. 137-138) estimó, con base en la información oficial que le fue proporcionada, que cerca de 113 205 viviendas habitadas por una población cercana a 710 000 personas se encontraban sujetas a control de rentas, lo que representaba 22% del total de viviendas en renta y 13% de todas las viviendas del DF.

135 Banco Mundial (1967). *Appraisal of the Mexico City Drainage Project*, Annex 3.

136 Mata Rosales, *op. cit.*

137 Novoa, *op. cit.*

138 De acuerdo con el análisis de Novoa (*op. cit.*, plano 31, localización de fraccionamientos, pp. 328-329), la Ciudad de México e Iztacalco registraron 22.3% del total de los fraccionamientos; las delegaciones del norte, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, 14.8%; las del sur, Iztapalapa y Coyoacán, son las que tuvieron el mayor porcentaje, 15.9% y 26.9%, respectivamente, lo que determina quizá una cierta preferencia por esta última. En las delegaciones del sur alejadas de la mancha urbana no hubo autorizaciones (Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta), lo que se explica por ser de carácter agrícola. En Tlalpan sólo hubo uno, ligado a las infraestructuras del Viaducto Tlalpan-Estadio Azteca, y en Cuajimalpa se autorizó el único fraccionamiento campestre.

139 Guillermo Adrián Aguilar y Guillermo Olvera (1991). "El control de la expansión urbana en la Ciudad de México. Conjeturas de un falso planteamiento". *Estudios Demográficos y Urbanos* 6 (1): 89-115.

140 Luis Guillermo Piazza (1967). *La mafia*. México: Joaquín Mortiz.

141 La Ciudad Burocrática no llegó a consolidarse como tal, a diferencia de las otras, pero durante la presidencia de Miguel Alemán y siendo regente Fernando Casas Alemán, se estableció, en una zona donde confluían la Calzada de Tlalpan y Taxqueña, un grupo de colonias que se destinaron a los trabajadores sindicalizados en organismos y entidades gubernamentales, como Educación, Petrolera Taxqueña, El Centinela y la Unidad Habitacional Insurgentes. Novoa, *op. cit.*, p. 334, nota 257.

142 Kram Villarreal, *op. cit.*, p. 22.

143 *Excélsior*, 26 y 27 de mayo de 1963. Julio Manuel Ramírez. "La primera entrevista del sexenio". Citada en Novoa, *op. cit*., p. 330, notas 254 y 255.
144 Robert Fried apunta que en la visión de Uruchurtu "la planeación era extraña al espíritu y los métodos de [...] operación que subrayaban la discreción, la interpretación flexible de las leyes y reglamentos, la rapidez y los resultados espectaculares a corto plazo". Fried (1972). "Mexico City". En *Great Cities of the World*, coordinado por William A. Robson y D. Frieden. Beverly Hills: Sage, p. 680. Citado en Ward, *op. cit*., p. 170.
145 *Excélsior*, 26 y 27 de mayo de 1963. Citada en Novoa, *op. cit*., p. 330, nota 255.
146 Gómez Mayorga, *op. cit*., p. 118.
147 Para un análisis detallado del Plano Regulador de Carlos Contreras de 1933, ver el trabajo de Alejandrina Escudero, *op. cit*., pp. 243-225.
148 Novoa, *op. cit.*
149 *Ibídem*, p. 37.
150 *Ibídem,* p. 354.
151 *Ibídem,* p. 274.
152 Coral García, *op. cit.*; Cline, *op. cit*., y Miranda Pacheco, *op. cit.*
153 Alfredo Uruchurtu Suárez, sobrino de Uruchurtu, narra cómo el regente afectó los intereses de un importante industrial: "Un adinerado empresario, Jorge Pasquel, tenía sus oficinas en la calle de Ramón Guzmán 7, las que estaban deteniendo las obras de ampliación de la Avenida de los Insurgentes. Esta persona estaba amparada para que los trabajos no afectaran su inmueble. El regente trató de convencerlo, durante una entrevista que tuvieron, del error que significaría no desistirse del amparo, ya que la obra redituaría grandes beneficios para todos los capitalinos; además le ofreció una justa indemnización, tanto por el valor de su propiedad, como por los inconvenientes que le causaran su reubicación; sin embargo, el potentado no aceptó. Mientras la reunión del hombre de negocios con el jefe del Departamento se verificaba, las placas metálicas con el nombre de 'Ramón Guzmán' se cambiaron por las de 'Avenida de los Insurgentes Centro' y como el amparo sólo protegía a la casa ubicada en la calle de aquel nombre, la construcción se derruyó, pudiéndose ampliar Insurgentes". Uruchurtu Suárez, *op. cit*., pp. 155-156.
154 Ver al respecto la tesis de Mata, *op. cit.*
155 Sobre el tema de la urbanización sobre terrenos ejidales, ver Ward, *op. cit*., pp. 204-205.
156 Ver cuadro 1 del Apéndice estadístico.
157 Ver cuadro 3 del Apéndice estadístico.
158 Ver la interesante "Robert Moses interview on building New York City" (1959, en YouTube), en la que se explaya críticamente acerca de la planeación urbana tradicional y expone varios de los principios en los que se fundamenta su manera de realizar la acción pública en la ciudad.
159 *Novedades* (1964), 12 de septiembre.
160 "Memorandum of conversation. Farewell call on Mayor Uruchurtu". Embassador Robert Hill to The Hon. Thomas C. Mann, asst. Secretary of State for Inter-american Affairs and to M.E. Osborne, CIC Mexican Affairs, Department of State. American Embassy, México, D.F. 22 November 1960. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M. D.
161 Ricardo Pozas Horcasitas (2009). "Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964". *Secuencia* 74: 106. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319127432005>.
162 *Ibídem.*
163 Sierra, *op. cit.*, pp. 97-98.
164 Krauze (1997), p. 291.
165 Ortiz Mena (1998), *op. cit*. p. 98.

166 "Official informal secret by Robert W. Adams, Counselor of Embassy in Mexico City, to Robert M. Sayre, Officer in Charge", Mexican Affairs, Department of State. June 21, 1963. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D.
167 "Official informal secret by Robert W. Adams, Counselor of Embassy in Mexico City, to Robert M. Sayre, Officer in Charge", Mexican Affairs, Department of State. August 12, 1963. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D
168 Krauze (1997), pp. 290-291.
169 "Official informal secret by Robert W. Adams, Counselor of Embassy in Mexico City, to Robert M. Sayre, Officer in Charge", August 12, 1963, p. 3.
170 "Research Memorandum on the 1964 Presidential Elections in Mexico". Prepared by Thomas L. Hughes to the Secretary of State. August 19, 1963. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D.
171 *Ibídem,* p. 7.
172 Daniel Cosío Villegas (1975). *La sucesión presidencial*. México: Joaquín Mortiz, p. 138.
173 Cross, *op. cit*., p. 168.
174 Corona del Rosal, *op. cit*., p. 201.
175 Moncada, *op. cit*., p. 105.
176 El 14 de enero de 1961 se envió desde Hermosillo, Sonora, con la firma de Gerardo Romero Bloch, una información sobre los nombres de los siguientes precandidatos a la gubernatura del estado que aparecieron en el diario *El Imparcial* de esta ciudad: licenciado Noé Palomares, licenciado Luis Encinas Johnson, ingeniero Leandro Soto Galindo, Juan Iñigo, José Santos Galindo, licenciado Guillermo Acedo, licenciado Fausto Acosta Romo, licenciado Ernesto P. Uruchurtu. "Informe sobre los nombres que proporciona el diario 'El Imparcial' acerca de la selección de candidatos para el gobierno de Sonora". Asunto: Hermosillo, Sonora. 14 de enero de 1961. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
177 Entrevista con el doctor Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.
178 El 21 de enero de 1961 se envió el oficio 472, con el asunto "Información sobre el estado de Nuevo León", firmado por Manuel Rangel Escamilla, en el que se habla de un acto a favor del licenciado Gustavo Treviño Frías, secretario particular del C. Jefe del DDF, al gobierno de esta entidad. Uno de los asistentes, el licenciado Enrique González Bravo, elogió la personalidad de aquél y mencionó: "El Lic. TREVIÑO FRÍAS es una de las piezas que moverá el Lic. URUCHURTU quien por sus magníficas obras está siendo uno de los mejores prospectos para la Presidencia de la República". "Informe sobre el estado de Nuevo León". 21 de enero de 1961. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
179 El 23 de enero de 1961 se envió el oficio 497 con el asunto "Informe sobre el estado de San Luis Potosí", firmado por Manuel Rangel Escamilla, en el que se dice lo siguiente: "En el periódico Potosino denominado 'Tribuna' que se edita en la Ciudad de San Luis Potosí, apareció hoy una noticia del Distrito Federal en el sentido de que el Lic. ERNESTO P. URUCHURTU no quita el ojo de la Presidencia de la República, pues apoya para la gubernatura de la Entidad que se menciona, al Ing. MANUEL MORENO TORRES, director de la Comisión Federal de Electricidad y al Lic. RAFAEL CORRALES AYALA O ENRIQUE GÓMEZ GUERRA, para el Estado de Guanajuato". "Informe sobre el Estado de San Luis Potosí". 23 de enero de 1961. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

180 El 6 de septiembre de 1963 se hizo llegar desde la Ciudad de Morelia, la información dirigida al Director Federal de Seguridad, donde se menciona: "La propaganda y los programas de acción del Movimiento Cívico Mexicano LEGIÓN DE HOMBRES LIBRES, ha seguido llegando a esta Cd. de Morelia, por correo, sabiéndose que el organizador de ese movimiento, que tiene como propósito apoyar para la Presidencia de la República al Lic. ERNESTO P. URUCHURTU, Jefe del Departamento del D.F., Sr. Cuatimog Piñera, que es el que la envía se encuentra hospedado en la Cd. de México" Asunto: Morelia, Mich. 6 de septiembre de 1963. Juan Varas Buere. "Informe sobre Morelia, Michoacán". 6 de septiembre de 1963. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto." Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

181 El memorándum firmado por Manuel Rangel Escamilla informa acerca de unas pláticas a puerta cerrada entre miembros del Partido Demócrata Cristiano, en las que participaron el licenciado Mario Guerra Leal y otros integrantes del Comité Nacional. "En estas pláticas se dieron a conocer los nombres de posibles precandidatos a la Presidencia de la República, de entre los cuales se apoyará a uno de ellos, siendo los siguientes: Lic. Mario Guerra Leal, Lic. Gustavo Díaz Ordaz; José González Torres ex-directivo Nacional del P.A.N. y el Lic. Ernesto P. Uruchurtu". "Memorándum sobre la reunión a puerta cerrada del Partido Demócrata Cristiano". 20 de septiembre de 1963. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

182 Sierra, *op. cit.*, pp. 165-166.

183 Tomado de José Rogelio Álvarez (2003). "Prólogo". En *Rastros y rostros*, de José E. Iturriaga. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/Editora del Gobierno de Veracruz, pp. 17-18.

184 La revista *Política*, una de las opositoras al gobierno, contabilizó más de 65 actos represivos durante el régimen de López Mateos. Véase "El gobierno y el respeto a la ley", *Política*, 1° de septiembre de 1963, y "Ni justicia, ni sinrazón, ni calumnia: verdades, señor Díaz Ordaz". *Política*, 1° de julio de 1964, citado en Mario Ramírez Rancaño (1992). "La candidatura de Gustavo Díaz Ordaz". En *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, coordinado por Carlos Martínez Assad. México: Patria, p. 190.

185 *Ibídem*, p. 194.

186 Pozas Horcasitas (2009), pp. 125-126.

187 *Excélsior* (1962). "Esta semana pondrá el PRI en marcha su maquinaria política". 3 de noviembre. Citado en Ramírez Rancaño, *op. cit.*, p. 195.

188 *Ibídem*, p. 200.

189 Pozas Horcasitas (2009), p. 125.

190 Jacqueline Peschard (1988a). "Las elecciones en el Distrito Federal (1946-1970)". *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3): 81.

191 *Ibídem*, p. 79.

192 Ver Roberto Vizcaíno (1991). "Uruchurtu es culpable del crecimiento anárquico de la capital: Martínez Corbalá". *Excélsior*, 7 de junio de 1991.

193 *Novedades* (1964). 13 de septiembre.

194 Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 99.

VIII. Disputa por la capital

Uruchurtu sería un excelente presidente los primeros 18 años.

ADOLFO RUIZ CORTINES.[1]

A las 11 de la mañana del 1° de diciembre de 1964, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz fue recibido en el Palacio de Bellas Artes con un toque de clarín y una ovación que "duró más de tres minutos", para dar inicio al ritual de investidura como presidente de México, una ceremonia que se verificaba religiosamente cada seis años. Sus tres antecesores, Adolfo López Mateos, Adolfo Ruiz Cortines y Miguel Alemán Valdés, la habían celebrado en ese mismo recinto. Frente a una nutrida y selecta audiencia, integrada por diputados y senadores, miembros de los gabinetes saliente y entrante, directivos de los cuatro partidos registrados, gobernadores del país, directores, editores y columnistas de la prensa nacional, corresponsales y periodistas extranjeros, invitados especiales, altos jefes militares, jefes de las finanzas, de la industria y del comercio y, muy en especial, los ex presidentes Emilio Portes Gil, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Alemán Valdés y Ruiz Cortines, recibió del presidente saliente la banda tricolor y protestó con "voz tranquila, pausada y firme" la aceptación de su enorme responsabilidad.

Entre los asistentes, arrellenado en uno de los sillones dispuestos para el nuevo gabinete, se distinguía el rostro de un personaje que estaba familiarizado de forma íntima con todo el ceremonial, pues lo había presenciado en varias ocasiones, dos de ellas entre las filas de los secretarios de Estado. Con su ratificación, Uruchurtu se convirtió en el decano del gabinete, pues acumulaba más años que ningún otro político en ocupar de forma ininterrumpida

una cartera en los gobiernos federales de México, la que inició desde finales de 1951, cuando asumió el cargo de secretario de Gobernación. Tenía razones para estar complacido, ya que se trataba de un acontecimiento que sin duda lo hacía pasar a la historia. Su longeva permanencia parecía convertir en verdad el mordaz comentario que hizo el presidente Ruiz Cortines al considerar su nombre como posible candidato a la Presidencia, cuando afirmó: "Sería un buen presidente los primeros 18 años". De haber concluido su gestión el 1° de diciembre de 1970, al término del gobierno del presidente Díaz Ordaz, hubiera acumulado 18 años no como presidente, pero sí como jefe del DDF.

Para los propósitos de esta investigación es fundamental formular y responder, tal como lo he hecho en el caso de los presidentes anteriores, la siguiente pregunta: ¿Qué fue lo que llevó a Díaz Ordaz a nombrar a Uruchurtu por tercera vez para una de las posiciones más importantes de la administración pública federal?

Algunos actores políticos y funcionarios de esa época han sugerido que fue la popularidad del regente entre la población capitalina lo que obligó al presidente a ratificarlo. Ésta es la opinión de Gilberto Valenzuela Ezquerro, quien fue un importante colaborador de Uruchurtu durante muchos años en la Dirección de Obras Públicas del DDF. En una entrevista concedida en 1991 al periodista especializado de la fuente Manuel Magaña Contreras, Valenzuela Ezquerro reflexiona sobre las relaciones difíciles entre el presidente y *El Regente de Hierro*: "Uruchurtu y Díaz Ordaz coincidieron en el gabinete de López Mateos. Hubo mala química entre ellos, como suele suceder entre hombres de carácter fuerte. Al llegar a la presidencia, Díaz Ordaz tuvo que confirmar a Uruchurtu debido a su gran popularidad".[2] Según esta opinión, el nuevo presidente no podía correr el riesgo de prescindir de un funcionario que tan buen desempeño había tenido y exponerse a una situación caótica o fuera de control en los asuntos de la capital.

Esta explicación me parece insuficiente. La razón es que la popularidad del regente, que aún prevalecía entre algunos sectores de la población, no podía interpretarse como una suerte de referéndum vinculante porque ello significaría que el cargo emanaba del voto ciudadano y no del presidente, algo que el sistema político no podía aceptar; por otro lado, Uruchurtu estuvo muy lejos de construir una base de poder que pudiera considerarse pro-

pia, al estilo de los caciques regionales o de los líderes de las corporaciones sindicales, que sirviera a sus intereses y obedeciera sus instrucciones. Pero incluso si aceptamos esta línea de razonamiento, no podemos dejar de considerar que el sonorense había llegado al término de su segunda administración con un desgaste que se reflejó en un menor desempeño electoral del PRI en la capital y con la expansión del grupo de sus enemigos. Citando de nueva cuenta al gran historiador Daniel Cosío Villegas, en su opinión, "Uruchurtu tenía más enemigos que Díaz Ordaz".[3]

Una explicación diferente sugiere que la segunda ratificación de Uruchurtu fue una concesión al ex presidente Alemán Valdés y a sus aliados,[4] situación que repetía el mismo patrón que en sus dos anteriores nombramientos al cargo. Si bien esta tesis es válida para explicar en mucho el primero y aun el segundo nombramiento de Uruchurtu, no existen evidencias para sustentar, por un lado, que Uruchurtu y Alemán Valdés hayan mantenido lazos tan estrechos como para considerar al sonorense parte del grupo político alemanista, y por otro, que el ex presidente conservara en esos momentos la influencia suficiente como para imponer a un partidario suyo para un cargo de la importancia del gobierno de la capital.

Quiero proponer una explicación diferente a las anteriores, en el sentido que desde el primer momento en que inició la integración de su gabinete, antes de tomar posesión el 1º de diciembre, la opción favorita de Gustavo Díaz Ordaz para ocupar el cargo de jefe del DDF no fue Uruchurtu y que su ratificación se debió, por una parte, a la obstinada negativa del sonorense por aceptar otra posición que no fuera el DDF, y por otra, a la firme presión que ejerció el todavía presidente en funciones López Mateos, para que se ratificara a su fiel colaborador en el mismo cargo.

Sin duda, aún falta mucho por investigar el tema; empero, disponemos de algunos testimonios que abonan a esta interpretación. La primera señal de que Uruchurtu no entraba dentro de los planes del nuevo presidente para repetir en el cargo la encontramos en los meses previos a la toma de posesión, cuando los boletines de prensa que se difundían anónimamente y que con toda probabilidad tenían su origen en el equipo del futuro presidente no mencionaban a Uruchurtu para este cargo y sí en cambio se le nombraba para los Ferrocarriles Nacionales o para el Seguro Social. Esto podía signifi-

car que Díaz Ordaz no quería que el sonorense ocupara de nueva cuenta el DDF. La inclusión un tanto forzada de Uruchurtu en el acto de inauguración de Tlatelolco al lado de López Mateos, 11 días antes de que concluyera la administración, podría interpretarse como un mensaje de apoyo político por parte del presidente saliente para que permaneciera en el cargo.

Otros testimonios que apoyan esta tesis provienen de las fuentes de inteligencia política estadounidenses. A los pocos meses de iniciado el gobierno de Díaz Ordaz, un informe enviado por James M. Montgomery el 14 de octubre de 1965 al Departamento de Estado, señala que en una conversación mantenida con Luis Macías, secretario general de Acción y Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, éste le confió que cuando Díaz Ordaz estaba conformando su gabinete le habría ofrecido a Carlos A. Madrazo la jefatura del DDF, pero que "en el último momento tanto López Mateos como Uruchurtu llamaron a Díaz Ordaz y le dijeron que Uruchurtu debía de permanecer ya que él era el único que entendía las finanzas del DF".[5] En un reporte posterior de la embajada estadaounidense al Departamento de Estado en noviembre de 1966 (ya que Uruchurtu había dejado el cargo), se afirma que Díaz Ordaz estuvo sometido a una fuerte presión en el momento de integrar su gabinete y que, de acuerdo con "numerosos reportes", uno de los hombres recomendados por el presidente López Mateos al presidente entrante era el licenciado Uruchurtu.[6]

Un testimonio adicional proviene de familiares cercanos de Uruchurtu, en concreto del licenciado Alfredo Uruchurtu Gil, quien le confió a su hijo Alfredo Uruchurtu Suárez que antes de iniciar el gobierno de Díaz Ordaz, él mantuvo una conversación con el regente en la que le expresó lo siguiente:

> Ernesto, tú sabes que el carácter de Díaz Ordaz y el tuyo difícilmente van a congeniar. En la magnífica labor que has realizado con los dos anteriores presidentes al frente del Departamento, aparte de tu talento, tuvo algo que ver que ellos confiaban ciegamente en ti y no cuestionaban tus decisiones, tú conoces que con Díaz Ordaz será diferente. Ya le ofreció tu puesto a Corona del Rosal, por lo que sólo va a estar esperando cualquier pretexto para removerte. ¿No sería mejor ya no seguir a partir del próximo 1 de diciembre? Ernesto, sin inmutarse, se limitó a decir: Pues no me iré, si Díaz Ordaz quiere que me vaya, tendrá que ordenármelo.[7]

De acuerdo con el mismo testimonio familiar, el presidente electo le habría ofrecido a Alfonso Corona del Rosal, a la sazón presidente del PRI, ocupar el DDF en su gobierno.[8] El mismo político hidalguense narra en sus memorias políticas que, poco antes de tomar posesión, Díaz Ordaz lo recibió para hablar de su lugar en la nueva administración y le preguntó "qué le gustaría hacer". "Mi contestación fue rápida: le manifesté que había estado largo tiempo consagrado a las actividades políticas y que si tenía la intención de ofrecerme algún puesto para continuar sirviendo al país y a él como presidente, me atraía la perspectiva de estar al frente de una dependencia en la que se construyera materialmente, con objeto de no continuar dedicando todo mi tiempo a la política militante".[9]

Díaz Ordaz lo designó para encabezar la Secretaría del Patrimonio Nacional, dependencia sin duda importante, pero que no estaba a la altura de otras posiciones de primer nivel, como era el caso del DDF. Sin embargo, fue quien sustituyó a Uruchurtu cuando dejó el cargo, que ocupó a partir del 20 de septiembre de 1966 hasta el 31 de noviembre de 1970, lo que confirma que Díaz Ordaz siempre lo tuvo en mente para ser el titular del DDF.[10]

Si el nuevo presidente no se inclinaba a que Uruchurtu fuera ratificado en el cargo y la presión provino de López Mateos, ¿cuáles son las poderosas razones que llevaron a este último a presionar en favor de la permanencia de Uruchurtu en el cargo? Por supuesto, puede pensarse que la lealtad y los apoyos mostrados por el sonorense a lo largo de seis años deben haber labrado un lugar en la consideración, incluso en el afecto del presidente saliente, que de esa manera le retribuía sus magníficos servicios. Sin embargo, la razón principal tiene que ver, desde mi punto de vista, con la viabilidad de los Juegos Olímpicos en 1968. Sabemos por el testimonio escrito de Antonio Ortiz Mena que, desde los primeros momentos de su gobierno, Díaz Ordaz tenía dudas sobre las implicaciones y sobre la conveniencia de celebrar los juegos olímpicos: "[...] Desde el inicio de su gestión, el presidente Díaz Ordaz pidió un análisis sobre la conveniencia y posibles implicaciones de que la Olimpiada se llevara a cabo en nuestro país. El presidente tuvo varios informes sobre el tema, uno de ellos fue el que elaboré con mi equipo... El presidente decidió aceptar la sede y trabajamos para enfrentar los retos que representaba su realización".[11]

También el ex presidente López Portillo dio testimonio de las fuertes dudas que asaltaron al presidente sobre la viabilidad de la Olimpiada: "Díaz Ordaz nunca estuvo bien dispuesto porque le parecieron excesivos los costos frente al fruto, un tanto ingenuo, del prestigio del país, que se adquiría o que estaba en juego, comprometido en una empresa innecesaria cuyos beneficios eran menores a los riesgos que entrañaba".[12]

De haberse cancelado los Juegos Olímpicos, esto hubiera representado un golpe muy fuerte para el nombre y el prestigio nacional e internacional del ex presidente López Mateos, quien habría quedado expuesto como un gobernante irresponsable por impulsar un proyecto que rebasaba las capacidades y los recursos del país. Este severo revés también hubiera echado por los suelos las aspiraciones que podía albergar para postularse al cargo de secretario general de las Naciones Unidas, que se renovó en el año de 1966 y que en 1965 contaba con la simpatía de varios países, en especial los latinoamericanos,[13] así como sus esfuerzos para conseguir el Premio Nobel de la Paz.[14]

López Mateos tenía dos aliados fundamentales para que Díaz Ordaz siguiera adelante con el proyecto de los Juegos Olímpicos y su celebración resultara exitosa. Uno era el propio Ortiz Mena, quien disponía de sólidos argumentos sobre los beneficios que le reportarían al país, tanto en lo económico como en el prestigio, y el otro era el jefe del DDF, no sólo encargado de los aspectos logísticos durante la realización del evento, sino ante todo porque era el responsable de un número importante de obras de infraestructura urbana y de varias de las instalaciones deportivas. Una parte de la inversión vendría del gobierno federal y otra de las arcas del DDF. López Mateos necesitaba un firme aliado en el gobierno de la Ciudad de México, y esa persona no podía ser nadie más que Uruchurtu, quien lo había apoyado de manera incondicional en sus ambiciosos proyectos capitalinos.

Finalmente, Díaz Ordaz decidió ratificar al sonorense, al cual conoció muy de cerca cuando éste presidió la Comisión Federal Electoral (CFE) en su calidad de secretario de Gobernación en 1951 y el futuro presidente fungía como representante de la Cámara de Senadores ante la misma. Es probable que durante la administración de Ruiz Cortines se hiciera menos frecuente el trato, ya que el sonorense escaló a la jefatura del DDF, mientras que Díaz Ordaz ocupó el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, don-

de cumplió un papel importante, en opinión del ex presidente Luis Echeverría.[15] Cuando llegó a la titularidad del despacho en el siguiente sexenio y Uruchurtu fue ratificado en su cargo, sus relaciones volvieron a intensificarse por la diversidad de asuntos que tenían que tratar de manera conjunta las dos oficinas, sobre todo lo que concernía al manejo de la vida política que tenía lugar en la capital.[16]

Hay que mencionar también que el nuevo presidente era amigo de Gustavo Uruchurtu, hermano mayor del regente, antiguo compañero suyo en el Senado, quien seguía inamovible en su cargo de patrono del Monte de Piedad, cargo que no le impedía viajar, hacer negocios y disfrutar de la vida, como se narra en el libro de Gustavo Carrillo.[17] Así pues, era una realidad que se conocían de cerca y sabían hasta dónde podía colaborar juntos y hasta dónde la "mala química" entorpecería su relación de trabajo. Díaz Ordaz no ignoraba cuáles eran las ventajas y desventajas de tener a Uruchurtu como jefe del DDF. Entre las primeras estaba el hecho de que respetaba el manejo político de la capital que se instrumentaba desde la Secretaría de Gobernación y sus aparatos de inteligencia política, poseía una indiscutible firmeza para encarar los complejos problemas de la metrópoli, era muy eficiente para entregar lo que prometía, no se había enriquecido en forma desproporcionada usufructuando sus múltiples tareas como jefe del DDF, aportaba recursos fiscales que servían a la Federación para sus desembolsos urgentes, no buscaba un abierto protagonismo político y era "muy popular y muy querido por la gente", como se lo expresara en alguna ocasión Díaz Ordaz a Alfonso Martínez Domínguez.[18] Incluso desde el punto de vista ideológico no eran tan disímbolos, ya que ambos eran de mano dura, controladores de las decisiones, conservadores y proestadounidenses en el contexto de la polarización mundial entre el bloque soviético y el bloque estadounidense.

Entre los inconvenientes estaba el hecho fundamental de que no podía disponer del cargo para colocar a alguien de su equipo más cercano o a un aliado político, lo que podía dificultar el ejercicio de su ajedrez político. Además, Uruchurtu era muy cercano a López Mateos y quedaba como una cuña del presidente saliente, tenía un amplio y creciente número de enemigos y era dueño de su propio estilo de hacer las cosas imponiendo las reglas que él mismo había definido.

¿Cuál fue la lógica de la decisión que adoptó Díaz Ordaz? ¿Fue un voto de confianza institucional o sirvió para esperar a que llegara el momento más conveniente y removerlo? El nuevo presidente era un político muy hábil y experimentado, poseedor de una visión estratégica para los movimientos políticos, y tal vez maquinó en ese momento una salida futura no muy lejana para el sonorense, pero también era un hombre del sistema que entendía y sabía cumplir con las reglas escritas y no escritas del mismo, y en el momento de incluirlo en su administración estaba cumpliendo con un compromiso político adquirido con López Mateos, para incorporar a destacados colaboradores suyos en el nuevo gobierno y proseguir con muchas de las políticas implantadas durante su administración.[19] El ex regente Manuel Aguilera Gómez considera que pensar en nombrarlo para luego removerlo hubiera tenido "un costo muy alto".[20] No está de más recordar lo que señala Enrique Krauze, en el sentido de que una de las reglas más preciadas del nuevo presidente fue la de no hacer cambios en el gabinete ya que, en su opinión, "no se cambia caballo a mitad del río".[21]

En cualquier caso, ese 1º de diciembre encontramos a Uruchurtu listo para escuchar el discurso de toma de posesión del nuevo presidente, del cual saldrían importantes mensajes y directrices que eran necesarios tomar muy en cuenta. Díaz Ordaz inició y centró su discurso en los temas de carácter político. Saludó con optimismo "los primeros resultados de la reciente reforma electoral", que incorporaba a los "diputados" de partido a la Cámara, y siguió con el tema de la estabilidad política y económica, las cuales no deberían considerarse un "don gratuito". Advirtió: "Conservar la estabilidad económica y la tranquilidad política es mucho más difícil todavía que haberlas conquistado". Lanzó su primera advertencia a los que buscaban minar esa estabilidad:

> Quienes con deliberada perversidad reclamen sus derechos para violar los derechos de los demás, invoquen la Constitución para pisotear la Constitución, pretenden ampararse en la libertad para acabar con todas las libertades, sepan que conocemos muy bien estas dos insoslayables e indivisibles obligaciones del gobernar, que se apoyan y complementan entre sí: impedir que, en el nombre de la libertad, trate de acabarse con el orden, y evitar que, en nombre del orden, trate de acabarse con la libertad o menoscabar los derechos de los ciudadanos.[22]

Hasta lo escuchado aquí, Uruchurtu no tenía motivo de preocupación. Conocía a la perfección la legislación electoral porque había presidido la CFE desde finales de 1951 hasta finales de 1952, y debe haber compartido el "optimismo" expresado por el presidente sobre los beneficios de la nueva legislación electoral que propiciaba la existencia de una "oposición leal". Por otra parte, representaba la expresión más acabada de la estabilidad y era un decidido partidario de impedir que las "perversidades" de aquellos que deseaban "pisotear la Constitución" y "acabar con todas las libertades" lograran su cometido.

Escuchó el llamado presidencial: "Perseguimos la unidad nacional como norma inquebrantable de gobierno". Tal vez lo interpretó como la unidad de la clase gobernante del PRI, del sistema, del presidente saliente con el gobierno entrante. Con voltear a ver a los integrantes del gabinete, Uruchurtu podía confirmar la fuerte continuidad que existía con las políticas desarrolladas por el gobierno anterior. Debe haberse sentido gratificado cuando escuchó que "sin acatamiento de la ley y sin certidumbre jurídica, ningún adelanto es firme".[23] Era música para los oídos de un abogado que acompañaba el empleo del bulldozer con la fuerza de la ley apoyado en los códigos y reglamentos contra quien fuera necesario.

Díaz Ordaz dedicó una parte importante al tema del desarrollo económico, señalando que el país se encontraba en los umbrales del desarrollo, pero que se trataba de "una etapa difícil de la transición, en que se padecen, al mismo tiempo, los problemas tanto del subdesarrollo como los de iniciación del desarrollo". Uruchurtu debe haber puesto especial atención cuando lo escuchó decir que era "inaplazable combatir las agudas diferencias regionales en materia económica y social". Recordó que todos los presidentes a los que había servido se habían propuesto disminuir las abismales diferencias regionales del país, y él sabía que se trataba de una política con muchos esfuerzos y resultados magros. Había realizado su mejor esfuerzo para frenar una parte de esa atracción, por lo menos la demográfica y la industrial, así como aminorar el crecimiento de la mancha urbana y la extracción de agua de los acuíferos, pero no era responsable de lo que acontecía en el Estado de México, donde todos los días se establecían nuevas fábricas, llegaban migrantes pobres y muchas familias de clase media emigraban en busca del ambiente su-

burbano. Nadie podía acusarlo de promover el "gigantismo" de la Ciudad de México, aunque paradójicamente el gigante urbano creciera todos los días, con una parte del cuerpo en el Distrito Federal y la otra, menos afortunada, en el estado vecino.

Cuando escuchó la frase: "La planeación de la economía debe empezar por las finanzas públicas", seguida poco después por la de "equilibrio presupuestal", seguramente experimentó una enorme satisfacción, ya que una de sus principales tareas en los 12 años anteriores había sido la de mantener finanzas públicas sanas, en crecimiento permanente, libres de las pesadas deudas, con un gasto público muy bien administrado y dirigido a la inversión en infraestructura y servicios urbanos.

También puso especial atención cuando se habló del déficit habitacional ocasionado por el crecimiento demográfico y la industrialización que, a pesar de los "afanes gubernamentales", seguía siendo enorme, y para lo cual el presidente proponía sistematizar "las acciones de los distintos organismos a quienes directa o indirectamente concierne la política de vivienda popular, buscando no sólo construir nuevas, sino acondicionar las existentes que no reúnan requisitos mínimos", y trazar "un plan de crédito social para la construcción y el mejoramiento de viviendas populares".[24] Es posible que esto le produjera alguna preocupación, ya que si bien en los dos últimos años de su administración se habían realizado importantes esfuerzos en esta materia, que cristalizaron en el proyecto habitacional de San Juan de Aragón, la institución capitalina no tenía suficientes recursos para mantener un ritmo permanente y sostenido de inversiones en materia habitacional. No por casualidad el tema de la vivienda popular en la Ciudad de México se convertirá en un punto crítico de la dinámica política que marcará su salida del cargo.

Al finalizar el discurso de toma de posesión, Uruchurtu debe haber meditado sobre su significado y sus implicaciones. Con el concurso de esa memoria prodigiosa que le reconoce el ex gobernador Samuel Ocaña[25] y de su añeja experiencia política que se remontaba a los inicios de la década de los años treinta, podía contrastar este discurso con muchos otros y verlo a la luz de la historia política de México, en la que había sido un testigo privilegiado y actor indiscutible. Esto le permitía apreciar los lugares comunes, las nove-

dades y las ausencias, estar atento a los mensajes y descifrar las claves políticas que estaban emitiéndose.

De todo lo expresado, no había algo en particular que le preocupara; no se había mencionado a la Ciudad de México, ni para bien ni para mal; es decir, se había omitido la referencia a la gran metrópoli o a la concentración de recursos existentes en la capital, tal como se había hecho, por ejemplo, en el discurso de toma de posesión de López Mateos el 1º de diciembre de 1958, y no se avizoraba una falta de atención por parte del gobierno federal en temas como las crecientes necesidades de agua y la búsqueda de una solución definitiva para el problema de las inundaciones. Parecía que el nuevo mandatario no llegaba con una agenda específica para la Ciudad de México.

Para la mente analítica del sonorense, no debe haber pasado inadvertido que tanto Ruiz Cortines como López Mateos tenían una vinculación histórica y personal de mayor alcance con la Ciudad de México que la que ostentaba el abogado nacido en San Andrés Chalchicomula, estado de Puebla, el 12 de marzo de 1911.[26] En dicha entidad, Díaz Ordaz realizó sus estudios profesionales en la Universidad Autónoma de Puebla y ahí mismo se desempeñó como juez y más tarde, con el decidido apoyo del poderoso gobernador Maximino Ávila Camacho, como presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. En 1946, accedió al Senado con el apoyo del presidente Ávila Camacho y con el acuerdo de Miguel Alemán. En la Cámara hizo mancuerna con el futuro presidente López Mateos, quien lo nombró secretario de Gobernación. A pesar de radicar en forma permanente en la Ciudad de México desde su incorporación a la oficialía mayor de la Secretaría de Gobernación en 1953 y de que en 1958 adquirió la que sería su residencia definitiva en la Cerrada del Risco, en el Pedregal de San Ángel,[27] no desarrolló un apego particular hacia la capital de la República, lugar donde se presentarían los desafíos políticos más arduos de su sexenio.

Tal vez le preocupó a Uruchurtu que no se mencionara en absoluto el compromiso de honrar los Juegos Olímpicos y se retrasara el banderazo de salida para los trabajos. Es verdad que todavía faltaba un buen trecho para octubre de 1968, pero dentro de sus cálculos estaba claro que, si se quería cumplir con los compromisos, los trabajos tenían que iniciarse de inmediato. Sobre todo, se trataba de una ocasión para extender un gesto político hacia el presidente

saliente, que "se retiraba a la vida privada", y con ello sellar el compromiso de lealtad y agradecimiento con su antecesor, lo cual no ocurrió. ¿Sería esto resultado de una tensión no resuelta entre el presidente entrante y el saliente? ¿Podía afectar el desempeño de Uruchurtu, considerando que estaba en el gabinete como "hombre del equipo" del ex presidente?

Seguramente ésta y muchas otras reflexiones circularon por la mente de Uruchurtu, pero dada su naturaleza práctica y orientada a la acción, muchos de sus pensamientos se orientaron a discernir las siguientes acciones que tomaría. A diferencia de algunos de los nuevos secretarios que llegaban por vez primera a familiarizarse con sus nuevas tareas, él se encaminaría a sus oficinas de siempre a continuar su trabajo, tal como lo había hecho en los 12 últimos años para atender la marcha cotidiana de los asuntos y también para ocuparse de los problemas más urgentes.

Podía contar con el apoyo de su fiel y eficiente equipo de trabajo, que en lo fundamental se encontraba íntegro, salvo la sensible baja de su cercano y destacado secretario de Obras, el ingeniero Gilberto Valenzuela Ezquerro, quien muy honrosamente había sido llamado para ocupar el cargo de secretario de Obras Públicas en el gobierno federal y fue sustituido por el ingeniero Antonio Álvarez Pérez. Muchos de los colaboradores que lo habían acompañado desde el inicio de su gestión en 1952 o un poco después, como el licenciado Arturo García Torres en la Secretaría General de Gobierno; el eminente ingeniero Raúl Ochoa, gran conocedor del sistema hidráulico del Valle de México, quien ya se encontraba preparando los estudios preliminares para la construcción del Drenaje Profundo; el ingeniero Eduardo Molina en la Distribución de Agua y Saneamiento; el licenciado Octavio Calvo en la Tesorería y el ingeniero Gonzalo Peña Manterola en la Dirección General de Mercados, se encontraban listos para seguir en sus labores. Se incorporó al equipo como oficial mayor Luis Coudourier S., quien había fungido previamente como secretario auxiliar particular del regente. Por su parte, el Ejecutivo federal designó, como lo establecía la Constitución, al procurador general de Justicia del Distrito Federal y Territorios Federales, el licenciado Gilberto Suárez Torres; al jefe de la Policía, el general Luis Cueto Ramírez, quien repetía en el cargo, y al subjefe de la Policía, el mayor Raúl Mendiolea Cerecero.[28]

Es posible que a Uruchurtu le preocupara el fuerte ajuste financiero aplicado por el secretario de Hacienda a las finanzas públicas nacionales para reducir el déficit y las presiones inflacionarias, y que se redujera el monto del gasto público del DDF con respecto al año previo, pero la hacienda local se encontraba en condiciones sólidas y cuando se autorizara la expansión del gasto público el dinero empezaría a fluir de las arcas capitalinas. El otro tema que ya estaba irrumpiendo a las puertas de sus oficinas, aunque era sobre todo responsabilidad de las instituciones federales de salud, como la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), el ISSSTE y el IMSS, era un movimiento de residentes y médicos internos que se había originado en las postrimerías del gobierno de López Mateos y que constituía el germen de un vasto movimiento social que en el transcurso del año se posesionaría de la vida política de la capital y de muchos lugares del país, que dejaría una profunda huella en la sociedad mexicana en los años por venir: el movimiento médico de 1965.[29]

Pero nada de todo lo anterior se antojaba difícil para Uruchurtu, ni algo que no hubiera vivido antes, acostumbrado como estaba a lidiar con todo tipo de problemas simultáneamente. Lo que no se imaginaba el sonorense, sin embargo, era que el contexto político de la Ciudad de México estaba a punto de complicarse con la aparición de nuevos y poderosos enemigos que tenían planes e intereses muy distintos a los suyos y con los cuales habría de chocar a lo largo de su última estancia en el cargo.

Nuevos y poderosos enemigos

El 29 de diciembre de 1964, a menos de un mes del arranque de la nueva administración, el periódico *Excélsior* dio a conocer la noticia de que los diputados priístas del Distrito Federal integrantes de la XLVI Legislatura habían buscado al regente para solicitarle una entrevista en la que pudieran tratar, entre otros temas, el de las de las colonias proletarias.[30] Este grupo de diputados lo integraban una veintena de representantes de los más variados orígenes corporativos dentro del priísmo, mayormente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), y destacaban los nombres de Enrique Ramírez y Ramírez, Antonio Martínez Manautou, Moisés Calleja, Miguel Covián Pérez, Manuel Origel Salazar, Marta Andrade del Rosal, Hil-

da Anderson Nevárez, Alejandro Carrillo Marcor y un activo legislador que representaba al XXII distrito del Distrito Federal y aparecía como la cabeza de iniciativa del encuentro: el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá.

En las declaraciones a la prensa, este último legislador, que contaba con 36 años de edad, afirmó que el problema más urgente a resolver por el DDF era la carencia de los más elementales servicios (agua, luz y drenaje) en estas colonias, además de que se enfrentaban a la "no regularización de sus lotes, pues hay muchos que carecen del correspondiente título de propiedad". Éste era necesario para comenzar los trabajos de introducción de dichos servicios. Informó a la prensa que "los diputados se comprometieron con el licenciado Uruchurtu para auxiliarlo en la resolución de los problemas que los diputados afrontan en sus distritos". Las reuniones estaban previstas para llevarse a cabo a partir de enero de 1965, en las cuales se plantearían individualmente los detalles que aquejaban a las colonias populares.[31]

El 28 de enero de 1965, el jefe del DDF se reunió con los diputados del PRI del DF y se discutieron problemas de la ciudad como el de la vivienda, el acoso de los inspectores a los comerciantes en pequeño y otros referentes a las colonias proletarias. Uruchurtu escuchó a los diputados y se comprometió a ofrecer resultados. En el pasado, sus reuniones con los legisladores priístas del DF no siempre terminaban en los mejores términos. Como recordó en 1966 el periodista Hesiquio Aguilar,[32] cuando Uruchurtu se encontró con los integrantes de la XLIII Legislatura (1955-1958) en tiempos del presidente Ruiz Cortines, les había advertido, muy en la tónica suya, que "deberían ajustarse a su cargo de legisladores y no convertirse en gestores", lo que había molestado sobremanera a los congresistas. Pero en 1965 los escuchó con amabilidad y sobre todo les ofreció trabajar y presentar resultados. El 8 de febrero se anunció que 700 000 habitantes de colonias proletarias gozaban ya de alumbrado público y domiciliario. Esta práctica, consistente en inaugurar obras e iniciar campañas de higiene, como algún columnista de *Excélsior* destacaba, era una especie de defensa que el regente esgrimía frecuentemente ante sus detractores.[33]

A comienzos de marzo, Uruchurtu se reunió con el presidente para celebrar acuerdos, y posteriormente convocó a la prensa para exponer cuáles eran sus instrucciones para la Ciudad de México. Una de ellas era "lograr que los

más amplios sectores de la población, los más pobres y humildes tengan un techo".[34] También le preocupaban la falta de agua y los problemas del drenaje que estaba padeciendo la capital. Como resultado de la reunión, en el mes de abril el secretario de Recursos Hidráulicos, José Hernández Terán, anunció que se dotaría de más agua al DF y que se mejoraría el drenaje. Se estableció una comisión tripartita entre el DDF, la CFE y la Secretaría de Recursos Hidráulicos para estudiar el problema.[35]

Todo parecía indicar que el resultado de la reunión con el presidente había sido muy positivo y que Uruchurtu contaba con el apoyo de la más alta autoridad del país. Sin embargo, en mayo de 1965 se produjo una declaración que no tenía precedentes en la historia política del DDF, la cual mostraba que las aguas no habían vuelto a su cauce normal. El senador Jesús Yurén, líder sindical añejo, fundador junto con Fidel Velázquez de la Central de Trabajadores de México (CTM) y dirigente priísta de los sindicatos de los trabajadores del DF, se manifestó públicamente en favor de eliminar el sistema de designación del jefe del DDF y consideró conveniente que los seis millones de habitantes eligieran por medio de la votación a sus autoridades. Esta iniciativa no tenía posibilidad alguna de prosperar, pues no contaba con el visto bueno de la jerarquía política nacional; sin embargo, lo más significativo era que las declaraciones de Yurén se habían presentado en un foro titulado "Elecciones para que los capitalinos elijan regente de la Ciudad", organizado ni más ni menos por el PRI regional y presidido por el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá.[36]

Para mostrar que el diputado por el XXII Distrito no tenía intenciones de frenar lo que parecía ser una clara ofensiva en contra de Uruchurtu, el 24 de mayo apareció en la prensa el diagnóstico del partido oficial sobre los problemas del DF, emanado del foro organizado en días anteriores, y que fue presentado por Martínez Corbalá. Se trataba de un balance sobre la situación de la capital y apuntaba de manera crítica hacia las políticas de Uruchurtu. El encabezado mismo de la nota periodística abonaba en esta dirección: "El DF, un gigante agobiado". En el texto se expusieron 11 de los principales problemas que padecían los habitantes de la metrópoli y que en conjunto conformaban, a juicio de la dirigencia regional del PRI, los principales aspectos que debían ser atendidos por las autoridades del DDF. Los dos primeros puntos

se referían a la precariedad en los ingresos de la mayor parte de los habitantes del DF; los siguientes hablaban del déficit y el estatuto legal de la mayor parte de las viviendas en las colonias proletarias; los puntos 5 y 6 aludían al pésimo estado del servicio de transporte público y a lo anacrónico del sistema de vialidades; los siguientes dos se referían al problema creciente de la inseguridad pública y al crecimiento de la delincuencia juvenil. El punto 9 señalaba la carencia de escuelas y maestros en la población capitalina; el 10, los problemas de tipo ambiental que generó la creación de zonas industriales aledañas; el undécimo punto señalaba que una proporción creciente de la población capitalina carecía de garantías y seguridad en el empleo.[37]

Como puede apreciarse, el diagnóstico constituía una dura crítica a la gestión realizada por el sonorense. Incluso varias de las joyas de la corona uruchurtiana, como las escuelas y las vialidades, eran criticadas en el documento que dio a conocer Martínez Corbalá, quien sin embargo aclaró en un tono diplomático que no se trataba de "una guerra contra nadie".

La beligerancia del legislador no era fruto de la casualidad ni estaba disociada de una acción política más vasta y estratégica. Originario de San Luis Potosí, Martínez Corbalá había estudiado la carrera de Ingeniería en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y posteriormente una maestría en Ciencias Políticas en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la misma UNAM. Su formación política ocurrió bajo la tutela del ex presidente Lázaro Cárdenas. Tenía un indiscutible interés por los temas habitacionales y de planeación urbana,[38] pero su activismo en la Ciudad de México y sus críticas a Uruchurtu no emanaban tan sólo de una postura individual, sino que formaban parte del grupo político al cual estaba asociado el diputado, que era ni más ni menos que el del doctor Emilio Martínez Manautou,[39] el poderoso secretario de la Presidencia, a quien ya desde ese momento comenzaba a mencionarse como un posible sucesor de Díaz Ordaz, hecho que reconocían hasta las propias fuentes de inteligencia de la embajada estadounidense.[40]

Oriundo de Tamaulipas, Martínez Manautou era uno de los políticos más allegados al nuevo presidente y con enorme poder dentro de su gobierno. Médico por la UNAM con una especialidad en Medicina Interna en Nueva York y Massachusetts, senador por Tamaulipas de 1958 a 1964, médico personal

de Díaz Ordaz durante su campaña[41] y, según el ex presidente Luis Echeverría, "muy partidario del precandidato Díaz Ordaz", dentro del gabinete fue "seguramente el más cercano a él, había sido amigo suyo durante muchos años, además estaba conviviendo continuamente, permanentemente con él".[42] Incluso en los primeros años de la administración de Díaz Ordaz era el funcionario que reunía más simpatías y partidarios en distintos ámbitos del gobierno, el Legislativo y del PRI como su posible sucesor.[43] Cuando fue nombrado para ocupar la Secretaría de la Presidencia se hizo acompañar de un nutrido y bien preparado grupo de economistas y abogados que en los años posteriores descollarían en la política nacional, como el futuro presidente José López Portillo, y los que habrían de ser secretarios de Estado, como Julio Rodolfo Moctezuma Cid, Fernando Solana, Emilio Mújica Montoya, Francisco Labastida Ochoa, así como prestigiados intelectuales universitarios, como Henrique González Casanova, Francisco López Cámara e Ifigenia Martínez.[44] La Secretaría a su mando tenía como una de sus tareas integrar y revisar las grandes inversiones que realizaba el gobierno federal, incluyendo las que correspondían a la capital. El economista Emilio Mújica Montoya se desempeñaba como director de Planeación Sectorial y Regional de la República, y desde el inicio de la gestión del gobierno se ocupó de analizar la factibilidad y la conveniencia de construir un sistema de transporte subterráneo para la Ciudad de México, lo que a la larga llevaría a generar un enfrentamiento con Uruchurtu ya que, como hemos visto antes, él se oponía, ante todo por razones financieras. La Secretaría de la Presidencia se convertiría en un poderoso enemigo del regente, ya que éste obstaculizaba los planes federales de inversión. Con el avance de los meses, el enfrentamiento entre esta dependencia y Uruchurtu se tornaría cada vez más abierto y ríspido, como se verá más adelante.

En lugar de amainar, la ofensiva contra Uruchurtu pareció adquirir nuevos bríos y escaló de nivel cuando el presidente nacional del PRI, el licenciado Carlos A. Madrazo, convocó del 16 al 18 de junio a una junta de programación que trataría los problemas del DF. Como explica Pedro Castro,[45] durante la campaña presidencial de Díaz Ordaz se llevaron a cabo estas reuniones "de programación" en los municipios y estados, pero "por razones no del todo claras" el DF quedó fuera de estas actividades. Por ello, el nuevo presidente

del PRI trató de integrar al DF a estos trabajos y encargó "al ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, presidente del PRI capitalino, la responsabilidad de prepararlos".[46] Los comités distritales invitaron a la ciudadanía a presentar quejas, demandas y sugerencias para la constitución de planes de trabajo. El objetivo era ofrecer propuestas a las autoridades y ayudar a la solución de estos problemas. Las juntas tratarían todas las cuestiones sociales de la Ciudad de México, como el crecimiento acelerado de la población, las colonias proletarias y la delincuencia juvenil.[47]

Estas reuniones representaban en realidad un cuestionamiento político aún mayor al regente que la ofensiva anterior de los diputados, ya que el PRI nacional rara vez intervenía en los asuntos del DF. Esta iniciativa tenía que contar con el visto bueno de los altos mandos políticos del país, en particular del presidente. Obviamente, Uruchurtu no podía quedarse cruzado de brazos y, de acuerdo con el análisis de Castro, solicitó la intervención del Ejecutivo para desactivar los ataques en su contra.[48]

Según el testimonio de Martínez Corbalá, por instrucción de Díaz Ordaz a Madrazo, los foros se suspendieron. El líder nacional del PRI le hizo llegar al diputado un oficio con esa instrucción, lo que significó para aquél una gran frustración.[49] Para reforzar el apoyo del presidente a Uruchurtu, el líder de la Cámara de Diputados y uno de los hombres más cercanos a Díaz Ordaz, el licenciado Alfonso Martínez Domínguez, organizó lo que la prensa llamó la "comida de la reconciliación" entre el regente y los diputados, la cual tuvo lugar el 16 de julio. En el discurso pronunciado en el convite por el futuro y efímero jefe del DDF en el gobierno de Echeverría,[50] expresó lo que inequívocamente era un mensaje de respaldo que provenía de Díaz Ordaz: "El licenciado Uruchurtu, surgido de la Revolución y ratificado por el presidente de la República por su vigorosa personalidad, puede balancear favorablemente los entuertos de la ciudad y sus humanos errores. El jefe del DDF ha realizado una política acorde con los principios de la Revolución Mexicana".[51]

En la misma tónica, el diputado Alejandro Carrillo Marcor, un sonorense con larga trayectoria política, futuro gobernador de su estado natal de octubre de 1975 a septiembre 1979 y para nada cercano a Uruchurtu desde el punto de vista político-ideológico,[52] expresó laudatoriamente: "La reunión fue un homenaje a un hombre metido en el corazón mismo de México, en la ciu-

dad que es sístole y diástole del país; hombre que está dejando honda huella en la capital, aunque aún hay carencias en la ciudad, su labor tiende a remediarlas. El pueblo necesita grandes capitanes y Uruchurtu es uno de ellos".[53]



"Comida de la reconciliación" en el Ambassadeurs ofrecida por la diputación del Distrito Federal a Uruchurtu el 17 de julio de 1965. Acompañan a Uruchurtu el secretario general del DDF, licenciado Arturo García Torres, el jefe de la diputación del DF, doctor Antonio Martínez Manatou, y el jefe de la mayoría, licenciado Alfonso Martínez Domínguez. Reproducción autorizada por Agencia © El Universal.

Por su parte, el regente instó a una mayor colaboración con "aquellos que se interesan por los problemas del DF, pidiéndoles que se sumen a las tareas para resolverlos". Parecía que la ofensiva en su contra había sido frenada, tal como sucedió en otros momentos de su dilatada carrera al mando de la capital, gracias al apoyo del titular del Ejecutivo. Uno de los medios con mayor presencia en la opinión pública ilustrada, la revista *Siempre!*, partidaria del sonorense, apoyó esta reconciliación y aclaró que el "supuesto" distanciamiento entre el PRI y el regente era en realidad "un malentendido" que tomaba cuerpo en los círculos políticos capitalinos, sobre todo después de que el PRI planeó la celebración de una magna asamblea en el DF para analizar exhaustivamente los problemas de la capital del país y la suspendió de pronto.

Es probable que esta acción para desactivar los ataques a Uruchurtu formara parte del mejoramiento de las relaciones entre el presidente Díaz Ordaz con su antecesor López Mateos, que en los inicios había experimentado un enfriamiento,[54] ya que el 1º de julio lo nombró presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, con lo cual quedaba despejada cualquiera duda que hubiera sobre la realización de las Olimpiadas, y se iniciaron los trabajos de organización en unas oficinas que se instalaron en la calle de Alfonso Esparza Oteo, en la colonia Guadalupe Inn.[55] Por otro lado, Díaz Ordaz necesitaba todo menos una división dentro de sus propias filas en un momento en el que la Ciudad de México estaba siendo sacudida por las manifestaciones del movimiento médico, que no parecían ceder tan fácilmente, y por una división dentro del PRI debida a las políticas reformistas impulsadas por su presidente nacional, Madrazo.

Pero con todo y la "comida de reconciliación", las dificultades no cesaron para Uruchurtu. Mientras celebraba el ágape con los diputados, la ciudad estaba amenazada por el amago de huelgas del sector del transporte público de la ciudad. El 6 de julio, el diario *El Universal* anunció que el problema camionero empeoraba y que existía la amenaza de huelga en 15 de las 98 líneas, si no se les otorgaba a los trabajadores un aumento de salarios y otras prestaciones. En ese momento ya se habían ido a huelga las líneas de primera clase Vallejo-Hospitales e Indianilla-Sanatorio.[56]

A los pocos días, Jesús Yurén, secretario general de la Federación del Transporte del Distrito Federal, declaró que los problemas los habían creado grupos minoritarios y que a finales del mes de julio se celebraría el Congreso de Trabajadores de Autotransportes del DF, con el fin de "sentar las bases en este congreso para una reestructuración que permita mejores condiciones a los trabajadores y más efectividad en el servicio de autotransportes".[57] En días posteriores, el líder cetemista Salvador Martínez hizo la explosiva declaración de que en el congreso que se llevaría a cabo, uno de los puntos que se discutirían sería el de la "municipalización de los camiones urbanos", de la cual se mostró partidario.[58]

Estas palabras obligaron a Uruchurtu a intervenir de inmediato. Ante la pregunta de los periodistas, anunció que no se tenía considerada "en este momento" la posibilidad de municipalizar los servicios de transportes, pero que

no la descartaba completamente: "Por ahora yo no puedo decir si la habrá o no, porque presenta muy complejos y variados aspectos del problema, pero no estamos en este momento contemplando esa posibilidad".[59]

La posición del regente representaba un giro con respecto a sus puntos de vista anteriores. Nunca había sido partidario de la municipalización porque sabía que esa opción representaría una pesada carga sobre las finanzas locales; sin embargo, en la nueva coyuntura no la descartaba. Claramente, era un mensaje a los permisionarios para que no ejercieran presiones o iniciaran maniobras tendientes al aumento de las tarifas. La situación política que vivía la ciudad era todo menos que propicia para empezar a elevar el precio del transporte público. Con los médicos protestando en la calle, acompañados en números crecientes por grupos estudiantiles solidarios, hubiera sido el detonador perfecto para convertir a la ciudad en un polvorín. En la memoria de Uruchurtu y de la clase política estaba bastante fresco el recuerdo del movimiento estudiantil-popular del mes de agosto de 1958, con los secuestros de autobuses, marchas de antorchas por la ciudad y mítines multitudinarios en el Zócalo.

Por otro lado, como lo ha analizado con mucho detalle Michel Lettieri, las estrechas relaciones de Uruchurtu con los dirigentes de los permisionarios del transporte se habían modificado drásticamente a partir de marzo de 1965, cuando el grupo encabezado por Isidoro Rodríguez y Rubén Figueroa logró desplazar de la dirigencia de la Alianza de Camioneros a Francisco Eli Sigüenza, un permisionario y dirigente camionero que había recibido el apoyo del regente para convertirse en 1962 en el secretario general de la misma.[60]

Cuando tuvo lugar el "destape" de Díaz Ordaz a comienzos de noviembre de 1963, dicho grupo se movilizó rápidamente y formó pocos días después el Comité Político Camionero del DF Pro-Gustavo Díaz Ordaz, que apoyó al candidato del PRI durante su gira y actos públicos, con lo que logró eclipsar la participación de sus adversarios. En los inicios de la nueva administración federal, en marzo de 1965, Isidoro Rodríguez se convirtió en el secretario de Transporte de la CNOP[61] y en forma simultánea influyó para que se produjera la salida de Eli Sigüenza como secretario general de la dirigencia de la Alianza y fuera sustituido por Luis Ortiz Revilla. Rodríguez se convirtió en el principal líder de los camioneros y en el interlocutor del gremio ante el PRI y el

gobierno; se decía que era cercano a Corona del Rosal y a Rodolfo González Guevara,[62] pero de igual forma mantuvo excelentes relaciones con Alfonso Martínez Domínguez cuando éste era el secretario general de la CNOP, y más adelante con Lauro Ortega, quien sucedió a Carlos Madrazo en la dirigencia nacional del PRI a finales de 1965.[63] Uruchurtu conservó estrechas relaciones con algunos de los dirigentes de permisionarios, como fue el caso de Julio Serrano Castro, pero su influencia en el interior de la Alianza se redujo en forma sensible, al tiempo que las relaciones del gremio de los camioneros con el PRI se hicieron más fuertes y directas.

Al coro de opositores al regente se sumaron otras voces que de manera abierta y frontal cuestionaban sus políticas; una de ellas provenía de los sindicatos oficiales, particularmente la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), quienes se quejaban no por cuestiones laborales, sino por demandas relacionadas con la vivienda. En su contundente política de frenar la autorización de fraccionamientos en la ciudad, Uruchurtu también había aplicado el mismo rasero a las peticiones de los sindicatos que solicitaban la aprobación de los mismos.

La creación de fraccionamientos residenciales promovidos en forma directa por las organizaciones sindicales tenía un importante antecedente por lo menos desde la época de Miguel Alemán, cuando se formó la que pretendió ser llamada Ciudad Burocrática.[64] Este tipo de vivienda era diferente a la de los conjuntos multifamiliares cuya promoción también despegó durante la administración mencionada y que dio nacimiento a los Multifamiliares Miguel Alemán y Benito Juárez, pues se trataba de habitación unifamiliar para población sindicalizada con ingresos medios, que tenía la particularidad de ser promovida por las dirigencias sindicales, que no pocas veces cumplían las funciones de desarrolladores inmobiliarios aportando en ocasiones el terreno, el proyecto, la construcción y aun la administración de toda la operación, para lo cual aprovechaban préstamos que otorgaban los sindicatos. Antes de Uruchurtu, las autoridades del DDF fueron más favorables a la autorización de estos asentamientos y con mucha frecuencia se hacían de la vista gorda en la aplicación de la normatividad, con ayuda también de prácticas corruptas y/o terminaban construyendo la infraestructura urbana a cargo del erario público, todo ello auspiciado por mecanismos del clientelismo político cor-

porativo entre las altas autoridades del DDF y las organizaciones sindicales. A pesar de la política restrictiva de Uruchurtu, durante su gestión se aprobaron o regularizaron unos cuantos fraccionamientos promovidos por los sindicatos, como lo han documentado María Elena Mata Rosales[65] y Leonardo Novoa,[66] como fueron las casos del Fraccionamiento Sindicato Mexicano de Electricistas y la Colonia Petrolera en Azcapotzalco, las colonias Educación (sección 11) y Avante en Coyoacán,[67] pero muchos otros fueron rechazados, lo que afectó intereses de organizaciones sindicales y de algunos políticos con poder e influencia.

Tal fue el caso de Jesús Robles Martínez, ingeniero electricista por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), quien formaba parte del grupo de Alfonso Martínez Domínguez y Rómulo Sánchez Mireles; durante el gobierno de Díaz Ordaz fue nombrado director del Banco Nacional de Obras y Servicios Urbanos (Banobras). Según Novoa, fue un opositor "a las políticas de Uruchurtu por lesionar sus intereses inmobiliarios", lo que prohijó una relación de enfrentamiento.[68]

En la prensa, algunos influyentes columnistas no desaprovechaban la ocasión para lanzar sus dardos contra el sonorense, como fue el caso de Francisco Cárdenas Cruz, quien criticó en forma severa la zona habitacional de San Juan de Aragón. El periodista se preguntaba: ¿Por qué no se habitan las casas de San Juan de Aragón? Todo mundo despreciaba a San Juan de Aragón, hasta los de Tepito.[69] Trescientas familias desalojadas de Cerro Guerrero, atrás de la Basílica de Guadalupe, rechazaron irse a vivir al mayor proyecto de vivienda popular de Uruchurtu con los siguientes argumentos: "No deseamos vivir en San Juan de Aragón porque las casas están mal construidas y caras [...] hay una serie de restricciones de tipo socialista tales como las de no modificar las casas ni tener animales domésticos".[70]

Para resumir, la lista de viejos y nuevos enemigos era muy extensa. Además de los ya mencionados, hay que agregar al nuevo secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien por cierto estuvo cerca de irse a trabajar con el sonorense durante el gobierno de Ruiz Cortines[71] y de quien Uruchurtu se expresaba, según testimonio de Gonzalo Martínez Corbalá, en forma despectiva, como "ministrito";[72] al magnate de los medios Emilio Azcárraga Milmo, quien no había logrado inaugurar en 1964 el Estadio Azteca por la negativa

del regente;[73] Bernardo Quintana Arrioja, director general de la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA), que no encontraba la forma de convencer al responsable del DDF sobre la conveniencia de iniciar las obras del Metro, y la comunidad empresarial de la vida nocturna de la capital, que vivía asfixiada por los rígidos horarios y la censura, así como los propietarios de cines y centros de espectáculos que clamaban en contra del férreo control de precios que prevalecía en la capital. No obstante todo lo anterior, el sonorense sabía perfectamente que mientras contara con el apoyo del Ejecutivo, podía resistir todos los embates y permanecer seguro en el cargo. Justamente el 12 de agosto tuvo un acuerdo muy importante con Díaz Ordaz y después del mismo anunció a la prensa, desbordando optimismo, que en 1970 no habría problemas de agua ni de transporte en el DF y que no se autorizarían más fraccionamientos por el momento. La nota periodística no menciona que se haya planteado el tema de la construcción del Metro.[74] Los diputados del DF no tardaron en felicitar a Uruchurtu por sus declaraciones después de la reunión con el presidente, lo que con toda seguridad ocurrió siguiendo las instrucciones de su líder, Alfonso Martínez Domínguez.[75]

Para extender un gesto de conciliación hacia los legisladores, Uruchurtu anunció a finales de agosto que 60 colonias proletarias en las que habitaban 400 000 personas serían regularizadas por el DDF; éste sería el primer paso "para dotar a esos núcleos de los servicios públicos más indispensables como agua, drenaje y alumbrado".[76] Pero ya se acercaba el mes de septiembre, fecha del informe presidencial, ocasión en la que el presidente fijaba su posición frente a muchos temas controversiales no sólo del país sino de la Ciudad de México, y donde se vería cómo estaba realmente posicionado el regente.

El informe presidencial: ¿apoyo o advertencia a Uruchurtu?

El 1° de septiembre de 1965 se verificó, como todos los años, otro de los rituales centrales del calendario político mexicano: el informe presidencial. Todo el mundo estaba pendiente y a la expectativa de lo que se dijera en el mismo. La clase política toda, el sector privado, las organizaciones sociales, los partidos de oposición, todo México detenía su marcha ese día para escuchar lo que el presidente tenía que decir. Y el informe de 1965 era particu-

larmente importante para Uruchurtu, ya que se expondrían las políticas del presidente hacia la Ciudad de México y se dejaría entrever una evaluación del trabajo que estaba realizando. El sonorense era un veterano en este tipo de ceremonias, quizás el que mayor número de asistencias acumulaba dentro del gabinete. El diario *Excélsior* no podía dejar pasar inadvertida la llegada del regente al evento en su crónica del día siguiente:

> Antonio Ortiz Mena y Ernesto P. Uruchurtu fueron los últimos en llegar [...] Ambos están acostumbrados a asistir a los informes presidenciales. Para el secretario de Hacienda, es su séptima vez. El jefe del DDF estaba por décimo tercera ocasión. Caminaron sin prisa, a pesar de que a esa hora todos esperaban la llegada del presidente. Por eso fue más notoria su llegada, pero ni se inmutaron. Su actitud fue como la de quien llega de muy buen humor a su despacho. El jefe del DDF se acomodó en un sillón verde de la segunda fila. Es el mismo que ha ocupado en doce ocasiones anteriores.[77]

Uno de los primeros temas que abordó el presidente en el largo informe que presentó era el relacionado con la situación prevaleciente en el Distrito Federal. La atención del Ejecutivo no se dirigió a informar de forma pormenorizada sobre las acciones realizadas en esos primeros 10 meses de su gobierno, lo que acostumbraron a hacer muchos presidentes que lo antecedieron, sino que se enfocó de manera directa los tres problemas de "mayor gravedad" que enfrentaba la Ciudad de México: agua, drenaje y transporte. Sobre el primero, explicó que desde 1958 a la fecha había disminuido en promedio la cantidad de agua que recibían los habitantes de la capital. Mientras que la población seguía aumentando, la dotación de agua se había mantenido desde ese año en 22.5 metros cúbicos por segundo, por lo que era indispensable aumentarla. Sin embargo, ante el inconveniente de seguir extrayendo más agua de los pozos ubicados en la ciudad, debido a los problemas de hundimiento que esto ocasionaba, anunció: "El Departamento del Distrito Federal y la Secretaría de Recursos hidráulicos, en colaboración, han efectuado estudios para encontrar nuevos abastecimientos de agua, tanto en las cercanías de la ciudad, como en zonas bien distantes de la cuenca hidrológica del Valle de México".[78] Agregó que se asignaría un "recurso de urgencia" para iniciar

las obras ubicadas en las inmediaciones y que se buscaría un financiamiento para emprender los trabajos ubicados fuera de la cuenca, financiamiento que ya estaba siendo gestionado.

Cuando abordó el segundo problema, el drenaje, fue extremadamente escueto pero contundente sobre la razón por la cual debía atenderse este problema: "Para evitar una inundación de aguas negras debe sustituirse el gran canal por interceptores. En breve se iniciarán las obras de los que faltan".[79] Lo cierto es que en este punto el presidente se quedó corto en plantear la dimensión del problema que amenazaba a la Ciudad de México y la magnitud de las obras que se requerían. No era una simple inundación de aguas negras la que podía ocurrir; el gran peligro que amenazaba a la capital era que en caso de verificarse una falla grave en el Gran Canal, ya fuera por derrumbe de sus paredes o por incapacidad para desalojar el agua de una gran tormenta, o por las dos condiciones juntas, se produjera una mega inundación catastrófica que abarcaría 2 400 hectáreas en la zona más baja de la ciudad, debido al proceso de hundimiento del subsuelo, que afectaría el centro, el aeropuerto, las principales sedes del gobierno federal, vialidades primarias y cientos de colonias. La probabilidad de que esto ocurriera era de una en cincuenta, pero conforme pasara el tiempo y no se llevara a cabo algún remedio profundo, iría aumentando hasta hacerse muy peligrosa. Estas habían sido las conclusiones formuladas por un grupo de técnicos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), organismo integrante del Banco Mundial, que realizaron estudios para examinar la posibilidad de otorgarle a México un préstamo para la realización de un nuevo sistema de drenaje, quienes incluso elaboraron una estimación del costo que tendrían los daños provocados por una inundación de esta magnitud, el cual ascendería a 5 400 millones de pesos, una suma que rebasaba el presupuesto total del DDF de los años 1963 y 1964 juntos, que había sido de 4 605 millones de pesos.[80] Las estimaciones de los técnicos de la Dirección de Obras Hidráulicas[81] eran de que un evento de tal naturaleza paralizaría las actividades productivas "cuando menos en un 25% de los sectores".[82]

El mandatario tampoco hizo referencia a la magnitud de la obra requerida. Las propuestas elaboradas por el ingeniero Fernando Hiriart en 1954[83] y desarrolladas por el ingeniero Raúl Ochoa en los inicios de la década de los

sesenta[84] calculaban que se requerirían aproximadamente 100 km de túneles e interceptores subterráneos capaces de desalojar hasta 200 m^3/s y conducirlos por gravedad fuera de la Cuenca de México en la zona de Tula, Hidalgo, con lo que podría sustituirse el Canal del Desagüe. Se estimaba que el costo de la obra sería de 1606 millones de pesos y que podría concluirse en tres años,[85] si bien los funcionarios encargados de elaborar el Programa del Sector Público 1966-1970 calcularon una cifra mayor, 1750 millones de pesos.[86] Se trataba de un megaproyecto de dimensiones, costo, complejidad e importancia comparables al Sistema del Desagüe General del Valle de México emprendido por Porfirio Díaz a finales del siglo XIX.

Al dejar este tema, el presidente abordó de inmediato el tercer gran problema de la ciudad: el transporte. Sobre el particular prevalecía una gran expectación por lo que fuera a decir, ya que un grupo de empresas, inversionistas, gobiernos extranjeros y funcionarios públicos habían mostrado desde tiempo atrás su interés por implantar en la Ciudad de México un sistema masivo de transporte subterráneo y/o de superficie, o combinado, al cual se oponía el regente esgrimiendo razones de tipo financiero. Las propuestas tenían antecedentes desde la administración de Ruiz Cortines (ver al respecto el capítulo V) y en los últimos años se había ampliado el número de gobiernos y de empresas nacionales e internacionales que estaban tocando las puertas de las más altas autoridades nacionales para presentar sus proyectos. En agosto de 1965, una comitiva de expertos japoneses llegó a la Ciudad de México para hacer una intensa investigación encaminada a presentar proposiciones para un sistema de ferrocarril subterráneo, monorriel o cualquiera otra forma de transportación rápida, y concluyó recomendando la conveniencia de la construcción del Metro.[87] Meses después, en octubre de ese mismo año, la Compañía Mostruk de California presentó un proyecto de monorriel a la Dirección de Obras Públicas del DF, el cual, según sus cálculos, podría transportar a 90 000 personas cada 35 minutos a una velocidad de 144 km/h. Además, señaló que era factible construirlo en sólo nueve meses, "sin que esto ocasione problema de derrumbe de casas y con un costo de $8.7 a $17 millones de pesos el km".[88]

Díaz Ordaz conocía las distintas posiciones y se esperaba que tomara partido en favor de alguna de ellas, y efectivamente lo hizo de manera clara y

contundente. Después de afirmar que el problema del transporte, como en todas las ciudades populosas del mundo, era uno de los más difíciles de resolver, declaró:

> Diversos estudios ya realizados por las autoridades de la ciudad, otros encargados a los más destacados técnicos mexicanos y los presentados por especialistas extranjeros, conducen a la seguridad de que, técnicamente, es posible la realización de un ferrocarril subterráneo o mixto, así como la construcción de un sistema de ferrocarril elevado o de un monorriel. Cualesquiera de esos proyectos presentan graves dificultades de orden técnico, pero superables. La que se considera, hasta ahora, no superable, es la cuestión económica, no por la suma a que ascendería la erogación total, que podría obtenerse mediante financiamiento, máxime que la deuda pública consolidada del Distrito Federal se liquidó, en su totalidad, el 31 de diciembre anterior, sino porque su recuperación obligaría a fijar precios de pasaje mucho mayores que los actuales. Debemos atenernos a la realidad; pero al mismo tiempo poner nuestros mayores empeños en mejorar los servicios eléctricos de transportación, los que prestan las líneas de autobuses y los taxis, así como aumentar y corregir el sistema vial urbano.[89]

Las palabras del presidente representaban una rotunda negativa a los proyectos del Metro o de cualquier otro sistema de transportación masiva similar. Durante los dos primeros años de su gobierno, Díaz Ordaz compartió y apoyó la posición de Uruchurtu para buscar otro tipo de soluciones a los serios problemas de transporte que padecía la Ciudad de México. Tanto así, que el principal documento gubernamental de planeación elaborado al inicio del gobierno, el llamado Programa del Sector Público 1966-1970, preparado por la Secretaría de la Presidencia, no hace una sola referencia a la construcción del Metro y en cambio habla de "ayudar a la resolución del problema del transporte de pasajeros en el Distrito Federal, incrementando la capacidad del sistema en 40 000 pasajeros diarios" mediante "la prolongación de las rutas de los trolebuses y tranvías, y establecimiento de nuevas rutas".[90] El apoyo explícito y decidido del mandatario a la construcción del Metro no ocurrió en los inicios de su administración, sino hasta después de la salida de Uruchurtu, en específico hasta 1967, cuando ya ocupaba el cargo del jefe

del DDF Alfonso Corona del Rosal, quien jugó un papel central en impulsar esta opción de transporte.[91]

El presidente finalizó el apartado dedicado al Distrito Federal para seguir con otras temáticas del informe. Es posible que en este punto Uruchurtu hiciera un balance mental de lo que había escuchado. Lo expresado por el Ejecutivo no era en particular elogioso ni detallado acerca de las acciones desplegadas por su administración, pero su negativa clara y fundamentada de apoyar la construcción de un sistema de transporte subterráneo era una victoria indiscutible para la posición del regente que le serviría para frenar al poderoso *lobby* que se movilizaba en favor de la construcción del Metro, en especial la empresa constructora más importante del país, ICA, y entre las dependencias públicas, la Secretaría de la Presidencia a cargo del doctor Emilio Martínez Manatou.

Sobre la necesidad de un nuevo drenaje, el regente conocía con todo detalle la gravedad del problema y estaba familiarizado con las propuestas que venían desde la época del ingeniero Hiriart en su primera administración y de las más recientes formuladas por el ingeniero Raúl Ochoa desde la Dirección de Obras Hidráulicas del DDF.[92] Sus dudas no tenían que ver con la necesidad de la obra o con su complejidad técnica, sino que estaban más vinculadas al financiamiento de la misma. Se trataba de una infraestructura cuyo costo rebasaba cualquiera otra que se hubiera construido en sus casi 13 años de presencia en el cargo y que llevaría también muchos años de realización. Existía una oferta de financiamiento del mencionado BIRF, institución integrante del Banco Mundial[93] pero la administración de Uruchurtu nunca la adoptó porque su política había sido la de evitar la contratación de préstamos, y por ello debe haberle preocupado que el presidente anunciara en su informe que "en breve se iniciarían las obras" del nuevo sistema de drenaje.[94] Quedaba claro para Uruchurtu que su costo rebasaba las capacidades financieras propias del DDF y que la solicitud de un préstamo significaría apartarse de las reglas financieras que había adoptado a lo largo de toda su gestión; sin embargo, el presidente anunció que se llevaría a cabo. Esa era su instrucción.

En materia de agua potable, el regente podía congratularse de que se reconociera el efecto pernicioso de la extracción de agua de los acuíferos sobre los que se desplantaba la Ciudad de México y que no se insistiera en la

sobreexplotación, pero los planes de llevar más agua proveniente de regiones y cuencas vecinas le preocupaba por los fuertes desembolsos presupuestales que significaba. Durante la administración de Ruiz Cortines, el caudal del líquido había aumentado de manera significativa con las obras del sistema Chiconautla, pero éstas habían demandado un porcentaje importante del gasto del DDF. El anuncio del Ejecutivo federal en el sentido de que la Secretaría de Recursos Hidráulicos aportaría fondos, que se aplicaría un recurso extraordinario a las obras urgentes y que se gestionaría un financiamiento de largo plazo para las obras de mayor alcance, era una buena noticia, pero no desaparecía la preocupación por las repercusiones financieras que tendría para las arcas del DDF.

Visto en conjunto y hasta ese momento, era claro que el informe del presidente representaba un avance importante en la definición de una agenda para la capital de la República con respecto a su discurso de toma de posesión, ya que por primera vez se planteaban la importancia y la jerarquía de los problemas de la Ciudad de México: agua, drenaje y transporte; los grandes, complejos y perennes problemas de la urbe. Y debe haber quedado claro en la mente de Uruchurtu, después de vivir la experiencia con los dos presidentes anteriores, que un Ejecutivo portador de una agenda fuerte para los temas centrales de la vida y el funcionamiento de la ciudad representaba un desafío y una competencia innegable para su ejercicio de gobierno.

Después de terminar la sección dedicada al Distrito Federal, el presidente prosiguió su informe abordando distintas materias. Cuando llegó al tema de la educación hizo un importante anuncio, que con seguridad ya se esperaba desde que había nombrado al ex mandatario López Mateos presidente del Comité Olímpico el 28 de julio pasado y cuando instruyó a la Secretaría de Hacienda para que otorgara recursos a las dependencias encargadas de los programas como era el caso del DDF,[95] pero que no debió pasar inadvertido para el regente: México honraría su compromiso con los Juegos Olímpicos. Díaz Ordaz anunció que, hasta donde fuera posible, las obras materiales que tuvieran necesidad de construir prestarían "un servicio permanente al desarrollo del deporte mexicano o a la ciudad". Las Olimpiadas de 1968 representaban un doble compromiso para Uruchurtu: con su antiguo jefe y protector político López Mateos, quien a pesar de sus quebrantos de salud se encon-

traba a cargo del Comité Olímpico Mexicano y tenía que cumplir con su jefe actual, el presidente Díaz Ordaz, sobre cuyos hombros recaía la responsabilidad de construir las obras, organizar y presidir la fiesta internacional del deporte. Muy pronto emprendería las primeras obras viales a cargo del DDF, como la continuación del Anillo Periférico hasta lo que sería la Villa Olímpica, que alojaría a los atletas de todo el mundo. El regente no iba a dejar de cumplir sus compromisos y aportaría recursos propios, como siempre lo había hecho con los proyectos impulsados por los presidentes.

Más adelante, el Ejecutivo abordó uno de los temas más sensibles en los ocho meses de transcurrido su gobierno: el movimiento médico. Comenzó diciendo en un tono duro que se habían equivocado "quienes trataron de obtener resoluciones favorables a sus intereses, creyendo que la proximidad de esta fecha obligaría al gobierno a dictarlas, sin tener en cuenta los factores determinantes".[96]

En los siguientes minutos hizo un pormenorizado recuento de los eventos desde los últimos días de noviembre de 1964, antes de que él tomara posesión. Habló de los acuerdos del 18 de febrero y el 8 de julio que concedían "importantes aumentos"; hizo referencia a las "diversas y largas entrevistas con los representantes de los médicos" y cuestionó la petición de aumento salarial del 7 de agosto, expresando que se encontraba "por encima de los límites presupuestales". Declaró que para satisfacer esas exigencias sería necesario que el pueblo "estuviera dispuesto a pagar más impuestos —y sé muy bien que no lo está". Y lanzó una severa advertencia:

> Si el gobierno no puede obligar a los médicos a prestar servicios, puede y debe sancionar a los responsables de los graves daños que se están ocasionando… Ya se practican las diligencias en relación con los diversos delitos que posiblemente se están cometiendo y que, fundamentalmente, pueden ser lesiones y hasta homicidio por omisión, asociación delictuosa, coalición de funcionarios, abandono de empleo, abandono de persona, resistencia de particulares, falta de prestación de servicios, responsabilidad profesional e incitación al delito.[97]

Uruchurtu debe haber puesto su máxima atención en todas y cada una de las palabras del presidente, haciendo su propia reflexión y reconstruyendo

lo que su gobierno había hecho en todo ese tiempo. Es verdad que se trataba de un conflicto que lo rebasaba tanto por los orígenes como por su ámbito de competencia, pero era una realidad que los servicios médicos que prestaba el DDF a la Ciudad de México eran muy importantes en la atención de emergencias[98] y que el personal bajo su adscripción no podía sustraerse a la fuerza de las reivindicaciones y los planteamientos enarbolados por el movimiento, obligando a la intervención de las autoridades del DDF.

En su estudio clásico sobre el Movimiento Médico 1964-1965, Ricardo Pozas Horcasitas señala que éste inició el 26 de noviembre de 1964, a unos cuantos días de que tomara posesión el nuevo gobierno, cuando las autoridades del Hospital 20 de Noviembre, perteneciente al ISSSTE, informaron a los 67 estudiantes y 100 médicos titulados que prestaban sus servicios en el mismo que "no recibirían los tres meses de sueldo que se les habían dado como aguinaldo en los últimos tres años", ante lo cual los trabajadores médicos decidieron suspender sus labores y atender sólo los casos más graves, lo que llevó a las autoridades a cesarlos.[99] El mismo día en que se les notificó el cese, los médicos de los hospitales Juárez, San Fernando, Colonia y General se sumaron al paro en solidaridad con sus compañeros.[100] Para el 5 de diciembre se encontraban en paro 20 hospitales en otros lugares del país.[101] El naciente movimiento comenzó muy pronto a recibir la solidaridad de los estudiantes de la UNAM y del IPN.

El presidente Díaz Ordaz recibió a los dirigentes de la organización que se formó para representar a los inconformes, la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI). El día de la primera reunión con el mandatario, el 8 de diciembre, "más de 3 000 profesionales de la medicina esperaban en la Plaza de la Constitución, frente a Palacio Nacional, la salida de sus dirigentes".[102] Uruchurtu actuó en coordinación con la Secretaría de Gobernación y la manifestación de los personajes de blanco se llevó a cabo de manera pacífica. A partir de esta reunión se inició un complejo proceso de negociación, movilización, confrontación y amenaza entre el movimiento y las autoridades de distintos niveles que sólo terminaría hasta octubre de ese año, con resultados muy desfavorables para el movimiento y con la represión a varios de sus integrantes.

Después de levantar el primer paro de actividades, el movimiento decidió que, debido al incumplimiento de sus peticiones y de las promesas del presidente, se llevaría a cabo un segundo, el 13 de enero de 1965, que se prolongó hasta el 30 de enero. Este segundo paro provocó un endurecimiento de todas las autoridades de las instituciones de salud y del propio Uruchurtu, quien el día 15 de enero informó que "se empezarían a levantar actas por abandono de empleo en contra de los becarios que prestaban sus servicios en los hospitales de emergencia y que no se habían presentado a trabajar en los últimos días", como fue el caso del Hospital de Traumatología de Coyoacán, donde se levantaron actas en contra de 20 residentes e internos.[103]

El 27 de enero se levantó el segundo paro;[104] sin embargo, ante la falta de resultados concretos, el 20 de abril la organización médica decidió iniciar un tercer paro, no obstante que el presidente había emitido el 18 de febrero un primer acuerdo presidencial en relación con el conflicto médico y que se había reunido con el Consejo Provisional de Gobierno de la Alianza de Médicos Mexicanos el 17 de marzo.[105] Para este momento, el movimiento de inconformes había pasado a ser, como lo señala Pozas Horcasitas, uno de rebeldes que no solamente estaban buscando mejoras salariales y materiales, sino que reclamaban la posibilidad de organizarse en gremios fuera del control de los sindicatos oficiales en que se agrupaban corporativamente. Surgieron entonces dos grandes demandas: la organización civil independiente frente a la organización burocrático-sindical y el contrato individual de trabajo a residentes e internos frente a la beca de estudios. Esto representaba un desafío frontal a la burocracia sindical de las instituciones de salud públicas, pero eran demandas que carecían de un respaldo jurídico sólido.[106] En la entrevista de la organización de médicos con el presidente, el 17 de marzo, éste les expresó que él no podía, por su investidura, dar una opinión jurídica sobre su aspiración de luchar por su independencia gremial, pero que "no dejaba de ver con preocupación el asunto".[107] La confrontación del movimiento con la burocracia sindical del sector médico y con la poderosa FSTSE se hizo cada vez más álgida.

Uruchurtu debe haber recordado con claridad que a finales del mes de abril se reunió con un grupo de representantes de los médicos residentes e internos de los hospitales de zona y de emergencia del DDF;[108] como resultado

de esas conversaciones, 48 horas después, 500 médicos residentes e internos de 11 hospitales infantiles, cuatro hospitales de emergencias, dos hospitales penitenciarios y un sanatorio firmaron sus contratos individuales de trabajo con las autoridades del DDF, y éstas declararon que así quedaba finiquitado el problema con ellos y sentadas las bases para que se levantara el paro de los médicos en dichos hospitales.[109]

Esta negociación no fue para nada del agrado de los dirigentes del Sindicato de Trabajadores del DDF. Dicha agrupación había sido uno de los gremios que se manifestaron en contra de los paristas desde el primer momento por medio de un desplegado aparecido en el periódico *Excélsior* el 24 de diciembre de 1964, declarando que no admitía que "la representación de trabajadores adscritos a la Dirección General de Servicios Médicos sea suplantada por personas ajenas a este sindicato".

El regente sabía que los sindicatos del DF se opondrían a los contratos individuales que cuestionaban su férreo control sobre el personal médico. ¿Por qué entonces hacer una acción de este tipo, que iba a provocar una reacción de los sindicatos que controlaban a los trabajadores del DF y que tampoco sería del agrado de las dirigencias nacionales de los trabajadores al servicio del Estado? Diane E. Davis ha propuesto una interpretación muy sugestiva, en el sentido de que el movimiento médico encontró un terreno común con Uruchurtu y que éste rápidamente lo utilizó para su propio beneficio político, con el propósito de ganar popularidad entre las clases medias urbanas, marchando en contra de las políticas del presidente Díaz Ordaz.[110] Sin embargo, aunque no puede descartarse la existencia de apreciaciones diferentes entre Uruchurtu y el presidente con respecto a la firma de los contratos individuales, o que incluso el regente mantuviera algunas posturas que incomodaron a las burocracias sindicales oficiales, resulta difícil pensar, por un lado, que su propósito fuera disociarse o incluso ir en dirección contraria a las políticas del presidente, lo que hubiera significado un verdadero suicidio político, y por el otro, desconocer que si bien Uruchurtu mostró en el tema de la firma de los contratos individuales una actitud conciliadora y negociadora hacia los dirigentes del movimiento en los hospitales y clínicas pertenecientes al DDF, en otros momentos del conflicto, los más, aplicó las mismas directrices establecidas por el presidente, incluso las de tipo represivo.

En efecto, a comienzos de mayo declaró: "La colectividad, el pueblo, estaba reclamando de los médicos que volvieran a sus labores, que debían deponer ya la actitud, máxime cuando todos sabían que el presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, y con él todos sus colaboradores, se habían mostrado prestos a resolver todos los problemas razonables que los médicos habían planteado".[111]

El 14 de mayo, cuando el movimiento médico salió masivamente a las principales avenidas y al Zócalo capitalino, el regente cerró filas con los funcionarios federales y dio a conocer un comunicado conjunto con los titulares de la Secretaría de Salubridad y de Comunicaciones, así como los directores generales del IMSS, el ISSSTE y los Ferrocarriles Nacionales, por medio del cual se advertía a los médicos residentes e internos que quienes no se presentasen a sus labores serían cesados en sus trabajos,[112] lo que procedió a efectuarse a partir del 17 de mayo, incluyendo los hospitales del DDF.[113]

El 26 de agosto, Uruchurtu hizo un llamado a los paristas para que desistieran de su actitud[114] y a las palabras se sucedieron las acciones represivas, ya que ese mismo día se procedió a realizar el desalojo en el Hospital 20 de Noviembre, con la participación del cuerpo de granaderos del DDF. Además, se informó que la policía del DDF había montado vigilancia "para evitar que se rompiera el orden y se originaran alborotos, así como para proteger el instrumental quirúrgico y las instalaciones" en los hospitales, clínicas, puestos de socorro y dispensarios del DDF[115] De hecho, las acciones represivas más fuertes, también realizadas en las dependencias médicas del DDF, vendrían después del informe presidencial, y Uruchurtu participó de manera directa en varias de ellas.[116] En uno de los reportes secretos que generó la Dirección Federal de Seguridad (DFS) durante el transcurso del movimiento médico, algunos de los integrantes lo ubicaban como un funcionario de línea dura, intransigente, que no estaba interesado en llegar a una solución negociada.[117] En suma, las posturas y medidas adoptadas por Uruchurtu no le ganaron ninguna simpatía entre los integrantes del movimiento médico y sus organizaciones. Su línea de acción estuvo marcada fundamentalmente por las instrucciones presidenciales.



Al igual que las autoridades federales, Uruchurtu inició acciones represivas en contra del movimiento médico. Manifestación de médicos por la Avenida Juárez al Zócalo, 27 de mayo de 1965. © Reproducción autorizada por el Archivo General de la Nación, Fondo *"Revista Tiempo"*.

Todo lo anterior debe haber pasado por la mente de Uruchurtu cuando escuchó la detallada crónica del presidente, y sin duda calibró el peso de cada una de sus acciones a lo largo de esos nueve meses. Reflexionó que lo importante era que lo que pensaba Díaz Ordaz acerca de su actuación en el curso de los acontecimientos; probablemente sentía que había actuado en forma leal y eficiente con el mandatario, a pesar de que su apoyo a la firma de contratos individuales con el personal médico pudo haber provocado el enojo de las organizaciones sindicales nacionales y locales de la burocracia. Pero ahora lo importante era el mensaje que estaba mandando el presidente acerca del futuro inmediato. Y sobre eso no había duda alguna: el movimiento había desafiado al Estado y no podía escapar de su respuesta represiva. En las próximas semanas vendrían más actos en contra del movimiento. A pesar de que el paro se levantó el 5 de septiembre y muchos de los médicos regresaron

a sus labores el 7 de septiembre, la acción punitiva del Estado se extendió a todo el espectro del movimiento, incluyendo el sistema médico del DDF.[118]

El presidente concluyó el tema en medio de "aplausos prolongados" y exhortó a los médicos con las siguientes palabras: "Sus puestos los están esperando en los hospitales, en las clínicas, en los laboratorios, en los quirófanos. Invoco su sentido de solidaridad humana para que vuelvan, de inmediato, al lado de sus enfermos, víctimas inocentes que se debaten entre el dolor y la muerte".[119]

Enseguida abordó diversas temáticas, como los desayunos escolares, la educación, la vivienda y la política exterior, y para concluir se encaminó a la presentación del mensaje final, donde se presentaba una suerte de balance de los puntos más importantes y se formulaban las principales directrices políticas que el presidente quería que llegaran a la clase gobernante del país y a los ciudadanos, con frecuencia planteadas en forma abstracta, sin alusiones a nadie en particular. Se enfocó esta vez en la cuestión económica, haciendo referencia al problema de la baja actividad económica que se había alcanzado en la primera mitad del año, y saliendo al paso de sus críticos señaló: "Se ha dicho que en los primeros meses del gobierno, hubo un descenso en la tasa de inversión y contracciones parciales que repercutieron sobre la economía nacional. Tal situación se imputa, esencialmente, a la falta de actividad en el sector público, como consecuencia de los cambios de funcionarios".[120]

Para explicar la situación, señaló que había factores externos, como la baja de los precios internacionales de ciertos productos de exportación mexicanos y el término del programa de contratación de trabajadores mexicanos emigrantes. Luego pasó a lo que llamó "los factores internos". El primero era el cambio de funcionarios, sobre el que dijo lo siguiente: "[...] causa trastornos, pero siempre será preferible soportar las dificultades de la renovación de los hombres a sufrir los problemas que acarrearía su prolongada permanencia en los puestos públicos".[121] Al término de esta última frase los asistentes le brindaron al Ejecutivo aplausos prolongados, a los que Uruchurtu debe haberse sumado; sin embargo, por su mente cruzó el pensamiento de que lo escuchado tenía profundas implicaciones políticas que lo involucraban. La "prolongada permanencia en los puestos públicos" era una clara alu-

sión a sus muchos años en las oficinas del DDF, ya que era el funcionario con más tiempo en la misma posición dentro de todo el gabinete federal. ¿Significaba acaso que era preferible prescindir de sus servicios a padecer por los inconvenientes de su prolongada estancia en el cargo? ¿El presidente le estaba enviando un mensaje al regente de que su tiempo como jefe del DDF estaba llegando a su fin? En opinión de uno de los columnistas políticos más avezados del diario *Excélsior*, Ángel Trinidad Ferreira, no había duda sobre quién era el destinatario del mensaje presidencial: "Para todos, el regente Uruchurtu fue el aludido. Y que en la Cámara de Diputados todas las miradas se volvieron hacia él, resultó un movimiento automático, impremeditado".[122]

El informe llegó a su fin con la invocación a José María Morelos y Pavón en el bicentenario de su nacimiento. Todos los presentes en el recinto de la Cámara de Diputados se pusieron de pie para brindarle "una ovación estruendosa" al primer magistrado de la nación. Mientras el sonorense dejaba su asiento para unirse al aplauso colectivo, es muy probable que no dejara de preguntarse si el mensaje del presidente estaba destinado a su persona y cuáles serían sus consecuencias.

Tiempos difíciles para Uruchurtu

El 30 de diciembre de 1965, a pocas horas de que terminara el año, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*[123] un breve decreto firmado por el presidente, que concernía al DF, el cual pasó inadvertido para la mayoría abrumadora de sus habitantes y que, sin embargo, marcó un parteaguas significativo en el declive de las relaciones entre Díaz Ordaz y Uruchurtu. Este decreto contenía el "Reglamento que fija las bases generales para la libre introducción y distribución de carne para el consumo humano en el Distrito Federal". Además de la firma del Ejecutivo, tenía las rúbricas de los secretarios de Agricultura y Ganadería, Juan Gil Preciado; de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas; de Salubridad y Asistencia, Rafael Moreno Valle; de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortiz Mena, y del propio jefe del DDF, Ernesto P. Uruchurtu.[124]

El decreto establecía dentro de sus consideraciones que "la carne constituye un renglón importante en la alimentación humana, que no ha alcanza-

do aún los niveles básicos para satisfacer las necesidades de la población"; para ello, se hacía necesario "propiciar la libre concurrencia en el mercado de la carne destinada al consumo humano, permitiendo sin restricciones su introducción y distribución en el Distrito Federal, donde la concentración de población ha hecho más complejos los problemas de abastecimiento".[125]

El decreto buscaba agilizar los mecanismos de introducción de carne a la ciudad y multiplicar los puntos de compra y venta de la carne en canal, y para ello establecía que los permisos y las autorizaciones para fijar precios se determinarían en las secretarías de Industria y Comercio y Salubridad y Asistencia. El punto más significativo era que la nueva disposición dejaba completamente fuera al DDF en la regulación, supervisión y distribución del mercado de la carne en la Ciudad de México, tarea que había estado bajo el control de Uruchurtu de manera ininterrumpida desde los primeros días de su entrada al DDF en diciembre de 1952.

Hay que recordar que, desde el inicio de su gestión, Uruchurtu comenzó una campaña por el abaratamiento de la vida con mano enérgica, y precisamente en relación con el tema de la carne encontramos algunas de sus primeras intervenciones. El 6 de diciembre de 1952 fue de visita al rastro de Tacuba para observar por sí mismo el sistema de producción, desde el proceso de matanza, la venta de reses, hasta el transporte de la carne a los expendios. Determinado a lograr el abaratamiento de este producto y otros más de la alimentación básica, el DDF financió en los años siguientes la construcción de un nuevo Rastro y Frigorífico en los terrenos de Ferrería, donde invirtió 55 millones de pesos, y que fue inaugurado en septiembre de 1955. Con estas acciones y apoyado por funcionarios leales y brigadas de inspectores, Uruchurtu pudo implantar un sistema de control de precios que aplicó no sólo en el mercado de los productos alimenticios básicos, sino que se extendió a los espectáculos deportivos, los cines, el teatro y el transporte público, y que constituyó una de las marcas distintivas de su administración. Era "famoso" y apreciado en diversos sectores sociales por su estricta y eficaz política de control de precios en la Ciudad de México. Se trataba de un componente principal de sus políticas, tan importante como su contención de los fraccionamientos habitacionales, su control moralizador, el equilibrio fiscal y la expulsión de los vendedores ambulantes.

Por lo anterior, la adopción del nuevo decreto no representaba sólo abrir la posibilidad de relajar los controles sobre el precio de la carne, sino que constituía un cuestionamiento a la autoridad de Uruchurtu para ejercer y administrar el sistema de control de precios en la ciudad. Aunque en ese momento no se extendiera el desmantelamiento del control de precios a otros productos y servicios, la acción del presidente significaba que las decisiones sobre este tema tan crítico quedaban bajo su autoridad y no la del jefe del DDF. En definitiva, era un fuerte golpe a la capacidad de éste para ejercer el dominio sobre un ámbito que había estado bajo su control desde años atrás, y también una acción que mermaba su autoridad como jefe de gobierno. No es casualidad que en los primeros meses de 1965, Uruchurtu se haya negado "terminantemente a formar la Junta Intersecretarial con Industria y Comercio, Agricultura y Hacienda, aduciendo que este problema le correspondía únicamente al Departamento del Distrito Federal y que no estaba dispuesto a ceder estas atribuciones", como lo informó un reporte confidencial elaborado por la DFS, que recogió la opinión del señor Gustavo Garrido Canabal, secretario de la Confederación Nacional Ganadera.[126]

¿Qué había llevado al presidente a proceder de esa manera, imponiendo la adopción del decreto? Es verdad que existían acusaciones de corrupción en contra de Uruchurtu y algunos de sus colaboradores más antiguos y cercanos, como Ernesto Santos Galindo, director de la Industrial de Abastos; Vicente Gorostiza, administrador general de Rastros del DF, y el ingeniero Gonzalo Peña Manterola, director de Mercados, a quienes se les imputaba tener el "monopolio sobre la carne". Sin embargo, estas acusaciones no estaban realmente sustanciadas y provenían de agrupaciones que se habían opuesto por mucho tiempo al control de precios sobre la carne en la Ciudad de México.[127] Considero que la cuestión de fondo no era el precio de la carne, ni siquiera un hipotético combate a la corrupción, sino que lo que estaba en juego era quién ejercía el poder en la Ciudad de México. Díaz Ordaz estaba eliminando de un plumazo todo un ámbito de intervención y poder que el regente había construido y mantenido por muchos años, y acompañó su acción con un mensaje muy claro: el presidente era quien ejercía el poder en la capital de la República. A diferencia de la amplia delegación de poder que practicó su antecesor López Mateos, el abogado poblano poseía una orde-

nada mente analítica, se adentraba en la naturaleza de los problemas político-administrativos y asumía de manera personal la responsabilidad de las grandes decisiones, incluyendo todas aquellas relacionadas con la sede de los poderes federales.

En adelante, la política de precios y el destino del gasto público tendrían que negociarse en forma directa con el responsable político del DF y no con el encargado del DDF. Esto rompía una firme práctica establecida desde la época de Ruiz Cortines y sobre todo con López Mateos, en el sentido de que el principal interlocutor para las decisiones que involucraban asuntos fundamentales de carácter urbano, económico y social en la Ciudad de México era el regente. La nueva situación constituyó el principio del desmantelamiento de su régimen de gobierno.

El periodista Manuel Magaña Contreras, encargado de la "fuente" del DDF durante más de 25 años y conocedor a fondo de las administraciones del DDF desde Uruchurtu (1952-1966) hasta Manuel Camacho Solís (1988-1993), apuntó con mucho tino que "con esa disposición, el regente vio desplomarse una de sus grandes realizaciones: el control del abasto de la carne en la capital, con lo que había logrado detener el aumento de precios y la especulación".[128]

En su opinión, Uruchurtu quedó humillado con esta disposición presidencial, ya que perdió la pelea contra Octavio *El Negro* Ochoa, líder de la Confederación Nacional Ganadera y representante de los "cacicazgos modernos" de Veracruz,[129] quien se opuso siempre a las disposiciones del sonorense. Desde su punto de vista, las consecuencias inmediatas fueron aún mayores porque "a partir de enero, el Regente de Hierro ya no pudo realizar sus programas de trabajo al ritmo que estaba acostumbrado".[130]

Sin quitarle su importancia a este factor personal, pienso que la acción centralizadora de los hilos del poder en la Ciudad de México en manos del Ejecutivo se inscribió dentro de una estrategia más amplia destinada a consolidar el poder de Díaz Ordaz frente a los distintos grupos y sectores que integraban su gobierno y a la clase política nacional. Sin duda, la acción más importante para alcanzar este objetivo fue la salida de Carlos A. Madrazo de la presidencia del PRI en noviembre de 1965,[131] pero muy pronto le seguirían la renuncia del director del IMSS, el contador público Sealtiel Alatriste

Abrego en 1966, las salidas forzadas ese mismo año del rector de la UNAM, Ignacio Chávez, en abril, y del gobernador de Durango Enrique Dupré Ceniceros, en agosto, y posteriormente la renuncia de Uruchurtu a la jefatura del DDF en septiembre de 1966. Al clima de creciente centralización del poder y autoritarismo hay que agregar la dimisión obligada a la que fue sometido el doctor Arnaldo Orfila Reynal, quien había sido director del Fondo de Cultura Económica desde 1948,[132] en noviembre de 1965, a raíz de la publicación de la edición en español de *Los hijos de Sánchez* del autor Oscar Lewis, una acción que Carlos Monsiváis calificó de "chovinismo recalcitrante" alentado por Díaz Ordaz, quien en el fondo no buscaba más que poner en la silla de los acusados a Orfila Reynal como "argentino subversivo".[133]

El fin de la presidencia de Madrazo en el PRI no afectó en forma directa a Uruchurtu, ya que no existía una relación cercana entre ambos; sin embargo, el ascenso de Lauro Ortega sí benefició a Emilio Martínez Manautou, pues eran aliados políticos.[134] El presidente inició la remoción de sus aliados políticos iniciales para colocar a gente que respondiera a su mando. Aunque en ese momento no designó a Alfonso Martínez Domínguez como presidente del PRI, fue preparando su nombramiento, que tuvo lugar en 1968.

Otra expresión de los tiempos difíciles que ya estaban encima del regente tuvo lugar poco después que se aprobó el presupuesto de egresos del DDF para el ejercicio fiscal de 1966. Un día después de que salió a la luz el decreto sobre la carne, el 31 de diciembre, apareció en el *Diario Oficial de la Federación* la Ley del Presupuesto de Ingresos y Egresos del DDF, lo que sucedía de manera regular en esas fechas. El presupuesto de 1966 llegó con un apreciable incremento con respecto al año anterior, cuando el ajuste al gasto público implantado por Ortiz Mena con el apoyo del presidente afectó tanto a la federación como al DDF. Para ese año, el monto aprobado para el DDF era de 2 100 millones de pesos, lo que representaba un aumento de 16.6% con respecto al presupuesto aprobado en 1965, que había sido de 1 800 millones de pesos.

Como era habitual que hiciera, el regente realizaba sin mayor problema transferencias y distribuciones entre partidas, facultado por el artículo 4 de la Ley de Presupuesto del DDF, que le permitía llevarlas a cabo con la autorización previa de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público;[135] sin duda, se beneficiaba de la excelente relación amistosa y política que mantenía con el

titular.[136] Pero, a diferencia de otros años, el gobierno federal había definido para el ejercicio presupuestal del año 1966, a través de su Programa del Sector Público 1966-1970, el destino específico de una parte considerable de esos recursos, en especial los de obra pública, una distribución que delineaba los grandes destinos del presupuesto del DDF: 260 millones de pesos se destinarían a la captación en la zona del Lerma; a la pavimentación, 335 millones; 125 millones para la Unidad Habitacional San Juan de Aragón; 118.5 millones para la urbanización en colonias proletarias.[137] Es muy probable que a comienzos del año el DDF haya realizado alguna transferencia entre partidas, la cual fue detectada por la Secretaría de la Presidencia, lo que de inmediato provocó una severa comunicación oficial del titular, el doctor Martínez Manautou, quien le advirtió al jefe del DDF lo siguiente: "El presupuesto del Distrito Federal deberá distribuirse conforme al presidente le parezca necesario, y no como el regente lo estime [...] si se quiere modificar el programa, se debe contar con la autorización del presidente".[138] Segundo golpe al hilo al regente por parte del presidente. Como apunta nuevamente de manera certera el periodista Magaña Contreras: "Desde la Secretaría de la Presidencia, a cargo del doctor Martínez Manautou, se le empezaron a poner obstáculos".[139]

El mensaje era claro: Uruchurtu dejaría de tener el amplio margen de acción que había tenido en el pasado para ejercer el gasto público. En adelante, la Secretaría de la Presidencia supervisaría que no se alejara de los lineamientos establecidos en el Programa del Sector Público 1966-1970 en materia de gasto público. Y no sólo eso: fortalecida con el apoyo que el presidente de la República había otorgado a dicha dependencia para que tuviera injerencia real en la definición del gasto-inversión en el ámbito federal, la misma comenzó a estudiar los problemas de la metrópoli y a evaluar los grandes proyectos estratégicos que requería ésta.[140] De acuerdo con el testimonio del economista Emilio Mújica Montoya, director de Planeación Sectorial y Regional de la Secretaría de la Presidencia, en 1966 existía un grupo dentro de esta dependencia dedicado al estudio del Área Metropolitana de la Ciudad de México y el secretario Martínez Manautou le dio instrucciones a Mújica Montoya para que analizara y revisara un anteproyecto del Metro que le había presentado el ingeniero Quintana Arrioja, director de la ICA.

Convencido de que el regente entorpecía la realización de varios proyectos importantes para la capital, como en el caso del Metro, Mújica Montoya pidió autorización a su jefe para "contestar con vehemencia y con majadería inclusive si recibía yo una actitud de ese orden de parte del señor jefe del Departamento del Distrito, porque yo estaba convencido que —*a priori*— rechazaría el proyecto".[141] Según narra el cronista y periodista Héctor Manuel Romero, no se produjo enfrentamiento alguno entre Uruchurtu y Mújica Montoya; sin embargo, el primero no hizo caso alguno de la propuesta presentada por el funcionario de la Secretaría de la Presidencia.[142]

Para el propio regente la situación debe haber sido incómoda, si no es que humillante: tener que recibir al director general de una secretaría, un economista muy preparado y capaz como era Mújica Montoya, pero un funcionario de tercer nivel, cargado de animadversión en contra suya, para que le presentara un estudio que "lo convencería" de las ventajas y la necesidad del Metro. ¿No estaban claras las razones en las que fundamentaba el regente su negativa? Y, sobre todo, ¿no se había entendido que el presidente lo apoyaba en esta determinación, tal como había quedado de manifiesto unos meses atrás en el informe presidencial? Pero la Secretaría de la Presidencia, tal vez estimulada por el propio Díaz Ordaz, quien era proclive a que sus colaboradores cercanos se enfrentaran de manera frontal, volvió una vez más a la carga. La confrontación entre el DDF y la Secretaría de la Presidencia se mantendría abierta y permanente.

Tal vez vinculado a este enfrentamiento, el 2 de marzo de 1966 se produjo otro golpe para Uruchurtu cuando los 24 delegados del PRI del DF solicitaron al presidente de este partido en la ciudad que fuera él y no Uruchurtu quien interviniera para dar solución a los problemas más importantes de la metrópoli. Días después, los líderes cetemistas de la capital ofrecían su apoyo a la iniciativa del comité regional del partido.

Para hacerle las cosas más difíciles a Uruchurtu, el 24 de marzo se desató una huelga en los cines entre las empresas de las salas y sus trabajadores, la cual desembocó en el cierre de 17 cines. La Dirección General de Gobernación del DDF intervino de manera inmediata como mediadora y aclaró que la resolución del conflicto no alteraría los precios tope que se cobraban hasta ese momento. La política de control de precios se mantenía firme, pese a los

movimientos de descontento. En una nota periodística, se aclaraba que tanto los representantes de empresas como los trabajadores "reconocieron, por principio de cuentas, que la política de precios bajos, señalada por el gobierno para la entrada del público a esos cines, es benéfica al pueblo".[143]

El cúmulo de tropiezos y golpes hizo que en los primeros meses de 1966 corrieran rumores acerca de que el regente estaba próximo a renunciar. Estos intentos de dimisión fueron confirmados tanto por las fuentes de inteligencia de la Embajada de Estados Unidos[144] después de la salida de Uruchurtu en septiembre de 1966, como por los informes de la DFS a inicios de 1966. El 11 de febrero, en su reporte sobre el movimiento de los médicos, la DFS recogió la versión de que "se especula de que el doctor Guillermo Solórzano Gutiérrez renunciará como director de servicios médicos en la misma fecha que lo haga el licenciado Uruchurtu".[145] El 9 de marzo, la misma DFS identificó otra versión, la cual provenía de una agrupación de izquierda, el Frente Electoral del Pueblo (FEP), que en un documento entregado a la Central Campesina Independiente (facción comunista), señalaba:

> Se dice, se comenta y hasta se informa en diarios oficiales, que el regente de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu, ha renunciado. Sin embargo, pasan los días, las semanas y los meses, y Uruchurtu sigue en su puesto, sin inmutarse y haciéndose cada día más multimillonario, y cometiendo barrabasada tras barrabasada ante la impasible mirada del presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, de quien se dice de paso que no ha podido ni puede hacerle, pero sin decirle el porqué.[146]

Incluso la prensa nacional hacía eco de estas versiones. Un artículo publicado el 20 de abril en *Excélsior*, firmado por Pedro Ocampo Ramírez, cuestionaba abiertamente la presencia del sonorense al frente del gobierno de la ciudad:

> El regente va ganando fama de inamovible y sus amigos aseguran que su permanencia en el puesto se debe a que sabe desplegar mucha energía al servicio de la colectividad pero ese es el punto controvertible [...] Con un presupuesto tan grande como el que tiene a su cuidado la famosa energía del licenciado Uruchurtu que no convence al pueblo [...] energía quieren los habitantes de la ciudad para que resuelvan los problemas que los asedian: la falta de transportes, la ausen-

> cia de una eficaz policía y por ende, la proliferación de la delincuencia, la escasez en las colonias proletarias de una agua que abunda en las albercas y jardines de las zonas residenciales [...] pero su cabeza sigue en la línea del fuego porque muchos mexicanos dicen que ya está muy visto. Porque somos antirreeleccionistas. Y porque nuestro antirreeleccionismo tiene, entre otras motivaciones, la siguiente: el cambio de funcionarios abre un mundo de posibilidades para quienes están en la banca.[147]

A pesar de todo este ambiente adverso, y quizá como respuesta al mismo, el regente seguía trabajando con mucha intensidad, reportando avances en los distintos frentes. A comienzos del año se anunció el Plan de Regeneración del célebre barrio de la Candelaria de los Patos, una zona contigua a La Merced, sumamente degradada y peligrosa, delimitada por las avenidas Francisco Morazán y Anillo de Circunvalación, Corregidora y Fray Servando Teresa de Mier, y para la cual se tenía contemplada la construcción de una plaza cívica, un centro escolar, un paradero de autobuses y el ensanchamiento de varias avenidas. Se estimaba que 2 000 familias que vivían en viejas y decrépitas vecindades serían afectadas por las obras, que tardarían unos cinco meses, y se lograría, como anunciaba la prensa de la época, transformar "uno de los barrios más sucios y peligrosos de la Ciudad de México".[148] A las familias que no tuvieran antecedentes penales se les trasladaría a San Juan de Aragón; sin embargo, como señala Gamaliel Valderrama,[149] quien cita una nota de *El Universal* de enero de 1966, "desafortunadamente la mayoría de los habitantes de esta zona han delinquido. Para quienes tenían antecedentes, podían ser ubicados en colonias como: Tacuba, Azcapotzalco, La Villa de Guadalupe, Tlalpan, Morelos, etcétera".

A mitad de febrero, el presidente Díaz Ordaz inauguró 16 escuelas y un mercado construido por el DDF.[150] En marzo, las autoridades anunciaron que se iniciarían las tareas para la reestructuración del sistema de transporte urbano, una de las metas formuladas por el presidente de la República en el informe del año anterior, tarea que se acordó con la Unión de Permisionarios.[151] También se dio a conocer que el tercer tramo del Anillo Periférico, entre San Jerónimo y la avenida de los Insurgentes, de 7 km de extensión, estaría terminado en octubre de ese año.[152] Finalmente, ya se estaba avanzando en la

construcción de las nuevas obras, que permitirían traer mayores caudales de agua provenientes del Alto Lerma.

El mes de abril le trajo una nueva tarea al regente, ya que estaba programada para los días 14 y 15 una breve visita del presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, a la Ciudad de México y, como era el caso, le correspondía ocuparse de varias tareas logísticas, de movilización de contingentes y, en el caso particular de esta visita, de acondicionar el Parque de Polanco construido durante el periodo de Miguel Alemán[153] para renombrarlo como Parque Lincoln, ya que ahí se colocaría la estatua del prócer estadounidense, regalada por el gobierno de Estados Unidos a México, en un evento público con participación de ambos dignatarios y de sus comitivas el día 15. Esta visita se inscribía en el contexto de la redefinición que efectuó Díaz Ordaz de la política exterior mexicana dentro de la agenda política. Si en el terreno de la política económica Díaz Ordaz apostó a la continuidad del modelo del "desarrollo estabilizador", ratificando a Ortiz Mena en la Secretaría de Hacienda, en materia de política exterior hubo un giro muy importante. En un libro reciente, Eric Zolov[154] recoge la opinión de que la política de Díaz Ordaz se había inclinado por replegarse con la presencia de México en los foros internacionales y con una menor tendencia a cortejar al "Tercer Mundo". El autor explica estos cambios por diversos factores: primero, la propia personalidad del presidente, menos proclive a la participación en la escena internacional y que se expresó en la reducción sensible de los viajes al exterior; segundo, la fragmentación de la izquierda, que le quitaba presión al mandatario en materia internacional; un tercer factor convertía la política más abierta y no comprometida de las naciones subdesarrolladas en peligrosa y desestabilizadora; por último, el temor de Díaz Ordaz ante el ascenso del militarismo en Estados Unidos y del apoyo a los golpes de Estado en América Latina.[155]

Díaz Ordaz privilegió la relación con Estados Unidos no sólo por razones geopolíticas, sino también procurando con ello que fluyeran los préstamos internacionales, se ampliaran y protegieran las exportaciones de los productos mexicanos y se estimulara el turismo estadounidense. La recepción de Johnson tendría que ser del calibre de la que se desplegó para recibir al presidente Kennedy en 1962. Y lo fue.

Según reportes de fuentes nacionales e internacionales, los dos mandatarios recorrieron 16 km en casi cuatro horas, desde el aeropuerto hasta Los Pinos, serpenteando por toda la ciudad, bajo una constante lluvia de confeti y vitoreados por más de dos millones de personas. Se detuvieron en el Zócalo, iluminado con miles de luces de colores, y donde bandas de guerra tocaron en honor al invitado. La multitud estaba tan eufórica que no respetó las líneas de protección y bloqueó el paso de la limosina en algunas intersecciones. El director del servicio secreto de la Ciudad de México informó que el número de espectadores había sido el más grande en toda la historia, incluso superando al de la recepción del presidente Kennedy en 1962.[156]

Johnson calificó la recepción mexicana como la más maravillosa de toda su vida. Díaz Ordaz enaltecía la figura de su poderoso amigo al mostrar una ciudad que lo había recibido con mayor entusiasmo que al presidente Kennedy. La visita fue un éxito, además, porque se neutralizaron las protestas de la izquierda por la Guerra de Vietnam, pues de acuerdo con el diario *Chicago Tribune*, sólo 300 estudiantes corrieron a lo largo del desfile automovilístico gritando consignas pro Cuba, pero se perdieron entre la multitud sin crear ningún tipo de incidente.[157] Uruchurtu había hecho bien su trabajo; sin embargo, en esta ocasión no hubo visita al Cabildo ni discurso del presidente Johnson alabando la obra del "*Mayor* Uruchurtu", como ocurrió con la visita de Kennedy en 1962.

Pero ese mismo mes de abril trajo la noticia de un evento desafortunado que dejaría una señal muy negativa dentro del ambiente político nacional: la salida del rector Ignacio Chávez de la UNAM.[158] Si bien Uruchurtu parece no haber tenido participación en los acontecimientos que precipitaron la renuncia, es importante mencionar este suceso porque es reflejo de la forma con la cual Díaz Ordaz resolvía con frecuencia las relaciones con sus adversarios políticos o la forma en la que se deshacía de los funcionarios que no servían a sus propósitos. Él no se exponía de manera abierta, dejaba que sus operadores políticos hicieran el trabajo de zapa, protegiendo la figura presidencial. El hecho de no actuar en favor ni en contra de uno de sus funcionarios "en apuros" era una manera de dejar abierta la puerta para que un movimiento adquiriera vigor y llevara a la resolución en el sentido que había planeado de antemano. Utilizaba a un agente ajeno a él para expulsar a

los miembros que no encajaban dentro de su estrategia política o que no eran sumisos a sus instrucciones. Uruchurtu viviría en carne propia, unos meses más tarde, el mismo método de supresión.

El día 29 de mayo tuvo lugar un evento que descompuso, aún más, quizá de manera definitiva, las relaciones entre el presidente Díaz Ordaz y Uruchurtu. En esta fecha se inauguró el Estadio Azteca y el presidente de la República acudió a realizar la ceremonia inaugural, pero arribó casi una hora más tarde de lo programado, por lo que recibió una épica rechifla que hasta el día de hoy es motivo de comentarios dentro de la historia política moderna de México.

Los antecedentes y las repercusiones de este evento son muy ilustrativos de los conflictos que prevalecían entre el presidente, el regente y los empresarios que promovieron el Estadio Azteca, principalmente la familia Azcárraga. La realización del proyecto ejecutivo del llamado Coloso de Santa Úrsula se había iniciado desde enero de 1961 y se encargó a los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, quienes ganaron la licitación.[159] Estaba prevista su inauguración en 1964; sin embargo, las dificultades que presentaba el terreno de origen volcánico llevaron a que los trabajos de cimentación de la enorme estructura se hicieran más complejos y costosos, lo que ocasionó retrasos y problemas financieros. La ICA fue responsable de la mitad de los trabajos de cimentación, de la estructura y de la totalidad de la cubierta.[160] Según narra Manuel Aguilera Gómez en entrevista, en 1964 Emilio Azcárraga Milmo invitó al entonces presidente López Mateos a que inaugurara el Estadio Azteca antes de terminar su sexenio. Al principio, el mandatario aceptó la invitación, pero en una conversación con Uruchurtu éste le advirtió que parecía "una burla que invitara al presidente a inaugurar una obra inconclusa, porque al estadio le faltaba el techo y le faltaban los caminos" y le recomendó no asistir.[161] De acuerdo con el relato de Aguilera Gómez, al enterarse Azcárraga Milmo, montó en cólera y por teléfono "le dijo hasta de lo que se iba a morir". A final de cuentas, le dijo a Uruchurtu, "dentro de dos o tres meses te vas a ir del cargo y ya no te vamos a tener que seguir aguantando". Pasaron los meses, y una vez ratificado en su puesto por el presidente Díaz Ordaz, Uruchurtu llamó por teléfono a Azcárraga Milmo para informarle: "Para tu beneplácito, el señor presidente Díaz Ordaz me acaba de ratificar en mi cargo como jefe del Departamento del Distrito Federal", y le colgó.[162]

En 1966, Azcárraga Milmo invitó a Díaz Ordaz a la ceremonia de inauguración del estadio. El presidente decidió asistir el 29 de mayo, pero contraviniendo la sugerencia de Uruchurtu de que se trasladara en helicóptero, decidió hacer el recorrido en automóvil desde Los Pinos hasta el Estadio Azteca. Salió a las 10:30 de la mañana de la residencia oficial, acompañado por Azcárraga Milmo. Tomaron el Viaducto y, cuando llegaron a la Calzada de Tlalpan, el tráfico se hizo muy lento. Un recorrido que debería durar media hora se prolongó durante una hora con 20 minutos y cuando llegó el presidente fue recibido por la afición futbolística que había esperado un largo tiempo bajo un sol inclemente con una enorme rechifla y abucheos.[163]

En general, la prensa no informó acerca de una de las rechiflas más grandes que haya recibido presidente alguno. Las columnas políticas no comentaron lo ocurrido. Al contrario, al día siguiente el diario *Excélsior* abrió las ocho columnas con el siguiente encabezado: "Desbordante entusiasmo al poner Díaz Ordaz en servicio el importante estadio". En la nota informativa apuntaba:

> En emotivo evento se inauguró el Estadio Azteca, con palomas por los aires y globos, mientras que el presidente Díaz Ordaz estaba en el centro del campo pateando un balón para poner en marcha el juego con que se inauguraba el estadio de futbol, entre gritos de 100 000 gargantas. El presidente fue acompañado por el licenciado Uruchurtu y el señor Emilio Azcárraga Milmo. Para llegar al lugar el presidente y sus acompañantes hicieron una hora veinte minutos en lugar de media hora, como se tenía previsto por el congestionamiento de tránsito.[164]

Se han elaborado múltiples versiones y explicaciones de lo sucedió ese día. Una de ellas mantiene que se trató de una maquinación de Uruchurtu para demostrarle al presidente su poder y tomar venganza por las afrentas que venía experimentando. Fausto Zapata, quien fue subsecretario de la Presidencia con Luis Echeverría, le proporcionó al escritor y periodista Ricardo Garibay, de la revista *Proceso*, una versión que corre en esa dirección. El día de la inauguración, Díaz Ordaz y Azcárraga Milmo salieron de Los Pinos a una hora prudente. Cuando llegaron a la Calzada de Tlalpan, "un minuto después un océano de automóviles y camiones se apretaba por todas partes

anónimamente al automóvil presidencial". Fue una trastada de Uruchurtu, al convencer al presidente de acudir a "un acto democrático ejemplar", solo "y a pecho abierto ante el pueblo":

> Y el presidente preso allí, dentro del coche, sin nada a su alcance, reducido a radical impotencia, desprovisto entre un momento y otro de todo poder, en manos de un hombre, su subalterno, su hazmerreír, que había movilizado un gigantesco alud de hombres y vehículos y conocía pormenorizadamente la apertura en que se hallaba la calzada de Tlalpan [...] Nunca fue tan poderoso aquel jefe del Departamento Central [...][165]

En el otro extremo se encuentra la versión de que todo se debió a un error de cálculo hecho tanto por el Estado Mayor como por los funcionarios de tránsito del DDF.[166] Dentro de esta misma línea de interpretación se encuentra la opinión de Manuel Aguilera Gómez, quien considera que nadie, incluyendo el Estado mayor presidencial, se imaginaba el congestionamiento que se iba a presentar, por lo que no se tomaron las precauciones debidas. El ex regente descarta en definitiva que se tratara de un "desquite" del regente hacia el presidente: "Yo no creo que Uruchurtu hubiera llevado sus rencores al extremo del escándalo político de esas dimensiones".[167]

A pesar de las diferentes versiones, parece existir consenso en el sentido de que los acontecimientos generaron un profundo disgusto del presidente y que tuvo consecuencias negativas sobre Uruchurtu. La rechifla y el abucheo con que fue recibido por el público calaron muy hondo en el ánimo de Díaz Ordaz y significaron el episodio que cavó la fosa política de Uruchurtu. El primer mandatario se marchó del lugar ocho minutos antes de terminar el partido, para evitar situaciones molestas. Como lo expresó el periodista Magaña Contreras: "Desde ese 29 de mayo, la suerte de Uruchurtu estaba decidida en su contra".[168]

En esos meses, la popularidad del regente entre la población parece haberse desplomado. Un sondeo de opinión realizado por la firma consultora Informac, que se dedicaba a levantar encuestas periódicas sobre la visibilidad y aprobación de los funcionarios del gabinete, reveló que la tradicional popularidad del regente había sufrido una caída. En el informe de julio

de 1966, la empresa presentó una serie de resultados en los que se analizaban las opiniones de "los habitantes varones del sector urbano del DF" sobre cinco funcionarios del gabinete, y mientras que los tres primeros registraban opiniones favorables por arriba de 60% de los encuestados, Uruchurtu tenía la más baja de los cinco, con sólo 39% de opiniones buenas, 30% regulares, 20% malas y 11% que no habían dado su opinión. De los cinco, era el que menos simpatía suscitaba.[169] La conclusión de los consultores sobre Uruchurtu era la siguiente:

> El jefe del Departamento del Distrito Federal, vinculado más que ningún otro a los intereses de los habitantes de la Ciudad de México, entre quienes se aplicó la investigación, concitó el mayor número de opiniones desfavorables. Menos de la mitad de quienes lo conocen tienen opiniones adversas hacia él. Algo ha pasado: no obstante la vastedad de la obra del jefe del Departamento del Distrito Federal, no existe relación entre éstas y las relaciones humanas con sus gobernados.[170]

A mediados de julio se produjo otro evento que debe haber causado un efecto negativo en el ánimo personal del regente y que debilitó aún más su base de sustento político. Su ex jefe y principal aliado político, el ex presidente López Mateos, presentó su renuncia a la presidencia del Comité Olímpico Mexicano debido a la grave enfermedad que lo aquejaba. Ya desde finales de 1965 su salud experimentó un serio deterioro y tuvo que someterse a una intervención quirúrgica el 26 de noviembre. López Mateos pudo recuperarse pronto de la operación, pero no lograron retirarle el aneurisma que lo afectaba y que a la postre acabaría con su vida. El 15 de julio de 1966 solicitó a Díaz Ordaz una licencia que en ese momento se dijo era temporal para abandonar las tareas que tenía encomendadas.[171] Para sustituirlo en la misión de organizar los Juegos Olímpicos de 1968, el presidente nombró al conocido y prestigiado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien contaba con una larga trayectoria en el sector público, en el mundo de la arquitectura y del urbanismo, y que había sido un cercano colaborador y amigo del presidente López Mateos.[172]

A pesar de todos los ataques y desventuras que enfrentaba Uruchurtu, aparecían voces amigas que defendían al sonorense. De las páginas de la fiel revista *Siempre!*, lealtad sustentada en buena medida en el continuo pago de

publicidad que hacía el DDF al semanario dirigido por don José Pagés Llergo, según información confirmada por la Secretaría de Gobernación a la Embajada de Estados Unidos,[173] surgían voces que defendían su labor y permanencia en el cargo. Antonio Elizondo, articulista de dicha revista, publicó un texto al que tituló "De ardor mueren los quemados y los enanos", en el que sostenía que los ataques al regente eran de "mala fe", ya que desde hacía un tiempo era "el objetivo obligado de la más feroz campaña política orientada inútilmente a deteriorar su prestigio y su popularidad".[174] A pesar de ésta y otras voces favorables a su causa, no hay duda de que la marea era adversa para el regente y todo parecía indicar que su situación no era sostenible: los ataques arreciaban en todos los frentes, sus poderes y atribuciones sufrían una merma continua, las relaciones con el presidente y con varios integrantes importantes del gabinete se encontraban deterioradas y su principal apoyo político se encontraba en proceso de abandonar en forma permanente la escena política por severos problemas de salud. ¿No era un buen momento para que Uruchurtu presentara su renuncia y se retirara del cargo? ¿No podía el presidente hacer un cambio dentro de su gabinete y mandar al sonorense a otro cargo o aceptarle la renuncia y pasarlo a retiro? Aun cuando no tenemos información al respecto en la prensa, sabemos a través de los servicios de inteligencia de la embajada estadounidense que es posible que Uruchurtu le haya ofrecido su renuncia al presidente y que éste no se la haya aceptado.[175] El regente no iba a retirarse cuando él lo decidiera, sino cuando conviniera a los planes del mandatario. Ésa era una importante regla no escrita del sistema político mexicano: los colaboradores del presidente llegaban, permanecían y se iban por la voluntad del Ejecutivo. Es muy probable que Díaz Ordaz ya hubiera decidido que Uruchurtu abandonara el cargo, pero lo que aún no estaba resuelto era el momento preciso y la forma en que esto tendría lugar, o tal vez ya estaba decidido el procedimiento de su salida, pero estaba esperando el momento más propicio para llevarla a cabo. Y ese momento parecía estar muy próximo.



Quizás había llegado el momento para la renuncia, pero eso lo decidiría el presidente de la República. Rafael Freyre, 1966. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

El informe final

El 1º de septiembre de 1966, Uruchurtu se acomodó en el sillón verde de la segunda fila, como lo hacía siempre, para escuchar al presidente de la República en su II Informe a la nación. Era la decimocuarta ocasión en que compartía asiento en la sección de los secretarios de Estado. Sin embargo, las condiciones eran muy diferentes a todas las anteriores. Nunca había estado tan desprotegido, vulnerable y debilitado, pero puso toda su atención desde el inicio del mensaje, ya que el capítulo dedicado al DF se abordaría entre los primeros. El Ejecutivo entró al tema y abordó su primer punto: el abastecimiento de agua para la Ciudad de México. Refirió que por medio de 100 pozos profundos en la cuenca del Alta Lerma se aumentaría la dotación de agua en 5 000 litros por segundo y que se estaban realizando las obras dentro de la Ciudad de México para distribuirla una vez que estuviera lista la nueva captación. De los 500 millones de pesos que representaba el costo total de

esta obra, ya se habían ejecutado trabajos por un valor de 180 millones. Luego hizo referencia a las obras de introducción de agua y drenaje en distintos puntos de la ciudad, a la terminación de 37 jardines de niños, 53 escuelas primarias, cinco secundarias y ocho mercados, así como a la colocación de 2 744 000 metros cuadrados de pavimento. Se refirió posteriormente a que se habían gastado 90 millones de pesos para la continuación del Periférico entre San Jerónimo e Insurgentes, y entre este punto y el entronque con la carretera a Cuernavaca. Informó de la instalación de lámparas de alumbrado mercurial, de la regularización de 16 colonias que albergaban a una población de 200 000 habitantes. Como punto final, señaló que la policía auxiliar contaba con 3 100 elementos que, agregados a los 10 000 autorizados por la policía preventiva, permitían cubrir toda el área del DF en una labor de permanente vigilancia.[176]



Uruchurtu en la Cámara de Diputados. Fotografía de Jorge Soto. Reproducción autorizada por Agencia © El Universal.

El presidente abandonó su atención en los asuntos del DF relativamente rápido y Uruchurtu seguramente aprovechó para hacer un primer balance de las palabras escuchadas. En el informe se reconocía el inicio importante de los trabajos para aumentar la dotación de agua proveniente del Alto Lerma y las múltiples obras construidas en beneficio de la población. Sin embargo, no mencionó las obras del nuevo sistema de drenaje, que en el informe anterior había dicho que se iniciarían de inmediato. Y no lo hizo porque Uruchurtu no había iniciado la construcción de la obra. ¿Cuáles eran las razones del regente para no cumplir una orden expresa del presidente? Ya señalé antes que una de ellas tenía que ver con el pesado financiamiento que demandaba la obra que, de acuerdo con las estimaciones de los funcionarios del Banco Mundial,[177] ascendía a 1600 millones de pesos; con base en los cálculos de los funcionarios de la Secretaría de la Presidencia, podría alcanzar una suma mayor a 1750 millones de pesos. Otra razón es que dicho organismo financiero estaba dispuesto a financiar la obra siempre y cuando se aceptara una cláusula, la cual estipulaba que se emplearían consultores internacionales de tiempo parcial para asesorar en la perforación de suelo blando (en el que tenían poca experiencia las empresas constructoras nacionales), por lo que intervendría una empresa supervisora y, lo más importante, la obra se dividiría en varios contratos que se pondrían a concurso sobre bases competitivas internacionales;[178] es decir, las constructoras mexicanas tendrían que competir con empresas extranjeras.[179]

Ésta era una condición que el gobierno federal no aceptaba, ya que ello eliminaba la protección de la cual gozaba la industria de la construcción, al igual que toda la industria nacional, que se encontraba protegida por ley de la competencia de los productos o servicios de empresas extranjeras. Se trataba de un préstamo condicionado que el gobierno federal no podía aceptar, pero esto significaba que el DDF tendría que asumir el costo total de la obra con sus propios recursos. Tal vez para Uruchurtu esto planteaba un complejo dilema financiero para la hacienda local de la Ciudad de México que él había logrado evadir exitosamente: tendría que recurrir al endeudamiento nacional o internacional para financiar la obra o podía elegir la elevación de los impuestos locales y las contribuciones provenientes de los bolsillos de sus habitantes en forma sustantiva. Existía un tercer camino que era inviable:

destinar el grueso de las inversiones en obra pública a una sola infraestructura, postergando la satisfacción de todas las demás necesidades. Todas estas opciones planteaban la destrucción de las bases del régimen de gobierno que Uruchurtu se había dedicado a construir y mantener. No era una situación sencilla; se inclinó por retrasar el inicio de la construcción del nuevo sistema. No ofreció una solución alternativa. Por lo menos, no se conoce.

Esta omisión no podía pasar inadvertida para el presidente de la República. El regente debe haber entendido que, por las razones que fueran, no había cumplido las instrucciones del mandatario. Eso no era bueno. También debe haberle preocupado que no se mencionara nada sobre la reestructuración del transporte que estaba impulsando y que había sido un tercer compromiso del presidente en el informe anterior. Nada de lo anterior presagiaba buenos augurios.

Cuando concluyó el apartado dedicado a la Ciudad de México, el presidente se concentró en la planeación del desarrollo económico y social del país, el crecimiento económico, las inversiones públicas y la construcción de infraestructura. Informó que el grueso de la inversión pública se había canalizado "hacia la provincia con el propósito de contribuir al desarrollo equilibrado de la nación".[180] Anunció, con una buena dosis de satisfacción, que en 1965 el crecimiento del Producto Interno Bruto había crecido en términos reales en 5.4%, y que para 1966 se esperaba un crecimiento superior a 6%, acompañado de un alza moderada de precios. Se extendió hablando sobre el buen desempeño de la economía, el comportamiento de las exportaciones y las importaciones, el control de precios, el turismo, la producción de Pemex. Luego pasó a los temas laborales, agrarios e hidráulicos. Prosiguió con detalle a exponer las políticas en materia de educación, salud y servicios. Cuando llegó al tema de la vivienda, Uruchurtu de seguro volvió a prestar especial atención. Los resultados más importantes provenían de las operaciones del Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda (Fovi), ya que de un total de las 23 356 viviendas que se estaban construyendo en el país, 11 548 correspondían al mismo, sin necesidad de utilizar fondos del erario federal.[181]

Pasó a la política exterior y se refirió a la visita del presidente Johnson en abril y a los diversos temas que se habían tratado en las conversaciones. Abordó otros temas internacionales, como la paz mundial, las relaciones hemis-

féricas y las visitas a otros países de la región. Terminado este capítulo, Díaz Ordaz inició el tema más esperado por todos: el mensaje político.

Comenzó hablando del acierto de las medidas de política económica adoptadas y luego incursionó en lo que se convertiría en una constante de sus mensajes: el regaño y la amenaza presidencial. El año anterior le había tocado al movimiento de los médicos, ahora era el turno de los estudiantes de educación superior. Desde su punto de vista, las comunidades universitarias eran grupos privilegiados que no estaban retribuyendo al país con los recursos y esfuerzos que éste generosamente les entregaba. Para fortalecer sus argumentos, el presidente narró una situación que le había tocado vivir en una de sus giras: "Recientemente, en una gira por la provincia, había una manta rudimentariamente pintada, en la que más o menos se me decía: 'Si los estudiantes no quieren estudiar, denos a nosotros los campesinos, que tantas necesidades tenemos, los millones de pesos que se están gastando inútilmente en las universidades'".[182]

Seguramente el mandatario tenía en mente las protestas estudiantiles que se habían presentado en muchas ciudades del país desde que había tomado posesión. En 1965 la UNAM vivió momentos de agitación por la reelección del rector Ignacio Chávez; en 1966 se produjeron huelgas en la Escuela Nacional de Maestros y en el Tecnológico de Coahuila. En la Universidad de Sinaloa comenzaba un movimiento de reforma universitaria en contra del rector y en Chilpancingo se iniciaron movilizaciones estudiantiles para impulsar la participación de los estudiantes en sus centros escolares. Poco antes del informe había tenido lugar un movimiento cívico-estudiantil en la ciudad de Durango, que había llevado a la caída del gobernador Enrique Dupré Ceniceros. El regaño del presidente resultó más premonitorio que efectivo, porque en los meses y años venideros el país se vería sacudido por las movilizaciones estudiantiles más amplias y profundas de la historia de México, que culminaron en el movimiento de 1968.

Sin embargo, reorientó su discurso remarcando que 1966 había sido un mejor año que el anterior y que "en el periodo que comprende este informe de gobierno, la paz de nuestro país no fue alterada".[183] Aclaró que no era que no se hubieran presentado problemas; sin embargo, "ciertos conflictos pudimos haberlos dominado, pero no quisimos hacerlo, porque consideramos

que conflicto sofocado es conflicto pendiente; problema reprimido es problema diferido. No intentamos dominarlos, nos esforzamos por resolverlos".[184]

Al hablar de la fortaleza del gobierno mexicano y de su vinculación con las causas populares, deslizó la siguiente frase, que de inmediato debe haber capturado toda la atención del regente. "Hay imperativos —dijo el presidente— que rigen el perfeccionamiento político de México. Bajo el signo de la Revolución, los principios se adaptan, se actualizan; los hombres pasamos, somos transitorios, pero las instituciones enraizadas en nuestra historia perduran y se fortalecen a la par que se aumenta la participación política de los ciudadanos".[185] Y agregó:

> Quienes no entienden el sentido de la corriente histórica que guía a México serán dejados de lado o rebasados por ella. En los 56 años de vida de la Revolución mexicana hemos visto derrumbarse muchos intentos políticos e ideológicos que se jactaban de ser monolíticos. La Revolución mexicana nació de la confluencia de distintas ideas; obtuvo fórmulas de todas ellas y su eficacia, cada día mayor, derivada no de su rigidez ni de un carácter monolítico que nunca ha pretendido tener, sino de la adaptabilidad que actualiza sus principios, armoniza intereses para obtener objetivos válidos para diversos sectores y perfecciona las instituciones esenciales de la vida política y social de México. Esta flexibilidad, esta búsqueda de fórmulas nuevas y exclusión de esquemas abstractos que encadenan a los hombres, se ha traducido en que nunca se haya generado un desprendimiento profundo en las filas de la Revolución mexicana. Cuando ha habido desprendimientos, su superficialidad ha sido manifiesta y quienes, empujados por las circunstancias o los apetitos, las han acaudillado yendo más allá de donde pensaban llegar, al final han tenido que rectificar, reconociendo y reprobando el yerro cometido.[186]

El presidente siguió con su mensaje y señaló que "no era posible ni deseable perpetuar tendencias viejas frente a necesidades nuevas. Es inherente a la Revolución mexicana reconocer y rectificar los errores que se cometen y aprovecharlos como enseñanza".[187] Concluyó su mensaje invocando al "genio admonitorio de Morelos" y se refirió a la celebración del Centenario del triunfo de la República y el Centenario de la Constitución de 1867. Le puso punto final a su mensaje con una fuerte exhortación a continuar en la "Uni-

dad por México". La distinguida concurrencia se puso de pie y le brindó al Ejecutivo federal una larga y nutrida ovación.

Uruchurtu seguramente se unió a todos los presentes y mientras aplaudía pasaron por su mente varios interrogantes e inquietudes sobre lo que había dicho el mandatario en la última parte de su mensaje político. Varias de las frases presidenciales martillaban su cabeza: ¿Qué quería decir el presidente cuando hablaba de la "búsqueda de fórmulas nuevas y exclusión de esquemas abstractos que encadenan a los hombres" o cuando sentenciaba que "no es posible ni deseable perpetuar tendencias viejas frente a necesidades nuevas"? ¿Significaba acaso que sus políticas para la Ciudad de México —prohibir los fraccionamientos, negarse a la construcción del Metro, imponer el control de precios sobre bienes básicos y espectáculos, evitar el endeudamiento, imponer estrictos controles sociales y morales a la sociedad capitalina, entre otras— eran ya obsoletas y que urgía abrirse paso con propuestas novedosas para resolver los problemas? Cuando el presidente hacía referencia a que "los hombres pasamos, somos transitorios, pero las instituciones enraizadas en nuestra historia perduran y se fortalecen a la par que se aumenta la participación política de los ciudadanos", ¿estaba pensando que la presencia del regente en el cargo se había prolongado demasiado tiempo y que había llegado el momento de que prevaleciera la institución sobre el individuo? ¿A qué se refería el mandatario cuando hablaba del fracaso y la superficialidad de los "desprendimientos" que habían ocurrido en las filas de la Revolución mexicana y de quienes, "empujados por las circunstancias o los apetitos, las han acaudillado yendo más allá de donde pensaban llegar, al final han tenido que rectificar, reconociendo y reprobando el yerro cometido"? ¿Acaso era una referencia a su pasado almazanista, que lo había llevado a alejarse de las filas de la Revolución en los últimos años de la década de los años treinta y principios de los cuarenta, o se refería a los apoyos que había brindado a organismos políticos de vida efímera para impulsar su candidatura a la Presidencia, o estaba aludiendo a la información de que estaba buscando un acercamiento con el Partido Acción Nacional, como parecía desprenderse del informe que la DFS, encabezada por su hombre de confianza, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, había hecho llegar al presidente como resultado de sus labores de inteligencia y espionaje?[188]

Estos y otros interrogantes deben haberse apoderado del pensamiento de Uruchurtu. Pero en esta ocasión, a diferencia del informe presidencial anterior, cuando pudo existir duda acerca de si las alusiones estaban destinadas a él o se dirigían a otros funcionarios, o si había recibido un espaldarazo o una advertencia, la conclusión no podía ser más contundente: el mensaje tenía como destinatario su persona y el presidente ya había decidido su salida.

Notas

1 Frase atribuida al presidente Ruiz Cortines al evaluar a los precandidatos a sucederlo. Jorge Hernández Campos (1974). "Cómo se hace un presidente: de Ruiz Cortines a López Mateos". *Excélsior*, 15 de julio.

2 Gilberto Valenzuela Ezquerro, 26 de junio de 1991. Declaraciones incluidas en Manuel Magaña Contreras (1991). "Uruchurtu, luz y sombra en la capital". *Excélsior*, 18 de septiembre.

3 James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie (1995). *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva, entrevistas de historia oral. Vol. 1.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 211.

4 Davis (1994), p. 164.

5 "Entrevista al Sr. Luis Macías, Secretary General for Social Action and International Affairs. Instituto Nacional de la Juventud". James M. Montgomery, October 14, 1965. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D.

6 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery, political section with concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October, 27, 1966. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M. D.

7 Uruchurtu Suárez, *op. cit*., pp. 161-162.

8 *Ibídem*, p. 161.

9 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 149.

10 El general y licenciado Corona del Rosal había sido presidente del PRI en la época del "destape" de Díaz Ordaz. Era un político de muy larga trayectoria en distintas posiciones gubernamentales, muy cercano a López Mateos y que incluso trabajó en el DDF en la primera mitad de los años cuarenta, primero como director de Trabajo y Previsión Social y posteriormente como secretario particular bajo la administración del licenciado Javier Rojo Gómez. Véase *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1 de septiembre de 1941 al 31 de agosto de 1942* (1942). México: DDF. También, Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 160.

11 Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 227.

12 José López Portillo (1988). *Mis tiempos. Biografía y testimonio político. Tomo I.* México: Fernández Editores, p. 321.

13 Hernández Rodríguez (2015a), p. 403.

14 Krauze (1997), p. 273.

15 Jorge G. Castañeda (1999). *La herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México.* México: Alfaguara, pp. 40-41.

16 La Secretaría de Gobernación y el DDF tenían que funcionar en estrecha coordinación para la operación de las labores de espionaje político y sobre todo en la aplicación de la fuerza pública ante los eventos políticos que se producían dentro de la capital. Por ejemplo, la autorización o prohibición de las manifestaciones de la oposición la oficializaba el DDF, pero quedaba en manos de la Secretaría de Gobernación. De esta relación nos han dejado testimonio dos ex jefes del DDF. El primero, Corona del Rosal (*op. cit.*, pp. 204 y 217), quien relata en sus *Memorias políticas* las frecuentes reuniones y comunicaciones que existían con el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría. Por su parte, el ex regente Manuel Aguilera Gómez me expresó en una entrevista (10 de abril de 2016, Ciudad de México) que Uruchurtu "no controlaba ni a la policía preventiva ni controlaba a las policías judiciales y menos al Servicio Secreto que había en ese tiempo", y que estos cuerpos estaban en manos de la Secretaría de Gobernación.
17 Carrillo M., *op. cit.*, p. 188.
18 Antonio Jáquez (1996). "A 30 años de la caída de Uruchurtu, Martínez Domínguez lo recuerda". *Proceso* 1021, p. 18.
19 Díaz Ordaz incorporó a un número importante de funcionarios de la administración de López Mateos a la suya. Antonio Ortiz Mena en Hacienda; Salomón González Blanco en Trabajo; Gilberto Valenzuela, quien pasó de la Secretaría General de Obras del DDF a la Secretaría de Obras Públicas Federal, y por supuesto Ernesto P. Uruchurtu. Y no sólo eso: se apoyó en la misma política económica —el llamado "desarrollo estabilizador"— implantada por Ortiz Mena desde el sexenio anterior. Véase Ortiz Mena, *op. cit.*
20 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
21 Krauze (1997), p. 297.
22 Gustavo Díaz Ordaz (1964). "Discurso de Protesta como Presidente, 1 de diciembre de 1964" [en línea]. En *Discursos presidenciales de toma de posesión.* México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/Senado de la República, LX Legislatura, pp. 199-200. Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2720/4.pdf>.
23 *Ibídem*, p. 200.
24 *Ibidem*, p. 203.
25 Entrevista con Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.
26 Krauze (1997), p. 278.
27 *Ibidem*, p. 294.
28 Agradezco cumplidamente a Roger Bartra por llamar mi atención sobre el hecho de que Raúl Mendiolea Cerecero no tenía el grado de general del Ejército Mexicano. En diversas publicaciones, incluso oficiales, se le menciona con dicho grado, pero en otras referencias aparece como coronel; de acuerdo con la opinión del general Luis Garfias Magaña, se retiró del ejército como mayor de infantería (ver el artículo de Jorge Alejandro Medellín, "Ubican a jefe policiaco del 68; será interrogado", *El Universal*, 12 de mayo de 2004).
29 Ricardo Pozas Horcasitas (1993). *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores.
30 *Excélsior* (1964). 29 de diciembre.
31 *Excélsior* (1964). "Solicitud de diputados del DF a Uruchurtu". 29 de diciembre.
32 *Jueves de Excélsior* (1966). "Los editores dicen: Uruchurtu". 22 de septiembre.
33 *Excélsior* (1965). "Más luz para las colonias pobres". 8 de febrero.
34 *Excélsior* (1965). "Expone regente los deseos de Díaz Ordaz". 5 de marzo.
35 *Excélsior* (1965). "Más agua y mejorar el drenaje en el DF". 11 de abril.
36 *Excélsior* (1965). 20 de mayo.
37 *Excélsior* (1965). 24 de mayo.

38 Camp (1992), p. 357. Martínez Corbalá ocupó la presidencia de la Sociedad Mexicana de Planificación. Muchos años después, en la década de los noventa, ocupó brevemente la dirección del Infonavit y tuvo una amplia y dilatada participación en la vida diplomática del país y en diversos cargos públicos.
39 En una entrevista que le hice al ingeniero Martínez Corbalá, el 9 de marzo de 1998, en la Ciudad de México, me comentó de su cercanía con el doctor Martínez Manautou, pero agregó: "Fue la única vez que me equivoqué".
40 "Entrevista al Sr. Luis Macías...", p. 20. El entrevistado sostiene que los dos candidatos de Díaz Ordaz para sucederlo en la Presidencia son el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, y el secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manautou.
41 Camp (1992), p. 361.
42 Castañeda, *op. cit.*, p. 46.
43 El ex gobernador de Yucatán Carlos Loret de Mola (1978) señala: "En el Senado la corriente de los tres años iniciales primero bajo la orientación del licenciado Carlos Madrazo y luego la del doctor Lauro Ortega, sucesivos jefes del PRI, era de manifiesta simpatía a Martínez Manautou". *Confesiones de un gobernador.* México: Grijalbo, p. 15.
44 López Portillo, *op. cit.*, pp. 316-317.
45 Pedro Castro (2007). "Carlos A. Madrazo y la reforma imposible del PRI". *Polis* 3 (1): 161-189.
46 *Ibídem*, p. 176.
47 *Excélsior* (1965). 19 de junio.
48 Castro, *op. cit.*, p. 176.
49 Entrevista con Gonzalo Martínez Corbalá, 9 de marzo de 1998, Ciudad de México.
50 Ocupó el cargo del 1° de diciembre de 1970 al 10 de junio de 1971.
51 *Excélsior* (1965). 17 de julio.
52 Alejandro Carrillo Marcor (1989). *Apuntes y testimonios*. México: El Nacional/Cal y Arena, p. 190.
53 *Excélsior* (1965). 17 de julio.
54 Krauze (1997), pp. 293-294.
55 Sierra, *op. cit.*, p. 17.
56 *El Universal* (1965). 6 de julio.
57 *El Universal* (1965). 9 de julio.
58 *El Universal* (1965). 13 de julio.
59 *Ibídem*.
60 Lettieri, *op. cit.*, pp. 218-219.
61 *Ibídem*, p. 233.
62 *Ibídem*, pp. 218-219.
63 *Ibídem*, p. 234.
64 Véase nota 141 del capítulo VII del presente libro.
65 Mata Rosales, *op. cit.*
66 Novoa, *op. cit.*
67 *Ibídem*, Tabla 11, Fraccionamientos autorizados por Ernesto P. Uruchurtu, p. 318.
68 *Ibídem*, p. 325
69 *Excélsior* (1965). 22 de junio.
70 *Excélsior* (1965). 9 de agosto.
71 Ya siendo ex presidente, Luis Echeverría narró así la historia: "A mis 36 años de edad, yo trabajaba con el secretario de Marina en el régimen del señor Ruiz Cortines. Un día me dice mi jefe: 'Váyase a Palacio, lo va a recibir el presidente; hay dos vacantes: una en la Subsecretaría de Gobernación y otra en la Secretaría General del DDF, pero con Uruchurtu', como diciendo: 'Si le

toca, verá usted qué trabajo'. Duro de carácter Uruchurtu. Fui a ver a Ruiz Cortines y me designó en ese momento como oficial mayor de Educación". Castañeda, *op. cit.*, p. 35.

72 Entrevista con Gonzalo Martínez Corbalá, 9 de marzo de 1998, Ciudad de México.

73 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.

74 *Excélsior* (1965). 12 de agosto.

75 *Excélsior* (1965). 15 de agosto.

76 *Excélsior* (1965). 27 de agosto.

77 *Excélsior* (1965). 2 de septiembre.

78 Gustavo Díaz Ordaz (1965). "I Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Gustavo Díaz Ordaz. 1 de septiembre de 1965". En *Informes presidenciales* México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, p. 5.

79 *Ibídem*, p. 6.

80 Banco Mundial, *op. cit.*, pp. i-ii.

81 Departamento del Distrito Federal (DDF) (1963). *Préstamo internacional. Datos técnicos y económicos*. México: DDF.

82 *Ibídem,* p. 11.

83 DDF (1954).

84 DDF (1963).

85 Banco Mundial, *op. cit.*, pp. i-ii. El costo se estableció en 128.5 millones de dólares, que a una tasa de cambio de 12.50 pesos por dólar equivalían a 1 606.2 millones de pesos.

86 *Programa del Sector Público 1966-1970.* Incluido en *Antología de la planeación en México (1917-1985). Vol. 3* (1985). México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Programación y Presupuesto, p. 423.

87 *El Universal* (1965). "Expertos de Japón proyectarán un ferrocarril subterráneo en el DF". 8 de agosto.

88 *Excélsior* (1965). "Proyecto de monorriel para el DF podría construirse en nueve meses, sin tirar una casa". 27 de octubre.

89 Díaz Ordaz (1965). "I Informe de Gobierno...", p. 6.

90 *Antología de la planeación en México (1917-1985),* p. 425.

91 Corona del Rosal, *op. cit.*, pp. 179-186.

92 DDF (1963).

93 Desde la administración de López Mateos, en febrero y marzo de 1963, llegó a México una misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), institución integrante del Banco Mundial, encabezada por el especialista Charles Morse, para explorar las posibilidades de otorgar al DDF un préstamo para sus futuras obras hidráulicas. Trabajó muy de cerca con la Dirección de Obras Hidráulicas que dirigía el ingeniero Raúl Ochoa, que proporcionó los estudios técnicos disponibles a los consultores, quienes también solicitaron información a otras dependencias del DDF. En diciembre de 1965 regresó la misión a México y preparó un informe que se entregó hasta inicios de 1967, *Appraisal of the Mexico City Drainage Project*, en el que se concluyó que el proyecto de drenaje era viable y que el DDF poseía la solidez financiera para llevarlo a cabo auxiliado con un préstamo del BIRF.

94 Díaz Ordaz (1965). "I Informe de Gobierno...", p. 6.

95 *El Universal* (1965). 5 de agosto.

96 Díaz Ordaz (1965). "I Informe de Gobierno...", p. 38.

97 *Ibídem,* p. 40.

98 Durante la administración de Uruchurtu se hizo una gran labor en lo que se refiere a la asistencia médica, con la modernización de instalaciones y la construcción de hospitales, sobre todo en las zonas de reciente urbanización. De acuerdo con la *Memoria gráfica de las actividades del DDF 1952-1966*, se construyeron durante sus primeros 12 años de gestión 12 hospitales infantiles en sitios estratégicos de gran incidencia de emergencias pediátricas. Asimismo, fueron creadas cuatro unidades autosuficientes de zona, que se sumaban al ya existente y además renovado Hospital Rubén Leñero, fundado en 1957. Ver DDF (1964), pp. 264-277.
99 Pozas Horcasitas (1993), p. 81.
100 *Ibídem*, p. 82.
101 *Ibídem*, p. 85.
102 *Ibídem*, p. 99.
103 *Ibídem*, p. 123 y nota 8 de la misma página.
104 *Ibídem*, p. 140.
105 *Ibídem*, p. 152.
106 *Ibídem*, p. 155.
107 *Ibídem*, p. 162.
108 *Novedades*, 22 de abril de 1965, y *Excélsior*, 22 de abril de 1965.
109 Pozas Horcasitas (1993), p. 176.
110 Davis (1994), p. 186.
111 *Excélsior* (1965). 4 de mayo.
112 Pozas Horcasitas (1993), p. 200.
113 *Ibídem*, p. 209.
114 *Ibídem*, pp. 224-225.
115 *Ibídem*, p. 235.
116 *Ibídem*, pp. 247-248.
117 En un informe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), se reporta que se celebró una reunión entre autoridades representadas por el oficial mayor licenciado Luis Coudurier y las organizaciones del movimiento médico. Después de un intento frustrado por entrevistarse con Uruchurtu, en virtud de que se encontraba "enfermo", los miembros de esta comisión manifestaron molestos que las autoridades del DDF "los estaban orillando a ir al movimiento de paro de actividades anunciado para las 20:00 horas de hoy y que no se explican el interés de las autoridades para que estos médicos actúen en forma drástica". "Reporte sobre Médicos. Departamento del DF. 16 de agosto de 1965. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294, año de revisión y elaboración: 2011.
118 Al respecto, señala Pozas Horcasitas (1993, p. 247): "En el DDF, el doctor Guillermo Solórzano, director de servicios médicos, informó que por 'órdenes superiores' se clausuraban los hospitales de traumatología de la Villa, Xoco y Balbuena, sin precisar si tal clausura era temporal o definitiva. Se informó que más de 100 médicos del departamento habían quedado cesados y que en el Hospital Colonia, de los FFCC, habían sido cesados un médico residente y un interno".
119 Díaz Ordaz (1965). "I Informe de Gobierno...", p. 41.
120 *Ibídem*, p. 49.
121 *Ibídem*.
122 Ángel Trinidad Ferreira (1965). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 12 de septiembre.
123 "Reglamento que fija las bases generales para la libre introducción y distribución de carne para el consumo humano en el Distrito Federal". *Diario Oficial de la Federación* (1965). Tomo CCLXXIII (59). 30 de diciembre.

124 *Ibídem*, p. 23.
125 *Ibídem*, p. 23.
126 Dirección Federal de Seguridad (1965). "Informe en relación con la Confederación Nacional Ganadera". 6 de marzo de 1965. Archivo General de la Nación. Versiones públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294, año de revisión y elaboración: 2011.
127 El ingeniero Uriel Vázquez Verduzco, representante del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria ante la Unión de Comerciantes de Vísceras del DF, organización que ostentaba la representación de 1400 de los 1600 "viscereros" que había en la ciudad, denunció en un escrito recogido por la DFS que existía un monopolio sobre la carne en el DF, "formado por las siguientes personas: licenciado Ernesto P. Uruchurtu, licenciado Ernesto Santos Galindo, señor Gorostiza (administrador del Rastro de Ferrería), ingeniero Gonzalo Peña Manterola, Manuel Álvarez (secretario del sindicato de Trabajadores del Rastro de Ferrería), Felipe Fiesco, Felipe Quintanar y el hijo del ingeniero Peña Manterola, quien vende de trasmano toda la carne del rastro y hasta 100 vísceras diarias al precio que él dispone". Agregó este dirigente que su agrupación era de "filiación diazordacista" y que no querían llegar a extremos como el cierre de los expendios de carne o de visceras, pero que estaban dispuestos a entrevistarse con las autoridades correspondientes que así lo solicitaran para tratarles directamente estos problemas y acabar definitivamente con el monopolio. "Memorándum sobre la Unión de Comerciantes de Visceras del DF". 25 de febrero de 1965. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294, año de revisión y elaboración: 2011.
128 Manuel Magaña Contreras (1991a). "El 13 de septiembre se cumple un cuarto de siglo de la caída del 'Regente de Hierro'". *Excélsior*, serie de cinco artículos. 10, 11, 13, 14 y 18 de septiembre de 1991. Ver artículo del 10 de septiembre, p. 9.
129 María Elena Roca Guzmán (2010). "El origen de los cacicazgos modernos del sur de Veracruz". *La Jornada de Veracruz*, 20 de julio.
130 Magaña Contreras (1991a), p. 9.
131 En la entrevista que Jorge Castañeda (*op. cit.*, p. 55) le hizo al ex presidente Luis Echeverría, este narra que el entonces recién entrado en funciones presidente Díaz Ordaz instruyó al secretario de Gobernación, Echeverría, a que invitara a Madrazo a ser el presidente del PRI. No muy convencido, según el testimonio de Echeverría, aquél aceptó asumir el cargo y procedió a impulsar un proceso de reforma estructural muy importante, como no se había visto en mucho tiempo. El tabasqueño se propuso llevar a cabo una "segunda reforma política". El movimiento encabezado por Madrazo logró concitar un enorme entusiasmo, sobre todo entre políticos jóvenes que posteriormente ocuparían posiciones importantes, como Manuel Bartlett, Rodolfo Echeverría, Patricio Chirinos y Manuel Camacho, pero también la oposición de un sector muy importante en el interior del PRI y entre los gobernadores de los estados. Para profundizar en el intento de reforma encabezado por Madrazo, ver: Ricardo Pozas Horcasitas (2008). "La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo". *Revista Mexicana de Sociología* 70 (1): 47-85. Pedro Castro (2007). "Carlos A. Madrazo y la reforma imposible del PRI". *Polis* 3 (1): 161-189.
132 Krauze (1997), p. 308.
133 Carlos Monsiváis (1993). "Arnaldo Orfila Reynal y la ampliación del lectorado". En *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros*, 31-35. México: Universidad de Guadalajara.
134 Loret de Mola, *op. cit.*, p. 17.
135 En el Presupuesto de Egresos del DDF, el artículo 3 establecía lo siguiente: "Se faculta al jefe del Departamento del Distrito Federal para que mediante autorización de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, distribuya el importe de las partidas a que se refiere el presupuesto, entre las diversas dependencias de acuerdo con sus necesidades". *Diario Oficial de la Federación* (1964).

"Presupuesto de Egresos del Departamento del Distrito Federal que regirá durante el año de 1965". Tomo CCLXXIII (51), 31 de diciembre, p. 37.
136 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 160.
137 *Antología de la planeación en México (1917-1985)*, pp. 423-427.
138 Carta de Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia, a Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal, México, 11 de febrero de 1966. AHDF, México, Departamento del Distrito Federal, sección Obras Públicas, caja 103, leg. 1. Esta referencia está tomada del artículo de Daniel Vicencio (2017). "Operación Castañeda: una historia de los actores que participaron en el cierre del manicomio general, 1940-1968". *Históricas Digital. Instituto de Investigaciones Históricas*, p. 62.
139 Magaña Contreras (1991a), p. 9.
140 En los primeros años del sexenio díazordacista se creó un programa simultáneo de inversión-financiamiento "en que toda inversión que se examinara y estudiara con rigor por parte de la Secretaría de la Presidencia, al ser aprobada, contara ya con los recursos financieros correspondientes, capaz de llevarla a la práctica; esto es, de realizarla". Emilio Mújica Montoya (1990). *Corriendo las bases. Vivencias y opiniones*. México: El Caballito, pp. 36-37.
141 Citado en la reseña realizada por Héctor Manuel Romero (1990). "Mújica Montoya contra Uruchurtu". *Excélsior*, 18 de septiembre. Parte II, p. 2.
142 Quien habría de fungir como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas durante la administración de José López Portillo (1976-1982) y como director del Sistema de Transporte Colectivo Metro en el DDF en el periodo 1991 a 1994, fue un duro y a momentos ácido crítico del sonorense. Emilio Mújica Montoya consideró que Uruchurtu era "el enemigo del transporte masivo y del riel en particular". Adujo que siendo Uruchurtu oriundo de las zonas desérticas del país, el modelo de ciudad que tenía en mente era Los Ángeles, y se burlaba de su origen provinciano: "En realidad estas personas no conocen ciudades sino hasta que llegan a Guadalajara y tienen contacto con la cultura". Citado en Romero (1990), 17 de septiembre, Parte I, p. 3.
143 *Novedades* (1966). "Tercia el DDF en la huelga de los cines". 24 de marzo.
144 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery, Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 3.
145 "Reporte sobre actividades en el sector médico del DF". 11 de febrero de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
146 "Reporte sobre la Central Campesina Independiente (fracción comunista)". 9 de marzo de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
147 *Excélsior* (1966). "Uruchurtu y los murmuradores". 20 de abril.
148 *El Universal* (1966). 19 de enero.
149 *El Universal* (2016). "Candelaria de los Patos. Zona marginada desde la época prehispánica". 28 de junio.
150 *Excélsior* (1966). 16 de febrero.
151 *El Universal* (1966). 23 de marzo.
152 *Excélsior* (1966). 31 de marzo.
153 *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1 de septiembre de 1951 al 31 de agosto de 1952* (1952). México: DDF.
154 Zolov (2020).
155 *Ibídem*, pp. 252-253.
156 *The Chicago Tribune* (1966). "Millions hail LBJ's arrival in Mexico City". 15 de abril.

157 *The Chicago Tribune* (1966). "Lyndon ends Mexico visit". 16 de abril.
158 Este eminente médico, padre de la cardiología mexicana y creador de instituciones nacionales, había sido designado rector de la UNAM en febrero de 1961, y la Junta de Gobierno lo designó para un segundo periodo a partir de febrero de 1965. El detonador de su caída ocurrió cuando un grupo de alumnos de la Facultad de Derecho protestó contra la reelección de César Sepúlveda como director de dicha escuela, por lo cual algunos de ellos fueron suspendidos. El doctor Chávez respondió con su fuerza de seguridad universitaria; él y Sepúlveda se negaron a negociar con los estudiantes, así que éstos decidieron irse a la huelga. Se les unieron poco a poco estudiantes de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y de la Escuela Nacional Preparatoria. El conflicto llegó a su clímax el 26 de abril, cuando los estudiantes tomaron por asalto el edificio de la Rectoría y obligaron a renunciar al rector Chávez de manera ignominiosa. Algunos testigos de la época, como Jesús Silva Herzog, integrante de la Junta de Gobierno de la UNAM en esos momentos, han señalado que es muy probable que el presidente Díaz Ordaz haya tenido alguna injerencia en el movimiento en contra del rector Chávez, ya que no experimentaba ninguna simpatía por él, entre otras razones, por el apoyo que dio al movimiento médico del año anterior. Parece existir la opinión generalizada de que, si bien el presidente no instigó directamente el movimiento en contra del rector Chávez, no hizo nada para detenerlo. Al respecto, Imanol Ordorika señala: "Los vínculos entre algunos de los líderes estudiantiles y altos funcionarios del gobierno, así como con políticos priístas, están bien documentados. Así, aunque no existen pruebas materiales de que Díaz Ordaz haya estado implicado de forma directa en la renuncia forzada de Chávez, resulta claro que el presidente nunca intervino para apoyarlo". Ordorika (2006). *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, p. 136.
159 Fernando Islas (2016). "Impronta arquitectónica". *Excélsior*, 29 de mayo.
160 Ingenieros Civiles Asociados (ICA) (2012). *ICA 65 años (1947-2012)*. México: Fundación ICA, p. 63.
161 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
162 *Ibídem*.
163 Magaña Contreras (1991a), p. 9.
164 *Excélsior* (1966). "Desbordante entusiasmo al poner Díaz Ordaz en servicio el importante estadio". 30 de mayo.
165 Ricardo Garibay (1980). "El día en que el presidente fue prisionero". *Proceso*, 15 de marzo. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/128176/cuentos-de-los-setentas>.
166 *Excélsior* (1966). "Tránsito fluido al abrirse el Azteca", 27 de mayo. Dos días antes del magno evento, el director de Tránsito del DDF, Gustavo Larriva y Arévalo, informó que todo estaba listo para hacer fluido el trayecto del primer mandatario, pues había "dictado las medidas necesarias para evitar congestionamientos el próximo domingo, con motivo de la inauguración del Estadio Azteca".
167 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
168 Magaña Contreras (1991a), p. 9.
169 Antonio Carrillo Flores, Antonio Ortiz Mena, Agustín Yáñez, Salomón González Blanco y Ernesto P. Uruchurtu. *Informac* (1966). *El gabinete y la opinión pública*. 5 de julio. México: Archivo Jesús Reyes Heroles. Centro de Documentación Carso.
170 *Ibidem*, p. 3.
171 En los siguientes meses su salud se deterioró en forma drástica y en 1967 entró en un coma en el que se mantuvo hasta su muerte, el 22 de septiembre de 1969. Hernández Rodríguez, p. 404.
172 Véase Ariel Rodríguez Kuri (2003b). "Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968". *Historia Mexicana* 53 (1): 179-228.

173 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery, Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 7.
174 Antonio Elizondo (1966). "De ardor mueren los quemados y los enanos". *Siempre!* 682.
175 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery, Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 3.
176 Gustavo Díaz Ordaz (1966). "II Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, 1º de septiembre de 1965". En *Informes presidenciales del presidente Gustavo Díaz Ordaz.* México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, pp. 68-70.
177 Banco Mundial, *op. cit*.
178 La cláusula establecía lo siguiente: "Part-time foreign consultants in soft ground tunnelling would be employed as well as a consulting firm for the supervision of construction. Construction would be divided into a number of contracts, which would be bid on an international competitive basis". Banco Mundial, *op. cit.*, p. ii.
179 Cuando finalmente se concluyeron las obras, no tres años después, sino hasta 1975, y cuando el costo se elevó de 1600 millones a 5400 millones, el ingeniero Raúl Ochoa, director general de Obras Hidráulicas del DDF, reconoció la razón por la cual no se había aceptado el préstamo: "Se solicitaron en 1966 las condiciones de financiamiento al Banco Mundial, quien comisionó a una misión, a cargo del ingeniero Charles Morse, para los aspectos económicos y financieros, y del ingeniero Thomas Thompson, para los aspectos de ingeniería civil. Los dictámenes rendidos por la misión fueron elogiosos y aprobatorios para realizar la obra con crédito del Banco Mundial. Pero por los inconvenientes que presentaba esta operación financiera, especialmente para la Industria Nacional de la Construcción, las autoridades resolvieron llevar a cabo la obra con fondos propios del Departamento". Departamento del Distrito Federal (1975). *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal, vol. 3*. México: Talleres Gráficos de la Nación, p. XVI.
180 Díaz Ordaz (1966). "II Informe de Gobierno..."
181 *Ibídem*, p. 118.
182 *Ibídem*, p. 131.
183 *Ibídem*.
184 *Ibídem*, p. 132.
185 *Ibídem*, p. 133.
186 *Ibídem*, p. 134.
187 *Ibídem*, p. 135.
188 El presidente de ese partido, el licenciado Adolfo Christlieb Ibarrola, visitó a Uruchurtu en sus oficinas del DDF el 15 de noviembre de 1965 y este encuentro fue reportado en un informe de la Dirección Federal de Seguridad. "Reporte sobre Partido Acción Nacional. Visita del Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola al Lic. Ernesto P. Uruchurtu". 15 de noviembre de 1965. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

IX. Caída y exilio de Uruchurtu

El desalojo de Santa Úrsula: “El Éxodo del Dolor”

Después de un informe presidencial que presagiaba tormenta, en los primeros días de septiembre las aguas parecieron volver a la normalidad en la capital de la República. Eran los tiempos previos a las fiestas patrias, y tanto las autoridades como los habitantes se preparaban para los festejos. La policía capitalina tomaba medidas para proteger a los turistas nacionales y extranjeros, anunciando que se prohibiría jugar a la pelota en las calles por seguridad de peatones y automovilistas.

Quizá la noticia más sobresaliente del inicio septembrino fue la fuga de la leona *Carmela* de su jaula en el Zoológico de Chapultepec, que capturó la atención de algunos diarios que dedicaron sus primeras planas a la fotografía de la fiera de tres años de edad, ya de vuelta en su jaula después de dos horas de persecución. El coronel Humberto Monteverde, administrador del Zoológico, anunció que su escape se produjo por una imprudencia humana, al haber dejado la puerta abierta cuando se alimentaba al animal.[1]

Era la calma que precedía a la tormenta. No había nada que anunciara el sacudimiento político que estaba por venir. Pero en realidad se aproximaba uno de los capítulos más álgidos, oscuros y, hasta la fecha, poco estudiados del régimen de Gustavo Díaz Ordaz. En unos pocos días se sucederían una serie de eventos que culminarían con la infausta destitución de Ernesto P. Uruchurtu del cargo que había ocupado más tiempo que ningún otro regente en la historia del DDF.

Todo comenzó a las nueve de la mañana del lunes 12 de septiembre, cuando 300 trabajadores del DDF, 200 granaderos y otros cuerpos policiacos comenzaron a derribar 400 casas ubicadas en cuatro manzanas de la colonia Ajusco, próximas a una planta de asfalto que administraba el DDF,[2] no lejos

del recién inaugurado Estadio Azteca, en la delegación Coyoacán, expulsando a unos 4000 habitantes, empleando en la acción dos *bulldozers*, picos y palas. La zona en la que se llevó a cabo el desalojo era parte del antiguo ejido de Santa Úrsula, formado por lo menos desde la década de los años treinta o incluso antes,[3] el cual comenzó a poblarse lentamente a partir de los años cuarenta, por medio de invasiones[4] y ventas ilegales de terrenos, dando lugar a colonias como Ajusco, Carrasco, Ruiz Cortines, Candelaria, Huipulco y El Pescadito, en las que vivían miles de habitantes en casas modestas que carecían de servicios urbanos básicos. La construcción del coloso de Santa Úrsula había generado un aumento en el precio de los terrenos y la llegada de nuevos habitantes. Por decreto presidencial, el DDF había expropiado un conjunto de lotes —muy probablemente en los cuales vivían un número importante de los habitantes desalojados— con el propósito de comunicar el nuevo estadio con la Avenida de los Insurgentes, ya que la única vialidad disponible para el acceso al mismo era la Calzada de Tlalpan y, según las propias autoridades del DDF, esto podía ocasionar graves problemas de circulación cuando se celebraran los espectáculos deportivos.[5]

Antes de iniciar la sorpresiva acción, la zona fue rodeada por granaderos integrantes de la policía preventiva y por agentes del servicio secreto y servicios especiales. Se les advirtió a los habitantes de los predios que sacaran sus pertenencias, porque iban a demoler sus casas. De nada valieron sus gritos y súplicas. Entre las nueve de la mañana y las seis de la tarde fueron derribadas todas las viviendas de la zona. El DDF, en voz del jefe de la Oficina de Colonias, el licenciado Rafael Suárez Ocaña, anunció ese mismo día que proporcionaría a los desalojados la "protección necesaria" y "ayuda económica", así como materiales, transporte y "mano de obra para rehacer sus casas". Finalizaba diciendo que si antes "sus casas eran paupérrimas, ahora en cambio con los materiales que les entregarán podrán mejorar notablemente sus viviendas".[6]

Todas las acciones fueron vigiladas y supervisadas por el subjefe de la Policía Metropolitana, Raúl Mendiolea Cerecero, quien señaló que "nada tenía que ver el desalojo con la situación legal de los terrenos". Señaló que la acción se debía:

> A que estas colonias estaban en una zona de inminente peligro por las constantes lluvias de tierra y piedra, debido a las explosiones de dinamita que se presentan en la mina de piedra volcánica del Pedregal de Montserrat, que es la que abastece el material con el cual el DDF realiza trabajos de pavimentación.[7]

Se inició así lo que el periodista de *Excélsior*, Jaime Reyes Estrada, bautizó como "El Éxodo del Dolor": "Decenas de humildes familias —ancianos, niños y mayores— iniciaron ayer un doloroso éxodo. Atrás dejaron su pequeño mundo de la colonia Pedregal del Ajusco. Quedaban las ruinas, los escombros, de las que fueron durante cerca de 15 años sus casas".[8] De acuerdo con el reportero, una gran mayoría de los habitantes se quedaron en el lugar, en espera de que se ordenara la devolución de sus tierras. Con palabras dramáticas describía el lugar como un "pueblo bombardeado y ocupado por tropas enemigas —en este caso cerca de 200 granaderos que tendieron un cerco alrededor de esa zona".[9]



Con el desalojo tuvo lugar lo que el periodista Jaime Reyes Estrada, de *Excélsior*, llamó "El Éxodo del Dolor". Fotografía publicada en: *Últimas Noticias*, 13 de septiembre de 1966. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Ese mismo día se entablaron pláticas con los líderes de las colonias, Modesto Espinoza, Manuel Montiel, Hermenegildo Nava y Roberto Rodríguez, para buscar lugares donde reubicar a los desalojados. El día 13 apareció en el boletín oficial del DDF la explicación sobre el desalojo en las colonias mencionadas:

> Los paracaidistas que se instalaron en la planta trituradora de piedra del DDF en la zona del Pedregal fueron desalojados por el grave peligro que representan para las familias ya que ahí se hacen trabajos con explosivos. A esas gentes que fueron desalojadas se les está dando protección necesaria como ayuda económica, materiales y mano de obra. El traslado de esa gente se hizo para evitar una tragedia pues hace unos días lesionó a unos menores.[10]

Por otra parte, declaraba que el regente había ordenado de inmediato:

> Que todas aquellas familias desplazadas de este lugar, que lo deseen, podrán ser trasladadas, desde luego, a casas que se les asignarán en la Unidad San Juan de Aragón y además, el propio Departamento les construirá habitaciones, mucho mejores que las que ocupaban [...]: "El Licenciado Uruchurtu dispuso que ninguna familia de las afectadas quede sin habitación".[11]

Después de una noche pasada a la intemperie y en la zozobra, 4 000 personas estaban bajo una estrecha vigilancia policiaca, "para evitar robos o para prevenir algún escándalo". Algunas familias accedieron a salir de los predios "con la promesa de que se les otorgarán casas en San Juan de Aragón o terrenos en otros sectores de la capital" para la construcción de sus casas. Por la mañana, las brigadas del DDF reanudaron el trabajo de destrucción de "una u otra casa que quedaba en pie y de las instalaciones donde los colonos habían establecido su centro de alfabetización". Pero en la tarde de ese día aún quedaba más de 60% de las familias desalojadas en el lugar. A las 15:00 horas se retiraron casi la mitad de los elementos policiacos.[12]

Hasta aquí todo parecía igual a cualquier desalojo de los que había practicado Uruchurtu en su larga estancia en el gobierno del DDF. Acción relámpago, destrucción de viviendas, presencia abundante de granaderos y otros

cuerpos policiales, gente golpeada, conatos de violencia y promesas de ayuda a la población. Se habían practicado muchos, pero los más sonados eran el Llano de La Vaquita, donde habían desalojado a 5 000 personas, y el de la colonia Avante. Sin embargo, existían algunas diferencias significativas. La primera era que se había presentado una cobertura de prensa pocas veces vista en un desalojo. Uruchurtu acostumbraba a realizar sus acciones urbanas punitivas (desalojos de invasiones, remoción de vendedores ambulantes, demoliciones, clausuras) con sigilo y sorpresa, ejerciendo usualmente un control personal sobre el curso de los acontecimientos, manipulando con habilidad las noticias de prensa en los días siguientes a través de su coordinación de información. En esta ocasión, se habían presentado reporteros de la prensa nacional que en los siguientes días plasmarían dramáticas crónicas sobre el desalojo. De ser una nota de páginas interiores, algunos diarios a nivel nacional le dedicaron sus primeras planas, acompañando los relatos con imágenes. Los informes confidenciales de la embajada estadounidense que cubrieron detalladamente por varios meses todos los eventos de la caída de Uruchurtu, sus causas y consecuencias, señalaban al respecto que "algunos periodistas y cámaras de televisión estaban allí antes que los *bulldozers*. Habían sido presuntamente enviados por Francisco Galindo Ochoa, el secretario de Prensa de Díaz Ordaz".[13]

Otra diferencia importante fue la presencia, ese mismo día por la tarde, en el sitio del desalojo, de varios congresistas y dirigentes del PRI, entre ellos el diputado Erasmo López Vargas, así como el representante del PRI en ese sector, Francisco Javier Ogarrio, y la diputada María Teresa Pomar, presidenta del Comité del PRI en el XXII Distrito. Todos ellos estuvieron de acuerdo en que la medida había sido demasiado enérgica y prometieron ayudar a los desalojados. Más tarde llegó otro diputado que había protagonizado el liderazgo en contra del regente desde inicios del sexenio: el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá. La zona de los Pedregales, donde había ocurrido el desalojo, correspondía justamente con el XXII Distrito Electoral del DF que él representaba, pero su presencia tenía otros propósitos, que iban más allá de expresar su solidaridad con los damnificados. Esa misma madrugada, González Corbalá fue a conversar con el secretario de Gobernación, Luis Echeverría: "Era intolerable lo que se había hecho y así se lo hicimos saber".[14] Uno

de los dirigentes del PRI, que también hizo presencia en la zona del desalojo, fue Jorge Eduardo Pascual López, líder de la Federación de Organizaciones Populares del DF de la CNOP, quien tenía presencia y apoyo en la zona de Santa Úrsula y albergaba enemistad hacia Uruchurtu. De acuerdo con la versión que supuestamente aportó el propio Pascual López a los analistas de la embajada estadounidense, en la mañana del 12 se comunicó con Alfonso Martínez Domínguez, de quien había sido secretario privado, y le informó lo que estaba sucediendo.[15]

Estas diferencias llevan a pensar que no se trató de un desalojo "típico", como los muchos que había organizado el regente a lo largo de los años, y conducen a la siguiente pregunta: ¿El desalojo que ocurrió el 12 de septiembre fue ordenado y organizado por Uruchurtu? Existen varias razones para suponer que no fue así, es decir, que él no lo ordenó y, en consecuencia, no lo organizó. Una primera razón es que las condiciones políticas del momento eran las menos propicias para una acción que encerraba tantos riesgos, y es poco creíble que el sonorense hubiera emprendido algo así, conociendo los peligros que implicaba. No es que Uruchurtu se opusiera a los desalojos, al contrario, pero sabía perfectamente cuándo hacer uso de la fuerza pública, tenía amplísima experiencia en desalojos masivos, no ignoraba que era indispensable controlar todos los hilos de principio a fin, y entendía que un solo error podía tener altos costos políticos. Su distanciamiento con el presidente, la abierta enemistad de varios secretarios de Estado, la legión de enemigos que lo acechaban y la presencia de varios diputados enemigos suyos en la zona de Santa Úrsula no hacían de esa coyuntura la más propicia para una acción tan enérgica y llena de contingencias, máxime que la capital y el país entero se encontraban a escasos días de celebrar las fiestas patrias, donde el espíritu de unidad nacional debía reinar por encima de todo.

En otro intento de explicación, algunos ex funcionarios, familiares, analistas políticos e investigadores académicos abonan la idea de que el desalojo no provino directamente de Uruchurtu, o al menos que muchas de las circunstancias que lo rodearon quedaron fuera de su control. Según el testimonio del ex regente Manuel Aguilera Gómez, el sonorense no se encontraba en la Ciudad de México y estaba "en sus encierros habituales en Cuernavaca", por lo que en realidad se trató de un montaje: "Éste fue un desalojo con cáma-

ras de televisión y fotográficas, presencia de periodistas, obviamente nada de esto fue casual. Fue algo montado para correrlo".[16] Una versión similar es la que presenta Gustavo Carrillo, quien afirma que si bien la orden fue dada por el DDF, la operación se llevó a cabo de una forma distinta al programa original por órdenes de Gobernación, "aprovechando que el licenciado Uruchurtu se encontraba fuera de la ciudad, en su casa de Cuernavaca".[17] Alfredo Uruchurtu Suárez también es de la opinión que todo fue resultado de una maniobra "con el propósito de aparentar una acción violenta que lo pusiera en mal ante la opinión pública".[18] Un investigador académico que escribió ampliamente sobre la zona de los Pedregales, Jorge Alonso, también es de la opinión de que el desalojo no debe atribuirse a Uruchurtu, pues "este mismo funcionario, poco antes, había promovido la introducción del alumbrado de la colonia y había recomendado a los directivos de la asociación pro-mejoramiento que catastraran los predios, a fin de que, por el pago de impuestos, se lograra la regularización".[19] Los analistas de la embajada estadounidense sugieren que la presencia de Francisco Galindo Ochoa no era ninguna casualidad y que todo el tiempo se trató de un montaje.

Finalmente, un artículo de la revista *Siempre!* firmado por Irma Ortiz, que apareció en 1997, es decir, 31 años después de los acontecimientos, aporta un testimonio que avala la idea de que el desalojo estuvo manipulado desde el comienzo por autoridades ajenas. De acuerdo con la versión proporcionada por gente cercana a Uruchurtu, habría sido el general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, hombre de todas las confianzas del presidente Díaz Ordaz y quien ha sido señalado como uno de los principales responsables de la matanza de Tlatelolco en octubre de 1968, el que le ordenó telefónicamente al oficial mayor del DDF, Luis Coudourier S., que enviara "unos tractores a tirar las casas que estorban las obras del Periférico", por lo que se procedió a realizar el desalojo.[20] Hay que recordar que el responsable operativo de todas las acciones del desalojo fue el subjefe de la Policía Metropolitana, Raúl Mendiolea Cerecero, quien respondía primeramente a las órdenes del presidente y al mando militar, no a Uruchurtu.

Con todas las evidencias anteriores, considero que tiene sustento el argumento de que las más altas autoridades del país estuvieron involucradas desde el comienzo en los eventos del 12 de septiembre. Pero si acaso existie-

ra alguna duda sobre si la decisión y la operación del desalojo emanaron de Uruchurtu, lo que sucedió al día siguiente, en un escenario muy diferente, la Cámara de Diputados, despeja cualquier duda sobre el origen de los acontecimientos y establece una clara paternidad en las más altas autoridades del país, comenzando por el presidente de la República.[21] En efecto, el intenso drama vivido en los Pedregales de Santa Úrsula el día 12 se trasladó 24 horas después con muchos de sus protagonistas originales a la Cámara de Diputados, recinto donde tendría lugar el linchamiento político más despiadado en contra de un prominente integrante de la clase política dirigente en mucho tiempo.

El martes 13 de septiembre de 1966, justo cuando el decimotercer regente en la historia de la institución cumplía 13 años, 9 meses y 13 días al frente del gobierno de la ciudad, a las 13:30 horas, se dio paso al debate en la Cámara de Diputados que daría fin a la etapa de la regencia más larga y quizá de mayor impacto sobre la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XX.[22]

La sesión ordinaria era presidida por la diputada Luz María Zaleta de Elsner (quien días antes había dado la respuesta al II Informe de Gobierno del presidente Díaz Ordaz), la cual dio paso a los trabajos del pleno y, después de aprobar rápidamente las actas de la sesión anterior y del día, pasó directamente a tratar los acontecimientos de la jornada previa en el Pedregal de Santa Úrsula.[23] Como narra en su magnífica crónica el periodista Ángel Trinidad Ferreira, autor de la columna "Frentes Políticos" del diario *Excélsior*, desde temprana hora había llegado a las graderías una "disímbola multitud-colonos de 'Ajusco' y Santa Úrsula que con sus movimientos de regocijo estremecía las tribunas".[24] El periódico *El Día* informaba que una veintena de policías intentaron impedir la entrada a los colonos que habían asistido a presenciar la sesión y que fue el oficial mayor de la Cámara, Norberto Mora Plancarte, por órdenes de Alfonso Martínez Domínguez, "líder de la mayoría", quien hizo que los guardianes del orden salieran del recinto antes de iniciarse la sesión, "aun cuando los agentes le indicaron que estaban ahí 'para impedir desórdenes'". El diario señalaba lo siguiente: "Replicóles Norberto Mora Plancarte: 'Aquí no hay ningún desorden; las sesiones son públicas y ustedes nada tienen que hacer en la Cámara'".[25]

Mientras se preparaba la sesión, dos diputados, Alfonso Martínez Domínguez y Gonzalo Martínez Corbalá, se reunieron con el presidente de la República para tratar el tema. La ocasión la recordó el propio Martínez Corbalá en una entrevista que le hizo el periodista Roberto Vizcaíno, muchos años después:

> Alfonso Martínez Domínguez y yo hablamos con el presidente Díaz Ordaz. Alfonso, que le hablaba de tú al presidente, le dijo:
>
> "Mira, Gustavo, si no abordamos el asunto en la tribuna de todos modos no nos salvamos del escándalo". Él nos dijo: "Está bien… pero váyanse con cuidado…".
>
> Al regresar a la Cámara de Diputados, el ambiente podía cortarse con cuchillo. La gente de los Pedregales estaba por todos lados. Querían "no sólo la cabeza de Uruchurtu". Entonces el líder de la mayoría priísta Martínez Domínguez abrió la puerta del fin del regente Uruchurtu.[26]

La celebración del encuentro anterior fue confirmada por un reporte de la embajada estadounidense fechado en octubre de 1966. De acuerdo con el mismo, estos personajes se entrevistaron muy temprano, y presumiblemente en esa reunión el presidente decidió que se emplearía a la Cámara de Diputados para atacar a Uruchurtu, por lo que Martínez Domínguez dio instrucciones para que los diputados de los cuatro partidos prepararan arremetidas en contra del regente.[27]

En el recinto de Donceles, todo el escenario estaba preparado para llevar a cabo la defenestración de Uruchurtu. En la lista de oradores se inscribieron representantes de las cuatro agrupaciones políticas. El primero en intervenir fue el diputado priísta Enrique Ramírez y Ramírez, un destacado político muy vinculado en una época previa con Vicente Lombardo Toledano y con el Partido Popular Socialista, del cual fue funcionario; también fue fundador y director del periódico *El Día*.[28] Inició con una reseña de los acontecimientos del día anterior, calificando la acción del gobierno de la ciudad como "inmisericorde", y enfatizando que "no se necesita ni se debe echar mano de la retórica para agravar la naturaleza atentatoria arbitraria de estos hechos". Expresó su más "severa y enérgica protesta por estos hechos" y sen-

tenció que "la política de los *bulldozers* debe terminar. ¡*Bulldozers* contra los hogares, no!". Esto motivó, según recogió en su crónica el periodista Ángel Trinidad Ferreira, que la Asamblea se pusiera de pie casi en su totalidad, "excepto los representantes del PAN", para aplaudir y felicitar al diputado Ramírez y Ramírez.[29] El legislador propuso la creación de una comisión "integrada por diputados de los cuatro partidos aquí representados, que se encarguen de investigar, pronta y rigurosamente, los hechos, y fijar responsabilidades, y plantear las bases para que estos hechos tristes, amargos, reprobables, no vuelvan a ocurrir en nuestra patria". Terminó su alocución con un saludo al presidente de la República: "Y, en nombre de esta mayoría, desde la tribuna de la más alta representación nacional, enviamos al jefe de la nación, al hombre que vela con todo su pulso humano, con su corazón ardiente de patriota, por el destino de los mexicanos, el saludo más afectuoso y respetuoso de confianza y solidaridad".[30]

Siguió en uso de la palabra el diputado Jacinto Silva Flores, perteneciente al PAN, quien, sin mencionar al regente por su nombre, le dedicó duros calificativos: "Cuando el gobernante no encuentra otra forma de cumplir con lo que él juzga servicio, aparece el Bonaparte, aparece el que atropella, el que mutila derechos, el que hace la obra siendo inhumano, déspota, dictador, contra un pueblo que muchas veces le ha reconocido las buenas obras que ha hecho".

Mencionó el legislador que el año anterior se había formado una comisión de la que él había sido integrante para atender "hechos de esta misma naturaleza" en el caso de la colonia Avante, sin que se hubiera hecho nada al respecto. Advirtió que esperaba que la nueva comisión que se formara no quedara "obsoleta, sin funcionamiento y sin trabajo, simplemente para diluir el problema". Agregó que la Cámara debía constituir "un serio y formal voto de censura, y si tiene tantita vergüenza tiene Uruchurtu ¡que renuncie inmediatamente! Y si es tan empecinado que, frente al voto de censura de la representación nacional, permanece en el puesto, pedimos formalmente al señor licenciado Díaz Ordaz, que con la facultad constitucional que tiene lo renuncie de inmediato". Para terminar, solicitó que de encontrársele responsabilidad, "Uruchurtu sea consignado penalmente por los atropellos cometidos".[31]

A continuación, fue el turno del diputado del PPS Francisco Ortiz Mendoza, miembro fundador de dicha agrupación política y destacado integrante

de la misma, quien subió a la tribuna y señaló de entrada que "el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal, es el único responsable de este delito". Criticó que el año pasado se hubiera aumentado el presupuesto para incrementar el número de policías: "¿Para qué se usó? Para una movilización típicamente militar, y como los generales que tomaron el mando de este no han tenido acciones de batalla recientemente, con seguridad planificaron la acción contra los pobladores de Ajusco, meditando con toda precisión que no se les fuera escapar ninguno". Cuestionó que el DDF tuviera derecho sobre los terrenos donde ocurrió el desalojo y sostuvo que "los pueblos indígenas de esa región son los únicos propietarios de ese terreno desde hace centenares de años". Apoyó la formación de la comisión, se adhirió al voto de censura al jefe del DDF, y aprovechó para lanzarle una puya al PAN, que fue recibida con un grito de "mentiroso", por su pretendida cercanía al regente: "Nos satisface que el Partido Acción Nacional haya pasado de tener al licenciado Ernesto P. Uruchurtu, de su precandidato a la Presidencia de la República, sumarse a la gente que está ahora en contra de él, con justa razón".[32]

El siguiente orador fue el general Juan Barragán Rodríguez, viejo revolucionario y presidente del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), quien hizo una breve declaración en la que señaló, sin hacer alusión directamente al regente: "Los viejos soldados de la revolución, que pelearon, precisamente, por la justicia social que enarbola el señor presidente de la República, tenemos que protestar por estos actos tan vergonzosos". Finalizó expresando su confianza de que "el señor presidente hará pronta y expedita justicia".[33]

Le sucedió su compañero de partido, Luis G. Olloqui, quien siguió con las duras críticas al jefe del DDF, al que endilgó uno de los apodos más conocidos y duros, *El Canciller del Cemento*, y a quien se dirigió con estas palabras: "Si ese señor tiene vergüenza debe renunciar esta misma tarde, o, en su defecto, presentarse a esta Asamblea a tratar de justificarse". Terminó su intervención exaltando las virtudes del "gran presidente", junto con quien el Honorable Congreso de la Unión haría todo lo posible para echar fuera del gobierno a "esos tránsfugas, esos enquistados tantos años en los puestos públicos cometiendo tantas tropelías y tantas arbitrariedades", para que "sirva de ejemplo a generaciones futuras, y acabar con los cacicazgos".[34]

Enseguida se le dio el uso de la palabra al diputado Rafael Estrada Villa, del PPS, quien aprovechó su turno para denunciar las acciones cometidas por el DDF, de las que ya había hablado su partido desde hace muchos años. Extendió su denuncia a otros funcionarios y políticos: "La gravísima irregularidad que existe en el Distrito Federal con los colonos, los trinquetes de los fraccionadores, que son amparados, protegidos, lo mismo por la Federación de Colonias Proletarias que por las oficinas de colonos del Departamento del Distrito Federal, en donde se encuentra toda la familia Suárez Ocaña, enquistada de mucho tiempo".

Después exigió, en medio de aplausos, la renuncia de Uruchurtu en forma lapidaria: "¡Que renuncie ese déspota! Que renuncie ese hombre que atropella, diaria y sistemáticamente, a los ciudadanos de esta entidad del país". Terminó con una reflexión sobre el origen del problema. En su opinión, se trataba de "un problema de clases [...] porque el señor Uruchurtu y su mafia habían establecido ligas económicas profundas con ciertos capitales de la burguesía financiera especuladora y de la burguesía constructora del Distrito Federal y del país".[35]

Posteriormente hizo uso de la palabra el diputado del PRI Gonzalo Martínez Corbalá, uno de los protagonistas principales de la acción desplegada desde el día anterior y férreo opositor a Uruchurtu en los inicios de su tercera gestión. Su breve intervención comenzó haciendo referencia al presidente Díaz Ordaz, "quien no necesitaba de defensa de los diputados, porque al presidente lo defienden sus actos, lo defienden sus doctrinas, lo defiende su conducta revolucionaria y lo defiende la limpieza con que está gobernando a México". Sin denostar o pedir la renuncia del regente, aclaró que Díaz Ordaz "no ha venido a hacer ninguna ofensa, no ha sido la intención del presidente de la República, ha venido a poner en claro un hecho, ha venido a hacer una exposición objetiva de lo que está pasando en el país, y ha venido a hacer justicia a quien tiene que hacerle justicia". Anunció que una de las medidas de "compensación" dictadas por el mandatario en relación con el problema sería que a partir de "este momento, todos los vecinos que se encuentran con sus pertenencias y sus familias encima de las piedras del Ajusco y Santa Úrsula, pueden disponer de una casa en San Juan de Aragón", afirmación que le valió aplausos provenientes de las galerías, donde se encontraban grupos de colonos.[36]



Los colonos habían ocupado las galerías de la Cámara de Diputados y exigían a gritos la renuncia de Uruchurtu. Fotografía tomada de *Excélsior*, 21 de septiembre de 1966. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Los dos últimos oradores fueron Salvador Rosas Magallón, del PAN, quien introdujo una voz en favor del respeto al régimen de legalidad, y nuevamente el diputado Enrique Ramírez y Ramírez, quien hizo un llamado a los representantes de los otros partidos para que no se fragmentara el voto y propuso la formación de la comisión en la que estarían representados los cuatro partidos, la cual se encargaría de hacer un dictamen para someterlo nuevamente a la Cámara. La líder de la Asamblea puso a consideración de la misma la propuesta y en votación económica quedó aprobada. Enseguida se integró la comisión, con los siguientes integrantes: Enrique Ramírez y Ramírez, Gonzalo Martínez Corbalá, Ramón Zentella Ascencio, Juan Moisés Calleja García, Manuel Orijel Salazar, Jacinto G. Silva Flores, Francisco Ortiz Mendoza y Marciano González Villarreal. Posteriormente el pleno de la Cámara desahogó otros asuntos de menor importancia y a las 15:30 horas se levantó la sesión.[37]

El inteligente y bien informado periodista Ferreira había presenciado toda la sesión y publicó al día siguiente en la primera plana del diario *Excélsior* una crónica muy detallada, en la cual dejó asentada la fuerte impresión que le produjo el nivel y tono de los ataques en contra del regente: “Nunca antes se habían escuchado ataques de tal naturaleza contra un funcionario público. Y mucho menos de la altura del Jefe del Departamento del Distrito Federal”.[38]



MÉXICO, D. F.—MIERCOLES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1966 | GERENTE GENERAL J. JESUS GARCIA | NUMERO 18,104

Responsabilidad Penal a Uruchurtu

Desató la Tormenta lo de la Col. Ajusco

Todos los Partidos lo Atacaron; "Canciller de Cemento", lo Llaman

Por ANGEL T. FERREIRA, reportero de EXCELSIOR

Diputados del PRI, PAN, PPS y PARM enjuiciaron severamente al regente Uruchurtu y acordaron por unanimidad, en la sesión de ayer, integrar una comisión de la Cámara que "investigue y fije responsabilidades", por la orden "arbitraria e inmisericorde" que se dio para demoler casas —con apoyo de fuerzas públicas— en la colonia "Ajusco".

Enrique Ramírez y Ramírez, del PRI, dijo desde la tribuna parlamentaria:

"La política de los bulldozers debe terminar. ¡Bulldozers contra los hogares: no!"

Y los diputados de la oposición, en vehemente arenga, pidieron "que renuncie Uruchurtu si tiene vergüenza"; exigieron que sea castigado penalmente; lo llamaron "dictador y canciller de cemento", en medio de gritos, aplausos, excitación de una disímbola multitud —colonos de "Ajusco" y Santa Ursula—, que llegó desde temprana hora a la Cámara y que con sus movimientos de regocijo estremecía las tribunas.

Este grupo: hombres, jóvenes, niños y mujeres con bebés que lloraron durante horas en el transcurso de la sesión, tuvieron que soportar, antes de poder entrar a la Cámara, la orden de patrulleros de la policía que no los dejaban entrar. Fue necesaria una orden terminante del diputado Martínez Domínguez para que los guardias salieran de los pasillos: "El Poder Legislativo no necesita ninguna protección".

SIGUE EN LA PAGINA 36

El Presidente Ayuda a los Desalojados

Anuncio de que se les Dará Cabido Temporal en San Juan de Aragón

El Presidente Díaz Ordaz ordenó que se den casas en la colonia San Juan de Aragón, a las personas que vivían en las colonias "Ajusco" y Santa Ursula y que sufrieron la demolición de sus habitaciones.

El diputado Gonzalo Martínez Corbalá hizo este anuncio ayer en la Cámara de Diputados.

Dijo:

"Esta medida la ha tomado el señor Presidente en consideración al problema inme-

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

...residente Díaz Ordaz, el secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, ...ízquez del Mercado, saludan por última vez a la enseña del 2o. Batallón de In... que unos minutos después sería incinerada. (Foto de Julio León)

Homenaje de los Tres Poderes

Gran Elogio a los Niños Defensores de Chapultepec

Los Niños Héroes son un ejemplo para la juventud. ...s les tocó luchar por la soberanía de México, a los ...nes corresponde hacerlo ahora por su integridad ...rica, por la libertad y por el advenimiento de una ...ez más efectiva y más amplia, afirmó ayer ...enciado Fernando Córdoba Lobo al hablar en el ...X aniversario del sacrificio de los heroicos cadetes ...Colegio Militar.

Córdoba Lobo dijo que el pueblo mexicano ha su...ado ya la etapa de rencores y resentimientos y se ...ma constantemente en los principios fundamenta... de la justicia y del derecho. Enjuició a quienes des...ntan a la juventud mexicana para que den la es-

Ultimo Adiós a una Bandera de Combate

El Presidente en la Incineración del Lábaro de Ingenieros

Por JESUS M. LOZANO, reportero de EXCELSIOR

En medio de un impresionante silencio se hizo ondear en tres ocasiones, por última vez, la bandera del 2o. Bata-

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Ni una Cantina

El Exodo del Dolor

★ Quince Años de Esfuerzo Reducidos a Ruina
★ Angustia y Tristeza en la Colonia Ajusco
★ "De Nada Sirven los Diputados del PPS"

Por J. REYES ESTRADA, reportero de EXCELSIOR

Decenas de humildes familias —ancianos, niños y mayores— iniciaron ayer un doloroso éxodo. Atrás

Clamor a ocho columnas. *Excélsior*, miércoles 14 de septiembre de 1966. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Efectivamente, era inédito lo que había acontecido. Existían antecedentes de ataques en contra de Uruchurtu desde el Poder Legislativo; sólo hay que recordar la durísima embestida que le dirigió ni más ni menos que el presidente del Senado, Manuel Moreno Sánchez, en 1962, que fue rápidamente neutralizada por el apoyo que el regente tenía del presidente López Mateos. Por otro lado, los ataques provenientes del PRI, especialmente de su instancia regional, eran cosa de todos los días desde sus primeros años al mando del DDF. Pero lo que se había visto ese 13 de septiembre de 1966 era algo diferente. Se trataba de una maquinación orquestada desde la cúspide del poder presidencial, operada tras bastidores por Alfonso Martínez Domínguez, ejecutada principalmente por Gonzalo Martínez Corbalá, secundada por la bancada priísta y avalada por las otras agrupaciones políticas representadas en la Cámara de Diputados. Curiosamente, los denuestos más formidables venían de la oposición, más que del PRI, que en ningún momento exigió la dimisión del regente y tampoco le dirigió ataques personales. Todo indicaba que se trató de una maniobra muy elaborada para exculpar de cualquier responsabilidad al presidente, al líder cameral y al propio partido oficial. Y tampoco hubo una sola voz de sus compañeros de partido que no hacía mucho tiempo lo llenaban de los más encendidos elogios que se alzara en su defensa. La suerte de Uruchurtu ya había sido decidida desde antes de la sesión, como lo reconoció abiertamente el propio Martínez Corbalá en entrevista de 1991:

> Subimos a la tribuna Enrique Ramírez y Ramírez y yo. Era el martes 13 de septiembre de 1966. Día fatídico para el regente. Cuando bajamos su situación era ya insostenible. No tenía otra opción que irse, renunciar [...] Lombardo Toledano y Christlieb, quienes eran miembros de aquella legislatura, la XLVI, pensaron en un momento que queríamos abortar la sesión, pero cuando se dieron cuenta de que nos lanzábamos contra Uruchurtu, comprendieron la verdadera razón de todo.[39]

La renuncia, pues, era inminente. No se permitiría de forma alguna que el sonorense saliera "de nuevo al balcón central de Palacio Nacional dos días después, acompañando al presidente Díaz Ordaz a dar el grito".[40]

Renuncia y reacciones

El miércoles 14 de septiembre por la tarde, en vísperas de las fiestas patrias y cuando la ciudad lucía el decorado y el alumbrado alusivos a la conmemoración de la Independencia, el sonorense acudió a Los Pinos para entrevistarse con el presidente Díaz Ordaz. No disponemos de información ni testimonios sobre lo que se dijo en dicha reunión; sólo queda imaginarnos el formidable encuentro que deben haber protagonizado estos dos personajes políticos enfrentados.[41] Uruchurtu era cinco años mayor que Díaz Ordaz, con orígenes regionales muy diferentes; ambos eran abogados de sólida formación, el primero por la UNAM y el segundo por la Universidad Autónoma de Puebla. El sonorense se inició en la vida política antes que el oriundo de Puebla, había tenido trato prácticamente con todos los presidentes de la República desde la época de Álvaro Obregón, con muy variadas generaciones de políticos, y en su trayectoria inicial experimentó serios reveses y virajes en su vida política. Los dos eran anticomunistas, aunque de distintas épocas, y ambos de mano dura, maestros consumados de la intriga y la maniobra política. Díaz Ordaz había ocupado cargos de elección popular, lo que nunca sucedió con Uruchurtu. Los dos tenían un estilo enérgico, se entregaban apasionadamente al trabajo y estaban acostumbrados a mandar, dar resultados y ser eficientes.

Obviamente, surgen las preguntas: ¿Qué razones habrán intercambiado? ¿Habrá sido la renuncia un hecho irremediable o hubo algún tipo de negociación? ¿Se habrá quejado el sonorense por el escarnio recibido en la sesión de la Cámara? ¿Habrá lanzado Díaz Ordaz un llamado al orden y la disciplina del bronco norteño? ¿Habrán cruzado advertencias?

El único testimonio que está disponible es la publicación de una escueta carta de renuncia difundida en un boletín de prensa emitida por la Dirección General de Difusión y Relaciones Públicas de la Presidencia de la República, la cual se reprodujo en todos los principales rotativos de la capital el 15 de septiembre:

> El C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, recibió esta noche al C. Lic. Ernesto P. Uruchurtu, quien en una cordial entrevista le presentó su renuncia al cargo del Jefe del Departamento del Distrito Federal en los siguientes términos:

> Respetado señor Presidente y distinguido amigo:
>
> Tuve el honor de ser designado por usted, el primero de diciembre de 1964, Jefe del Departamento del Distrito Federal, honor con que también me distinguieron los señores Presidentes de la República don Adolfo Ruiz Cortines y don Adolfo López Mateos, en sus respectivos periodos de gobierno.
>
> He puesto siempre, en el desempeño de este honroso e importante cargo, toda mi capacidad de trabajo, mi buena fe y un sostenido empeño de servir a mi país, a mis conciudadanos y al Gobierno de la República.
>
> Sin embargo, por las razones que me permití expresar a usted verbalmente, he decidido presentar, como lo hago por medio de este pliego, mi renuncia al referido cargo de jefe del Departamento del Distrito Federal.
>
> Al hacerlo, me es grato reiterar a usted mis agradecimientos por la confianza que me ha demostrado y el decidido apoyo que me ha dado en el desempeño de mis tareas, así como el testimonio de mi personal amistad y de mi respetuosa estimación.
>
> De usted, muy atentamente, Licenciado Ernesto P. Uruchurtu.[42]

Después de la renuncia, Uruchurtu tenía que preparar la entrega de la oficina. Al día siguiente, el sonorense pasó su último día en las oficinas que había ocupado por tantos años. Reyes Estrada, de *Excélsior,* nos dejó una espléndida crónica de esa jornada, que tituló "Nueve horas en el despacho de Uruchurtu".[43] Desde las ocho de la mañana, Uruchurtu llegó a su oficina y se encerró en su despacho, custodiado por Rubén Gutiérrez, "alto y fornido, con anteojos y aspecto de guardaespaldas". Los empleados llegaban poco a poco impresionados todavía por la noticia de la renuncia de su jefe, quien avisó a su ayudante: "No quiero ver a nadie, si hablan por teléfono pasas el recado… quiero estar solo unos minutos". En el transcurso del día llegaron muchos funcionarios para expresarle su solidaridad, como Benjamín Olalde, director de Gobernación, quien declaró: "Vengo a ver al licenciado. A mi amigo. Renunciaré con él. Estoy orgulloso de haberlo servido". También, Vicente Gorostiza, gerente del Rastro de Ferrería, y el jefe de la Policía del Distrito Federal, general Luis Cueto Ramírez, acompañado de subjefe de la policía, Raúl Mendiolea Cerecero, quien "ejecutó la orden de derribar las casas de la colonia Ajusco". Este último se decía amigo de Uruchurtu y tras confesar es-

tar satisfecho de "haber cumplido una orden", estaba listo para renunciar si era necesario.

Los colaboradores del DDF iban reuniéndose en la sala principal de las oficinas del regente, cuyas puertas permanecían abiertas, "nadie se preocupaba por cerrarlas". El general Gustavo Larriva y Arévalo, director de Tránsito, y el ingeniero Eduardo Molina, director de Aguas y Saneamiento, entre otros, se decían profundamente afectados por la noticia y dispuestos a renunciar. Antonio Álvarez, director de Obras Públicas, acompañado por los jefes y subdirectores de su oficina, dijo que "por ningún motivo se suspenderán las obras que hace el Departamento del DF". Para el mediodía, la antesala de la oficina de Uruchurtu estaba llena de colaboradores y amigos. Se hicieron presentes Ángela Alessio Robles, directora del Programa de Planeación de Obras Públicas; Jesús Aguirre Cárdenas y Carlos Valencia, subdirectores de la misma oficina; Constantino Martínez Escobar, director de Trabajo y Previsión Social, y José Luis de la Torre, jefe de la Vía Pública. Todos llegaron a expresar su solidaridad, con semblantes tristes o sorprendidos. Se sumaron también Raúl F. Ochoa, director de Obras Hidráulicas; el licenciado Fernando Guerrero Esquivel, de Transportes Eléctricos; el licenciado Octavio Calvo, tesorero; el licenciado César Santos Galindo, de la Industrial de Abastos; Luis Flores Ayala, del Administrativo; Rafael Pliego Piña, subdirector de Tránsito; Armando Villanueva, de Alumbrado Público, entre otros. Julio Serrano, presidente de la Unión de Permisionarios de la línea de Autobuses Urbanos, dijo estar imposibilitado de hablar: "Cómo voy a hablar como un perico en esta situación. Sería una deslealtad al amigo…". Era casi un luto, el velorio de la regencia más larga de la historia de la Ciudad de México.

Afuera, la vida continuaba insensible a la espectacular noticia de quien ocupó la jefatura del DDF por más de 13 años. En el Zócalo, "decenas de trabajadores estaban dedicados a colocar los focos que alumbrarían esa noche del 15 de septiembre la Plaza de la Constitución. Se tocaba música mexicana y se probaban las bocinas… 1-2-3-4-5-6…".

A las cinco de la tarde, se anunció que el licenciado Ernesto P. Uruchurtu ya se había marchado, saliendo por su elevador privado hasta el sótano, donde lo esperaba su automóvil. "Diez minutos más tarde todo era silencio. Las puertas seguían abiertas. Inclusive la de la oficina del licenciado Uruchur-

tu…”.[44] *El Regente de Hierro* abandonó, para no volver a pisarlo, el edificio del DDF, de donde salió discretamente, acompañado por el contralor general, Fernando Gutiérrez Ortega; el director de Industrial de Abastos, César Santos Galindo, y el licenciado Fernando Aguilar Velasco.[45] Con su salida de la oficina no sólo finalizaba un largo, singular y controvertido capítulo de la historia de la capital mexicana, también fue la última participación de Uruchurtu en un cargo público.

El día 15 de septiembre por la mañana, según la versión de la revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, el ex presidente Adolfo López Mateos, muy disminuido de salud, pero aún capaz de presentarse públicamente, visitó a Uruchurtu en su residencia de Barranca del Muerto y “lo acompañó ostensiblemente en caminata por las calles de la ciudad”. Según esta misma fuente, durante la ceremonia del “grito”, la “multitud reunida saludó al presidente con notorias demostraciones de desagrado”.[46]

Con la salida de Uruchurtu, quedó como encargado del despacho el licenciado Arturo García Torres, secretario general del DDF, quien que se ocupó de atender los asuntos más urgentes, entre ellos, paradójicamente, de brindar atención a los damnificados del desalojo de los Pedregales.[47] El 18 de septiembre, el diario *Excélsior* comentaba que existía un clima de apatía en las oficinas del Departamento. Los días se sucedieron ante el desconcierto de los empleados del DDF. Opiniones de personas en la calle decían que desde la renuncia de Uruchurtu “las calles estaban más sucias y hay algo de anarquía entre los servidores públicos del DF… Los vendedores ambulantes se introducen en las calles del primer cuadro, los agentes de tránsito y policías actúan como si éste fuera su último día”. Se esperaba que el presidente designara al sucesor de Uruchurtu. Los rumores corrían rápido; algunos decían que sería Gilberto Suárez Torres, procurador general de Justicia del Distrito Federal.[48]

Si bien la renuncia ya era efectiva, aún faltaba el fallo de la comisión investigadora de la Cámara de Diputados, y justamente se presentó en la sesión del martes 20 de septiembre. La jornada comenzó a las 14:05 horas, con una asistencia de 176 diputados, y fue presidida nuevamente por Luz María Zaleta de Elsner. El dictamen fue leído por el diputado Guillermo Molina Reyes, quien fungía como secretario de la Cámara. La lectura se hizo en escasos 10 minutos; en 11 cuartillas se resumieron los resultados a los que llegó

la comisión. El informe tuvo un tono mesurado, pero enérgico, y fue leído ante un público expectante, mayoritariamente compuesto por habitantes de las colonias afectadas, que llenaban las galerías del recinto legislativo.[49]

En el informe se mencionó que después de estudiar el caso, se concluía que la acción cometida por las autoridades del DDF "entraña una clara violación a derechos fundamentales de la persona humana y de los ciudadanos mexicanos, consagrados expresamente en la Constitución Política de la República y en las leyes que de ella emanan". Daba números precisos: 400 habitaciones destruidas totalmente, lo que significaba 2 000 personas; las familias expulsadas, además de quedarse sin hogar, pasaron la noche del 12 al 13 de septiembre a la intemperie, situación que fue aliviada hasta el día siguiente, "cuando llegaron los auxilios que han estado impartiendo dependencias federales".

Se afirmó que, pese a que diversos empleados del DDF estuvieron implicados en estos acontecimientos, como el oficial mayor, el jefe de la Oficina de Colonias y "otros de menor jerarquía", la comisión concluía en que era "incuestionable que las órdenes que motivaron los actos ilegales que tuvieron lugar en las colonias Ajusco y Santa Úrsula, por su naturaleza y gravedad son de la incumbencia y responsabilidad del jefe del Departamento del Distrito Federal, el cual presentó su renuncia al Presidente de la República, quien la aceptó el 14 de septiembre". Así, sin miramientos y de manera por demás contundente, se señalaba a Uruchurtu, sin mencionarlo por su nombre, como el culpable y único responsable de los sucesos verificados una semana antes. Sin embargo, no se exigía acción penal contra el ya ex regente. El diputado concluyó la lectura del informe y un aplauso rubricó con una aprobación unánime sus palabras.[50]

El caso Uruchurtu había concluido en la Cámara de Diputados, pero en los siguientes días y semanas se trasladó al mundo político nacional y a los espacios de la opinión pública, que se ocuparon de tomar posición, reseñar y explicar las razones que habían orillado a su salida y lo que esto significaba para la Ciudad de México y su futuro. Y, por supuesto, en especular quién podría sustituirlo en el cargo.



El entonces diputado Alfonso Martínez Domínguez, votando a favor del resolutivo de la comisión legislativa del "caso Uruchurtu", en el que se culpaba al regente de los desalojos de las colonias Santa Úrsula y Ajusco. A su derecha, Enrique Ramírez y Ramírez, y a su espalda, Alejandro Carrillo Marcor, futuro gobernador de Sonora. Fotografía tomada de *Excélsior*, 21 de septiembre de 1966. Reproducción autorizada por la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

En los días siguientes se produjo una catarata de editoriales, artículos de opinión y caricaturas en los medios impresos de circulación nacional, donde se analizaban los hechos y se pronunciaban las más variadas y en ocasiones contrapuestas opiniones. Algunas de las plumas más destacadas del periodismo y la opinión pública nacional, como Renato Leduc, Francisco Martínez de la Vega, Rubén Salazar Mallén, Raúl Carrancá y Trujillo, Pedro Ferriz, Ramón de Ertze Garamendi, Emilio Uranga, Antonio Vargas McDonald, Lucio Mendieta y Núñez, Luis Garrido, Agustín Barrios Gómez y Alberto Domingo, entre otros, tomaron partido y externaron sus puntos de vista sobre la renuncia de Uruchurtu. En una revisión de la prensa nacional —que no es completa ni definitiva— que cubrió del 15 de septiembre al 15 de octubre de 1966, encontré un total de 62 notas periodísticas, de las cuales 30 eran noticias, 21 artículos, seis editoriales, tres crónicas y tres caricaturas. En lo que

corresponde a revistas nacionales para el mismo periodo, encontré 20 notas, de las cuales ocho eran artículos, tres editoriales, dos reportajes, tres notas informativas, una crónica y dos caricaturas. [51]

Un análisis de este caudal informativo permite apreciar no sólo las distintas opiniones y valoraciones sobre los acontecimientos de esos días, sino también interesantes interpretaciones de estos eventos y juicios en torno a la obra y el legado de Uruchurtu. Como era esperable, los medios oficiales y oficiosos como *El Nacional* y *El Día*, tanto sus editoriales como sus editorialistas, eran lo más decididamente críticos de Uruchurtu y festejaron su salida como un gran acontecimiento, una acción de justicia y una medida muy atinada del presidente de la República. Un editorial de *El Día* sentenciaba en una sola frase: "La ciudad de México no necesita constructores sin sentido humano".[52] También se sumaron varios editoriales de *El Universal* y *Excélsior*, que se unieron a los duros juicios sobre la actuación de Uruchurtu, aunque no dejaban de reconocer los méritos de la obra del sonorense. Entre los editorialistas críticos destaca Luis del Toro, quien se refirió al ex regente así:

> Ese mito alegórico y absurdo como todos los mitos, nació y creció en una sistemática propaganda de notorio alcance personalista. Las obras hechas por el Departamento del Distrito Federal ni siquiera se conceptuaban como realizadas por el funcionario, sino por el individuo. El apellido del aludido regente iba propagandística e indefectiblemente tatuado en los trabajos de aquella dependencia del ejecutivo.[53]

Carlos Alvear Acevedo dirigió sus lanzas contra el ex regente por haber invocado "razones de Estado" en las obras que llevaba a cabo, pero en realidad eran "razones de un hombre que no supo discernir cuál es la jerarquía a que debe plegarse el hombre público".[54] Emilio Uranga, el brillante filósofo e ideólogo del PRI, dedicó una secuencia de varios artículos en *La Prensa* a lanzar sus afilados dardos contra el regente: "Lo que hizo en larguísimos años que lo soportó la población capitalina se puede simbolizar perfectamente en la 'erección' enana, en la proliferación suntuaria de espantables arriates de metal verde para proteger la floración de rosales". Lo criticó por sus políticas de transporte, al no haber alentado un sistema de movilidad masivo y eficiente

tipo tren subterráneo o monorriel, por la creciente inseguridad que vivía la capital y la venalidad de la policía, y luego dirigió un duro ataque a uno de los flancos más débiles de la política uruchurtiana a lo largo de su administración: la moralización:

> Finalmente la Ciudad de México ha sido culturalmente víctima de represiones bárbaras, de un puritanismo mal entendido; pero eso sí, aplicado con todo el rigor castrante que caracteriza a este tipo de moral pervertida. Es una vergüenza que en lo que se llama cultura rezaguemos malamente frente a metrópolis como Roma o París. No hay ninguna razón para que nuestro desarrollo cultural no vaya al parejo de nuestro desarrollo material [...]. La ciudad tiene que transformarse en una sociedad plenamente moderna y dejar de mecerse en la ficción de que es un enorme islote provinciano de siete millones de habitantes al margen de las perversiones y libertades creadoras de ciudades como París, Roma y Nueva York, con un cinturón de puritanismo que Uruchurtu le ciñó sin protestas y como una ignominia para centro tan importante no sólo en la República sino en el mundo entero.[55]

Otros articulistas criticaban al sonorense sobre todo por haber permanecido tanto tiempo en el cargo, pero reconocían lo acertado de su gestión y sus méritos personales. Al hacer una reseña de lo ocurrido en la Cámara de Diputados el 13 de septiembre, Gilberto Keith señaló:

> La legislatura en pleno abiertamente repudió los hechos y pidió la destitución de uno de los funcionarios más extraordinarios que haya habido en las administraciones de la ciudad pero cuya permanencia en el poder, durante cerca de tres sexenios, le hizo olvidar que la ciudad no es feudal y que los supuestos que fundan la actividad de cualquier encargado de las tareas públicas son, fundamentalmente, el respeto a la ley y a la dignidad de los seres humanos que tutela.[56]

En su artículo del semanario *Siempre!*, Francisco Martínez de la Vega, el veterano periodista, uno de los fundadores de la revista, ex diputado federal, gobernador interino de San Luis Potosí y asesor de Díaz Ordaz, dijo de la renuncia lo siguiente:

> La de Ernesto P. Uruchurtu, de quienes hablarán nuestros tataranietos y demás sucesores hasta después de que nuestra orgullosa capital quede convertida en ruinas, pues el nombre del bronco sonorense está ligado ya a la historia de esta monstruosa ciudad capital, es el más contundente ejemplo de cómo, en nuestro medio, los funcionarios no deben persistir en una misma función pública.[57]

A pesar de su visión crítica, desde las páginas de *El Día*, el mismo Martínez de la Vega hizo el siguiente reconocimiento al sonorense:

> La ciudad le debe a Uruchurtu la etapa decisiva de su transformación asombrosa, pero tendrá que seguirle cobrando su inhumano despego de las cuestiones vitales del hombre. La renuncia del monovocálico amo y señor de la antigua Tenochtitlan, en cuya tormentosa, accidentada historia, el nombre del bronco sonorense tendrá parte tan fundamental como la del conde de Revillagigedo, no es un simple relevo a una historia fascinante, que algún día próximo nos contará la prosa de Salvador Novo y, por otra menos literaria parte, la liquidación de un complejo que padecieron o cultivaron los capitalinos quienes hicieron de Uruchurtu un verdadero fenómeno de nuestra vida pública, un caso especial para el cual las normas, los precedentes y las leyes contaban poco [...]. El regente renunciado ocupará su lugar en la historia. Allí será bien tratado. Pero el problema político fue bien resuelto y el llanto de los deudos no puede ni debe enturbiar el camino de un país que a pesar de esta experiencia "uruchurtiana", salió hace muchos años de la deprimente condición de país de hombres únicos.[58]

La defensa más sólida y apasionada del ex regente no provino de la prensa conservadora o de los integrantes del PAN, sino de dos revistas, una de centro-izquierda, el semanario *Siempre!*, y otra de izquierda, la revista quincenal *Política*, dirigida por el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, publicaciones que presumiblemente recibían apoyo económico de Uruchurtu y de la Oficina de Prensa de la Presidencia, según los informes de la inteligencia estadounidense[59] y los reportes confidenciales de la Dirección Federal de Seguridad (DFS).[60]

De cualquier forma, son notables el apoyo y la solidaridad con el benefactor caído, y el hecho de no haberse sumado a la condena, como sí lo hicieron muchos otros medios y periodistas que en el pasado fueron serviles

y obsecuentes con el otrora poderoso regente. Escritores y periodistas como Alberto Domingo, Renato Leduc, Antonio Vargas McDonald, Ramón Ertze Garamendi y Pedro Ferriz desplegaron una vigorosa defensa en sus artículos de la obra de quien había gobernado la capital durante casi 14 años. El balance de la "era uruchurtiana" era, para este grupo, positiva. Alberto Domingo criticaba férreamente a los diputados que también, de pronto, se convirtieron en "valientísimos defensores del pueblo": "Con unanimidad sorprendente, se ocuparon hoy de dar una zancadilla política a quien, de un modo u otro, durante 14 años, ocupó un puesto de gran significación en la vida pública del país, que además dispone de un presupuesto elevadísimo, lo que refuerza, acrece su notabilísima influencia".[61]

Otro articulista, el jesuita de origen español Ramón de Ertze Garamendi, hacía un balance más que positivo de la obra de Uruchurtu, quien "salvó a la capital de sí misma", afirmaba con entusiasmo. Comparaba al ahora ex regente con Haussmann en París o con Lueger en Viena, ya que en México "la labor era de mayores dimensiones y de mayor complejidad".[62] Pedro Ferriz Santa Cruz, pionero de la radio y la televisión mexicanas, periodista y director de noticieros, no ocultó su emoción en favor del ex regente en un artículo titulado: "Gracias, Uruchurtu, muchas gracias". Respondiendo a si Uruchurtu era culpable o no de los delitos que le achacaban sus detractores, su respuesta fue:

> Culpable de haber servido con devoción a sus conciudadanos. Culpable de haber transformado nuestra ciudad. Culpable de dividir nuestra historia. La vida entera de una gran metrópoli en dos épocas: antes de Uruchurtu y después de Uruchurtu. Con su renuncia presentada ante la máxima autoridad del país, con el deseo implícito de no provocarle al ejecutivo un problema dentro de la Capital de la Nación, Uruchurtu termina como funcionario y entra a la historia… y a la leyenda. Estamos demasiado cerca en el tiempo para contemplar lo realizado durante su gestión. Estamos demasiado cerca también para contemplar su estatura como figura de la historia.[63]

Además de todas estas y otras páginas favorables que le dedicaron reconocidos articulistas del *Siempre!*, el extraordinario poeta, diplomático y perio-

dista de izquierda, Renato Leduc, escribió en las páginas del semanario una defensa apasionada de la obra de Uruchurtu al tiempo que realizó una denuncia de la maniobra política que le habían tendido sus enemigos en el PRI y en la Cámara de Diputados, Alfonso Martínez Domínguez, Enrique Ramírez y Ramírez y Gonzalo Martínez Corbalá. Sobre los méritos de su obra escribió lo siguiente:

> Hace alrededor de 14 años el licenciado Uruchurtu recibió para su gobierno y administración una ciudad pueblerina, sucia, destartalada y punto menos que sin servicios, con una Tesorería exhausta y, peor aún, con una deuda, no por obras realizadas sino en facturas y documentos vencidos, que apenas alcanzaría a saldar en dos años con dos años de su presupuesto íntegro… El día 14 de los corrientes el licenciado Uruchurtu se fue dejando una obra gigantesca que convirtió a la ciudad de México en la primera y más moderna de la América Latina, y las cajas de la Tesorería limpias de cuentas insolutas y con una existencia en efectivo de 1630 millones de pesos.[64]

En cuanto a los enemigos de Uruchurtu, fue especialmente duro contra Alfonso Martínez Domínguez, a quien le dedicó la ironía y burla en la que era un gran maestro:

> En lo alto de la escalinata apareció la altiva figura del líder Martínez Domínguez, con los anteojos relampagueantes, quien extendió el brazo y lanzó al viento y a los atónitos "azules" esta frase que hubieran firmado Robespierre, Danton o Mirabeau… "Retiráos, el Poder Legislativo no necesita ninguna protección" y la jubilosa multitud de damnificados, en tumulto, invadió la galería del sacro recinto. En la cual —informa no sin cierto aire de sorna algún reportero de la fuente— ya el líder camaral Martínez Domínguez, no con la voz tonante de la escalinata, sino casi en sendos suspiros, había pasado al oído de los jefes de los partidos de "oposición" la superior consigna: "Todos contra Uruchurtu".[65]

Una voz que no podía faltar en el coro de los defensores de Uruchurtu era la de Salvador Novo. Admirador permanente de la obra del sonorense, de la cual recibió en varias ocasiones beneficios en materia de obra urbana, faci-

lidades administrativas y muestras de amistad personal, difícilmente podía permanecer en silencio ante los acontecimientos. En su calidad de cronista de la ciudad, nombrado por el presidente de la República a fines de 1965, sin embargo eligió ser muy prudente en el tono y las palabras que emplearía para referirse a los acontecimientos y encontró una manera muy particular e ingeniosa escribiendo un elegante texto a la manera de los cronistas indígenas novohispanos —específicamente bajo la influencia de Domingo Chimalpahín—, situando los acontecimientos en otra época y convirtiendo al sonorense en un gobernador mexica, Uruchurtzin. Nos dice que éste, en su calidad de Tlacatécatl y Cihuacóatl:

> Había gobernado a la Ciudad de México durante 14 años. Allá lo fueron a insultar en su *tlatlalocan* los que hablan mucho como loros y hacen poco, dizque porque el Uruchurtzin había desalojado por la fuerza a unos que no querían irse. Se ensañaron con él, le chuparon su hígado con palabrería, dijeron que no amaba a los macehuales, que sólo daba Sol mercurial nocturno a los calpulli de los *pipiltzin* allá en Chapultepec y allá en Tizapán, y que les había construido muchos *ohtli* para que circularan los automóviles de los *pipiltin*, por los que también llegaban rápidamente a su *tlatlalocan* los que hablan mucho como loros y no hacen nada.

Novo lo había dicho en otro momento y lo repetiría en su crónica a la usanza antigua: había una ciudad antes y una después de Uruchurtu: "El Uruchurtzin vive. Y cuando se haga un balance de su obra, la historia de México sabrá cuánto le debe".[66]

Fuera del ámbito de los medios informativos, también se expresaron, en esas semanas posteriores a la renuncia, muy distintas organizaciones sociales, políticas y sindicales. La DFS se abocó de inmediato a realizar un monitoreo en el mundo de las organizaciones sindicales más poderosas (CTM, CROC, FOR, SME) y de algunas menos conocidas, como la Unión de Productores de Caña de la República Mexicana y la Unión General de Obreros y Campesinos de México, las cuales mostraron en general beneplácito por la renuncia y apoyaron al presidente de la República. El Sindicato Único de Trabajadores de la Música, sección 1, declaró: "Ojalá y la persona que ocupe el lugar del Lic. Ernesto P. Uruchurtu tenga en cuenta que nuestra ciudad está conside-

rada como una de las más importantes del mundo, pero que era un tumba, ya que no tenía vida nocturna, como lo requieren las grandes urbes; que es necesario que trabajen más horas los centros nocturnos, cabarets y restaurantes", lo que desde luego redundaría en mayores ingresos para ellos como músicos y para el bienestar de sus familiares. Quizá una de las pocas voces discordantes fue la del Sindicato Único de Trabajadores de la Carne, que por medio de su dirigente Roberto Mejía Romero manifestó que "tanto él como sus agremiados, lamentaban la renuncia del Lic. Uruchurtu, porque desde que él ocupó el cargo de Jefe del DF, sus condiciones de vida eran superiores tanto en lo moral como en lo económico"; que esta renuncia "iba a acarrear al país un atraso social y económico entre la clase obrera". En realidad, la reacción del mundo de los sindicatos oficiales fue de alineamiento total con la renuncia y de apoyo al gobierno.[67]

Me parece relevante hacer notar que en casi todo lo que apareció en la prensa y en los comunicados oficiales en los momentos posteriores a la dimisión de Uruchurtu, ya fuera en favor o en contra suya, nunca se responsabilizó al presidente Díaz Ordaz de lo sucedido. Aun los más encendidos partidarios de Uruchurtu se cuidaron muy bien de no mezclar al Ejecutivo con la paternidad de los acontecimientos, como si hubiera estado al margen de los mismos de principio a fin. Uno de los pocos escritos que sí lo inculparon provino de Manuel Marcué Pardiñas, quien le dedicó en la revista *Política* una cuidadosa atención al tema. Comenzaba diciendo que la salida de Uruchurtu había sido en realidad una destitución y que ésta había "conmovido a la opinión pública como no lo había hecho ningún otro suceso político desde que el general Calles fue expulsado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas", sólo que mientras que este último había sido apoyado por la mayoría de la población, la expulsión del ex regente "ha consternado a los mexicanos". Se deslindaba del sonorense llamándolo miembro de la "oligarquía gobernante", criticando sus métodos arbitrarios y autoritarios y desaprobando lo ocurrido en Santa Úrsula; incluso dejó muy claro que el "movimiento democrático de México no debía asumir su defensa"; sin embargo, consideraba de gran importancia denunciar la farsa que se había escenificado para sacarlo del puesto, analizar las causas de su remoción y extraer las conclusiones políticas pertinentes.

En su opinión, no había duda de que lo ocurrido en la Cámara era una mascarada ordenada por el presidente de la República. Cuestionaba la sinceridad de los indignados diputados que exigían la renuncia del regente con un irónico cuestionamiento:

> ¿Qué extraño mal aquejaba las cuerdas vocales de todos esos señores diputados y senadores cuando Uruchurtu hizo en la colonia Avante, en la Candelaria de los Patos y en tantos otros lugares del DF, hace apenas unos meses, lo mismo que se hizo hace unos días en las colonias Ajusco y Santa Úrsula? ¿Por qué los señores diputados y senadores de los partidos que habían permanecido mudos y ciegos ante hechos idénticos a los acaecidos en las colonias Ajusco y Santa Úrsula, o a otros más graves que han sucedido en el país, se levantaron ahora a protestar como un solo hombre contra un funcionario tan poderoso y un miembro tan importante del partido oficial?[68]

En unas declaraciones posteriores formuladas por Marcué Pardiñas a Edmundo Jardón, miembro de Prensa Latina, le reiteró que la renuncia del licenciado Uruchurtu era "una arbitrariedad del presidente", por lo que Jardón señaló que "estaba muy claro que la Cámara nunca actúa sin la autorización del ciudadano presidente de la República".[69]

El director de la que sin duda fue una de las publicaciones más críticas de la década de los años sesenta planteó las cosas en sus términos correctos. La decisión provino del presidente de la República y la intervención de la Cámara de Diputados y de todas las fuerzas que emprendieron la ofensiva contra Uruchurtu tuvo su origen en la Presidencia, lo cual nos lleva a los siguientes interrogantes: ¿Qué fue lo que condujo a Gustavo Díaz Ordaz a destituir a Uruchurtu de su cargo? ¿Qué lo llevó a contradecir su propia regla de que "no se cambia de caballo a mitad del río" y a exponer a la Ciudad de México a ingresar en una etapa de inestabilidad e incertidumbre con la entrada de un nuevo responsable de su gobierno? Se trata de interrogantes que van más allá de la dimensión anecdótica destinada a satisfacer una sana curiosidad historiográfica, pues nos permiten explicar algunos de los rasgos del presidencialismo que construyó y ejerció Díaz Ordaz durante su mandato, y

también nos dan pistas para entender la naturaleza del régimen de gobierno que construyó Uruchurtu.

¿Por qué destituyó Díaz Ordaz a Uruchurtu?

Para desentrañar la destitución de Uruchurtu se han ofrecido distintas explicaciones. Una de ellas sostiene que se trató de un choque de personalidades. Dos individuos que se caracterizaban por ser de carácter duro, inflexibles y autoritarios, tarde o temprano acabarían por enfrentarse. Como se vio en el capítulo anterior, uno de los colaboradores más cercanos de Uruchurtu, el ingeniero Gilberto Valenzuela, quien también se desempeñó como secretario de Obras Públicas bajo el gobierno de Díaz Ordaz, se refirió a la existencia de “mala química” entre los dos funcionarios,[70] y un pariente cercano del sonorense, Alfredo Uruchurtu Gil, le habría advertido poco antes de que fuera designado por tercera vez en el cargo: “Tú sabes que el carácter de Díaz Ordaz y el tuyo difícilmente van a congeniar”.[71] Habría sido, pues, la confrontación personal lo que originó la salida del sonorense, muy probablemente alimentada por eventos como la rechifla en el Estadio Azteca, que agregaba elementos de resentimiento y desconfianza entre ambos personajes.

A pesar de lo atractivo que resulta abordar la ruptura Díaz Ordaz-Uruchurtu desde esta óptica, me parece que se trata de una explicación débil. Aceptando que se trataba de dos personalidades fuertes, esto no significa de manera alguna que no pudieran colaborar en el ámbito gubernamental y que lo hicieran como jefe y subordinado. Díaz Ordaz estaba acostumbrado a lidiar con personalidades fuertes[72] con las que podía entenderse y trabajar perfectamente bien. Le agradaban las personas directas, francas, y el sonorense lo era. Los unía, como señala Armando Cisneros Sosa, su “deseo de imponer la Ley”.[73] Además, había un elemento adicional de identidad entre ambos: los dos era firmes partidarios de la estabilidad y el progreso nacional paulatino y ordenado, sin cambios radicales y sin aceleraciones riesgosas. No había otro funcionario público que garantizara una estabilidad más sólida que Uruchurtu, tal vez con la excepción del secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena. Aun cuando no tengo elementos para afirmarlo, pienso que el presidente respetaba a Uruchurtu.

Por su parte, Uruchurtu había tratado y trabajado con numerosos hombres de carácter fuerte, y si bien en sus etapas políticas iniciales había mostrado cierta intolerancia a recibir órdenes e incluso era proclive a la rebeldía, es indudable que logró trabajar con tres presidentes de la República de personalidades muy diferentes (Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos) y que logró acomodarse a la forma de ser de cada uno de ellos. En especial uno de ellos, Ruiz Cortines, era de trato suave en la forma y duro en el fondo; sin embargo, Uruchurtu trabajó con él con muy buenos resultados, a pesar de los desacuerdos y los conflictos ocasionales.

El tema de la rechifla en el Estadio Azteca pudo haber molestado mucho al presidente y los enemigos de Uruchurtu seguramente alimentaron el "fuego" diciéndole al mandatario que lo ocurrido había sido intencional, pero es difícil aceptar la historia de que Díaz Ordaz creyera la versión de una acción deliberada, sobre todo porque el regente le había advertido acerca de los problemas viales que podían presentarse y le había propuesto trasladarse en helicóptero a la inauguración. En todo caso, los factores personales no son una razón suficiente para explicar una decisión presidencial tan importante como la de deshacerse de un colaborador suyo de muy alto nivel que formaba parte de su gobierno.

Una segunda línea de interpretación, más robusta que la anterior, es que Uruchurtu habría perdido la partida ante las fuerzas políticas locales priístas. Esta tesis ha sido defendida por uno de los integrantes del partido oficial, el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, quien sostuvo en entrevistas posteriores a los eventos que, además de la acumulación de choques y desacuerdos entre el PRI y Uruchurtu por mucho tiempo, fue el violento y desafortunado desalojo lo que desencadenó una situación políticamente inaceptable tanto para el PRI como para el presidente. Los eventos de Santa Úrsula habrían sido la gota que derramó el vaso de una larga y sostenida política contraria a los intereses populares por hacerse de una vivienda en la Ciudad de México, sobre todo de la gente pobre de la capital.

En esta misma línea de interpretación, el investigador Peter Ward ha señalado: "El crecimiento de la ciudad, la creciente complejidad de sus asuntos y su pérdida de control sobre el desarrollo de asentamientos ilegales en el sur de la ciudad demostraron que sus políticas habían dejado de ser úti-

les y se le obligó a renunciar en 1966".[74] Abonando en la misma dirección, el académico Ariel Rodríguez Kuri considera que los conflictos sociales en torno al acceso a la tierra por parte de los pobres constituían un "triángulo infernal". En un vértice, se encontraban los solicitantes pobres de tierra urbana; en el otro, el PRI de la Ciudad de México, y en el tercero, el gobierno de la ciudad. En este sentido, la política uruchurtiana consistía en no ceder a la demanda de tierras como medio de control de la expansión urbana, la cual continuó de todas formas. Los habitantes de las colonias proletarias sin titulación eran la carne y el sustento de los representantes locales del PRI, para el cual resultaba necesario incluir a este sector al oficialismo, ya que eran aquellos los que retribuían el apoyo brindado por una vivienda a través de sus votos. Los sucesos de las colonias Ajusco y Santa Úrsula desencadenaron el rompimiento de este triángulo en favor del partido. "El hecho fundamental para la historia política de la ciudad sería que, con la caída de Uruchurtu, resultó claro para todos que el partido había derrotado al gobierno".[75]

No hay duda de que la oposición creciente del PRI local y nacional, así como los aparatos corporativos oficiales, jugaron un papel importante en la caída del regente, pero esto, por sí solo, no me parece con suficiente fuerza para explicar los acontecimientos. Hay que tener en cuenta que la presencia de Uruchurtu servía de contrapeso frente a las demandas y las acciones del PRI que no siempre eran bien vistas por los presidentes, porque los colocaba en el dilema de aparecer como representantes del partido oficial y no como los responsables de velar por el interés colectivo de los habitantes de la capital. La relativa autonomía del sonorense con respecto al PRI servía también a los presidentes para actuar como los árbitros responsables de dirimir los conflictos que se presentaban en el interior del propio bloque gubernamental. Por ello, intervenían frecuentemente a favor suyo en las confrontaciones con los aparatos y representantes del PRI. Esto fue lo que hizo Díaz Ordaz en los inicios de su sexenio, cuando frenó los ataques en contra de Uruchurtu y propició la "reconciliación" entre los diputados del PRI y el regente. Si el presidente hubiera tenido el interés, los conflictos y los enfrentamientos podían haberse manejado sin tener que llegar a situaciones de confrontación abierta y destructiva. Tiene razón Rodríguez Kuri en afirmar que con la caída de

Uruchurtu hubo un ganador, pero desde mi punto de vista el que se llevó la victoria fue el presidente Díaz Ordaz, más que el PRI.

Adicionalmente, no hay que ver el desalojo de Santa Úrsula como la "gota que derramó el vaso" de la confrontación entre Uruchurtu y el PRI local, sino como una verdadera maniobra destinada a preparar la renuncia del regente. Todo el montaje se preparó detallada y cuidadosamente, contando con la aprobación del presidente de la República. En otras palabras, Santa Úrsula fue el evento que propició su salida, no la causa de la misma.[76]

Otra línea de interpretación que se nutre teóricamente tanto de la sociología urbana marxista como de la teoría de las coaliciones[77] ha sido desarrollada de manera muy destacada por Diane E. Davis.[78] De acuerdo con la autora, la causa primaria de la salida del regente tiene que ver con el hecho de que Díaz Ordaz y Uruchurtu encabezaban proyectos de ciudad muy diferentes, sustentados en intereses de clase representados por cada uno de ellos. En su opinión, el sonorense representaba a las fuerzas sociales, económicas y políticas partidarias de frenar la expansión de la ciudad, interesadas en mantener el mismo modelo urbano ejercido desde comienzo de los años cincuenta y que incluía a los sectores medios, a los pequeños comerciantes, a los inquilinos de las zonas centrales, a los industriales nacionales y a la alianza de camioneros. Díaz Ordaz, por su parte, era el impulsor de una política favorable al crecimiento del DF, bajo la cual se inscribían fuerzas y grupos tan diversos como los pobres de la ciudad, las grandes constructoras, el capital extranjero y los bancos. Este antagonismo habría llevado a dos visiones diferentes de ciudad y, por lo tanto, a dos formas diferentes de hacer la política para la capital. Según señala Davis, los conflictos comenzaron desde el inicio del sexenio y Díaz Ordaz aprovechó la primera oportunidad para sacar a Uruchurtu del juego.[79]

Para Davis, este choque de posiciones se condensó intensamente alrededor de la construcción del Metro. De acuerdo con la autora, Díaz Ordaz apoyó desde un principio esta idea, sobre todo por sus lazos estrechos con el Grupo ICA, del cual algunos familiares de su esposa eran miembros fundadores. Otro factor de su interés eran las próximas Olimpiadas, razón por la que recibió distintas presiones por parte de desarrolladores inmobiliarios y promotores turísticos que consideraban que el Metro sería un elemento clave para

elevar el prestigio internacional de México y haría destacar a la ciudad capital como destino turístico. Además, el nuevo presidente y sus aliados políticos consideraban de vital importancia el crecimiento y la reconstrucción urbana. Pero las negociaciones no avanzaban, debido a la firme oposición de Uruchurtu a dicho proyecto.

Sin duda, los intereses estructurales y las diferentes visiones de ciudad constituyen un tema de enorme relevancia y deben ser considerados como un factor de peso en la salida de Uruchurtu. Difiero de la idea de que Díaz Ordaz hubiera apoyado desde el comienzo de su administración la idea del Metro ya que, como he argumentado y tratado de demostrar, su apoyo a la construcción del mismo no se produjo en los inicios de su sexenio, sino hasta la salida de Uruchurtu. Pero incluso incorporando los factores de tipo estructural, me parece que no está completo el cuadro explicativo de la remoción de Uruchurtu. Y no lo está porque, a pesar de las diferencias entre sus concepciones sobre la ciudad, de haber existido una voluntad de entendimiento entre el presidente y el regente, varias de sus diferencias se hubieran podido negociar. Ya Uruchurtu había mostrado capacidad para responder con flexibilidad a las peticiones y los deseos de López Mateos, aun cuando no encajaran dentro de sus planes. A pesar de sus diferencias, lograron llegar a un acuerdo sobre cómo operar conjuntamente y lograr sus respectivos objetivos. Esto lo hizo el presidente sin restarle autoridad ni disminuir el poder de Uruchurtu. Lo dejó conservar el control de su régimen de gobierno y la definición de una parte fundamental de la agenda para la ciudad. Si el objetivo de Díaz Ordaz hubiera sido desde el comienzo, o más adelante en su administración, llevar a cabo una obra, como era el caso del Metro, o cualquier otra, era perfectamente negociable y factible hacerlo con el regente. Pero lo que estaba en juego para Díaz Ordaz no era una determinada infraestructura o política, lo que él buscaba era ejercer plenamente el poder y la autoridad presidencial en la Ciudad de México, tal como estaba definido en la Constitución y tal como él lo requería en esa coyuntura política específica de su gobierno.

Por ello, creo que además de los factores estructurales, que sin duda jugaron un papel muy importante, hay que agregar un elemento adicional para explicar la destitución de Uruchurtu, y éste tiene que ver con la necesidad del presidente Díaz Ordaz de consolidar su poder presidencial reduciendo o

limitando el amplio margen de acción alcanzado por el regente, como señala correctamente Robert Jordan.[80] Para decirlo en otras palabras, se trató de una disputa por el poder de la Ciudad de México. Una disputa ciertamente muy paradójica, porque el poder lo detentaba formalmente el Ejecutivo federal, pero quien lo ejercía en la práctica en gran medida era el regente. La relativa autonomía que había alcanzado el sonorense a lo largo de los años entraba en conflicto con las necesidades y los planes políticos del presidente, que estaba empeñado en alcanzar el pleno control de los resortes del ejercicio de poder nacional, que también pasaban por la Ciudad de México. La capital era la ciudad del presidente. Lo que se decidiera hacer en ella era lo que el mandatario decidía que se hiciera, no lo que deseara el regente. Como lo expresó con su inigualable agudeza y precisión Carlos Monsiváis: "El presidente Gustavo Díaz Ordaz es un autoritario que ni acepta compartir espacios de poder ni acepta oposición a sus deseos".[81]

Uruchurtu se interponía en esa acumulación de poder que el Ejecutivo estaba buscando, y por ello se convirtió en un elemento cada vez más disfuncional dentro del esquema político presidencial. Díaz Ordaz estaba buscando consolidar su propio proyecto, caracterizado por una centralización de la toma de decisiones en todo el espectro de la vida política y gubernamental del país. Un presidencialismo sin intermediarios ni cortapisas. A diferencia de López Mateos, que solía delegar ampliamente, Díaz Ordaz no se permitía dejar sueltos los hilos de las grandes decisiones ni su ejecución, sobre todo cuando eran decisiones de peso y trascendencia. Ya se había deshecho de varios aliados iniciales o funcionarios nombrados que no seguían sus instrucciones. La renuncia de Uruchurtu era parte de este proceso y también un mensaje de advertencia para el resto de sus colaboradores.

El regente se había constituido, desde su ratificación forzada en el cargo, en un obstáculo a los planes de centralización político-administrativa de Díaz Ordaz, quien tenía que colocar a sus propios subordinados dentro del aparato político y comenzó a hacerlo de manera fría y calculadora, expulsando a los que podían estorbarle. Es probable que Uruchurtu no haya estado en la mira desde el comienzo y que el presidente lo dejara "a prueba", pero las cosas no resultaron tampoco como él las había planeado y el regente comenzó a ser un problema no sólo con algunos de los miembros del gabinete y de ciertos

sectores del PRI, sino también para el ejercicio del poder presidencial en la Ciudad de México, que cada día se le fue revelando al Ejecutivo de la mayor importancia. Díaz Ordaz estaba dispuesto a hacer más vigente que nunca la regla formal que establecía que él era el verdadero depositario del poder en la Ciudad de México y Uruchurtu sólo el encargado de ejercerlo.

Llegó un punto en el que el sonorense ya no le era útil al presidente, condición necesaria para la permanencia de cualquier regente en su cargo. Sostenerlo representaba un enorme costo político frente a una agresiva legión de enemigos. El mandatario no recibía los resultados que esperaba en términos de obra pública y tampoco le ayudaba en su juego político con vistas a la sucesión presidencial, porque Uruchurtu no era un contendiente real para el siguiente proceso sucesorio, aunque ocupara un cargo de la más alta jerarquía dentro del gabinete. Hay que recordar que desde el primer momento se posicionó Emilio Martínez Manautou como puntero, seguido por Luis Echeverría, el fiel secretario de Gobernación. Se necesitaba a un tercero pues, como dijo alguna vez el presidente Ruiz Cortines, para la sucesión se requerían no menos de tres y no más de tres.[82] El puesto que tenía en mente para el tercer presidenciable era el DDF, y Uruchurtu obviamente no era el candidato de Díaz Ordaz.

Por todo lo anterior, tarde o temprano Uruchurtu tenía que irse. Como sugerían los rumores de los primeros meses de 1966, es probable que le haya ofrecido su renuncia al presidente y que éste no se la haya aceptado, esperando el mejor momento y el método más adecuado para hacerlo. El desalojo de Santa Úrsula le vino como anillo al dedo, o fue desde su gestación una elaborada maniobra que tenía como propósito colocar al regente como el artífice de su propia caída, que habría sido sancionada por los diputados y la opinión pública, descargando de cualquier responsabilidad al presidente.

¿Y por qué procedió Díaz Ordaz de manera tan dura y demoledora contra un distinguido miembro de la clase política mexicana y, sin duda, uno de los mejores administradores públicos que habían pasado por el gobierno de la capital? ¿No era suficiente con removerlo del cargo y enviarlo a retiro o a la vida diplomática por un tiempo? Los analistas de la embajada estadounidense, excelentes conocedores de la *real politik* mexicana, apuntan a que la remoción de Uruchurtu no se limitaba a sustituirlo, también buscaba dañar-

lo políticamente: "Ahora ha quedado claro que Díaz Ordaz tenía objetivos políticos adicionales al reemplazo de Uruchurtu y que esos objetivos no podían alcanzarse simplemente removiéndolo o permitiéndole que renunciara con su reputación intacta como el regente más exitoso de la Ciudad de México".[83]

También el análisis que hizo Marcué Pardiñas sobre los propósitos del presidente nos brinda valiosas pistas para dilucidar las posibles razones de fondo que pudo haber tenido Díaz Ordaz para actuar en forma tan despiadada con su colaborador. De acuerdo con el director de *Política*, el propósito de propinar un golpe demoledor a Uruchurtu tenía su origen en el temor del presidente de que la fuerza enorme de este, la cual se acrecentaría después de la "venturosa celebración de la Olimpiada Mundial en la Ciudad de México", pudiera amenazar su capacidad para designar a su sucesor. Una vez realizados los Juegos Olímpicos, opinaba, la candidatura de Uruchurtu habría sido inevitable, "por el PRI o contra el PRI". Para acabar con la fuerza que había acumulado en todos sus años al frente del DDF, era menester "destruirlo civil y políticamente". Tanto Marcué Pardiñas[84] como Martínez Corbalá[85] sostuvieron que, al igual que Carlos A. Madrazo, el sonorense representaba una fuerza importante que podía postularse como presidenciable de forma independiente, y tal vez por eso el presidente decidió golpearlo de manera demoledora y destruirlo. Como veremos en el apartado de este capítulo titulado "¿Uruchurtu nuevamente en la oposición?", las sospechas del presidente no eran del todo infundadas.

Marcué Pardiñas escribió que la remoción de Uruchurtu era el evento más importante desde la ruptura entre Calles y Cárdenas en 1935. Me parece muy exagerada esta comparación, porque no se trató de un cisma mayor, como sí lo fue el evento de 1935 que marcó el fin del callismo como sistema político dominante. La salida de Uruchurtu no significó la destrucción de un centro de poder político en la Ciudad de México, y menos a nivel nacional. En la capital había logrado ejercer el gobierno con un amplio margen de acción, pero que siempre estuvo directamente subordinado y era dependiente de la autoridad presidencial. Incluso las quejas y las protestas de algunos periodistas y organizaciones sobre la abrupta salida del sonorense no pasaron de ser manifestaciones aisladas, sin mayores consecuencias políticas. La defenestración de Uruchurtu no produjo un cisma dentro del gabinete, mucho

menos dentro de la clase política nacional, ni siquiera en Sonora, donde el gobernador Luis Encinas Johnson era amigo suyo y aliado histórico. Tampoco se produjeron movilizaciones sociales a su favor en la Ciudad de México ni en ningún otro sitio. Con la entrada de un nuevo regente, se inició el desmantelamiento de un régimen urbano que había funcionado durante casi 14 años con resultados razonablemente buenos y consistentes. Uruchurtu había construido un régimen de gobierno dependiente de su persona, y con su salida ese sistema desaparecería.

Nombramiento de Alfonso Corona del Rosal y desmantelamiento del régimen de gobierno de Uruchurtu

Pasaban los días posteriores a la renuncia de Uruchurtu y aún no salía "el humo blanco" sobre quién lo sucedería en el cargo. Claramente, no se trataba de una decisión sencilla y libre de complicaciones para Díaz Ordaz. No cualquiera podía ocupar el cargo; quien supliera al sonorense debía poseer experiencia en los asuntos de la administración pública, entender de grandes proyectos urbanos y empezar a operar de inmediato, porque ya sólo tenía cuatro años para cumplir con todo lo que se había quedado pendiente y para imprimirle un rumbo nuevo a la ciudad. La apuesta del Ejecutivo por el nuevo funcionario era muy alta, porque si las cosas resultaban mal y desembocaban en una gestión deficiente o en un desgobierno, la responsabilidad sería enteramente suya. Se le culparía por haber despedido a un eficiente funcionario público y por precipitar a la capital a un desastre. Las tareas que estaban tocando a la puerta no parecían sencillas, se debían retomar rápidamente y con eficiencia, muy especialmente aquellas relacionadas con los Juegos Olímpicos. Además, tenía que hacer frente a los retos que Uruchurtu no había encarado y que eran parte de la agenda del presidente, sobre todo en materia de agua potable, drenaje y transporte colectivo.

Además de las prendas anteriores, el nuevo encargado del DDF tenía que contar con habilidad política para equilibrar y conciliar a las diversas fuerzas políticas e intereses económicos tan poderosos que concurrían en la Ciudad de México. Por si fuera poco, tenía que ser una persona de gran confianza del presidente y poder cumplir posiblemente una condición decisiva que estaba

en la mente de éste: ser considerado un precandidato a la Presidencia. Hemos visto que el cargo de jefe del DDF era un trampolín natural para la contienda presidencial. Lo había sido siempre, con la excepción del propio Uruchurtu, quien tanto en 1959 como en 1963 se había quedado en realidad como un candidato de relleno y no tuvo posibilidades reales de ser el abanderado del partido oficial. No es que el sonorense haya sido indiferente a ocupar el máximo cargo, o incluso que no se considerara con merecimientos para alcanzarlo, sino que sus posibilidades habían sido reducidas. Los presidentes nunca lo juzgaron una opción real, careció de apoyo dentro del PRI y un sector de la "familia revolucionaria" lo rechazaba por completo. La suya hubiera sido una candidatura de división.

Mientras que el presidente cavilaba su decisión, en la prensa apareció una extensa lista de nombres, entre los que se mencionaba al procurador general de Justicia del DF, Gilberto Suárez Torres; al secretario de Obras Públicas del gobierno federal y quien había sido parte del gabinete uruchurtiano durante el sexenio lopezmatista, Gilberto Valenzuela; al secretario del Patrimonio Nacional, Alfonso Corona del Rosal; al líder de la mayoría de la Cámara de Diputados, Alfonso Martínez Domínguez, y al gobernador de Guanajuato, Juan José Torres Landa.[86]

La decisión de Díaz Ordaz no llegaba. Es posible que las presiones y las propuestas de las distintas corrientes del PRI y del empresariado hayan sido muy intensas. El DDF siempre había sido un cargo muy codiciado dentro de la administración pública federal, muchos lo querían y tal vez estaban presionando al presidente para que les permitiera ocupar esa codiciada plaza. No debe descartarse que el mandatario quisiera esperar a que se diera a conocer el informe de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados, que se presentó el 20 de septiembre. Ese mismo día, finalmente, el presidente nombró jefe del DDF al general y licenciado Alfonso Corona del Rosal.[87] Utilizando sus prerrogativas constitucionales para designar al nuevo funcionario, siguió las reglas escritas y las facultades que le otorgaba el artículo 73 de la carta constitucional. A pesar de las voces de los diputados del PPS y del PAN, así como de algunos editorialistas[88] que pedían mayor participación de los habitantes de la ciudad en su destino político, no hubo un solo cambio

en el procedimiento de designación. Se impusieron la fuerza y la lógica del sistema presidencialista.

Claramente, la decisión se había inclinado por alguien que cumplía los máximos requisitos: un hombre de experiencia y con gran trayectoria, con sólidas alianzas políticas y que calificaba perfectamente para ser candidato a la presidencia. Era lo que Peter Ward ha llamado acertadamente "un político independiente de gran peso" que entraba en la misma categoría de regentes como el propio Ernesto P. Uruchurtu, Alfonso Martínez Domínguez y Carlos Hank González.[89] Díaz Ordaz había hecho un cambio mayor en la política nacional que se alejaba de lo ocurrido en los años de Uruchurtu: había incorporado realmente al jefe del DDF a la carrera presidencial.

El general y licenciado Alfonso Corona del Rosal tomó posesión como jefe del DDF el 21 de septiembre a las 11:00 de la mañana. Era el regente número 14 en ocupar el cargo. Para suplirlo como titular de la Secretaría del Patrimonio, el presidente nombró al subsecretario de dicha dependencia, Rodolfo González Guevara, como encargado del despacho, mientras nombraba a quien lo reemplazara.

Corona del Rosal acumulaba una impresionante trayectoria. Nacido en Ixmiquilpan, Hidalgo, en 1908, se incorporó muy joven al Colegio Militar, del que egresó con el rango de subteniente de caballería. Durante más de 40 años trabajó en el Ejército, llegando al grado de general de división, por haber participado en hechos de armas durante las campañas de 1924, 1927 y 1929. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1937. Un dato importante es que ya había ocupado cargos en el DDF en la década de los años cuarenta, cuando fue presidente del Consejo Consultivo de la Ciudad de México, director de Trabajo y Previsión Social y secretario particular de Javier Rojo Gómez. Conocía bien la ciudad, sus problemas y su forma de gobierno. Fue diputado y senador por su estado. Cuando Adolfo Ruiz Cortines ocupó la Presidencia, estuvo a cargo de la dirección general del Banco Nacional del Ejército y la Armada, y tuvo varios puestos en la Secretaría de la Defensa. Fue gobernador de Hidalgo de 1957 a 1961; en 1958 fue nombrado presidente del PRI por López Mateos. Cuando Díaz Ordaz formó su gabinete, lo consideró como un fuerte candidato para dirigir el DDF, pero la insistencia del presidente saliente y del propio Uru-

churtu llevaron a que en lugar de ese puesto lo designara secretario de Patrimonio Nacional.

Como era de esperarse, su nombramiento fue acompañado por diversas muestras de adhesión de distintas organizaciones oficiales, como la Federación Obrera Revolucionaria y la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, cuyo secretario general era Antonio Bernal. Por su parte, los senadores, unánimemente, declararon que el nombramiento era "un acierto... Corona del Rosal era el hombre". La diputación del PRI, integrada por Miguel Covián, Fluvio Vista Altamirano, Enrique Bautista, Tulio Hernández, Enrique Ramírez, Manuel Orijel, Rubén Moheno, Abraham Aguilar y otros, en representación de la mayoría, expresó que se trataba de una designación "muy acertada".[90]

También se manifestaron algunas organizaciones empresariales, como la Cámara Nacional de la Ciudad de México, la cual expidió un boletín de prensa en el que manifestaba su beneplácito por el nombramiento hecho por el presidente de la República en favor de Corona del Rosal: "Su experiencia política y administrativa a que se ha hecho repetidas referencias, agregada a sus cualidades personales de reconocida honestidad y espíritu de trabajo, son factores que confirman su acertada designación".

En el medio político, Corona del Rosal fue percibido desde su entrada al gobierno de la ciudad como un fuerte precandidato a la Presidencia. Otro de los funcionarios punteros, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, no dudó en considerarlo como el candidato más fuerte y viable en ese momento:

> Para mí, él era mi candidato, él tenía todas las provisiones por los cargos que había desempeñado con mucho acierto y con mucha experiencia. Siendo yo bastante más joven, sin embargo, tuve contacto con él, fue amigo muy cercano de mi jefe, Rodolfo Sánchez Taboada. Durante esos años, Sánchez Taboada fue presidente del PRI, yo secretario particular y, a partir de la segunda mitad del sexenio de Alemán, también director de prensa y propaganda del partido en el poder. Corona estudió y siendo oficial del ejército, llegó a ser profesor muy respetado de la Escuela de Leyes. Me llevaba muy bien con él; yo era mucho más joven, así es que observé su precandidatura con entusiasmo, y con escepticismo la mía.[91]

En una entrevista muy interesante que sostuvo Carlos A. Madrazo con el analista político de la embajada estadounidense, Charles W. Thomas, el 12 de octubre de 1966, el ex presidente del PRI le expresó: “En estos momentos los dos candidatos punteros a suceder al presidente Díaz Ordaz son el doctor Emilio Martínez Manautou, secretario de la Presidencia, y el general Alfonso Corona del Rosal, el recién nombrado jefe del DDF, en ese orden”.[92]

En la toma de posesión del 21 de septiembre, Corona del Rosal hizo un señalamiento que mostraba su enorme habilidad política, cuando le preguntaron sobre la actuación de su antecesor y respondió que él no era quien debía “enjuiciar la labor de su antecesor, el licenciado Ernesto P. Uruchurtu… Esa era la misión del pueblo”.[93] Incluso expresó que Uruchurtu era su amigo y que lo visitaba, por lo que recomendaba a todos los que quisieran visitarlo que no lo hicieran clandestinamente.[94] Por otro lado, habló de continuar ciertas obras emprendidas por la anterior administración, como las escuelas en construcción y las obras viales que aún no habían terminado, y así como aquellas que representaran un mayor beneficio social.

Más tarde, en una reunión con los directores de oficinas y jefes de departamentos, les pidió permanecer en sus puestos. Les expresó que estaba familiarizado con los problemas existentes en el DF y explicó: “No vengo ignorante de ellos, los conozco por fortuna desde hace bastantes años, naturalmente que con el tiempo estos problemas se han agudizado en algunos aspectos, y en otros se han resuelto parcialmente”.[95] El nuevo encargado del DDF prometió que en lo posible no se lesionarían los intereses de nadie, y menos los del sector más humilde de la población. Un mensaje alusivo a lo ocurrido semanas antes en las colonias del Pedregal de Santa Úrsula.

El primer cambio de relevancia lo hizo de inmediato, al nombrar a un nutrido grupo de funcionarios de primer nivel en el área político-administrativa que formaban parte de su equipo cercano y de gran confianza que habían trabajado con él tiempo atrás, desplazando al anterior equipo cercano a Uruchurtu. El 23 de septiembre, Corona del Rosal procedió a cambiar a los dos funcionarios más importantes de su equipo, el secretario general y el oficial mayor. Aceptó las renuncias de Arturo García Torres y de Luis Coudurier, quienes asistieron a las oficinas del DDF para pasar la estafeta a Rodolfo González Guevara en la Secretaría General y a Guillermo Lerdo de Tejada en la

Oficialía Mayor. Con estos nombramientos se marcaba un distanciamiento con el ex regente Uruchurtu, ya que González Guevara era un enemigo declarado de Uruchurtu, desde que había asumido la presidencia del PRI en el DF en 1955 y en la que permaneció hasta 1964.

Lerdo de Tejada también fue parte del equipo de trabajo del ex secretario del Patrimonio Nacional, con el cual fue director general de Bienes Inmuebles. Era un colaborador de largos años de Corona del Rosal. Por otra parte, éste nombró a Martín Díaz Montero como su secretario particular, para sustituir a Gustavo Treviño. El contralor Fernando Gutiérrez Ortega fue sustituido por Arturo Elizundia Charles, a quien Corona del Rosal conoció cuando éste fungía de gerente del Banco Nacional del Ejército y la Armada. En la Dirección de Gobernación, Benjamín Olalde cedió su puesto a Guillermo López Ostolaza. Como director de Obras Públicas fue nombrado Roberto E. Medellín, quien salía de un puesto en Pemex, reemplazando a Antonio Álvarez. Para los Servicios Médicos del Departamento, el doctor Rodolfo Pérez Tejeda sustituyó a Guillermo Solórzano. Baltasar Dromundo dejó Acción Social y fue sustituido por Jesús Salazar Toledano, "ganador del primer lugar en un concurso de oratoria convocado por el Comité del PRI en el DF".[96] Un antiguo compañero de aula en la Facultad de Derecho de la UNAM, Humberto Marín Orantes, entró en la Dirección de Trabajo y Previsión Social en sustitución de Constantino Martínez de Escobar. Otro egresado de dicha facultad, José Morales Gómez, reemplazó a Gonzalo Peña Manterola en la Dirección de Mercados. En Servicios Generales, Enrique Ramos Cabañas cedía su puesto al ingeniero Rafael Jiménez Cardona.

Siguiendo una larga tradición que hasta el propio Uruchurtu cumplió escrupulosamente, Corona del Rosal ratificó en sus cargos a una serie de mandos técnicos-administrativos de alto nivel que venían prestando sus servicios a la Ciudad de México por décadas en áreas tan importantes como los servicios de agua y drenaje, la planeación urbana y la Tesorería. El funcionamiento cotidiano de la ciudad requería de experimentados técnicos; los gobernantes podían ir y venir, pero la presencia de este grupo era vital para la capital. Fueron los casos de Octavio Calvo, quien permaneció en la Tesorería, cuyo punto a favor era las sanas finanzas del Departamento. Raúl E. Ochoa Elizondo, quien habría de ser uno de los principales artífices del Drenaje Profun-

do, permaneció también en su puesto como Director de Obras Hidráulicas. El licenciado Agustín Téllez Cruces fue ratificado como director general de Asuntos Jurídicos. La ingeniera Ángela Alessio Robles permaneció en Planificación y, por supuesto, el ingeniero Eduardo Molina, decano de los servidores públicos, en la Dirección General de Aguas y Saneamiento. Varios de ellos seguirían trabajando por muchos años más en el gobierno de la ciudad.[97]

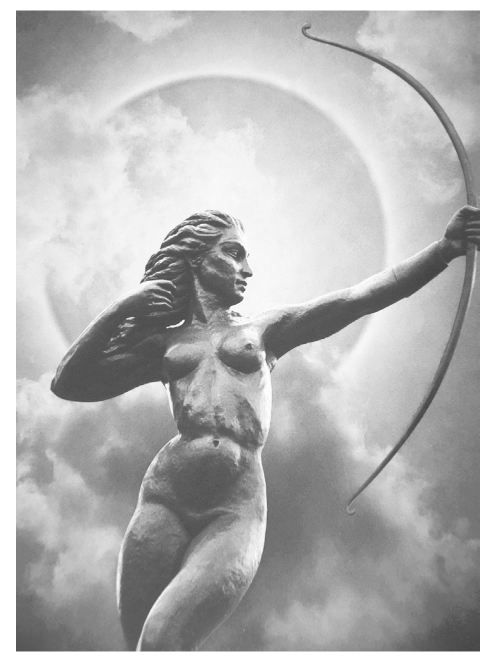
También hubo ratificaciones en los mandos policiacos de la capital, quedando como jefe de la Policía el general Luis Cueto Ramírez y como subjefe Raúl Mendiolea, quien había sido el brazo ejecutor del desalojo en las colonias Ajusco y Santa Úrsula. Corona del Rosal conocía personalmente a los dos mandos; sin embargo, lo más probable es que la mano del presidente haya estado detrás de estas ratificaciones.

La nueva administración comenzó a operar de inmediato y varias de sus acciones se enfilaron en una dirección completamente opuesta a la que Uruchurtu había establecido durante toda su gestión, iniciando el desmantelamiento de su régimen de gobierno. Pocas veces en la historia del DDF, con la excepción de la administración de Javier Rojo Gómez, quien anunció un cambio radical con respecto a la política de los regentes cardenistas en 1940, podemos encontrar un cambio tan pronunciado como el que se produjo en esos momentos.[98]

Algunas de las primeras acciones adoptadas no concernían a las obras públicas, sino que iban dirigidas en contra de la política de moralización y restricción de la vida nocturna y de esparcimiento de la capital que el sonorense había impuesto a los capitalinos. Una de ellas puede parecer muy menor, pero tenía un enorme peso simbólico. Corona del Rosal ordenó que se le quitara el taparrabos a la Diana Cazadora,[99] obra del artista Juan F. Olaguíbel, una de las esculturas más icónicas de la ciudad, ubicada en el Paseo de la Reforma, iniciando con ello una suerte de incipiente "destape" en la vida capitalina, que se plasmó en la película *Los caifanes* de Juan Ibáñez, estrenada en 1967.[100]

Para encaminar a la capital hacia una política más liberal en materia de costumbres y entretenimientos, el regente convocó, el 16 de noviembre, al Consejo Consultivo de la Ciudad de México para revisar los reglamentos que, de acuerdo con las autoridades, "ya no satisfacen las necesidades que

requiere la vida moderna y para corregir las deficiencias, imperfecciones o vicios de inconstitucionalidad",[101] a raíz de lo cual se creó la Oficina Revisora de Reglamentos el 8 de diciembre de 1966, encargada de examinar, entre otros, los reglamentos de Espectáculos Públicos, el de Cafés Cantantes o Cabarets y Salones de Baile, el de Restaurantes y el de Expendios de Pulque. Uno de los resultados de esta revisión fue que los horarios de los centros nocturnos, los salones de baile y de cabarets se ampliaron.



Corona del Rosal inició una liberalización de la vida lúdica de la capital. Entre sus primeras acciones, despojó de su taparrabos a la Diana Cazadora. Fotografía de Nadine Markova tomada de: Helvia Díaz Serrano (1992). *El secreto de la Diana Cazadora*. México: edición de la autora, p. 55.

Otra esfera en la que se inició la ruptura con el régimen de gobierno de Uruchurtu fue en el control de los precios de los espectáculos. Se dejó atrás el férreo control existente por casi 14 años y se permitió el aumento de precios de las entradas de acuerdo con "la calidad del espectáculo".[102] Se concedió un aumento en las corridas de toros, en las localidades de barreras y tendi-

dos numerados. De mayor impacto sobre la industria cinematográfica fue la autorización para un incremento en los precios de los asientos preferentes, práctica que se extendió a otros espectáculos.[103] De acuerdo con la *Memoria de labores* del DDF de 1967, documento público que reapareció después de que Uruchurtu lo dejó de publicar durante su gestión, uno de los objetivos de estas medidas era impedir que "tales diversiones se celebraran fuera del Distrito Federal con las consiguientes molestias para el aficionado capitalino, por la lejanía, desplazamiento caro y el alto costo en los precios".[104]

Corona del Rosal tenía la mente puesta en un modelo de ciudad moderna que se alejara de la visión moralista y restrictiva que había impuesto Uruchurtu, quien, por cierto, en 1965 había apretado aún más su mano dura sobre los cafés cantantes, ordenando su clausura bajo el pretexto de que en estos lugares circulaban el alcohol y las drogas,[105] y supuestamente se había opuesto a que el 28 de agosto de ese año los Beatles ofrecieran un concierto en el Estadio Azul de la Ciudad de México, por ser "mala influencia para la juventud".[106] Pero no sólo era una cuestión de ideologías diferentes, era igualmente un tema político. Con ello, el hidalguense buscó una manera de distanciarse del sonorense y proyectar la imagen de un regente moderno, dinámico, abierto a las nuevas corrientes mundiales y dispuesto a buscar la atención de las nuevas generaciones de habitantes de la ciudad. Le interesaba especialmente proyectar esa imagen porque era uno de los integrantes del gabinete de mayor edad, con 58 años cumplidos en ese momento, mientras que el promedio de edad del gabinete era de 50.8 años.[107] Si bien no podía quitarse los años, nada lo detenía para proyectar la imagen de un político abierto a los nuevos tiempos y en contacto con los jóvenes y sus costumbres. En el momento de las elecciones para la Presidencia en 1970, él contaría con 62 años. Era importante darse un baño de juventud, máxime en una sociedad como la mexicana y específicamente la capitalina, donde el número de jóvenes había aumentado en términos absolutos y relativos. En 1960, del total de los 4 870 876 habitantes del DF, 2 232 304, 47.6%, estaba integrado por una población que contaba con menos de 19 años. En 1970 la población total del DF aumentó a 6 874 165 habitantes, de los cuales 3 631 068, 52.8%, eran menores de 19 años.[108]

Otro cambio de enorme importancia tuvo que ver con el manejo de los mercados y los vendedores ambulantes. La política de Uruchurtu había sido inflexible en esta materia. No se toleraba a los vendedores ambulantes, se les expulsaba y hostilizaba cuando ocupaban vialidades, banquetas y espacios públicos. El nuevo gobierno siguió construyendo mercados, si bien a un ritmo inferior al de la administración anterior, pero paralelamente inició un importante programa de impulso a los tianguis en muchos puntos de la capital, con el propósito de atender "el problema del comercio ambulante que tiende a aumentar por la falta de fuentes de trabajo". En la *Memoria de labores* del DDF de 1967, se presumía que se había logrado "un control de 6 534 vendedores que antes operaban fuera de la ley" y que se le había dado solución al problema de 187 vendedoras indígenas.[109] La nueva orientación de la autoridad era la de "organizar" y "controlar" a los vendedores ambulantes, abrirles nuevos espacios y muy probablemente afiliarlos al PRI. Por lo pronto, a los pocos días de la entrada de la nueva administración, los vendedores ambulantes se reincorporaron al paisaje urbano de la capital.[110]

Pero el nuevo regente no sólo quería transformar de inmediato las costumbres, los hábitos, las actividades lúdicas de los capitalinos, los mercados y el flujo de los vendedores ambulantes, también quería intervenir en los grandes temas de los servicios urbanos y las obras de infraestructura. Tenía muy claro que el presidente de la República había planteado desde su I Informe de Gobierno los tres complejos problemas de la metrópoli que era necesario resolver: abastecimiento de agua, drenaje y reestructuración del transporte. Y se abocó con todas sus energías y la de sus colaboradores, apoyado en los importantes recursos financieros del DDF y los que se obtendrían de préstamos internacionales, en el caso del Metro, a cumplir esos objetivos.

El primer tema, el abastecimiento de agua, presentaba un avance importante desde su inicio en 1965, todavía bajo la administración de Uruchurtu, y tenía como propósito aumentar el caudal que recibía la Ciudad de México proveniente de la cuenca del Alto Lerma, en el Estado de México. Para mayo de 1967 ya se recibían 2 500 litros por segundo adicionales a los ya disponibles y se esperaban otros 2 500 litros por segundo posteriormente. La inversión realizada ascendía hasta el momento a 430 millones de pesos y se preveía que llegara a los 550 millones de pesos.[111]

Por lo que concierne al drenaje, se produjo un cambio muy importante a raíz de la salida de Uruchurtu. En el mes de enero de 1967, el presidente dio la instrucción de iniciar los trabajos. Es probable que el propio Díaz Ordaz haya tomada la decisión final de rechazar el préstamo propuesto por el Banco Mundial, que estipulaba la obligación de abrir una convocatoria internacional para concursar por la obra, y que se inclinara por que el DDF se hiciera cargo del financiamiento completo, que en ese momento se había presupuestado en 1600 millones de pesos. El 17 de marzo de 1967, se dieron "los primeros golpes de zapapico" en las Lumbreras[112] 3 y 5 del Emisor Central.[113] El 27 de junio de ese año, Díaz Ordaz efectuó una gira para inaugurar y supervisar obras en la Ciudad de México, que incluyó una visita a los avances del nuevo drenaje. Hizo un recorrido por las Lumbreras 1 y 2 acompañado del ingeniero Raúl Ochoa, quien le explicó la utilización del novedoso sistema llamado "de escudo" para la perforación del subsuelo.[114] Pocos meses después, en su III Informe de Gobierno, Díaz Ordaz anunció que ya se había iniciado la construcción de 30 lumbreras que darían acceso a los túneles y en las que se habían invertido 250 millones de pesos de los 1600 millones de pesos que costaría toda la obra.[115] Sin duda, ésta fue la infraestructura hidráulica más importante iniciada durante la administración de Corona del Rosal, la cual se realizó "sin ser advertida en la superficie y sin que causara la suspensión del tránsito vehicular o peatonal".[116]

La presente investigación no tiene como propósito analizar lo que fue la historia constructiva de la obra. Lo único que puedo señalar es que el tiempo y el costo de la misma rebasaron completamente las previsiones originales. Considerada para terminarse originalmente en tres años, es decir, en 1970, todavía bajo el gobierno de Díaz Ordaz, su construcción se prolongó hasta el mes de junio de 1975, ya muy avanzado el sexenio de Luis Echeverría. De 1967 a 1970 sólo se registró un avance de la tercera parte,[117] aunque en el gobierno siguiente se habló de un porcentaje menor equivalente a 15% de la obra,[118] y se erogaron 1600 millones de pesos, es decir, el costo total que se había considerado para toda la obra; sin embargo, la suma final del proyecto fue de 5400 millones de pesos. Esta colosal obra no pudo escapar a la "ley de hierro" de los megaproyectos, según la cual, a la luz de la experiencia internacional, nueve de cada 10 de los mismos van a rebasar los presupuestos

y los tiempos originalmente previstos.[119] Muchas dificultades técnicas, cambios administrativos y problemas financieros se debieron enfrentar en los próximos años para que esta obra pudiera completarse; lo único que no se modificó fue que el financiamiento corrió completamente a cargo del DDF.



Tan pronto dejó Uruchurtu el cargo, Corona del Rosal dio un giro de 180 grados en sus políticas e inició la construcción del Drenaje Profundo y del Metro. En la fotografía, Corona del Rosal recorre junto con el ingeniero Ochoa las obras del Interceptor Oriente el 29 de junio de 1969. © Secretaría de Cultura-INEHRM-Fototeca. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Para llevar a cabo su construcción, se invitó a un grupo de empresas mexicanas que tenían larga experiencia en la perforación de túneles en suelo duro, que ya habían participado en numerosos proyectos hidroeléctricos en todo el país. Encabezaba este grupo la empresa líder de la industria de la construcción en México, Ingenieros Civiles Asociados (ICA), a la cual se le contrató una parte importante de la obra, lo que significaba dejar atrás la la política de Uruchurtu de no dar contratos de gran escala a esta firma. También se invitó a otras compañías con amplia experiencia en la construcción de la infraestructura hidráulica en la Ciudad de México, como el Túnel Emisor Poniente.[120]

Una muestra más del cambio radical que tuvo lugar con la entrada del nuevo regente en la política urbana del DF fue sin duda la aprobación del proyecto de construcción del Metro, que representó un gran golpe de timón

con respecto a las políticas de transporte público que se mantuvieron vigentes a lo largo de toda la gestión de Uruchurtu.

Como ha explicado Davis, la influencia de ICA se hizo aún más importante durante el gobierno de Díaz Ordaz.[121] Sin embargo, en los inicios de su administración, el presidente tomó como propios los argumentos de Uruchurtu en contra de la construcción del Metro, tal como lo expresó en el primer informe de gobierno, el 1° de septiembre de 1965. Es probable que en la medida en que avanzaba su administración, Díaz Ordaz cambiara de opinión y comenzara a inclinarse por la alternativa del Metro, pero mientras Uruchurtu se mantuviera al frente del DDF, era muy difícil que la construcción ocurriera. Con la entrada de Corona del Rosal las cosas cambiaron: a las pocas semanas de asumir el cargo, una comisión de ingenieros encabezada por Bernardo Quintana le entregó formalmente un estudio que tenía varios años de elaboración.[122]



El regente Corona del Rosal escuchando la explicación del ingeniero Bernardo Quintana, durante su visita a las obras del Metro. A la derecha de Corona del Rosal, el secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, y el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, José Antonio Padilla Segura. 19 de junio de 1968.
© Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo Archivo de la Fotografía.

Para entonces el presidente ya debía haber estado plenamente convencido de la bondad del proyecto, porque de otra manera Corona del Rosal no habría comenzado las negociaciones con ICA. El nuevo regente trabajó codo con codo con el ingeniero Quintana para destrabar el proyecto e inyectarle un ritmo acelerado. Lo primero era demostrar que las dos ideas que se tenían sobre la inviabilidad de la construcción de un tren subterráneo, el suelo de la Ciudad de México y el alto costo, estaban resueltas. Corona del Rosal afirma que, con respecto al primer punto, fue el ingeniero Quintana quien lo convenció de la viabilidad de la obra: "La valiosa opinión del presidente de ICA me ayudó a continuar formando mi criterio en favor de la realización del Metro, puesto que era consciente de la capacidad profesional de los ingenieros que dirigían la ICA, demostrada no sólo en México sino también en otros países donde había edificado presas y obras importantes".[123]

Con respecto a la cuestión del costo de la obra, Corona del Rosal esgrimió que no era elevado, "debido a la firmeza que tenía entonces nuestra moneda en el mercado de divisas". El DDF tenía en sus arcas dinero suficiente, gracias a la gestión financiera de su antecesor, para la realización de la obra, y por otra parte se obtuvieron créditos de la banca francesa, "con intereses bajos", dirigidos a financiar, en parte, la construcción del tren subterráneo.[124]

Aun así, el presidente anunció por primera vez de manera oficial la construcción del Metro sólo hasta su III Informe de Gobierno, y lo hizo señalando que había rectificado su negativa inicial:

> Para dotar a la ciudad de México de un eficiente y rápido medio de transporte colectivo, se inició la construcción del ferrocarril subterráneo, que el pueblo ya ha llamado el Metro y que permitirá transportar 120 000 [personas] por hora. El gobierno del Distrito Federal absorberá el costo de las obras civiles, ya que se juzga que éstas son de beneficio social, y sólo recuperará, mediante tarifas razonables, el costo de los equipos, mantenimiento y operación. Así hemos rectificado y superado el criterio expuesto al respecto en el I Informe de Gobierno.[125]

En el mismo Informe, Díaz Ordaz expuso que la construcción y la instalación del subterráneo tendría un costo de 2 530 millones de pesos, de los cuales 1 630 millones de pesos provendrían de un crédito abierto. Mencionó que el

gobierno del Distrito Federal absorbería el costo de las obras civiles, que representaba 900 millones de pesos.[126] Tampoco es mi propósito adentrarme en el proceso de construcción de esta obra; sólo señalaré que en ningún momento se proyectó terminar la Línea 1 antes de los Juegos Olímpicos, la cual fue inaugurada el 5 de septiembre de 1969, con 16 estaciones distribuidas en 11.5 km de extensión, que iban de Zaragoza a Chapultepec.[127]

Los tiempos de construcción de las tres líneas programadas se ajustaron relativamente bien a los planes originales, lo que no ocurrió ni remotamente con el Drenaje Profundo, pero en cambio su costo se elevó aproximadamente 100% con respecto al original, ya que hubo necesidad de ampliar el crédito a 2 697.3 millones de pesos y la inversión hecha por el propio Departamento se elevó a 2 000 millones de pesos.



A pesar de su oposición inicial, el presidente Díaz Ordaz impulsó la construcción del Metro a partir de 1967. Inauguración de la Línea 1, estación Insurgentes; acompaña al mandatario el entonces regente Alfonso Corona del Rosal. 4 de septiembre de 1969. © Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. Reproducción autorizada por el Museo Archivo de la Fotografía.

Menciono el tema del sobrecosto tanto del Drenaje Profundo como del Metro para llamar la atención sobre otro de los cambios fundamentales que ocu-

rrieron entre las dos administraciones. Con la entrada de Corona del Rosal se inició un ciclo de grandes obras de infraestructura para la Ciudad de México, que ya no serán financiadas con los recursos ordinarios del DDF. En adelante se acudirá a la contratación de préstamos internacionales y nacionales para enfrentar los elevados desembolsos que se requirieron para solventar su construcción. Uruchurtu no tuvo que acudir a los préstamos para financiar los gastos de inversión del DDF, pero no los buscó, porque su modelo de ciudad no los requería. Su postura ha sido muy criticada, especialmente en lo que concierne a su negativa a construir el Metro. Dos ex regentes, Manuel Aguilera Gómez[128] y Óscar Espinosa Villarreal,[129] coinciden en que éste fue uno de los errores más graves del sonorense. Dicho lo anterior, no puede negarse que sus preocupaciones financieras eran reales: la ciudad carecía de los recursos necesarios para una verdadera modernización de su infraestructura y su funcionamiento básico. Ciertamente, existían otras opciones que el sonorense no exploró, como aumentar o implantar nuevos impuestos, o solicitar recursos especiales de la Federación o buscar otras alternativas para resolver los problemas de infraestructura que ya se estaban aplicando en otras ciudades del mundo (trenes ligeros de superficie, obras viales metropolitanas). Si la capital quería desarrollarse, necesitaba un nuevo ciclo de inversiones en obras de infraestructura muy ambiciosas y costosas, para lo cual tendría que aumentar considerablemente la recaudación fiscal, encarecer aún más la ciudad cobrando los servicios a su costo real o buscar el financiamiento externo. Uruchurtu no quiso o no pudo elegir alguna de estas alternativas. La austeridad fiscal, uno de sus caballos de batalla, fue reemplazada por el afán desarrollista de Corona del Rosal, quien llegaba como el agente de la modernidad que sacaría a la ciudad de su estancamiento provinciano para convertirla en una metrópoli cosmopolita, sobre todo con miras a los Juegos Olímpicos, pero dejando al mismo tiempo una fuerte deuda que las siguientes administraciones del DDF tuvieron que enfrentar con dificultades. Unos pocos años más tarde, cuando fue nombrado jefe del DDF el licenciado Octavio Sentíes el 16 de junio de 1971, encontró que la situación financiera del DDF era muy complicada, pues se debían 9 000 millones de pesos y se carecía de recursos para la ampliación del Metro, e incluso las obras del Sistema de Drenaje Profundo corrían el riesgo de paralizarse.[130] No hubo voces que

advirtieran sobre las consecuencias del nuevo modelo de política urbana que la flamante administración de la ciudad impuso de manera acelerada.

El presidente se contagió de la nueva dinámica que comenzó a vivir la capital. En su III Informe de Gobierno anunció que la Ciudad de México figuraba entre las 10 urbes más populosas del mundo. Apuntó: "Sus problemas son múltiples y complejos. Tratamos de afrontarlos y prever futuras necesidades atendiendo a la magnitud de la población".[131] La presión demográfica era incontenible. De 1960 a 1966 la población del DF había crecido en 1 500 000 nuevos habitantes, hasta alcanzar un total de 6 500 000. El ritmo del crecimiento metropolitano era todavía más acelerado. Los municipios de Naucalpan, Ecatepec, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza y el recién creado Nezahualcóyotl habían pasado de tener 240 159 habitantes en 1960 a alcanzar los 1 721 617 en 1970.[132]

Pero el modelo construido durante años por Uruchurtu para moldear el crecimiento de la Ciudad de México comenzó a quedar atrás. Tal vez su tiempo se había agotado. Un vendaval de nuevos tiempos estaba llegando a la Ciudad de México, barriendo con mucho de lo que se había construido antes como si fuera un castillo de naipes.

¿Uruchurtu nuevamente en la oposición?

El 6 de octubre de 1966, 23 días después de su renuncia, la DFS reportó que Uruchurtu había salido al extranjero. El informe firmado por el agente Gustavo Carrillo Chapital hizo saber a sus superiores que el sonorense había abordado el vuelo 604 de la compañía Western Airlines, a las 8:30, horas con destino a los Ángeles, California, acompañado del licenciado Gustavo Treviño, Aguilar Velasco [*sic*] y Enrique Rodríguez.[133] La urbe californiana era el mismo destino que eligió su hermano Gustavo, en 1929, cuando se exilió a raíz de la asonada del general Escobar y de la proclamación del Plan de Hermosillo, pero las circunstancias del viaje del ex regente eran muy diferentes a las que obligaron a su hermano mayor a huir de México, ya que ahora no se trataba de un exilio impuesto por el gobierno de Díaz Ordaz: como dejaban ver los muy bien informados analistas de la embajada estadounidense, el propósito de Uruchurtu era disfrutar de su deporte favorito en la Serie Mun-

dial de Beisbol, donde los Dodgers de los Ángeles enfrentarían a los Orioles de Baltimore, equipo que se llevaría el galardón para sorpresa de todos al imponerse por 4 a 0.[134]

El sonorense necesitaba alejarse momentáneamente de la Ciudad de México para tomarse un respiro. No estaba viajando hacia un exilio político del que no pudiera retornar cuando quisiera; de hecho, ya tenía programado su regreso para finales del mes de octubre. Sin embargo, desde el momento mismo en que se separó del cargo, la DFS inició una permanente labor de espionaje de sus actividades y comenzó una investigación sobre las propiedades y la riqueza que poseía el sonorense.

Los servicios de inteligencia de la Embajada de Estados Unidos sostenían que después de su renuncia se había hablado de la posibilidad de establecer acción legal en contra suya, pero que rápidamente se había desechado esa opción. Informaba que se había escuchado al hermano del ex regente, el doctor Gustavo A. Uruchurtu, decir que el gobierno no tenía que preocuparse de que su hermano se pusiera locuaz, ya que “él no es Madrazo”.[135]

Díaz Ordaz ciertamente no emprendió una cacería de “uruchurtistas”. Salvo los miembros del grupo político y de confianza más cercano al ex regente, que dejaron sus cargos a los pocos días, la mayor parte de los antiguos colaboradores, amigos y parientes del sonorense no fueron molestados. El mandatario dejó en su cargo de director del Nacional Monte de Piedad al doctor Uruchurtu, antiguo compañero suyo en el Senado de la República (1947-1952), quien se preciaba de ser “muy amigo del presidente” y que se negó, según el testimonio de Gustavo A. Carrillo, a renunciar a su cargo “en solidaridad”, como se lo había pedido su hermano menor.[136]

Otros destacados ex colaboradores de Uruchurtu continuaban sin mayores contratiempos sus carreras políticas, como el ingeniero Gilberto Valenzuela Ezquerro, quien permaneció en su cargo de secretario de Obras Públicas en el gobierno federal; el licenciado Guillermo Ibarra, ex director de *El Nacional*, ex senador por Sonora y oficial mayor de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1964-1970), y Arturo Llorente, antiguo oficial mayor del DDF y senador por Veracruz (1964-1970).

Sin embargo, Díaz Ordaz y su aparato de seguridad no descartaron posibles reacciones opositoras del sonorense, por lo que comenzaron de in-

mediato a vigilar estrechamente sus actividades, siguiéndolo a todos lados e iniciando una pesquisa para documentar su fortuna económica. En cuestión de días, la DFS produjo un reporte sobre las propiedades que estaban a nombre del ex regente. Se trataba de un detallado y bien integrado informe que utilizaba cuentas prediales, valores catastrales, fotografías aéreas y planos, con el cual se conformó una lista descriptiva de sus propiedades en el DF que se tituló “Informe sobre la propiedad del licenciado Ernesto P. Uruchurtu ubicada en la calle (nombre suprimido) en Villa Obregón, D.F.”[137] Tomando los datos de la Dirección de Catastro e Impuesto Predial del DDF se reportaba que, tan sólo en el Distrito Federal, Uruchurtu era dueño de un total de ocho propiedades con terreno y construcción, las cuales en conjunto tenían un valor, a precios catastrales, de 5 090 373 pesos. Seguramente su valor comercial podía ser entre 30% y 50% más elevado.

La dirección de la propiedad de mayor tamaño y valor de la lista no está disponible, ya que se eliminó explícitamente del reporte con toda probabilidad por motivos de confidencialidad en algún momento posterior a su elaboración; sin embargo, se menciona que se encontraba en Villa de Obregón y en cercanía a Barranca del Muerto, por lo que podemos inferir que se trata de la propiedad ubicada en la calle de Fujiyama, mencionada en las referencias familiares[138] como casa y oficina del sonorense y donde recibió visitantes todavía en la década de los años noventa, como fue el caso del entonces regente Óscar Espinosa Villarreal.[139] En ese lugar se habían identificado tres lotes que tenían cuentas prediales separadas, pero que según el informe “forman un solo conjunto” con un total de 11 086 m², con una superficie construida de 11 786 m² y un valor catastral de 3 135 900 pesos. El informe aclaraba que estas propiedades habían sido “adquiridas de la Compañía Organizadora de Inversiones S.A., con oficinas en Mazatlán núm. 171, colonia Roma, operación que se efectuó el día 2 de agosto de 1960, según datos que aparecen en la citada oficina del Catastro”. Además de esta propiedad, se agregaba a la lista: “Una franja de terreno bastante amplia, que fue originalmente el lecho de la Barranca del Muerto, encontrándose minas de arena a ambos lados de la barranca; al parecer también es propiedad del licenciado Uruchurtu, pues él construyó en dicho lugar un corral de madera en donde guarda sus caballos y está solicitando el deslinde del predio, que está sin urbanizar”. Dicho terreno

se encontraba bardeado en su totalidad con una "tapia de 5 m de mampostería". El reporte no dejó pasar inadvertido que:

> En la parte posterior de la misma residencia, el Departamento del DF está construyendo una calle, que conectará con la Av. 5 de Mayo de Villa Obregón, para lo cual se encuentran trabajando *bulldozers*, motoconformadoras y aplanadoras. Además, en un gran terreno adyacente a la misma residencia, el citado Departamento del DF hace obras de nivelación para construir un parque deportivo público más amplio.[140]

Hay varias cosas que llaman poderosamente la atención de este pormenorizado y bien elaborado reporte de investigación. Se preparó a los pocos días de la salida de Uruchurtu, con información oficial de la Oficina de Catastro e Impuesto Predial del DDF y puede colegirse que contó con la más amplia colaboración de las autoridades de la Tesorería. Sin duda, esta información tiene mucho interés para esclarecer la dimensión de la fortuna material acumulada por Uruchurtu. No es el tema de la presente investigación, pero sí resulta pertinente conocer si el sonorense fue un hombre que se enriqueció haciendo negocios con las obras del DDF, a partir de los programas de gobierno, y cómo esto influyó en el funcionamiento de su régimen urbano. La fortuna de Uruchurtu es un tema sobre el que existían muchas especulaciones. Carlos A. Madrazo informó a los analistas de la embajada estadounidense que era un hombre muy rico ("*very wealthy*"),[141] con una riqueza proveniente del negocio del monopolio de la carne; sin embargo, los propios funcionarios diplomáticos dejaron asentado en otros informes que si bien el sonorense era un hombre rico, no lo era más allá de los estándares de los políticos mexicanos.[142] Muchos años después de que se emitieron estas opiniones, los dos ex regentes entrevistados, Manuel Aguilera Gómez[143] y Óscar Espinosa Villarreal,[144] me expresaron que Uruchurtu básicamente fue una persona honesta y que no hizo negocios con las actividades del DF.

Por la información anterior, aunada a la que ya se tenía antes acerca de la Hacienda La Peaña, cercana a Hermosillo, y que la DFS reportaba como propiedad de Uruchurtu, de la cual hablaré más adelante, y posiblemente una casa en Cuernavaca, que solía visitar los fines de semana, puede decirse que

Uruchurtu fue un individuo que acumuló una fortuna de consideración, sin tratarse de una gran riqueza. Esto no significa que fueran propiedades mal habidas y/o resultado de la corrupción. El sonorense trabajó en forma ininterrumpida en el gobierno federal desde 1942, primero en el Banco de Crédito Ejidal y, a partir de 1947, ocupando cargos de primer nivel. Al carecer de familia propia, sus elevados sueldos de secretario de Estado bien pueden haberse dirigido hacia sus compras inmobiliarias. El reporte no indicaba la existencia de relación alguna con otros negocios, como propiedad en empresas de construcción, sociedades inmobiliarias, líneas de autobuses, y tampoco sugería que Uruchurtu utilizara prestanombres. A la luz de estos datos, no puede hablarse de que haya sido un hombre inmensamente rico, como sugería Madrazo en su conversación con los funcionarios de la embajada estadounidense, nada comparado con otros políticos del régimen, como su propio protector y ex jefe, Miguel Alemán. Pero tampoco estamos hablando de un hombre desamparado que al fin de su salida del DDF careciera de medios para subsistir. De hecho, por los siguientes 30 años hasta su muerte vivirá fundamentalmente de sus propios recursos, ya que no volvió a ocupar ningún cargo público. También puede afirmarse que sus propiedades de Barranca del Muerto sí resultaron claramente beneficiadas por las obras públicas del DDF, como fue el caso de la construcción del Anillo Periférico en 1962, situado a unos 150 metros de su propiedad de Barranca del Muerto, y las obras de urbanización que se estaban construyendo en la misma zona, antes de que fuera obligado a dejar el cargo.

Pero el tema más relevante en la presente investigación es el siguiente: ¿Con qué fines se había generado esta información? ¿Quién la había ordenado? ¿Pensaban usarla en contra del ex regente? Era obvio que el gobierno de Díaz Ordaz había ordenado a su hombre de mayor confianza dentro del aparato de seguridad, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, preparar esta pesquisa para utilizarla de acuerdo con las circunstancias y, si era necesario, dirigirla en contra del recién depuesto funcionario. Uruchurtu se encontraba bajo la severa vigilancia del régimen.

Durante 1967, los informes de la DFS no reportaron muchas actividades del ex regente. Se informó de su regreso de Guatemala al Distrito Federal; fue recibido en la Ciudad de México "sólo por amigos".[145] Sin embargo, en los

inicios de 1968 la DFS reportó un viaje de Uruchurtu a la ciudad de Hermosillo, en su natal Sonora, que era diferente con respecto a sus viajes del pasado. Una primera novedad es que un grupo de simpatizantes acudió a recibir al ex regente al aeropuerto, y la segunda es que este grupo estaba encabezado por un amigo suyo de toda la vida y antiguo colaborador, el licenciado Gilberto Suárez Arvizu, quien había estado muy activo durante 1967 en la política estatal, contendiendo bajo las siglas del PAN para la gubernatura de Sonora. También acompañaba a la comitiva el contador público Horacio López Díaz, importante dirigente panista local. Es probable que Uruchurtu estuviera enterado de que sus pasos eran seguidos por los aparatos de seguridad del Estado y tal vez había organizado las cosas para que dicha información llegara a la atención de las autoridades superiores del país.[146]

El agente encargado de seguirle los pasos al ex regente había recogido abundantes datos adicionales sobre el lugar en el que se alojó, e incluso informó a su jefe, Gutiérrez Barrios, quien firmó el reporte, sobre el tiempo que permanecería en Hermosillo y sobre el aparente motivo de su viaje: "El licenciado Uruchurtu y sus acompañantes se alojaron en las habitaciones 326 y 327 del Hotel San Alberto, de esta población, diciendo a las personas que se han acercado a saludarlo, que su viaje es para descansar y supervisar los trabajos de la Hacienda La Teaña [*sic*], de su propiedad, por lo que únicamente permanecerá en Hermosillo dos o tres días".[147]

Seguramente uno de los propósitos del viaje era supervisar la marcha de las actividades de la Hacienda La Peaña y descansar unos días, pero también tenía objetivos políticos; específicamente, establecer contactos con empresarios sonorenses y con dirigentes del PAN, para explorar su posible candidatura en la próxima contienda presidencial, tarea que se intensificaría a partir de 1969.

La elección de Sonora por parte de Uruchurtu no era casual. Además de tratarse de su estado natal, en el que tenía amigos, familiares, aliados y una propiedad agrícola, la entidad había sido durante 1967 un verdadero "laboratorio" político, donde tuvieron lugar importantes eventos que en poco tiempo se replicarían en el ámbito nacional. Primeramente, en los años 1966-1967 ocurrió una sucesión por la gubernatura muy atropellada, con fuertes pugnas entre los candidatos oficiales, acerca de la cual Carlos Moncada apunta que

"se podría escribir una novela".[148] Derivada en parte de esa pugna interna dentro de las filas del PRI, surgió un movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora que paralizó las actividades con una huelga que prontamente ganó apoyo popular, generando una efervescencia política que acabó rebasando al gobernador Luis Encinas. Durante casi cuatro meses, del 26 de febrero al 17 de mayo de 1967, la Universidad se mantuvo en huelga, hasta que se ordenó desde el poder federal la intervención del Ejército para terminar con el movimiento. Esto se produjo a pocos días antes de las elecciones estatales, y la inconformidad por este desenlace encontró cauce en los triunfos de la oposición, representada por el PAN. Los resultados electorales resultaron un baño de agua helada para el PRI, ya que le ganaron, por primera vez en la historia del estado y del país, el gobierno municipal en una capital estatal, al cual se sumaron otros siete gobiernos municipales en Santa Ana, Opodepe, Cucurpe, Bacoachi, San Pedro de la Cueva, San Miguel de Horcasitas y Cumpas.[149]

Otra de las novedades del proceso político vivido era que el PAN también había lanzado a un candidato a la gubernatura en contra del candidato priísta Faustino Félix Serna, que había sido precisamente Gilberto Suárez Arvizu, el amigo y antiguo colaborador de Uruchurtu. El 19 de mayo de 1967, a raíz de la renuncia de un primer candidato del PAN a la gubernatura y a un mes antes de que se llevaran a cabo las elecciones, Suárez Arvizu aceptó la postulación en calidad de "candidato externo", ya que no militaba en el partido.[150] El entonces presidente del PAN, el licenciado Adolfo Christlieb Ibarrola, agradeció personalmente que hubiera aceptado la invitación.[151] Su campaña duró "poco más de un mes, pero alcanzó a cubrir gran parte del territorio sonorense".[152] Las elecciones las ganó Félix Serna y el conteo oficial marcó que tuvo 146 581 votos a favor, mientras que Suárez Arvizu registró 41 451.[153]

En poco tiempo, Suárez Arvizu se convertiría en integrante del PAN y en su presidente regional a partir del 17 de abril de 1969, en sustitución de Ignacio Bustillo Núñez.[154] Originario de Hermosillo, Suárez Arvizu había sido integrante del movimiento vasconcelista y secretario del general Yocupicio, en el gobierno del estado.[155] Gran amigo de Uruchurtu, éste se lo llevó como asesor a la Secretaría de Gobernación y posteriormente lo integró a la oficina de Permisos de Alcoholes. Era una dependencia de gran importancia, porque ahí existía una gran corrupción y Uruchurtu necesitaba un hombre de

su total confianza, que controlara a los inspectores y manejara con honestidad el otorgamiento de las licencias. Suárez Arvizu regresó a Sonora y, sin duda, renovó y acrecentó sus simpatías por el PAN, ya que aceptó ser candidato a la gubernatura.

Llegaba pues Uruchurtu a un estado que estaba en la mirada de la política nacional y que ya enfilaba su participación hacia las elecciones presidenciales y locales de 1970. Pero antes de que sus viajes se hicieran más frecuentes a Sonora, a finales de 1968 y principios de 1969, el nombre del ex regente comenzó a aparecer en los informes de la DFS, vinculado al fenómeno que comenzó a gestarse y que transformaría la vida política e histórica de México: el Movimiento Estudiantil de 1968. Los informes de la DFS lo vinculaban directa e indirectamente como uno de los políticos que apoyaban a los estudiantes.

La primera noticia al respecto apareció en un reporte fechado el 24 de agosto de 1968:

> Se tiene conocimiento sin confirmar que el licenciado González Alpuche, quien tiene su despacho en la Calle de Madero de esta capital, auspicia económicamente a los estudiantes. Similar actitud asume el licenciado Ernesto P. Uruchurtu. Por su parte, el licenciado Carlos A. Madrazo, de quien se sabe es uno de los principales dirigentes del movimiento, lo controla por áreas y coordinadores, de conformidad con la relación que se adjunta.[156]

El 25 de septiembre, la DFS incluyó en el expediente de Uruchurtu una carta de un miembro del ejército, de nombre Antonio Zavala Chávez, quien se ostentaba como subteniente de artillería del Ejército mexicano, dirigida al comandante del batallón. El suscrito señalaba que un conocido suyo había resultado ser un cabecilla estudiantil de la Facultad de Derecho y que éste le había dicho: “Piensan hacer una manifestación muy escandalosa porque ahora, ahorita, las que se han efectuado han sido silenciosas y que están patrocinadas bajo las órdenes del licenciado Cárdenas, Madrazo y Uruchurtu, los cuales van a lanzar un partido de oposición al partido oficial del PRI, y el cual van a llamar PRBJ (Partido Revolucionario Benito Juárez)”.[157]

Sin duda era una carta absurda, probablemente una completa invención. Afirmar que el general Lázaro Cárdenas, Ernesto P. Uruchurtu y Carlos A.

Madrazo juntos formarían un partido político en contra del régimen era en verdad un disparate; sin embargo, la carta aparece en el expediente y esto nos dice mucho acerca del ambiente de denuncia y rumores que prevalecía en esos momentos previos al 2 de octubre de 1968.

Considero que no existen evidencias sólidas para involucrar a Uruchurtu en los acontecimientos de 1968. Por lo menos las que incluye la DFS en sus informes son muy endebles y pueden ser vistas con extrema sospecha. Tal vez estaban dirigidas a crear un ambiente de desconfianza en torno al ex regente y su origen tenía que ver con sus visitas de "descanso" a Sonora. Por otra parte, no veo a Uruchurtu apoyando a un movimiento con el cual no se identificaba política ni ideológicamente. Ya en el pasado había mostrado posiciones muy duras frente a los estudiantes del movimiento de 1958, y también frente al movimiento médico de 1965. Otra cuestión muy distinta es la que tiene que ver con la pregunta de si la presencia de Uruchurtu como jefe del DDF en lugar de Corona del Rosal hubiera arrojado un desarrollo y un desenlace diferentes a los que tuvieron lugar con los resultados trágicos y represivos que conocemos. Gonzalo Martínez Corbalá, ante la pregunta de qué hubiera pasado si Uruchurtu hubiera estado al frente del DDF aún en 1968, respondió que "seguramente no hubiera dejado que las manifestaciones se llevaran a cabo. A lo mejor no hubiera ocurrido el 68".[158] Pienso que la presencia de un presidenciable en el DDF, Corona del Rosal, complicó aún más las cosas, por la intervención de un mayor número de intereses e interlocutores, pero no creo que una supuesta participación de Uruchurtu hubiera suavizado la respuesta de la autoridad, y pienso que el sonorense hubiera trabajado desde el comienzo en la misma línea dura del presidente. Además, hay que recordar que el control de la policía no lo ejercía el jefe del DDF, sino el Ejecutivo federal a través de la Secretaría de Gobernación. Con o sin Uruchurtu, surgió el movimiento de 1968 y tuvo su desenlace el 2 de octubre.

Regresando al tema de los viajes de Uruchurtu a Sonora, el 9 de noviembre de 1968, después de la masacre del 2 de octubre y de la celebración de los Juegos Olímpicos, volvió a trasladarse a Hermosillo, donde fue recibido en el aeropuerto nuevamente por su amigo Suárez Arvizu, que en esta ocasión llevó a un grupo más numeroso de simpatizantes que en la recepción anterior.[159] A finales de febrero, Uruchurtu volvió a aparecer nuevamente en Hermosi-

llo, alojándose primeramente en una suite del Hotel San Alberto y trasladándose al día siguiente a La Peaña, acompañado de los siguientes personas: el contador público Horacio López Díaz, el contador público Jesús Hernández Saucedo, José María Suárez y Gustavo Muñoz, así como otras cuatro personas que estaban con él desde la Ciudad de México.[160]

En un nuevo reporte de seguimiento de esta visita, el agente de la DFS Luis Ramírez López señala que el licenciado Uruchurtu se encontraba hospedado en una suite del Hotel San Alberto, adonde acudían a visitarlo “diferentes personas, las que indudablemente ponen de manifiesto que el licenciado Uruchurtu se encuentra realizando una intensa campaña política, pudiéndose además confirmar lo anterior por los comentarios escuchados en torno a ese respecto”.[161]

Uno de esos visitantes fue José González Torres, ex presidente del PAN (1959-1962) y candidato de ese partido a la Presidencia de las República en 1964,[162] quien llegó a Hermosillo procedente de la Ciudad de México y, después de finalizar varias reuniones partidarias, se trasladó al Hotel San Alberto, donde estaba hospedado Uruchurtu, con quien mantuvo una entrevista que duró de las 22:45 a las 23:45 horas. Muchas otras personalidades del mundo de los negocios y de la política también acudieron a saludar al ex regente durante su estancia. Era extensa la lista de las personas que acudieron a entrevistarse con Uruchurtu. Incluía a ricos empresarios agrícolas y ex gobernadores, entre ellos el licenciado Luis Encinas Johnson. Además de proporcionar los nombres de muchos de ellos, el reporte concluía: “Cabe hacer notar que la mayoría de las personas que se han entrevistado con el licenciado Uruchurtu están reconocidas como personas de solvencia económica fuerte (millonarios), en el estado”.[163]

En ese mismo reporte se habla de que había realizado dos reuniones en el rancho del señor José Santos Gutiérrez, a las que asistieron unas 20 personas, con la presencia de profesionistas, doctores, profesores y comerciantes, pero el agente de Gobernación no había podido “establecer el tema de las reuniones debido a lo cerrado de las mismas”.[164] El informe finalizaba señalando que varios de los visitantes se habían expresado de la siguiente manera: “Ya ves cómo sí va a ser candidato a la Presidencia el licenciado Uruchurtu. Ahora sí con el licenciado Uruchurtu al frente, la tenemos segura”.[165]

En un nuevo reporte, el 17 de marzo de 1969, la DFS informó el regreso de Uruchurtu de Hermosillo a la Ciudad de México, después de haber permanecido 20 días en el estado. Habían acudido a despedirlo al aeropuerto de la capital de Sonora "numerosas personas, entre ellas destacaba el C. Álvaro Obregón Tapia (ex gobernador del estado)". El reporte finalizaba así:

> Cabe destacar que el licenciado Uruchurtu, durante su estancia en el estado, realizó intensa campaña política, entrevistándose con personas económicamente fuertes y con dirigentes del PAN, entre otros José González Torres y el diputado federal Enrique Fuentes Martínez, quienes dejaron entrever la posibilidad de que el licenciado Uruchurtu se lanzaría como candidato a la Presidencia de la República apoyado por su partido.[166]

En un giro dentro del seguimiento a las actividades política de Uruchurtu, el día 24 de abril de 1969, la DFS incorporó a su expediente una extraña carta anónima, sin fecha, dirigida a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto Politécnico Nacional y a un presunto "Comité Coordinador" de la Facultad de Leyes de la UNAM, con el título de "Urgente", en la que se advertía que un estudiante del quinto año de Leyes, de nombre Alberto Monzón, y otros pasantes, cuyos nombres no se incluían, estaban organizando una reunión con los generales Carlos y Salvador Martín Fernández del Campo. El propósito de esta reunión con estudiantes era:

> Invitarlos a formar un grupo de jóvenes estudiantes para participar con toda fuerza en la próxima campaña presidencial y para orientarlos en la forma en que deberán seguir luchando en contra del actual gobierno de la república, con el que no simpatizan estos señores y principalmente el primero mencionado, ya que está resentido con motivo de su salida de la Penitenciaría del Distrito Federal de la que fue director por los hechos que fueron del dominio público; se asegura que estos generales están íntimamente relacionados con el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, general José Gómez Huerta, general José García Márquez, licenciado Humberto Romero Pérez, y otros políticos del sexenio anterior.[167]

Sin duda se trataba de un anónimo que intentaba desprestigiar e implicar a las personas mencionadas en los eventos de 1968, pero la DFS la incluyó dentro del expediente oficial de Uruchurtu. Tal vez una carta así carecía de cualquier validez como prueba de hechos y difícilmente podía mantenerse en pie, pero también podía tratarse de una maniobra de intimidación dirigida hacia algunos de los personajes mencionados, que el régimen sabía emplear con mucha habilidad contra sus opositores.

En cualquier caso, después de esta noticia, los reportes de la DFS sobre Uruchurtu se redujeron drásticamente y no tenemos información de que se hayan realizado nuevos viajes a Sonora ni de que se mantuvieran sus esfuerzos encaminados a obtener la candidatura del PAN para la Presidencia de la República. ¿Qué había sucedido? ¿Había cambiado de postura Uruchurtu y renunció a tratar de ser el abanderado de la oposición en las futuras elecciones de 1970? ¿Había recibido alguna intimidación del régimen? Este es un tema que requiere indudablemente una exhaustiva investigación, pero algún cambio debe haberse producido desde el retorno de Uruchurtu a mediados de marzo de 1969, porque los viajes a Hermosillo desaparecen de los reportes de la DFS.

Tal vez no había logrado asegurar la candidatura del PAN, que finalmente postuló a Efraín González Morfín en noviembre de 1969, en el marco de su XXI Convención Nacional.[168] O quizá recibió una advertencia explícita del régimen de que estaba siguiendo un camino equivocado, que le podría traer repercusiones negativas. O tal vez enfocó sus esperanzas en que el proceso de sucesión presidencial que estaba próximo a resolverse se inclinara en favor de su amigo y aliado Antonio Ortiz Mena, aunque para esos momentos la figura de Luis Echeverría parecía reunir las más altas probabilidades.

A este respecto, parecía que Díaz Ordaz ya había tomado su decisión. Como lo indica Jorge Castañeda: "El presidente probablemente seleccionó a quien lo sucedería en el poder durante los primeros meses de 1969, aunque le avisó al agraciado hasta junio —según Luis Echeverría— y la postulación oficial fue hasta el 8 de noviembre".[169]

Según este autor, el 22 de octubre ocurrió el "destape" de Luis Echeverría en una reunión convocada y dirigida por el presidente de la República en Los Pinos, con la presencia del líder del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, y de

los principales dirigentes del partido.[170] El 8 de noviembre, Echeverría fue designado por el PRI como su candidato a la Presidencia. La noticia no debe haberle caído bien a Uruchurtu. Entre ellos había existido una relación muy poco cordial, como integrantes del gabinete de Díaz Ordaz.

De cualquier forma, todo parece indicar que, a partir de la nominación de Echeverría como candidato del PRI a la Presidencia, Uruchurtu "se disciplinó" y brindó su apoyo al abanderado del partido oficial. Una prueba de esto la encontramos en uno de los reportes de la DFS dedicado a cubrir las actividades de Echeverría como candidato a la Presidencia, en el estado de Sonora, en el cual se informa que durante la gira por esa entidad una comitiva lo había recibido en la ciudad de San Luis Río Colorado, la cual estuvo integrada por el gobernador del estado, Faustino Félix Serna, el presidente municipal de San Luis Río Colorado, Rafael Leyva Castro, otras autoridades estatales y municipales, y "haciéndose notar la presencia de los señores licenciado Ernesto P. Uruchurtu, Gustavo P. Uruchurtu, Plutarco Elías Calles y el licenciado Alejandro Carrillo".[171]

La presencia de los hermanos Ernesto y Gustavo Uruchurtu para apoyar al candidato oficial del PRI en territorio sonorense era una clara muestra de la subordinación de ambos a la disciplina del régimen político. Había concluido cualquier intento por parte del ex regente de buscar una candidatura propia y externa al partido dominante. A pesar de haber mostrado su obediencia, ninguno de los dos parece haber figurado de manera prominente en la campaña. Cuando el PRI designó a los dos candidatos al Senado por el estado de Sonora, el ex regente no figuró (su hermano ya había sido senador), y en cambio una de las nominaciones recayó sobre uno de sus opositores históricos, el licenciado Alejandro Carrillo Marcor.

Echeverría resultó triunfador en las elecciones de 1970 con 86% del total de votos, mientras que González Morfín se llevó 13.82%. Un resultado muy revelador es que el candidato del PAN recibió una alta proporción de votos en el DF, 29.41% de los votantes (696 641), mientras que Echeverría se llevó 66.18% del total de los votos (1 567 509). Como apunta Davis,[172] a partir de 1970 la Ciudad de México expresó un importante voto en favor de la oposición.

Cuando Echeverría tomó posesión el 1 de diciembre de 1970, las cosas no mejoraron para Uruchurtu, ya que no fue invitado a participar dentro de su

gobierno, y para su hermano Gustavo fueron aún peores, porque antes de que finalizara el primer mes, lo cesaron abruptamente de su cargo de patrono del Monte de Piedad, como lo ha narrado Gustavo A. Carrillo.[173] De esta manera, terminaron aproximadamente 12 años de gestión de Gustavo P. Uruchurtu al frente del Nacional Monte de Piedad y concluyó una vida entera dedicada a la función pública, si bien el hermano mayor de la familia mantuvo activas sus relaciones amistosas personales con muchos integrantes de la clase política nacional, incluyendo a Díaz Ordaz.[174]

Claramente las cosas no marcharon bien en el sexenio para ambos. Echeverría llegó con un programa de cambios y movilizaciones muy amplio, como revitalizar el reparto agrario y la organización ejidal, haciendo de Sonora uno de sus ámbitos más importantes de intervención. Uruchurtu debe de haber visto con mucha claridad la fuerte ofensiva que el gobierno del nuevo Ejecutivo lanzaría en contra de las propiedades que fueran consideradas latifundios, y comprendió que la Hacienda La Peaña estaría en la mira no sólo por su tamaño, sino porque sería una manera de atacarlo como latifundista. Decidió adelantarse a lo que podía suceder en otros lugares del estado en los siguientes años, como invasiones y expropiaciones,[175] y ofreció a las autoridades agrarias del país su propiedad para repartirla entre un grupo de solicitantes que ya se habían organizado desde 1970, para que se les dotara de tierra.

En efecto, un grupo de vecinos de los poblados Campo La Máquina y Las Playitas habían solicitado en escritos presentados al gobernador del estado, con fechas del 22 de marzo de 1970 y del 19 de junio de 1971, la dotación de tierras ejidales, pues carecían de parcelas "indispensables para satisfacer sus necesidades". La respuesta de la Comisión Agraria Mixta en ese momento fue que, si bien las solicitudes de tierra eran procedentes, no existían predios afectables dentro del radio legal. Sin embargo, el 21 de mayo de 1972, el propio Uruchurtu puso a disposición del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización la superficie de 1 403 ha, de las cuales 759 eran de cultivo y 644 de agostadero, correspondiente en su totalidad a los terrenos de la Hacienda La Peaña, propiedad suya, lo que permitía satisfacer "las necesidades agrarias de la región".[176] La dotación final a los beneficiarios sólo llegaría hasta el 27 de noviembre de 1975, cuando se otorgó la tierra a 68 "capacitados". Con esto

concluyó la relación de Uruchurtu con dicha propiedad, que había estado en sus manos por lo menos desde la década de los años cincuenta.

Seguramente calculando que no debía participar para nada en la política de su estado natal, que ya se preparaba para la sucesión de gobernador, fue abordado por la prensa en octubre de 1972, al término de un desayuno que fue ofrecido al ex presidente Emilio Portes Gil, donde los reporteros le hicieron diversas preguntas. Sobre la sucesión en el estado dijo: "No tengo ninguna posibilidad de llegar a la gubernatura de Sonora". Agregó: "Hace ya algunos años que mi trayectoria pública terminó; esa es la realidad, y quiero que quede bien claro".[177] En cambio, elogió a las autoridades del DDF de ese momento: "Los gobiernos capitalinos se empeñan en mejorar, cada día más, las condiciones humanas y materiales en que viven los capitalinos y eso está muy bien".[178] Obviamente, había hecho estas declaraciones con extremo cuidado para no criticar a las autoridades encabezadas en ese momento por el licenciado Octavio Sentíes, quien había sustituido al licenciado Alfonso Martínez Domínguez, obligado a renunciar después de estar en el cargo tan sólo siete meses y 10 días, por medio de una maniobra política orquestada por el presidente Echeverría, a raíz de la represión que se hizo el 10 de junio sobre una manifestación estudiantil y que guardaba mucha similitud con la propia maniobra que había derribado a Uruchurtu en septiembre de 1966. Hubiera sido muy interesante que pudiera expresar lo que verdaderamente pensaba sobre los eventos anteriores y también sobre las múltiples invasiones de tierra que estaban ocurriendo, la autorización de fraccionamientos y las dificultades financieras que enfrentaba el DDF, pero Uruchurtu sabía que debía guardar silencio y abstenerse de participar en política, porque el presidente de la República no lo dispensaría.

Además, su participación como posible candidato a la gubernatura de Sonora en la contienda de 1973 simplemente no tenía base alguna. Habían sonado varios nombres, como Fernando Vizcaíno Murray, Alejandro Carrillo Marcor, Armando Hopkins Durazo, César Gándara, César Tapia Quijada, Enrique Fox Romero, Javier Bours Almada, Alfonso Reyna Celaya y el antiguo colaborador de Uruchurtu, el licenciado Guillermo Ibarra, pero resultó claro que el presidente de la República tenía una marcada inclinación por un subsecretario de Gobernación, Carlos Armando Briebich, quien a pesar de no

contar con la edad reglamentaria para ser gobernador, aprovechó el apoyo de Echeverría para promover una modificación de la Constitución del estado que le permitió competir por la gubernatura.[179] La convención del PRI lo nominó candidato el 14 de enero de 1973[180] y tomó posesión el 13 de septiembre de 1973,[181] pero sólo llegó al segundo año de su gobierno porque el presidente Echeverría rompió políticamente con él y orquestó su salida del cargo; fue sustituido por Alejandro Carrillo Marcor el 25 de octubre de 1975.[182]

Ocasionalmente, Uruchurtu participaba en ceremonias luctuosas de los ex presidentes con los que había trabajado, pero más que asistir a este tipo de eventos, lo que deseaba era estar nuevamente en la vida pública del país. Había entendido muy bien que durante la administración de Echeverría sus posibilidades eran mínimas; todos esos años mantuvo un bajo perfil y cuidó mucho sus escasas declaraciones a la prensa. La única manera de que las cosas cambiaran era que concluyera la administración de Echeverría y llegara a la Presidencia un político con una orientación político-ideológica muy diferente y sin la animadversión que el mandatario le guardaba. Y parecía que esto podía ocurrir, ya que en 1975 fue designado por el PRI como su candidato a la Presidencia el licenciado José López Portillo, quien en julio de 1976 resultó electo presidente de México. No era un conocido suyo, pertenecían a generaciones muy diferentes en lo cronológico y en lo político, e incluso López Portillo había trabajado bajo las órdenes de su antiguo adversario Emilio Martínez Manautou en la Secretaría de la Presidencia, pero tampoco era su enemigo. Uruchurtu sabía muy bien, porque lo había vivido en varias ocasiones a lo largo de su historia, que la política era como la rueda de la fortuna, a veces tocaba estar en lo más alto y en ocasiones hasta abajo, pero para subir o bajar era indispensable tener un boleto de entrada a la feria, y tal vez los nuevos tiempos podían traer la esperanza para que el sonorense regresara a la kermés de la política.

Un exilio sin retorno

El último intento real de retorno a la actividad política en la vida de Uruchurtu ocurrió en 1978, cuando se aproximaba el cambio de gobierno en Sonora y su nombre apareció entre los posibles contendientes. El regreso a la

vida pública de los regentes que terminaban su gestión o que incluso no llegaban a concluirla fue, con algunas excepciones, una tradición permanente dentro de la política mexicana en toda la etapa histórica previa a Uruchurtu. Después de su paso por el recién creado DDF, el primer regente, José Manuel Puig y Causauranc, se desempeñó como secretario de Educación con Pascual Ortiz Rubio y como secretario de Relaciones Exteriores con Abelardo L. Rodríguez; más adelante fue embajador de México en Argentina y Brasil. El licenciado Cosme Hinojosa, jefe del DDF de 1935 a 1938, se desempeñó posteriormente como cónsul en Santo Antonio, Texas, y en Tucson, Arizona, y en los inicios de la década de los años cincuenta fue nombrado patrono del Nacional Monte de Piedad por su antiguo colaborador convertido en presidente, Adolfo Ruiz Cortines. El doctor José Siurob, quien sucedió al licenciado Hinojosa en 1938 y permaneció en el cargo hasta 1939, regresó cómodamente a la Secretaría de Salubridad, donde había despachado antes de hacerse cargo del DDF y ahí permaneció hasta el término de la administración del general Lázaro Cárdenas. El caso de Javier Rojo Gómez es un poco más tortuoso ya que, después de su gestión, se le acusó en 1947 de venta ilegal de tierras durante su gestión del DDF, el PRI lo expulsó y más tarde lo recibió nuevamente en sus filas. Fue embajador de México en Indonesia y Japón, y gobernador de Quintana Roo de 1967 a 1970.[183] Fernando Casas Alemán se encaminó hacia el servicio diplomático y fue embajador de México en Italia, Grecia, China (Taiwán) y Japón. El sistema político sabía castigar a ciertos políticos y recompensar o "resucitar" políticamente a sus funcionarios de alto nivel. Y no solamente por "reconocimiento" a los servicios prestados, sino también para cumplir con la importante regla de mantener cohesionados en lo posible a los integrantes de la "familia" revolucionaria, o también porque era una manera que tenía el presidente en turno de distanciarse de su antecesor, ya que se nombraba a políticos con quien éste había tenido claras y significativas diferencias.

El caso de Uruchurtu era especial, porque su enemistad consecutiva con dos presidentes lo había alejado de la vida política por más de 10 años. En 1976 contaba con 70 años de edad, lo que no era un impedimento para ocupar nuevamente una posición dentro de la administración pública, pero sí le imponía algunas limitaciones. Sin embargo, con la llegada de López Portillo

a la Presidencia, esta situación cambió y se abrieron algunas esperanzas de reincorporación.[184] El nuevo Ejecutivo sumó desde el inicio de su administración a varios políticos que habían estado enemistados o "congelados" con Echeverría. Lo hizo con Martínez Manautou, su antiguo jefe en la Secretaría de la Presidencia, a quien designó secretario de Salubridad y Asistencia y luego apoyó en 1980 para ser gobernador de Tamaulipas. El nombramiento de don Jesús Reyes Heroles en el cargo de secretario de Gobernación obedeció en alguna medida a la enemistad que el político veracruzano mantuvo con Luis Echeverría. También fue el caso del profesor Carlos Hank González, a quien nombró jefe del DDF. Otro caso destacado fue el de Alfonso Martínez Domínguez, a quien apoyó para que llegara a la gubernatura de Nuevo León, en 1979.

Sin embargo, López Portillo no invitó a Uruchurtu a colaborar en su gabinete o en el sector paraestatal. No le debía favores ni lealtad, e incluso no necesariamente compartía sus ideas sobre la capital del país. Años más tarde, escribió en sus *Memorias* que las políticas del ex regente no habían sido efectivas para detener el crecimiento de la metrópoli: "Después del contraproducente esfuerzo del regente Uruchurtu de impedir que la Ciudad de México siguiera creciendo, la falta de un Plan de Desarrollo urbano del área metropolitana del valle determinó que el Estado de México autorizara fraccionamientos contiguos al Distrito Federal y crecieron Satélite y tantos más".[185]

El nuevo presidente llegaba con la firme convicción de que era necesario corregir los graves desequilibrios de población y riqueza que existían dentro del territorio nacional, y que era igualmente importante frenar la desmedida concentración en la región del centro del país. Era un convencido de que esto podía lograrse a partir de una sólida y efectiva planeación urbana y regional, para lo cual creó, desde el inicio de su gobierno, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), y nombró titular de la misma al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.[186]

Sin duda, el nuevo mandatario dominaba el tema urbano, en el que él mismo se consideraba un experto, ya que había tenido cargos en la administración pública en dependencias como la Junta Federal de Mejoras Materiales y la Subsecretaría de Bienes Inmuebles y Urbanismo.[187] Siendo un convencido de la pertinencia de la planeación, de manera particular en el caso de la

Zona Metropolitana de la Ciudad de México, difícilmente podía encontrar en Uruchurtu a un funcionario afín a sus propuestas de política pública. El ex regente nunca impulsó una coordinación con las otras autoridades de la metrópoli y tenía una opinión muy pobre de los planes. No compartía la visión planificadora y tecnocrática que animaba al nuevo mandatario.

No obstante, existía la idea de que el sonorense había hecho una gestión honesta y efectiva en la Ciudad de México y que había sido tratado con extrema dureza a partir de su salida obligada del cargo. La reaparición de Uruchurtu podría servirle a López Portillo para hacerle llegar una llamada de atención a Echeverría, con el cual tenía fricciones y desacuerdos.[188] Seguramente hubo voces que expresaron una buena opinión de Uruchurtu, como la del secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heroles, quien, según el testimonio que me expresó su hijo Federico en una conversación, tenía un alto concepto del trabajo que aquél desempeñó en la Ciudad de México.[189]

Por ello, desde finales de 1978, cuando ya se aproximaba la sucesión en Sonora, puesto que el gobernador Alejandro Carrillo Marcor terminaría su gestión el 12 de septiembre de 1979, el nombre de Uruchurtu empezó a mencionarse en los medios políticos nacionales y de Sonora. De acuerdo con el testimonio de la familia Uruchurtu Suárez,[190] fue precisamente el secretario de Gobernación, Reyes Heroles, quien le habría llevado al sonorense la "invitación" del presidente. Así lo relató el propio Uruchurtu a sus familiares, tiempo después que la nominación no recayera en su persona:

> El Secretario de Gobernación primero me hizo plática, elogiando mi labor al frente del Departamento... Como a media comida, se puso muy circunspecto y me informó el deseo de don José de que yo aceptara la candidatura del PRI. También me explicó que ya estaba todo listo y que había sido citado en sus oficinas, esa misma tarde, el presidente del PRI en el estado de Sonora, doctor Samuel Ocaña, para que de estar yo de acuerdo, se le dieran de inmediato las instrucciones pertinentes... Le pedí a Reyes Heroles que me hiciera favor de agradecerle al presidente el honor inmerecido que quería conferirme y del que le solicitaba me dispensara en virtud de que ya estaba retirado de toda actividad pública. Mi tío agregó que todavía el licenciado Reyes Heroles trató infructuosamente de convencerlo, pues

> le dijo que no era muy recomendable que un secretario de Gobernación llevara al presidente una negativa por respuesta.[191]

Sin embargo, después de un proceso que duró unos tres meses aproximadamente, en enero de 1979 la candidatura del PRI recayó sobre el doctor Samuel Ocaña, quien se había desempeñado como secretario de Gobierno con Carrillo Marcor y había sido designado como presidente del PRI en Sonora para conducir institucionalmente la sucesión, en la cual él esperaba alcanzar una diputación federal.

¿Qué había pasado? ¿Por qué no fue Uruchurtu el candidato? Los testimonios familiares coinciden en señalar que desde el inicio, el ex regente no aceptó la invitación que se le hizo, como lo afirma el testimonio de Uruchurtu Suárez.[192] Otro familiar[193] comparte este punto de vista: "A don Ernesto le ofrecieron la candidatura para ser gobernador del estado de Sonora, por su trayectoria, imagen y ejemplo de gobernar, pero no la aceptó, porque dijo: 'Lo que hice por mi México en su momento ya está hecho y ya no puedo hacer más, eso le corresponde a otros'".[194]

Alfredo Uruchurtu Suárez[195] ha ofrecido el testimonio que le expresó el propio ex regente a él y a su padre, Alfredo Uruchurtu Gil, para explicar por qué no aceptó ser el candidato:

> Fundamentalmente por tres razones, la primera, si cuando fui regente afecté intereses de personas influyentes para beneficio de las mayorías, siendo gobernador actuaría igual; como habría paisanos, viejos amigos míos, que pensarían en obtener privilegios de mi persona y eso yo no lo consentiría, seguro que se molestarían y, a mi edad, ya no estoy para andarme enemistando con nadie. La segunda, en mis tiempos se estilaba tener determinada disciplina en las audiencias con los funcionarios y frecuentemente se hacía una antesala. Ahora se ha perdido el respeto y hay gente que se cree con derecho de picaporte, aunque no lo tenga. No quiero ni imaginarme cómo reaccionaría yo, si de gobernador se metiera en mi oficina algún cacique o algún personaje sin permiso. Y la tercera, que para mí es el motivo principal, tú lo sabes bien Alfredo (dirigiéndose a mi papá), no podría yo ser un gobernador emanado del PRI, si repruebo la forma de ser de su líder nato: el presidente de la república.[196]

Alejandro Gárate Uruchurtu agrega que, además del rechazo del ex regente a la propuesta del presidente López Portillo, por "tener muchos años retirado de la administración y del gobierno", hay que sumar la "abierta oposición del entonces Gobernador Interino del Estado Alejandro Carrillo Marcor".[197]

No hay duda de que las consideraciones de Uruchurtu eran ciertas y válidas, pero creo que hay que agregar algunos factores adicionales que, aunados a las dudas del ex regente, pueden haber pesado para que no resultara candidato del PRI. Una de ellas es que, cuando se inició abiertamente el proceso sucesorio en octubre de 1978 y se lanzaron los primeros nombres de los precandidatos, el nombre de Uruchurtu provocó reacciones encontradas.

Algunas de ellas fueron adversas, como la que se produjo a finales de octubre, cuando el dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en el estado y secretario de Agricultura de la Dirección Nacional, Leonel Morales, expresó palabras de rechazo muy contundentes hacia Uruchurtu: "Nuestro estado no necesita un gobernador de hierro, sino un funcionario con criterio revolucionario que conozca los problemas de la entidad y goce de las simpatías del pueblo y tenga la sensibilidad política necesaria para sortear conflictos". Agregó: "Los sonorenses admiramos y respetamos al licenciado Ernesto P. Uruchurtu… pero su época ya pasó".[198] Sin necesidad de que interviniera el poderoso líder de la CTM, Fidel Velázquez, las declaraciones de Morales eran una clara indicación que Uruchurtu no contaba con el apoyo de la poderosa central de trabajadores.

Sin embargo, otros políticos, como los diputados César Augusto Tapia Quijada y Alfonso Garzón Santibáñez, hicieron declaraciones a la prensa por separado, apoyando a Uruchurtu, y el primero de ellos afirmó: "El licenciado Uruchurtu es un hombre que se ha destacado en la vida política nacional, aunque la última palabra debe darla la ciudadanía del pueblo de Sonora".[199]

El apoyo más fuerte llegó, como en otras ocasiones, no del PRI sino del PAN. El diputado Guillermo Islas Olguín, dirigente por muchos años del PAN en el DF y diputado federal en varias ocasiones,[200] declaró ante los periodistas: "Si llegara a postularlo el PRI, sería una buena elección y resultaría un buen gobernante".[201]

Las entusiastas palabras del diputado Islas Olguín podían halagar al ex regente, pero sin duda no lo ayudaban, ya que provenían del partido opositor.

En todo caso, Uruchurtu no hizo declaraciones e incluso algún periodista se quejó en una columna política de que "no daba la cara" y de que se había escondido de quienes lo buscaban para que hiciera comentarios en torno a su "presumible destape" como candidato al gobierno de Sonora.[202]

Como lo ha documentado Carlos Moncada en su libro *La sucesión política en Sonora de 1917 a 1985*, la sucesión de 1979 es una de las que mayor número de aspirantes llegó a tener, y a finales de 1978 ya había alcanzado hasta 30 entre "importantes, medianos y oscuros".[203] Aunque el autor no incluye a Uruchurtu dentro de la misma, desde su punto de vista los que más fuerza y apoyo tenían eran Francisco Vizcaíno, Arcadio Valenzuela y Salomón Faz Sánchez, especialmente este último gracias a su cercanía con López Portillo.

El tema no era tan sencillo, porque todavía para el 14 de diciembre de 1978 López Portillo registró en las notas que acostumbraba a escribir durante su administración lo siguiente: "También tengo que resolver con el Partido el caso de Sonora. Quién debe ser el candidato: ¿Uruchurtu, Ocaña, Faz, Tapia, la Arellano [*sic*], Vizcaíno? ¿Quién?".[204] La anterior reflexión del presidente nos dice que la sucesión se había complicado y que hasta finales de 1978 no había tomado una decisión, pero que Uruchurtu seguía presumiblemente siendo una de sus opciones.

Esta versión de los hechos tiene sustento en la propia opinión de quien resultó seleccionado para ser el candidato, el doctor Samuel Ocaña, quien me dijo en una entrevista[205] que Uruchurtu sí tenía aspiraciones para ser gobernador de Sonora, pero que su candidatura se complicó por la edad, porque no vivía en Sonora y carecía de la residencia, a la cual estaba obligado por el artículo 70 de la Constitución del Estado de Sonora. Según relata el propio Ocaña, el 19 o el 20 de diciembre de 1978, el presidente del PRI, Carlos Sansores Pérez, lo citó para hablar del "destape", estando presente Florencio Salazar Martínez, delegado general del PRI en Sonora, y le dijo que el candidato era Ernesto P. Uruchurtu. El dirigente del PRI le pidió no darlo a conocer, que se fuera de vacaciones y que se verían hasta el 2 de enero. Pero el 23 de diciembre Sansores lo volvió a convocar y le comunicó que el candidato no sería Uruchurtu. En su versión de los hechos, "en cuatro días se vino abajo la candidatura".

A finales de diciembre de 1978, varios de los aspirantes mantenían abiertas sus esperanzas, ya que aún no había una decisión del "centro". La prensa de Sonora bullía de rumores sobre quién era el elegido y hacía sus propios pronunciamientos. El rotativo *El Sonorense* se declaró a favor de Salomón Faz y de César Tapia Quijada y descartó a Ernesto P. Uruchurtu, Arturo Durazo Moreno, Jorge Díaz Serrano, Alejandro Sobarzo y Francisco Vizcaíno Murray. *El Imparcial* se pronunciaba a favor de Salomón Faz Sánchez, César Tapia Quijada, Héctor Lutteroth, Armando Hopkins y César Gándara.[206]

A comienzos de 1979, Sonora aún no tenía candidato del PRI a la gubernatura. Según Carlos Moncada, los distintos aspirantes (César Gándara, César Tapia Quijada, Armando Hopkins Durazo, el ingeniero Luis Robles Linares, Salomón Faz Sánchez) seguían su labor política en favor de sus candidaturas y organizaban a sus seguidores.[207] Esto coincide con la anotación que hizo el presidente de la República el 11 de enero de 1979: "Ya están resueltos prácticamente todos los casos de los candidatos a gobernador, con Camacho para Querétaro, Griselda para Colima. Falta Sonora que resolveremos la semana que entra".[208] El 15 de enero registró dentro de sus notas: "Estoy discutiendo en el PRI el caso del candidato al gobierno de Sonora, el último de esta tanda".[209]

El 18 de enero, el secretario de Gobernación, Reyes Heroles, informó a Ocaña: "Mañana lo recibe el presidente".[210] La versión de la entrevista con el secretario de Gobernación se corrobora con la que el propio Uruchurtu hizo a sus familiares, que señala que cuando Ocaña llegó al despacho del licenciado Reyes Heroles "esperando recibir instrucciones para conducir el destape en Sonora él se había llevado el asombro de su vida, al ser informado de que el designado era precisamente él".[211] Según me refirió el doctor Ocaña,[212] el 19 de enero López Portillo lo recibió en el Salón Venustiano Carranza de la residencia oficial de Los Pinos y ahí le preguntó sobre la situación imperante en el estado y le pidió su opinión sobre los otros candidatos. La plática se prolongó durante una hora. Para esos momentos, la candidatura de Uruchurtu ya se había caído y estaban eliminadas las de Arturo Durazo y Jorge Díaz Serrano. Ocaña regresó al Hotel Corinto, donde se hospedaba, a esperar instrucciones. Después de la entrevista, el presidente llamó a Sansores Pérez y muy escuetamente le indicó: "Nos vamos con Ocaña. Ahí te encargas, y colgó", según se lo relató el propio Sansores a Ocaña. Esa noche, a las 8:00 ho-

ras, desde Villahermosa, donde se encontraba el líder del PRI, mandó un *flash* al periodista Jacobo Zabludovsky, donde se comunicaba que el precandidato al gobierno de Sonora era el doctor Samuel Ocaña.[213]

El 2 de febrero, López Portillo registró por última vez una anotación vinculada al caso de la sucesión en Sonora. Anotó que ya le había solicitado a Sansores Pérez la renuncia al PRI y que se hiciera cargo del ISSSTE: "Consentí que fuera él quien lo anunciara en el discurso de protesta de Ocaña, allá en Sonora. Salió bien así, porque es fin de ciclo de gobernadores. Dejamos a Carvajal en el PRI".[214]

En suma, puede concluirse que en un inicio Uruchurtu pudo haber visto con interés la invitación pero, a medida que avanzó el proceso y se complicó, decidió retirarse. Sin duda, habrá que seguir investigando este tema. En cualquier caso, su retorno a la vida política no tuvo lugar, como sí ocurrió en el caso de Martínez Domínguez, ex regente del DDF obligado a renunciar por Echeverría, y quien fue "destapado" por las mismas fechas en diciembre de 1978, para la gubernatura de Nuevo León, al cual el presidente López Portillo le dijo lo siguiente: "Sepa usted que el estado sí tiene memoria y que su disciplina y lealtad deben abrir las puertas para que usted cumpla vocación y carrera".[215] Para Uruchurtu, ya fuera por decisión propia o por circunstancias externas, las puertas de la función pública se cerraron y esta vez para siempre.

A pesar de que la candidatura al gobierno no prosperó, la calidad del trato y las consideraciones hacia Uruchurtu mejoraron de manera innegable durante el sexenio de López Portillo. Cesaron por completo la persecución de la época de Díaz Ordaz y la hostilidad soterrada de Echeverría. El expediente de la DFS sobre Uruchurtu dejó de tener reportes y, si acaso, se incluyen notas periodísticas hasta 1980. Dejó de ser un enemigo potencial del sistema. Uno de los integrantes del gabinete del que más atenciones y deferencias tuvo con el ex regente fue su par, el profesor Carlos Hank González, jefe del DDF entre 1976 y 1982. Seguramente con la aprobación del propio presidente, el político mexiquense invitó al sonorense a ser su asesor privado en materia urbanística, de acuerdo con la versión de Gustavo Carrillo.[216] Conversaron en varias ocasiones durante el tiempo que Hank González fue regente y, de acuerdo con Manuel Magaña Contreras, lo hicieron aun después de que éste terminó su gestión.[217] Sin duda, deben haber sido encuentros me-

morables, de los que desafortunadamente no tenemos registro. Difícilmente podríamos encontrar dos personalidades, trayectorias, formas de entender los problemas de la ciudad y de hacer política urbana tan diferentes y hasta opuestas, como en el caso del sonorense y el mexiquense. Empezando porque la ciudad misma había cambiado radicalmente cuando, 24 años atrás, en 1952, Uruchurtu la recibió con 3 500 000 habitantes y una muy incipiente área metropolitana; en cambio, cuando llegó Hank González, en 1976, ya era una metrópoli de aproximadamente 12 000 000 habitantes, considerada en esos momentos como la tercera urbe más grande del planeta después de Tokio y Osaka, de acuerdo con datos de Naciones Unidas.[218]

Los problemas de la ciudad eran más graves y profundos, aunque seguían siendo en buena medida el agua, la movilidad y el drenaje. Pero ahora se le agregaban el de la contaminación, la renovación de una infraestructura agotada y un crecimiento importante del sector informal de la economía. En algunos medios de comunicación internacional, la Ciudad de México era presentada como una metrópoli incontrolable que se dirigía a la catástrofe. Otro elemento que marcaba una diferencia importante entre las dos épocas era que la Ciudad de México contaba de manera creciente con una población más politizada y participativa en los asuntos de la urbe, como lo han puesto de relieve distintos autores como Pedro Moctezuma,[219] Manuel Perló Cohen y Martha Schteingart,[220] y Juan Manuel Ramírez Sáiz.[221] Pero el punto en el que las diferencias entre ambos se hacían más grandes era en la forma al encarar los problemas. Mientras que Uruchurtu era conservador en materia financiera, cuidadoso con el gasto que supervisaba meticulosamente, controlador moralizante de las conductas ciudadanas, le daba la espalda al Estado de México y era poco dado a comunicar sus planes, Hank González gastaba más de la cuenta, delegaba muchas de sus ambiciosos proyectos constructivos (el Metro, el Sistema de Agua del Cutzamala, los ejes viales, la nueva central de abastos) a los integrantes de su equipo, era bastante liberal en el tema de los hábitos y las costumbres de los capitalinos, impulsaba la visión de una urbe moderna y cosmopolita, apoyó la formulación de planes de desarrollo urbano, buscaba la integración metropolitana y, como es bien sabido, era un gran comunicador, con una capacidad para persuadir y convencer incluso a sus más duros oponentes.[222]

No creo que al mexiquense le haya interesado copiar o inspirarse en el modelo de ciudad que implantó el sonorense; tampoco pienso que Uruchurtu haya comulgado con la visión empresarial y expansiva de Hank González; sin embargo, podían entenderse en varios puntos, porque los dos sabían que la capital de la República estaba en el centro de la política nacional, que ahí se jugaban las ambiciones y las reputaciones para siempre, que existían muchas oportunidades, pero también muchos riesgos, y los dos sabían perfectamente que una buena relación entre el presidente de la República y el regente era indispensable para que los planes de este último pudieran hacerse realidad. Y ahí tal vez Uruchurtu sí podía hablar desde la rica experiencia vivida con tres mandatarios, que en el caso de López Mateos había sido ejemplar y le permitió alcanzar una cumbre de colaboración; en cambio, con Díaz Ordaz se había descompuesto totalmente. La confianza del primer mandatario hacia el regente era una condición básica y fundamental para el buen gobierno de la capital. Esto lo sabía y compartía el ex gobernador del Estado de México, quien desarrolló una de las relaciones más estrechas y complementarias que regente alguno haya mantenido con un presidente de la República.

López Portillo pudo impulsar varios de los proyectos más destacados de su sexenio en la Ciudad de México, como la construcción de la nueva sede del Congreso Nacional en San Lázaro, los decretos de protección del Centro Histórico, el Templo Mayor; por su parte, el regente impulsó una potente ola transformadora que incluyó la ampliación del Metro, la construcción de los ejes viales, las obras de importación de agua del Sistema Cutzamala y de extensión del Drenaje Profundo, y la edificación de una nueva central de abastos en Iztapalapa; asimismo, puso término a la estructura tradicional del Consejo Consultivo, impulsando los órganos de colaboración vecinal y ciudadana. Al final de su administración, llevó a cabo una medida casi inimaginable en el DF: municipalizó el sistema de transporte de la ciudad, retirando la concesión a los históricos transportistas urbanos. De alguna manera era una relación similar a la que Uruchurtu había establecido con López Mateos. Mientras que éste había impulsado proyectos como el autódromo de la Magdalena Mixhuca, la Unidad Habitacional Independencia, Ciudad Tlatelolco, el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, así como la obtención de la sede los Juegos Olímpicos de 1968, Uruchurtu lo hizo con

el Viaducto Tlalpan, la ampliación de Pino Suárez, el Túnel Emisor Poniente, el Periférico, la ampliación de Reforma y Chapultepec, y el conjunto habitacional de San Juan de Aragón.

A pesar de las atenciones que le obsequió el profesor Hank González, cuando tuvo la oportunidad de externar a sus familiares cercanos su opinión sobre la gestión del mexiquense, Uruchurtu se expresó con la franqueza que siempre lo había caracterizado y les dijo que había que darle el beneficio de la duda a las obras emprendidas por la administración, antes de considerarlas o no dispendiosas, pero aclaró que "no todo lo que requiere la ciudad se resuelve a base de presupuesto", como lo hacía ese "magnífico empresario" que era el ex gobernador del Estado de México.[223]

Durante el gobierno del doctor Samuel Ocaña en Sonora (1979-1985), las deferencias hacia Uruchurtu y su hermano mayor se hicieron frecuentes. Con la gran sensibilidad y el don de gentes que lo caracterizaban, el gobernador comenzó a frecuentar al ex regente cuando acudía a la Ciudad de México. Se reunían a comer frecuentemente en el Restaurant del Lago, uno de los favoritos de Uruchurtu, para conversar largamente de política actual y del pasado. Cuenta Ocaña que en esas charlas el ex regente se explayaba profusamente, apoyado en "su memoria prodigiosa… Tomaba la palabra y no la soltaba". Otro de los participantes en las comidas, el licenciado Francisco Acuña Griego, procurador general de Justicia del gobierno de Sonora con Ocaña y respetado jurista nacional, en alguna ocasión le preguntó a Uruchurtu por qué no había sido candidato a la presidencia. Su respuesta fue: "Nos tenían miedo a los sonorenses".[224]

En 1980, Ocaña le brindó en Hermosillo a Gustavo P. Uruchurtu una ceremonia en reconocimiento "por ser sonorense distinguido", visita que éste aprovechó, con el apoyo de su hermano Ernesto, para donar la residencia familiar ubicada en la Calle de Rosales 123, en el centro de la ciudad, que tenían en su posesión desde el siglo XIX, para fines de utilidad pública o social.[225]

El gobierno de Ocaña decidió destinarla para el uso de la Sociedad Sonorense de Historia (SSH). Después de su remodelación, fue entregada oficialmente en una ceremonia a dicha institución el 26 de octubre de 1984. En el evento de la entrega simbólica de la casa, el presidente de la SSH, Guillermo Hopkins Durazo, pronunció un discurso en reconocimiento a la familia Uru-

churtu, a la que describió como "gentes de alcurnia intelectual y política en el medio nacional [...] formaron parte de una familia netamente sonorense [...] que renunciando a un beneficio particular destina este inmueble al beneficio colectivo".[226]

Cuando estaba concluyendo el sexenio de López Portillo, poco antes de la nacionalización de la banca, decretada el 1° de septiembre de 1982, Uruchurtu se entrevistó el 17 de agosto con el presidente electo, Miguel de la Madrid, en las oficinas del PRI, donde conversaron por media hora; sin embargo, desconocemos el contenido de este encuentro.[227] Alfredo Uruchurtu habla de que en el sexenio del presidente De la Madrid (1982-1988) se le reiteró la invitación a ser gobernador y que nuevamente rehusó.[228] En el momento de asumir la presidencia De la Madrid, en diciembre de 1982, Uruchurtu tenía ya cumplidos los 76 años y la gubernatura de Sonora no aparecía como una alternativa viable.

¿Habrán conversado ambos acerca de la Ciudad de México? No lo sabemos, pero no hubiera sido raro que el futuro presidente le comentara a Uruchurtu que veía con gran preocupación el futuro de la metrópoli, porque la deuda de ésta se encontraba alcanzando niveles muy alarmantes, en gran medida como resultado de un gasto público desbordado y de los préstamos internacionales contratados por el regente Hank González, quien había hecho caso omiso de las recomendaciones precautorias que le formulaban dependencias como la Secretaría de Hacienda y la Secretaría de Programación y Presupuesto, según me refirió el licenciado Manuel Aguilera Gómez en la entrevista que le hice en 2016.[229]

Uruchurtu pudo haberle dicho a De la Madrid que durante su administración siempre había ejercido un manejo cuidadoso de las finanzas públicas, siguiendo fielmente los lineamientos que le marcaba la Secretaría de Hacienda, que comandaba Ortiz Mena. Al dejar la administración del DDF, había un superávit de 1 630 millones de pesos.[230] Tampoco se salían de presupuesto las obras que se construían en su época, mientras que después lo habitual era que los sobrecostos se dispararan en más de 100%.

Mientras avanzaba la década de los años ochenta, Uruchurtu se alejaba cada vez más de la posibilidad de retornar a la vida pública. El exilio de la vida política parecía definitivo. Sin embargo, el ex regente se mantuvo atento y

seguramente preocupado ante la severa crisis económica que se adueñó del país, en particular la que vivió la Ciudad de México. Con la entrada del nuevo gobierno federal y durante la regencia del contador público Ramón Aguirre (1982-1988), la Ciudad de México vivió una profunda crisis global que afectó a la economía, el empleo y las condiciones de vida de amplios sectores de la población. De repente, México vivía un desbocado proceso inflacionario que las nuevas generaciones no conocían. El gobierno federal se vio obligado a absorber la mitad de la deuda del DDF, que para esos momentos superaba el monto total del presupuesto de 1983. La metrópoli simplemente no era viable sin el rescate financiero del gobierno federal.[231]

El desempleo, la inflación y la informalidad se hicieron dueños de la ciudad. Tal vez Uruchurtu pensó que el gobierno era extremadamente tolerante frente a los vendedores ambulantes, que ahora se posesionaban de espacios públicos, lo que en su tiempo hubiera sido inimaginable. Pero es una realidad que *El Regente de Hierro* desplegó su exitosa política de erradicación de vendedores ambulantes en un periodo cuando la economía del país y la de la capital crecían a las tasas más elevadas de toda su historia en el siglo XX, el empleo formal incorporaba a nuevos trabajadores, el ingreso real de los sectores populares se elevaba y los presupuestos públicos se expandían a precios reales, lo que permitía una política de construcción de infraestructura y equipamiento.

Los sismos de septiembre de 1985 deben haberle causado a Uruchurtu un dolor y un asombro sin límites. Por supuesto que él había vivido la experiencia del temblor de julio de 1957, pero la escala y la magnitud de la muerte y la destrucción no eran comparables. Había presenciado y enfrentado temblores, inundaciones y otras contingencias, pero nada similar a lo que se vivió en septiembre de 1985. Debe haberse admirado de la resiliencia de los habitantes de la Ciudad de México y de su solidaridad, y ante la falta de liderazgo y la indecisión mostradas por el presidente De la Madrid y por el propio regente Aguirre. Seguramente recordaba las ocasiones cuando había acompañado a Ruiz Cortines a prestar ayuda prontamente a los damnificados y a prevenir catástrofes mayores. También debe haber visto con preocupación la salida de los grupos populares de damnificados de Tlatelolco y las vecindades del Centro Histórico para protestar por la indecisión y la falta de efectividad

de los programas de reconstrucción iniciales. Seguramente no escapó a su atención que el mandatario terminó delegando las tareas de reconstrucción a una dependencia federal, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), en cuyo mando puso a Manuel Camacho Solís, y como encargado del organismo de la reconstrucción, al licenciado Manuel Aguilera Gómez, un economista de larga trayectoria como administrador público, especialista en temas monetarios, avalado con una intachable hoja de servicios y una probada honestidad, dejando al margen a las autoridades de la Ciudad de México. Era una muestra de poca confianza del Ejecutivo hacia el regente. Uruchurtu nunca se hubiera quedado al margen de un proceso de reconstrucción.

En 1987, sufrió la sensible pérdida de su hermano mayor, el doctor Gustavo P. Uruchurtu,[232] quien había sido su mentor y protector, a quien ayudó a volver del exilio y trató de impulsar para que fuera gobernador de Sonora, al que apoyó para que Miguel Alemán lo hiciera senador por Sonora y, posteriormente, para que ocupara el cargo de patrono del Monte de Piedad.

Cuando llegó la sucesión presidencial ese mismo año, fue testigo de cómo el hijo de su antiguo compañero de gabinete, el licenciado Raúl Salinas, secretario de Industria y Comercio con el presidente López Mateos, se convertía en el candidato del PRI a la Presidencia de la República. Carlos Salinas de Gortari era un consumado conocedor de la naturaleza y las reglas no escritas que regían a la clase política mexicana, y supo mantener excelentes relaciones con sus integrantes de antaño, por lo cual invitó al ex regente a su gira por Sonora. Sus familiares ignoran si se le hizo algún ofrecimiento para ocupar alguna posición,[233] pero es posible que no fuera así.

Con el cierre de la década de los ochenta, Uruchurtu presenció, tal vez con escepticismo, cómo se desarrollaban nuevas instituciones representativas de la población del DF, que cada vez exigían más espacios de participación. Ya desde el gobierno de Miguel de la Madrid se diseñó jurídica y políticamente la integración de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal,[234] uno de cuyos integrantes fue, por cierto, el licenciado Raúl Castellano, jefe del DDF de 1939 hasta la conclusión del gobierno del general Cárdenas, en noviembre de 1940, Salinas de Gortari nombró a Manuel Camacho Solís como jefe del DDF; fue la primera ocasión en que un político nacido en el DF se hacía cargo del gobierno de la capital. Se había desempeñado como subsecreta-

rio de Desarrollo Regional en la Secretaría de Programación y Presupuesto; a raíz de los sismos de 1985, el presidente De la Madrid lo nombró secretario de Desarrollo Urbano y Ecología. Desde ahí dirigió los programas de reconstrucción de los sismos, contando con la importante colaboración del licenciado Aguilera Gómez, quien se hizo cargo del programa de Reconstrucción Habitacional (RHP). Cuando Camacho Solís fue nombrado jefe del DDF, designó a Aguilera Gómez como secretario general de Gobierno del mismo. Le tocó a Uruchurtu presenciar cómo se abrían nuevos espacios de negociación con los grupos opositores al PRI y se multiplicaban las manifestaciones de protesta en las calles de la ciudad; además, fue testigo de la reapertura del Teatro Blanquita, inaugurado en su época, y del auge de una vida lúdica libre que bajo su mirada moralizante no habría sido tolerada.



A pesar de que nunca volvió a la política, el sistema dispensó ciertas atenciones a Uruchurtu. Entre ellas, invitaciones a eventos de Estado como la develación de una placa conmemorativa en honor al ex presidente Adolfo Ruiz Cortines por el mandatario Carlos Salinas de Gortari en Los Pinos. De izquierda a derecha, Salomón González Blanco, Fernando Gutiérrez Barrios, Benito Coquet, Salinas de Gortari, Lauro Ortega, Ernesto P. Uruchurtu y Hesiquio Aguilar. 21 de junio de 1989. Reproducción autorizada por Agencia © El Universal.

Cuando llegó la década de los años noventa, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ya sumaba 15 000 000 habitantes, de los cuales 8.2 se encontraban en el Distrito Federal y 6.8 en los municipios conurbados del Estado de México.[235] Desde 1980, la velocidad del crecimiento demográfico en el DF había disminuido, mientras se mantenían altas tasas de crecimiento en los municipios vecinos del Estado de México. El problema del DF ya no era el rápido y desmedido crecimiento de la población, como se creía en los tiempos de Uruchurtu, ya que a partir de 1980 prácticamente se estabilizó el número de habitantes en 8.8 millones, e incluso para 1990 disminuyó ligeramente a 8.2 millones. El DF ya era solamente una mitad de la Ciudad de México y resultaba indispensable entender toda su problemática económica, de movilidad, de consumo de agua, como parte del funcionamiento conjunto de la metrópoli. Se había equivocado Uruchurtu en desdeñar lo que sucedía en el vecino Estado de México.

Fue testigo del encumbramiento político y posterior "destape" de su paisano, Luis Donaldo Colosio, a la Presidencia de la República, lo que sin duda debe haberlo alegrado enormemente. Él no había logrado personalmente el "retorno de los sonorenses" a la silla presidencial, pero con el nativo de Magdalena de Kino estaba garantizado que esto ocurriera. Una semana antes del asesinato de Colosio, ocurrido el 23 de marzo de 1994, el joven candidato "lo llevó a su casa y le pidió que volvieran a reunirse, lo que, por supuesto, no pudo ser". Uruchurtu debe de haberse horrorizado de lo que estaba viviendo.

Casi al final del sexenio, en septiembre de 1994, el gobierno de Salinas de Gortari invitó a Uruchurtu a una ceremonia muy especial, que sin duda lo llenó de alegría y nostalgia. Se le iba a rendir un homenaje a López Mateos en Atizapán de Zaragoza, donde se inauguraría un museo a su nombre y se develaría una estatua del "hijo predilecto de Atizapán". Camacho Solís ya no era el regente, había renunciado a finales de 1993 para asumir muy brevemente la Secretaría de Relaciones Exteriores, cargo que abandonó para tomar la función de negociador con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el grupo guerrillero que se levantó en armas contra el gobierno mexicano el 1° de enero de 1994. Ocupaba la jefatura del DDF Aguilera Gómez, quien sustituyó a Camacho Solís y quien se mantuvo durante el resto de la administración de Salinas de Gortari. Su entrada al frente del DDF se debió a la insistencia de

Camacho Solís y a la confianza que le otorgó el presidente. Conocedor de los problemas urbanos del DF, por su participación en la reconstrucción urbana tras los sismos de 1985, había sido también senador y presidente del PRI en el DF. Fue un año difícil políticamente, ya que el nuevo regente había sido un camachista declarado, lo que lo ponía continuamente en conflicto con el grupo de Colosio. Sin embargo, tuvo la confianza del mandatario, con quien hablaba personalmente de los problemas de la ciudad.[236]

En la ceremonia de homenaje a López Mateos, además del presidente y el regente en funciones, estuvieron presentes dos ex jefes del DDF muy emblemáticos y con una conexión especial hacia el mexiquense. Uno era Hank González, paisano del oriundo de Atizapán, que no podía faltar porque además era secretario de Agricultura con Salinas de Gortari; y, por supuesto, Uruchurtu.[237]



Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, dos ex regentes, Carlos Hank González y Ernesto P. Uruchurtu, se tomaron la fotografía con el entonces jefe del Departamento del D.F., Manuel Aguilera Gómez, con motivo del homenaje rendido por el gobierno federal a Adolfo López Mateos, celebrado en Atizapán de Zaragoza el 22 de septiembre de 1994. Fotografía de Jorge Soto, Reproducción autorizada por Agencia © El Universal.

Relata el licenciado Aguilera Gómez que no lograron platicar mucho los miembros del *presídium*; sin embargo, alguien abordó a Uruchurtu y le formuló la pregunta que todo el mundo se hacía desde el 14 de septiembre de 1966: ¿Por qué había renunciado? La respuesta lacónica del sonorense fue: "El presidente me había perdido la confianza".[238] Como me relató el licenciado Aguilera Gómez, él no tuvo oportunidad de hablar mucho en esa ocasión con él y no logró decirle lo que pensaba de su gestión, pero a mí me comentó:

> Fue el mejor regente que ha habido en la Ciudad de México… Salvo lo del Metro, fue muy benéfico. Hizo vivible a la ciudad, la dotó de servicios básicos. Tal vez dos obras le faltaron, una es el drenaje profundo, aunque él hizo las obras hidráulicas para evitar a base de bombeo que la Ciudad de México se inundara. Y el segundo es buscar una política de darle algo a la ciudad… Es un hombre que probó ante tirios y troyanos ser un hombre honesto.[239]

El 1º de diciembre de 1994, el presidente Ernesto Zedillo nombró como jefe del DDF al licenciado Óscar Espinosa Villarreal, administrador público egresado de la UNAM, quien antes había ocupado cargos relevantes en el gobierno del Estado de México; había sido director de Nacional Financiera y secretario de finanzas de campaña de Luis Donaldo Colosio; fue el último jefe del DDF nombrado por un presidente de la República y no concluiría los seis años en el cargo, ya que en 1996 se realizaron reformas constitucionales que desembocarían en la elección directa del jefe de gobierno capitalino.

Casi tan pronto como tomó posesión, Espinosa Villarreal buscó a Uruchurtu y fue a visitarlo a sus oficinas de Fujiyama, allá en Barranca del Muerto, donde conversaron ampliamente por cerca de cuatro horas, cubriendo un amplio espectro de temas. Se verían en algunas ocasiones más, pero en reuniones de carácter social.[240] El sonorense se adelantó en la conversación y sentenció de entrada que la Ciudad de México que le había tocado vivir a él era completamente distinta de la actual:

> Era una ciudad en la que no había que preguntarle a todo mundo lo que había qué hacer, en donde el plan que el gobierno tenía podía aplicarse con la autoridad que el gobierno tenía. No estábamos en una consulta permanente, democrática, para

> decidir las obras y lo que había que hacer. Nos hacíamos llegar de muchas opiniones pero en aquel entonces la ciudad era más gobernable de lo que es ahora.[241]

Hablaron del Metro, del fenómeno metropolitano, de la relación política con el Estado de México, del crecimiento de la urbe, del Centro Histórico, del abasto de alimentos, del problema de la basura y "muy poco de política". Uruchurtu reconoció que se había equivocado en el tema metropolitano y le dijo a Espinosa Villarreal: "Fíjese que ahí sí reconozco que se nos pasó un poco". Cuando discutieron el tema del Metro, Uruchurtu enfatizó que en materia de transporte "los permisionarios no eran entonces un problema tan grave, se podían manejar muy bien, eran muy obedientes y se podía programar con ellos muy bien su crecimiento". Espinosa Villarreal le dijo a Uruchurtu que los autobuses no eran la solución y que era muy necesaria una política de transporte masivo, por lo que él continuaría definitivamente con la construcción del Metro. En algún momento de la plática, Uruchurtu le comentó a Espinosa Villarreal que "las constructoras no eran confiables [...] y ese día me dijo, cuídese de esto porque le va a venir a ofrecer proyectos que les van a dejar dinero, no los que van a dejar bienestar a la ciudad".

Le pregunté al ex regente Espinosa Villarreal cuál era la razón por la cual Uruchurtu había repetido tres veces en el cargo y me respondió: "Yo creo que don Ernesto tuvo un perfil para repetir tres veces porque solucionaba cosas [...] Y él solucionaba cosas como un realizador, como constructor, como ejecutor. Yo creo que resolvía cosas y eso debe haber sido la principal razón por la que quienes llegaban decidían seguirlo utilizando, no me cabe ninguna duda de ello".

Cuestionado acerca del balance global de la gestión de Uruchurtu, el último regente del DF me respondió:

> Yo lo ubicaría desde luego en los buenos, y si me empujas más, en los muy buenos dado el tiempo que le tocó vivir, los recursos con los que contó, el crecimiento al que estaba expuesta la ciudad [...]. Fue un hombre que supo hacer, que supo ejercer el poder, que no se contaminó con dinero mal habido, que pudo hacerlo de una manera especialmente en la época que vivió, se volvían muy ricos, él no. Es un hombre por el que siento mucho respeto, incluso admiración.[242]

En 1997 tuvieron lugar casi simultáneamente dos eventos: el fin de la vida de Uruchurtu y el de la institución a la que sirvió por casi 14 años. El sonorense cayó enfermo de pulmonía, que lo dejó en cama durante sus últimos meses de vida. Debió ser internado varias veces en los hospitales Metropolitano e Inglés de la Ciudad de México. Finalmente, el 8 de octubre murió de un infarto al corazón en su casa de las Lomas de Chapultepec, ubicada en avenida Paseo de la Reforma 422, que aún se encuentra de pie. Ahí mismo se celebró el velorio. En el porche fueron depositadas coronas del presidente Zedillo, de Hank González, "su íntimo amigo", como señala la nota del *El Universal*; de la Cámara de Diputados y del Sindicato de Trabajadores del DF, además de las presentadas por sus familiares. Otra corona fue aportada en mano propia por el gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones Rivera, quien señaló que el principal legado de Uruchurtu fue "la construcción de la infraestructura de la Ciudad de México" y prometió un homenaje en su tierra natal. También asistió a presentar sus condolencias el regente Espinosa Villarreal, con la representación del jefe del Ejecutivo, y declaró que "siempre admiró el estilo de gobernar de Ernesto Uruchurtu, pero también los tres principios que guiaron su vida: austeridad, honestidad y dedicación".[243] Antiguos reporteros acudieron para rendirle un homenaje al *Regente de Hierro*, como Víctor Ignacio Ochoa, quien trabajara en el periódico *Excélsior*. Un antiguo admirador suyo, Pedro Ferriz, no podía faltar.

La muerte de Uruchurtu no ocupó un lugar más sobresaliente en los diarios citadinos, acaparados por el desastre ocasionado por el huracán *Paulina* en las costas de Oaxaca y Guerrero y la transición al gobierno de la Ciudad de México por el PRD. Solamente *El Universal* publicó la noticia del fallecimiento del legendario regente en primera plana y siguió la noticia hasta su sepelio en el Panteón Español, el 10 de octubre. Ese día aparecieron en distintos periódicos esquelas tanto de individuos como de corporaciones. En la de la familia Uruchurtu podemos leer:

> El Sr. licenciado Ernesto P. Uruchurtu falleció el día 8 a las 22:50 horas.
>
> Sus hermanas Carmen y Alicia Uruchurtu, su hermano político Renato Niño de Rivera, sus sobrinos José Manuel Orozco Uruchurtu, Alejandro Gárate Uru-

> churtu, Irene H. de Orozco y Carmen G.R. de Gárate, sobrinos nietos y demás familiares lo participan a usted, con profundo dolor.[244]

Encontramos también las esquelas oficiales, del jefe del DDF y del presidente de la República, además de la LVII Legislatura del grupo parlamentario del PRI. Este partido también publicó una esquela en la que hacía notar que Uruchurtu había sido su primer secretario general, en 1946. Otra esquela, que apareció en el periódico *Reforma*, fue la de su colaborador y entrañable amigo Gilberto Valenzuela Ezquerro, quien se expresó en los siguientes términos:

> México está de luto. Ernesto P. Uruchurtu Jefe del Departamento del Distrito Federal del 1º de diciembre de 1952 al 12 de septiembre de 1966. Transformó y modernizó la ciudad de México. Gobierno ejemplar de Honradez, Eficiencia y Patriotismo, que antepuso siempre al interés general. Muchos capitalinos todavía lo añoramos. Nunca aceptó homenaje alguno. Ojalá ahora se le haga justicia.
>
> Responsable de la publicación, Gilberto Valenzuela Ezquerro.[245]



Guardia de honor junto al féretro de Ernesto P. Uruchurtu. A la izquierda, el regente Óscar Espinosa Villarreal, y a la derecha, Alejandro Gárate Uruchurtu, sobrino del *Regente de Hierro*. Ciudad de México, 9 de octubre de 1997. Reproducción autorizada por Agencia © El Universal.

Fue el día de su entierro cuando aparecieron notas diseminadas en los principales diarios de México, que se limitaban a presentar su biografía y a mencionar los mayores logros de su gestión, entre ellos la prolongación del Viaducto Miguel Alemán, el entubamiento de canales y ríos, la construcción de mercados modernos y la tarea permanente de desazolve del drenaje, "que acabó con gran parte de las inundaciones". *La Jornada* matizaba su aporte al afirmar que si bien remozó el Zócalo, "destruyó y mutiló monumentos al ampliar la avenida Pino Suárez, se negó a llevar servicios urbanos a los asentamientos que se crearon sin su consentimiento", para frenar el crecimiento urbano y, finalmente, "acabó con la vida nocturna de la ciudad".[246] El sello distintivo de la administración uruchurtiana, según *Reforma*, fueron las glorietas en las principales calles de la ciudad, la construcción de grandes avenidas y la colocación de camellones con flores, principalmente con gladiolas.[247]

Después del velorio y de una misa de cuerpo presente, los restos de Ernesto P. Uruchurtu fueron depositados en la cripta familiar en el Panteón Español el día 10 de octubre de 1997. Paradójicamente, su muerte coincidió con el fin de la vida del DDF, institución que Uruchurtu había encabezado más tiempo que ningún otro funcionario en sus 70 años de existencia. En 1996, el gobierno de Ernesto Zedillo llevó a cabo una reforma constitucional que modificó el régimen jurídico y político del DF. Era una manera de darle salida institucional a la crisis social, política y económica que se vivía en el país, especialmente en la Ciudad de México. El gobierno federal tuvo que hacer concesiones de peso, incorporó al Partido de la Revolución Democrática (PRD) a las negociaciones, y aceptó que se realizara la elección directa del jefe de gobierno de la Ciudad de México, aunque dejó en el congelador el asunto del estatuto jurídico para hacer del DF el estado 32. El gobierno capitalino ya no dependería de los poderes federales, "sino que su organización y administración sería a partir de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial con carácter local".[248] En las elecciones del 6 de julio de 1997 resultó ganador el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, quien asumió el cargo de jefe de gobierno del Distrito Federal el 5 de diciembre de 1997.

Con el fallecimiento de Ernesto P. Uruchurtu se cerró el ciclo de una larga vida que prácticamente abarcó el siglo XX y coincidió, justamente, con el final de una institución, el DDF, que ahora daba paso al gobierno del Dis-

trito Federal. A Uruchurtu no puede considerársele propiamente una institución; su régimen de gobierno empezó y terminó con él; de hecho, la larga estadía del mismo funcionario en el cargo y el amplio margen de autonomía que alcanzó el sonorense no se repetirían en el caso de los futuros jefes del DDF; sin embargo, su personalidad y su firme desempeño en la conducción de los destinos de la Ciudad de México dejaron una huella que perdura hasta nuestros días.

Rescatando la memoria de entre las cenizas

Entre 2002 y 2003, una estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad de Arizona, Rachel Kram Villarreal, se encontraba en la Ciudad de México realizando la investigación para su disertación doctoral sobre el sonorense, la cual se publicaría en 2009 con el título "Gladiolas for the Children of Sanchez: Ernesto O. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968".[249] Gracias a la amabilidad de Alejandro Gárate Uruchurtu, sobrino del ex regente, se autorizó su visita y la revisión de los documentos que se encontraban en las oficinas privadas de Uruchurtu. En su segunda visita a la propiedad encontró, en la parte trasera de la misma, aproximadamente unos 25 archiveros, y por un momento el corazón le dio un vuelco, pensando que se había topado con el archivo privado del sonorense; sin embargo, para su gran decepción, le informaron que nueve meses antes de su fallecimiento, el ex regente había decidido quemar todos sus papeles.[250] Afortunadamente, Kram Villarreal decidió utilizar otras fuentes de información, sobre todo las notas de prensa de la época, que se encontraban debidamente organizadas entre los documentos que sí dejó Uruchurtu, y prosiguió venturosamente con su investigación.

Podemos imaginar al veterano sonorense de 91 años dando instrucciones precisas, sin vacilaciones, supervisando personalmente la destrucción de su vasto archivo, que debe haber albergado una riquísima información que seguramente se remontaba a finales de los años veinte del siglo pasado. No conocemos su contenido y resulta difícil especular mucho sobre el mismo; tal vez incluía las cartas que escribió y recibió a lo largo de su vida, sus reflexiones íntimas, los artículos periodísticos de juventud, documentos legales, papeles familiares y muy probablemente información pública. Pero ésa fue su

voluntad y Uruchurtu tenía todo el derecho de hacer lo que hizo con sus papeles privados; no obstante, si llegaron a incinerarse documentos oficiales, esto constituye una pérdida irreparable para la memoria pública de su gestión, que debemos lamentar. Otros políticos, aunque no muchos, han optado por escribir memorias, donar archivos y buscar difundir lo que hicieron; Uruchurtu prefirió encerrarse en el enigma y con ello acabó alimentando el mito y la leyenda que aún subsisten en torno a su persona.

Uno de los aspectos más interesantes es que esta destrucción documental no ha significado el olvido del personaje y su gestión, porque durante muchos años, y yo diría hasta nuestros días, la atención y la curiosidad siguen prevaleciendo alrededor de este hombre tan singular de nuestra historia. Periodistas, políticos y académicos han seguido otras pistas para documentar y polemizar sobre *El Regente de Hierro*. Ya repasé mucho de la contribución académica en la "Introducción" de este libro y a lo largo de toda la investigación, pero me interesa apuntar que desde el momento mismo de su renuncia se generó una polémica en torno a Uruchurtu. Una discusión que tal vez no ha suscitado algún otro regente en la historia del DDF, a pesar de que hemos tenido varios con una obra de enorme peso y significación. Y no solamente por el hecho de que estuvo casi 14 años dirigiendo la institución, sino porque sus obras y, sobre todo, su forma de ejercer la autoridad calaron fuertemente dentro del pensamiento y la imaginación de la gente que vivió en su época y de muchos que nacieron cuando el regente ya había dejado el cargo, más de cinco décadas atrás. Es cuestión de salir a preguntar a los habitantes de la ciudad si saben quién fue Uruchurtu. Todavía sorprende el número de gente que responde que fue un funcionario o un gobernante de la ciudad, aun cuando sea lo único que atinen a responder. Su presencia está en el imaginario colectivo, como se dice hoy en día. Generó polémica estando en el cargo, cuando lo dejó y después de muerto.

Por ejemplo, en 1991, Gonzalo Martínez Corbalá, en ese momento director general del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), le concedió una entrevista a Roberto Vizcaíno, periodista del diario *Excélsior*, en la que acusó a Uruchurtu de ser "el culpable del crecimiento anárquico de la capital".[251] Agregó que era "un hombre muy cerrado, obstinado, no escuchaba nada y la ciudad sufre ahora las consecuencias".[252]

Pocos días después, el 26 de junio, quien había sido un cercano colaborador de Uruchurtu, el ingeniero Gilberto Valenzuela, salió a la defensa de su antiguo jefe y señaló que Martínez Corbalá lo había atacado "injustamente", y después de enumerar los logros materiales de su administración, terminó afirmando que "en lugar de ataques a este ilustre octogenario, que volvió a la capital una moderna y ordenada metrópoli, merece un homenaje de sus conciudadanos".[253]

En 1996, el año anterior al fallecimiento de Uruchurtu, el semanario *Proceso*[254] publicó un amplio y completo reportaje sobre él, que incluía entrevistas con el compositor de la Ciudad de México, Chava Flores, los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Ricardo Legorreta, el licenciado Alfonso Martínez Domínguez y el entonces jefe del DDF, Espinosa Villarreal, además de un artículo-ensayo de Carlos Monsiváis, tal vez el escrito más extenso que éste le dedicó al sonorense, "El mito de Uruchurtu, mezcla de eficacia con paternalismo represivo", en el cual predominó una visión crítica del ex regente. Los otros textos proporcionan una panorámica más equilibrada. Puede encontrarse la opinión del también ex regente Alfonso Martínez Domínguez, quien calificó al sonorense como "una de las figuras más extraordinarias del sistema político mexicano"[255] y respondió afirmativamente cuando Antonio Jáquez, reportero de *Proceso*, le preguntó si Uruchurtu sería un buen regente en los tiempos actuales: "Los problemas del DF, la densidad de su población, su crecimiento urbano desproporcionado, y yo diría errático, ameritan un regente con las cualidades de Uruchurtu".[256]

Obviamente, a raíz de su muerte, reapareció la polémica y se escucharon muchas voces a favor, pero también fuertes críticas. En el 2000 se produjo un giro interesante en la atención pública sobre el regente, porque el entonces jefe de gobierno electo del Distrito Federal, el licenciado Andrés Manuel López Obrador, poco antes de tomar posesión del cargo declaró, en una entrevista radiofónica, la cual recogió y difundió el diario *México Hoy*, que sería un "Uruchurtu democrático", si bien no gobernaría con su autoritarismo, sino que en todo momento lo haría "con el respaldo de la gente".[257] Sus declaraciones suscitaron algunos comentarios críticos. Uno de ellos provino del columnista Juan Manuel Juárez Cortés, del propio diario *México Hoy*, quien señaló: "Quizás hizo mal López Obrador en aceptar la insinuación del entre-

vistador de escoger como modelo a Uruchurtu, porque si bien la historia lo consigna como un regente, que no gobernador honesto, su etiqueta es la de un funcionario arbitrario, intolerante y de una personalidad compleja".[258] Incluso un simpatizante del futuro jefe de gobierno del DF, el connotado periodista y experto en medios de comunicación Pablo Marentes, escribió un artículo titulado "Uruchurtu democrático", en el que discrepaba de la afirmación de López Obrador:

> Andrés Manuel López Obrador ha externado su deseo de que los habitantes de la ciudad lo vean como un Uruchurtu democrático. Uruchurtu es el gobernante citadino más presente en la memoria de los habitantes de la ciudad que tienen 55 o más años de edad. Los que tienen 30 o menos no lo recuerdan. López Obrador, a mi juicio, no requiere apropiarse de un mote, ni necesita fabricar epónimos, epítetos o apodos reidentificatorios.[259]

Unos años después, en 2006, Rafael Pérez Gay publicó en su espacio "Crónicas Neuróticas" un texto al que tituló "Breve recuerdo del progreso urbano", dedicado a sus remembranzas infantiles del *Regente de Hierro*. Son memorias muy similares a los que guardamos toda una generación que creció con su presencia: "En la casa se hablaba de Uruchurtu como de un gigante invencible. El regente transformó a la ciudad, clausuró la noche mexicana, cerró cientos de cabarés y confinó a la prostitución a los límites oscuros de la clandestinidad con una extraña obsesión por la decencia. En mi memoria, Uruchurtu es el último político de quien se hablaba en las sobremesas con la admiración que sólo imponen los autoritarios".[260]

Al año siguiente, Alejandro Gertz Manero publicó un artículo titulado "Corrupción y ambulantaje", que comenzaba con estas palabras inequívocas: "El mejor regente que ha tenido esta ciudad, desde que México es país independiente, fue Ernesto P. Uruchurtu, quien acabó con el ambulantaje al construir la más grande red de mercados públicos que se haya implementado, para que así todos los comerciantes, grandes y pequeños, fueron tratados en forma equitativa, sin discriminaciones y sin privilegios".[261]

Para Gertz Manero, había que seguir el ejemplo del sonorense para resolver el problema del ambulantaje en la ciudad mexicana: "Quienes ale-

gan que es imposible controlar a los ambulantes, que recuerden a Ernesto P. Uruchurtu, quien tuvo la visión política y la honestidad para ordenarlos sin conflicto alguno".[262]

Seguramente en la actualidad y en el futuro continuaremos discutiendo varios dilemas que surgieron desde la época de Uruchurtu y que son vigentes en nuestros días: ¿Cuánta centralización del poder debe existir en la figura del jefe o la jefa de gobierno de la Ciudad de México? ¿Cómo debe ser la coordinación con las autoridades metropolitanas del Estado de México? ¿Cómo deben enfrentarse los problemas de informalidad, es decir, las invasiones de suelo, el ambulantaje, el robo de agua y otros fenómenos que afectan el funcionamiento urbano? ¿Cómo debemos financiar la infraestructura que requiere la urbe? ¿Qué tanto debe consultarse a los ciudadanos cuando se requieren obras que son de claro beneficio público? ¿Cuánto tiempo debe permanecer el Ejecutivo de la Ciudad de México en su cargo? ¿Sería conveniente para un mejor funcionamiento de la ciudad adoptar la reelección del jefe o de la jefa de Gobierno? ¿Cómo debe ser la relación con el presidente de la República?

Son preguntas todas que de alguna forma ya se formulaban desde los tiempos de Uruchurtu, en el contexto de una ciudad y un gobierno muy diferentes al de hoy. Pero, al retomarse en la actualidad, el nombre del sonorense, y también el de sus antecesores y de los que le siguieron en el cargo, deben hacerse presentes para fortalecer nuestras consideraciones acerca de lo que conviene y lo que no es adecuado para nuestra ciudad. No para copiar, lo cual sería imposible e indeseable, sino para aprender las lecciones del pasado. Y lo deseable es que todas estas discusiones y polémicas puedan sustentarse en información objetiva, sólida y bien fundamentada, que permita hacer afirmaciones sustentadas en los hechos y no en la invención, la fantasía o la simple anécdota.

El destino final de sus archivos privados quedó en manos de Uruchurtu; en cambio, el análisis de su obra y su actuación como hombre público nos corresponde a los habitantes de la ciudad, a los académicos, a los tomadores de decisiones y a los políticos. Tenemos que hurgar entre las cenizas que nos dejó y debemos explorar otras fuentes de información inéditas que nos permitan encontrar respuestas a muchos de los interrogantes que todavía

hoy siguen abiertos. Respuestas que son importantes, porque con ello nos comprometemos a entender nuestro pasado y a pensar de manera más inteligente nuestro porvenir.

Notas

1 *Excélsior* (1966). "Una leona se escapó de su jaula, pero fue recapturada". 10 de septiembre.
2 Alonso, *op. cit*., p. 358.
3 *Diario Oficial de la Federación* (1936). "Resolución en el expediente de ampliación de ejidos del poblado de Santa Úrsula D.F." Tomo XCVIII (18), 22 de septiembre.
4 Alonso, *op. cit*., pp. 306-307.
5 El decreto firmado por el presidente de la República en agosto de 1965 declara de utilidad pública diversas obras, para lo cual se expropian varios inmuebles en el Distrito Federal, en relación con el Estadio Azteca, y señala la siguiente justificación: "La falta de fluidez en el tránsito puede adquirir proporciones de extrema gravedad si no se toman las medidas preventivas [...] Estudios llevados a cabo por la Dirección de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal han puesto de relieve la necesidad de la existencia de una vía pública de trazo regular para tránsito de vehículos que ligue la Calzada de Tlalpan con el camino que va de la Glorieta de Huipulco a la Avenida Insurgentes, la cual ya se encuentra en proceso de construcción". *Gaceta Oficial del DDF* (1965). Tomo XI (869), 10 de agosto, p. 2.
6 *El Día* (1966). 13 de septiembre.
7 *Excélsior* (1966). "Expulsaron a 4 000 personas de Ajusco, Coapa y Montserrat". 13 de septiembre.
8 J. Reyes Estrada (1966). "El Éxodo del Dolor". *Excélsior*, 14 de septiembre.
9 *Ibídem.*
10 *Excélsior* (1966). "Expulsaron a 4 000 personas de Ajusco, Coapa y Montserrat". 13 de septiembre.
11 J. Reyes Estrada (1966). "El Éxodo del Dolor".
12 *Novedades* (1966). "Prometen dar casas a los colonos que desalojaron". 14 de septiembre.
13 "Some newspaper men and TV camaras were already there before the bulldozers. They were reportedly sent there by Francisco Galindo Ochoa, Díaz Ordaz Press Secretary". "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery. Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 4.
14 Roberto Vizcaíno (1991). "Uruchurtu es culpable del crecimiento anárquico de la capital: Martínez Corbalá". *Excélsior*, 7 de junio.
15 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery. Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 4.
16 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
17 Carrillo M., *op. cit.*, p. 152.
18 Uruchurtu Suárez, *op. cit*., p. 165.
19 Alonso, *op. cit*., p. 364.
20 Irma Ortiz (1997). "Ernesto P. Uruchurtu le dijo no al presidente". *Siempre!* 2313, 18 de octubre, p. 21.

21 Esta opinión también es compartida por Davis (1994, p. 178): "The bulldozing, in short, was almost universally considered a pretext fabricated by President Díaz Ordaz".
22 En algunas listas cronológicas que enumeran a todos los jefes del DDF, Uruchurtu aparece como el decimoquinto regente; sin embargo, estos registros incluyen a dos funcionarios que estuvieron encargados del despacho y nunca ocuparon la titularidad de la oficina: el licenciado Crisóforo Ibáñez (1930-1931) y Enrique Romero Courtade (1931). Descartados estos dos funcionarios, Uruchurtu resulta ser el decimotercer jefe del DDF en la historia de la institución (ver cuadro 1 del Anexo).
23 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos,* 13 de septiembre de 1966, año III, periodo ordinario, XLVI Legislatura, Tomo I, Número 6.
24 Angel Trinidad Ferreira (1966). "Responsabilidad penal a Uruchurtu". *Excélsior*, 14 de septiembre de 1966.
25 *El Día* (1966). "Ayer en la Cámara: bulldozers contra los hogares, no, declaró el vocero de la mayoría". 14 de septiembre.
26 Roberto Vizcaíno (1991). "Uruchurtu es culpable del crecimiento anárquico de la capital: Martínez Corbalá". *Excélsior*, 7 de junio, p. 36
27 "According to the best information available, Martínez Domínguez in the company of Martínez Corbalá, met the Presidente early on the morning of the 13th. At this meeting, Presidente Díaz Ordaz apparently decided to utilize the Chamber of Deputies in attacking Uruchurtu, for Martínez Domínguez gave orders to Deputies from each of the four parties to prepare attacks against the Regente". "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery. Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 5.
28 Camp (1992), pp. 471-472.
29 Ángel Trinidad Ferreira (1966). *Excélsior*, 14 de septiembre.
30 "Intervención del Diputado del PRI Enrique Ramírez y Ramírez". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
31 "Intervención del Diputado del PAN Jacinto Silva Flores". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
32 "Intervención del Diputado del PPS Francisco Ortiz Mendoza". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
33 "Intervención del Diputado del PARM Juan Barragán Rodríguez". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
34 "Intervención del Diputado del PARM Luis G. Olloqui". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
35 "Intervención del Diputado del PPS Rafael Estrada Villa". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
36 "Intervención del Diputado del PRI Gonzalo Martínez Corbalá". *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
37 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 13 de septiembre de 1966.
38 Ángel Trinidad Ferreira (1966). *Excélsior*, 14 de septiembre.
39 Vizcaíno, *op. cit.*, p. 36.
40 *Ibídem.*
41 No logré tener acceso a las *Memorias inéditas* del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, que podrían arrojar alguna luz sobre este momento y otros de importancia. Uruchurtu se deshizo de

sus archivos personales antes de morir y los familiares del sonorense tampoco registraron información sobre este encuentro en sus publicaciones.
42 Texto de la renuncia de Ernesto P. Uruchurtu al DDF. *El Día* (1966). "Renunció Uruchurtu", 15 de septiembre.
43 Jaime Reyes Estrada (1966). "Nueve horas en el despacho de Uruchurtu". *Excélsior*, 17 de septiembre.
44 *Ibídem*.
45 *Ibídem*.
46 *Política* (1966). VII (154), 15 de septiembre.
47 *Novedades* (1966). "García Torres despacha en el DDF, provisionalmente". 17 de septiembre.
48 *Excélsior* (1966). "Inquietud por el nuevo regente". 18 de septiembre.
49 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*. 20 de septiembre de 1966, año III, Periodo ordinario, XLVI Legislatura, Tomo I, núm 7.
50 *Ibídem*.
51 Dada la importancia histórica de la renuncia de Uruchurtu, por las circunstancias y los actores que participaron en el evento, consideré necesario realizar una búsqueda detallada sobre las reacciones que la noticia suscitó en los principales medios impresos de la ciudad. Revisé ocho periódicos (*Excélsior*, *El Universal*, *El Nacional*, *El Día*, *Novedades*, *El Heraldo*, *La Prensa*, *Ovaciones*) y nueve revistas de contenido político (*Siempre!*, *Política*, *Sucesos para Todos*, *Mañana*, *Jueves de Excélsior*, *La Nación*, *La República*, *Tiempo* y *Revista de América*).
52 *El Día* (1966). 21 de septiembre.
53 Luis del Toro (1966). "El gobierno del Distrito". *El Universal*, 28 de septiembre.
54 Carlos Alvear Acevedo (1966). "La obligada dimisión: Uruchurtu: debe y haber". *Excélsior,* 15 de septiembre.
55 Emilio Uranga (1966). *La Prensa*, 28 de septiembre y 1° de octubre.
56 Gilberto Keith (1966). *Excélsior*. 15 de septiembre.
57 Francisco Martínez de la Vega (1966). *Siempre!* 693. 5 de octubre.
58 Francisco Martínez de la Vega (1966). "*Requiem* por el regente". *El Día*, 20 de septiembre.
59 "Conversation with Carlos A. Madrazo. Current political developments". Memorandum of Conversation. Charles W. Thomas, Political Officer. October 12, 1966. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D., p. 3.
60 "Antecedentes y actividades de Manuel Marcué Pardiñas". 24 de octubre de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
61 Alberto Domingo (1966). "Los enanos están de fiesta". *Siempre!* 692, 28 de septiembre.
62 Ramón de Ertze Garamendi (1966). "Regente humanista". *Siempre!* 692, 28 de septiembre.
63 Pedro Ferriz (1966). *Siempre!* 694, 12 de octubre.
64 Renato Leduc (1966). *Siempre!* 692, 28 de septiembre.
65 *Ibídem*.
66 Salvador Novo (1998). *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz. México*: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 203-205.
67 "Comentarios de diversos organismos políticos y sindicales sobre la renuncia del Lic. Ernesto P. Uruchurtu, como Jefe del Departamento del Distrito Federal". 15 de septiembre de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
68 Manuel Marcué Pardinas (1966). *Política* VII (154), 15 de septiembre.

69 "Comentarios de diversos organismos políticos y sindicales…".
70 Manuel Magaña Contreras (1991b). "El 13 de septiembre se cumple un cuarto de siglo de la caída del 'Regente de Hierro'". Parte V. *Excélsior*, 8 de septiembre, p. 10.
71 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 161.
72 Su secretario de la Defensa, el general Marcelino García Barragán, distaba de ser un hombre suave, lo mismo que el jefe de su estado mayor, el general Oropeza.
73 Cisneros Sosa, *op. cit.*, p. 178.
74 Ward, *op. cit.*, p. 114.
75 Rodríguez Kuri, *op. cit.*, pp. 455-456.
76 Durante toda su gestión, Uruchurtu había llevado a cabo numerosos desalojos de invasiones de tierra y el desahucio de residentes y propietarios afectados por obras de interés público (vialidades, parques, mercados, escuelas) con la intervención de la fuerza pública y de los *bulldozers*. Como reconoce el ex regente Manuel Aguilera Gómez: "Cuando uno contextualiza el desalojo, fue un desalojo blanco. No fue un desalojo con muertos. No fue algo que no hubiera ocurrido antes en el gobierno de Uruchurtu. Uruchurtu había ordenado muchos desalojos". Entrevista, Ciudad de México, 10 de abril de 2016.
77 Véase la Introducción de este libro.
78 Davis (1994).
79 De acuerdo con Davis (1994, pp. 163-164), incluso estas dos posiciones se expresaban en el plano nacional como un conflicto ante el proceso de industrialización. Según esta tesis, Miguel Alemán representaba a "los industriales más nacionalistas" y apoyaba la candidatura de Ortiz Mena, mientras que Díaz Ordaz "enarbolaba la bandera de un México más 'moderno' e internacionalista. Pedía que se acabara con las prácticas proteccionistas del pasado que beneficiaban a empresas ineficientes y no competitivas, buscaba apoyo para el sector bancario de México y sus industrias más fuertes, y proponía una nueva infraestructura moderna —principalmente urbana— que impulsara a México hacia el siglo XXI". Davis explica que para calmar las aguas y generar un cierto equilibrio interno, se pensó incluir en el gabinete a representantes de ambas facciones, por lo cual se mantuvo Uruchurtu al frente de la jefatura del DDF, ratificación que "muchos vieron como una concesión a los aliados de Alemán".
80 Jordan, *op. cit.*, p. 326.
81 Monsiváis (1996), p. 29.
82 En el libro *La herencia*, de Jorge Castañeda (1999, 324-325), se relata la siguiente historia: "Gustavo Díaz Ordaz cumplió fielmente con el axioma de Adolfo Ruiz Cortines; según recuerda Rafael Moreno Valle, el médico militar de Puebla que llegó a ser el amigo más íntimo de Díaz Ordaz en sus últimos años de vida, amigo a secas de Adolfo Ruiz Cortines y gobernador de su estado por tres años, Ruiz Cortines alguna vez le explicó: El presidente no puede tener más de tres candidatos, ni menos de tres. Si son dos y se inclina por uno desde el principio, la jauría lo hace pedazos y llega muy lastimado. Además, si el predestinado se enferma o tiene un escándalo, hay que echar mano de otro, y éste se va a creer o plato de segunda mano, o que llegó por sí mismo, y los demás van a pensar que el presidente se equivocó. Pero nunca el número es superior a tres: lo demás es relleno para que se repartan los trancazos".
83 Traducción propia del original: "It is now apparent that Díaz Ordaz had political objectives in addition to replacing Uruchurtu and that these objectives could not be realized by either simply firing Uruchurtu or permitting him to resign with his reputation intact as Mexico City's most successful Regente". "Reflections on the political significance of the resignation of Ernesto Uruchurtu as Regent of the Federal District". American Embassy. Mexico, D.F. Airgram. October 9, 1966. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D., p. 1.

84 Manuel Marcué Pardiñas (1966). *Política* VII (154), 15 de septiembre.
85 Entrevista con Gonzalo Martínez Corbalá, Ciudad de México, 9 de marzo de 1998.
86 Ángel Trinidad Ferreira (1966). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 17 de septiembre.
87 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 159.
88 Carlos Alvear Acevedo (1966b). "Urgencias de nuestra ciudad". *Excélsior*, 22 de septiembre. Gilberto Keith (1966). "Reclamaciones ciudadanas". *Excélsior*, 22 de septiembre.
89 Ward, *op. cit.*, p. 113.
90 *El Nacional* (1966). 24 de septiembre.
91 Castañeda, *op. cit.*, p. 42.
92 "The two leading candidates at this time to succeed Díaz Ordaz as President of the Republic are Dr. Emilio Martínez Manautou, Secretary of the Presidency, and General Alfonso Corona del Rosal, the newly appointed Chief of the Federal District, in that order". "Conversation with Carlos A. Madrazo. Current political developments". Memorandum of Conversation. Charles W. Thomas, Political Officer. October 12, 1966. Record Group 59, Central Policy Files. National Archives and Records. College Park, M.D., p. 1.
93 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 159.
94 Magaña Contreras, *op. cit.*, p. 131.
95 *Excélsior* (1966). "Corona del Rosal pidió a todos los jefes seguir en sus puestos". 23 de septiembre.
96 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 161.
97 Sobre la importancia de este y otros grupos de técnicos que permanecieron por décadas en el DDF, el ex regente Manuel Aguilera ha dicho lo siguiente: "Yo creo que todos aprovechamos la infraestructura humana, técnica, que tenía el Departamento y que se había venido acumulando a lo largo de los años y que albergaban una enorme experiencia. Sobre todo, en el área de Ingeniería, el Departamento fue verdaderamente sorprendente en su capacidad técnica para conservar y transmitir conocimiento". Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
98 Perló Cohen (1990), pp. 45-46.
99 Corona del Rosal narra en sus *Memorias* (1995, pp. 170-172) que el taparrabos metálico que se había colocado sobre las partes pudendas de la Diana Cazadora había perjudicado la estatua original, por lo que Juan F. Olaguíbel, el escultor, pidió fundir una nueva idéntica al original. El regente no sólo aprobó el proyecto, sino que compró la escultura "de su propio peculio" para donarla a su pueblo natal, Ixmiquilpan, donde se construyó una fuente.
100 El "destape" español fue una etapa que se inició durante la segunda mitad de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado, caracterizada por la aparición de desnudos en el cine y la circulación de revistas eróticas.
101 Departamento del Distrito Federal (DDF) (1967). *Memoria de labores. 1 de septiembre de 1966 al 31 de agosto de 1967*. México: DDF, p. 87.
102 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 168.
103 *Ibídem*, p. 167.
104 DDF (1967), p. 94.
105 Zolov (1999), p. 101.
106 Arturo Páramo (2012). "Crónicas y *Timelapse* del concierto de McCartney en el Zócalo". *Excélsior*, 11 de mayo.
107 Jonathan Schlefer (2008). *Palace Politics*. Texas: University of Texas Press, cuadro 7.2, p. 144.
108 Cifras tomadas y calculadas a partir del *VIII Censo General de Población 1960. Resumen General* (1962). México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística. Para 1970,

del *Noveno Censo General de Población, 1970* [en línea]. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/>.

109 DDF (1967), p. 77.

110 Cross, *op. cit.*, p. 20.

111 Gustavo Díaz Ordaz (1967). "III Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Gustavo Díaz Ordaz, 1 de septiembre de 1967". En *Informes presidenciales*. México: Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, pp. 168-169.

112 Las lumbreras son las aberturas en el terreno que permiten el acceso a la perforación de distintos tramos del túnel.

113 Departamento del Distrito Federal (DDF) (1975). *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal*, vol. 3. México: Talleres Gráficos de la Nación, p. xvi.

114 *El Nacional* (1967). "Extraordinario regocijo popular por las nuevas obras del DF". 28 de junio.

115 Díaz Ordaz, *op. cit.*, p. 169.

116 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 178.

117 Túnel, S.A. de C.V. (1976). Folleto informativo sobre la construcción del Drenaje Profundo de la Ciudad de México.

118 Comisión Técnica de Supervisión para las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal. 1972-1975. Departamento del Distrito Federal. Publicación interna.

119 Bent Flyvbjerg (2017). *The Oxford Handbook of Megaproject Management*. Reino Unido: Oxford University Press.

120 Las empresas que participaron en esta primera etapa de construcción del drenaje profundo, además de la ya mencionada ICA, fueron: Caminos y Urbanizaciones, Construcciones Belther, Construcciones Urbanas México, Constructora y Fraccionadora Continental, Constructora Raudales, Empresa de Construcciones Generales, Construcciones y Obras Hidráulicas, Constructoras La Guardiana, Concretos Atoyac, Constructora RYO, Constructora Estrella y Consorcio CUMSA-CYUSA-Estrella. Archivo Histórico de la Ciudad de México (1969). *Fondo de Obras Públicas*, OP/C-112/Paq. 2/EX:S.N.

121 Davis (1994), p. 164.

122 David Martín del Campo (2005). *Quintana. Constructor ilustre*. México: Fundación ICA, p. 40.

123 Corona del Rosal, *op. cit.*, p. 181.

124 *Ibídem*, p. 181.

125 Díaz Ordaz, *op. cit.*, pp. 169-170.

126 *Ibídem*, pp. 169-170.

127 Bernardo Navarro Benítez (1993). *El Metro y sus usuarios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

128 El ex regente Manuel Aguilera Gómez me expresó lo siguiente: "Éste fue el principal error que cometió el licenciado Uruchurtu en el terreno urbano, no haber empezado las obras del Metro, haberse opuesto sistemáticamente a su construcción". Entrevista, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.

129 Entrevista con Óscar Espinosa Villarreal, 13 de junio de 2016, Ciudad de México.

130 Magaña Contreras, *op. cit.*, p. 177.

131 Díaz Ordaz, *op. cit.*, p. 168.

132 Calculado a partir de Unikel, *op. cit.*, cuadro IV-6, p. 136.

133 "Viaje del Lic. Ernesto P. Uruchurtu y acompañantes". Asunto: Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. 6 de octubre de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

134 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery. Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 7.
135 *Ibídem*, p. 7. "Uruchurtu's brother reportedly said that the powers that be need not worry about his brother becoming loquacious [...] 'He is no Madrazo'".
136 Gustavo A. Carrillo (*op. cit.*, pp. 152-153) narra el siguiente encuentro entre los hermanos, en el que Ernesto le habría pedido a Gustavo que renunciara: "Unos días después de la renuncia del licenciado, él y su hermano se encontraron de frente en las puertas de sus respectivas habitaciones, don Ernesto con su clásico timbre de voz, ronca y sonora le dijo: 'Gustavo, deberías también de renunciar al Monte por solidaridad' y el doctor muy políticamente le contestó: '¡no!, porque yo sí soy amigo del presidente'".
137 "Informe sobre la propiedad del licenciado Ernesto P. Uruchurtu ubicada en la calle (nombre suprimido) en Villa Obregón, D.F." 21 de septiembre de 1966. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
138 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 168.
139 Entrevista con Óscar Espinosa Villarreal, 13 de junio de 2016, Ciudad de México.
140 "Informe sobre la propiedad del licenciado Ernesto P. Uruchurtu...", pp. 1-2.
141 "Conversation with Carlos A. Madrazo. Current political developments". Memorandum of Conversation. Charles W. Thomas, Political Officer. October 12, 1966, p. 2.
142 "The Fall of Uruchurtu". James M. Montgomery. Political Section with Concurrence of CIA. Embassy. Mexico, D.F. October 27, 1966, p. 2. "He also became quite rich, but his exactions were not considered out of line by Mexican standards and he did get things done".
143 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
144 Entrevista con Óscar Espinosa Villarreal, 13 de junio de 2016, Ciudad de México.
145 "En el vuelo No. 501 de Pan American Air Ways y procedente de Guatemala llegó el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, a las 21:30 hrs. y fue recibido únicamente por amigos". 11 de enero de 1967. Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
146 Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. 9 de febrero de 1967. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
147 *Ibídem*.
148 Moncada, *op. cit.*, p. 119.
149 Luis Ernesto Flores Fontes (2018). *De la oposición a la alternancia. Crónicas de los primeros triunfos del PAN en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997* México: Partido Acción Nacional, p. 88.
150 *Ibídem*, p. 109.
151 *Ibídem*, p. 88.
152 *Ibídem*, p. 111.
153 Pineda Pablos, *op. cit.*, p. 231.
154 Flores Fontes, *op. cit.*, p. 112.
155 Pineda Pablos, *op. cit.*, p. 124.
156 "Reporte sobre la participación del Lic. Ernesto P. Uruchurtu auspiciando a los estudiantes del movimiento". Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. 24 de agosto de 1968. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

157 "Reporte sobre la participación del Lic. Ernesto P. Uruchurtu en la formación del Partido Revolucionario Benito Juárez". Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. 25 de septiembre de 1968. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
158 Entrevista con Gonzalo Martínez Corbalá, 9 de marzo de 1998, Ciudad de México.
159 "Ayer por vía aérea llegó a esta ciudad procedente de la capital de la República el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, acompañado de los licenciados César Santos Galindo, Enrique Rodríguez Toscano, Gustavo Treviño y Rubén Cuevas, estos dos últimos, secretario particular y ayudante, respectivamente del citado profesionista. En el aeropuerto fue recibido por aproximadamente 30 personas, entre las que se encontraba el licenciado Gilberto Suárez Arvizu, consejero del PAN en el estado, Alfonso P. García y el C.P. Jesús Hernández Saucedo, habiéndose hospedado en la Swift [*sic*] B del Hotel San Alberto de esta ciudad, donde ha permanecido recibiendo a elementos que lo van a saludar". Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación. 9 de noviembre de 1968. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
160 Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 1 de marzo de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
161 Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 8 de marzo de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
162 Pérez Franco, pp. 164-165.
163 "Lista de personas que se han entrevistado con el Lic. Ernesto P. Uruchurtu durante su estancia en Hermosillo y en el Rancho 'La Peaña': diputado Enrique Fuentes Martínez, diputado federal por el PAN, licenciado Luis Encinas Johnson, exgobernador del estado, Álvaro Obregón Tapia, exgobernador del estado, licenciado César Tapia Quijada, secretario general de Gobierno durante la administración de Luis Encinas, José Santos Gutiérrez de la empresa Mezquital del Oro, doctor Carlos Tapia Téllez, Gustavo Mason, Enrique Mason, Alberto Lizárraga, Juan Pedro Camou, Deodomiro Serrano, José María Suárez, Juan Rovelo, Héctor Vizcaíno, Emeterio R. Aguayo, Alfonso P. García, licenciado Raúl Martínez de Castro, C.P. Horacio López Díaz, C.P. Jesús Hernández Saucedo, Carlos Tonella, Gustavo Muñoz, Ernesto Sandoval Acosta, Héctor García Valdez, doctor Federico Valenzuela, Gustavo Ruiz, Luis Peña, ingeniero Mario Yomaz, Carlos Genda, Hilario Olea, Armando Tapia, Pedro Valenzuela, José Arias Rebollo, César Santacruz, Luis Cao y otros". Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 8 de marzo de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
164 *Ibídem*.
165 *Ibídem*.
166 Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 8 de marzo de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
167 Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 24 de abril de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
168 *La Nación* (1969). 15 de noviembre, año XXVIII (1289).
169 Castañeda, *op. cit.*, p. 238.

170 *Ibídem*, p. 231.
171 Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. 30 de diciembre de 1969. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
172 Davis (1994).
173 Carrillo, *op. cit.*, p. 161.
174 *Ibídem*, p. 163.
175 Sanderson, *op. cit.*
176 *Diario Oficial de la Federación* (1975). "Resolución sobre dotación de ejido solicitada por vecinos de los poblados denominados Campo, la Máquina y las Playitas. Municipio de Hermosillo, estado de Sonora, que se denominará La Peaña, y que quedará ubicado en el mismo Municipio y Estado". 27 de noviembre.
177 *El Heraldo* (1972). 4 de octubre.
178 *El Universal* (1972). 4 de octubre.
179 Moncada, *op. cit.*, pp. 130-131.
180 *Ibídem,* p. 134.
181 Pineda Pablos, *op. cit.*, p. 245.
182 *Ibídem*, p. 259.
183 Camp (1992), p. 500.
184 El testimonio de un familiar de lo que significó el cambio de gobierno de Echeverría a López Portillo quedó plasmado en las siguientes palabras: "[...] tanto don Ernesto Uruchurtu como don Gustavo, durante todo el sexenio del Lic. Luis Echeverría estuvieron apartados de cualquier actividad política debido a diferencias con ese gobierno, pero a partir de que el licenciado José López Portillo llegó a la presidencia de la República en el año de 1976 todo regresó a la normalidad". Carrillo, *op. cit.*, p. 219.
185 López Portillo, *op. cit.*, p. 269.
186 Existen varios estudios sobre la política de planeación territorial de López Portillo y específicamente sobre la labor de la SAHOP. Véase al respecto los trabajos de Ward (*op. cit.*) y Alicia Ziccardi (1991). *Las obras públicas de la ciudad de México (1976-1982). Política urbana e industria de la construcción.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
187 López Portillo, *op. cit.*, p. 289.
188 Castañeda, *op. cit.*
189 Conversación con Federico Reyes Heroles, marzo de 2021.
190 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*
191 *Ibídem.*, pp. 170-171.
192 *Ibídem.*
193 Carrillo, *op. cit.*
194 *Ibídem*, pp. 219-220.
195 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*
196 De acuerdo con el testimonio de Alfredo Uruchurtu Gil, sobrino-nieto del ex regente, éste no tenía una buena opinión de José López Portillo. A un día de haber tomado posesión, le expresó a su sobrino-nieto sus dudas, diciendo que no lo conocía, que se lo habían sacado de la manga, "pues realmente no tenía trayectoria política", que no le inspiraba confianza y que lo que había visto en la campaña no le gustaba. Le explicó entonces: "Los grandes saltos, desde los templetes donde daba sus discursos, cayendo espectacularmente de pie para hacer gala de su fuerza y condición física, ¡los veo como payasadas! Lo mismo pienso de las apresuradas zancadas con las

que caminaba durante sus giras de proselitismo, trayendo con la lengua de fuera a su comitiva y a los periodistas. Quien actúa así, sentenció, no tiene noción de lo que representa la investidura presidencial, aunque todavía no hubiere tomado posesión. Para mí, éste va a ser peor que el anterior". Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, pp. 34-35.

197 Gárate Uruchurtu, *op. cit*.

198 Humberto Aranda (1978). "Admiramos a Uruchurtu pero su época pasó". *Últimas Noticias*, 27 de octubre.

199 Raúl Sánchez Carrillo (1978). "Uruchurtu es el idóneo". *Novedades*, 27 de octubre de 1978.

200 Pérez Franco, *op. cit.*, pp. 189-190.

201 "El Diputado Dr. Guillermo Islas Olguín, del PAN, vertió su opinión respecto a que el Lic. Ernesto P. Uruchurtu figure como candidato priísta a la gubernatura de Sonora y de Alfonso Martínez Domínguez para Nuevo León". 30 de octubre de 1978. Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales. Archivo General de la Nación. Dirección Federal de Seguridad. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto". Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

202 *El Sol de Mediodía* (1978). 30 de octubre.

203 Moncada, *op. cit.,* p. 137.

204 López Portillo, *op. cit.*, vol. 2, p. 790.

205 Entrevista con Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.

206 "Estado de Sonora. Información Hermosillo. Personas que mencionan los rotativos como aspirantes a candidatos a la gubernatura". Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales. 24 de diciembre de 1978. Dirección Federal de Seguridad. Versiones Públicas. "Uruchurtu, Ernesto." Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.

207 Moncada, pp. 141-142.

208 López Portillo, *op. cit.*, vol. 2, p. 801.

209 *Ibídem,* p. 802.

210 Entrevista con Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.

211 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 171.

212 Entrevista con Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.

213 *Ibídem.*

214 López Portillo, *op. cit.*, vol. 2, p. 808.

215 *Ibídem*, p. 788.

216 Carrillo, *op. cit.*, p. 220.

217 Magaña Contreras (1991, pp. 213-214). El autor narra un encuentro con Hank González en 1991, en el que hablaron de Uruchurtu, con el cual, le comentó, platicaba constantemente y le parecía un hombre sumamente valioso. "Es muy inteligente y de una experiencia muy valiosa".

218 United Nations (2014). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. Nueva York: United Nations-Department of Economic and Social Affairs-Population Division.

219 Pedro Moctezuma (1999). *Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana.

220 Manuel Perló Cohen y Martha Schteingart (1984). "Movimientos sociales urbanos en México: algunas reflexiones en torno a la relación procesos sociales urbanos-respuesta de los sectores populares". *Revista Mexicana de Sociología* 46 (4): 105-125.

221 Juan Manuel Ramírez Saiz (1986). *El Movimiento Urbano Popular en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI Editiores.

222 La administración de Carlos Hank González ha recibido la atención de varios especialistas. Véanse: René Coulomb Bosc (1983). “Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958-1983)”. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 4 (9): 35-45. Peter M. Ward (1990). *The Production and Reproduction of an Urban Environment.* Reino Unido: Belhaven Press. Diane E. Davis (1994). Manuel Perló Cohen (1981). “Algunas consideraciones sobre los problemas financieros de la Ciudad de México”. *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo* 1 (3). Bernardo Navarro Benítez, *op. cit.*
223 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, pp. 168-169.
224 Entrevista con Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.
225 Carrillo, *op. cit.*, p. 219
226 *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia* 18.
227 “Actividades del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente electo de la República Mexicana. Entrevista con el Lic. Ernesto P. Uruchurtu”. 17 de agosto de 1982. Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales. Archivo General de la Nación. Versiones Públicas. “Uruchurtu, Ernesto”. Serie DFS. Legajo único, caja 199, total de fojas: 294. Año de revisión y elaboración: 2011.
228 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 171.
229 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
230 Las palabras que utilizó Uruchurtu con sus familiares para caracterizar su manejo financiero fueron las siguientes: “Me retiré no sólo no heredando deudas, sino dejando en las arcas del Departamento Central una cifra nada despreciable de dinero, situación que al parecer no tenía precedente ni se ha repetido”. Uruchurtu Suárez, *op.cit.*, p. 168.
231 Priscilla Connolly (1984). “Finanzas públicas y estado local: el caso del Departamento del Distrito Federal”. *Revista A* V (11): 57-58.
232 Carrillo, *op. cit.*, pp. 242-243.
233 Uruchurtu Suárez, *op. cit.*, p. 171.
234 Para tener un recuento completo del proceso de transformación político-administrativo que experimentó la Ciudad de México de 1970 hasta el año 2000, ver el trabajo de Ignacio Marvan (2013). “De la Ciudad del Presidente al gobierno propio, 1970-2000”. En *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, coordinado por Ariel Rodríguez Kuri. México: El Colegio de México.
235 María Amelia Gracia Sain (2004). “El poblamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Análisis y empleo de una tipología explicativa”. *Perfiles Latinoamericanos* 24: 114, cuadro 1.
236 Entrevista con Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
237 *Ibídem.*
238 *Ibídem.*
239 *Ibídem.*
240 Entrevista con Óscar Espinosa Villarreal, 13 de junio de 2016, Ciudad de México.
241 *Ibídem.*
242 *Ibídem.*
243 *El Universal* (1997). “No podrá CCS con el ‘paquete’ del DF, habría dicho Uruchurtu antes de morir”. 10 de octubre.
244 *Ibídem*.
245 *Reforma* (1997). 10 de octubre.
246 *La Jornada* (1997). “Murió Ernesto P. Uruchurtu: gobernó la urbe 14 años”. 10 de octubre.
247 *Reforma* (1997). “Su estilo, la ‘mano dura’”. 10 de octubre.

248 *Ibídem*.
249 Kram Villarreal, *op. cit.*
250 *Ibídem*, p. 22.
251 Vizcaíno, *op. cit.*
252 *Ibídem*.
253 Citado en Manuel Magaña Contreras (1991e). "Uruchurtu, luz y sombra en la capital". *Excélsior*, 18 de septiembre.
254 *Proceso* (1996). 27 de mayo.
255 *Ibídem.*, p. 19.
256 *Ibídem*.
257 *México Hoy* (2000). Sección editorial *El DF*, 23 de noviembre.
258 Juan Manuel Juárez Cortés (2000). *México Hoy*, 23 de noviembre, p. 20.
259 Pablo Marentes (2000). "Uruchurtu democrático". *El Universal*, 25 de noviembre.
260 Rafael Pérez Gay (2006). "Breve recuerdo del progreso urbano". *El Universal*, 9 de octubre de 2006.
261 Alejandro Gertz Manero (2007). "Corrupción y ambulantaje". *El Universal*, 7 de marzo de 2007.
262 *Ibídem.*

Conclusiones y reflexiones

Uruchurtu: un caso de excepción

Dentro de toda la historia político-institucional del Departamento del Distrito Federal (DDF), que abarca de 1929 hasta 1997, el capítulo de Uruchurtu constituye lo que teóricamente se llama un caso de excepción, entendido como una experiencia histórica singular, que se desvía en forma significativa de los patrones observados previa y posteriormente. En este caso, porque antes y después de su gestión, ningún regente permaneció tanto tiempo en el cargo o detentó un poder tan vasto, y nadie fue removido de esa posición en forma tan implacable. No se trata de una aberración, como ha sugerido Cross,[1] o de una anomalía, como propone Jordan,[2] sino de una experiencia única y singular que tuvo vida, funcionalidad y límites, la cual se encuentra indisolublemente ligada a la personalidad, historia política e ideología de Ernesto P. Uruchurtu.

El incentivo de los presidentes para convivir —y en ocasiones hasta tolerar— con Uruchurtu y su régimen de gobierno radicaba en que podían contar con un colaborador confiable, que brindaba excelentes resultados en la entrega permanente de obras de infraestructura y servicios urbanos, que aseguraba la existencia de una convivencia urbana apegada al orden y las "buenas costumbres", que garantizaba una ciudad razonablemente segura para sus habitantes, que no incurría en desfalcos financieros ni escándalos de corrupción, que proyectaba una imagen nacional e internacional de una urbe en constante progreso y no representaba un peligro para la estabilidad del sistema político nacional, todo lo cual fortalecía el prestigio de los mandatarios, favorecía sus proyectos propios y refrendaba su compromiso de gobernar satisfactoriamente la capital de la República. El sonorense se hizo completamente funcional y necesario para los presidentes de la República. Pero ello

presuponía aceptar su amplia autoridad, cederle cuotas de poder que le permitieron encarar directa y eficazmente la solución de los problemas del Distrito Federal, proteger su gestión de los ataques y cuestionamientos de los múltiples enemigos dentro y fuera del sistema político y darle un lugar preeminente dentro del elenco de colaboradores ministeriales, incluyendo tratarlo como un potencial candidato del PRI a la Presidencia de la República.

Su primera designación al cargo se debió a un proyecto presidencial dirigido a lograr una administración que atendiera los graves problemas estructurales que enfrentaba la Ciudad de México de una manera eficiente, austera y con menor corrupción. El éxito y la aceptación que logró desde un inicio le permitieron construir rápidamente un régimen de gobierno integrado por un conjunto de reglas formales e informales que presentaban novedades con respecto a ejercicios de gobiernos anteriores. Este régimen se volvió un canon útil y necesario para el funcionamiento de la administración de Uruchurtu, ya que constituyó la base de sus arreglos con los distintos actores urbanos. Pero se trataba de un subsistema que no podía autorreproducirse, pues carecía de vida propia e independencia, por lo que su obstinado intento de extenderlo en una tercera ocasión —apoyado por el presidente saliente y aceptado con reticencias por el nuevo Ejecutivo— terminó en una confrontación que marcó su áspera remoción. Se impuso la dura lógica política de un régimen presidencial que no admitía compartir y/o ceder espacios de poder y que no toleraba política alguna que pudiera interponerse con sus estrategias políticas.

Considero que el sistema político mexicano asimiló la lección del caso Uruchurtu: se reconoció que resultaba muy inconveniente que el jefe del DDF repitiera en su cargo, hecho que no volvió a ocurrir. Una vez que él fue removido del cargo, se terminó este caso de excepción y se regresó en lo fundamental a la aplicación de las reglas informales que rigieron previamente.

El régimen de gobierno de Uruchurtu

Lo que llamo régimen de gobierno de Uruchurtu está constituido por un conjunto de reglas formales e informales que le permitieron conducir de manera ordenada los arreglos políticos de su gobierno. Las primeras no eran esen-

cialmente diferentes a las que regían antes de su entrada al cargo, como la observancia de la Constitución, la Ley Orgánica del DDF, leyes secundarias, reglamentos y códigos, si bien en los inicios de su primera administración la modificación de la Ley de Planeación y de la Ley de Hacienda le permitió una importante centralización del poder, que se mantuvo inalterable a lo largo del tiempo; sin embargo, introdujo una serie de reglas informales nuevas de gran importancia, como la posibilidad de repetir en el cargo en más de una ocasión, ejercer un amplio margen para integrar su equipo de trabajo, con excepción de la policía y el sistema judicial del DF, mantener un considerable grado de autonomía para decidir las modalidades del crecimiento urbano, imponer un control directo de las finanzas locales, tanto en sus ingresos como en el destino del gasto, la posibilidad de establecer un vínculo directo y no mediado por el partido oficial con los distintos grupos económicos y sociales, no erigirse como representante de un grupo específico de intereses y evitar el culto a la personalidad del regente. Este conjunto de reglas se fue desarrollando en la práctica y no como parte de un plan preconcebido, pero su eficacia y amplia aceptación llevaron a que los dos primeros presidentes que lo designaron apoyaran su gestión y le fueran otorgando una autonomía cada vez mayor, aunque sin ceder la fuente de su poder original.

Tanto el modelo urbano como el régimen de gobierno le permitieron a Uruchurtu adquirir un perfil y una personalidad de gobierno propios que lo hacían distinguible y predecible en cuanto a las políticas que habría de seguir. El sonorense fue visto como un representante del “interés público”, por encima de un grupo social, económico o político particular. Se presentó más con un perfil de administrador que de actor político, aunque nunca dejó de hacer política. Ser Uruchurtu significó no sólo en la Ciudad de México y el país, sino incluso en el nivel internacional, un estilo de gobernar claramente reconocido, apoyado por un estilo de administración urbana muy eficiente y con resultados, que hicieron de la Ciudad de México un ejemplo exitoso.

La importancia de llamarse Ernesto P. Uruchurtu

Una idea importante que nos han dejado los trabajos de investigación sobre los alcaldes de Estados Unidos a los que hice referencia en el capítulo intro-

ductorio es que la personalidad del gobernante influye considerablemente en la tarea que desempeña. No son únicamente los rasgos de su carácter, es decir, su temperamento, carisma, habilidades o limitaciones de comunicación y presencia física, sino también los orígenes regionales, su formación profesional, la ideología política y hasta sus preferencias personales y estilo de vida, lo que nos permite explicar por qué estos individuos llegaron y se mantuvieron en el cargo.

La impronta de la personalidad en el desempeño gubernamental va más allá de una mera anécdota, pues no hay duda de que la misma permeó fuertemente el régimen de gobierno de Uruchurtu. Resulta difícil disociar los resultados de su gestión como gobernante de su personalidad enérgica, la entrega al trabajo hasta niveles obsesivos, su necesidad de controlar todas las decisiones y su proverbial terquedad, expresada en ideas fijas acerca de la naturaleza de la Ciudad de México. También son importantes otros componentes de su historia personal, como la formación de abogado, que le permitió imponer un gobierno que actuaba "con todo el peso de la ley", su amplia experiencia y sus relaciones con la política nacional y regional, que le facilitaba la realización de sus actividades; su ideología paternalista conservadora, que lo llevó a intervenir pesadamente en la vida cívica y moral de sus habitantes.

Uruchurtu logró ser eficaz desde el primer momento en que asumió el cargo, porque restableció la presencia de la autoridad gubernamental en la vida de la ciudad, mejoró considerablemente la administración urbana y logró resultados tangibles en la atención de los problemas de la ciudad. Y esta efectividad se fue transformando en un modelo urbano caracterizado por ciertos principios básicos, que él trató de mantener inalterables durante toda su permanencia en el cargo: aplicación inmediata e irrestricta de la autoridad pública, restricción de la informalidad urbana en todos sus ámbitos y contención del crecimiento físico de la ciudad.

Subsisten enigmas en torno a su personalidad y su historia personal que podrían aclarar varios de sus comportamientos y acciones, como el hecho de que no haya formado una familia propia, su carácter compulsivo-obsesivo, su orientación sexual, pero no hay duda que mucho de lo que sabemos del sonorense influyó en su desempeño y en su destino político.

Los límites del régimen de gobierno de Uruchurtu y su caída

El sistema de gobierno de Uruchurtu —integrado por su régimen de gobierno y por su modelo urbano— no se inspiró abiertamente en alguna doctrina oficial; en cambio, se estructuró en torno a ciertos lineamientos pragmáticos que se mantuvieron inalterables a lo largo de toda su gestión: control y ordenamiento del crecimiento urbano, mantenimiento del equilibrio financiero, aplicación estricta del control de precios, y rígidas pautas de comportamiento cívico-moral. Este conjunto de principios integró el sistema que permitió que la Ciudad de México siguiera creciendo y se convirtiera en un foco de relativa prosperidad dentro del contexto nacional. Si bien no pueden pensarse como parte de una misma política, existe una fuerte afinidad entre el llamado modelo de desarrollo estabilizador y el modelo de gobierno de Uruchurtu. Los dos coinciden en un mismo corte temporal, ambos se basaron en un crecimiento económico con estabilidad de precios, practicaron ejercicios fiscales superavitarios, ejercieron un gasto público orientado hacia la inversión y mantuvieron una disciplina política y social.

Y al igual que ocurrió con el desarrollo estabilizador, el modelo de Uruchurtu mostró limitaciones y síntomas de agotamiento en los últimos años de su gestión. Algunas expresiones de lo anterior fueron la insuficiencia de recursos para iniciar una nueva ola de inversiones pública acordes con las nuevas y apremiantes necesidades de la metrópoli, la dificultad para mantener los controles de precios sobre mercancías y servicios, la imposibilidad de contener las conductas "antisociales" de los jóvenes y los crecientes choques con las corporaciones del PRI por dar respuesta a las demandas sociales en torno a la vivienda y los servicios urbanos. Para atender estos desafíos, el régimen de gobierno de Uruchurtu hubiera requerido una transformación radical que lo convirtiera en algo muy diferente a lo que siempre fue.

Considero que el sonorense fue removido del cargo de forma tan demoledora porque su permanencia resultaba contraria a la estrategia política y al cumplimiento de las metas que el presidente había definido para la capital. Adicionalmente, Díaz Ordaz percibió algún tipo de oposición política potencial del sonorense, que podía crecer si no se tomaba una acción ejemplar en su contra. El implacable espionaje a que fue sometido después de su sali-

da del cargo indica que el gobierno de Díaz Ordaz llegó a considerarlo como un opositor al sistema.

¿Exilio o autoexilio?

A pesar de que Uruchurtu mostró algunas señales de inconformidad hacia el sistema político dominante en su tercera gestión y más abiertamente después de su salida del cargo, no hay evidencias que permitan afirmar que se produjo una ruptura real, como la que ocurrió cuando apoyó la candidatura del general Almazán en 1940. Si bien los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría lo mantuvieron congelado durante toda una década, el *establishment* político mexicano posterior nunca lo vetó para ocupar algún cargo en la vida pública, en particular la gubernatura de su estado natal y presumiblemente una senaduría. Su frustrada reincorporación y su retiro definitivo de la vida pública tuvieron que ver más con el reñido proceso sucesorio que vivió Sonora, la oposición que generó su posible candidatura y la propia decisión del ex regente de no contender sin contar con la seguridad total de que la nominación se inclinara por completo a su favor. Si no retornó a la política fue en gran medida por una decisión personal y no porque el sistema lo rechazara. Nunca cerró por completo sus vínculos con el mundo político oficial, pero a diferencia de otros casos de ex regentes, como Javier Rojo Gómez, Alfonso Martínez Domínguez y Carlos Hank González, jamás volvió a ocupar un cargo público y decidió sumirse en un mutismo que incluyó la destrucción de sus archivos poco antes de morir.

Un regente eficiente, pero no moderno

Si entendemos la modernización urbana como una visión que busca asimilar e integrar los valores del cambio tecnológico, la innovación organizativa y de vanguardia urbano-arquitectónica del mundo contemporáneo aplicándolos a un proyecto de ciudad, difícilmente puede considerarse a Uruchurtu como un modernizador. No estaba interesado en incorporar las tecnologías urbanas más avanzadas de la época, como los trenes subterráneos y otros sistemas de transporte rápido de las ciudades europeas, estadounidenses y ja-

ponesas, ni en promover los proyectos urbano-arquitectónicos de vanguardia modernista, como Ciudad Tlatelolco, ni en integrar a su ejercicio de gobierno los nuevos conceptos de la planeación metropolitana, ni en ser el gobernante de una ciudad moderna. Nunca se apoyó en un arquitecto o urbanista que formulara un plan para la capital de la República. Su visión se alejaba de los planes formales y las visiones comprensivas de mediano y largo plazos. En cambio, sus objetivos se traducían en metas concretas, como lograr una ciudad ordenada, eficiente, higiénica y de presencia agradable, tareas en las que alcanzó un éxito considerable.

Pero si bien es verdad que este urbanismo práctico y orientado a resolver problemas representó un acierto indiscutible, a la postre acabó por mostrar enormes limitaciones, pues privilegiar la acción eficaz aislada sin una visión integral y de largo plazo lo llevó a desatender otro tipo de problemas que comenzaron a aparecer en el horizonte de la Ciudad de México, especialmente una movilidad cada vez más ineficiente y un fenómeno de desarticulación metropolitana de repercusiones negativas. En relación con lo primero, le faltó una visión más rigurosa para entender que el problema del transporte público no podría solucionarse únicamente a partir del sistema de camiones en manos de permisionarios privados y que la opción del automóvil privado no era una alternativa para la mayoría de la población; en cuanto a lo segundo, puede decirse que Uruchurtu simplemente le dio la espalda al problema del fenómeno metropolitano sin entender que la Ciudad de México vivía una realidad económica, social y de vida urbana que trascendía los límites del Distrito Federal, la cual requería políticas conjuntas con otras entidades políticas.

La moralización autoritaria

Quizá el ámbito de intervención más retrógrado y criticable de toda su gestión es el de su política de moralización. Para explicar su génesis ha prevalecido la tesis personalista, la cual sugiere, con distintos matices, que fue su ideología conservadora, así como sus gustos e inclinaciones personales, los que lo habrían llevado a imponer un severo control sobre las diversiones, los espectáculos, los horarios y hasta los hábitos cotidianos de los capitalinos. Sin disminuir para nada la importancia de la influencia de la personalidad

de Uruchurtu, que incluso requiere una investigación profunda para explicar algunos episodios extremos y aberrantes, como la clausura de los centros de reunión de la comunidad homosexual y la persecución arbitraria de algunos de sus integrantes en 1959, pienso que es necesario agregar los factores de orden político, ideológico y de control del orden social que influyeron en la adopción de dicha política.

Durante su primera gestión, los objetivos políticos estaban orientados a buscar un acercamiento y una confluencia con la agenda de la Iglesia católica, de los grupos conservadores de la capital y de algunos sectores populares. Fue una política que tuvo el apoyo tácito del presidente Ruiz Cortines, quien logró extraer beneficios de tipo político por el acercamiento con la jerarquía eclesiástica.

Otro de los objetivos planteados era lograr un ordenamiento de la vida capitalina, de manera que los espectáculos, las diversiones y la venta de alcohol se encontraran debidamente reglamentados, pagaran sus impuestos y cumplieran con los lineamientos oficiales. También estuvo presente la aplicación del mandato paternalista y tutelar del Estado mexicano y del propio DDF, dirigido a combatir vicios, como la prostitución, el alcoholismo, los juegos de azar, el uso de estupefacientes, la pornografía y otros más.

El endurecimiento de la acción moralizante en su segunda gestión debe entenderse no sólo en el contexto de control de todos los hilos anteriores, sino por el afán de intervenir ante los fenómenos emergentes de comportamientos llamados antisociales, aparecidos sobre todo en la juventud capitalina. Existía una preocupación gubernamental por la sinergia que podía generarse entre la creciente politización de izquierda de los estudiantes, la presencia de doctrinas y comportamientos “extranjerizantes” y las conductas antisociales de la juventud. Las políticas de moralización de Uruchurtu se ampliaron y extendieron para convertirse en políticas de control social y de la conducta de los capitalinos.

Una de las paradojas de su política moralizante es que, durante la década de los años sesenta, la ciudad experimentó un auge de la creación cultural independiente, presenció la irrupción de nuevos gustos y valores culturales, y comenzó a mostrar nuevas formas de organización de la juventud. Aunque pueden criticarse todas las vertientes y líneas de la política moralizante de

Uruchurtu, hay una que me parece completamente rescatable: su propósito de promover una conciencia cívica de los capitalinos dirigida al cuidado, respeto y limpieza de los espacios públicos, como calles, aceras, parques, jardines y fuentes. En este terreno, Uruchurtu se anotó aciertos indiscutibles.

¿Régimen represor?

Uruchurtu desarrolló un régimen autoritario, pero me parece equivocado caracterizarlo como un régimen represivo. No es que los actos de fuerza hayan estado ausentes de su administración —incluso varios de ellos arbitrarios—, pero no fueron las principales formas de actuar e imponer las decisiones de su gobierno, ya que se valió de diversos mecanismos políticos, económicos y legales, que incluían la negociación, la indemnización, la intimidación y la aplicación de leyes y reglamentos para alcanzar sus objetivos. Incluso sabía cuándo retirar sus iniciativas y renunciar a ciertos proyectos.

A diferencia de lo que ocurrió en el ámbito de la política nacional, con la dura represión a las luchas sindicales de 1958-1959 y el asesinato del líder Rubén Jaramillo, el gobierno de Uruchurtu no enfrentó una situación de oposición generalizada y permanente cuyo desenlace hubieran sido los asesinatos y las encarcelaciones. Hubo actos de persecución contra algunas personas —notorio fue el caso del gran comediante *Palillo*—, pero no hubo desapariciones o asesinatos de opositores. También es verdad que hubo movimientos importantes, como la movilización estudiantil en contra del alza de las tarifas del transporte en 1958, pero el desenlace fue pacífico y resultó en la cancelación del aumento. El movimiento médico de 1966 vivió momentos de represión y, sin duda, Uruchurtu aplicó en ciertos momentos la fuerza y la intimidación legal en contra del mismo, pero la política represiva corrió a cargo y fue dictada por el gobierno federal y no por el DDF.

Es sorprendente que un gobierno autoritario como el de Uruchurtu no haya encontrado un rechazo sistemático y generalizado, lo cual se explica, en buena medida, por su capacidad para enfrentar hábilmente la oposición y por el apoyo que consiguió de un sector muy importante de la sociedad capitalina, que veía con simpatía sus acciones. Sin duda, falta mucho por investigar la presencia de las resistencias, la oposición y otras formas de protesta

en contra de las políticas de Uruchurtu, pero con las evidencias disponibles, me parece equivocado hablar de un gobierno represor. Es verdad que no se trató de un gobernante democrático, abierto a la consulta de la sociedad y con una importante disposición para el diálogo, pero su desempeño no discurrió predominantemente bajo el signo de la represión.

¿El mejor regente en la historia de la Ciudad de México?

Por su importancia y novedad histórica, el caso de Uruchurtu bien puede colocarse y estudiarse al lado de experiencias históricas como las de Karl Lueger de Viena (1897-1910), Fiorello Laguardia en Nueva York (1934-1945) y Richard Daley en Chicago (1955-1976), con la gran diferencia de que todos ellos llegaron y se mantuvieron en el cargo a través de un proceso electoral sustentado en poderosas maquinarias políticas, mientras que Uruchurtu llegó y se mantuvo en el cargo por la decisión de tres presidentes de la República. También cabe la comparación con figuras como el barón de Haussmann en París y Robert Moses en Nueva York, que no llegaron a sus posiciones de gran poder como resultado de un proceso electoral, sino a través de una designación. El caso del sonorense representa el caso singular de una gran metrópoli en la que la delegación de autoridad hecha por un poder soberano evolucionó hasta la cesión de poder.

Me parece válido preguntarse si Uruchurtu ha sido o no el mejor regente que tuvo la Ciudad de México. Dentro de la literatura académica y de las organizaciones de gobiernos locales existe una importante tradición para evaluar el desempeño de los alcaldes que se apoya en sólidas metodologías, y en las urbes en las que se permite la reelección, los votos constituyen un buen indicador para calificar sus yerros y aciertos. Voces como la del ex regente Manuel Aguilera Gómez, su par en el cargo, y las de otros políticos, periodistas y simples ciudadanos, coinciden en que ha sido el mejor regente en la historia de la Ciudad de México. Por supuesto, existe toda una corriente de puntos de vista que considera que el suyo no solamente fue un periodo de autoritarismo y represión de la vida de los capitalinos, sino que incluso no se resolvieron los problemas de las grandes mayorías y que Uruchurtu impulsó una ciudad elitista.

No dispongo de elementos para responder si fue el mejor regente o no. Tratar de elaborar un *ranking* de regentes como el que llevan a cabo las organizaciones de alcaldes en Estados Unidos requeriría una base de comparación con otros titulares del DDF que han tenido una importante presencia en la historia de la ciudad, la cual aún no existe. Lo que sí puedo afirmar es que el saldo que dejó Uruchurtu fue muy positivo para la Ciudad de México, no sólo por los beneficios a corto plazo que arrojó, sino porque contribuyó a fortalecer la viabilidad de la ciudad a mediano y largo plazos.

Considerada su obra pública, no hay duda de que dejó una profunda huella, a pesar de que quedaron pendientes un sistema de transporte masivo, el Drenaje Profundo y la vivienda pública. Pero, sin lugar a duda, le heredó una mayor viabilidad a la ciudad al garantizar el abastecimiento de agua, evitar las inundaciones y mitigar el proceso de hundimiento. Mercados, escuelas, parques, vialidades, obras hidráulicas, edificios públicos y muchas otras obras siguen siendo utilizadas en forma cotidiana por millones de capitalinos. Más allá de cualquier juicio que podamos formular, la capacidad de Uruchurtu para transformar la ciudad fue incuestionable.

Además de la importancia de la obra pública, creo que otra de sus contribuciones fue el mejoramiento de la administración urbana y la creación de una sólida base financiera, que sirvió para apuntalar un gasto en constante expansión y orientado hacia la infraestructura y los servicios urbanos que requería la ciudad. Otros regentes también impulsaron una impresionante infraestructura urbana, incluso en menos tiempo que Uruchurtu, como fue el caso de Alfonso Corona del Rosal, quien lo sucedió en el cargo, pero la eficiencia, el manejo austero y escrupuloso que logró el sonorense sobresalen cuando se compara con otros responsables del DDF. Uruchurtu no se hizo un hombre millonario con los negocios públicos de la ciudad y muy pocas son las colonias, avenidas, plazas y escuelas que llevan su nombre, cuando lo usual en su época era que, desde la obra pequeña hasta la monumental, invariablemente llevaran el nombre de algún funcionario.

Sin ignorar las críticas a la pesada intromisión del gobierno en la vida privada de los capitalinos, es importante reconocer que Uruchurtu logró restablecer la presencia de la autoridad pública con fuerza y contundencia, que le permitieron recobrar una legitimidad y una eficacia que se encontraban

muy deterioradas antes de su llegada. Su apego a la ley y a la cultura cívica urbana, así como la responsabilidad hacia la ciudad, me parecen rescatables. En cambio, son criticables su desmedida centralización de la toma de decisiones, sus intentos de controlar la conducta de los capitalinos y haber impuesto la presencia de su personalidad sin crear una nueva y permanente cultura institucional.

¿Necesitamos un nuevo Uruchurtu?

No, no necesitamos un nuevo Uruchurtu. Podría incluso agregar a mi respuesta que la ciudad de hoy no tiene que ver nada con la que le tocó gobernar al sonorense y que sería imposible, ya no digamos deseable, siquiera pensar en un gobernante tipo Uruchurtu, porque desde hace más de 25 años la urbe se rige por una democracia que prácticamente la ha convertido en una entidad federativa, aunque siga siendo la capital de la República y el Ejecutivo tenga una fuerte presencia y hasta injerencia en la vida de la metrópoli. Pero lo que sí necesitamos, y diría yo con cierto apremio, es conocer a profundidad en qué consistió su gobierno y el de otros regentes que pasaron por el cargo. Y necesitamos hacerlo por dos razones. La primera, para entender las circunstancias y las implicaciones de lo que hicieron, sus contribuciones positivas y también las decisiones que arrojaron consecuencias negativas. Muchos de los dilemas que enfrentó Uruchurtu durante su cargo siguen estando vigentes y los gobiernos actuales deben conocerlos y encararlos. La segunda razón es que de esta manera estaríamos haciendo la tarea de colocar a los individuos que estuvieron a cargo del gobierno frente al juicio de la historia, tarea que no debe hacerse en forma simplista y maniquea, guiada por juicios subjetivos, sino con información, análisis inteligente, métodos cada vez más refinados y críticos, más allá de mitos y leyendas, de filias y fobias. Esto lo deben saber quienes nos gobiernan: tarde o temprano llegará la mirada escrutadora de los académicos, los políticos, los especialistas, los ciudadanos, que examinarán y evaluarán críticamente sus acciones.

El nombre de Uruchurtu sigue resonando en la memoria colectiva de los capitalinos. Se repite, se transmite de generación en generación. Y no sólo por su prolongada permanencia en el cargo. Los capitalinos menores de 55

años, que constituyen la mayoría de la población, ni siquiera habían nacido cuando se le obligó a dejar el cargo; sin embargo, no hay ningún otro regente que sea más mencionado en las conversaciones que mantienen los capitalinos cuando discuten sobre los gobiernos pasados. Si lleváramos a cabo un debate de tipo académico o en los medios sobre los regentes, es muy probable que el sonorense acaparara la atención. Pienso que debemos estudiar su gestión sin pretender copiarla, sino con el objetivo de aprender de sus errores y reconocer, con una mirada objetiva, sus aciertos. Conocer a profundidad la historia de las decisiones públicas en política urbana nos permite entender cuáles fueron las razones que llevaron a los responsables a tomar sus determinaciones, y también nos ayuda a elegir las mejores alternativas para nuestro presente y nuestro futuro.

Notas

1 Cross, *op. cit.*, p. 183.
2 Jordan, *op. cit.*, 236.

Bibliografía y documentación

Libros y artículos

Abrams, Charles (1961). “Downtown decay and revival”. *Journal of the American Institute of Planners* 27 (1): 3-9.

Acosta V., Alfonso (2008). “Cómo surgió en 1930 la escuela federal secundaria número 9, en Nogales, Sonora” [en línea]. *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia* 15. Disponible en <http://anecdotassonorenses.blogspot.com/2018/12/inicios-de-la-ensenanza-superior-en.html>.

Aguayo, Sergio (1998). *1968. Los archivos de la violencia*. México: Grijalbo.

Águila, Marcos T., Martí Soler y Roberto Suarez (2007). *Trabajo, fortuna y poder. Manuel Espinosa Yglesias. Un empresario mexicano del siglo* XX. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Aguilar Camín, Héctor, y Lorenzo Meyer (1989). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.

Aguilar, Hesiquio (1966). “Uruchurtu y los años”. *Jueves de Excélsior*, 22 de septiembre.

Aguilar, Guillermo Adrián (1987). “Planeación urbana en la Ciudad de México, 1928-1984. Trayectoria de un proceso limitado”. *Vivienda* 12 (1): 47.

Aguilar, Guillermo Adrián, y Guillermo Olvera (1991). “El control de la expansión urbana en la Ciudad de México. Conjeturas de un falso planteamiento”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 6 (1)

Agustín, José (2007). *La contracultura en México*. México: DeBolsillo.

Agustín, José (2013). *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970. Vol. 1*. México: DeBolsillo.

Alba, Martha de, y Guénola Capron (2007). “Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: el anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos” [en línea]. *Lórdinare des Amériques* 207. Disponible en <http://journals.openedition.org/orda/3354>; <DOI: https://doi.org/10.400/orda.3354>.

Alemán Valdés, Miguel (1986). *Remembranzas y testimonios*. México: Grijalbo.

Almada Bay, Ignacio (2009). *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal y tradición cívico-liberal en Sonora. 1913-1939*. México: El Colegio de México.

Almazán, Juan Andreu (2003). *Memorias del general Juan Andreu Almazán*. México: Senado de la República.

Alonso, Jorge (1980). *Lucha urbana y acumulación de capital*. México: Ediciones de la Casa Chata.

Altshuler, Alan, y David Luberoff (2003). *Mega-projects: The Changing Politics of Urban Public Investment*. Washington: The Brookings Institution.

Alvarado, José (1957). "Los verdugos de la capital". *Siempre!* 200.

Alvarado, José (1980). "La Ciudad de México". En *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, antologado por Carlos Monsiváis, 292-295. México: Era.

Álvarez, José Rogelio (2012). "Un poco de historia". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga, 17-26. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Alvear Acevedo, Carlos (1966a). "La obligada dimisión: Uruchurtu: debe y haber". *Excélsior*, 15 de septiembre.

Alvear Acevedo, Carlos (1966b). "Urgencias de la nuestra ciudad". *Excélsior*, 22 de septiembre.

Anda Alanís, Enrique Xavier de (2002). *Ciudad Universitaria. Cincuenta años, 1952-2002: hazaña y memoria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anda Alanís, Enrique Xavier de (2014) "Pedro Ramírez Vázquez: protagonista en la construcción de la cultura mexicana del siglo XX". *Gaceta de Museos* 57: 5-11.

Antología de la planeación en México (1917-1985). Programa de Desarrollo y la Inversión Pública (1958-1970), vol. 3 (1985). México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Programación y Presupuesto.

Antuñano Maurer, Alejandro de (1951). *La reforma penal mexicana, proyecto de 1949*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales/Fundación Miguel Alemán.

Antuñano, Emilio de (2017). "Planning a "Mass City": The Politics of Planning in Mexico City 1930-1960". Ph.D Dissertation. University of Chicago.

Antuñano, Emilio de (en proceso). *Informal Governance in Mexico City's Postrevolucionary Proletarian Neighborhoods (1941-1963).*

Arquitectura, Construcción y Diseño (2009). "Rechaza su creador proyecto para MAM" [en línea]. 17 de enero. Disponible en <http://noticias.arq.com.mx/Detalles/1873.html#.V2l8pjWNPo0>.

Arranz Minguéz, Conrado José (2014). "El universo literario de Mauricio Magdaleno (1906-1986)". Tesis de doctorado. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia-Facultad de Filología.

Asociación de Industriales del Estado de México/Gobierno del Estado de México (2011). *Soluciones Integrales en Comunicación* 6. México: Editorial Diseño Multimedia Marketing.

Azuela, Antonio, Miguel Ángel Cancino y María Soledad Cruz (1984). "Ilegalidad y procesos sociales en cuatro colonias populares de la Ciudad de México". *Revista A* 11.

Azuela de la Cueva, Antonio (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México.

Banfield, Edward (1961). *Political Influence*. Londres: Routledge

Banco de México (1959). *Informe anual de 1959*. México: Banco de México.

Banco de México (1965). *Informe anual de 1964*. México: Banco de México.
Bantjes, Adrian A. (1998). *As if Jesus Walked on Earth. Cardenismo, Sonora, and the Mexican Revolution*. Lanham: SR Books.
Barba Torres, Carlos (1952). "El Distrito Federal, entidad gubernativa". *El Universal*, 24 de diciembre.
Barreiro Cavestany, Javier, y Miquel Adrià (2000). "Mario Pani. El mito de la modernidad" [en línea]. *Letras Libres*, julio. Disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/artes-y-medios/mario-pani>.
Bartra, Armando (1997). "Papeles ardientes. Publicaciones galantes y censura en el medio siglo". *Luna Córnea* 11.
Bassols, Mario, y Maribel Espinosa (2011). "Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente". *Polis* 7 (2).
Bataillon, Claude (1972). *La ciudad y el campo en el México central*. México: Siglo XXI Editores.
Bazant S., Jan (2001). *Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*. México: Trillas.
Bazant, Mílada (2015). "A la forja de un destino: 'Fito', escalador de montañas". En *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, coordinado por Rogelio Hernández Rodríguez. México: El Colegio de México.
Bejarano González, Fernando, y María Luisa Gabriela Lugo Medina (1982). "La acción del Estado, el capital y la formación de las colonias populares en la transformación urbana de las tierras ejidales en las delegaciones Magdalena Contreras y Tlalpan. El caso de la colonia Popular Miguel Hidalgo". Tesis de Licenciatura en Sociología. México: Universidad Iberoamericana.
Beltrán, Enrique (1958). *El hombre y su ambiente. Ensayo sobre el Valle de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
Blanco Moheno, Roberto (1958). "Un nombre en la historia: Uruchurtu". *Siempre!* 283.
Blancarte, Roberto (2014). *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*. México: Fondo de Cultura Económica.
Borja, Rodrigo (2012). *Enciclopedia de la Política*, México: Fondo de Cultura Económica.
Bravo Saldaña, Yolanda (2004). *Carlos Lazo. Vida y obra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Brewster, Claire, y Keith Brewster (2010). *Representing the Nation. Sport and Spectacle in Post-Revolutionary Mexico*. Oxon: Routledge.
Brinkman, Jeffrey, y Jeffrey Lin (2019). "Freeway revolts!". *Working Paper* 19-29.
Camacho, Teresa (s.a.). "El Museo de Arte Moderno de México" [en línea]. *Trama Magazine*. Disponible en <http://www.trama-mag.mx/el-museo-de-arte-moderno-de-mexico/>.
Camp, Roderic Ai (1976). "El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político". *Foro Internacional* 17 (1): 51-83.
Camp, Roderic Ai (1986). *Mexico's Political Stability: The Next Five Years*. Michigan: Westview Press.

Camp, Roderic Ai (1992). *Biografías de políticos mexicanos 1935-1985.* México: Fondo de Cultura Económica.
Camposeco, Víctor Manuel (2015). *México en la Cultura (1949-1961).* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Cano Ávila, Gastón (s.a.). "Las casas de los Uruchurtu". *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia* 18: 4.
Cárdenas Cruz, Francisco (1966). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 20 de septiembre.
Cárdenas del Río, Lázaro (1973). *Obras II. Apuntes 1941-1956.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Cárdenas Sánchez, Enrique (2019). "El dominio del PRI en tiempos de cambio económico". En *Las caras de Jano. Noventa años del Partido Revolucionario Institucional,* coordinado por Mariano Sánchez Talanquer y Ricardo Becerra Laguna. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
Carmona, Michel (2002). *Haussmann. His Life and Times, and the Making of Modern Paris*. Chicago: Iván R. Dee Publisher.
Caro, Robert A. (1975). *The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*. Nueva York: Vintage.
Carpizo, Jorge (1978). *El presidencialismo mexicano.* México: Siglo XXI Editores.
Carranza Castellanos, Emilio (1991). *Crónica del alumbrado de la Ciudad de México.* México: Nueva Dimensión Gráfica.
Carrillo M., Gustavo A. (2013). *Uruchurtu. Mito o leyenda*. México: Porrúa.
Carrillo Marcor, Alejandro (1989). *Apuntes y testimonios*. México: El Nacional/Cal y Arena.
Casasola, Gustavo (1973). *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1970*. Tomo IV. México: Trillas.
Castañeda, Jorge G. (1999). *La herencia*. México: Alfaguara.
Castells, Manuel (1982). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.
Castro, Pedro (2007). "Carlos A. Madrazo y la reforma imposible del PRI". *Polis* 3 (1).
Castro, Pedro (2015). "Adolfo López Mateos y la generación de 1929: el vasconcelismo y la lucha por la autonomía universitaria". En *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, coordinado por Rogelio Hernández Rodríguez. México: El Colegio de México.
Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) (1977). *Investigación sobre vivienda, vol. II. La producción de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: Copevi.
Cerrillo Garnica, Omar (2012). "Las comunidades del rock en la Ciudad de México: un estudio cronotópico". *Ibéroforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* VII (13): 33-60.
Christlieb Ibarrola, Adolfo (1966a). "Reglamento nuevo, vicios nuevos. I". *Excélsior,* 7 de marzo.
Christlieb Ibarrola, Adolfo (1966b). "Reglamento nuevo, vicios nuevos. II". *Excélsior*, 8 de marzo.

Cisneros Sosa, Armando (1993). *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la Ciudad de México (1920-1976)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Ciuk, Perla (2009). *Diccionario de directores de cine mexicanos*. 2 tomos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Cline, Howard F. (1963). *The United States and Mexico*. Nueva York: Atheneum.

Club de Golf La Hacienda. Disponible en <http://www.clubdegolflahacienda.com/>.

Cohen, Adam, y Elizabeth Taylor (2000). *America Pharaoh. Mayor Richard J. Daley. His Battle for Chicago and the Nation*. Boston: Little, Brown and Company.

Confederación Deportiva Mexicana (CDM) (1941). *Siete décadas. Primera década 33-43*. México: CDM.

Contreras Bustamante, Raúl (2001). *La Ciudad de México como Distrito Federal y entidad federativa. Historia y perspectiva*. México: Porrúa.

Connolly, Priscilla (1982). "Un hogar para cada trabajador. Notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco". En *Azcapotzalco. Una historia y sus conflictos* III: 6-7.

Connolly, Priscilla (1984). "Finanzas públicas y Estado local. El caso del Departamento del Distrito Federal". *Revista A* V (11): 57-58

Consejo Consultivo de la Ciudad de México (1951). *Resumen de actividades*: México: Departamento del Distrito Federal.

Contreras, Ariel José (1977). *México, 1940: industrialización y crisis política*. México: Siglo XXI Editores.

Coral García, Emilio Mario (2011). "The Mexico City Middle Class, 1940-1970. Between Tradition, the State, and the United States". Tesis de Doctorado en Historia. Georgetown University, Washington.

Cornelius, Wayne N. (1980). *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Corona del Rosal, Alfonso (1995). *Mis memorias políticas*. México: Grijalbo.

Corona Martínez, María del Rocío (1984). "El papel de los fraccionadores 'clandestinos' en el proceso de urbanización de la Ciudad de México. El caso de San Miguel Teotongo, 1972-1983". Tesis de Licenciatura en Sociología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Coulomb Bosc, René (1983). "Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958-1983)". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 4 (9): 35-50.

Coulomb Bosc, René, y Emilio Duhau (1988). *La ciudad y sus actores*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Francés de América Latina.

Cosío Villegas, Daniel (1975). *La sucesión presidencial*. México: Joaquín Mortiz.

Cronología Histórica de la UNAM. Disponible en <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>.

Cross, John Cristopher (1996). "El desalojo de los vendedores ambulantes: ¿Paralelismos históricos en la Ciudad de México?". *Revista Mexicana de Sociología* 59 (2): 95-115.

Cross, John Cristopher (1998). *Informal Politics: Street Vendors and the State in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.

Cruz Rodríguez, María Soledad (1982). "El ejido en la urbanización de la Ciudad de México". *Revista Habitación* 6: 39-76.

Cruz Rodríguez, María Soledad (1993). "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento". En *Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, coordinado por René Coulomb y Emilio Duhau, 137-156. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Observatorio Urbano de la Ciudad de México/Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos.

Cymet, David, y Guillermo Ortiz (1955). *El problema de las colonias proletarias, Ciudad de México*. México: Instituto Politécnico Nacional-Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.

Dahl, Robert (1961). *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press.

Davis, Diane E. (1994). *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century*. Filadelfia: Temple University Press.

Davis, Diane E. (1995). "Uncommon democracy in Mexico: Middle classes and the military in the consolidation of one-party rule, 1936-1946". En *The Social Construction of Democracy, 1890-1990*, 1, editado por George Reid Andrews y Herrick Chapman, 161-189. Londres: MacMillan Press.

Davis, Diane E. (2002). "The local-national dynamics of democratization". En *Capital City Politics in Latin America: Democratization and Empowerment*, coordinado por David J. Myers y Henry A. Dietz. Colorado: Lynee Rienner Publishers.

Delgadillo, Víctor (2016). "La disputa por los mercados de la Merced". *Alteridades* 26 (51): 57-69.

Departamento del Distrito Federal (DDF) (1930). *Atlas General del Distrito Federal*, tomo I. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Departamento del Distrito Federal (DDF) (1963). *Préstamo internacional. Datos técnicos y económicos*. México: DDF-Dirección General de Obras Hidráulicas.

Departamento del Distrito Federal (DDF) (1975). *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal, vol. 3*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Departamento del Distrito Federal (DDF) (1982). *El sistema hidráulico del Distrito Federal: un servicio público en transición*. México: DDF-Secretaría de Obras y Servicios-Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica.

Díaz de la Vega, Clemente (1993). *Adolfo López Mateos. Vida y obra*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.

Díaz Serrano, Helvia (1992). *El secreto de la Diana Cazadora*. México: edición de la autora.

Digón Pérez, Miguel (2018). "México D.F. en los espejos de la modernidad: los rumbos de Tepito (1929-1960)". Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Geografía e Historia.

Dirección General de Estadística (1944). *Puebla en cifras*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Dirección General de Obras Hidráulicas (1954). *Plan General para resolver los problemas del hundimiento, las inundaciones y el abastecimiento de agua potable de la Ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal.

Dirección General de Obras Hidráulicas (1962). *Sistema de alcantarillado. Interceptor del Poniente*. México: Departamento del Distrito Federal.

Domingo, Alberto (1966). "Los enanos están de fiesta". *Siempre!* 692.

Drago Quaglia, Elisa (2018). "Polémicas en torno al Zócalo, Enrique de la Mora y Palomar, 1969-1973". En *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*, coordinado por Iván San Martin y Gabriela Lee. México: Docomomo.

Dromundo, Salvador (1958). "Los artífices de una gran metrópoli: Ruiz Cortines y Uruchurtu". *Siempre!* 280.

Duhau, Emilio (1991). "Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México". En *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, coordinado por Martha Schteingart. México: El Colegio de México/I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Elizondo, Antonio (1966). "De ardor mueren los quemados y los enanos". *Siempre!* 682.

Ermakoff, Ivan (2014). "Exceptional cases: Epistemic contributions and normative expectations". *European Journal of Sociology* 55 (2).

Ertze Garamendi, Ramón de (1966). "Regente humanista". *Siempre!* 692.

Escalante, Katia (2018). "Juventud mexicana, juventud ejemplar. Estampas y estigmas en las narrativas oficiales, México 1958-1976" [en línea]. *Revista Nuevo Mundo*, *Mundos Nuevos*. Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevo mundo.73821>.

Escalante Fernández, Carlos (2015). "López Mateos, director del Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1944-1946". En *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política,* coordinado por Rogelio Hernández Rodríguez. México: El Colegio de México.

Escudero, Alejandrina (2018). *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Espinosa, Enrique (1991). *La Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano (1521-1980)*. México: edición del autor.

Esquivel Hernández, María Teresa (1993). "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana". En *Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, coordinado por René Coulomb y Emilio Duhau. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Observatorio Urbano de la Ciudad de México/Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos.

Ezcurdia, Mario (1945). "La batalla de la carne". *Así* 239.

Fainstein, Susan (1994). *The City Builders: Property, Politics and Planning in London and New York*. Gran Bretaña: Blackwell/International Journal of Urban and Regional Research.

Fainstein, Susan, y Norman Fainstein (1983). "Regime strategies, communal resistance and economic forces". En *Restructuring the City*. Nueva York: Longman.

Favro, Diane (1996). *The Urban Image of Augustan Rome*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fernández de Zamora, Rosa María (2015). *Las tesis universitarias en México. Una tradición y un patrimonio en vilo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández, Emilio (1995). "El Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal". *Trabajo. Sociedad, Tecnología y Cultura* 10.

Fernández, Justino (1962). "En torno al problema de la ampliación de las calles de Tacuba en la Ciudad de México". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* VIII (31): 7-29.

Fernández Christlieb, Fátima (1982). *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos.

Fernández de Cevallos, José (1966). "El regente y el reglamento. Descuidos de la inteligencia". *Excélsior*, 18 de marzo.

Ferreira, Ángel Trinidad (1966a). "Frentes Políticos". *Excélsior,* 15 de marzo.

Ferreira, Ángel Trinidad (1966b). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 14 de septiembre.

Ferreira, Ángel Trinidad (1966c). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 17 de septiembre.

Ferreira, Ángel Trinidad (1966d). "Frentes Políticos". *Excélsior*, 19 de septiembre.

Ferriz, Pedro (1966). "Gracias, Uruchurtu, muchas gracias". *Revista de América*, 24 de septiembre.

Figueroa Valenzuela, Alejandro, y José María Leyva (2000). "Cajeme. Un símbolo para la identidad sonorense". En *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Fijalkowska, Alicia (2013). "¿La fórmula mexicana siempre viva? Televisión y poder en México". *Itinerarios. Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos* 18.

Flaherty, George F. (2016). *Hotel Mexico. Dwelling on the '68 Movement*. California: University of California Press.

Flanagan, Richard M. (2004). *Mayors and the Challenge of Urban Leadership.* Maryland: University Press of America.

Flint, Anthony (2009). *Wrestling with Moses. How Jane Jacobs took on New York's Master Builder and Transformed the American City*. Nueva York: Random House.

Flores, Edmundo (1961). *Tratado de Economía Agrícola*. México: Fondo de Cultura Económica.

Flores Castillo, Eduardo (2019). "Donde las nubes se hacen remolino. Historia de la Unidad Plateros en cinco visiones breves". En *Memorias del Poniente*. *Historia de sus pueblos, barrios y colonias,* coordinado por Mario Barbosa Cruz, 239-262. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

Flores Dávila, Julia Isabel, Rubén Hernández Cid, Azucena Rojas Parra y Patricia Noemí Vargas (coords.) (2018). *De la suerte, el juego y otros azares*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Flores Fontes, Luis Ernesto (2018). *De la oposición a la alternancia. Crónicas de los primeros triunfos del PAN en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997*. México: Partido Acción Nacional.

Flyvbjerg, Bent (2017). *The Orxford Handbook of Megaproject Management*. Oxford: Oxford University Press.

Foucault, Michel (1967). "Des espaces autres". Conferencia presentada en el Cercle d'Études Architecturals. París, Francia, 14 de marzo.

Franco, Diego Antonio (2018). "Vecinos de la modernidad: la colonia Guerrero ante el conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco, 1942-1972". Tesis de Maestría en Historia. México: Instituto Mora.

Fuentes, Carlos (1958). *La región más transparente*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galaz, Fernando A. (2013). *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Crónicas de Hermosillo de 1600 a 1967*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.

Gárate Uruchurtu, Alejandro (2016). *Uruchurtu. Una familia con tradición e historia*. Hermosillo: Sociedad Sonorense de Historia/Editorial Universidad Unilíder.

Garay, Graciela de (2000). *Mario Pani. Investigaciones y entrevistas*. México: Instituto Mora/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Garay, Graciela de (2010). "Recordando el futuro de la Ciudad de México. Testimonios orales de sus arquitectos, 1940-1990". *Alteridades* 20 (39).

García Ayala, José Antonio (2011). "Jesús Martínez 'Palillo' y la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca". *Revista Esencia y Espacio* 33.

García Cortés, Adrián (1958). "La tarea de Uruchurtu". *El Universal*, 4 de diciembre.

García Cortés, Adrián (1972). *La reforma urbana de México. Crónica de la Comisión de Planificación del DF*. México: Reforma Urbana de México.

García Luna, Margarita (1992). *Ciudad Nezahualcóyotl. De colonias marginadas a gran ciudad*. Toluca: Gobierno del Estado de México.

García Ramos, Domingo (1961). *Iniciación al urbanismo.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

García Saldaña, Parménides (1997). *El rey criollo*. México: Joaquín Mortiz.

García Terrés, Jaime (2000). "Crítica e inquisición". En *Obras III. La feria de los días (1953-1994)*, 188-190. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.

Garibay, Ricardo (1980). "El día en que el presidente fue prisionero". *Proceso*, 15 de marzo. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/128176/cuentos-de-los-setentas>.

Garrido, Luis Javier (1958). "Una regeneración improbable". *El Universal*, 1 de febrero.

Garza, Gustavo (1983). "Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México (1900-1982)". *Demografía y Economía* 17 (2).

Garza, Gustavo (1985). *El proceso de industrialización en la Ciudad de México. 1821-1970*. México: El Colegio de México.

Garza, Gustavo (1987). "Inicios del proceso de industrialización en la Ciudad de México: aparición del ferrocarril y la electricidad". En *Atlas de la Ciudad de México*, compilado por Gustavo Garza y el Programa de Intercambio Científico y Capacitación Técnica, 88-92. México: Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México.

Garza, Gustavo (1990). "El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988". *Estudios Demográficos y Urbanos* 5 (1).

Garza, Gustavo (2008). "Septuagésimo aniversario de la fundación de la Casa de España en México: problemas fundamentales de la Ciudad de México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 23 (3).

Garza, Gustavo, y Araceli Damián (1991). "Ciudad de México, etapas de crecimiento, infraestructura y equipamiento". En *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, coordinado por Martha Schteingart. México: El Colegio de México/I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Gil Mendieta, Jorge, y Samuel Schmidt (2005). *Estudios sobre la red política de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gleizer Salzman, Daniela (2011). *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

Gleizer Salzman, Daniela, y Paula López Caballero (coords.) (2015). *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Ediciones de Educación y Cultura.

Gómez Mayorga, Mauricio (1957). ¿Qué hacer por la Ciudad de México? México: Costa-Amic.

Gómez Rey, Patricia (2019). "La competencia de los primeros transportes urbanos masivos en la ciudad de México: tranvías eléctricos, autobuses y trolebuses". Ponencia presentada en el V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación. Portugal, Universidad de Évora.

González, Luis (1981). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. Vol. 15. Los días del presidente Cárdenas*. México: El Colegio de México.

González Carrillo, Renato (2020). "Breve historia del deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la Seguridad Social". *Cuadernos de Políticas para el Bienestar* 1 (3).

González de Alba, Luis (2013). *Los días y los años*. México: Booket.

González de León, Teodoro (1996). *Retrato de arquitecto con ciudad*. México: Artes de México.

González de León, Teodoro (2008). "Mario Pani". En *Mario Pani*, compilado por Louise Noelle. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

González Gortázar, Fernando (2008). "La integración plástica en el trabajo de Mario Pani". En *Mario Pani,* compilado por Louise Noelle. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

González Obregón, Luis (1900). *Acta de la inauguración del Desagüe del Valle de México.* México: Imprenta de Ignacio Escalante.

González Oropeza, Manuel (2000). *La Constitución del Distrito Federal.* México: Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal-Dirección de Anales de Jurisprudencia y Boletín Judicial.

González, Ovidio (1988). "El Metro de la Ciudad de México". *Revista EURE* XIV (42): 68.

González Ruiz, Édgar (2013). "Memorias de la censura o Uruchurtu, el Regente de Hierro" [en línea]. *Contralínea* 334 (13). Disponible en <https://contralinea.com.mx/memorias-de-la-censura-uruchurtu-el-regente-de-hierro/>.

Gortari Rabiela, Hira de, y Regina Hernández (1988). *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*. México: Departamento del Distrito Federal/Instituto Mora.

Gottman, Jean (1961). *Megalopolis. The Urbanized Northeastern Seabord of the United States*. Nueva York: The Twentieth Century Fund.

Gracia Sain, María Amelia (2004). "El poblamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: análisis y empleo de una tipología explicativa". *Perfiles Latinoamericanos* 24: 107-142.

Grijalva Dávila, Miguel Ángel (2016). "El hijo del caudillo. Política y movimientos sociales en el gobierno de Álvaro Obregón Tapia, 1955-1961". Tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea. México: Instituto Mora.

Gruzinski, Serge (2004). *La Ciudad de México. Una historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Guerrero Medina, Ariadna (2017). "El movimiento campesino de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), 1934-1958" [en línea]. *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/>.

Guevara Niebla, Gilberto (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI Editores.

Guevara Niebla, Gilberto (2008). *1968: largo camino a la democracia*. México: Cal y Arena.

Guía de Arquitectura Ciudad de México (2017). México: Arquine.

Gutiérrez Oropeza, Luis (1986). *Gustavo Díaz Ordaz: el hombre, el político, el gobernante*, México: edición del autor.

Hauser, M. Philip (coord.) (1961). *Urbanization in Latin America: A UNESCO Survey*. Nueva York: International Documents Service.

Helmke, Gretchen, y Steven Levitsky (2004). "Informal institutions and comparative politics: A research agenda". *Perspectives on Politics* 2 (4): 725-740.

Hernández Camargo, Emiliano (2010). "A 44 años del movimiento estudiantil del Cerro del Mercado". Disponible en <http://siclapuebla.blogspot.mx/2010/06/44-anos-del-movimiento-estudiantil-del.html>.

Hernández Campos, Jorge (1974). "Cómo se hace un presidente: de Ruiz Cortines a López Mateos". *Excélsior*, 15 de julio.

Hernández García, Salvador (s.a.). *Origen y evolución de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material* [en línea]. Disponible en <https://www.cronistatuxpan.com/2019/04/origen-y-evolucion-de-las-juntas-de.html>.

Hernández Lomelí, Francisco (2002). "Racionalidad limitada y efectos perversos. Ensayo sobre el origen de la televisión en México". *Anuario de Investigación de la Comunicación* (IX).

Hernández Rodríguez, Rogelio (1998). *Amistades, compromisos y lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*. México: El Colegio de México.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2015a). *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*. México: El Colegio de México.
Hernández Rodríguez, Rogelio (2015b). *Presidencialismo y hombres fuertes en México. La sucesión presidencial de 1958*. México: El Colegio de México.
Herrera Silva, Pedro César (2008). "Arquitectura y poder: el *Art Decó* en las obras públicas de Monterrey (1927-1940)". *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos* IV (45).
Hiernaux, Daniel (1992). "La vulnerabilidad de las ciudades: algunas reflexiones". *Boletín Informativo de la Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas* 4: 10-13.
Hinojosa, Oscar (1984). "En el PRI manda el presidente de la República; el del partido obedece y elogia" [en línea]. *Proceso*, 3 de marzo. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/138114/en-el-pri-manda-el-presidente-de-la-republica-el-del-partido-obedece-y-lo-elogia>.
Historia de Hermosillo [en línea]. Disponible en <www.historiadehermosillo.com/efemerides/efemayo/26-05-2003.htm>.
Hobbes, Thomas (1982). *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
Holli, Melvin G. (1999). *The American Mayor: The Best and the Worst Big-city Leaders*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.
Hunter, Floyd (1953). *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*. Carolina: Chapel Hill/University of North Carolina Press.
Ibarra Vargas, Valentín (1983). "La producción del servicio de autotransporte en el área urbana de la Ciudad de México". *Demografía y Economía* 17 (1).
Ibarra Vargas, Valentín (1991). "Conformación del espacio urbano y su relación con el transporte público. Aspectos históricos". En *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, coordinado por Martha Schteingart. México: El Colegio de México/I Asamblea de Representantes del DF.
Iglesias Piña, David (2019) "De la descentralización a la reconcentración de los parques industriales en el Estado de México, ¿Alternativa de desarrollo regional?". *Amecider* 6 (5).
Illades, Carlos, y Ariel Rodríguez Kuri (1996). *Ciudad de México: instituciones, actores sociales y conflicto político. 1774-1931*. México: El Colegio de México.
Ingenieros Civiles Asociados (ICA) (2012). *ICA 65 años (1947-2012)*. México: Fundación ICA.
Instituto Nacional de Vivienda (Invi) (1958a). *La Herradura de Tugurios. Problemas y soluciones*. México: Invi.
Instituto Nacional de Vivienda (Invi) (1958b). *Colonias proletarias. Problemas y soluciones*. México: Invi.
Instituto Nacional de Vivienda (Invi) (1958c). *Habitación popular. Problemas y soluciones*. México: Invi.
International Bank for Reconstruction and Development (BIRF)/ International Development Association (1967). *Appraisal of the Mexico City Drainage Project*.
Iracheta, Alfonso (2004). "Anexo sobre los municipios conurbados". En *México megaciudad: desarrollo y política*, coordinado por Peter M. Ward. México: El Colegio Mexiquense/Miguel Ángel Porrúa.

Islas, Fernando (2016) “Impronta arquitectónica”. *Excélsior*, 29 de mayo.

Islas de González Mariscal, Olga (1998) “El desarrollo del derecho penal mexicano en el siglo XX”. En *La ciencia del derecho durante el siglo* XX. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Iturriaga, José E. (2012a). *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México.* México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Iturriaga, José E. (2012b). “Un centro cultural y turístico sin igual en el mundo”. En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México.* México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Jácome Moreno, Cristóbal Andrés (2009). “Las construcciones de la imagen. La serie del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco de Armando Salas Portugal”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XXXI (95).

Jáquez, Antonio (1996). “A 30 años de la caída de Uruchurtu, Martínez Domínguez lo recuerda: Supo poner orden y ser popular, por eso duró tanto en el puesto”. *Proceso* 1021.

Jiménez, Armando (1994). *Cabarets de antes y de ahora en la Ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.

Jiménez, Arturo (2012). “Centenario de un maestro”. *La Jornada*, 9 de enero.

Jordan, David P. (1995). *Transforming Paris. The Life and Labors of Baron Haussmann*. Chicago: The University of Chicago Press.

Jordan, Robert M. (2013). “Flowers and iron fists: Ernesto P. Uruchurtu and the contested modernization of Mexico City, 1952-1966”. Tesis de Doctorado en Historia. Nebraska: Universidad de Nebraska.

Keith, Gilberto (1966). “Reclamaciones ciudadanas”. *Excélsior*, 22 de septiembre.

Kennedy, John F. (1962). “Remarks at a civic ceremony at the Municipal Palace, Mexico City, 29 June 1962” [en línea]. John F. Kennedy Library. Disponible en <jfklibrary.org>.

Kennedy, John F (1962). “Trip to Mexico” [en línea] (discurso pronunciado en la visita a la Unidad Independencia, 30 de junio). John F. Kennedy Library. Disponible en <JFKWHP-1962-06-29 jfklibrary.org>.

Kerouac, Jack (1992). *Tristessa*. Inglaterra: Penguin Books.

Kram Villarreal, Rachel (2008). “Gladiolas for the Children of Sánchez: Ernesto P. Uruchurtu’s Mexico City, 1950-1968”. Tesis de Doctorado en Historia. Arizona: University of Arizona.

Krauze, Enrique (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.

Krauze, Enrique (1999). *El sexenio de López Mateos*. México: Tusquets.

Krieguer, Peter (2008) “Nonoalco-Tlatelolco: Renovación urbana y supermanzanas modernas en el debate internacional”. En *Mario Pani*, compilado por Louise Noelle, 237-258. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Lamartine Yates, Paul (1961). *El desarrollo regional de México*. México: Banco de México-Departamento de Investigaciones Industriales.

Lamartine Yates, Paul (1981). *Mexico's Agricultural Dilemma*. Tucson: University of Arizona Press.
Larrosa, Manuel, y Yanelly Guerra (2005). "El régimen de partidos políticos en México: su regulación en la legislación electoral (1911-2004), ¿Hacia una ley de partidos?". *Polis* I (2).
Leal, Felipe (2004). "La creación de la Ciudad Universitaria y su impacto urbano". En *Un destino compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Leal Menegus, Alejandro (2018). "Arquitectura moderna de Tecamachalco, 1960-1970. El popular moderno de Boris Albin". *Bitácora de Arquitectura* 39.
Leduc, Renato (1966). "Bulldozer y diputados". *Siempre!* 692.
Lefevre, Christian (2002). "Metropolitan government and governance in western countries: A critical review". *International Journal of Urban and Regional Research* 22 (1): 9-25.
Lerner, Berta, y Susana Ralsky (1976). *El poder de los presidentes: alcances y perspectivas (1910-1973)*. México: Instituto de Estudios Políticos.
Lettieri, Michael (2014). "Wheels of government: The Alianza of Camioneros and the political culture of P.R.I. rule, 1929-1981". Tesis de Doctorado en Historia. California: Universidad de California-San Diego.
Levy, Jack S. (2008). "Case studies: Types, designs, and logics of inference". *Conflict Management and Peace Science* 25.
Lewis, Oscar (2012). *Los hijos de Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
Lijphart, Arend (1971). "Comparative politics and the comparative method". *The American Political Science Review* 65 (3).
Lizárraga Sánchez, Salvador, y Cristina López Uribe (2014). *Habitar CU 60 años*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Loaeza, Guadalupe (1987). "Los Kennedy en México" [en línea]. Disponible en <http://www.nssoaxaca.com/columnas/277-mas-alla-de-la-politica/111110-los-kennedy-en-mexico>.
Loaeza, Guadalupe (2012). *El caballero del Titanic*. Madrid: Aguilar.
Loaeza, Soledad (1974). "El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México". En *Foro internacional*. México: El Colegio de México.
Loaeza, Soledad (1987). "JF Kennedy en México" [en línea]. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=4785>.
Loaeza, Soledad (1990). "La visita de De Gaulle a México: el desencuentro francomexicano". *Foro Internacional* XXXI (2).
Loaeza, Soledad (2009). "El guatemalteco que gobernó México" [en línea]. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=13176>.
Loaeza, Soledad (2014). "Ruiz Cortines y Eisenhower: diálogo de sordos" [en línea]. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=22717>.
Loaeza, Soledad (2016a). "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala". *Historia Mexicana* 66.

Loaeza, Soledad (2016b). "Todo presidente pasado fue mejor" [en línea]. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=29602>.

Lomnitz, Cinna (1997). "Reply to Jesús Iglesias comment on 'The Gravilastic Equation and the Emergence of Gravity Waves in Large Earthquakes'". *Bulletin of the Seismological Society of America* 87 (5): 1376.

López Betancourt, Eduardo (2011). "Breve historia de la codificación penal en México". *La Jornada Guerrero,* 12 de noviembre.

López Luna, Israel (2015). "La Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del municipio de Puebla: un espacio de acción para la clase empresarial, 1958-1973". Tesis de Maestría en Historia. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

López Padilla, Gustavo (2008). "La experiencia de Mario Pani". En *Mario Pani*, compilado por Louise Noelle. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

López Portillo, José (1988). *Mis tiempos*. *Biografía y testimonio político*. 2 vols. México: Fernández Editores.

López Rosado, Diego G. (1982). *Los mercados de México*. México: Secretaría de Comercio.

Loret de Mola, Carlos (1978). *Confesiones de un gobernador*. México: Grijalbo.

Loyo Brambila, Aurora (1992). "La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos". En *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, coordinado por Carlos Martínez Assad. México: Nueva Imagen.

Loyo Brambila, Aurora (2015). "Entre la celebración del pasado y la exigencia del futuro. La acción educativa del gobierno de Adolfo López Mateos". En *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, coordinado por Rogelio Hernández Rodríguez. México: El Colegio de México.

Loyo Brambila, Aurora, y Ricardo Pozas Horcasitas (1977). "La crisis política de 1958 (notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el estado mexicano sobre la clase obrera organizada)". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 23 (89).

Luna Elizarrarás, Sara M. (2020). "Públicos teatrales en la Ciudad de México: apuntes en torno al gusto, la cultura y las clases medias". *Oficio*. *Revista de Historia e Interdisciplina* (10): 93-111. Disponible en <https://doi/10.15174/orhi.v0i.v0i.123>.

Lupia, Arthur (2001). "Delegation of power: Agency theory". En *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* 5, coordinada por Neil J. Smelser y Paul B. Baltes. Oxford: Elsevier Science Limited.

Mackinder, Haldford (1904). "The geographical pivot of History". En *Geographical Journal* 170 (4).

Madero, Francisco I. (1908). *La sucesión presidencial en México en 1910*. México, San Pedro, Coahuila.

Magaña, Manuel (1991). "Regentes, esencialmente presidenciables". *Excélsior*, 11 de septiembre.

Magaña Contreras, Manuel (1991a). *Siete regentes y un reportero. De Uruchurtu a Camacho Solís*. México: Apolo Editorial.
Magaña Contreras, Manuel (1991b). "El 13 de septiembre se cumple un cuarto de siglo de la caída del 'Regente de Hierro'". *Excélsior*, 10 de septiembre.
Magaña Contreras, Manuel (1991c). "Uruchurtu transformó la ciudad". *Excélsior*, 13 de septiembre.
Magaña Contreras, Manuel (1991d). "La represión de Uruchurtu propició un 'Cinturón del Vicio' alrededor del DF". *Excélsior*, 14 de septiembre.
Magaña Contreras, Manuel (1991e). "Uruchurtu, luz y sombra en la capital". *Excélsior*, 18 de septiembre.
Malagón Barceló, Javier (1951). "Breve reseña histórica de la Escuela Nacional de Jurisprudencia". *Revista de la Facultad de Derecho de México* 1 (1-2).
Maldonado, David Eligio (2019). "Plateros y sus alrededores. Historia de una vecindad". En *Memorias del Poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias,* coordinado por Mario Barbosa Cruz. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.
Maldonado Sández, Braulio (2006). *Baja California. Comentarios políticos y otras obras selectas*. Selección de textos e investigación documental e iconográfica por Aidé Grijalva; estudio introductorio por Gabriel Trujillo Muñoz. México: Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Históricas.
Mancilla, Esteban L., y Olga Pellicer de Brody (1978). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960. Vol. 23. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. México: El Colegio de México.
Maquiavelo, Nicolás (1967). *El príncipe*. Madrid: Espasa-Calpe.
Marentes, Pablo (2000). "Uruchurtu democrático". *El Universal*, 25 de noviembre.
María y Campos, Armando de (1958). *Un ciudadano. Boceto para una biografía*. México: Libro-Mex.
Marsiske, Renate (2005). "La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, 1924-1928. Organización y vida interna". En *Culture et Education dans les mondes hispaniques. Essais en hommage à Ève-Marie Fell*, coordinado por Jean-Louis Guereña y Mónica Zapata. París: Presses Universitaires François Rabelais.
Martín del Campo, David (2005). *Quintana. Constructor ilustre*. México: Fundación ICA.
Martínez Assad, Carlos (1979). *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*. México: Siglo XXI Editores.
Martínez Assad, Carlos (1982). *El henriquismo. Una piedra en el camino*. México: Martín Casillas Editores.
Martínez Assad, Carlos (1996). *¿Cuál es el destino del Distrito Federal? Ciudadanos, partidos y gobierno por el control de la capital*. México: Océano.
Martínez Assad, Carlos (2005). *La Patria en el Paseo de la Reforma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.

Martínez Báez, Antonio (2012). "Contra la incuria y lo mezquino del lucro". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Martínez de la Vega, Francisco (1966). "*Réquiem* por el Regente". *El Día*, 20 de septiembre.

Marvan, Ignacio (2013). "De la ciudad del presidente al gobierno propio,1970-2000". En *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, coordinado por Ariel Rodríguez Kuri. México: El Colegio de México.

Mas Hernández, Rafael (1991). "Notas sobre la propiedad del suelo y la formación del plano en la Ciudad de México". *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía* 24-25.

Mata Rosales, María Elena (2000). "Los fraccionamientos y la política territorial en la Ciudad de México. Ernesto Peralta Uruchurtu (1952-1966)". Tesis de Licenciatura en Urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Arquitectura.

Medin, Tzvi (1990). *El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán*. México: Era.

Medina, Luis (1978). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952. Vol. 18. Del cardenismo al avilacamachismo*. México: El Colegio de México.

Medina, Luis (1979). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952. Vol. 20. Civilismo y modernización del autoritarismo*. México: El Colegio de México.

Medina Caracheo, Carlos (2010). "El club de medianoche Waikikí: un cabaret de 'época' en la Ciudad de México, 1935-1954". Tesis de Maestría en Historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Históricas.

Mejía Prieto, Jorge (1972). *Historia de la radio y de la televisión en México.* México: Editores Asociados.

Mejido, Manuel (1966). "Cámara de senadores". *Excélsior*, 23 de septiembre.

Melé, Patrice (2006). *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Publicaciones de la Casa Chata.

Melgarejo Vivanco, José Luis (1960). *Breve historia de Veracruz*. México: Gobierno del Estado de Veracruz.

Méndez Reyes, Jesús (2004). "De crudas y moralidad: campañas antialcohólicas en los gobiernos de la posrevolución (1916-1931)". Ponencia presentada en el II Congreso de Historia Económica de México, México, del 27 al 29 de octubre.

Mendieta y Núñez, Lucio (1939). "Apuntes para la historia de la Facultad de Derecho". *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia* I (4).

Meneses Reyes, Rodrigo (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulantaje y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Meyer, Jean (1973-1976). *La Cristiada*. 3 vols. México: Siglo XXI Editores.

Meyer, Jean (2005). *La Iglesia católica en México 1929-1965*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Meyer, Lorenzo (2010). "Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la Guerra Fría, 1945-1964". *Foro Internacional* 50 (2).

Miranda Pacheco, Sergio (2008). *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Miranda Pacheco, Sergio (2014). *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Moctezuma, Pedro (1999). *Despertares*. *Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana.

Moctezuma, Pedro, y Bernardo Navarro (1980). "Acumulación de capital y 'utilización' del 'espacio urbano' para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de una colonia popular: San Miguel Teotongo". Tesis profesional. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía.

Molina Armenta, María del Ángel (2017). "La coordinación tributaria del comercio y la industria en México: el atropellado camino para el establecimiento del impuesto sobre ingresos mercantiles (ISIM)". *Economía Informa* 406.

Molotch, Harvey (1976). "The city as a growth machine: Toward a political economy of place". *American Journal of Sociology* 82 (2).

Moncada, Carlos (1988). *La sucesión política en Sonora. 1917-1985*. México: Editorial Latinoamericana.

Moncada Ochoa, Carlos (2005). *Historia general de la Universidad de Sonora, tomo 1. El principio del principio (1938-1953)*. México: Universidad de Sonora.

Monge, Raúl (1996a). "Nueve sexenios, nueve regentes y el mismo culto al automóvil" [en línea]. *Proceso*. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/171275/nueve-sexenios-nueve-regentes-y-el-mismo-culto-al-automovil>.

Monge, Raúl (1996b). "A la ciudad la arrastraron la falta de planeación, la concentración económica y la explosión demográfica: Ramírez Vázquez". *Proceso* 1021.

Monnet, Jérôme (1990). "¿Poesía o urbanismo? Utopías urbanas y crónicas de la Ciudad de México (siglos XVI a XX)". En *Historia Mexicana* 39: 3-155.

Monnet, Jérôme (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Monsiváis, Carlos (1987). *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era.

Monsiváis, Carlos (1993). "Arnaldo Orfila Reynal y la ampliación del lectorado". En *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros*. México: Universidad de Guadalajara.

Monsiváis, Carlos (1996). "El mito de Uruchurtu, mezcla de eficacia con paternalismo represivo". *Proceso* 1021.

Monsiváis, Carlos (2002). "Los gays en México: la fundación, la ampliación y la consolidación del ghetto". *Debate Feminista* 26 (13).

Monsiváis, Carlos (2017). "La Merced y la cultura popular". *Inundación Castálida* 2 (3).

Montaño, María Cristina (1984). *La tierra de Iztapalapa: luchas sociales: desde las chinampas hasta la transformación urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Mora y Palomar, Enrique de la (2012). "La circulación subterránea, solución que demanda el proyecto de Iturriaga". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga, 91-94. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Morales, Víctor Hugo, y Luis Ricardo López (1999). "La política de inmigración de México. Interés nacional e imagen internacional". *Foro Internacional* XXXIX (155).

Moreno Brid, Juan Carlos, Hiram Hernández e Isabel Salat (2019). "El desarrollo estabilizador y el PRI". En *Las caras de Jano. Noventa años del Partido Revolucionario Institucional,* coordinado por Mariano Sánchez Talanquer y Ricardo Becerra Laguna. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Mújica Montoya, Emilio (1990). *Corriendo las bases. Vivencias y opiniones*. México: El Caballito.

Municipio de Nogales (s.a.). "Historia" [en línea]. Disponible en <http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/1935.htm>.

Municipio de Nogales (s.a.). "Población" [en línea]. Disponible en <http://www.municipiodenogales.org/castellano/sociedad/poblacion.htm>.

Muñoz, Humberto, y Orlandina de Olivera (1976). "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la Ciudad de México". *Revista Mexicana de Sociología* 38 (1).

Muñuzuri, Eduardo (1965). *Memorias de La Bandida*, México: Costa-Amic.

Myers, David J. (2002). "The dynamics of local empowerment: An overview". En *Capital City Politics in Latin America. Democratization and Empowerment*, coordinado por David J. Myers y Henry A. Dietz. Colorado: Lynne Rienner Publishers.

Myers, David J., y Henry A. Dietz (2002). *Capital City Politics in Latin America. Democratization and Empowerment*. Colorado: Lynne Rienner Publisher.

Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras.* México: Nacional Financiera.

Nápoles Cardoso, Eddy Luis (2015). "Ruta Panamericana. II: México 1955" [en línea]. Disponible en <http://deporcuba.com/2015/06/19/ruta-panamericana-ii-mexico-1955/>.

Navarro Benítez, Bernardo (1993). *El Metro y sus usuarios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Navarro Benítez, Bernardo (2005). "El servicio de transporte urbano y los procesos sociales". *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico* 10.

Navarro, Aarón W. (2010). *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico. 1938-1954*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.

Nexos (1987). "La CIA informa sobre López Mateos" [en línea]. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=4786>.

Noelle, Louise (comp.) (2008). *Mario Pani*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Notholt Rosales, Max (1974). *Ensayo sobre Adolfo Ruiz Cortines.* s.l.: s.e.

Novo, Salvador (1997). *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, *vol. III*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Novo, Salvador (1998). *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*. *vol. II*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Novoa, Leonardo (2021). "México como visión de la ciudad ideal. Implicaciones de la regencia de Ernesto Peralta Uruchurtu, 1952-1966". Tesis de Doctorado en Urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Ochoa Sandy, Gerardo (2014). *80 años: las batallas culturales del Fondo*. México: Nieve de Chamoy.
Ojeda Revah, Mario (2015). *México en el mundo (1930-1960)*. Madrid: Penguin Random House.
Olmedo Díaz, Arturo, y Rodrigo Fernández Chedraui (2010). *Fernando Casas Alemán. El Republicano*. Xalapa: Las Ánimas.
Oldman, Oliver, Aaron Henry J., Richard M. Bird y Stephen L. Kass (1967). *Financing Urban Development in Mexico City*. Cambridge: Harvard University Press.
Olive, Julio César (1997). "Problemas legales sobre la protección del patrimonio". En *El Centro Histórico ayer, hoy y mañana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Olmos Cruz, Alejandro (1988). "Fernando Benítez: la cultura en México (una experiencia de periodismo cultural)". Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Ordorika, Imanol (2006). *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
Orozco, Guillermo (2002). "La televisión en México". En *Historias de la televisión en América Latina*, coordinado por Guillermo Orozco. Barcelona: Gedisa.
Ortega Juárez, Joel (2006). *El otro camino*. México: Fondo de Cultura Económica.
Ortells Chabrera, Vicent (1992-1993). "Macrocefalia urbana y desequilibrios territoriales en América Latina". *Boletín de la Asociación de Goógrafos Españoles* 15-16.
Ortiz, Irma (1997). "Ernesto P. Uruchurtu. Le dijo no al presidente". *Siempre!* 2313.
Ortiz Mena, Antonio (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
Pacheco, Cristina (1990). *Los dueños de la noche*. México: Planeta.
Palacios, Julia (2017) "Estéticas del rock. Los siglos del rock II". En *El siglo del rock, los años fundacionales*, coordinado por Héctor Gómez Vargas. México: Ibero León.
Pani, Mario (1949). "Unidades vecinales". *Revista Arquitectura/México* 27.
Pani, Mario (1960). "Conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración de la Ciudad de México". *Revista Arquitectura/México* 72.
Pani, Mario (1966). "Estructura económica y destino de Ciudad Tlatelolco". *Revista Arquitectura/México* 94-95.
Páramo, Arturo (2012). "Crónicas y *Timelapse* del concierto de McCartney en el Zócalo". *Excélsior*, 11 de mayo.

Páramo, Arturo (2017). “Así fue la histórica nevada de 1967 en la CDMX”. *Excélsior*, 10 de enero.

Páramo, Arturo, e Israel López (2013). “John F. Kennedy dejó huella más allá de EU” [en línea]. *Excélsior*, 22 de noviembre. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/global/2013/11/22/930025#imagen-2>.

Parra, José Luis (1957). “Mercados y escuelas, metas de Uruchurtu”. *El Universal*, 15 de julio.

Parra, José Luis (1958). “El DDF”. *El Universal*, 3 de abril.

Paso, Fernando del (2013). *Palinuro de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Paz Salinas, María Emilia (1986). “México y la defensa hemisférica, 1939-1942”. En *El libro entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, coordinado por Rafael Loyola. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.

Pellicer de Brody, Olga (1978). “Las modalidades ruizcortinistas para mantener la estabilidad política”. En *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960. Vol. 22. El afianzamiento de la estabilidad política*. México: El Colegio de México.

Pellicer de Brody, Olga, y José Luis Reyna (1978). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, *vol. 22*. México: El Colegio de México.

Pensado, Jaime M. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture during the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Peralta Sandoval, Sergio H. (1996). *Hotel Regis: historia de una* época. México: Diana.

Pérez Fernández del Castillo, Germán (2005). “La llegada de Ruiz Cortines al poder”. En *Evolución del Estado mexicano, vol. III. Consolidación 1940-1983*, coordinado por Germán Pérez Fernández del Castillo. México: El Caballito.

Pérez Franco, Aminadab Rafael (2007). *Quiénes son el PAN*. México: Miguel Ángel Porrúa/Fundación Rafael Preciado Hernández.

Pérez Franco, Aminadab Rafael (2019). *De la democratización al constituyente. Historia del Partido Acción Nacional en el Distrito Federal 1939-2017*. México: Partido Acción Nacional.

Pérez Gay, Rafael (2006). “Breve recuerdo del progreso humano” [en línea]. *El Universal*, 9 de octubre. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/columnas/61097.html>.

Pérez Rosales, Laura (1994). “El corazón de una nación independiente”. En *Ensayos sobre la Ciudad de México*, III. México: Gobierno de la Ciudad de México/Universidad Iberoamericana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Pérez Rosales, Laura (2011). “Censura y control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta”. *Historia y Grafía* 37.

Perló Cohen, Manuel (1979). “Política y vivienda en México, 1910-1952”. *Revista Mexicana de Sociología* 41 (3).

Perló Cohen, Manuel (1981a). *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. El caso de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Perló Cohen, Manuel (1981b). “Algunas consideraciones sobre los problemas financieros de la Ciudad de México”. *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo* 1 (3).

Perló Cohen, Manuel (1989). *Historia de las obras, planes y problemas hidráulicos en el Distrito Federal, 1880-1987*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Perló Cohen, Manuel (1990). "El cardenismo y la Ciudad de México: historia de un conflicto". En *México a 50 años de la expropiación petrolera*, coordinado por Agustín Herrera y Lorena San Martín. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades.

Perló Cohen, Manuel (2014a). "El Zócalo como escenario político, social y recreativo". Conferencia magistral presentada en la clausura del ciclo "La plaza principal, su entorno y su historia", organizado por la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 8 de diciembre.

Perló Cohen, Manuel (2014b). "Juan Rulfo: fotógrafo urbano". En *En los ferrocarriles*, de Juan Rulfo. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación Juan Rulfo/Editorial RM.

Perló Cohen, Manuel, y Juliette Bonnaffé (2007). "Análisis y evaluación de dos modelos para el financiamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México". En *El financiamiento de los centros históricos de América Latina y el Caribe*, coordinado por Fernando Carrión M. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Perló Cohen, Manuel, y Antonio Moya (2003). "Dos poderes en un solo territorio: ¿conflicto o cooperación? Un análisis histórico de las relaciones entre los poderes central y local en la Ciudad de México de 1325 a 2002". En *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.

Perló Cohen, Manuel, y Martha Schteingart (1984). "Movimientos sociales urbanos en México. Algunas reflexiones en torno a la relación: procesos sociales urbanos-respuesta de los sectores populares". *Revista Mexicana de Sociología* 46 (4).

Peschard, Jacqueline (1988a). "Las elecciones en el Distrito Federal (1946-1970)". *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3).

Peschard, Jacqueline (1988b). "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985". *Estudios Sociológicos* 6 (16).

Peschard, Jacqueline (1993). "El fin del sistema de partido hegemónico". *Revista Mexicana de Sociología* 55 (2).

Peschard, Jacqueline, Cristina Puga y Ricardo Tirado (2005). "De Ávila Camacho a Miguel Alemán". En *Evolución del Estado Mexicano, vol. III. Consolidación. 1940-1983*, coordinado por Germán Pérez Fernández del Castillo, 22-29. México: El Caballito.

Peterson, Paul E. (1981). *City Limits*. Chicago: The University of Chicago Press.

Piazza, Luis Guillermo (1967). *La mafia*. México: Joaquín Mortiz.

Pineda Pablos, Nicolás (2010). *Los gobernadores de Sonora. 1911-2009*. Hermosillo: H. Congreso del Estado de Sonora.

Pinocelly, Salvador (1983). *La obra de Enrique del Moral*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

"Plan de Desarrollo Municipal de Naucalpan de Juárez. 2006-2009" (2007). *Gaceta del Gobierno* CLXXXIV (18).
Poniatowska, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Era.
Poniatowska, Elena (1990). *Todo México*, tomo I. México: Diana.
Portes Gil, Emilio (1958). "Clima electoral". *El Universal*, 4 de julio.
Portes Gil, Emilio (1964). *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica*. México: Instituto Mexicano de Cultura.
Pozas Horcasitas, Ricardo (1993). *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores.
Pozas Horcasitas, Ricardo (2008). "La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo para cambiar al PRI". *Revista Mexicana de Sociología* 70 (1).
Pozas Horcasitas, Ricardo (2009). "Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964". *Secuencias* 74.
Pozas Horcasitas, Ricardo (2016). "Un lugar para las masas: ceremonia pública y rito político". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 61 (226).
"Primer Plan Sexenal 1934-1940" (1985). En *Antología de la planeación en México 1917-1985, vol. 1. Los primeros intentos de planeación en México (1917-1946)*. México: Fondo de Cultura Económica.
"Segundo Plan Sexenal 1940-1946" (1985). En *Antología de la planeación en México 1917-1985, vol. 1. Los primeros intentos de planeación en México (1917-1946)*. México: Fondo de Cultura Económica.
Punch, Keith F. (1998). "Introduction to social research: Quantitative and qualitative approaches". *American Journal of Industrial and Business Management* 5 (12).
Quinn Patton, Michael (1999). "Enhancing the quality and credibility of qualitative analysis". *Health Services Research* 34 (5).
Quiñones, Horacio (1957). Fragmento de una carta incluida en el libro de Mauricio Gómez Mayorga *¿Qué hacer por la Ciudad de México?* México: Costa-Amic.
Quiroz Rothe, Héctor (comp.) (2014) *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Quiroz S., Víctor (2002). *Ingeniero Fernando Hiriart*. México: Comisión Federal de Electricidad.
Ramírez de Aguilar, Alberto (1955). "Te lleva Uruchurtu...". *Excélsior*, 17 de noviembre.
Ramírez Rancaño, Mario (1992). "La candidatura de Gustavo Díaz Ordaz". En *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, coordinado por Carlos Martínez Assad. México: Patria.
Ramírez Rueda, María de Jesús (2008). "La importancia de la formación y educación sexual para adolescentes: un estudio de caso de la escuela secundaria No. 27, Alfredo Uruchurtu". Tesina de Licenciatura en Pedagogía. México: Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.
Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1986). *El Movimiento Urbano Popular en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI Editores.

Ramírez Vázquez, Pedro (2006). “Conferencia magistral. Conferencias de la Cátedra Luis Barragán”. *Revista Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 20.

Ramírez Vázquez, Pedro (2012). “El gobierno de la ciudad y sus posibilidades de exaltar su valor artístico”. En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Rendón Rojas, Liliana, y Juan Andrés Godínez Enciso (2016). “Evolución y cambio industrial en las Zonas Metropolitanas del Valle de México y de Toluca, 1993-2008”. *Análisis Económico* 31 (77).

Reyes Estrada, Jaime (1966). “Nueve horas en el despacho de Uruchurtu”. *Excélsior*, 17 de septiembre.

Rivas Torres, Armando (1952). “Distrito Federal”. *Excélsior*, 4 de diciembre.

Rivera J., Héctor (1996). “La ciudad de México: con su triunfalismo, Uruchurtu y su generación pusieron los cimientos de un caos monumental. Entrevista con Ricardo Legorreta”. *Proceso* 1021.

Roca Guzmán, María Elena (2010). “El origen de los cacicazgos modernos del sur de Veracruz”. *La Jornada de Veracruz*, 20 de julio.

Rodríguez, Abelardo L. (1993). *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte de la Baja California, 1924-1927*. Mexicali: Secretaría de Educación Pública/Universidad Autónoma de Baja California.

Rodríguez, Abelardo L. (2003). *Autobiografía*. México: Senado de la República.

Rodríguez, Antonio (1958). “El nuevo Zócalo”. *Siempre!* 28: 73.

Rodríguez Araujo, Octavio (1975). “El henriquismo: última disidencia política organizada en México” [en línea]. *Revista Estudios Políticos* 1 (3-4). Disponible en <http//dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1975.3-4>.

Rodríguez Duarte, Omar (1998). “Ernesto P. Uruchurtu en Sonora: 1931-1937”. Ponencia presentada en el XXIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Universidad de Sonora, México, febrero.

Rodríguez Gallegos, Guillermo (2014). *Enrique Dupré. Los sentimientos de un hombre bondadoso*. México: edición del autor.

Rodríguez Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada: el ayuntamiento de México. 1976-1912*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/El Colegio de México.

Rodríguez Kuri, Ariel (2003a). “Hacia México 68: Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”. *Secuencia* 56.

Rodríguez Kuri, Ariel (2003b). “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”. *Historia Mexicana* 53 (1).

Rodríguez Kuri, Ariel (2013). “Ciudad Oficial 1930-1970”. En *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, coordinado por Ariel Rodríguez Kuri. México: El Colegio de México.

Rodríguez López, Jesús (1984). “Transporte obrero”. En *El obrero mexicano: condiciones de trabajo, vol. 2*, coordinado por Pablo González Casanova *et al*. México: Siglo XXI Editores.

Rodríguez López, Jesús, y Bernardo Navarro Benítez (1999). *El transporte urbano de pasajeros de la Ciudad de México en el siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/Gobierno del Distrito Federal.

Rodríguez Prats, Juan José (1990). *Adolfo Ruiz Cortines*. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.

Rodríguez Prats, Juan José (1992). *El poder presidencial*. México: Porrúa.

Rodríguez Sánchez, Nathaly (2018). "De Cuauhtemotzin a las cerveceras. El control oficial del homoerotismo masculino y la construcción estratégica de la geografía disidente, Ciudad de México 1930-1951". *Revista Historia Mexicana* LXVIII (1).

Rojas Garciadueñas, José (2012). "Ejemplo para evitar la barbarie de funcionarios de provincia". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Rojas Sosa, María Odette (2019). *La metrópoli viciosa. Alcohol, crimen y bajos fondos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Romero, Héctor Manuel (1990). "Mújica Montoya contra Uruchurtu. I". *Excélsior*, 17 de septiembre.

Romero, Héctor Manuel (1990). "Mújica Montoya contra Uruchurtu. II". *Excélsior*, 18 de septiembre.

Romero Kolbeck, Gustavo, y Víctor L. Urquidi (1952). *La exención fiscal en el Distrito Federal como instrumento de atracción de industrias*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Ros, Jaime, y Juan Carlos Moreno-Brid (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rosenblueth, Emilio (1966). "Investigaciones en Tlatelolco". *Revista Arquitectura/México* 94-95.

Ross, John (2009). *El Monstruo. Dread and Redemption in Mexico City*. Nueva York: Nation Books.

Royko, Mike (1971). *Boss. Richard J. Daley of Chicago*. Nueva York: Plume.

Ruiz Cortines, Adolfo (1932). "Donde hay pan hay un hombre". *Crisol*. Septiembre.

Ruiz Cortines, Adolfo (1934). "México y la política de población". *Crisol*. Noviembre.

Rulfo, Juan (2014). *En los ferrocarriles*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación Juan Rulfo/Editorial RM.

Salazar Viniegra, Guillermo (1950). *El problema del tránsito en el Distrito Federal*. México: Banco de México.

Sáenz, Aarón (1934). *Informe de labores del DDF que rinde el C. jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Aarón Sáenz*. México: Departamento del Distrito Federal.

Sánchez, Héctor Antonio (2015). "Tlatelolco: ingenua visión de una ciudad posible". *Casa del Tiempo* II (20).

Sánchez de Carmona, Manuel (2008). "Los planos reguladores". En *Mario Pani*, compilado por Louise Noelle. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Sánchez I., Luis (2014). "Las Ligas Antialcohólicas en Xalapa 1930" [en línea]. *Facetas Históricas*. Disponible en <https://facetashistoricas.wordpress.com/2014/06/13/las-ligas-antialcoholicas-en-xalapa-1930/>.

Sánchez-Mejorada Fernández, María Cristina (2005). *Rezagos de la modernidad. Memorias de una ciudad presente*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Sánchez Navarro, Juan (2012). "Hay recursos económicos para realizar el proyecto". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga. México: LXI Legislatura-Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Sánchez Rueda, Guillermo (2009). "Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México". *Ciudades* 12.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (1991). "Hacia una cronología de la televisión mexicana". *Comunicación y Sociedad* 10-11.

Sánchez Ruiz, Gerardo G. (1999). *La Ciudad de México en el periodo de las regencias, 1929-1997*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Gobierno de la Ciudad de México.

Sánchez Ruiz, Gerardo G. (2013). *Precursores del urbanismo en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Trillas.

Sánchez Vidal, Agustín, Gabriel Figueroa Flores, Rafael Aviña, Carlos Monsiváis y Luis Buñuel (2004). *Los olvidados. Una película de Luis Buñuel*. México: Fundación Televisa.

Sanchiz Ruiz, Javier, y Juan Gómez Gallardo Latapí (2016). "En busca de las huellas documentales de una familia presidencial mexicana: los López Mateos". *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 51.

Sanderson, Steven E. (1981). *Agrarian Populism and the Mexican State. The Struggle for Land in Sonora*. California: University of California Press.

Sayre, Wallace S., y Herbert Kaufman (1965). *Governing New York City. Politics in the Metropolis*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Schlefer, Jonathan (2008). *Palace Politics. How the Ruling Party Brought Crisis to Mexico*. Texas: University of Texas Press.

Schteingart, Martha (1979). "El sector inmobiliario capitalista y formas de apropiación del suelo urbano: el caso de México". *Demografía y Economía* XIII (4).

Schteingart, Martha (1981a). "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra". *Revista Interamericana de Planificación* 15 (60).

Schteingart, Martha (1981b). "Formación y consolidación de un asentamiento popular: el caso de ciudad Nezahualcóyotl". *Revista Interamericana de Planificación* 57.

Schteingart, Martha (1990). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.

Secretaría de Industria y Comercio (1955). *Anuario Estadístico 1952-1953*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Servín, Elisa (2006). "Las elecciones presidenciales de 1952. Un intento de cambio democrático" [en línea]. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 23 (285). Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/285.html>.

Sierra, Justo (1988). *López Mateos por Justo Sierra, relatado a Fernando Heftye*. México: Litoarte.

Silva Herzog, Jesús (1993). *Una vida en la vida de México y mis últimas andanzas, 1947-1972*. México: Siglo XXI Editores.

Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex) (2018). *Diagnóstico, logros y desafíos*. México: Sacmex.

Smallwood, Frank (1967). "Metro Toronto: A Decade Later". En *Taming Megalopolis. Vol. II: How to Manage an Urbanized World*, coordinado por Eldredge H. Wentworth. Nueva York: Doubleday.

Sociedad Sonorense de Historia (s.a.). *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia* 18.

Solana, Rafael (1954). "¿Ofende la respetabilidad de nuestro bello Paseo de la Reforma un circo que es espectáculo para niños y no la ofende el Waikikí que allí sigue?". *Siempre!*, 16 de enero.

Steiner, Kurt (1965). *Local Government in Japan*. California: Stanford University Press.

Stone, Clarence N. (1989). *Regimen Politics: Governing Atlanta. 1946-1988*. Kansas: University Press of Kansas.

Su, Margo (1990). *Alta frivolidad*. México: Cal y Arena.

Suárez Pereyón, Alejandro (2004). "El centro histórico de la Ciudad de México al inicio del siglo XXI". *Revista Invi* 19 (51): 75-95.

Suárez Pareyón, Alejandro (2014). "La mirada de Juan Rulfo al sistema ferroviario de la Ciudad de México". En *En los ferrocarriles*, de Juan Rulfo, 49-56. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación Juan Rulfo/Editorial RM.

Tapia, Fabiana (1992). "Aarón Sáenz Garza". En *Cancilleres de México, vol. II*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Tinker Salas, Miguel (2010). *A la sombra de las águilas. Sonora y la transformación de la frontera durante el Porfiriato*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tomas, Françoise (1990). "El centro de la Ciudad de México: crisis y revaloración". *Trace: Travaux et Recherches dans les Ameriques du Centre* 17.

Tonella Trelles, María del Carmen (1996). "Mi tío de América. Inmigración y sociedad en Sonora. Siglo XIX". Ponencia presentada en El Colegio de Sonora, México (s.a.).

Toro, Luis del (1966). "El gobierno del Distrito". *El Universal*, 28 de septiembre.

Torres, Blanca (2010). *De la guerra al mundo bipolar*. México: El Colegio de México.

Torres Bodet, Jaime (1967). *Tiempo y memoria en la obra de Proust*. México: Porrúa.

Torres Bodet, Jaime (1969). *Memorias. Años contra el tiempo*. México: Porrúa.

Torres Bodet, Jaime (2012). "Propósitos que enaltecen el proyecto de Iturriaga". En *La categoría de Centro Histórico y su rescate. Ciudad de México*, coordinado por José E. Iturriaga. México: LXI Legislatura, Consejo Editorial/Miguel Ángel Porrúa.

Torres Gaitán, Ricardo, Ifigenia Martínez de Navarrete y Mauridio Carril (1966.). *Bases para la planeación económica y social de México*. Seminario celebrado por la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, abril de 1965. México: Siglo XXI Editores.

Torres Ramírez, Blanca (1979). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952. Vol. 19. México en la Segunda Guerra Mundial.* México: El Colegio de México.

Treviño, Jacinto B. (1961). *Memorias*. México: Orión.

Túnel, S.A. de C.V. (1974). Folleto informativo sobre la construcción del Drenaje Profundo de la Ciudad de México. México: s.e.

Unikel, Luis (1974). "La dinámica de crecimiento de la Ciudad de México". En *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*, de Edward E. Calnek, W. Borah *et al*. México: Secretaría de Educación Pública.

Unikel, Luis (1976). *El desarrollo urbano de México.* México: El Colegio de México.

United Nations (1971). *The World Population Situation in 1970*. Nueva York: United Nations.

United Nations-Department of Economic and Social Affairs-Population Division (2014). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. Nueva York: United Nations.

United Nations-Department of Economic and Social Affairs-Population Division (2019). *World Urbanization Prospects, The 2018 Revision*. Nueva York: United Nations.

Uruchurtu, Ernesto P. (1930). "Escuelas y tendencias penales. El nuevo Código Penal". Tesis de Licenciatura en Derecho. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Uruchurtu, Ernesto P. (1936a). "Llora como mujer…". *El Pueblo*, 22 de enero.

Uruchurtu, Ernesto P. (1936b). "Un nuevo redentor". *El Pueblo*, 24 de febrero.

Uruchurtu, Ernesto P. (1939). "Importación de mercenarios y comunistas". *El Pueblo*, 24 de enero.

Uruchurtu Suárez, Alfredo (2004). *Del único mexicano en el Titanic, del Regente de Hierro y otros Uruchurtu.* México: Edamex.

Valencia, Enrique (1965). *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) (2000). *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Valles Ruiz, Rosa María (comp.) (2003). *El México de los cuarenta en los reportajes de Mario Ezcurdia.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas Mac Donald, Antonio (1966). "Un día de luto para el pueblo…". *Siempre!*, octubre.

Vargas Zetina, Diego Armando (2019). "El conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de su territorialidad: ¿un lugar de memoria y proyectos comunitarios?" Tesina de Licenciatura en Geografía Humana. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Varley, Anne (1985). "La zona urbano ejidal y la urbanización de la Ciudad de México". *Revista A* VL (15).

Varley, Anne (1987). "The relationship between tenure legalization and housing improvements: Evidence from Mexico City". *Development and Change* 18 (3).

Vázquez Arroyo, Rosalinda (2010). "Criminalidad y delincuencia en la Ciudad de México durante la década de los cincuenta del siglo XX". Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma de Puebla.

Vázquez Ruiz, Miguel Ángel, y María del Carmen Hernández (2011). "Región y grupos económicos en Sonora. Breve itinerario de su integración, 1910-1950". *Revista de la Frontera Norte* 13 (26).

Vicencio, Daniel (2017). "Operación Castañeda: una historia de los actores que participaron en el cierre del manicomio general, 1940-1968". En *Históricas Digital*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Vila, Víctor (1966). "Conjunto urbano Ciudad Tlatelolco. Aspectos urbanísticos". *Revista Arquitectura*/México 94-95.

Villanueva Martínez, Francisco Gilberto (2006). "Modelo de reincorporación de zonas industriales en proceso de abandono a la dinámica urbana a través de la generación de proyectos sostenibles. Caso de estudio: Zona Industrial de Alce Blanco, Municipio de Naucalpan de Juárez, México". Tesis de Maestría en Proyectos para el Desarrollo Urbano. México: Universidad Iberoamericana.

Villegas, Víctor Manuel (1979). *Un pleito tristemente célebre en la Ciudad de México en el siglo XX*. México: Biblioteca de Cooperación Universitaria.

Villegas Moreno, Gloria, y María Luna Argudín (1992). "José Manuel Puig Casauranc". En *Cancilleres de México, tomo II. 1910-1988*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Vizcaíno, Roberto (1991). "Uruchurtu es culpable del crecimiento anárquico de la capital: Martínez Corbalá". *Excélsior*, 7 de junio.

Ward, Peter M. (1976). "The squatter settlement as slum or housing solution: The evidence from Mexico City". *Land Economics* 52.

Ward, Peter M. (1990). *The Production and Reproduction of an Urban Environment*. Reino Unido: Belhaven Press.

Ward, Peter M. (1991). *México. Una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial.

Ward, Peter M. (2004). *México megaciudad: desarrollo y política 1970-2002*. México: El Colegio Mexiquense/Miguel Ángel Porrúa.

Welti Chanes, Carlos (2013). *El futuro de la Ley General de Población en México y el embate a los derechos reproductivos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Wentworth, Eldredge H. (coord.) (1967). *Taming Megalopolis. Vol. II: How to Manage an Urbanized World*. Nueva York: Doubleday.

Wilkie, James W., y Edna Monzón Wilkie (1995). *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral, vol. 1*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Woldenberg, José (2018). "Que extraño es todo". *Nexos*, 1° de noviembre.

Yankelevich, Pablo (2011). *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia/Bonilla Artigas/Iberoamericana Vervuert.

Yáñez, Agustín (1959). *Ojerosa y pintada*, México: Joaquín Mortiz.

Yates, Douglas (1991). *The Ungovernable City. The Politics of Urban Problems and Policy Making.* Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.
Zabludovsky, Jacobo (1965). "¿Qué quieren los médicos?". *Novedades*, 4 de mayo.
Zamorano, Claudia (2013). *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: Ediciones de la Casa Chata.
Zenteno, Carlota (2016). "La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960". Tesis de maestría en Historia. México: Instituto Mora.
Zenteno, Carlota (2022). "Ordenamiento y moralización del espacio urbano. La Ciudad de México durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1966". Tesis de doctorado en Historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Ziccardi, Alicia (1991). *Las obras públicas de la Ciudad de México (1976-1982). Política urbana e industria de la construcción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Ziccardi, Alicia (1998). *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
Zavala, Silvio (1994). "Dos combates ejemplares de Antonio Castro Leal" [en línea]. Disponible en <www.colegionacional.org.mx>.
Zolov, Eric (1999). *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture.* Berkeley: University of California Press.
Zolov, Eric (2020). *The Last Good Neighbor. Mexico in the Global Sixties*. Durham: Duke University Press.

Periódicos

Chicago Tribune (1966).
El Día (1965-1966).
El Heraldo (1972).
El Financiero (2015).
El Nacional (1930-1967).
El Popular (1952-1960).
El Pueblo (1932-1937).
El Sol de México (1959).
El Sol de Mediodía (1978).
El Universal (1948-2016).
Excélsior (1936-1991).
La Jornada (1986-1997).
La Prensa (1958-1966).
Novedades (1952-1978).
Reforma (1997-1999).

The New York Times (1962).
Últimas Noticias de Mediodía (1978).

Revistas

Jueves de Excélsior (1966).
Impacto (1960).
Política (1960-1966).
Proceso (1984-2002).
Revista de la Semana de El Universal (1952-1953).
Revista Mexicana de la Construcción (1956-1960).
Siempre! (1954-1966).
Sucesos para Todos (1958).
Time (1957).

Fuentes oficiales

Censos Generales de Población (1950, 1960, 1970).
Diario Oficial de la Federación (1936-1975).
Diario de los Debates de la Cámara de Diputados (1937-1966).
Discursos de toma de protesta de los presidentes Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.
Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal (1955-1965).
Informes de labores de los presidentes Plutarco Elías Calles, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.
Memorias del Departamento del Distrito Federal.

Archivos

Públicos

Archivo General de la Nación (AGN).
Dirección Federal de Seguridad (DFS), expediente Ernesto P. Uruchurtu (1957-1982).
Fondo Presidencia de la República, sección Adolfo Ruiz Cortines, ramo Presidente Lázaro Cárdenas.
Archivo Histórico de la Ciudad de México. Fondo Gobernación. Fondo de Obras Públicas.
Archivo del Congreso del Estado de Sonora.
Centro de Estudios de Historia de México Carso.

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Fondo Soledad González.
National Archives and Records Administration (NARA). Washington, D.C. Record Group 59.

Privados

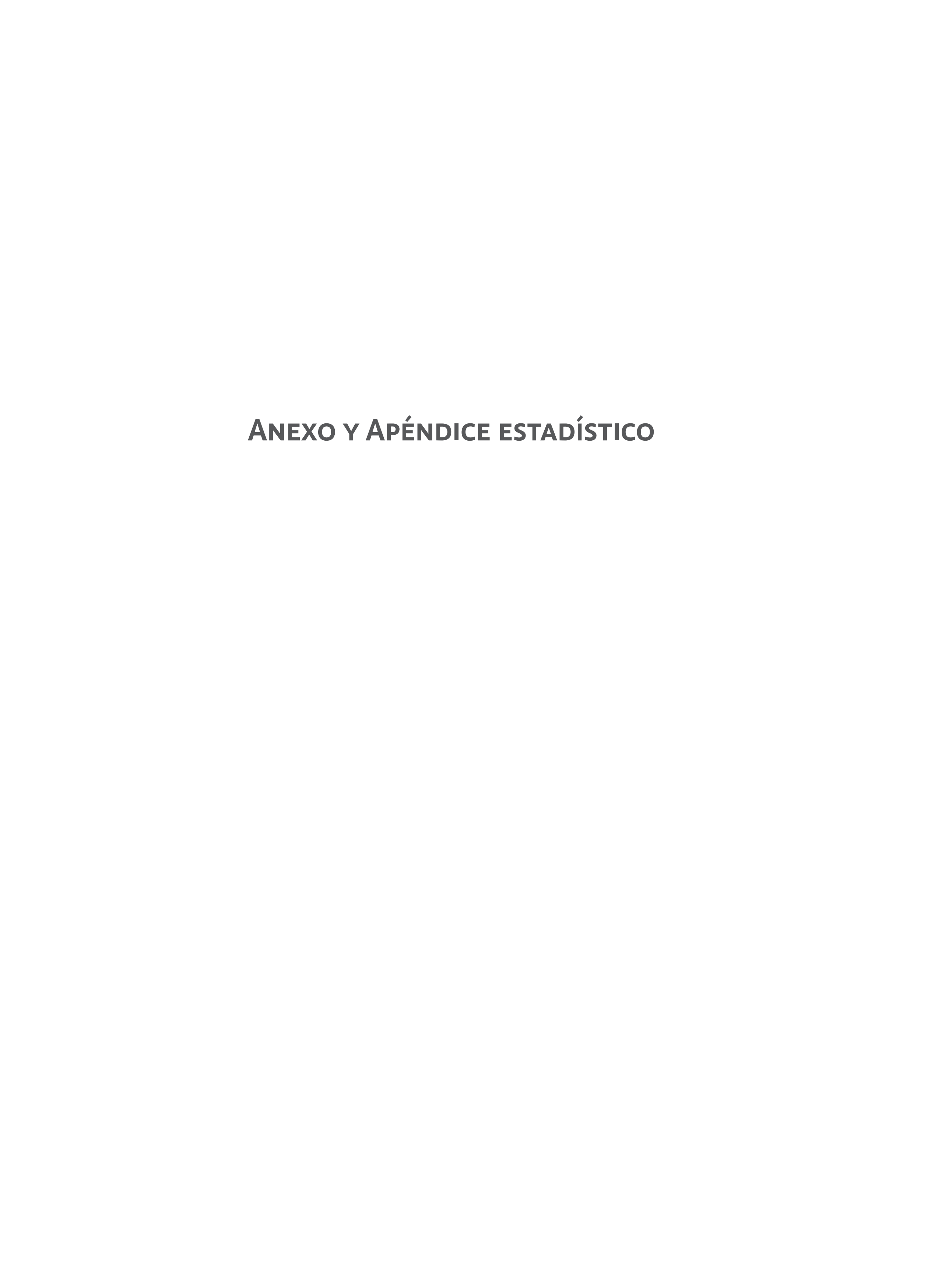
Archivo Israel C. González (1929-1943).

Publicaciones de partidos políticos

La Nación. Órgano del Partido Acción Nacional.

Entrevistas

Rodolfo González Guevara, 28 de octubre de 1997, Ciudad de México.
Gonzalo Martínez Corbalá, 9 de marzo de 1998, Ciudad de México.
Francisco Antonio Uruchurtu, 18 de mayo de 2012, Hermosillo, Sonora.
Rodolfo Echeverría Ruiz, 14 de abril de 2015, Ciudad de México.
Hugo Hiriart, 22 de marzo de 2016, Ciudad de México.
Manuel Aguilera Gómez, 10 de abril de 2016, Ciudad de México.
Óscar Espinosa Villarreal, 13 de junio de 2016, Ciudad de México.
Samuel Ocaña, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.
Francisco Acuña Griego, 8 de octubre de 2016, Hermosillo, Sonora.
Juan José Ochoa, 23 de septiembre de 2019, Ciudad de México.
Federico Reyes Heroles, marzo de 2021, Ciudad de México.



Anexo y Apéndice estadístico

Anexo

Cuadro 1
Jefes del Departamento del Distrito Federal 1929-1994

Año/Toma de posesión	Nombre del Titular
1929 (1° de enero)	1. José Manuel Puig Casauranc
1930 (3 de julio)	Crisóforo Ibáñez*
1930 (8 de octubre)	2. Lamberto Hernández Hernández
1931 (16 de octubre)	Enrique Romero Courtade*
1931 (27 de octubre)	3. Lorenzo I. Hernández
1932 (25 de enero)	4. Vicente Estrada Cajigal
1932 (18 de agosto)	Enrique Romero Courtade*
1932 (26 de agosto)	5. Manuel Padilla
1932 (5 de septiembre)	6. Juan G. Cabral
1932 (15 de diciembre)	7. Aarón Sáenz
1935 (17 de junio)	8. Cosme Hinojosa
1938 (3 de enero)	9. José Siurob
1938 (23 de enero)	10. Raúl Castellano
1940 (1° de diciembre)	11. Javier Rojo Gómez
1946 (1° de diciembre)	12. Fernando Casas Alemán
1952 (1° de diciembre)	13. Ernesto P. Uruchurtu
1966 (14 de septiembre)	Arturo García Torres*
1966 (21 de septiembre)	14. Alfonso Corona del Rosal
1970 (1° de diciembre)	15. Alfonso Martínez Domínguez
1971 (15 de junio)	16. Octavio Sentíes Gómez
1976 (1° de diciembre)	17. Carlos Hank González
1982 (1° de diciembre)	18. Ramón Aguirre Velázquez
1988 (1° de diciembre)	19. Manuel Camacho Solís
1991 (1° de diciembre)	20. Manuel Aguilera Gómez
1994 (1° de diciembre)	21. Óscar Espinosa Villarreal

Fuente: Elaboración propia con base en información hemerográfica.
*Secretarios Generales de Gobierno, encargados del despacho.

Cuadro 2
Empresas constructoras de grandes obras en el Distrito Federal durante el periodo de Uruchurtu (1953-1966)*
(millones de pesos corrientes)

Contratista	Gerente	Obras**	Importe
Estructuras y Cimentaciones, S.A. (filial de ICA)	Ing. Javier Barros Sierra (1953-1958) / Ing. Ulises Mora	Interceptor Poniente	-
		Anillo Periférico	3.37
		Obras en Ciudad Deportiva	13.0
		727 casas en Conjunto Peñón San Juan de Aragón	16.0
		Paso a desnivel en Crucero Churubusco-Tlalpan	5.69
Caminos y Urbanizaciones, S.A.	Ing. Guillermo Aguilar Álvarez	Interceptor Poniente	-
		Anillo Periférico	9.47
		Entubamiento del Río Consulado	2.50
		Paso a desnivel en Fray Servando-5 de Febrero.	3.50
		Estructura para vehículos, Av. Insurgentes Norte, Río Consulado y Vallejo	14.0
Construcciones Urbanas de México, S.A.	Ing. Víctor Manuel Gamba	Interceptor Poniente	-
		Anillo Periférico	4.80
		Estructura de concreto y obras complementarias en Viaducto Río de la Piedad	11.0
Empresa de Construcciones Generales, S.A.	Ing. Marcel Depoux	Interceptor Poniente	-
		Anillo Periférico	11.2
		339 casas en Conjunto Peñón San Juan de Aragón	7.81
Conducciones y Pavimentos, S.A. (filial de ICA)	Arq. Ángel Borja	Anillo Periférico	4.00
		Estructura de concreto y obras complementarias en cruce Insurgentes Norte-Nonoanalco	15.0
Constructora Estrella, S.A.	Ing. Jorge M. Cravioto	Interceptor Poniente	-
		Entubamiento Río Consulado	2.5

Contratista	Gerente	Obras**	Importe
Urbanizaciones, S. de R.L.	Ing. Guillermo Terres	Interceptor Poniente	-
		Anillo Periférico	5.58
Belther, S. de R.L.	Ing. Miguel Beltrán Valenzuela	Interceptor Poniente	-
		360 casas en Conjunto Peñón San Juan de Aragón	8.28
		Obras Lago del Bosque de Aragón	2.00
		Tendido de vía y construcción de túnel en ampliación del Bosque de Chapultepec	1.75
Construcciones A. Zeevart	Ing. Adolfo Zeevaert	1 500 casas en Santa Cruz Meyehualco, campo deportivo y mercado	21.8
Exacta, S.A.	Ing. Carlos Legaspi	Anillo Periférico	
		Supermanzana 11, conjunto Peñón San Juan de Aragón	8.39
		Paso a desnivel, Calzada de Tlalpan-Lucas Alamán	1.60
Solum (filial de ICA).	Ing. Enrique Tamez	Anillo Periférico	-

Elaboración propia. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM). Fondo: Departamento del Distrito Federal, Obras Públicas, 1953-1966.
* Se incluyen algunas de las principales grandes obras construidas durante la jefatura de Uruchurtu. Reconstruir la totalidad de estas y sus contratistas constituye una labor más amplia que excede los límites de la presente investigación.
** Contratistas del Interceptor Poniente: DGOH (1962) "Memoria del Interceptor Poniente", México, DDF, pp. 23-25; Contratistas del Anillo Periférico en diversos tramos: AHCM-DDF-OP, 1961, Caja 291 Legajo 2.
Contratistas del Conjunto Peñón San Juan de Aragón: AHCM-DDF-OP, 1963-1964, Caja 311 Legajo 2.
Contratistas de estructuras de concreto y entubamiento del Río Consulado: AHCM-DDF-OP, 1960-1961, Caja 91 Legajo 1.
Contratistas de obras en Ciudad Deportiva: AHCM-DDF-OP, 1958, Caja 295 Legajo 2.
Contratistas de pasos a desnivel: AHCM-DDF-OP, 1959, Caja 621 Legajo 1, y AHCM-DDF-OP, 1962, Caja 295 Legajo 1.

Cuadro 3
Medianos y pequeños empresarios y contratistas del Distrito Federal durante el periodo de Uruchurtu (1953-1966)

Contratista de escuelas	Escuelas construidas	Contratistas de mercados	Mercados construidos*
Constructora Onix Mexicana, S.A., Ing. Carlos Arena A.	5	Constructora LOGSA, Ing. Oscar de la Mora	7
Constructora CAPSA, Arq. Carlos Pulido Aguilar	4	Soc. Constructora Anáhuac, Ger. Ing. Antonio Pacheco	4
Constructora El Guadiana, S.A.	4	Arq. Gabriel Terres	4
Constructores Unidos Mexicanos, S.A.	4	Arq. José A. Beltrán Solana	4
Arq. Emilio Gamboa Bustos	4	Fernández y Fridman, Ings. H. Fernández y L. Fridman	4
Arq. Gustavo Saavedra	4	Ings. Vicente Castellanos y Andrés Velasco	3
Ing. Jorge Alva Valladares	3	Arq. Guillermo Norma Larrañaga	3
G.M. Saavedra Arquitectos, S.A.	3	Constructora y Edificadora Mexicana, SA, Ing. Sergio González Karg	3
Arq. Jorge Fernández Flores	3	Constructora Marvil, S.A.	2
Ing. Víctor José Moya	2	CYR Construcciones S.A., Ing. Vicente Cordero Manero	2
Construcciones y Movimientos, Ing. G. Villamichel	2	Samuel Melo y Maza	1
Cia. Constructora de Obras Civiles	2	Ing. Vicente Castellanos	1
Ing. Samuel Lechuga y Arq. Gilberto Crespo	2	Construcciones Industriales y Civiles, S.A.	1
		Ing. Jorge Alva Valladares	1
Cía. Casas y Edificios, S.A.	2	Arq. Luis González Aparicio	1

Elaboración propia. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), Fondo: Departamento del Distrito Federal, Obras Públicas, 1953-1966.
*Nota importante: el DDF contrataba a empresas, arquitectos o ingenieros para encargarse de la dirección de las obras, mediante la forma de "contratos por administración", controlando el proceso constructivo en cuanto a supervisión, pagos y costo de las obras a través de un Agente Civil del DDF.
Archivos del AHCM consultados (Año de la obra-Caja-Legajo): *Escuelas:* Onix: Jardín de Niños J. Rosas, Malinche y San Antonio 1961-91-1, y 2 primarias en U.H. Peñón S.J. Aragón 1964-311-2; CAPSA: Esc. González Romero 1957-367-2, San Joaquín 1959-621-1, y 2 primarias en U.H. Peñón S.J., 1964-311-2; El Guadiana: Jardín de Niños Michoacán, El Reloj, Alfonso XIII 1961-91-1, y Primaria Guerrero-2 1963-91-1; Constructores Unidos: Jardín de Niños Santo Domingo, Calzada de Camarones, Vallejo 1961-91-1, y Primaria Guerrero 1963-91-1; Arq. Gamboa:

Esc. G. Guzmán 1954-262-2, Tlaltenango y Escuadrón 201 1964-291-2; Arq. Saavedra: Esc. Casas Alemán, San Pedro Actopan 1954-362-2, Santa Lucía y N.D, 1955-262-2; Ing. Alva: Esc. San Fco. Oxtotepec 1955-362-1, San Pablo Oxtotepec y Las Palmas 1955-262-2; G.M.: Esc. Cuajimalpa, 1955, Olivar del Conde y Juan Álvarez 1956-262-2; Arq. Fernández: Esc. Bramadero 1954-362-2, Vertiz Narvarte 1955-362-2, y Vidal Alcocer 1955-262-2; Ing. Moya: Esc. Rosa Luxemburgo 1957-367-2, y 2 escuelas en U.H. Peñón S.J. Aragón 1964-311-2; Const. y Mov: 2 escuelas en U.H: Peñón S.J. Aragón 1964-311-2; Obras Civiles: Esc. Santa Cecilia Tláhuac y Santa Cruz Acalpixca, 1957-367-2; Casas y Edificios: Esc. Multifamiliar Juárez 1955 e Insurgentes Bravo 1956-262-2. *Mercados:* LOGSA: La Lagunilla, 1956, Ixtacalco e Ixtapalapa 1958-611-2, La Dalia 1959-487-2, Sector Popular 1963-304-2, Antiguo Rastro fecha no disp. Caja 295-2; Soc. Constructora Anáhuac: Tacuba 1956-262-2, Las Américas 1961-91-1, Nativitas 1958-29-2, San Joaquín fecha no disp. Caja 367-2; Arq. Terres: Azcapotzalco 1955-262-2, Portales 1956-611-2, Tizapán 1958-367-2, Cuajimalpa 1961-91-1; José A. Beltrán: Escandón 1956-611-2, Morelia 1958-295-2, Col. Independencia 1958-367-2, Granada 1961-91-1; Fernández y Fridman, Col. Postal 1958-367-2, Villa GAM (de comidas) 1958-295-2, Jamaica fecha no disp. Caja 262-2, Melchor Ocampo 1964-291-2; Castellanos y Velasco: Col. Del Valle 1956, Juárez 1956, Isabel La Católica 1956-262-2; Arq. Norma: La Villa y De Curiosidades Caja 262-2 y Tepito 611-2; Constructora y Edificadora Mexicana: Melchor Múzquiz y Las Flores 1955-367-2, Martínez de la Torre fecha no disp. Caja 609-2; Constructora Marvil: Ribera de San Cosme y Gabino Barreda 1955-262-2; CYR: Anáhuac y San Pedro de los Pinos, 1956-611-2; S. Melo: Tacubaya, 1955-262-2; V. Castellanos: Churubusco 196-91-1; Construcciones Industriales y Civiles: Juárez 1955-262-2; Alva V.: Col Cuauhtémoc, 1958-367-2; Arq. L. González: Rastro Tacubaya, 1956-262-2.

Cuadro 4
Principales obras públicas realizadas en la Ciudad de México durante el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines, 1952-1958
(millones de pesos)

Departamento del DF		Inversión federal en obras públicas	
Obra	**Gasto erogado**	**Obra**	**Gasto erogado**
Obras hidráulicas: Chiconautla; Sistema del Peñón; Presas de Mixcoac; Obras de Drenaje	318	Obras SCOP: Centro SCOP; Hospital SCOP: Terminal Postal Valle México	118.97
Planta de Tratamiento de Aguas Negras	10	Trabajos de Conservación	29.04
Ampliación de Obras del Lerma	35	Centro Médico	198
Grandes Mercados[1]: - Merced; - Jamaica; - Lagunilla; - Tepito	75	Mantenimiento Aeropuerto Internacional	5.2
Mercado Hidalgo	7. 5	SEP Escuelas	4.7
Mercado de Tacubaya	10. 8	Escuela Nacional Maestros (Ampliación)	2
Reparación del Ángel de la Independencia	0. 320	Obra Hidráulica Fed. [2]	107.2

Departamento del DF		Inversión federal en obras públicas	
Obra	Gasto erogado	Obra	Gasto erogado
Ciudad Deportiva	70	Escuelas: IPN; Reparación escuelas afectadas por el sismo	14 10
Penitenciaría de Ixtapalapa [3]	40	Hospital Cruz Verde	8.3
Ampliación del Viaducto Piedad [4]	73	Terminal Ferroviaria:	312
Ampliación Av. Ermita Iztapalapa-Fray Servando	14	- Estación Central de Pasajeros - Estación de Carga Pantaco	20 40
- Remodelación de Zoológico -Chapultepec - Parque Div. del Norte	20	- Talleres Tlanepantla	252
Presupuesto del DDF Obras Públicas	1712.8 [A]	Sumatoria	812.74

Elaboración propia. Fuentes: Informes presidenciales, en *Los presidentes de México ante la nación*, tomo IV, pp. 518-681; Información de Obra Hidráulica Federal realizada con base en datos de Secretaría de Recursos Hidráulicos a Obras Diversas realizadas en el Valle de México; se incluye el gasto ejercido por la Comisión Hidráulica del Valle de México de 1953-1958.
Memoria de Actividades de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Informe presentado por el Ing. Walter Cross Buchannan, México, 1959.
Revista Mexicana de la Construcción 50 y 52, septiembre y noviembre de 1958.
"Balance de la gigantesca obra que transformó la capital de la República Mexicana". *Revista Sucesos Nacionales* 1335, 18 de noviembre de 1958.
Notas:
A) Cifras en millones de pesos (MDP). El total incluye Dirección de Obras Hidraúlicas, Obras Públicas, Agua y Saneamiento y algunas asignaciones del ramo de Servicios Generales.
(1) En el apartado de Obras Públicas relativo a "Mercados", el DDF construyó 80 unidades en todo el sexenio. Gran parte de estos mercados públicos fueron dotados con guarderías para los hijos de los locatarios.
(2) Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos correspondientes a Obras Diversas realizadas en el Valle de México; se incluye el gasto ejercido por la Comisión Hidráulica del Valle de México de 1953-1958.
(3) Este centro de reclusión tiene capacidad para 1 350 reclusos en 110 000 metros cuadrados.
(4) En materia de vialidades, el DDF realizó ampliaciones en los siguientes tramos del Viaducto Piedad: Minería-Avenida Cuauhtémoc, Avenida Cuauhtémoc-Calz. de Tlalpan, Minería-Revolución, calzada de Tlalpan-Churubusco.
Importante: en el periodo de regente de Ernesto P. Uruchurtu (1952-1966), nunca se publicó el Informe de Actividades de DDF por escrito y anualizado. Esta ha sido, desde el origen de la institución, una responsabilidad a la que estaba obligado como jefe del DDF; sin embargo, no existen los documentos oficiales que avalen las actividades y obras realizadas por el DDF en este periodo, menos aún existen Memorias resumen por sexenio. El DDF sólo publicó al final el documento *Memoria gráfica de las actividades del DDF 1952-1966*.

Cuadro 5
Principales obras públicas realizadas en la Ciudad de México durante el sexenio del presidente Adolfo López Mateos, 1959-1964
(millones de pesos)

Departamento del DF		Inversión federal en obras públicas	
Obra	**Gasto erogado**	**Obra**	**Gasto erogado**
Interceptor Poniente	115 millones	Unidad Nonoalco-Tlatelolco (1)	1 200 millones
Aumento en 139 km de Red Primaria	N.I.	Parque Diversiones Chapultepec (Montaña Rusa)	N.I.
Aumento en 1 600 km de Red Secundaria	N.I.	Remodelación Castillo de Chapultepec	N.I.
Alumbrado (82 242 lámparas)	N.I.	2a. Sección de Chapultepec -2 lagos	N.I.
Escuelas (196)	N.I.	Fuente de Tláloc	N.I.
Mercados (88) Mercado Col. Panamericana Mercado de Mixcoac	N.I. 5.5 millones 1.8 millones	Museo de Antropología	N.I.
Hospitales (17)	N.I.	Autopista México-Puebla	N.I.
Campos deportivos (10)	N.I.	Escuela Nacional de Antropología	N.I.
Edificios dependencias (14 unidades)	N.I.		
Museos: Museo Anacahualli Museo de Arte Moderno Museo de Historia Natural Museo del Caracol Museo de la Ciudad de México	 N.I. N.I. N.I. N.I. N.I.		
Vivienda: 13 000 casas populares - 10 000 corresponden a la Unidad San Juan Aragón	557.5 millones	Unidad Profesional Zacatenco	225 millones
Vialidades: Av. Revolución-Periférico Viaducto M.A.-Patriotismo Fray S.T. Mier-Viaducto M.A. E. Iztapalapa (3)	 N.I. N.I. N.I. N.I.	Obra hidráulica federal (2)	160.7 millones

Departamento del DF		Inversión federal en obras públicas	
Obra	**Gasto erogado**	**Obra**	**Gasto erogado**
Parques y jardines: 408 hectáreas -Ampliación del Bosque de Chapultepec -Nuevo Parque de San Juan de Aragón	N.I. N.I. N.I.	Hospital 20 de Noviembre	N.I.
		Centro Médico Nacional	N.I.
OTRAS OBRAS		Unidad del IMSS "Hidalgo"	N.I.

Elaboración propia. Fuente: Informes presidenciales, en *Los presidentes de México ante la nación*, tomo IV, pp. 518-681; *Revista Mexicana de la Construcción*, Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.
(1) En la Unidad Nonoalco-Tlatelolco se construyeron 9 escuelas primarias; 2 secundarias; 1 preparatoria técnica; 13 guarderías; 3 clínicas; 3 clubes; 3 estacionamientos; un centro cultural, un museo, un espacio para conciertos.
(2) Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos correspondientes a Obras Diversas realizadas en el Valle de México; se incluye el gasto ejercido por la Comisión Hidráulica del Valle de México de 1959-1964.
(3) El total de vialidades en el periodo fue de "33 kilómetros de viaductos y 185 de nuevas avenidas; 9 000 000 de metros de pavimentos nuevos...". *Los presidentes de México ante la Nación*, p. 844.
De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción: "Bajo el régimen del presidente López Mateos, las autoridades del Departamento del Distrito Federal han abierto a la circulación cien kilómetros de vías. Las principales son el primer tramo del Anillo Periférico, la continuación del Viaducto Piedad, la Calzada Ignacio Zaragoza, la de los Misterios y la Avenida Río Churubusco". *Revista Mexicana de la Construcción* 103: 54.
N.I.: No hay información disponible.

Cuadro 6
Principales obras públicas realizadas en la Ciudad de México en los dos primeros años del sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz, 1965-1966

Departamento del DF		Inversión federal en obras públicas	
Obra	Gasto (millones de pesos)	Obra	Gasto (millones de pesos)
Entubamiento del Río Mixcoac	N.I.	Edificio del Instituto Mexicano del Petróleo	44 millones
Conservación, operación y trat. agua potable	55 millones	Rehabilitación de: - Hospital de la Mujer - Hospital Gral. Central	8.5 millones
Ampliación de la Red Primaria de distribución de agua	180 millones	Centro Deportivo Olímpico Mexicano	25 millones
Introducción de tubería para 23 colonias proletarias	5 millones	Edificio Anexo a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social	9.4 millones
Mantenimiento y operación del drenaje	35 millones	Edificio y obras de urbanización (SCOP)	3.4 millones
Escuelas	190.5 millones	Centro SCOP	2.6 millones
8 mercados	30.2	Obra hidráulica federal*	46.41
OTRAS OBRAS			
Total	530. 2 millones		139. 31 millones

Elaboración propia. Fuente: Informes presidenciales, en *Los presidentes de México ante la Nación*, tomo IV, pp. 159-354; *Memorias de Actividades del DDF 1941-1946*.
* Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos correspondientes a Obras Diversas realizadas en el Valle de México.
N.I.: No hay información disponible.

Apéndice estadístico

Cuadro 1
Relación entre los ingresos del DDF y población año base = 1940
(ingreso per cápita a precios corrientes y a precios constantes)

Año	Población (número de habitantes)	Ingresos del DDF	Ingreso per cápita a precios corrientes	Ingreso per cápita precios constantes
1940	1 757 530	$65 139 963.92	$37.21	$37.21
1941	1 857 709	$96 479 121.27	$51.93	$48.9
1942	1 963 598	$98 154 328.01	$49.98	$42.34
1943	2 075 523	$108 322 459.38	$52.08	$37.01
1944	2 193 828	$119 499 001.04	$54.47	$31.46
1945	2 318 876	$137 027 598.18	$59.09	$30.30
1946	2 451 052	$144 114 206.37	$58.79	$26.24
1947	2 590 761	$181 300 202.39	$69.97	$29.53
1948	2 738 434	$227 141 457.73	$82.94	$32.65
1949	2 894 524	$263 677 136.25	$91.09	$32.77
1950	3 050 442	$304 707 002.12	$99.88	$32.78
1951	3 196 863	$356 834 400.66	$111.62	$29.41
1952	3 350 312	$479 106 087.62	$143.00	$36.66
1953	3 511 126	$388 053 350.84	$110.52	$28.85
1954	3 679 660	$525 400 000.00	$142.78	$34.22
1955	3 856 283	$631 900 000.00	$163.86	$34.42
1956	4 041 384	$797 746 748.06	$197.39	$39.36
1957	4 235 370	$816 704 485.06	$192.82	$38.85
1958	4 438 667	$938 730 134.04	$211.48	$38.88
1959	4 651 723	$102 0488 467.86	$219.37	$39.96
1960	4 874 165	$1 345 515 071.69	$276.05	$48.02
1961	5 049 634	$1 523 958 109.07	$301.79	$51.76

Año	Población (número de habitantes)	Ingresos del DDF	Ingreso per cápita a precios corrientes	Ingreso per cápita precios constantes
1962	5 231 420	$1 697 459 148.49	$324.47	$54.71
1963	5 419 751	$1 830 845 112.56	$337.80	$57.02
1964	5 614 862	$2 111 544 480.54	$376.06	$60.46
1965	5 816 997	$2 223 099 773.94	$382.17	$60.02
1966	6 026 408	$2 547 602 448.22	$422.73	$65.95

Fuente: Índice de Precios 1940-1966. México: Banco de México.

Cuadro 2
Presupuestos de obra pública realizada por el DDF en el periodo 1953-1958
(millones de pesos)

Año	Dir. Obras Públicas Monto $	%	Dir. Aguas y Saneamiento Monto $	%	Dir. Obra Hidráulicas Monto $	%	Servicios Generales* Monto $	%	Totales** Monto $	%
1953	24.6	7.03	33.5	9.58	-		10.88 (1)	3.1	68.98	19.7
1954	48.2	12.05	32.2	8.05	27.6	6.90	-		108	27.0
1955	112.8	21.78	35	6.75	44.4	8.57	6.22 (2)	1.2	198.4	38.3
1956	209.9	25.27	40.7	4.90	82.8	9.97			333.4	40.1
1957	383.3	36.57	52.1	4.97	63.7	6.07			499.1	47.6
1958	251.3	24.36	50.7	4.91	91.7	8.87	111.2 (3)	10.7	504.9	48.9
Total	1030.1	24.65	244.2	5.84	310.2	7.42	128.31	3.07	1712.8	41.0 (a)

Fuente: Cuenta Pública del DDF 1953-1958, Contaduría de la Federación, Banco de México, 1953-1958.
* En este ramo sólo considero las partidas (comparadas entre el Presupuesto de Egresos y la Cuenta Pública) donde aparecen los "Compromisos contraídos que no se liquidaron por falta de saldo en las partidas respectivas" relacionados con el gasto en Obra Pública. Aparecen, además, apartados de la cuenta pública destinados hacia la Obra Pública que no están descritos explícitamente, tal es el caso de "Cancelación de Pasivo", "Diversos", etcétera. Por esta razón no agrego estos montos, que incrementarían, sin duda, el gasto dedicado a este ramo.
** Totales de Obra Pública Realizada en relación con el presupuesto total.
(a) Porcentaje promedio de Obra Pública Realizada en el sexenio.
(1) Es el resultado de la suma de los siguientes conceptos: Subsidio Concedido al Comité de Construcción de la Ciudad Universitaria $3 258 203.00; más Adeudos en Dirección de Obras Públicas, $4 000 000.00, Agua y Saneamiento $1 000 000.00; "Obras del Lerma" $2 630 056.05.
(2) Se considera sólo el rubro de "Contratistas",
(3) Ídem.

Cuadro 3
Presupuestos de egresos de la federación y del DDF 1929-1966
(millones de pesos)

Año	DDF	Federal	Año	DDF	Federal
1929	34.99	288	1948	228.31	2 303
1930	35.54	294	1949	228.91	2 551
1931	31.88	299	1950	338.71	2 747
1932	32.00	215	1951	355. 33	3 102
1933	34.52	216	1952	452.63	3 999
1934	37.88	243	1953	349.5	4 160
1935	40.53	276	1954	399.9	4 828
1936	42.97	287	1955	517.8	5 681
1937	49.79	333	1956	830.4	6 696
1938	54.79	431	1957	1 048.0	7 578
1939	58.47	446	1958	1 031.4	8 403
1940	63.60	449	1959	775.9	9 386
1941	67.20	493	1960	1 184	10 256
1942	90.10	555	1961	1 234	11 041
1943	96.14	708	1962	1 608	12 320
1944	112.10	1 102	1963	1 942	13 801
1945	130.00	1 007	1964	2 663	15 954
1946	153.50	1 201	1965	1 616	37 008
1947	137.33	1 667	1966	2 036	52 383

Elaboración propia. Fuentes: Presupuestos de Egresos del DDF; *Diario Oficial de la Federación*; Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*; INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomo I, 1990.
Nota: Tanto los egresos del DDF como los de la Federación se refieren a egresos iniciales u originales.

Cuadro 4
Principales ingresos efectivos generados por el DDF en el periodo 1947-1966
(millones de pesos)

Año	Imp. sobre Ingresos Merc.*	Predial	Part. Imp. Federales	Trasl. Dominio Bienes Inmuebles	Exp. Beb. Alcohólicas	Servicio de Agua	Mercados	Div. y Espect.	Ingreso Total (DDF)
1947	-	49.16	21.3	-	2.88	6.72	5.6	12.25	181.3
1948	-	54.23	92.49	-	1.1	7.06	7.1	12.43	227.1
1949	-	58.11	95.3	-	3.9	7.40	8.4	14.0	263.6
1950	-	63.10	117.0	-	5.1	9.60	9.14	16.8	304.7
1951	-	68.20	139.3	-	7.3	8.60	9.0	19.9	356.8
1952	-	95.10	164.1	-	5.6	9.70	9.3	21.5	479.1
1953	-	62.40	163.4	-	5.0	10.0	0.54	22.3	388.0
1954	143.1	104.1	53.8	-	-	28.2	0.81	23.6	525.4
1955	184.6	123.6	58.3	-	6.1	29.8	0.5	28.5	631.9
1956	223.9	139.0	64.3	-	10.8	35.9	11.0	32.96	797.7
1957	248.8	155.9	74.1	-	12.7	37.2	12.4	33.2	816.7
1958	268.4	178.0	81.4	-	14.2	40.3	15.1	34.7	938.7
1959	299.5	211.9	83.8	21.3	13.6	45.1	20.3	37.5	1 020.4
1960	361.9	267.5	91.8	25.9	28.8	84.6	-	39.3	1 345.5
1961	402.2	312.8	98.3	23.9	27.5	98.6	-	41.0	1 524.4
1962	435.9	349.9	106.3	22.5	26.9	97.7	-	41.1	1 704.3
1963	448.0	398.1	117.4	25.2	29.3	109.6	-	43.0	1 830.9
1964	576.3	441.7	132.1	30.5	31.5	116.9	-	44.8	2 111.5
1965	628.3	486.4	130.7	44.2	31.6	121.8	-	47.9	2 232.1
1966	703.7	542.7	148.0	50.4	32.6	131.9	-	43.8	2 547.6

Elaboración propia. Fuente: Cuenta Pública del DDF 1947-1966, Contaduría de la Federación, Banco de México, 1947-1952.
*Entre 1953 y 1958 dicho impuesto corresponde al "Adicional 12 del millar L.F.I.M." de la Cuenta Pública del Departamento del Distrito Federal.

Cuadro 5
Edificación privada 1950-1966. Construcción de nuevos edificios

Año	Edificios terminados	Vivienda unitaria	Vivienda colectiva	Edif. comercial	Edif. Industriales	Otros
1950	6 194	5 054	826	195	59	50
1951	6 571	5 361	922	165	75	48
1952	7 073	5 911	876	190	63	33
Subtotal 1950–1952	19 838	16 326	2 624	550	197	131
1953	6 292	5 025	913	200	72	82
1954	24 730	22 135	1 915	346	204	130
1955	12 175	10 303	1 400	339	84	49
1956	6 597	5 295	950	261	60	31
1957	6 757	5 181	1 175	304	77	20
1958	7 370	5 699	1 196	360	73	42
Subtotal 1953-1958	63 921	53 638	7 549	1 810	570	354
1959	8 353	6 270	1 536	424	75	48
1960	7 774	5 728	1 525	429	65	27
1961	8 529	6 579	1 435	406	72	37
1962	8 478	6 677	1 306	380	73	42
1963	8 669	6 878	1 300	374	79	38
1964	8 665	7 844	1 344	384	61	36
Subtotal 1959-1964	50 468	39 976	8 446	2 397	425	228
1965	10 061	8 060	1 402	466	89	44
1966	10 537	8 451	1 497	447	103	39
Subtotal 1965-1966	20 598	16 511	2 899	913	192	83
Gran Total	154 825	126 451	21 518	5 670	1 384	796

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 6
Obras de ampliación y reconstrucción

Año	No. de obras	Vivienda unitaria	Vivienda colectiva	Edif. comerciales	Edif. industriales	Otros
1950	2 294	1 727	420	77	38	32
1951	2 041	1 512	383	75	43	28
1952	2 249	1 732	394	63	41	19
Subtotal 1950–1952	6 584	4 971	1,197	215	122	79
1953	1 793	1 318	332	91	24	28
1954	9 434	8 169	950	103	97	115
1955	5 643	4 450	874	155	70	94
1956	2 913	2 057	636	163	36	21
1957	2 996	2 083	701	152	42	18
1958	3 395	2 383	777	172	40	23
Subtotal 1953-1958	26 174	20 460	4 270	836	309	299
1959	5 078	3 516	1 240	241	53	28
1960	5 586	3 771	1 455	286	47	27
1961	5 727	4 022	1 338	281	55	31
1962	6 567	4 847	1 350	285	57	28
1963	6 094	4 443	1 307	250	57	47
1964	6 112	4 480	1 274	239	76	43
Subtotal 1959-1964	35 164	25 079	7 964	1 582	345	204
1965	6 654	4 982	1 239	315	87	31
1966	6 608	4 949	1 160	341	98	60
Subtotal 1965-1966	13 262	9 931	2 399	656	185	91
Gran Total	81 184	60 441	15 830	3 289	961	673

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 7
Construcciones nuevas (cuartos útiles)

Año	Cuartos útiles	Viviendas unitarias	Viviendas colectivas	Otros edificios
1950	74 720	38 581	29 124	7 015
1951	90 903	43 140	38 844	8 919
1952	95 370	48 791	38 865	7 714
Subtotal 1950–1952	260 993	130 512	106 833	23 648
1953	89 940	42 055	39 882	8 003
1954	173 719	116 383	43 752	13 584
1955	113 964	62 983	43 884	7 097
1956	88 498	40 964	39 580	7 954
1957	103 808	41 640	52 207	9 961
1958	111 684	53 965	53 965	14 501
Subtotal 1953-1958	681 613	357 990	273 270	61 100
1959	129 613	66 122	66 122	14 189
1960	123 920	64 169	64 169	10 404
1961	119 387	55 376	55 356	11 836
1962	108 578	43 806	43 806	9 081
1963	104 130	39 789	39 789	8 090
1964	115 084	43 693	43 693	7 586
Subtotal 1959-1964	700 712	312 955	312 935	61 186
1965	147 993	67 375	67 375	10 170
1966	171 691	77 507	82 393	11 791
Subtotal 1965-1966	319 684	144 882	149 768	21 961
Gran Total	1 963 002	946 339	842 806	167 895

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 8
Cuartos agregados. Obras de ampliación y reconstrucción

Año	Cuartos agregados	Viviendas unitarias	Viviendas colectivas	En otros edificios
1950	15 022	7 845	5 891	1 286
1951	13 663	7 204	5 456	1 003
1952	15 110	8 447	5 793	870
Subtotal 1950–1952	43 795	23 496	17 140	3 159
1953	12 482	6 343	4 893	1 246
1954	48 640	32 048	11 634	4 958
1955	34 623	20 353	11 459	2 811
1956	18 487	9 352	7 869	1 266
1957	20 648	9 724	9 416	1 508
1958	23 292	11 905	10 093	1 694
Subtotal 1953-1958	158 172	89 725	55 364	13 483
1959	35 333	17 904	15 511	1 908
1960	39 650	20 349	17 572	1 729
1961	36 391	19 662	14 709	2 020
1962	38 801	22 941	13 948	1 912
1963	35 988	20 516	13 313	2 159
1964	36 102	21 252	12 653	2 197
Subtotal 1959-1964	222 265	122 624	87 706	11 925
1965	39 709	23 712	13 424	2 573
1966	40 724	23 380	13 773	3 571
Subtotal 1965-1966	80 433	47 092	27 197	6 144
Gran Total	504 665	282 937	187 407	34 711

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 9
Valor de las construcciones nuevas

Año	Valor (miles de pesos)	Viviendas unitarias	Viviendas colectivas	Unitarias y colectivas
1950	216 421	95 853	68 061	163 914
1951	272 342	112 981	105 103	218 084
1952	290 381	131 102	114 629	245 731
Subtotal 1950–1952	779 144	339 936	287 793	627 729
1953	342 763	133 975	142 834	276 809
1954	414 672	226 560	118 229	344 789
1955	393 053	157 013	135 264	292 277
1956	395 490	142 578	155 438	298 016
1957	563 976	197 580	224 347	421 927
1958	662 062	230 884	259 296	490 180
Subtotal 1953-1958	2 772 016	1 088 590	1 035 408	2 123 998
1959	807 425	262 151	416 492	678 643
1960	1 020 262	268 634	464 456	733 090
1961	1 008 798	234 553	394 618	629 171
1962	961 829	352 954	334 471	687 425
1963	831 121	362 503	235 703	598 206
1964	1 011 202	397 355	263 584	660 939
Subtotal 1959-1964	5 640 637	1 878 150	2 109 324	3 987 474
1965	1 251 665	506 562	476 816	983 378
1966	1 660 261	614 543	655 710	1 270 253
Subtotal 1965-1966	2 911 926	1 121 105	1 132 526	2 253 631
Gran Total	12 103 723	4 427 781	4 565 051	8 992 832

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 10
Valor de obras de ampliación y reconstrucción

Año	Valor (miles de pesos)	Viviendas unitarias	Viviendas colectivas	Unitarias y colectivas
1950	37 003	13 090	9 044	22 134
1951	27 141	12 420	9 152	21 572
1952	32 932	13 716	9 432	23 148
Subtotal 1950–1952	97 076	39 226	27 628	66 854
1953	37 970	12 441	11 827	24 268
1954	77 135	42 215	18 780	60 995
1955	77 145	27 711	22 280	49 991
1956	64 540	20 761	17 326	38 087
1957	83 167	31 333	25 607	56 940
1958	132 462	38 883	31 767	70 650
Subtotal 1953-1958	472 419	173 344	127 587	300 931
1959	134 506	59 053	48 695	107 748
1960	168 082	64 581	56 799	121 380
1961	193 791	86 715	62 576	149 291
1962	220 946	103 225	52 799	156 024
1963	208 439	93 655	54 279	147 934
1964	224 361	97 767	53 267	151 034
Subtotal 1959-1964	1 150 125	504 996	328 415	833 411
1965	323 454	123 925	59 933	183 858
1966	382 285	124 285	68 867	193 152
Subtotal 1965-1966	705 739	248 210	128 800	377 010
Gran Total	2 425 359	965 776	612 430	1 578 206

Fuente: Nacional Financiera (1974). *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 11
Relación entre el número de vehículos de motor registrados a nivel nacional y DF *

Año	Vehículos registrados nivel nacional	Incremento anual	Vehículos registrados DF	Incremento anual	Participación del DF en el nacional
1940	149 455	-	43 104	-	28.8
1941	172 002	15.08	55 322	28.34	32.1
1942	181 816	5.70	61 362	10.91	33.7
1943	181 052	-0.42	59 510	- 3.11	32.8
1944	184 676	1.89	58 652	-1.44	31.7
1945	188 981	1.96	59 549	1.00	31.5
1946	209 375	10.79	61 868	3.89	29.5
1947	239 333	14.3	65 405	5.71	27.3
1948	272 141	13.7	70 732	8.14	25.9
1949	288 368	5.96	72 812	2.94	25.2
1950	308 206	8.88	74 327	2.08	24.1
1951	367 361	19.19	107 136	44.14	29.2
1952	419 282	14.13	126 076	17.67	30.0
1953	461 022	9.95	131 205	4.06	28.4
1954	496 496	7.69	137 093	4.48	27.6
1955	561 133	13.01	150 584	9.8	26.8
1956	594 776	14.66	163 542	8.6	27.4
1957	677 043	13.83	185 491	13.42	27.3
1958	694 564	2.6	209 904	13.16	30.2
1959	785 694	13.12	221 970	5.74	28.2
1960	827 017	12.37	248 048	11.74	29.9
1961	924 266	11.75	272 161	9.72	29.4
1962	933 116	0.95	283 416	4.16	30.3
1963	1 039 502	11.4	313 554	10.53	30.1
1964	1 124 637	8.18	353 835	12.84	31.4
1965	1 244 717	10.67	379 204	7.16	30.4

Año	Vehículos registrados nivel nacional	Incremento anual	Vehículos registrados DF	Incremento anual	Participación del DF en el nacional
1966	1 304 802	4.82	383 722	6.69	29.4
1967	1 460 130	11.9	482 112	25.96	33.0
1968	1 582 608	8.38	551 505	14.38	34.8
1969	1 792 227	16.65	624 804	13.29	34.8
1970	1 928 816	7.62	717 678	14.86	37.2

Fuente: Elaboración propia con base en *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, capítulo XII, "Comunicaciones y Transportes". México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística, 1941-1973.
* El número de vehículos registrados se obtiene de la sumatoria de número de automóviles de uso particular, de alquiler, etcétera, camiones de pasajeros, camiones de carga y motocicletas.

Cuadro 12
Número de vehículos de motor registrados en el DF según tipo de uso en el periodo 1940-1970

Año	Automóviles	Camiones de pasajeros	Camiones de carga	Motocicletas	Total de vehículos registrados
1940	35 520	2 225	8 616	1 743	43 104
1941	41 273	2 183	9 961	1 885	55 322
1942	45 278	2 634	11 466	1 984	61 362
1943	45 641	2 493	9 863	1 573	59 510
1944	46 227	2 562	8 150	1 713	58 652
1945	45 304	2 621	9 809	1 815	59 549
1946	46 605	2 885	10 504	1 874	61 868
1947	48 543	3 235	11 565	2 022	65 405
1948	51 708	4 208	12 528	2 288	70 732
1949	53 165	4 221	13 068	2 358	72 812
1950	55 014	4 280	12 895	2 138	74 327
1951	78 104	5 115	21 706	2 211	107 136
1952	93 576	6 282	22 717	3 501	126 076

Año	Automóviles	Camiones de pasajeros	Camiones de carga	Motocicletas	Total de vehículos registrados
1953	96 931	7 174	23 477	3 823	131 205
1954	101 684	6 920	24 347	4 142	137 093
1955	110 339	6 958	27 685	5 602	150 584
1956	116 512	6 998	32 240	7 822	163 542
1957	131 883	7 391	37 445	8 772	185 491
1958	151 691	7 402	40 229	10 582	209 904
1959	163 634	6 893	40 212	11 231	221 970
1960	192 567	6 910	35 161	13 410	248 048
1961	211 587	6 939	42 744	10 891	272 161
1962	219 984	6 993	44 005	12 434	283 416
1963	246 094	6 993	46 563	13 894	313 554
1964	286 322	6 993	48 021	12 499	353 835
1965	313 055	6 993	45 711	13 445	379 204
1966	317 562	6 993	48 598	14 569	383 722
1967	396 141	7 303	60 661	18 007	482 112
1968	455 421	7 398	65 032	23 654	551 505
1969	514 258	7 398	69 742	33 406	624 804
1970	589 615	9 890	76 506	41 667	717 678

Fuente: Elaboración propia con base en *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, capítulo XII, "Comunicaciones y Transportes". México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística, 1941-1973.

Uruchurtu, El Regente de Hierro.
Tomo 2. Auge, caída y exilio,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
y la Facultad de Arquitectura
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en junio de 2023,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
calle 5 de febrero núm. 2309,
Col. San Jerónimo, C.P. 52170, Chicahualco,
Metepec, Estado de México.
La composición tipográfica se hizo en
Tisa Pro (10.5/15, 9.5/15 pts.)
y Lemon Sans Next (17/20, 11.5/15, 8.5/11 pts.).
La edición consta de 500 ejemplares
en papel bond ahuesado de 75 gramos.